WB 930
H6-866
v.1
057185

LA HOMEOPATIA.

Facultad de Medicina
Biblioteca Médica
Universidad de Antioquia

PUBLICACION MENSUAL

DEL INSTITUTO HOMEOPATICO

DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA.

Tomo primero.

BOGOTÁ.
IMPRENTA A CARGO DE FOCION MANTILLA.
1866.

WB930
H6-866
v.1
057185

LA HOMEOPATÍA.

PROSPECTO.

"Serait-il donc possible, que la Providence eût abandonné l'homme, sa créature, sans secours certains contre la multitude d' infirmités qui l' assiégent incessamment? – Non, il y a un Dieu qui est la bonté, la sagesse même, il doit y avoir aussi un moyen créé par lui de guérir les maladies avec certitude."

HAHNEMANN.

El primero i mas precioso de los bienes es la salud; sin este, son imposibles los demas: ni la intelijencia, ni los sentimientos, ni las facultades físicas, fuentes naturales de la felicidad humana, pueden dar al hombre ciencia, moral, ni fuerza; riqueza, gloria, ni goce alguno satisfactorio, si falta la salud. Tanta cuanta es la magnitud de este don inapreciable, es inmensa la del mal, cuando ese bien se pierde. La enfermedad, pues, viene a ser el mayor de los males, i el arte de curarlos, seria el mas sublime de los conocimientos humanos. Así, el hombre se ha visto obligado a constituir en una de sus primeras necesidades la adquisicion de ese arte divino de curar con certeza. Una parte de los sabios que se han consagrado a esa filantrópica tarea, ha venido trabajando por cerca de veinte i cinco siglos, en pos de ese hallazgo. La medicina debe existir, mejor dicho, existe; pero cuantas veces se ha creido haberla hallado, el médico ha tenido el triste desengaño de encontrarse en presencia de un fantasma. Los médicos han sacrificado su propia salud i hasta su vida, por descubrir esa ciencia providencial; han hecho inauditos esfuerzos; han arrancado a la naturaleza

mil secretos; han sorprendido sus misterios; han puesto a contribucion subsidiaria todos los ramos del saber humano; han conjurado todos los elementos de la creacion; han interrogado donde quiera por el paradero de esa llave de oro; algunas veces han tropezado con ella, la han tocado, – pero a la manera de un tesoro se ha ocultado de nuevo, tornando a sepultarse en la oscuridad de los arcanos. No es estraño, pues, que la medicina, así como todas las ciencias, así como todas las cosas, tenga su principio, su medio i su fin,– su infancia, su crecimiento i su madurez,– sus épocas graduales de imperfeccion, de desarrollo incompleto i de perfeccion definitiva. Todo empieza en pequeño. El embrion del animal es apénas una sustancia informe, un poco de albumina, sin apariencia ostensible de organizacion; i sinembargo, allí existen ya los rudimentos invisibles de un sér organizado. La simiente del vejetal, es apénas un poco de goma o de musílago i almidon; pero allí tambien existen ya los elementos de un futuro organismo. Un jérmen de vida viene allí velado bajo esas formas imperfectas, i bien pronto el huevo empolla i la semilla jermina; séres entónces, ya con todos sus órganos, se ostentan, crecen, se desarrollan, i a su tiempo, ese huevo es un elefante completo i esa simiente es ya una perfecta encina.

La medicina tuvo su época embrionaria. Hipócrates apénas pudo ver enfermos, i no sabiendo curarlos, redujo su medicina a la observacion espectante de la enfermedad. Despues vino la época del nacimiento. Ya Galeno intentó curar, i no solo estudió la enfermedad, sino que quiso conocer el medicamento. Como es natural en toda obra humana, esos primeros ensayos debian ser imperfectos; pero los sucesores descubrieron esos errores i trataron de correjirlos; tan solamente que los correctores han venido cayendo en nuevos yerros, provenientes de que estraviándose, a veces, del camino de la observacion, trazado por Hipócrates, han solido perderse en el laberinto de las conjeturas, de las hipótesis o de vagas teorías. Empero, por fortuna de la humanidad i de la ciencia, esa medicina, entónces rudimentaria, ha venido de progreso en progreso adelantando i desarrollándose: paralelamente a esa serie de errores, han aparecido, de cuando en cuando, verdaderos jenios que han arrojado viva luz, i con ella han ido dejándonos de trecho en trecho muchas verdades descubiertas.

Esas verdades, rodeadas siempre de un cortejo de errores arraigados, han tenido que ser mútuamente contrarias a estos. Desde su aparicion han marchado en lucha abierta con el error, cual las plantas preciosas que rodeadas de ortigas les disputan palmo a palmo el terreno que éstas han usurpado de tiempo inmemorial; pero que así como el cultivo constante les ha hecho al fin dueñas del suelo, así la constante labor de la razon i de la esperiencia de los hechos, han conquistado la evidencia para esas verdades.

El siglo XIX, tan fecundo en progreso para las otras ciencias i artes, no lo ha sido ménos para la medicina, que ha alcanzado ya un alto grado de perfeccion: la parte de ella que se ha llamado alopatía ha hecho asombrosos descubrimientos en el campo del estudio del hombre enfermo; i el otro ramo, conocido con el nombre de homeopatía, los ha hecho portentosos en la inquisicion i conocimiento de los medicamentos. Entrámbos estudios deben constituir el arte de curar: la alopatía ha dado innegablemente mas importancia al primero, descuidando algun tanto el segundo; bastando-para probarlo-echar una rápida ojeada sobre la bibliografía médica, i ver resaltar ese estraño contraste,-pues entre mas de cien mil obras i autores que han tratado de la *enfermedad*, raros, rarísimos son los que se han ocupado del estudio del *medicamento*; pero la homeopatía ha sabido apreciar la importancia i el interes que merece este conocimiento, a la verdad, tan absolutamente indispensable para completar el estudio de las ciencias médicas.

La homeopatía se ha aprovechado de las verdades adquiridas por la alopatía; ha recojido, observado i estudiado los hechos que esta le ha procurado en ese remoto lapso de siglos; los ha rectificado con nuevas i mui acuciosas verificaciones; ha recaminado esa larga via, i ha tomado nota de esos puntos en que la antigua medicina habia tocado muchas veces la verdad sin apercibirse de ella o sin poder poseerla; ha sacado en limpio esa verdad, i por resultado de tan laboriosa tarea, ha obtenido un principio, que aunque previsto o sospechado en épocas anteriores por algunos eminentes médicos, es solo a ella que ese principio debe su sancion. Ese principio que ha producido una verdadera revolucion en la medicina, es una reforma que, aunque de una importancia colosal, pugna con las opiniones por largo tiempo recibidas, pues ha venido a destruir algunos errores, abusos i aun preocupaciones; porque su programa fué sacar la medicina de la triste condicion de un arte conjetural i de adivinacion, para elevarla al noble rango de una ciencia de verdad i de certeza. Como toda verdad nueva, ella ha venido siendo el blanco de los tiros de esos errores, de esos abusos i de esas preocupaciones, a las cuales ella intentaba vencer; i por cierto que ha alcanzado mui bellos triunfos, i en fuerza de los hechos notorios i evidentes, i de la severidad de su filosofía, ha propagado sus conquistas por todas las cinco partes del globo.

Uno de los pueblos que han sido el teatro de sus hermosas propagandas, es nuestro país. Ella aportó a nuestra patria en 1837; exhibióse entónces vestida con ese ropaje de estrañeza o escentricidad que la caracteriza cuando se la mira por primera vez. Aunque velada con la gasa de la medicina ordinaria, procuróse entrada a la choza del pobre; i allí enjugó mas de una lágrima, alivió mas de un dolor, consoló mas de una familia desgraciada, i conquistó allí gratitud i nombre. Bien pronto el eco llevó ese nombre a la morada de la clase media, i redoblan-

do sus triunfos, vino a herir las viejas creencias i consiguientemente a ser el objeto de la ironía i el ridículo de los que las profesan. Empero, han venido corriendo los años, i la homeopatía ha conseguido patentizar la verdad de sus principios, i por la esplendente evidencia de sus hechos, la conviccion mas profunda ha calado en todas las clases de la sociedad, i este sistema cuenta hoi numerosos i honorables amigos hasta en los salones del rico.

Mas, ¿por qué siendo la homeopatía un progreso en medicina, i la via mas segura que la ha de conducir a la perfeccion, aún no alcanzan a una docena los profesores homeópatas, en tanto que la República cuenta todavía casi tres centenares de médicos alópatas? Léjos de nuestra mente está el creer que esos 300 alópatas no tengan el suficiente amor por la ciencia, el interes debido al bien de la humanidad i al buen nombre de su noble profesion. Todo profesor de una ciencia o de un arte, consagrado a su ejercicio, tiene el deber de perfeccionarlo i de hacer la adquisicion de los adelantos i descubrimientos que el espíritu de progreso conquiste en el ramo de su oficio; i a la verdad, hacemos justicia a nuestros comprofesores alópatas, reconociendo su ilustracion, sus talentos, sus profundos conocimientos, su consagracion al estudio i su avidez de progreso: nosotros los vemos al corriente de los últimos adelantos de la ciencia; i es por eso que no comprendemos cómo el mayor número de ellos ha desdeñado el estudio de la homeopatía, que es uno de esos adelantos verdaderamente admirables, la mejora mas progresista de cuantas se han hecho en medicina en estos últimos tiempos.

Acaso es que aún no se conoce bien en nuestro país. En tal caso es preciso estudiarla; i es para ello que los pocos médicos homeópatas de Colombia nos hemos reunido en asociacion para fundar un Instituto que tenga por objeto el estudio, el progreso i la propagacion de la homeopatía; i como uno de los medios mas eficaces para lograr ese fin es el auxilio de la prensa, el Instituto ha resuelto fundar el periódico que hoi aparece por primera vez: este será su órgano de publicidad; porque si hoi ya no se rie de la homeopatía, sino que se la mira de sério i se la respeta por la sociedad, en fuerza de la elocuencia de los hechos incontestables de que el público ha venido siendo testigo; con todo, apénas se la cree por lo que los sentidos atestiguan, pero no se la comprende bien, i es preciso que la inteligencia tambien la conozca i la juzgue, porque solo así se vindicará de los injustos cargos que suelen hacérsele. Una vez bien conocida, es mui justo i filantrópico que la prensa, ese telégrafo intelectual, lleve sus beneficios hasta el último recinto de nuestra patria.

¿O és que nuestros comprofesores alópatas han estudiado la homeopatía, la conocen bien, i es ella tan absurda, que nosotros los homeópatas colombianos somos unos ilusos? Puede ser.

Pero los cuatro mil profesores homeópatas que cuenta hoi esta doctrina en el mundo, de los cuales dos mil la practican con feliz éxito en el continente americano; mas de cincuenta periódicos, otras tantas sociedades, los veinticinco hospitales, las doscientas treinta i ocho farmacias, los numerosos dispensarios, de que en Inglaterra no mas se cuentan sesenta i cinco, las clínicas, universidades, escuelas, &c, que tiene la homeopatía en ejercicio en las naciones civilizadas; cifras son estas que patentizan que si la ilusion puede hacer adoptar un absurdo entre las jentes profanas a la medicina, no se concibe cómo hayan sido presa del engaño i la superchería tantos millares de hombres científicos i profesores, de los que ya la mayor parte gozaban de un puesto i de un nombre distinguido en el mundo médico, por su saber, sus talentos i su larga práctica.

Pero si esta inmensa mayoría no es suficientemente elocuente, i aún queda alguna duda sobre la certidumbre de la homeopatía; esta es una nueva razon para someterla a un exámen severo, a un estudio formal, a una discusion séria, i juzgarla con imparcialidad. Nosotros conjuramos a nuestros comprofesores alópatas i los invitamos a esta humanitaria empresa. Elementos i medios nos sobran: tenemos libros, periódicos i hospitales; luego en obsequio de la humanidad i de la ciencia debemos estudiar, observar i discutir. Esta discusion teórica i práctica tiene que sernos de grande utilidad, sobre todo si la aceptamos de buena fe, con franqueza i despojándonos de todo espíritu de pasion i de amor propio. Echemos a un lado ese orgulloso desden que muchas veces un celo exajerado nos suele inspirar, esas groseras personalidades a que conducen la violencia i acrimonía que suele aguijar un debate inconsiderado, i en fin, todos los excesos ajenos de la dignidad de un médico; discutamos en calma e imparcialmente tan solo con el fin de descubrir la verdad clara, limpia i sin adulteracion; pues como dice Bálmes: "No debemos juzgar ni deliberar con respecto a ningun objeto, miéntras el espíritu está bajo la influencia de una pasion relativa al mismo objeto. Cuando nos hallamos bajo semejante influencia, vemos al traves de un vidrio colorado: todo nos parece de un mismo color."

Nosotros, aunque celosos defensores de la homeopatía, no somos de aquellos adeptos superficiales, que apénas hojean algunos libros homeopáticos, vuelan a batir su bandera, proclamando donde quiera que la medicina homeopática es una panacea universal que cura todos los males, hasta los evidentemente irremediables. No. Es verdad que tenemos la conviccion, porque el estudio i la esperiencia nos lo han demostrado, de que el sistema homeopático no solo cura mas pronto i con mayor certeza que el alopático las enfermedades que son humanamente curables, sino muchas de las que se han tenido por incurables; que otras, en que la alopatía no puede obtener sino una curacion falsa i sofística, la homeopatía las cura verdadera i ra-

dicalmente ; que *algunas* en que la alopatía no tiene sino, como único i último recurso, el empleo de la cirujía, la homeopatía, con la sola accion de los medicamentos, cura, evitando muchas veces una operacion quirúrjica reputada *inevitable;* que en fin, aunque en su infancia todavía, la homeopatía tiene inmensas ventajas sobre la medicina antigua; pero tambien es cierto, que reconocemos que nuestro sistema tiene muchos vacíos i aun defectos que reclaman cultivo, estudio i tiempo para llevarle a la perfeccion a que está llamado a elevarse algun dia, si sus apóstoles continuamos trabajando sin descanso en su mejoramiento.

Si Hahnemann i sus sectarios, apesar de esa conviccion hemos estado hasta ahora cegados por una ilusion ; i si despues de un estudio profundo, de la rectificacion de los hechos en un hospital, i de una discusion concienzuda, nuestros comprofesores alópatas llegaren a demostrarnos evidentemente que nosotros i el público estamos engañados, i que la homeopatía es una hipótesis, un absurdo, una falsedad, una superchería indigna de toda atencion, i que perdemos el tiempo en cultivarla como estudio inútil en medicina ; nosotros no serémos tan obsecados para continuar en el error e insistir en marchar tras una ilusion ; en tal caso, tendrémos, no suficiente abnegacion, porque entónces nada habrémos de sacrificar, sino una verdadera satisfaccion, nacida del convencimiento, en volver a las filas de la alopatía,- i colmarémos de bendiciones a nuestros compañeros alópatas, porque habrán tenido la gloria de sustraernos del error para restituirnos a la verdad.

Pero si del debate resultare lo contrario ; i la filosofía i la clínica patentizaren que la homeopatía sí es una mejora en medicina, que su doctrina es racional, que sus principios son de verdad, que como arte de curar sí es preferible al alopático, i que en fin, no es el absurdo que se cree, i sí merece la atencion i un cultivo esmerado, porque ella elevará la medicina a un mas alto grado de perfeccion i de certeza ; entónces seriamos doblemente dichosos, porque esperamos de las dotes morales que adornan a nuestros colegas alópatas, que ellos pasarian a nuestra bandera ; i admiradores como somos de sus estensos conocimientos, su vasta erudicion i su reconocido talento, tenemos la certidumbre de que, con esos nobles preliminares, no solo nos darian honor al pertenecer a nuestras filas, sino que les rendiriamos el mismo respeto que hoi tributamos a sus luces ; porque con estas serian los primeros i mas eminentes homeópatas del país, i algunos lo serian de un renombre continental.

Con cualquiera de los dos resultados, entrámbas escuelas ganarian ; en uno u otro caso, no podria decirse que hubiésemos cometido una apostasía: nuestra conversion a la alopatía, o la de los alópatas a la homeopatía, haria honor a la una o la otra escuela, porque no habriamos abdicado ni hecho sacrificio en favor de personas, de corporaciones, ni de banderías ; sino

que habríamos rendido un justo homenaje a la razon, nos habríamos restituido a la verdad, pagando un tributo debido a la ciencia i a la humanidad.

Es, pues, tiempo de cerner las dos escuelas; no pueden ser ámbas falsas, ni ámbas verdaderas; la verdad es una sola, i una de las dos doctrinas debe ser la verdadera. Es de nuestro deber separar la flor del afrecho, para averiguar cuál es la doctrina falsa, para desecharla, i si lo es la homeopatía, abandonarla para siempre.

Nuestro periódico, pues, enunciado ya su objeto, contendrá tres secciones principales, una oficial, una científica i otra popular: destinada la primera a las publicaciones oficiales del Instituto; la segunda a las memorias i trabajos orijinales de los homeópatas, la clínica homeopática, la polémica cuando sea provocada, inserciones i traducciones, artículos alopáticos sobre los adelantos que se hagan en el campo de la medicina jeneral i que puedan ser útiles al estudio i progreso de la homeopatía, i en fin, toda produccion propiamente científica, relativa a nuestra profesion; i consagrada la tercera a la esposicion de la doctrina homeopática al alcance del comun de las jentes, la publicacion de hechos prácticos, artículos sobre medicina doméstica, hijiene pública i privada, costumbres médicas i abusos vulgares en medicina, i todo lo que pueda contribuir a estender la propaganda homeopática entre las clases de la sociedad que no es médica. I en una seccion separada se dará publicacion a los trabajos patojenésicos sobre los nuevos medicamentos descubiertos en nuestro país, bien sean hechos en Colombia o en el estranjero.

No será estraño que al describir algunos hechos, o al desarrollar algunos principios de doctrina, tengamos precision de poner en relieve i en tela de censura algunas teorías que en alopatía reconocemos como falsas i aun absurdas, muchas de sus medicaciones incendiarias e irracionales, varias de sus prácticas que son abusivas unas i ridículas otras, i que la reforma homeopática tiene la mision de desterrar como perjudiciales; i por tanto, suplicamos se nos crea sinceramente, que nuestra censura no recaerá sobre aquellos de nuestros comprofesores que de buena fe reputan como verdades aquellas que nosotros reputamos como errores: nosotros sabemos respetar en ellos su honradez, i sabemos que el médico, por su propia dignidad, jamas obra de mala fe, i que siempre preside a todos sus actos el mas alto interes i el mas noble celo por la salud de su enfermo, por el progreso de la ciencia i el honor de su profesion.

Así, se entenderá, en dichos casos, que solo atacamos las doctrinas, la escuela en masa, i las prácticas como sujeridas por esas doctrinas, no como ejercidas lealmente de acuerdo con las reglas del arte. El médico no es la medicina.

Hasta ahora, en lo jeneral, cuando se ha atacado a la homeopatía, se la ha exhibido de la manera mas ridícula, sin adver-

tirse que el campo del ridículo es mucho mas estenso i fecundo en la alopatía; i por esto no será tampoco de estrañarse que, al describir algunos cuadros suyos, resalten esos rasgos, de lo cual no es nuestra la culpa; nosotros serémos fieles fotógrafos, i hai retratos mui esactos cuyo orijinal es él mismo caricaturezco, i mal podria exijirse al retratista una copia infiel. Por lo mismo, culpa será del sistema médico de que surjan esos cuadros, no de los médicos que representan sus papeles de acuerdo con el texto del drama.

Pero en cambio harémos plena justicia en todo caso en lo que hallemos en la ciencia alopática i en los escritos i hechos de sus médicos, a todo lo que sea digno de la razon i de la verdad, i acojerémos con gusto i aun con veneracion sus consejos, sus luces, sus adelantos, i nos aprovecharémos de sus sabias lecciones; porque, en fin, la alopatía es la madre lejítima de la homeopatía, i la bandera que esta enarbola es la del progreso; ella recoje sus frutos donde quiera que los halle.

En conclusion, invitamos a todos nuestros comprofesores de ámbas escuelas, a todos los hombres ilustrados amigos del progreso científico, i a los adictos a la homeopatía, a la cooperacion de nuestra filantrópica empresa.

Bogotá, enero de 1866.

SALVADOR MARÍA ÁLVAREZ.

SECCION OFICIAL.

INSTITUTO HOMEOPATICO DE COLOMBIA.

ACTA DE INSTALACION.

En la ciudad de Bogotá a los ocho dias del mes de junio de mil ochocientos sesenta i cinco, reunidos los infrascritos, a saber: señores doctores Peregrino Sanmiguel, Salvador M. Álvarez, Saturnino Castillo, Marcelino Liévano e Ignacio Pereira, todos médicos cirujanos homeópatas, convinimos en establecer i fundar hoi EL INSTITUTO HOMEOPÁTICO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA, a fin de facilitar el estudio del sistema homeopático, de fomentar su progreso científico, i de estender los beneficios que él puede proporcionar a la humanidad. Al efecto, establecimos i fundamos el mencionado Instituto, considerando miembros de él i del número de sus fundadores, a los señores doctores

José Joaquin Castillo, Francisco Rendon i Alejandro Agudelo, médicos cirujanos homeópatas, que no han concurrido a la instalacion del Instituto por tener su residencia fuera de la capital; i bajo la direccion del doctor Salvador M. Álvarez, se procedió a la eleccion de Presidente i Secretario, i resultaron electos por unanimidad de votos: para Presidente, el doctor Salvador M. Álvarez, i para Secretario el doctor Peregrino Sanmiguel, quienes tomaron posesion de sus respectivos destinos. Acto continuo, el señor Presidente, con aquiescencia de los miembros presentes, declaró instalado El Instituto i abierta la primera sesion, en la cual se dispuso que, por la Presidencia, se pusiera en conocimiento de los tres miembros ausentes el resultado del presente acto; i se nombraron a los doctores Álvarez i Sanmiguel en comision para redactar i presentar, en la sesion próxima, el proyecto del reglamento que ha de rejir la organizacion i los trabajos del Instituto; con lo cual el señor Presidente declaró cerrada la sesion, despues de convocar a reunion para el dia 15 del corriente.

El Presidente, Salvador M. Álvarez—S. de Castillo—Marcelino Liévano—Ignacio Pereira.

El Secretario, J. Peregrino Sanmiguel.

ESTRACTOS DE ACTAS.

SESION DEL 7 DE OCTUBRE DE 1865.

(Presidencia del doctor Alvarez.)

1.° Aprobóse la redaccion del acta de la sesion anterior.

2.° Leyóse el proyecto de reglamento presentado por la comision respectiva i pasó para su exámen e informe a otra compuesta de los doctores Castillo i Pereira.

3.° Acordóse la fundacion de un periódico mensual, que sirviese de órgano de publicidad al Instituto; i se nombró por éste redactor principal al doctor Alvarez.

SESION DEL 31 DE DICIEMBRE DE 1865.

(Presidencia del doctor Alvarez.)

1.° Leyóse i aprobóse el acta de la sesion anterior.

2.° Aprobóse el proyecto de reglamento con las modificaciones indicadas por la comision encargada de examinarlo.

3.° Adoptóse con unanimidad la siguiente resolucion:

"En atencion a que los señores doctores José Salvador Riera, Ánjel M.ª Chávez i Wenceslao Chávez, por sus dotes intelectuales, sus estensos conocimientos i luces en medicina, su consagracion especial a su estudio, su acreditada práctica i su profunda posesion de la doctrina homeopática, de que son dig-

nos i firmes apóstoles, honran nuestra escuela médica i darán tambien honor al Instituto; este ha acordado en la sesion de hoi, contar a los mencionados profesores en el número de sus miembros titulares. Por tanto, hágaseles la invitacion reglamentaria."

4.° Nombróse la comision de redaccion del periódico del Instituto, para el año de 1866, formada de los doctores Álvarez, Riera i Chávez (Anjel María.)

El Secretario, J. P. Sanmiguel.

REGLAMENTO.

TÍTULO 1.°

Del Instituto en jeneral.

Art. 1.° Fúndase en Bogotá una sociedad médica con el título de Instituto homeopático de los Estados Unidos de Colombia, compuesta de todos los médicos, cirujanos i farmaceutas, nacionales o estranjeros, que juzguen, acepten i practiquen la homeopatía como una verdad en medicina.

Art. 2.° El objeto del Instituto es el estudio i enseñanza, la propagacion i el progreso científico de la *medicina homeopática*.

Art. 3.° El Instituto se compone de dos clases de miembros: 1.ª titulares; i 2.ª asociados.

Art. 4.° Forman la 1.ª clase:

1.° Los ocho fundadores, profesores autorizados, con estudios i grados universitarios para el ejercicio de la medicina, cirujía i farmacia, que, desde el año de 1837, han venido practicando i propagando la homeopatía en el país, i que, en el órden de su antigüedad son:

Dr. José Peregrino Sanmiguel, médico homeópata desde 1837.
Id. Salvador María Alvarez.....id.....id.....id. 1838.
Id. José Joaquin Castillo.....id.....id.....id. 1842.
Id. Marcelino Liévano.....id.....id.....id. 1843.
Id. Saturnino Castillo.....id.....id.....id. 1850.
Id. Francisco Rendon.....id.....id.....id. 1851.
Id. Ignacio Pereira.....id.....id.....id. 1858.
Id. Alejandro Agudelo.....id.....id.....id. 1860.

2.° Los demas profesores, nacionales o estranjeros, graduados en medicina, cirujía o farmacia, residentes en Colombia, consagrados a la práctica de la medicina homeopática.

Art. 5.° Forman la 2.ª clase:

1.° Los profesores homeópatas, no residentes en el país; i

2.° Los profesores graduados en medicina, cirujía o farmacia, nacionales o estranjeros, residentes o no, que sin ser homeópatas, se decidan por la homeopatía i se inicien en ella.

Art. 6.° El Instituto, ademas, abre un rejistro de miembros honorarios, en el que admite e inscribe, en su calidad de ami-

gos del sistema homeopático, a los demas individuos que, sin pretensiones de profesores, sean adictos i hayan prestado o presten servicios a la homeopatía i llenen las condiciones que les impone este reglamento.

Los amigos u honorarios inscritos pueden concurrir a las sesiones del Instituto, pero no tienen voto.

TÍTULO 2.°

De la admision i esclusion de los miembros.

Art. 7.° Para la admision de un nuevo miembro en el Instituto, se requiere: que el candidato sea propuesto por alguno de los miembros titulares; que llene las condiciones de que trata el título 1.° de este reglamento; que la deliberacion se haga i se vote en sesion i por escrutinio secretos; i que se declare la admision por los sufrajios de las tres cuartas partes de los miembros, por lo ménos. Si la deliberacion no fuere fácil, se pasará el asunto a una comision.

En caso de decision negativa, no quedará constancia alguna de este hecho en el acta.

Art. 8.° Declarada la admision, el Instituto invitará oficialmente al candidato, por el órgano de su presidente i secretario, a aceptar el título que se le ofrece.

Por tanto, el Instituto no considerará peticiones directas del mismo candidato.

Art. 9.° Todo miembro titular, asociado u honorario que acepte la invitacion, tiene obligacion de obtener el diploma del Instituto.

Art. 10. Las esclusiones, cuando haya motivo grave, se harán de la misma manera que la admision.

TÍTULO 3.°

De los empleados i direccion del Instituto.

Art. 11. El Instituto tendrá un presidente, un vicepresidente, un secretario i un vicesecretario, cuya reunion formará el CONSEJO DIRECTIVO.

Estos empleados durarán un año contado desde 1.° de enero; pudiendo ser reelectos.

Art. 12. Estos serán electos en diciembre, esclusivamente de entre los miembros titulares, residentes en la capital, por escrutinio secreto i con la mayoría relativa de los sufrajios; i en caso de empate entre dos candidatos decidirá la suerte.

Art. 13. El Consejo directivo, ademas de sus funciones naturales, prepara los trabajos i ejecuta las disposiciones del Instituto, representa a este para con las autoridades i las sociedades o corporaciones, nacionales o estranjeras, i mantiene con ellas las relaciones científicas i amistosas.

Art. 14. El Presidente dirije las sesiones del Instituto i del Consejo, lleva en ellas la voz i hace guardar el órden, vela por

la observancia del reglamento, i nombra las comisiones cuando el Instituto no lo haga.

El Vicepresidente hace sus veces en las faltas temporales o absolutas.

Art. 15. El Secretario autoriza los actos del Instituto i del Consejo, dirije la redaccion de las actas i lleva los libros i rejistros necesarios, i la correspondencia.

En su calidad de Tesorero, recauda los fondos del Instituto, hace el pago de los gastos, prévia autorizacion i órden escrita del Consejo, lleva la contabilidad i rinde al Consejo sus cuentas comprobadas, al fin del año, para que este las presente con su informe al Instituto para su aprobacion.

En su calidad de Archivero, conserva, bajo su responsabilidad, en órden esmerado el archivo, lleva un esacto inventario, i rinde cuenta de su estado al fin del año ante el Consejo.

El Vicesecretario hace sus veces en las faltas accidentales o permanentes.

TÍTULO 4.°

De las sesiones del Instituto.

Art. 16. El Instituto se reunirá ordinariamente el primer domingo de cada mes, i estraordinariamente cuando sea necesario i sea convocado por el Consejo.

Art. 17. Para tener sesion, hace número la mayoría absoluta (mas de la mitad) de los miembros titulares i asociados presentes en la ciudad, convocados i no escusados por enfermedad u otro motivo justo.

I para deliberar decide la mayoría absoluta de los presentes en la sesion.

TÍTULO 5.°

Del periódico del Instituto.

Art. 18. El Instituto sostendrá un periódico, que será su órgano de publicidad i llevará por título: "LA HOMEOPATÍA."

Art. 19. Se nombrará una comision de redaccion, cada año, para arreglar lo concerniente al periódico; cuyo plan deberá ser sometido a la aprobacion del Instituto.

Art. 20. La insercion de las actas i demas piezas oficiales del Instituto, que este disponga se publiquen, será de preferencia.

TÍTULO 6.°

De los fondos del Instituto.

Art. 21. Los fondos del Instituto consistirán por ahora:

1.° En un peso de lei de contribucion mensual, que pagará, puntualmente en la sesion ordinaria, cada miembro titular o asociado;

2.° En dos pesos de lei, que pagará todo miembro titular asociado u honorario, como derecho de entrada o de diploma;

3.° En el producto de las suscriciones al periódico, que se pagarán anticipadamente; i

4.° En cualesquiera otros fondos que reciba el Instituto, a título de donacion u otro medio lícito.

Art. 22. Los amigos de la homeopatía inscritos en el rejistro de honorarios, están obligados, desde que acepten la inscricion, a suscribirse al periódico.

Art. 23. Los miembros titulares i asociados recibirán el periódico, sin pagar suscricion, considerándose esta incluida en su contribucion mensual, siempre que sea pagada puntualmente.

Art. 24. Los miembros fundadores pagarán de su peculio, mensualmente i a prorata, el saldo que resulte descubierto en los gastos del periódico i demas del Instituto.

Art. 25. La inversion de los fondos será dispuesta por el Consejo, con aprobacion del Instituto.

TÍTULO 7.°

De la observancia i reforma del reglamento.

Art. 26. Toda proposicion que tienda a hacer un cambio, supresion o adicion en el reglamento, se presentará al Consejo; allí se discutirá, i si fuese adoptada por el Instituto, será acumulada a dicho reglamento, i su observancia será igualmente obligatoria.

Acordado por el Instituto, en Bogotá, en su sesion de 31 de diciembre de 1865.

El Presidente, SALVADOR M. ÁLVAREZ.
El Secretario, J. PEREGRINO SANMIGUEL.

SECCION CIENTÍFICA.

POLEMICA.

Entre los diversos e importantes escritos que en pro i en contra de la homeopatía ha publicado la prensa bogotana, nos ha llamado mui especialmente la atencion uno que el Sr. Dr. Joaquin Calvo M, médico alópata, ha circulado bajo el título de "La homeopatía no es homeopatía sino electropatía alopática." Lo insertamos íntegro a continuacion, por dos razones: 1.ª porque él merece la insercion, i adornará nuestro periódico,

pues está concebido en un estilo culto, digno i verdaderamente científico; i 2.ª porque siendo dirijido a nuestra escuela, tenemos el gusto de contestarlo, i los lectores pueden ver aquí mismo dicho artículo i en seguida nuestra contestacion. He aquí el mencionado escrito:

LA HOMEOPATÍA NO ES HOMEOPATÍA SINO ELECTROPATÍA ALOPÁTICA.

DEMOSTRACION FÍSICA E HISTÓRICA.

En 1791 vino Hahnemann i quiso contradecir en *teoría* la verdad axiomática e incontrovertible de la alopatía, que dice: *contraria contrariis curantur*, cuyo significado es que las enfermedades se curan con ajentes capaces de obrar en sentido contrario a la causa i síntomas de ellas.

I quiso contradecir esta verdad, con la opinion opuesta a ella, redactada así: *similia similibus curantur;* cuya traduccion castellana ha sido esta: "la homeopatía es el tratamiento de las enfermedades por medio de ajentes capaces de producir síntomas análogos a los que se trata de curar."

Dos cosas nos llamaron la atencion a este respecto, que por su contraste nos obligaron a estudiar: la una, la *práctica* de los homeopáticos, en la bondad o defecto de sus hechos *clínicos;* siendo la otra, la parte analítica de su doctrina que ellos dan en sus libros; dándole, por supuesto, mas importancia a la parte esperimental de ese estudio, que a la *jimnasia intelectual*, sostenida con la *dialéctica escolástica;* porque en las ciencias naturales i en las físicas, el camino de la indagacion de la verdad, es la observacion i no la dialéctica; tanto mas, cuanto que *los hechos pueden ser ciertos, aunque su interpretacion puede ser falsa.*

Entremos, pues, en la historia analítica de la homeopatía, para que comparada con la misma historia de la alopatía, pueda ésta reclamar de aquella la *prioridad* de ciertos *principios* históricos de escuela; pero que sirven para demostrar *a posteriori*, que casi toda la homeopatía es tomada de la alopatía, i que la parte restante que no lo es, encierra a la vez errores de interpretacion de hechos, i hechos que felizmente son ciertos para la ciencia, útiles para la humanidad i de trascendental tendencia al adelanto del arte de curar.

Los principios elementales e históricos de la homeopatía son:

1.° *El dinamismo vital.*

Los alopáticos reclaman para ellos la *prioridad* de invencion de este principio, pues no varía sino en el nombre, de lo que la alopatía de Mompeller i ántes de ella Galeno &c, profesaron con el nombre de *vitalismo*, mas o ménos ultra.

2.° *El medicamento debe administrarse solo con su vehículo.*

Galtier i otros profesores alopáticos han enseñado lo mismo, ántes que los homeopáticos, desechando así la antigua *polifarmacia.*

3.° *El médico debe producir una enfermedad artificial, para por medio de ella curar la natural.*

La escuela alopática habia ya inventado esta práctica, por medio de lo que ella llamó reaccion de los medicamentos, sustitucion, revulsion, &c.

4.° *El medicamento debe estudiarse en el hombre sano.*

Galtier, Trousseau &c, alopáticos, así lo han enseñado; pero agregando a ese estudio otro sobre el hombre enfermo, para hacer así un estudio mas completo del medicamento; por ejemplo: la quinina cura algunos dolores intermitentes, i nunca los produce en el hombre sano.

5.° *El médico no debe estudiar la enfermedad sino sus síntomas.*

Este principio, bueno o malo, lo han profesado algunos alópatas con *prioridad* a los homeópatas.

6.° *Similia similibus, dicen los homeopáticos.*

Contraria contrariis, proclaman los alopáticos. Pero, i los hechos? qué dicen? ¿con qué sustancias *han curado, curan i seguirán curando* unos i

otros? Ambas escuelas han curado, curan i seguirán curando con las mismas sustancias, para los mismos casos, cuando estos son bien claros i bien determinados, como sucede con el círculo bien conocido de ciertas enfermedades.

En efecto: el homeopático i el alopático, ¿con qué curan el gálico?

Con mercurio o con yodo.

¿Con qué curan las enfermedades intermitentes?

Con quinina, cedron, arsénico, &c.

¿Con qué curan el tifo?

Como base, con la pureza del aire.

¿Con qué curan la clorósis?

Con preparaciones de hierro.

Ahora bien: ¿el hierro produce clorósis?—No.

¿El aire puro produce tifo?—No.

¿La quinina produce dolores intermitentes?—No.

¿El mercurio produce vírus sifilítico?—No.

Luego su accion curativa, en estos casos, no se ejerce en virtud de la *isopatía*.

A esto responde la homeopatía, que ella no cura por medios *iguales* sino por medios *semejantes;* i agrega que hai mucha *diferencia* entre lo igual i lo semejante.

I la alopatía redarguye diciendo, que esa es *logomaquía*, i que ademas, la *diferencia* que hai entre una accion medicamentosa igual a la causa de la enfermedad, i otra que parezca serle semejante, no la han medido ni se puede medir; i en esta diferencia indefinida, vaga e inconmensurable, se atrinchera la homeopatía, en el dialectismo de sus discusiones; sobre todo cuando se la interroga sobre los principios de su hijiene pública i privada.

Porque si el *similia similibus* se discutiese sin dialectismo, sin logomaquía, debia ordenar que la hijiene consistiese en el arte de producir las causas morbosas, para prevenir así las enfermedades, efecto de ellas.

Empero, apesar de tanto absurdo, de tanta jimnasia intelectual, de tanto logomaquismo, *no podemos i no debemos negar un hecho* histórico que envuelve en él la existencia cierta de muchos hechos clínicos. I es el de que la homeopatía nació en 1791 en Leipsick, i que léjos de morir allí en su cuna, se ha establecido en otros lugares, i que hoi cuenta numerosos discípulos.

Esto quiere decir que debemos abandonar la estéril discusion del *similia;* pero que es nuestra obligacion indagar, por medio de la observacion de los hechos, en qué consisten; porque si está demostrado que los homeopáticos emplean las mismas sustancias que los alopáticos, no es ménos cierto que esto sucede en mui diferentes dósis, infinitesimales para los unos, en cantidades opuestas para los otros.

He aquí la *enorme diferencia* para el público, entre las dos escuelas, diferencia que marcamos aquí bajo el número

7.° La homeopatía profesa el *dinamismo medicamentoso.*

La alopatía lo *rechaza* i lo *ridiculiza.* Pero esto consiste en que Hahnemann i sus discípulos, aunque espusieron las reglas farmacéuticas de sus preparaciones, vieron i palparon los buenos efectos de sus dósis infinitesimales; pero *vieron* i no *comprendieron* la lei científica de su produccion; *vieron*, pero *falsearon para la razon* eso mismo que habian visto; pues en lugar de concebir que con la *continuada frotacion*, dinamizaban la propiedad terapéutica del *medicamento frotado*, *desarrollándola* por medio de la ELECTRICIDAD, fueron a esplicar el por qué de miéntras *ménos* dósis administraban, *mas* fuerte era su accion por medio del *absurdo*, del *similia*, olvidándose de un FLUIDO IMPONDERABLE desarrollado en las MOLÉCULAS farmacéuticas, que los homeopáticos FROTAN MUCHO, MUCHÍSIMO, en sus preparaciones; verdad física que demuestra, que a lo que han llamado homeopatía, no debemos llamar sino *electropatía alopática.*

En efecto, ¿cómo preparan ellos, los homeopáticos, sus medicamentos? En la parte mecánica, ¿no es por medio de la TRITURACION i SUCUSION? I estas dos acciones mecánicas, ¿no es verdad, que no son sino FROTACION?

I la frotacion, ¿no está demostrado en física, que es una de las causas productoras de la ELECTRICIDAD?

Por otra parte, el homeopático ha observado, i eso es cierto, que miéntras mas disminuye o diluye sus dósis infinitesimales, mas crece la *potencia dinámica* de los medicamentos.

Ahora bien: esa progresiva diminucion o dilucion, la acompañan en su parte mecánica, de una accion mecánica progresiva tambien, de frotacion, ya por medio de la trituracion, ya por medio de la sucusion, condicion *sine qua non* del aumento de la potencia medicamentosa en las dósis disminuidas progresivamente.

Por consiguiente: *miéntras mas frotacion, mas electrizacion* de la molécula.

Mas nosotros, no contentos con este raciocinio, quisimos sujetar a la *esperimentacion instrumental*, la demostracion de la electricidad de los medicamentos así preparados. I tuvimos la satisfaccion de ver la presencia de la electricidad en ellos, por medio del *electroscopo;* i de confirmar, por medio del *electrómetro*, que la molécula frotada, acusa tanta mas cantidad eléctrica, cuanto mas se la habia frotado, o en el lenguaje de los infinitesimales, cuanto mas se la habia diluido o disminuido.

I en la esperimentacion clínica observamos, que un *antiespasmódico* cuando se le diluye frotándolo, *aumenta* su potencia antiespasmódica, i que esto sucede con todos los medicamentos; de manera que si este antiespasmódico, *sin electrizarlo*, se podia administrar a la dósis de *un grano* a la vez, a medida que se le *electrizaba* habia que disminur esta dósis, para obtener este resultado.

La esperiencia clínica tambien nos ha demostrado, que los glóbulos homeopáticos, preparados, sin la trituracion o sucusion, son inertes o casi inertes, cuando sus moléculas activas están mui diluidas.

La *electrizacion* de esos glóbulos, por medio de la *pila de Volta* o de la *máquina eléctrica*, les ha comunicado la misma potencia dinámica que la trituracion i la sucusion.

Por consiguiente, quedando demostrado: 1.° que los homeopáticos curan las enfermedades bien determinadas, con las mismas sustancias con que las curan los alopáticos, por el sistema de los contrarios; i 2.° que la homeopatía las *dinamiza electrizándolas*, i *multiplicando* la propiedad primitiva de los medicamentos, a la par que *diluye* o *divide* sus dósis; creo que debemos aceptar los hechos homeopáticos, pero apellidándolos con el nombre de

ELECTROPATÍA ALOPÁTICA.

JOAQUIN CALVO M, doctor de la Academia de Paris.

CONTESTACION AL ARTÍCULO QUE PRECEDE.

Confesamos francamente que hemos sentido una grata satisfaccion con la lectura del artículo del Dr. Calvo, porque él es un abrazo de armonía que ningun escritor habia realizado entre la alopatía i la homeopatía; pues acepta las dósis infinitesimales, i aunque no admite la lei de los semejantes, quien reconoce aquellas no está mui distante de reconocer esta.

I es tanto mas satisfactorio apretar la mano que un comprofesor nos tiende, cuanto que, este ilustrado compañero, es una de las figuras mas sobresalientes del profesorado médico de Colombia,—por sus profundos i estensos conocimientos adquiridos en su educacion científica i su larga permanencia en Europa, en

donde fué el primer colombiano que ha honrado su patria mereciendo i recibiendo el grado de doctor allí; por sus largos i antiguos estudios i práctica en ámbos continentes, por su consagracion i sus reconocidos talentos médicos, i sobre todo, por ser de los primeros profesores de la escuela alopática. Se nos perdonarán estos pequeños encomios, sin atender a los lazos de parentesco que nos ligan personalmente al doctor Calvo; porque nosotros reconocemos i proclamamos el mérito donde quiera que le hallamos, i porque aquí no elojiamos al hermano político, sino que hacemos justicia simplemente al profesor.

Esta prenda de union entre las dos escuelas médicas, que hasta ahora se han tenido como adversarias, i alguna vez como implacables enemigas, lleva, en realidad de verdad, el sello de cultura que la ilustracion debe imprimir a la profesion mas digna de la humanidad i de la civilizacion del siglo en que vivimos. Siendo la verdad UNA, i debiendo ser UNA SOLA tambien la ciencia de la medicina, no se comprende cómo hayamos de estar los hermanos i compañeros de una misma profesion en perfecto desacuerdo, en completa desarmonía de opiniones, en eterna guerra, i tratándonos como católicos i herejes.

Declaramos con placer que el escrito del doctor Calvo, por su estilo decente, concienzudo i eminentemente científico, es un vínculo de paz que amista las dos escuelas, pues confesamos estar de acuerdo en el fondo, i convenimos, por nuestra parte, en principios. Sinembargo, en algunos hechos i algunas conclusiones tenemos la pena de no convenir; por lo que nos será permitido hacer ciertas observaciones i alguna que otra rectificacion, en las que nuestro apreciable comprofesor, lo esperamos, convendrá, en fuerza de su sana lójica, i en gracia del progreso científico en la averiguacion de la verdad médica.

Como el asunto es grave i nosotros carecemos de las dotes intelectuales del doctor Calvo para emplear con tino el estilo aforístico de su escrito, tendrá que ser nuestra contestacion no mui breve.

I.

PROPOSICIONES DEL DOCTOR CALVO.

Procura el doctor Calvo en su escrito, con toda la fuerza de raciocinio que lo caracteriza, demostrar que siendo dos las bases cardinales de la homeopatía, a saber: 1.ª el principio en que funda su terapéutica, pretendiendo curar las enfermedades con medicamentos que produzcan el mismo mal o uno semejante al que que trata de vencer; i 2.ª el precepto de aplicar esos medicamentos en dósis mínimas; dichas dos bases son, la primera un absurdo, i la segunda una falsa interpretacion de los hechos.

Demuestra la primera proposicion, fundándose en que tanto el homeópata como el alópata curan unas mismas enfermedades, con unos mismos medicamentos,—el uno creyendo obrar en vir-

tud de la lei de los *semejantes*,—i el otro, en virtud de la de los *contrarios;* i como niega *a priori* el doctor Calvo la primera lei, puesto que segun sostiene él, los medicamentos no producen enfermedades iguales a las que curan; i aunque el homeópata sostiene que las producen semejantes, esto tampoco es cierto, dice él, pues lo mismo es *igual* que *semejante*, o por lo ménos la diferencia entre estas dos cosas es indefinible, mui vaga, inconmensurable; queda, segun él, reducido a la nulidad el principio de los semejantes de la homeopatía, como un absurdo; i consiguientemente queda en pié el de los contrarios, de la alopatía, como racional.

I demuestra la segunda proposicion, fundándose en que apesar de ser un hecho incontestable los efectos de las dósis homeopáticas, no obran estas como creen los homeópatas, en virtud de su mínima cantidad de materia, sino en fuerza del mayor desarrollo de electricidad que se verifica, mediante la preparacion especial que hacen sufrir a los medicamentos, frotándolos por la *trituracion* i la *succusion* practicadas en las sucesivas diluciones,—toda vez que, segun las leyes de la física, el frotamiento es una de las fuentes mas productoras de electricidad.

Para ello, el doctor Calvo empieza por hacer una reseña histórica i paralela de las dos escuelas; i concluye de ahí, comparándolas, que la homeopatía en lo que tiene de bueno es únicamente porque lo ha tomado de la alopatía,—i que en lo que posee como propio, aunque los hechos son felizmente ciertos, ella es errónea, porque da una falsa interpretacion a esos hechos.

Examinemos.

II.

LA HOMEOPATÍA, CASI TODA, ES TOMADA DE LA ALOPATÍA.

Que comparando la historia de una i otra escuelas, la alopatía tiene el derecho de reclamar de la homeopatía la *prioridad* de ciertos *principios* históricos, es una verdad que el Dr. Calvo sostiene, i que jamas nosotros hemos pretendido negar.

El dinamismo vital;

La administracion de un solo medicamento a la vez;

La produccion de una enfermedad artificial para curar otra natural;

La reaccion medicamentosa;

El estudio del medicamento en el hombre sano;

El estudio, en fin, *de la enfermedad por sus síntomas.*

Principios elementales e históricos son estos, ciertamente, de la homeopatía, que muchos alópatas han proclamado, reconocido i demostrado, mucho ántes que los homeópatas. Este es un hecho que aceptamos, i aun reconocemos mas: aquellos que parecen constituir la diferencia que separa las dos escuelas, el *similia similibus curantur*, el *dinamismo medicamentoso* i hasta

el *fraccionamiento de las dósis*, principios nuestros; si no los han sentado como tales, por lo ménos los han presentido i divisado los alópatas antiguos i modernos.

Todavía mas: la física, la química, la botánica e historia natural, la anatomía, la fisiolojía, la patolojía interna i esterna, i hasta la terapéutica i materia médica, jamas podríamos negar que nos han servido de base al estudio de la homeopatía i de grande auxilio en la práctica; i aun sostenemos que no se puede ser verdadero homeópata sin esos conocimientos previos.

He aquí, pues, que bajo ese punto de vista, estamos de acuerdo con el doctor Calvo, en conceder a la alopatía el derecho de prioridad, i en confesar que la homeopatía es hija de aquella; tan solo que nosotros reclamamos, a nuestra vez, para la homeopatía, el derecho al título de hija, no de estraña, ni ménos de enemiga, i ni aun siquiera de hija ingrata; pues, al contrario, ella es sin duda la mas amante a su familia, i la que se interesa con mas deferencia por el mejoramiento, el verdadero progreso i el buen nombre de esa madre i esa familia, de que ha nacido, que la ha nutrido i educado, i a que tiene la honra de pertenecer; i es por esto que ha traido a la casa una reforma que enmienda algunos errores, creencias i abusos inveterados, i que por ello precisamente merecerá las bendiciones de la humanidad.

Es que la alopatía, aunque ha venido reconociendo i sentando aquellos verdaderos principios, no ha sido consecuente, i en la práctica los ha bastardeado.

Es por eso, que la homeopatía ha desechado la *ontolojía* patolójica i las *nosolojías*, por ser incompatibles con el *dinamismo vital*, principio antiguamente alopático, – es por eso que ella quiere que se destierre completamente de la medicina la *polifarmacia*, que aun se usa mucho en alopatía, por ser un contrasentido chocante de la *simplicidad farmacolójica*, proclamada i predicada hasta la saciedad por esa escuela, – es por eso que sostiene que no deben usarse los medios *químicos*, *mecánicos*, *revulsivos*, &c, sino en el caso en que no se tenga a disposicion verdaderos medicamentos, esto es, *ajentes dinámicos*, – i pide la abolicion de los *debilitantes*, porque estos se oponen a la *accion dinámica* reconocida en alopatía, i porque entraban i prolongan la curacion, i a ellos se debe la muerte de muchos enfermos, – es por lo mismo que no admite la esperimentacion o ensayos de los medicamentos en los enfermos, *ab usu in morbis*, porque cuando se va a curar, no es aquel el tiempo de hacer ensayos, i en tal solemnidad debe irse ya seguro de lo que se ha de aplicar, – porque para eso ha debido haber hecho ya el médico, de antemano, no al momento de la necesidad, los ensayos en sí mismo, o en otras personas sanas, – porque en el cuerpo sano se estudian los efectos puros, sin riesgo de confundirlos con los fenómenos morbosos que presenta un cuerpo enfermo, – quiere la homeopatía que se observen los *síntomas* de

la enfermedad con la mas escrupulosa atencion, pues son sus signos obligados, i los únicos que pueden dar cabal idea de sus causas, de su sitio, de su esencia i hasta de sus especialidades, exámen que se descuida, o es incompleto en la práctica alopática, – admite el empleo de las dósis masivas, cuando el medicamento no está dinamizado, – pero cuando lo está, sostiene que debe disminuirse la dósis en proporcion al grado de potencia que la dinamizacion le haya dado, – i por eso, hace distincion entre *dilucion* o *atenuacion* (diminucion de materia) i *dinamizacion* o *potencia* (aumento de fuerza medicinal.)

Tales reformas no debe rechazarlas la alopatía, pues todas ellas llevan el timbre de la racionalidad i del perfeccionamiento del arte de curar; todas tienden a que la alopatía sea consecuente con sus principios; porque si estos son verdaderos, sus consecuencias no deben ser falsas; i aunque el camino de la indagacion de la verdad, en las ciencias físicas i naturales, es la observacion i no la dialéctica, como ha dicho mui bien el doctor Calvo, los hechos tienen tambien su lójica, i precisamente la homeopatía es la lójica de los hechos alopáticos.

Si esa lójica es la que ha faltado a la alopatía, si esa lójica es la que ha puesto la homeopatía de su parte, sin tomarla de aquella, pues que no la ha tenido; si las premisas alopáticas son lejítimas, como queda sentado, toda consecuencia lójica deducida de ellas, en buen criterio, tiene de ser concluyentemente esacta, evidentemente verdadera; i entónces no es la homeopatía la errónea por razon de la parte que no ha tomado de la alopatía.

III.

EL HOMEÓPATA I EL ALÓPATA CURAN, EN CASOS IGUALES, CON UNAS MISMAS SUSTANCIAS.

Es un hecho que reconocemos. En muchos casos la alopatía ha curado enfermedades con los medicamentos que la homeopatía aplica para curar esos mismos males. I podemos asegurar, en realidad de verdad, que las curaciones positivas obtenidas por la alopatía, son precisamente las de esa categoría; i son positivas i verdaderas curaciones, cabalmente porque son hechas con medicamentos que obran homeopáticamente, esto es, en virtud de la lei homeopática, o sea la lei de los semejantes; sin que de ello haya tenido conciencia el médico, – porque el alópata no ha tenido en cuenta sino aplicar una medicacion o *heterojénea*, o *contraria*, o *empírica*, i de ninguna manera *análoga*.

Esa coincidencia casual viene de que ámbas escuelas han marchado, muchas veces, por dos caminos diferentes en el campo de la terapéutica i materia médica, i han llegado así a un mismo punto. Tan solamente que la senda que ha traido la una ha sido la mas larga, mas tortuosa, mas continjente, mas oscu-

ra i mas espuesta a estraviar i a precipitar al viajero en el abismo del error; en tanto que la otra ha escojido la via mas recta, mas corta, mas cierta, mas luminosa i mas segura de llegar sin desvío al término de la verdad.

En efecto, véase de qué manera ha llegado la alopatía a la adquisicion de un medicamento cualquiera. Cuando una casualidad no la ha puesto en posesion de alguno, como ha sucedido con muchos de los de su materia médica, ha tenido que ensayarlos en sus enfermos a la hora de la curacion, a riesgo siempre de no acertar i de tener que variar de sustancias a ciegas, hasta que por casualidad tambien, ha venido a dar con alguna que ha aprovechado en algun caso; pero viciada con la polifarmacia i ambicionando abrazar todas las indicaciones terapéuticas con una o varias fórmulas, ha administrado siempre cada sustancia por ensayar, mezclada con otras diferentes; i no contenta con esto, ha propinado muchas fórmulas, a la vez, a un solo enfermo i en un mismo dia, sin darles el tiempo necesario para obrar; teniendo que suceder indispensablemente con esas mezclas lo que dice un famoso alópata inglés, que "es imposible precisar los efectos de un medicamento, cuando se le administra combinado con otras sustancias medicinales, sea de naturaleza semejante u opuesta: así, los médicos creen hacer con muchos ingredientes unidos, lo que no han podido conseguir con ninguno de ellos solo; i de esto nace la multitud enorme de fárragos que han desacreditado tanto a la medicina, i cuya virtud se juzga mas poderosa, miéntras mayor número de simples entran en su composicion." (*Buchan*, Medicina doméstica, páj. 500.) Por esta razon no se ha podido conocer bien el modo de obrar del medicamento ensayado, – i cuando se ha intentado administrarlo en otro caso, que ha parecido igual, ya entónces ha burlado la esperanza del médico; i de ahí la razon por qué se ha abandonado con facilidad un medicamento que habia sido preconizado la víspera con entusiasmo.

La alopatía ha empleado todas las medicaciones posibles i todos los medicamentos conocidos, casi siempre de esa manera; no es estraño, pues, que todos los mas afamados remedios hayan caido en descrédito. Todas esas medicaciones han tenido sus casos felices, esto es verdad. Curaciones se han hecho con multitud de remedios, nadie lo niega. Pero entónces ¿por qué esas medicaciones han traicionado muchas veces, i esos medicamentos tan eficaces han sido luego infieles, i en tanto que un médico les encomia hasta las nubes, armado de innumerables hechos, otro, con un arsenal de pruebas prácticas tambien, viene a predicar su proscricion i a anularlos con anatemas?

"Es admirable lójica, proclamar un medicamento como el *salvavidas* i levantarle altares como a una panacea providencial, porque curó uno o muchos casos de enfermedad, en que por fortuna eran aquellas las circunstancias propicias a su influencia saludable, i en que por casualidad hubo íntima relacion

de analojía entre el mal i el remedio; i en seguida arrojar ese mismo medicamento, i denigrarlo como inútil, porque no ha producido efecto alguno en otros casos que nada tenian de parecido a los primeros sinó el nombre pomposo escrito en alguna nosolojía, i en circunstancias que carecian de oportunidad.

¿Es que los medicamentos son de índole voluble i caprichosa? Nada de eso. El remedio que curó una vez debe curar siempre, si se emplea allí donde conviene.

Esa cadena interminable de errores i desengaños tiene su oríjen en las fuentes impuras a donde se ha ido a beber la ciencia. Esos ensayos *ab usu in morbis* no podian producir otros frutos que las falsas nociones sobre la propiedad i virtud de los medicamentos; i esas falsas nociones debian conducir a la infidelidad de la medicacion.

Ademas: esas hipótesis preconstituidas en patolojía i terapéutica para dirijir la medicacion; esas clasificaciones de enfermedades i de medicamentos en alopatía, que han hecho del médico un cajista de imprenta, de la patolojía un manuscrito i de la materia médica una caja de tipos, i embocar luego la trompeta de la fama i proclamar por todo el globo que está hallado el arte de curar, ese arte por el cual, el médico cajista ve un nombre nosolójico, i para ese nombre, toma de una o muchas casillas de medicamentos, a ojo cerrado, uno cualquiera, a condicion de tomar otro i otro, si el primero o el segundo no producen el efecto deseado;—semejantes maniobras fantásticas han hecho de la medicina un arte de adivinacion, el mas incierto i aventurado, i del medicamento un instrumento falaz. "No se ha querido ni podido leer en el libro de la naturaleza, que cada caso de enfermedad es una individualidad, que no se debe jeneralizar i que necesita una medicacion, i a veces un medicamento especial."

Esa manera de clasificar los medicamentos al *buen tun-tun*, por sus caractéres físicos, químicos, botánicos &c, es por cierto el refujio mas triste i que denuncia la mas aflictiva pobreza de filosofía en una ciencia que debiera ir a la vanguardia de los conocimientos del siglo. Todas las ciencias han asombrado al mundo con portentosas mejoras, con admirables adelantos; todas se han depurado de sus imperfecciones, i flamean la bandera del progreso por todo el orbe. Solamente la medicina se ha revestido de gala sobre sus viejos harapos; solamente ella progresa, es verdad, pero edifica sus progresos sobre sus vetustos cimientos de lodo i de arena. ¿No es una cosa que contrista ver todavía, en la mitad del siglo XIX, del siglo progresista, que la medicina conserve aún esos restos de barbarie legados por los directores de su infancia, i que en materia de medicamentos esté todavía como en el siglo XV, cuando en sus demas ramos está casi a nivel de las ciencias esactas? Es bien risible que aun veamos en las materias médicas alopáticas de mas crédito, hoi mismo, que el color amarillo i el sabor amargo sean bastantes

para condecorar la raiz o la corteza de un vejetal como tónicos, confundiendo así la quina con el colombo, la jenciana i la achicoria en una misma clase, cuando están dotadas de virtudes evidentemente diferentes, lo cual no obsta para que en alopatía se usen indistintamente; es mas que ridículo que se nos diga con mucha seriedad que el olor sea tambien el carácter distintivo e inapelable de la virtud escitante i nervina, i se haya hecho una clase de medicamentos *aromáticos*, confundiendo i usando indiferentemente el anis, la anjélica, la melisa, la menta, la salvia, la manzanilla, los ajenjos, la vainilla, el jenjibre, la canela, el clavo i la pimienta, que el lego mas estraño a la medicina nota inmediatamente cuán diversas virtudes poseen estas sustancias; pero la alopatía no hace escrúpulo, todas son aromáticas, luego todas son escitantes i antinerviosas. Ahora, ¿qué dirémos de la química i la botánica, investidas de la autoridad de jueces para decidir de las virtudes medicinales de una sustancia? El tanino es astrinjente, luego donde quiera que la análisis química descubre el tanino, la sustancia que lo contenga va a colocarse en la casilla de los astrinjentes: la nuez de agalla, la ratania, la monesia i la paulinia, mal que les pese, tienen que ir a esa clase i deben servir de sucedáneas unas de otras, por mas que reclamen contra esa decision, i que aleguen contener otros principios orgánicos distintos en unas i en otras: no hai apelacion. ¿Hubo una planta de la familia de las solanáceas que obtuvo su título de narcótico? pues bien, la botánica resuelve: todas las solanáceas son narcóticas; no importa que la belladona, los daturas, la dulcamara i la yerbamora sean de jéneros distintos, plantas tan diferentes en virtudes unas de otras como el cielo i la tierra: no importa, son de la familia de las solanáceas i eso basta; como narcóticas tienen que suplirse mútuamente.

Tal ha sido, i es, la manera de estudiar las virtudes de los medicamentos en alopatía. De ese estudio que nada tiene de racional ¿podrá deducirse alguna verdad? ¿podrá decirse que se conoce el modo de obrar de los medicamentos? Conteste siquiera el buen sentido.

I esas son las fuentes de que ha surjido la materia médica, esa caja tipográfica, la mas anárquica, dividida en casillas o clases de que cada una, es verdad, contiene muchos ejemplares de una sola letra, pero de tipos diferentes. Qué sucederá al componer un molde de medicacion? El médico-cajista tomará de la casilla *a* un tipo cualquiera, poco importa que sea en bastardilla, romana, gótica, mayúscula o media-línea; siendo *a*, la indicacion se llena: si no casa, si no armoniza, se toma otra *a* i otra, hasta agotar los tipos. Así, no es de admirarse que la medicina sea una conjetura, una adivinanza; razon tiene el vulgo cuando quiere elojiar un médico, al decir: "el doctor N. tiene mui buenos aciertos." ¡Es lamentable que la bondad de una ciencia de *certeza* haya de estribar en los *aciertos!*

Véase, pues, que la ruta que ha seguido la alopatía ha sido tortuosa e incierta, i cómo ha perdido 25 siglos en busca de las virtudes de los medicamentos.

Compárese ahora con el procedimiento de la homeopatía, en la misma tarea. Esta, sin ir a perder tiempo en los ensayos sobre los enfermos i a la hora de la curacion, cuando quiere averiguar a punto fijo las propiedades de un medicamento que no conoce i desea saber para qué será bueno, procede a ensayarlo en una persona sana: allí observa los efectos que produce; allí ve a qué puntos, a qué órganos, a qué sistemas dirije su accion; allí ve de qué modo ejerce esa accion; allí nota, repitiendo los ensayos con el mismo medicamento en otras varias personas, si esa accion es constante o falaz, en cuál temperamento, edad, sexo o estado es que obra, i en cuales no; en una palabra, la leccion que allí toma, le da un conocimiento pleno de las propiedades del medicamento ensayado; i de ahí adelante no tiene que vacilar; desde ese dia ya sabe a qué atenerse, sabe ya en qué caso le será útil aquel remedio, i cuando llegue a aplicarlo irá sobreseguro, i el medicamento no le traicionará; i para evitar todo motivo de infidelidad, cuida de no administrarlo asociado a otras sustancias,—lo administra solo, i entónces los resultados corresponden a las nociones adquiridas en la esperimentacion pura.

Esto se llama un conocimiento perfecto; así se halla la verdad pura; así se ahorra el camino, se va en línea recta al término deseado, i al cual no llega la alopatía sino despues de muchos siglos i de muchos rodeos i trabajos infructuosos.

Por esto es que los trescientos medicamentos que conoce la homeopatía en medio siglo que lleva de existencia, son verdaderos específicos en sus casos, son seguros, son tan característicos que donde un homeópata receta un medicamento, cien otros homeópatas que se llamen allí, todos recetarán el mismo. En tanto que de los millones de remedios que la alopatía ha querido conocer en sus veinticinco siglos, en su mayor parte han sido abandonados por infieles, por inseguros, i los pocos que prevalecen hoi, existen, porque están en su época de transicion,—pero que aguardan su turno de proscricion, por la misma razon,—porque las nociones sobre sus propiedades son falsas, son erróneas, son inciertas; i por eso se ve tanta diverjencia de opiniones i de recetas entre los que ejercen la alopatía. Los poquísimos medicamentos que producen buenos resultados en alopatía, lo deben a que esa tarea de veinticinco siglos de aciertos i desaciertos ha confirmado, con una larga i laboriosa esperiencia, su eficacia en casos mui determinados i característicos; i son eficaces porque obran de acuerdo con la lei homeopática: el *hierro*, la *quina*, el *mercurio*, que cita el doctor Calvo, son precisamente de ese número.

He aquí demostrado lo que aseveramos anteriormente: que cuando el alópata i el homeópata curan algunos casos iguales

con los mismos remedios, es porque el primero cura homeopáticamente por casualidad.

Haremos prescindencia de alguna inesactitud que notamos en las aserciones de que: "el hierro no produce clorósis," ni la "quinina dolores intermitentes," ni "el mercurio vírus sifilítico," porque esperamos las rectificará el doctor Calvo, volviendo a leer con detencion las patojenesias completas de esos medicamentos; pues si estos no son la causa productora de aquellas enfermedades, sí es evidente que modifican o afectan, de un modo *análogo*, los mismos tejidos, los mismos órganos, los mismos sistemas orgánicos que aquellas enfermedades afectan: de otro modo no servirian de remedios a esos males. Un medicamento, para ser empleado como medio dinámico, es indispensable que dirija su accion allí precisamente donde es el asiento del mal, i que esté en relacion con este, hasta en su manera de obrar. Toda medicacion heterojénea con el mal, si no es irracional es dispendiosa.

Suspendemos aquí nuestra contestacion para continuarla en el próximo número, i tratar las sérias cuestiones del *similia similibus* i la *electropatía*.

SALVADOR MARÍA ÁLVAREZ.

FISIOLJIA UNIVERSAL

O TEORÍA DE LAS FUERZAS OCULTAS I VISIBLES, SOLAS O COMBINADAS CON LA MATERIA PARA DEMOSTRAR CIENTÍFICAMENTE LA VERDAD MEDICA; LA VERDAD CRISTIANA; LA INMORTALIDAD DEL ALMA, I LA EXISTENCIA DE LA DIVINIDAD, POR EL DR. ANJEL M. CHAVEZ.

CAPITULO I.

LA VIDA.

La vida es la existencia—Todo lo que existe, vive.

Habituados a ver nuestra vida, confundida con la de los brutos i vejetales, en una misma definicion, escluyendo de ella a la materia llamada inerte, sorprenderá mi definicion al primer golpe de vista; pero si se reflexiona que los fisiolojistas en jeneral solo pretendian definir la vida de los séres organizados de que trataban, la sorpresa desaparecerá, para dar lugar al exámen. Yo he definido la vida universal porque voi a esponer una teoría universal: i esa vida la he encontrado, desde el átomo mas pequeño que pueda percibir el pensamiento, hasta la Divinidad; en una progresion ascendente, no interrumpida: i enlazando maravillosamente la creacion en una infinita cadena.

Los sabios que han hablado de fisiolojía vejetal, fisiolojía animal o comparada i fisiolojía humana, han definido la vida como ella aparecia a los ojos de la materia, por los fenómenos

observados en los grandes núcleos de la vejetacion, de los brutos i del hombre; dignándose, apénas, dar el modesto nombre de química a la ciencia que trata de la tierra i del aire. Hicieron nacer un hijo, una descendencia de una madre muerta: un efecto de causa deficiente: la vida de la muerte ¡fatal error!

Considerando al hombre en su condicion moral, algunos fisiolojistas han llamado su estudio, "Fisiolojía de las pasiones," sin poderlas esplicar, ni por la materia, que privaban de vida i sentimiento, ni por el espíritu, que juzgándolo puro, como emanacion divina, lo creían incapaz de los crímenes i miserias que manchan nuestra especie.

Los fisiolojistas sagrados, atribuyéndose el derecho esclusivo de tratar de la Divinidad, estableciendo su naturaleza i atributos, bajo el nombre de teolojía, teogonía, &c. han prohibido a los profanos el libre exámen, como si la verdad temiese la luz, el oro el fuego i el inocente el juicio.

[De "La Armonía."] (Continuará).

SECCION POPULAR.

ENFERMEDAD DE LAS PAPAS.

SU TRATAMIENTO HOMEOPÁTICO PRESERVATIVO.

Presentóse el año pasado una enfermedad epidémica en las sementeras de papas, que trajo mui alarmada la poblacion de Bogotá i sus alrededores, en donde estas raíces constituyen uno de los principales alimentos. Las autoridades mismas llegaron a temer sériamente por la salud pública, i gracias a la Escuela de medicina, que emitió su opinion con discermiento i cordura, logróse calmar el pánico que dominaba los ánimos. Pero en el presente año la enfermedad de las papas se ostenta ya de un modo mas amenazador. El alarma de hoi no solo viene del temor de que las papas enfermas sean nocivas a la salud de los habitantes, sino de otro mas imponente, i es el del completo esterminio de ese artículo alimenticio; pues se nota en el mercado la estraordinaria escasez i carestía, i se sabe que en el canton de Cáqueza, que es la despensa de Bogotá, la enfermedad ha hecho perder la cosecha, al grado de no poderse utilizar ni la semilla, -presumiéndose que sucederá otro tanto en los demas campos donde se cultiva aquella planta. En presencia de tan inminente peligro, el Instituto homeopático se ha hecho el deber de contribuir, con su pequeño continjente de conocimientos científicos, a estudiar un asunto de tan grande importancia, i de ofrecer al público los resultados de ese estudio i los beneficios que la homeopatía, como guardiana de la humanidad, pue-

de prodigarle con sus propios descubrimientos, en obsequio del bien jeneral.

Examinada la enfermedad de las papas por el autor del presente artículo, a sujestion de nuestro comprofesor el doctor Pereira, hemos podido observar que el mal no solamente invade los tubérculos de la raiz (papas) del vejetal (*solanum tuberosum*), sino que la organizacion de la planta se muestra afectada por entero, denunciándose la alteracion de la nutricion i de los órganos circulatorios hasta en sus mas altas estremidades, i en el aparato respiratorio (las hojas.) Notando que la lesion orgánica tenia muchos caractéres de semejanza con los que presentan las plantas que sufren enfermedades parasitarias, i que hemos tenido ocasion de observar i estudiar en la vejetacion del Estado del Tolima: * recordando ademas que en 1830 invadió una enfermedad igual gran parte de Alemania, destruyendo las plantaciones de papas, cuya enfermedad llamada *gangrena seca*, se atribuyó a una planta parásita (*Perisporium solani*); nos decidimos a comprobar este último carácter, i en efecto, hallamos que toda la parte manchada de la hoja de la planta enferma estaba poblada de otras plantas parásitas microscópicas, verdaderas criptógamas, ** necrógenas, *** todas de un mismo carácter jenérico, i cuyo retrato obtenido con el auxilio de un microscopio de cien diámetros de aumento, ofrecemos a nuestros lectores en la lámina adjunta. Los signos de la alteracion orgánica i química de los tejidos enfermos i su terminacion por necrósis (gangrena, muerte), i el carácter jenérico de la parásita con sus receptáculos cubiertos al esterior de espórulos, ‡ nos han hecho decidir a creer que la enfermedad de las papas de Bogotá es la misma de las de Alemania. Prescindimos, por falta de espacio, de entrar en la resolucion de dos problemas que naturalmente surjen del diagnóstico anatómico del mal en cuestion, a saber: ¿la parásita descubierta allí, i solo allí en los órganos enfermos, es la causa de la enfermedad? o por el contrario, es solo su efecto? Ambas teorías han sido adoptadas: la escuela alopática, cuando se ha ocupado de las enfermedades parasitarias, ya en el hombre i los animales, como en las plantas, ha procedido a curarlas partiendo del principio algun tanto equívoco, si no falso, tomado en absoluto, de que los parásitos son la causa de la enfermedad. Esto puede ser en algun caso en que el parasitismo suele ser a la vez causa i efecto; pero la homeopatía de acuerdo con los principios de su escuela i la verdadera interpretacion de los hechos, sostiene que la aparicion de la parásita,

* Como la llamada allí *ceniza* que ataca al árbol del cacao, cuyos detalles publicaremos a su tiempo.

** De órganos sexuales no aparentes.

*** Que prosperan solo en los tejidos enfermos o próximos a morir.

‡ Véase la significacion de estos términos técnicos en la esplicacion de la lámina.

sobre todo en el presente caso, es el efecto, pues no se presenta sino cuando la enfermedad ha progresado hasta desorganizar los tejidos. Por lo ménos, esa es nuestra opinion fundada, i esto nos basta para completar el diagnóstico i establecer el método curativo del mal.

Ya prevemos cuán singularmente estraña i atrevida parecerá a muchos la pretension de la homeopatía, al ofrecer de acuerdo con sus principios i siempre con sus dósis microscópicas, no solo curar sino preservar de su enfermedad a nuestra estimada solanácea, que es el pan de los pobres en Bogotá. Pero si reflexionamos que la salud es el ejercicio regular de la vida, que la vida es una fuerza que rije la organizacion de todo lo que se llama sér viviente; que la organizacion es análoga en todos los séres que componen el mundo orgánico, desde el hombre que vive hasta la última planta que tambien vive; que las fuerzas o propiedades vitales de ese organismo desde la simple contractilidad de la fibra, hasta la mas esquisita sensibilidad de la hebra nerviosa, presiden a todas las funciones orgánicas del animal como del vejetal; que estas funciones, desde la simple impresionabilidad de la *mimosa sensitiva*, desde el instinto hasta la intelijencia, i desde la dijestion hasta la nutricion, hasta la misma reproduccion, son desempeñadas análogamente en toda la escala de los vivientes; que la vida, en fin, es una sola cosa en los grados diversos de esa misma escala: habremos de concluir que la lei conservadora que gobierna esa vida es una lei eterna, invariable, como todas las leyes naturales, que debe observarse en todos los individuos desde el primero hasta el último que gocen de esa misma vida.

Entónces no será ya estraño que esa lei, reconocida por la homeopatía en el hombre, consiguientemente deba reconocerse en los demas animales i en el vejetal. Esta verdad sentada, siendo la enfermedad el trastorno de la salud, el desequilibrio de la vida en el sér viviente; toda vez que se trate de restablecer el órden, en una palabra, de curar, debe procederse en el animal como en el vejetal, en todo de acuerdo con aquella lei. En otros términos, debemos curar las plantas enfermas homeopáticamente.

Así, la escuela homeopática ha trabajado en ese sentido. El doctor Mure fué quien primero, para conocer el diagnóstico de la enfermedad de las papas, dinamizó i ensayó, en el hombre sano, el vírus de la papa enferma (*solanum tuberosum ægrotans*); i de los esperimentos practicados en tres individuos sanos, de distintas edades, sexos i temperamentos, Van-Dyck, Ch. Dieudonné Jolly i madame Al. J. *** resultó: 1.° que la accion patojenésica duró en el hombre 26 dias, i en la mujer 57; i 2.° que los síntomas producidos son análogos a los que producen tambien en el hombre sano la *Bryonia* mas marcadamente, i el *Arsénicum* en segundo lugar.

De aquí la conclusion de que los medicamentos homeopáti-

cos, propios para curar aquella enfermedad, eran la *bryonia* i el *arsénicum*, ya en el hombre, como en los animales i en las plantas. I esto no es una paradoja; la alopatía misma, en la veterinaria, cuando receta a los animales i a las plantas, aplica los principios de su terapéutica i los medicamentos que emplea en el hombre, solo por analojía, o por induccion; porque ella debe ver, como la homeopatía, en el hombre, el primer eslabon de la cadena viviente en que, por su organizacion mas perfecta, las manifestaciones de la vida, de la salud i de la enfermedad son mas esplícitas, son el modelo, el prototipo de las de los demas séres que viven.

Pero siendo ménos dispendioso i mas útil el preservar de la enfermedad a la planta, que curarla, el doctor Mure prefirió el método preservativo. Para esto propuso innocular en la semilla, o los medicamentos citados, o el vírus mismo de la papa enferma, dinamizado.

Juzgando al primer golpe i sin piedad esta teoría, como todas las de la homeopatía, se la calificará de idea singular, de aberracion de imajinacion. Pero hai una enorme diferencia entre las teorías vulgares de la medicina ordinaria i las de la homeopatía: aquellas se conciben regularmente en los gabinetes para despues reducirlas a la práctica, que jeneralmente se esquiva de dar los resultados que el inventor se promete; en tanto que la homeopatía, cuando emite una doctrina o sea una teoría, es despues que la han precedido los hechos bien comprobados. Es, pues, de estos hechos que surjen la filosofía i las reglas: nuestra escuela ofrece esta prueba que nosotros vamos aquí a tomar de la "Médicine homœopathique des familles," tomo 1.° pájina 88 i siguientes.

Esperiencias se hicieron en Lorraine como en los alrededores de Paris, donde todos los ensayos fueron coronados perfectamente de un buen suceso.

Despues el Dr. Lecoupeur en un jardin, situado en Boisguillaume, cerca de Rouen, hizo practicar en su presencia por Mr. Pellier, horticultor, una sementera de papas, despues de haber tomado las precauciones necesarias.

Se habia procurado un frasco de glóbulos preparados a la quinta dinamizacion, con papas enfermas, por el Dr. Mure mismo. Introdujo e hizo introducir—a su vista—en las papas de semilla sana destinadas a la siembra, los glóbulos preservativos del siguiente modo, dividiendo primero el terreno en cinco secciones iguales.

En la primera seccion sembráronse papas de la especie llamada *Marjoline*, inoculadas con cuatro glóbulos.

En la segunda, papas de la especie amarilla i redonda llamada allí *précoce de couronne*, inoculadas tambien con cuatro glóbulos.

En la tercera, papas sometidas solamente a una inmersion por 24 horas. El líquido para esta inmersion se preparó así: 50

glóbulos se disolvieron primero en un vaso de agua; esta se estendió en un litro de líquido, i así sucesivamente hasta la cantidad necesaria para la inmersion, teniendo cuidado de ajitar fuertemente cada nueva mezcla.

En la cuarta, papas inoculadas con dos glóbulos solamente.

I en la quinta seccion, se sembraron papas sin preparacion alguna, destinadas a servir de punto de comparacion.

En cada seccion se puso igual número de papas a una profundidad de 5 a 6 centímetros.

Todas las semillas, escepto 5 a 6, en un punto mui sombreado brotaron mui bien, dieron tallos vigorosos i florecieron de una manera normal. Hácia el mes de julio se rejistraron uno o dos piés en cada seccion, i se hallaron las papas todas igualmente sanas. No se les volvió a tocar hasta el momento de la cosecha, que tuvo lugar a fines de octubre, retardada así lo mas posible, con el fin de aumentar las probabilidades de enfermedad i dar de ese modo mas valor al esperimento.

Un fenómeno mui digno de notarse, acaecido a fines de agosto, se observó, i fué: que las sementeras de las cuatro primeras secciones, que contenian papas inoculadas, recorrieron con mayor actividad sus diferentes períodos de vejetacion, aunque tenian mayor sombra, i llegó un momento en que todos los tallos ya desecados, habian completamente desaparecido,-en tanto que la de la seccion 5,ª cuyas semillas no habian recibido ninguna preparacion, estaban todavía verdes, pero de un verdor mas sombrío que el de las otras secciones.

Ahora, véase el resultado que se comprobó en la época de la cosecha que, como se ha dicho, fué a fines de octubre i en presencia del señor profesor Girardin, quien se habia ocupado de este asunto hacia muchos años. Cada pié fué arrancado con cuidado, i sus raices i papas fueron lavadas i examinadas con la mayor atencion.

La sementera número 1.° (especie *Marjoline*) dió 150 papas que pesaron 3 kilógramos (6 libras), i no hubo sino una enferma.

La del número 2.° (*précoce de Couronne*) dió 134 papas, pesaron 5 kilógramos (10 libras), i hubo 4 enfermas.

La del número 3.° (*Marjoline*), cuyas semillas habian sido sometidas solamente a la inmersion, dió 100 papas, que pesaron 2 kilógramos (4 libras), i habia 6 enfermas.

La del número 4.° (*précoce de Couronne*), mui sombreada, dió 142 papas, que pesaron 5 kilógramos (10 libras), i solo hubo 2 o tres enfermas.

I la del número 5.° (*précoce de Couronne*), sin preparacion alguna, dió 111 papas, que pesaron apénas 1½ kilógramos (3 libras), i se hallaron 29 enfermas.

De las sementeras números 2,° 4.° i 5,° que contenian una misma especie (*précoce de Couronne*) los númros 2.° i 4.° dieron papas de un bello desarrollo, i pesaron juntas 20 libras; en tanto que el número 5.° no dió sino 3 libras de papas tan raquíticas

que, a escepcion de media docena de grosor mediano, las restantes tenian apénas el volúmen de las avellanas.

El año anterior se habia hecho una sementera en este mismo jardin en un lugar contiguo; i apesar de que la siembra fué mucho mas considerable, la cosecha habia sido nula; pues aun allí se decia: "que no se habia cojido casi nada."

Pero como las papas sanas en el momento de la cosecha se enferman frecuentemente en mui poco tiempo en las trojas donde se las encierra, faltaba aún, para completar el esperimento, comprobar su nuevo estado, despues de una permanencia suficiente en la troja, lo que se hizo el 15 de marzo (o cinco meses despues). Sacadas todas las papas a la claridad, fueron cuidadosamente rejistradas una por una, i el resultado de este exámen fué el siguiente:

1.ª seccion, *Marjoline*, todas sanas; 2.ª *précoce de Couronne*, 2 enfermas; 3.ª *Marjoline*, todas sanas; 4.ª *précoce de Couronne*, 2 enfermas; i 5.ª *précoce de Couronne*, 9 enfermas.

De modo que, de las semillas inoculadas, sobre 540 papas producidas resultaron 14 enfermas a la cosecha i otras 4 en la troja el 15 de marzo; total 18 enfermas. De las semillas sin preparacion, sobre 111 papas producidas, hubo 29 enfermas a la cosecha, mas 9 en la troja el 15 de marzo; total 38 enfermas.

En otros términos: las inoculadas solo dieron un $3\frac{1}{3}$ por ciento de enfermas; en tanto que, las no inoculadas dieron $34\frac{1}{4}$ por ciento.

Este resultado no es insignificante: él arguye demasiado en favor del medio preservativo descubierto por la homeopatía; i por mas estraño e inusitado que sea este proceder, a primera vista, sí creemos que merece que los agricultores repitieran los ensayos, aun en mayor escala; pues nada se arriesga, sino la probabilidad de confirmar con la esperiencia un descubrimiento de una importancia incalculable, no solo bajo el punto de vista científico, patentizando mas el principio de la doctrina homeopática i haciendo partícipes de su esactitud filosófica a la fisiolojía i patolojía botánicas,—sino tambien bajo el del progreso industrial, pues este descubrimiento no se limitaria a mejorar los productos de la planta en cuestion, sino que estenderia su aplicacion a los demas productos agrícolas. La homeopatía seria con el tiempo bendecida por la posteridad como el presente de mas valor que Dios haya prodigado al hombre.

Pero nosotros nos atrevemos a modificar el procedimiento, al aconsejarlo a los prácticos, a fin de hacerlo ménos dispendioso i acaso mas seguro. De los esperimentos, como se ha visto, resulta que la inoculacion de cuatro glóbulos preservativos en cada semilla dió mejores resultados que la inoculacion de dos glóbulos, i todavía mucho mejores que la inmersion. La inoculacion se hizo introduciendo un grueso alfiler en la papa i metiendo allí los glóbulos medicinales: en la inmersion la papa no llevaba herida ninguna. Pues bien, pensamos que ámbos medios

combinados darian mejor resultado: deberia prepararse la solucion acuosa con los glóbulos o la dilucion misma del medicamento, de la manera ya indicada, i a las semillas preparárselas ántes de la inmersion picándolas en un punto cualquiera, a fin de hacer penetrar el medicamento en sus tejidos. *

ÁLVAREZ.

ESPLICACION DE LA LÁMINA.

Representa con un aumento de cien diámetros varios individuos de distintas edades, de la plantita parásita (*Perisporium solani* de Martius?) que prospera sobre el envés de las hojas del *solanum tuberosum ægrotans* (mata de la papa enferma), solo cuando ya la enfermedad ha invadido todo el interior de la planta i llegado la necrósis (principio gangrenoso) a la superficie de las hojas, i aquí únicamente se cria en las manchas o sitios necrosados. Figuras 1.ª a 4.ª

Plantita naciente: dimension natural, 0,0003 de metro. (Figuras 1,ª 3.ª i 4.ª *a a a.*)

Scutellas o receptáculos donde están contenidos dentro i fuera los esporangios. (Figuras 1,ª 2,ª 4,ª *b b b.*)

Scutella fracturada. (Figura 2.ª *c c c.*)

Esporangios, o cuerpos membranosos donde están contenidos los espórulos. Dimension: 0,000005 de metro. (Figura 2.ª *d d d.*

Espórulos, corpúsculos ovoideos o conoideos que sirven para la reproduccion de la parásita. (Figura. 2.ª *d' d' d'.*)

Scutellas reunidas en grupos amorfos (sin forma regular.) (Figuras. 2.ª 3.ª *e e e.*)

Filamentos esporulares, espirales que nacen de los espórulos. Grueso natural: 0,000001 de metro. (Figuras 2.ª 4.ª *f f f.*)

Folículos, o plantitas desarrolladas en forma de hojas, largas cuando han llegado a su madurez. (Figuras 1,ª 2,ª 3,ª 4.ª *g g g.*)

Fragmento de la hoja enferma del solano (papa,) en su dimension natural, i de donde se han copiado las demas figuras (Figura 5.ª *h.*)

Pedúnculo de dicha hoja, sano i sin parásitas. (Figura 5.ª *i.*)

* Es verdad que no creemos que la enfermedad que sufren las papas hoi aquí sea esactamente la misma sobre que se hicieron los esperimentos preservativos citados; porque estos se verificaron en 1849, 1850 i 1851 en una enfermedad semejante, pero que diferia por la presencia en las hojas de un *acárus* (animálculo, especie de *arador*), en vez de la plantita parásita, observada en la enfermedad de Bogotá i Alemania. Sinembargo, los ensayos patojenésicos sobre el hombre sano fueron hechos por el Dr. Mure, con el vírus de una enfermedad reinante en 1845 en Holanda i Béljica, de donde se propagó rápidamente a Inglaterra, Francia i Alemania, i era distinta de aquellas, por no haberse comprobado el parasitismo. Con todo, ese criterio diagnóstico diferencial seria necesario para establecer un método curativo; mas no tratándose sino dél preservativo, nos basta tomar el vírus donde quiera que está la enfermedad, i del cuerpo enfermo mismo. El Instituto se propone seguir este estudio, i dar cuenta al público de sus resultados.

Perisporium solani.

Fig. 1.ª

Aumento de 100 diámetros

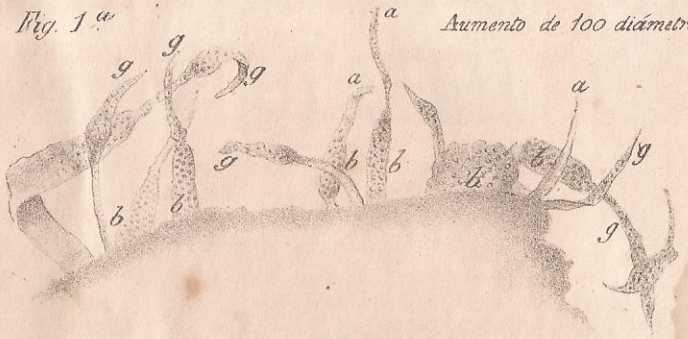


Fig. 2.ª

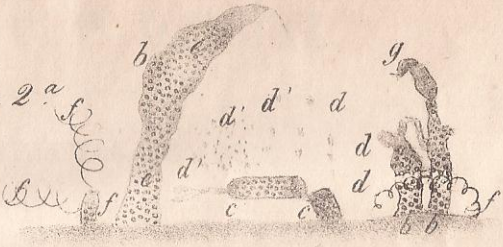


Fig. 3.ª



Fig. 4.ª

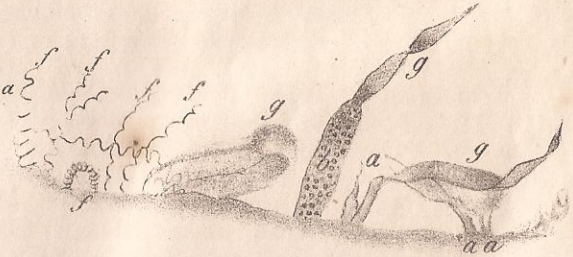
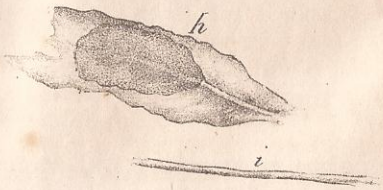


Fig. 5.ª



Salv.r M.z Alvarez dib. del natural.

Lit. de Ayala Madrano

LA HOMEOPATÍA.

SECCION OFICIAL.

ESTRACTOS DE ACTAS.

SESION DEL 4 DE FEBRERO DE 1866.

[Presidencia del doctor Alvarez.]

1.° Leyóse i aprobóse el acta de la sesion anterior.

2.° Completóse el consejo directivo con los nombramientos de Vicepresidente, que recayó en el doctor Pereira, i de Vicesecretario en el doctor Liévano.

3.° Dióse cuenta con la correspondencia manuscrita e impresa, a saber:

Dos notas del doctor José Salvador Riera, agradeciendo i aceptando los nombramientos hechos por el Instituto en dicho señor para miembro titular suyo i de la comision de redaccion: mandáronse archivar.

El número 23 de "La Caridad" como canje del periódico.

4.° Propúsose sucesivamente: por el doctor Liévano (Marcelino) la admision, como miembro titular, del doctor Francisco de P. Liévano; por el doctor Álvarez, la del doctor Joaquin G. Manrique Caicedo; i por el doctor Pereira, la del doctor José María Ortega. El señor Presidente declaró el Instituto en sesion secreta, i oidos los informes que por cada uno de los miembros presentes se dieron, de que dichos profesores han estudiado la homeopatía, son celosos defensores suyos i la ejercen en su práctica con buen suceso, el Instituto declaró por escrutinio secreto i con unanimidad a cada uno de dichos señores admitidos como miembros titulares.

El Secretario, J. Peregrino Sanmiguel.

SECCION CIENTÍFICA.

POLEMICA.

CONTESTACION AL DOCTOR CALVO.

(Continuacion de la pájina 25.)

IV.

¿CÓMO EL "SIMILIA SIMILIBUS CURANTUR" ES UN ABSURDO?

El doctor Calvo dice en su escrito: "casi toda la homeopatía es tomada de la alopatía, i la parte restante que no lo es, encierra a la vez errores de interpretacion de hechos, i hechos que felizmente son ciertos para la ciencia, útiles para la humanidad i de trascendental tendencia al adelanto del arte de curar." Compara en seguida los principios elementales de la homeopatía, uno a uno, con los de la alopatía, en los incisos 1.° a 5.° de dicho escrito; i concluye que esos son los tomados de esta, en lo cual hemos convenido ya en nuestra contestacion. Pero al examinar en su 6.° inciso, el principio homeopático *similia similibus curantur*, sienta de una vez, que ese no es tomado de la alopatía, puesto que esta sostiene el reverso, es decir, el *contraria contrariis curantur;* i concluye, en fin, que dicho *similia* es una *logomaquía*, en lo que tambien convenimos, pues como demostraremos luego, es *cuestion de nombre;* que debemos abandonar la estéril discusion del *similia;* que, en una palabra, este es un *absurdo*, en lo que no convenimos; porque el dicho *similia* tambien lo hemos tomado de la alopatía, i así no puede ser, segun sus principios, ni error ni absurdo; i porque para decidir si en efecto es tal *absurdo*, es precisa la discusion, que entónces no puede ser estéril.

La homeopatía entraña un principio de verdad, porque sanciona una de aquellas leyes eternas de la naturaleza, una de esas leyes invariables que, como las de la gravitacion i atraccion del universo, presiden los fenómenos de la creacion. Esa lei es la de *la fuerza que tiende a conservar la vida* en el organismo del sér que vive. El dogma de los homeópatas *similia similibus curantur*, curar el mal con ajentes semejantes, o mejor dicho, análogos al mismo mal, es un dogma que surje de la misma organizacion de la máquina viviente; porque ésta, en su estado normal, en el estado de salud, ejerce las funciones de la vida mediante aquella lei conservadora, lei que existe desde que

el Creador de las cosas lanzó el soplo de vida al cuerpo del primer hombre.

I si esa lei inmutable rije los fenómenos de la vida i de la salud; si su infraccion orijina las aberraciones, los desórdenes, los trastornos de esa salud, las enfermedades en una palabra; es evidente que la medida preventiva i curativa del mal; la que puede i debe obrar el retorno a la salud i a la normalidad de la vida, es lójicamente, ni puede ser otra que la aplicacion de esa misma lei: si esta no se revindica, no se sanciona, no se ejecuta de nuevo allí donde se infrinjió, no podrá haber curacion.

Es por esto que la homeopatía ha proclamado esa lei tutelar pregonando el dogma de los *semejantes*. Es cierto que esta proclamacion tiene a primera vista la apariencia de una paradoja, o si se quiere de una utopia, i esto ha acarreado a la homeopatía el epíteto de *absurda*. Pero no es ménos cierto que esa misma ha sido siempre la inauguracion de todas las grandes verdadades; por la sencilla razon de que toda verdad descubierta, esto es, desconocida hasta entónces, tiene que chocar, viene a estrellarse contra las opiniones ántes jeneralmente admitidas i dominantes, i no pocas veces contra las preocupaciones mismas. En tal caso no es posible aceptar una nueva idea, por verdadera que sea, sin hacérsela pasar por un término de prueba mas o ménos largo; siendo así como viene a lograr vencer la resistencia, llevando la conviccion a todos los espíritus, i haciendo brillar su evidencia por el raciocinio i por los hechos.

¿Acaso no fué así como se proclamó la verdad escelsa, la verdad evanjélica del Calvario? Su primer proclamador sufrió mas escarnios que Hahnemann; el cumplimiento de su santa mision no le costó ménos que una muerte afrentosa; i sus discípulos no fueron tampoco ménos mártires de sus creencias. I no fué sino despues de tres siglos de prueba que ha venido a ser reconocida aquella verdad, como la primera verdad del mundo moral.

¿Fué de otro modo como se recibió por la opinion i las preocupaciones de otro tiempo, la enunciacion que un jenoves hiciera de la existencia de un nuevo mundo, existencia deducida de los datos evidentes, pero desconocidos para los demas, que la ciencia de aquel hombre le procuraba con toda la fuerza de la conclusion de una demostracion matemática? I con todo, tal enunciacion fué anatematizada, no solo como utópica i absurda sino como herética. Afortunadamente aquella no era una verdad abstracta: era una verdad, si se nos permite decirlo, de bulto; i el mundo nuevo se descubrió, existe, i en él han crecido naciones no ménos civilizadas que las del mundo viejo; i como una prueba de ello, la homeopatía, en alas del condor de los Andes, recorre el Continente Americano, desciende i deja marcas indelebles en los Estados Unidos del Norte, las Antillas, Chile, el Brasil, i hoi en Colombia la recibimos con entusiasmo.

Desde que el mundo existe todos sus habitantes son testigos

de que el sol sale diariamente del oriente, se encumbra hasta el cénit, de allí desciende hácia el ocaso i luego se oculta para volver a la aurora i continuar el mismo curso; en una palabra, todos le veian, como le vemos hoi, andar, caminar. I este movimiento se ha verificado a presencia de todos los siglos i de todos los puntos del globo. Nada mas natural que el reconocimiento de esa marcha del astro del dia i de la quietud de la tierra; reconocimiento que vino a ser una verdad, un hecho innegable, i mas que una opinion, una conviccion admitida por todos los hombres de todos los tiempos. Pero aparece un astrónomo sosteniendo lo contrario; proclama una nueva idea que, aunque diametralmente opuesta a la opinion jeneral, i lo que es mas, a un hecho que todo el mundo veía con sus propios ojos verificarse todos los dias, era sinembargo idea deducida para ese hombre de los mismos hechos notorios i del cálculo mas matemáticamente concluyente. I ese hombre fué escarnecido como un loco o como un iluso, i perseguido como hereje se le hizo pasar una parte de su vida en los calabozos de la Santa Inquisicion: su conviccion le llevó al cadalso de los sabios; i las preocupaciones i las creencias de todos no fueron capaces de hacerle prevaricar de su profundo convencimiento. Él fué mártir de la verdad. Pero la posteridad i la razon le han rendido justo homenaje, i su nombre ha merecido la apoteósis de la inmortalidad. Esa utopia, esa locura, esa ilusion, ese absurdo, esa herejía ha venido a ser un axioma, un cánon evanjélico; i hoi seria apedreado como loco, o compadecido como ignorante, el que se atreviera a decir que el sol camina i que la tierra está inmóvil.

Pues bien, el primer enfermo que hubo en el mundo sintió alterada su salud, esperimentó un sufrimiento, una pena, i su instinto de conservacion lo impelió a buscar alivio en los ajentes que le rodeaban. I nada mas instintivo que pensar hallar en el calor el lenitivo del frio, i en este el refrijerio para el calor; nada mas natural que calmar con lo seco la pena causada por la humedad, i en esta ver el remedio contra la resecacion; nada mas lójico que procurarse un astrinjente para hacer cesar un flujo; i en fin, nada mas racional que buscar un remedio siempre contrario al mal. Esta natural tendencia dió oríjen a un arte, i este a una profesion. He aquí la invencion de la medicina. Los hombres que se consagraron desde entónces a la augusta tarea del arte de curar, se apoderaron de ese monopolio que se llamó medicina; i preocupados de aquellas primeras nociones, i guiados, ya por la casualidad, ya por hipótesis, o por gratúitas pero luminosas teorías, inventaron un tren de ideas i de nombres, creyendo así cumplir el santo fin de llevar a cima la perfeccion del arte médica. De ahí la invencion de los *antiflojísticos*, los *antiespasmódicos*, los *antihelmínticos*, los *antieméticos*, los *antidisentéricos*, los *antisifilíticos*, los *antiapoplético*s, *&c;* siempre los remedios *antipáticos:* de ahí el *contraria*

contrariis curantur, esto es, "curar con remedios *contrarios* al mal;" principio que llegó a ser el dogma que ha venido formando por veinte i cinco siglos la creencia i la opinion jeneralmente adoptadas por todos los sabios i aun por todos los ignorantes.

Empero, en medio de esta creencia universal i secular, aparece en Alemania un hombre, un jenio, un segundo Mesías enviado por Dios para realizar la redencion de la humanidad doliente. El divino Hahnemann reune los hechos de dos mil quinientos años; los saca del cáos; los coordina; los rectifica; i a los veinte años de trabajo privado, descubre un nuevo principio, un hecho, i lo proclama como la única verdad en medicina, esto es, "la lei de los remedios *semejantes:*" en una palabra, la *Homeopatía*. Mas la proclamacion de esta lei choca abiertamente, es diametralmente opuesta a la opinion antiquísima i jeneral, "a la lei de los remedios *contrarios*," sostenida i profesada por los médicos i el vulgo. En efecto: nada mas repugnante al sentido comun, nada mas absurdo, nada mas utópico que la lei de los semejantes. ¿Cómo, se pregunta, cómo será racional curar el vómito con un vomitivo, la diarrea con un purgante, el sudor con un sudorífico, el calor con lo caliente, i el frio con lo frio?.... Al punto se declara al inventor de la homeopatía como un loco, a sus discípulos como unos ilusos, i a su sistema como disparatado i absurdo: ese inventor es apedreado en las calles de Leipsick, i tiene que permanecer nueve años oculto; sus discípulos son procesados, i llevados a la cárcel en Francia, i no se les ha conducido a las hogueras del Santo Oficio, porque este tribunal no existe, ni los teólogos se han atrevido a anatematizarlos, porque afortunadamente el principio homeopático que aquellos defienden, aún no les presta asidero en las Santas Escrituras para condenarlo; pero no ha faltado quien atribuya los hechos homeopáticos a un pacto diabólico, i en las academias se ha profesado al sistema un odio atroz e implacable.

Mas esto era consiguiente: la homeopatía tiene toda la apariencia de ser contraria a la creencia médica mas jeneralmente sancionada i autorizada por la tradicion de los siglos; parece intentar destruir el antiguo edificio de la medicina, i reconstruir sobre sus ruinas uno nuevo, perfectamente distinto i opuesto en su plan. Entónces no hai un hecho mas lójico tambien que esa formidable oposicion, armada del desden, del rídiculo i de la persecucion.

Esa verdad debia tener su término de prueba como todas las grandes verdades. Sí; pero pasada la primera impresion, agotada la resistencia, i colmada la persecucion, que siempre han intentado sufocar en su cuna los grandes descubrimientos; ha llegado tambien siempre un dia de justicia, i la despreocupacion ha levantado en sus brazos la nueva criatura, i la ha presentado al mundo en todo su esplendor, i todas las frentes se han inclinado ante la evidencia.

Entónces ha bastado leer el libro santo para reconocer en el Evanjelio esa verdad escelsa proclamada en el Gólgota. Entónces fué suficiente un hecho, para tocar con la mano la tierra del Nuevo Mundo. Entónces no ha sido necesario mas que el uso de los sentidos i de la razon, para patentizar el sistema solar. I entónces ha sido bastante medio siglo, para evidenciar, por hechos incontestables i una filosofía severa, la verdad del principio homeopático.

Tal ha sido siempre la índole del espíritu humano. Parece interesarse constantemente en probar sus fuerzas contra el progreso indefinido de la misma humanidad. La historia rejistra en sus pájinas, que esa propia inauguracion es la que han hecho a los nuevos inventos la preocupacion, el fanatismo, la rutina i todas las demas nodrizas que se apresuran a paladear con veneno las mas grandes creaciones del injenio humano. Pero no estrañemos que estas nodrizas, hijas ellas mismas del atraso, se declaren acérrimas enemigas de todo progreso; cuando, como ha dicho mui felizmente un distinguido compatriota nuestro: "un gran descubrimiento tiene que luchar hasta contra *la sabiduría de los sabios.*" Todos sabemos cómo fueron tratados, por los sabios, de herejes, visionarios i locos, Galileo, Colon, Fulton i todos los grandes jenios que al fin han legado a la posteridad los mas asombrosos inventos, fecundos en bienes inmensos para la especie humana.

¿Por qué, pues, Hahnemann habia de ser ménos digno de los sarcasmos, ni ménos acreedor a los tiros de la maledicencia, si su descubrimiento es de los mas grandes del siglo? En efecto, eso fuera una aberracion del espíritu humano, que no estaria en la lójica de los acontecimientos. ¿Qué hai de raro en que la homeopatía sufra de su adversaria tan tenaz resistencia, cuando la alopatía misma ha premiado de idéntica manera a sus propios grandes hombres? "Ved ahí a Harvey, alópata, arrojado de Inglaterra i despojado de todos sus títulos i honores, para recompensarle así su descubrimiento de la *circulacion de la sangre;* a Jenner, alópata, pereciendo angustiado de pesares causados por la injusticia i la persecucion de sus celosos comprofesores. ¡Pregúntese en Francia cuán larga i obstinada oposicion se desplegó por los médicos mas en boga i mas instruidos, contra la *inoculacion* i la *vacuna;* sus furiosas diatribas contra los descubrimientos de la *quina*, del *emético*, del *antimonio*, *&c!* ¿Broussais, alópata, a quien se elevaron estatuas en 1840, no fué ántes el blanco de las mas violentas persecuciones? ¿Su obra inmortal: "*L' irritation et la folie,*" no fué puesta en el Índice en la Curia romana, por la influencia de una bandería enemiga de la propagacion de las ideas filosóficas; i no se vió bajo esa influencia un ridículo anatema lanzado mas allá de los montes contra este jenio poderoso, que trastornó la medicina europea i habia adquirido una tan jigantesca reputacion?"

"Puede la alopatía, con dignidad, componer i modificar al-

gunas fórmulas; emparejar una sangría practicada en el un brazo; atribuir una virtud febrífuga a la hoja de fresno ó a la del acebo; sustituir una planta por otra, aunque diferentes i aun opuestas en sus virtudes, con tal que sean de un mismo jénero o familia; juzgar por el sabor i el olor, i decidir que todos los amargos son tónicos, que todo lo aromático es antiespasmódico; no hai nada en esto mas honorable: pero hacer caminar a los hombres con la cabeza para abajo, inventando los antípodas; hacer parar i quedar fijo el sol que lo vemos caminar desde el principio del mundo; hacer circular la sangre, cuando todas las escuelas certifican que no circula; arrojar un mundo nuevo mas acá del Atlántico, límite eterno del único mundo visible, el mundo viejo, segun las escrituras; he ahí cosas que debian ser i fueron por largo tiempo los mayores absurdos. I es con estos mismos títulos de honor que la medicina homeopática acepta hoi el del absurdo."

V.

RACIONALIDAD DEL "SIMILIA SIMILIBUS CURANTUR."

Si nos consagramos concienzudamente al estudio de la homeopatía; si la sometemos a un exámen juicioso; si nos penetramos de su espíritu esencialmente filosófico; i sobre todo, si dando de mano a toda preocupacion i prescindiendo de todo aguijon de amor propio, nos proponemos, de buena fe, rectificarla por sus propios hechos; vendrémos indispensablemente a la conviccion mas profunda i mas evidente, de que la homeopatía no es esa antítesis, como se la quiere hacer aparecer, pugnando con la tradicion, con la opinion jeneral, con la esperiencia, con la razon, el buen sentido i la filosofía.

Al contrario, la homeopatía está de acuerdo con los mas sanos principios de las ciencias médicas; no es un sistema subversivo, i en vez de merecer el estigma del absurdo, es el sistema mas eminentemente racional de cuantos se han inventado; es el verdadero progreso en medicina, es una reforma evidentemente lójica i basada en la esperiencia.

Es que a la medicina, siendo esencialmente una ciencia esperimental, se le ha venido a convertir en una ciencia de abstraccion; i los hombres que la han cultivado, abandonando en cierto modo la senda de la esperiencia, la única vía recta hácia su perfeccion, se han lanzado por el estraviado sendero de la ontolojía i la idealidad, i vagando de teoría en teoría, de hipótesi en hipótesi, todas contradictorias, todas vagas, todas infundadas, ninguna satisfactoria,—ha llegado a hacerse de la medicina un cáos de conjeturas, un arte de adivinacion, sin guia segura, sin certidumbre, sin bases sólidas, en fin, un arte sin reglas, o mejor dicho, un conjunto de reglas falsas. Así, no es estraño que a pocos

pasos que dé el médico en su práctica, los errores, las decepciones, los desengaños le obliguen a cerrar sus libros, abandonar las teorías luminosas que aprendió en el claustro i entregarse en brazos del empirismo. Mas de un médico de los que leen estas líneas, poniendo la mano sobre su corazon, convendrá con nosotros en la verdad de lo que acabamos de aseverar.

Pero no somos dogmatizadores, no pretendemos imponer nuestras propias aseveraciones, ni ser creidos segun ellas; queremos callar, para dejar hablar a los mismos apóstoles de la alopatía i oirles decir elocuentemente cuán incierta es su ciencia. Broussais, ese gran médico alópata, que hizo resonar con su fama i nombre todo el orbe, que hizo estremecer los cimientos del edificio secular de las ciencias médicas, que fué el prohombre de una formidable escuela, cuyos trabajos científicos hicieron época en los anales de la medicina, i cuyo testimonio no se podrá recusar, nos da en su "Exámen de las doctrinas médicas," admirándose del inmenso ejército de hipótesis en medicina, el siguiente pasaje: "Nos basta, dice, observar que el hombre se halla constantemente atormentado por la necesidad de reconocer la causa primera de lo que ve, i que aun mui frecuentemente, cuando ha visto demostrada la imposibilidad de descubrirla, toma el partido de suponerla. I de la hipótesis a la realizacion, i de esta a la novela, no hai gran distancia." Ningun comentario nuestro añadiria mas fuerza a la verdad de esta sincera como bella confesion.

Oigamos a Bichat, ese portentoso médico alópata, ese profundo jenio, observador incansable, númen anatómico que hacia hablar al cadáver bajo su escalpelo, obrero enérjico que sentó la piedra angular de la medicina fisiolójica, i cuya autoridad venerada en alopatía tambien es irrecusable; oigámosle: "No ha habido, dice, verdaderamente en materia médica, sistemas jenerales suyos; sino que esta ciencia ha estado alternativamente influenciada por los que han dominado en medicina; cada uno ha refluido sobre ella, si puedo espresarme así. De aquí la vaguedad, la incertidumbre que ella nos presenta. Incoherente agregacion de opiniones, ellas mismas incoherentes, es quizá de todas las ciencias fisiolójicas, en la que se retratan mejor las estravagancias del espíritu humano. Qué digo? No es una ciencia para un espíritu metódico; es un conjunto informe de ideas inexactas, de observaciones frecuentemente pueriles, de medios ilusorios, de fórmulas tan caprichosamente concebidas, como fastidiosamente agrupadas."–"Se dice que la práctica de la medicina es repugnante, continúa Bichat; yo digo mas, no es, bajo ciertas relaciones, la práctica de un hombre racional, cuando se toman los principios en la mayor parte de nuestras materias médicas."–(*Bichat. Anatomía jeneral, consideraciones jenerales*). ¿Qué podrémos agregar a la exactitud de tan profundo pensamiento?

Los autores mismos de las obras que se han escrito sobre

materia médica i terapéutica, desde Dioscórides, desde Galeno, no han hecho otra cosa que lamentar el atraso de esos ramos, condenar i destruir las hipótesis de sus antecesores; i el hecho es, que cada cual ha formado su fantasma; i si echamos una mirada retrospectiva hácia la historia de la medicina, no verémos mas que un panorama, un totilimundi, en que han ido corriendo como sombra tras de sombra las mas estravagantes elucubraciones del cerebro humano. El uno enrostra al otro el haberse parado sobre una hipótesis absurda e insostenible, i despues de haber alzado el grito hasta las nubes, ya vencedor, aventura una nueva hipótesis, por su cuenta, la cual prevalece miéntras un tercero viene i le da con el pié, para establecer la suya no ménos insegura que las de sus predecesores. Trousseau i Pidoux, cuya obra es para los alópatas, hoi, la mejor, i para los homeópatas la ménos vaga, obra ciertamente de novedad sobre las anteriores, i un modelo de erudicion; esos autores intachables en alopatía, "no encuentran la verdad en ninguno de los sistemas que les han precedido;" estos no forman, para ellos, sino una "terapéutica a medias, falsa i bastarda, un empirismo," en fin; a las esplicaciones fisiolójicas de la enfermedad, i del remedio, no las califican sino como "una manía," "teorías ruinosas," "frájiles hipótesis;" en una palabra, el campo que han encontrado es denominado por ellos categórica i esplícitamente "una confusion anárquica." (Trousseau—*Terapéu. i Mat. Méd. Introduccion.*) I con todo, ellos, sin depurar ese campo, edifican sobre él, i seria materia para muchas pájinas la empresa de mostrar con su mismo texto, que como reformadores no han sido ménos infelices que aquellos cuyos sistemas impugnan i reforman.

Era preciso, pues, revindicar ese arte de curar, volverle a su verdadero camino; i la homeopatía es justamente ese camino, i por él se llega a la medicina racional, por él la medicina se despoja del ropaje degradante de la conjetura, para engalanarse con el de la realidad, de la certidumbre, i reconquista los timbres de una ciencia de exactitud i de verdad.

Con la medicina alopática, el médico navega en un océano sin límites, sin brújula, sin timon, i sin divisar siquiera el puerto echa su nave a la buena ventura. La homeopatía, al contrario, es un faro que ilumina el camino, hace ver claramente su fin, i llegar hácia este en línea recta sin estraviarse; es una guía segura, i con ella el médico tiene conciencia de lo que hace i no da paso alguno sin darse cuenta previa de que es un paso cierto i firme; con ella jamas adopta una medida aventurada, i el dia que no halla en su materia médica pura, medios de curacion cierta, prefiere decir: "no puedo curar," ántes que dar un remedio a ciegas i sin conocimiento evidente de una justa eleccion.

Es que la medicina homeopática es la verdadera ciencia, pues sus principios son fijos e indestructibles, sus conclusiones

matemáticamente lójicas, i sus reglas exactamente seguras. Dijimos ántes de ahora que el dogma homeopático de *curar con los semejantes* no es la antítesis del dogma primitivo de la medicina tradicional alopática, de *curar con los contrarios*. No se nos oculta el asombro que causa esta asercion, que trae todos los rasgos característicos de un contrasentido; i el asombro será mayor si sostenemos ahora, que el dogma homeopático no solamente no es contrario al de la medicina alopática, sino que es un corolario obligado suyo, estrictamente lójico.

Sentada esta proposicion, nos prometemos para el próximo número, haciendo una escursion por el campo alopático, demostrarla con los mismos principios i probarla con los mismos hechos que este campo nos ofrece.

(Continuará).

ÁLVAREZ.

TRATAMIENTO HOMEOPATICO
DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS.

[Estractado para "La Homeopatía," de la clínica inédita de José S. Riera, doctor en medicina i cirujía i miembro de varias sociedades médicas].

INTRODUCCION.

Al estractar esta parte de mi clínica no pretendo escribir un estenso tratado de las enfermedades de los ojos, pues seria un trabajo superior a los límites que me propongo, i lo que es mas, la homeopatía aún no posee un caudal suficiente de esperimentacion, ni de medicamentos para las numerosas variedades de los estados patolójicos que pueden afectar estos órganos. Sinembargo, es una verdad demostrada, la de que la terapéutica homeopática cuenta con ajentes medicinales mas poderosos, mas variados i mas eficaces que los recursos que puede poner en juego la alopatía, aun en manos de los mas hábiles oculistas, como lo tiene confirmado la esperiencia; i ademas los tratamientos alopáticos antioftalmolójicos son demasiado ruinosos para el resto del organismo; esto en la hipótesis de que se obtenga la curacion, pues con harta frecuencia fracasan los tratamientos mas enérjicos, aunque sean dirijidos con suma habilidad; miéntras que en un caso igual, la homeopatía pone en juego un grupo de medicamentos que, obrando sucesivamente por especificidad, en la mayoría de casos obtiene la curacion, dejando ademas la economía orgánica desembarazada de la diátesis que predominaba, i por este hecho restablecido el vigor orgánico para el ejercicio de sus funciones.

Lo que dejo dicho arrancará mas de una sonrisa de desden; pero el sucinto paralelo que voi a presentar hará desvanecer esa sonrisa, como se disipa el aire triunfante de las personas tercas cuando se les vence con argumentos incontestables en alguna porfía temeraria.

Al efecto, tomaré a la ventura la inflamacion de los párpados (*blefaritis*), la de la conjuntiva (*conjuntivitis*), la disminucion gradual de la vista por conjestion (*ambliopia conjestiva*).

PARALELOS.

1.°—*Tratamiento* ALOPÁTICO *de la blefaritis glandulosa.*—Si lo permite el estado del enfermo i la inflamacion no fuere mui intensa, conviene principiar por uno o dos vomitivos, purgantes lijeros i fomentos frios; pero si la inflamacion está adelantada, se practicará una sangría copiosa i ademas treinta o cincuenta punturas, segun lo aconseja Dobson. Si la supuracion es inminente, entónces la indicacion es hacer incisiones profundas transversalmente. LAS INCISIONES DEBEN HACERSE CON ATREVIMIENTO, *estendiéndolas del uno al otro lado del párpado e interesando la piel i el tejido celular.* Por último, si todo esto no impidiere la supuracion, se introducirá la lanceta o el bisturí, para evacuar el pus, curando la herida por los medios comunes, i si quedare una úlcera rebelde se emplearán los cauterios potenciales, hasta el hierro candente.

Tratamiento HOMEOPÁTICO *de la blefaritis glandulosa*—.Cuando la blefaritis está todavía en el primer período, *digitalis* 3.ª o 6.ª seguida de *súlfur* 3.ª o 12.ª; o bien *eufrasia*, *clematis erecta*, o *espigelia*, hacen desaparecer la enfermedad en uno o dos septenarios. En un período mas avanzado, *acónitum* i *belladona* modifican de tal manera la enfermedad, que *hépar súlfuris calcáreum* o *mercurius* terminarán la curacion. Si la blefaritis se halla ya en el período supuratorio, *mercurius corrosivus* o *mercurius solubilis* alternado con *súlfur* o *belladona* preparará la via para que obren con eficacia *eufrasia*, *chamomilla*, *nux vomica* o bien *arsénicum*, *veratrum*, &c, &c.

2.°— *Tratamiento* ALOPÁTICO *de la conjuntivitis franca.*—Cuando la enfermedad principia i está aún en su mayor sencillez, se aplicarán compresas frias, hielo, purgantes i sanguijuelas al ano; i si la causa fuere la supresion de alguna pérdida habitual o de una antigua úlcera, en este caso el cauterio, vejigatorios i las moxas están mui recomendadas. AUNQUE DEBEMOS CONFESAR QUE TODOS ESTOS MEDIOS SE DIRIJEN A LA CAUSA I NO AL MAL. (Doges. Acad. de Ciencias med, 1834).

Ya declarada la enfermedad, se harán emisiones jenerales i copiosas de sangre, las que se repetirán tantas veces cuantas pueda sufrir el paciente; ademas los purgantes drásticos e instilaciones de nitrato de plata entre los párpados secundarán el tratamiento. Igualmente las sanguijuelas puestas sobre la mis-

ma conjuntiva, las escarificaciones de esta membrana cauterizadas despues con el nitrato de plata fundido, o el nitrato ácido de mercurio, i repitiendo siempre las sangrías jenerales i locales, ya directamente sobre el órgano enfermo, ya en un lugar distante, &c, &c.

Tratamiento HOMEOPÁTICO *de la conjuntivítis franca.*—Cuando la conjuntivítis aun no ha desarrollado el cuadro de síntomas que le da el carácter de agudeza, bastará *aconitum* 3.ª repetido convenientemente para hacer abortar de una manera constante la enfermedad; pero si la causa productora fuere traumática, sifilítica o gonorráica deberá principiarse por *arnica*, *mercurius*, *cannabis* o *pulsatilla*. Si el enfermo acudiere ya en un estado mui adelantado de inflamacion, *mercurius*, *arsénicum*, *belladona* modificarán la enfermedad de tal modo que con *chamomilla*, *pulsatilla*, *súlfur*, o bien *eufrasia*, *sponjia tosta*, *lycopodium*, *thuia*, terminarán constantemente la curacion sin dejar la menor huella.

3.°—*Tratamiento* ALOPÁTICO *de la ambliopía conjestiva.*—Desde luego dejaré establecido que solamente al 5,° 7,° i 10,° i raras veces a los 14 dias de haber principiado la enfermedad puede conseguirse solamente alivio, "pues la curacion radical solo se obtiene en casos mui escepcionales" (Carron du Villards). «En el primer período de la enfermedad las sangrías jenerales mui repetidas i a cortos intervalos pueden convenir, pero mas adelantada ya, 'la flebotomía es mui nociva i solo produciria cegueras absolutamente incurables" (Desmarres). Ya que citamos al sabio Desmarres, lo seguirémos a saltos en su terapéutica relativamente a la afeccion de que venimos tratando. Dice, pues: «La sangría practicada con profusion es el principal remedio. Deberá repetirse si a las doce o quince horas solo se ha conseguido un lijero alivio, favoreciendo estas emisiones con la aplicacion de numerosas sanguijuelas delante de la oreja, sobre la apófisis mastoidea o sobre el trayecto de la yugular. Tambien la sangría de la pituitaria por medio de sanguijuelas o el escarificador. Interiormente deberán prescribirse numerosos purgantes; cuidando de empezar por una lavativa para limpiar con prontitud el recto, sobre todo si el estreñimiento data ya de algunos dias o es habitual. Si el enfermo estuviese atormentado de cefalaljia o de otros síntomas que autoricen a creer en la existencia de una enfermedad del encéfalo o de sus membranas, convendrá usar de contínuas aplicaciones frias a la cabeza; i tambien podrán ser de grande auxilio en este caso los pediluvios irritantes, los sinapismos en las estremidades inferiores, las ventosas de Junod, o a falta de ellas, las ventosas secas. La sangría del pié no me ha parecido de grande eficacia en este caso; lo que sin duda depende de la lentitud de su accion depletiva. Despues de dos o tres dias de tratamiento, si fuere aun incompleto el alivio de la vista i persistiesen los síntomas conjestivos, probarán bien jeneralmente las fricciones

de ungüento napolitano i la administracion de los calomelanos a dósis alterantes (un grano tres veces en las veinticuatro horas, por espacio de dos o tres dias)."

"Despues que hayan desaparecido los síntomas conjestivos, deberán aplicarse sin tardanza vejigatorios ambulantes a la frente i las sienes, al rededor de la órbita, empezando a aplicarlos a la salida i en el trayecto del nervio frontal, con el fin de sacar completamente a la retina de la especie de torpeza en que la sumerjiera la conjestion. Se hará entónces mui bien en prescribir interiormente algunos escitantes, como la infusion de árnica o cualquiera otra preparacion análoga. No es menester advertir que al menor signo que indique reproducirse la conjestion deben abandonarse estos medios, reemplazándolos por nuevas evacuaciones sanguíneas, proporcionadas a la fuerza del paciente i al grado de la enfermedad.

"Las observaciones en que se funda este plan terapéutico prueban que si en la ambliopía conjestiva aguda es la sangría indudablemente útil, es verdaderamente inoportuna i aun peligrosa en la forma crónica, i que en esta no pasa de ser una quimera la curacion absoluta, conviniendo no combatirla con medios violentos. En el tratamiento de estos dos jéneros de una misma afeccion, deberá el práctico imitar en alguna manera el curso del mal; es decir, que manifestará tanta paciencia i prudencia en la forma crónica como prontitud i atrevimiento en la aguda; porque en esta afeccion, cuya terapéutica ofrece tantas dificultades, puede la conducta del médico reducir para siempre al enfermo a una ceguera incurable. En resúmen, debe preferirse en la forma aguda un tratamiento rápido i atrevido; al paso que en la crónica se requiere una terapéutica prudente i moderada."

Tratamiento HOMEOPÁTICO *de la ambliopía conjestiva.*—La ambliopía no es una dolencia, es siempre el efecto de una causa; i son tan numerosas las causas de la ambliopía, que mui bien puede asegurarse que casi todos los medicamentos que componen la terapéutica homeopática pueden i tienen el poder de curar esta afeccion, pues consiguiéndose combatir la causa, la ceguera cede despues, vencida por la dinámia medicinal de los específicos; siendo de inescusable precision que se forme el cuadro de síntomas, no solo por los que ofrezca el órgano enfermo sino por cuantos mas pueda suministrar el resto del organismo en sus funciones, i hasta en la moral misma del sujeto; en fin, los mas pequeños detalles pueden ser destellos luminosos que guien a una eleccion cierta i eficaz entre la multitud de medicamentos que se disputan en esta afeccion la especificidad. Baste saberse que la amaurósis, esa barrera insuperable aun a los mas eminentes oftalmolójicos, i contra la cual se estrellan los mas rudos bombardeos de la alopatía, es para la homeopatía una de las enfermedades contra la que posee centenares de ajentes terapéuticos, que pueden destruir, sin estrépito, la ambliopía i aun

hasta la misma amaurósis completa o confirmada, sin mas escepcion que en los casos de desorganizacion del nervio óptico, o de las membranas i humores del ojo. En el discurso de este tratado podrá comprobarse en el lugar correspondiente, lo que dejamos dicho en este párrafo.

COMPARACION.

Resúmen de los recursos alopáticos en los tres casos propuestos.

Apartar la causa, tópicos mas o ménos irritantes. Purgantes mas o ménos drásticos. Vomitivos. Sangrías jenerales i locales hasta el agotamiento. Epispásticos, cauterios potenciales i el hierro candente. Punturas, incisiones profundas, sedales i los exutorios. Por último, dieta severa hasta la postracion.

Resúmen de los recursos homeopáticos en los tres casos propuestos.

Apartar la causa, una hijiene bien ordenada i dieta moderada con arreglo a la gravedad del caso. Medicamentos específicos escojidos con la mas estricta homeopatizacion, observándolos escrupulosamente en su marcha para repetirlos, o secundarlos oportunamente por los que sean indicados segun las modificaciones patolójicas del caso.

Se hace enteramente inútil toda reflexion para demostrar la proposicion que establecí i que ha motivado este paralelo Al lector toca, pues, resolver si dije bien al llamar ruinosos los tratamientos alopáticos en las enfermedades de los ojos.

No se espere encontrar en este escrito discusiones sobre los métodos curativos propuestos por los autores en las enfermedades de los ojos, pues todos ellos jiran en un círculo vicioso compuesto de los mas enérjicos antiflojísticos, evacuantes, perturbadores, narcóticos, cáusticos i cauterios como derivativos o substituyentes. Tampoco se esperen disertaciones sobre la etiolojía ni sobre la nosografía de las enfermedades de que voi a tratar, pues me conformaré con lo que sobre esta materia tienen establecido los incuestionables progresos de la ciencia en esta rama del arte de curar. Tampoco, por no ser mi objeto, describiré las delicadísimas operaciones que se practican en los ojos, verdadero i único progreso que tanto acerca al médico oculista a la divinidad.

Queda, pues, reducido el plan de esta obrita a la patolojía i a la terapéutica homeopática de los ojos. Mi trabajo será breve i compendiado, por lo cual debe considerarse como una guia del médico práctico i no como una obra didáctica.

Ántes de concluir este prefacio diré dos palabras relativas a una de las armas mas mezquinas que los alópatas de Europa han esgrimido contra la homeopatía. Es la pueril chuscada de que: PARA SER MÉDICO HOMEÓPATA, I CURAR TODAS LAS ENFERMEDADES, BASTA POSEER UN MANUAL DE TERAPÉUTICA I UNA CAJA.

DE GLÓBULOS, SIN NECESITAR DE MAS CONOCIMIENTOS QUE SABER LEER. Esta majadería ha sido creida por algunas personas poco reflexivas, i para sacarlas de su error, si llegaren a leer mi libro, voi a indicar las condiciones que se necesitan para ejercer el arte de curar, sea cual fuere el sistema que se quiera adoptar, i particularmente para el de las doctrinas de Hahnemann.

Para curar, pues, las enfermedades que aflijen la especie humana es necesario ser MÉDICO; i para ser médico es indispensable, sin que pueda redimirlo ni el favoritismo, ni las riquezas, ni ninguna condicion social, haber frecuentado las aulas por muchos años, no como estafermos, sino siguiendo, bajo la direccion de entendidos profesores, sérios i concienzudos estudios en los libros, en los anfiteatros i en los hospitales, a la cabecera de los enfermos; esto, prévia la adquisicion de otros estudios preparatorios. * Por manera que, desde los primeros años de la segunda infancia deben, los directores del futuro médico, preparar la moral i el intelecto del jóven para el ejercicio de la profesion que debe abrazar mas tarde. Así es que lo que se ha llamado educacion literaria forma los estudios que he designado con el adjetivo "preparatorios."

Por tanto, cuando el estudiante ya esté familiarizado con el conocimiento de la topografía del organismo humano, (*anatomía*); con el de sus funciones (*fisiolojía*); con el de estas mismas funciones cuando se desequilibra la armonía orgánica (*Patolojía*); i con el de los ajentes con que pueda restablecerse ese equilibrio que una causa morbosa ha perturbado; i cuyos ajentes, la sucesion de los siglos i la filantropía de tantos sabios han ido acopiando, estrayéndolos de los tres reinos animal, vejetal i mineral (*Terapéutica*); entónces ya se tienen los últimos estudios preparatorios para combatir las enfermedades; i digo los últimos, porque aun falta al estudiante pasar por ese crisol que se llama práctica, i al cual solo puede enrojecerlo, para purificar la escoria de la presuncion, fatuidad i pedantismo, la posesion del instinto médico, la de un espíritu de observacion, un fino tacto i un fondo de honradez i probidad a toda prueba.

Con estas dotes naturales i adquiridas, ya se llega a ser *médico*. Ya se puede aceptar tranquilamente el honroso depósito que nuestros semejantes nos hacen para que, restableciéndoles la salud perdida, vijilemos por la conservacion de su existencia.

Para poner, pues, en práctica en todo su vigor la esplendorosa filosofía médica del siglo XIX, la HOMEOPATÍA, se necesita ser, en la estension de la palabra, MÉDICO.

Los que no tengan estas condiciones no serán jamas otra cosa que hombres mas o ménos bien o mal intencionados, con un *Vademecum* en la mano.

* Anatomía patolójica, Química, Química orgánica, Botánica, Botánica médica, Hijiene en jeneral &c. &c.

TRATADO PRÁCTICO
DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS
con aplicacion de la homeopatía.

ESPLORACION DE LOS OJOS.

Es de mucha importancia que la clasificacion de las enfermedades de los ojos sea hecha con intelijencia i con cuanta precision sea posible, pues un error de diagnóstico necesariamente desviará al médico en la eleccion de los medicamentos; i como consecuencia precisa, en vez de la curacion no se obtendrá mas que recargar al paciente con los sufrimientos de las agravaciones producidas por la patojenesia de los medicamentos. Por estas razones me detendré un instante para indicar las reglas jenerales seguidas por los oculistas para el exámen de los ojos.

El enfermo debe examinarse de varias maneras: a distancia i de cerca; a la simple vista i con instrumentos ópticos; i por último a diferentes graduaciones de luz.

En estas distintas maneras de examinar deberá siempre el práctico tener el mayor reposo, procurando evitar en lo posible la provocacion de los dolores al enfermo, seguir minuciosamente la investigacion en el mayor número posible de detalles, prestando la mas profunda atencion, i repitiendo cuantas veces sean necesarias el mismo exámen, a fin de quedar convencido de que la clasificacion que haga sea, en cuanto quepa, lo ménos errada.

EXÁMEN A DISTANCIA.

Nótase que las personas que padecen afecciones a los ojos adquieren ciertas maneras peculiares, que dan a la fisonomía del enfermo i a sus movimientos cierto aspecto particular a la afeccion que padecen, así es que los que sufren cataratas inclinan la cabeza sobre el pecho, i se proporcionan todos los medios posibles de modificar la luz, que parece les hiere desagradablemente. I cuando se ven precisados a soportar una luz clara, entónces fruncen las cejas con enerjía, de la misma manera contraen los músculos faciales i procuran con la mano hacerse sombra sobre los ojos. Esto se nota en los que padecen las cataratas completas; pues cuando son incompletas solo cuidan de preservar el lado correspondiente al ojo mas afectado.

Síntomas enteramente opuestos se observan en los que padecen la amaurósis. "Estos llevan erguida la cabeza; levantan los ojos al cielo, arquean las cejas i toman la espresion propia de las pasiones alegres; mantienen el cuerpo derecho, como si estuviera formado de una sola pieza, inclinándose lijeramente hácia atras, i los brazos estendidos hácia adelante, no presentan

la rijidez particular que se nota en los que padecen cataratas." (Carron du Villards). En efecto, los amauróticos tienen un instinto particular para evitar los obstáculos que pueden interrumpir su marcha; caminan como a saltos i resueltamente pisan con toda la planta del pié, i con cierta flecsion como ríjida en todo el trayecto de los muslos. Andan por lo jeneral con la cabeza descubierta, o por lo ménos se la descubren con frecuencia como anhelosos de recojer los mas pequeños rayos de luz.

Las inflamaciones agudas de los ojos imprimen tambien caractéres particulares al enfermo. Si es un ojo solo el que padece, llevan jeneralmente puesta la mano sobre el órgano enfermo, inclinan la cabeza hácia ese mismo lado, i una impresion de tristeza se les nota en el semblante. Cuando son los dos ojos los afectados, entónces el enfermo inclina la cabeza sobre el pecho, camina pausadamente arrastrando los piés, lleva las manos estendidas a la altura de la cabeza, como preparado a defenderse de los objetos que pueden lastimarlo.

La fisonomía de los oftálmicos puede revelar muchas veces indicios de grande importancia, pues si los músculos faciales no se contraen de una manera normal, debe inferirse que existe alguna parálisis, lo cual se indagará escrupulosamente; por ejemplo, la inflamacion de la conjuntiva reconoce algunas veces por causa la parálisis del nervio facial, que deja espuesto el ojo al contacto del aire que lo irrita por la supresion de las lágrimas que ya no le lubrifican, &c.

El estrabismo, la miopía, las cicatrices antiguas al rededor de la órbita, el infarto i el estado edematoso de los párpados &c, pueden tambien conocerse a distancia.

EXÁMEN DE CERCA.

Siendo tan jeneralmente seguidas por todos los oculistas las mismas reglas para la esploracion de los ojos, voi a esponer compendiadamente las aconsejadas por el doctor Desmarres, no solo por ser las mas sencillas, sino porque son las que he seguido en mi práctica.

« La esploracion especial es mucho mas importante que la jeneral, i suele dar por sí sola los conocimientos necesarios para juzgar de las afecciones oculares."

Son necesarias algunas precauciones para esplorar de cerca al enfermo. El cirujano deberá estar un poco mas alto que el paciente, prefiriendo la posicion de pié a la de sentado; la luz deberá ser clara i pura en cuanto sea posible, pero no radiante ni tomada directamente del sol, lo cual se conseguirá aproximándose a una puerta o ventana, que no sea de alar angosto, i colocado el enfermo de tal manera que la luz caiga oblícuamente por encima de la nariz sobre el ojo que se va a esplorar. Pero cuando la esploracion que se pretende hacer es relativa a ciertas lesiones de las facultades refractoras de la lente i

humor cristalino, o de la diafanidad de la córnea, entónces se colocará el enfermo a una media luz, graduada de manera que no pierda su pureza.

Siempre que la enfermedad tenga su asiento en el globo del ojo, deberá el médico *aplicar de plano una de sus manos sobre cada sien del enfermo, bajarle los dos párpados superiores, cada uno con el pulgar correspondiente, i mantener en la oscuridad el ojo que no haya de ser objeto de sus investigaciones.* Por mi parte a mas de esta precaucion tengo costumbre de frotar lijeramente, con el párpado cerrado, el ojo que voi a esplorar, con escepcion de los casos de inflamacion aguda de la conjuntiva, de la córnea i de la mucosa parpebral.

En los casos en que el enfermo tenga mucha sensibilidad a la impresion de la luz, hago uso de una linterna de vidrios azules o verdes, imitando en esto al doctor Berard. En la esploracion de los niños se acostumbra preferir, para apartar los párpados, el uso de los instrumentos llamados elevadores, de preferencia a los dedos del cirujano; sinembargo, a mí me ha sido siempre mas difícil emplear dichos instrumentos en estos inquietos enfermitos; por cuya razon prefiero frecuentemente valerme de los dedos.

EXÁMEN EN DETALLE DEL OJO.

Partes accesorias.—Las cejas deben examinarse con algun cuidado, pues con frecuencia son causas de defectos de la vision, i aun productoras de afecciones agudas i crónicas de la conjuntiva i de los párpados, lo cual se esplica fácilmente porque estos pelos tienen por funciones preservar el ojo de los cuerpos estraños que vuelan en la atmósfera, i modifican la intensidad de la luz perpendicular; tambien sirven como de dique al sudor de la frente i a todos los líquidos que puedan correr de la cabeza hácia abajo. Por tanto, la falta de las cejas, su encanecimiento, la mucha prolongacion de sus pelos i la distancia escesiva de una a otra, pueden ser causas de varias enfermedades de los ojos i de los párpados. Las erupciones escabiosas o herpéticas, la presencia de animales parásitos i cuerpos estraños en las cejas, tambien orijinan por propagacion i por estimulacion las flegmasías mas o ménos intensas de los párpados i de las membranas de los ojos. Se comprende, pues, que las cejas deben examinarse con algun detenimiento.

El exámen de la órbita es de grandísima importancia en muchas variedades de las enfermedades de los ojos; así es que se debe hacer con el mayor detenimiento, i como lo propone el doctor Desmarres cuando dice: "Las órbitas pueden ser asiento de tumores que, hallándose situados hácia el vértice de la cavidad, echen fuera el ojo i produzcan el exoftalmos, miéntras que, cuando lo están en la base, comprimen el bulbo e impiden sus movimientos, ocasionando diplopia al principio i luego gra-

visimos accidentes. Con dificultad se reconocen estos tumores cuando son poco voluminosos; i su naturaleza varía, pudiendo ser fibrosos, cancerosos, hidáticos, grasientos, huesosos, flegmonosos o aneurismáticos, &c. En este último caso dará la auscultacion mucha certidumbre al diagnóstico."

No siempre reside la enfermedad en la órbita; pero puede esta cavidad hallarse estrechada por la compresion que produzca algun cuerpo estraño residente en el seno frontal, en las fosas nasales, en el cráneo o en el seno esfenoidal.

Los tumores i protuberancias de los bordes de la órbita son fáciles de reconocerse por el tacto; lo mismo sucede con las cicatrices i las enfermedades del hueso, como son los exóstosis, necrósis i tambien las periostósis; sinembargo, es útil frecuentemente hacer uso de estiletes i sondas de diferentes formas.

El estado de los párpados merece de la misma manera la mas cuidadosa i esmerada observacion, pues estos velos movibles con las deformidades i numerosas afecciones que padecen, afectan el globo del ojo i la vision de diferentes maneras; i al reves casi siempre las flegmasías agudas de las membranas de los ojos, por lo comun se propagan a los párpados con mas o ménos intensidad.

Los defectos conjénitos o accidentales de los párpados tienen mucha influencia en los fenómenos de la vista, i no es raro que por un estrechamiento de larga duracion en estos velos, forzando el enfermo la direccion natural del globo del ojo, para poder ver, le haga contraer enfermedades propias a esta causa.

Los bordes libres de los párpados, donde se hallan implantadas las pestañas, i donde están los orificios de las glándulas de Meibomio, deben examinarse con detenimiento, pues jeneralmente muchas de las enfermedades de estos bordes son causas productoras de otras que pueden afectar con mas o ménos intensidad la conjuntiva i la córnea, por ejemplo: la vuelta de estos bordes dando a las pestañas la direccion viciosa hácia adentro (*triquiásis*); los animales parásitos, los tumores &c. &c.

Las membranas *semilunares*, las *carúnculas*, la *glándula lagrimal*, el *saco lagrimal* i los conductos del mismo nombre, son tambien sumamente importantes i exijen para el diagnóstico un exámen detenido, ya por las enfermedades que son propias del aparato que componen, ya por las que pueden producir de una u otra manera en el ojo i sus funciones.

EXÁMEN DEL GLOBO DE LOS OJOS.

El médico debe en su primera mirada apreciar las dimensiones i los movimientos de estos órganos, porque de esta apreciacion podrá tomar un punto de partida para el exámen que se propone practicar; pues haciendo comparacion de un ojo enfermo con otro sano se notará siempre que las dimensiones del

enfermo no guardan proporciones normales, i esta circunstancia allanará mucho el camino para el diagnóstico; por ejemplo: el ojo que se compara es mas prominente que aquel con quien se compara. Esta prominencia puede ser producida por un tumor en las paredes orbitarias, o tal vez por la hipertrofia de alguna de las membranas oculares &c; pero cuando en vez de ser mas prominente es mas pequeña debe inquirirse si existe la atrofia.

EXÁMEN DE LAS MEMBRANAS DEL OJO.

Supongo desde luego en el médico homeópata que haga uso de este manual, los conocimientos necesarios de anatomía: por esta razon me limitaré solamente a recomendar que el exámen de las membranas oculares se haga por el órden de colocacion que tienen de fuera a dentro; así es que deberá detenerse lo necesario en cada una de ellas, observándolas sin precipitacion i sin saltarlas: quiero decir que, principiando por la *conjuntiva* debe continuarse con la *esclerótica*, despues la *córnea*, i ántes de pasar al *íris* observará la cámara anterior, pues esta rejion del ojo sufre modificaciones consecutivas a muchas enfermedades, por ejemplo, el estafiloma i la hidropesía de la córnea la aumentan, miéntras que se encuentra disminuida en las fístulas de la córnea i en las adherencias del íris con esta membrana. Apreciada la cámara anterior, se observará el *íris*, despues la *pupila*, la *lente cristalina*, el *cuerpo vítreo* i por último la *retina*.

El exámen de estas membranas debe hacerse bajo cuatro aspectos, i haciendo el observador comparaciones con sus recuerdos anatómicos. Bajo el aspecto de dimension, consistencia, coloracion i funciones fisiolójicas.

VISION.

Los fenómenos morbosos de la vision casi siempre son síntomas de algun estado patolójico de los órganos que componen el aparato de la vista; así es que las ilusiones ópticas, el aumento o disminucion de la facultad de ver (*miopía, presbicia &c,*) son síntomas de diferentes enfermedades, o de vicios de conformacion de alguna de las partes componentes del ojo. Sinembargo, no siempre en estas circunstancias, debe buscarse el asiento de la enfermedad en los órganos de la vista, pues las ilusiones ópticas son tambien constantemente síntomas de enfermedades que tienen su asiento en el sensorio comun, en el sistema ganglional, i aun en el de algunas vísceras que en estado de flegmasía afectan simpáticamente el cerebro, como se ve en el delirio de la fiebre puerperal, en la cerebrítis, en las fiebres tifoideas, en la locura con alienacion mental &c. &c.

(Continuará).

LA HOMEOPATIA I LA ALOPATIA.

Señor Redactor de "La Homeopatía."

Como U. ha manifestado en el número 1.° de su periódico, una noble tendencia a que por medio de una discusion honrada i caballerosa, lleguemos algun dia a colocar la homeopatía i la alopatía en el lugar científico que a cada una le corresponda; me apresuro a dar parte a U. a este respecto, del *algo* con que puedo contribuir al esclarecimiento de la verdad. I este algo, es *mucho*, porque proviene de la *confesion* franca i jenuina hecha por un autor clásico *alópata*, que ha escrito siempre en *contra* de la homeopatía, i que por ser en Paris catedrático elocuente de terapéutica, i no bajando su auditorio de cinco mil estudiantes, ha arrastrado la jeneracion coetánea conmigo en pos de la alopatía, enseñando el *desden* i hasta el *desprecio* por la homeopatía.

Pues bien: ese autor clásico alópata i mui bien acreditado, lo es el señor A. Trousseau. I él, enemigo de la homeopatía, *confiesa* lo siguiente en la 6.ª edicion francesa de su "*Traité de Thérapeutique et de Matiére médicale*," tomo 2.° pájina 67, en su línea 10,ª de donde copio las siguientes palabras: "*L'expérience a prouvé qu'une multitude de maladies étaient guéries par des agents thérapeutiques qui semblent agir dans le méme sens que la cause du mal auquel on les oppose.*"

Ahora bien: ¿qué otra cosa es la homeopatía que la espresion de este pensamiento de Trousseau, redactado por Hahnemann 67 años ántes del año de 1858, época en que Trousseau, alopático, combatió i combate este mismo principio, espresado en las palabras que dejamos copiadas?

¿No es verdad que si "la esperiencia ha demostrado, como lo confiesa Trousseau, alópata, que una multitud de enfermedades eran curadas con ajentes terapéuticos, que parecen obrar en el *mismo sentido* que la causa del mal contra el que se les opone;" no es verdad, digo, que *el jefe alopático europeo se ha rendido*, al cabo de los 67 años de combate, a la causa de la homeopatía, que él tanto habia ridiculizado i que ridiculiza?

Sí, i la confesion involuntaria en favor del *similia similibus curantur*, hecha por Trousseau, el grande hombre que ha defendido con lucimiento el *contraria contrariis curantur*, es para mí un nuevo motivo para estudiar con mas entusiasmo la doctrina homeopática, para que ella sea colocada en el rango que le pertenece.

Bogotá, febrero 11 de 1866.

JOAQUIN CALVO M,
Doctor de la Academia de Paris.

Entre los médicos alópatas que se hallan como en presencia de la homeopatía, se cuentan muchos que no conocen de esta

doctrina sino su nombre; porque no la juzgan digna de su atencion ni de su estudio, bastándoles el juicio *a priori* que orijina ese mismo nombre para prescindir de toda consideracion en los disparates que envuelve de curar con semejantes i de perder un tiempo precioso en aplicar esos semejantes en globulillos i átomos infinitesimales, lo que equivale a no aplicar nada. Hai sinembargo otros a quienes les es mas conocida, i por tanto le conceden alguna consideracion, alguna importancia, en fuerza de su verdad i de la elocuencia de sus hechos; pero se ven en la precision de disimular el mayor o menor grado de su conviccion, acaso por no perder, de una vez, el puesto distinguido que ocupan en el mundo médico al dar alguna creencia a una doctrina tan ridiculizada i menospreciada por sus comprofesores.

Pero el señor doctor Calvo no pertenece a ninguno de esos dos rangos. El se coloca al lado de aquellos profesores prudentes i concienzudos, que ántes de decidir sobre una cuestion quieren estudiarla, examinarla i meditarla; i confiamos en la rectitud de sus juicios i en su severidad filosófica, que una vez convencido por el estudio i por los hechos, no vacilará en ceder a la luz de la verdad; porque él sabe que con eso nada perderá de su alta reputacion como médico, i que, al contrario, elevará mas su nombre, pues el aura popular reconocerá en él un ministro, un guardian de la salud pública que se interesa por el progreso del arte de curar.

El doctor Calvo se ha instalado en el rango en que se hallan otros sabios i eminentes alópatas, quienes se espresan como él, de idéntica manera. A su lado vemos, por ejemplo, a uno de los ilustres jefes de la Escuela de Montpellier, el profesor Lordat, alópata sobresaliente, espresarse así: "Yo no admito ni rechazo la homeopatía, que no conozco ni he tenido tiempo de estudiar. Yo debo quedar en suspenso hasta que me sea permitido crearme una opinion, hasta que haya hecho un profundo exámen." (*Journal de la Société de médecine, t. XIV, páj.* 130). A su lado vemos otro profesor alópata, eminentemente ilustrado, el doctor Barre, manifestando sus dudas de esta manera: "La medicina ordinaria posee pocos remedios heroicos; la homeopatía pretende haber ya descubierto un gran número, i prosigue activamente sus investigaciones. Yo ignoro lo que deba pensar de todo esto; pero es necesario convenir en que Hahnemann i su escuela parten de un principio verdadero." (*Recherches cliniques, &c. páj.* 104). A su lado vemos al profesor Libes, sabio alópata, quien dice: "La homeopatía prueba que los medicamentos tienen una accion incontestable a dósis infinitamente pequeñas." (*Fondements de la doctrine médicale, &c, t. I. páj.* 266). Todavía mas: a su lado vemos a M. Dumas, que a pesar de sus grandes esfuerzos para combatir la introduccion de los homeópatas en los hospitales de Paris, a propósito de dos peticiones elevadas a la Lejislatura

por muchos millares de obreros en ese sentido i en favor de la homeopatía, en su discurso al Senado de 1865, M. Dumas dijo: "Si el sistema homeopático consiste en decir que un medicamento no obra por su sustancia, sino por las fuerzas que se desarrollan en él por medio de la friccion, sacudidas &c, a las cuales se le somete, yo no tengo nada que decir; esto puede ser.... pero es necesario demostrar que eso es así: ahí está todo." (Del "*Moniteur universel*," *páj.* 960, 6.ª *columna*).

He ahí el alto rango en que se ha colocado el doctor Calvo; i por eso se espresa así en el artículo "La homeopatía i la alopatía," que venimos comentando, i al que con mucho gusto hemos dado colocacion en nuestro periódico. Este importante artículo nos está probando que el doctor Calvo ha suspendido su juicio miéntras prosigue el estudio i meditacion del sistema homeopático. El doctor Calvo ha encontrado en sus propios libros, i en la obra mas afamada en alopatía, i escrita por el médico alópata de los de mas crédito i el mas adverso a la homeopatía, M. Trousseau, una confesion esplícita, un reconocimiento casi perentorio del *similia similibus curantur*.

Esto nos complace; i será mayor nuestra satisfaccion si, continuando su exámen, viene a reconocer, como nosotros, que dicha obra clásica alopática del doctor Trousseau, está sembrada de muchas de esas confesiones involuntarias, i que brillan allí a cada paso, con descuido del autor, muchas verdades amargas, pero que se ostentan con tanta belleza, como suelen ostentar las achicorias sus flores de oro en una pradera. Nos tomamos la libertad de sacar, como a la casualidad, uno de tantos pasajes semejantes. Es el mismo Trousseau quien, tratando de los vejetales que contienen cianójeno, nos dice: "Segun Dioscórides, las almendras amargas disipan la embriaguez, opinion acreditada entre los antiguos, porque Plutarco refiere que el hijo del médico del emperador Tiberio se las apostaba a los bebedores mas intrépidos, teniendo cuidado de comer algunas almendras amargas. Sinembargo, Lorry dice *que ha esperimentado una sensacion de embriaguez por haber comido doce;* pero debemos advertir que aun cuando fuese cierto este hecho, en nada contradiria la opinion de Dioscórides, porque vemos que *el amoniaco produce por sí solo* el fenómeno de *la embriaguez*, i apesar de eso *disipa evidentemente los vapores del vino* en multitud de personas." (*Trousseau, obra citada, traducida al español, t.* 2.° *páj.* 450).

Ya tendremos ocasion de hacer infinidad de otras citas de este i otros autores de obras alopáticas, que con distraccion o sin ella, deponen en favor de los principios i verdades de la homeopatía.

Por ahora nos bastará hacer observar que, sobre todo, nuestro principio cardinal, el *similia similibus curantur*, es una gran verdad que existe desde que existió la medicina, i que muchos de los médicos pensadores de todas las épocas, desde

Hipócrates hasta Trousseau, han tropezado con él; pero no pudiendo o no queriendo comprenderlo, han pasado por encima como sobre ascuas.

Todos sabemos cuán vulgares son, aun entre los estudiantes de medicina, aquellos pasajes de Hipócrates: "vomitus vomitu curatur;" i en otro lugar: "similia similibus curantur," que con otros muchos pasajes de los antiguos médicos que vislumbraron dicho principio (*Hipócr. Aphor*, 11, 12, *II. Epid. I.* 3. *De natur. hum. II.* 31.—*Celso, de med. II.* 9.—*Galeno, math. med. IX. c.* 15. *Art. med. c.* 89. &c.), prueban la remota antigüedad del reconocimiento de nuestra verdad. Si despues seguimos las huellas a la historia de la medicina, encontraremos a Stahl, alópata, diciendo terminante i esplícitamente: "la regla admitida en medicina de tratar las enfermedades por remedios contrarios u opuestos a los efectos que ellos producen, es *completamente falsa i absurda.* ☞ Yo estoi persuadido, al contrario, que *las enfermedades ceden a los ajentes que determinan una afeccion semejante:* las quemaduras, por ejemplo, ceden por el ardor de un brasero a que se aproxima la parte; las conjelaciones, por la aplicacion de la nieve o del agua fria; las inflamaciones i las contusiones, por la de los espirituosos; es así como he *acertado felizmente* a hacer desaparecer la disposicion a las agruras por *mui pequeñas dósis* de ácido sulfúrico, en casos en que se habian administrado inútilmente una multitud de polvos absorventes." (*Hummel. coment. de arthritide &c, páj.* 40 *a* 42). Hallarémos igualmente a Zimmermann, alópata, a propósito del uso que tienen los habitantes de los paises calientes de tomar una pequeña cantidad de licor espirituoso cuando se sienten fuertemente acalorados, espresarse de semejante modo. (*Traité de l'Expérience, trad. del'allemand, t.* 2.°) I Boulduc, alópata, nos enseña que "la propiedad purgativa del ruibarbo es la causa de la facultad que tiene esta raiz de quitar la diarrea." (*Mem.de l'Academ. roy. des sciences.*1710).

Finalmente, viniendo al siglo en que vivimos, tenemos entre los alópatas al gran terapeuta Alibert citando una observacion en que el alcanfor estinguió los deseos eróticos desenfrenados; en tanto que otro terapeuta no ménos célebre, M. Barbier, habla de muchos ejemplos de esa misma afeccion que se producian durante la accion del alcanfor sobre la economía. (*Tratados de terap. i mat. méd.*) I los señores Merat i Delens, terapeutas respetables, nos dicen categóricamente: "El bálsamo de copaiba produce la *inflamacion de las vias urinarias* i de las partes adyacentes. Así es que se le ha visto *inflamar la uretra*, producir la *retencion de orina*, la *flegmasía de la vejiga, de la próstata, del ano, del recto &c.* Es cosa notable ver este medicamento aconsejado (en alopatía) para curar, con corta diferencia, las mismas enfermedades que otros prácticos le han visto producir." (*Diction. univ. de mat. méd. t.* 2.° *páj.* 419. *edicion de* 1830.)

Véase, pues, cómo la lei de los semejantes existe i ha existido; cómo los grandes médicos de todos los tiempos la han divisado i muchos la han confesado i reconocido; pero es que ellos, así como nosotros los médicos colombianos, miéntras hemos sido alópatas, hemos tenido miedo de proclamarla por no estrellarnos con las preocupaciones rutinarias; ninguno de ellos se atrevió a erijirla en principio, i solo Hahnemann tuvo la gloria de ser bastantemente arrojado para estudiarla, descubrirla, practicarla i proclamarla, a despecho de las creencias erróneas i envejecidas de la antigua escuela. Terminamos deseando al doctor Calvo un igual arrojo.

ÁLVAREZ.

SECCION POPULAR.

ESTADISTICA.

I.

ESTRACTO DE LA "RELACION QUE EL CONSEJO DE ADMINISTRACION DE LA SOCIEDAD HOMEOPÁTICA BRITÁNICA PRESENTÓ EN LA 15.ª REUNION ANUAL DE LOS FUNDADORES I SUSCRITORES DEL HOSPITAL HOMEOPÁTICO DE LÓNDRES."

Este hospital, especialmente homeopático, cuyo médico en jefe es el doctor Rutherford Russell, fué fundado en 1850; de entónces acá ha venido marchando en progreso, tanto en el número de enfermos que ocurren al hospital, como en las rentas del establecimiento.

El número total de enfermos tratados en 1864 ha sido de 4,509, de los que, 482 han sido recibidos en las salas, i 4,027 cuidados en el dispensario. Ha habido sobre el año anterior un aumento de 30 enfermos internos i 232 esternos. Desde la fundacion hasta 31 de diciembre último se ha procurado asistencia médica a 45,990 casos, de los que 3,243 han sido tratados en las salas, i 42,747 en el dispensario.

Los 482 casos de la clínica interna de 1864 comprenden: 56 de enfermedades epidémicas i contajiosas, 406 de enfermedades esporádicas (no epidémicas) i 20 de enfermedades quirurjicales. El cirujano lo es el doctor Yeldham. El consejo de ad-

ministracion piensa agregar un edificio adyacente destinado al establecimiento de salas que serán especialmente consagradas a los individuos atacados de enfermedades contajiosas.

De dichos 482 enfermos, solo han muerto 18 (3½ por ciento) i quedaron 39 en tratamiento. En el año de 1863 la mortalidad fué de 3¾ por ciento; esta doble proporcion es tanto mas satisfactoria, cuanto que el primer trimestre de 1864 se ha señalado por una grave epidemia de tifo, de que se ha recibido en las salas del hospital un gran número de casos.

La renta total del hospital en 1864 ha sido de 2,218 £ esterlinas (cerca de $ 11,095.) Respecto a la de 1863, ofrece un aumento de £ 298 (cerca de $ 1,694) i de £ 478 ($ 2,392) sobre la de 1862.

Las suscriciones filantrópicas de los amigos de la homeopatía a favor del hospital, que eran de £ 910 en 1863, se han elevado a £ 975 ($ 4,875) en 1864, casi $ 325 de aumento.

Los gastos han sido de £ 1,863 ($ 9,316) esto es, como 19 pesos en el año por cada enfermo interno, aun reputando sin valor los gastos farmacéuticos de la clínica esterna en el dispensario. No puede darse mas baratura.

Ademas, el banquete que ha precedido a la reunion de algunas semanas, ha producido a beneficio del hospital la suma de £ 1,156 ($ 5,782), con la que se espera aumentar el edificio.

La relacion que acabamos de estractar termina por finas espresiones de agradecimiento, mui merecidas por los fundadores i suscritores del hospital, cuyas liberalidades han "*garantizado la prosperidad del establecimiento;*" i en fin, por la manifestacion de la esperanza bien fundada de que la importancia de este establecimiento aumentará en proporcion al número de los que tienen confianza en el tratamiento homeopático.

No dudamos que pronto en Colombia dirémos otro tanto de los amigos de la homeopatía.

(Del "The Annals of the British homœopathic Society and of the London homœopathic hospital.")

II.

ESTRACTO DE LA "RELACION OFICIAL SOBRE LOS RESULTADOS OBTENIDOS POR EL TRATAMIENTO HOMEOPÁTICO EN EL HOSPITAL DE ROUBAIX (NORTE) POR EL DOCTOR LIAGRE.

Este hospital, durante siete años, 1856 a 1862, ha sido asistido por el doctor Liagre, bajo el tratamiento *alopático;* pero por una decision de los administradores del hospital, de fecha 16 de julio de 1863, se autorizó al doctor Liagre para usar allí el tratamiento *homeopático.* Por circunstancias especiales, hubo de ser el tratamiento *misto* en 1863; pero ya en 1864 fué puramente homeopático. Estas tres maneras de tratamiento han

producido resultados cuyo contraste pone en relieve el mérito respectivo de los tres métodos, cual se ve por el cuadro de mortalidad siguiente.

ALOPATÍA PURA.			
Años.	Enfermos.	Muertos.	Nº de muertos por cada 100 enfermos.
1856	193	44	22 79
1857	180	46	25 55
1858	230	39	16 95
1859	267	39	14 60
1860	302	66	21 82
1861	286	57	19 93
1862	348	57	16 37
Totales.	1,806	348	19 26
ALOPATÍA I HOMEOPATÍA.			
1863...	416	57	13 70
HOMEOPATÍA PURA.			
1864...	478	62	12 97

OBSERVACIONES.

1.ª Véase la elocuencia de este cuadro demostrando: que la alopatía dejó morir la 5.ª parte de sus enfermos; que con ambos métodos, esto es, recetados unos alopática i otros homeopáticamente, disminuyó ya considerablemente la mortalidad a la 7.ª parte, i que la homeopatía sola apénas dejó morir la octava parte de los enfermos confiados a su cuidado. La mortalidad disminuyó mas de un 30 por ciento de lo que era ántes.

2.ª De otro cuadro que aquella pieza oficial trae, i que contiene las diferentes enfermedades que fueron tratadas en los nueve años, cuya estension no nos permite insertarlo aquí, solo darémos algunos estractos.

3.ª En las enfermedades agudas es en las que ha resaltado mejor la diferencia de los dos métodos. Así:

En las *fiebres tifoideas* (tifo) la alopatía dejaba morir de un 20 a un 25 por ciento, i la homeopatía apénas el 5 por ciento; i esta cifra fué de enfermos tratados ya por la alopatía precedentemente fuera del hospital; i los males i complicaciones que produce ese método casi siempre son incurables.

En la *pneumonía aguda* (pulmonía) la alopatía dió un 32 por ciento de muertos; i la homeopatía solo el 6 por ciento.

En la *pleuresía aguda* (dolor de costado), la alopatía perdió del 2 al 16 por ciento; la homeopatía el 0 por ciento.

4.ª Otro hecho elocuentísimo es el siguiente: las dos salas del hospital no han tenido sino 40 lechos; todos 40 han estado siempre ocupados; i sinembargo, en los 7 años *alopáticos*, el año en que mas han entrado enfermos (1862) han alcanzado estos a 348, en tanto que en los dos años *homeopáticos*, en 1863, hubo 416, i en 1864, 478 entrantes. Comparando estas tres cifras resulta que en 1863 se han podido admitir 68 enfermos mas, i en 1864 130 enfermos, gracias al tratamiento homeopático, que cura mas pronto i deja lechos vacantes, los cuales enfermos no podian admitirse bajo el tratamiento alopático por falta de camas, pues este retarda las curaciones, i hace permanecer mas tiempo los lechos ocupados.

5.ª Los gastos de farmacia, apesar de que ha sido necesaria

una nueva partida para la instalacion de una farmacia homeopática, en los dos años últimos ha sido mucho menor el costo, segun las cuentas presentadas por el mayordomo.

6.ª Resulta pues, en resúmen, que con la homeopatía se ha conseguido en este hospital:

Ménos muertos i mas curaciones.

Convalescencias mas cortas, por consiguiente mas corta permanencia de los enfermos en el hospital, i mayor número de estos tratados con un mismo número de camas.

Economía en los gastos de farmacia; por consiguiente, baja de gasto diario, i posibilidad de hacer cuidar un mayor número de enfermos con una misma suma de dinero.

(Del "Bulletin de la Société médicale homœopathique de France," número de 1.º de octubre de 1865).

III.

HOSPITAL MILITAR DE BOGOTÁ.

Estados Unidos de Colombia—CUADRO que manifiesta las entradas, salidas, muertos i las enfermedades que han padecido los individuos del ejército en el hospital militar de esta plaza, en todo el año de 1865, de 1.º de enero a 31 de diciembre.

Entradas.	Salidas.	Curados.	Muertos.	Existentes en 31 de diciembre.
738	666	651	15	72

Enfermades que han padecido.		Enfermedades de que han muerto.	
De tifo	209	De heridas	1
De disenteria	63	De pulmonía	2
De sífilis, en diversas formas	333	De fiebre amarilla	2
De heridas	8	De disenteria	6
De enfermedades del pecho, hidropesías i afecciones de los sentidos	125	De apoplejía fulminant.	3
		De hidropesía	1
Total	738	Total	15

(De la "Memoria del Secretario de Guerra, al Congreso de Colombia de 1866.")

Si de los 15 muertos se deducen 5 que figuran porque llegaron al hospital, pero que no recibieron tratamiento por ir moribundos i haber espirado a poco de su llegada, tales son los 3 de apoplejía fulminante i los 2 de pulmonía; quedarán solo 10 muertos de los 738 tratados, es decir, una razon de mortalidad de $1\frac{1}{3}$ por 100 solamente.

Estas cifras, tan sorprendentemente satisfactorias, demuestran un resultado en favor del tratamiento curativo empleado en dicho hospital, debido a que el médico cirujano de este establecimiento lo es el doctor Marcelino Liévano, homeópata; i aunque allí no se le suministran sino drogas i medicamentos comunes, porque no se ha querido proveersele de una farmacia homeopática,- con todo, el profesor receta hasta donde es posible de acuerdo con el principio de la homeopatía, no sin gran trabajo, como es de concebirse.

*** Hemos sabido, ademas, que aun se ha prohibido por los funcionarios públicos que ejercen autoridad sobre dicho hospital, el empleo de la homeopatía en este establecimiento. Nos habíamos resistido a creerlo; pues no comprendemos cómo es que en una república pueda haber medicina del gobierno, como no hai relijion de gobierno, ni industria de gobierno, ni monopolio alguno que entrabe la libertad de los gobernados: la lejislacion del país que ha instituido la plena libertad del pensamiento, que ha suprimido los grados literarios i permite ejercer la medicina a cualquier ciudadano que se crea - él mismo - con aptitud para curar enfermos, que autoriza para vender drogas i medicamentos a todo tendero, como puede vender cominos o encajes,- no pensamos que tenga el contrasentido de facultar a un funcionario público para decidir sobre doctrinas médicas, ni ménos para obligar a preferir la mas atrasada e incierta a la mas adelantada i mas racional; ni de sentar que un médico de hospital sea un pupilo que necesite de tutor para dirijirle su método curativo, siendo así que él debe tener conciencia propia, conocimientos, convicciones i autonomía para aplicar el tratamiento que sus propias luces le sujieran. Pero en vista de que dicho médico se ve obligado a emplear las drogas comunes, única farmacia que hai en el hospital, i en los casos mas críticos, para salvar la vida de sus enfermos, tiene que apelar a buscar en la calle, i como a hurtadillas, una preparacion homeopática; hemos venido, despues de visitar dicho hospital, a adquirir el triste convencimiento de que aquella prohibicion es cierta.

Creemos, pues, que si dichos funcionarios han prohibido la homeopatía, es en fuerza de la ninguna conviccion que tienen de su certeza i eficacia. Pero tambien esperamos que, en vista de los tres cuadros que acabamos de publicar, en que se comprueba la menor mortalidad, la mayor prontitud i certidumbre en las curaciones i el menor gasto que se obtienen por el método homeopático, en comparacion con el de la medicina antigua; en vista de que los soberanos de otras naciones, mas antiguas i civilizadas que la nuestra, como Inglaterra, España, América del Norte i otras, no solo han permitido sino aun protejido el ejercicio de la homeopatía en los hospitales, precisamente por que produce mayores bienes al público que la alopatía; i en vista de los notorios hechos de su preeminencia, superioridad i crédito, no vacilarán en abandonar sus recelos, nacidos, lo cree-

mos, de su ardiente celo por el bien público, para permitir se emplee en el hospital militar el método curativo i los medios farmacéuticos respectivos, que su médico tenga a bien emplear, porque esto cumple mejor al verdadero interes por la buena marcha de la cosa pública.

En esta seccion de nuestro periódico seguirémos publicando la estadística de los hospitales i clínica homeopáticos; e invitamos a la Escuela de medicina alopática de Bogotá, se sirva hacer lo propio respecto de sus hospitales, sobre todo, ahora que tiene a su cargo el de San Juan de Dios. Nosotros, por nuestra parte, no tememos la publicidad: esta puede ilustrar al público i a nosotros mismos.

ÁLVAREZ.

VARIEDADES.

☞ Se lee últimamente en *La Patrie* i en *La France:*

"El consejo administrativo de la compañía de seguros sobre la vida (*The London provident Life human company*) acaba de decidir, en virtud de informes justificativos, que las personas que se hacen asistir por la homeopatía gozarán de una rebaja en el precio de las pólizas de seguros, en vista de la menor mortalidad comprobada en este tratamiento. (Frmado) P. VAN BURG."

CURACION HOMEOPÁTICA DEL CÓLERA.—Se lee en el *Phare de la Loire*, diario de Nantes:

"Tenemos a la vista un escrito del doctor Richard, médico de Nantes, titulado: *Respuesta al discurso pronunciado por M. Dumas ante el Senado, en la sesion de* 1.° *de julio de* 1865. M. Dumas habia atacado la medicina homeopática; M. Richard, como discípulo de Hahnemann, se propuso rechazar los ataques de M. Dumas; él se queja de los procederes de que se usa para con los homeópatas, i exije de los cuerpos sabios un poco mas de consideraciones i benevolencia.

"No tenemos naturalmente intencion de mezclarnos en este debate. Lo que nos interesa en la carta de M. Richard, lo que interesa al público entero, son las afirmaciones del autor tocantes al tratamiento especial de los coléricos. M. Richard recuerda que en 1849 M. Perussel i él no pudieron obtener la autorizacion de disponer de dos salas del Hotel-Dieu, para asistir allí los enfermos que reclamaran sus cuidados, i añade:

'Nos ha sido, pues, necesario asistir en sus casas los numerosos coléricos que nos llamaban; i hoi, lo digo con orgullo, sobre 150 coléricos que he tratado, no he perdido uno solo. Desafío a las autoridades como a todos mis comprofesores a que me den un solo mentis.'

"El azote reapareció en 1854, i la misma solicitud provocó el mismo rechazo. A esta época M. Richard publicó una carta que reproduce i que nos parece de nuestro deber citar aquí:

'Puedo afirmar, sin temor de ser desmentido por los hechos, que toda persona que pueda administrarse al principio de la enfermedad los tres medicamentos siguientes, se curará prontamente, i en la mayoría de casos se preservará de las enfermedades que complican la epidemia actual.

'Número 1.° *Nux vómica.*—6.ª dilucion, de 2 a 4 gotas, segun la edad del enfermo, en 6 cucharadas de agua clara.

'Número 2.° *Arsénicum.*—6.ª dilucion, la misma preparacion.

'Número 3.° *Veratrum album.*—6.ª dilucion, igual preparacion.

'Cada uno de estos medicamentos se tomará alternativamente a la dósis de una cucharada dulcera, de cuarto en cuarto de hora, de media en media hora, segun la intensidad del mal, alejando las cucharadas a medida que la mejoría haga progresos. Se dará por única bebida agua fresca por tragos mas o ménos aproximados, segun la alteracion del enfermo.

'Si, a pesar de esta medicacion, sobrevinieren calambres, se añadirá un 4.° medicamento:

'Número 4.° *Cuprum metallicum.*—La misma dilucion i la misma dósis.

'I si todos los otros síntomas hubieren desaparecido, *cuprum* solo bastará para combatir i hacer cesar prontamente los calambres.

'La curacion es así segura, aun en el último grado del mal, cuando la vida está pronta a estinguirse, siempre que el pulso esté perceptible, aunque sea mui débilmente.'

"M. Richard, en una carta dirijida recientemente al señor Ministro de la Instruccion pública, ha llamado su atencion sobre la medicacion homeopática, cuya indicacion precede. La seguridad de M. Richard es enérjica i positiva. Ella prueba a lo ménos una profunda conviccion, i, dejando a los hombres especiales el derecho de opinar, no nos ha parecido posible pasar en silencio aserciones tan apremiantes."

[De "La Presse."]

Leese en "El Correo de Ultramar" el anuncio de una nueva preparacion medicinal alopática, de cuya mencion no podemos prescindir, pues dicho remedio viene mui recomendado.

Esta nueva preparacion alopática es *el sacaruro de aceite de hígado de bacalao del doctor Le Thiere*, que se fabrica i vende en casa de Warton, calle Richelieu, número 68, en Paris. Prepárase moliendo íntimamente en un mortero una pequeñísima cantidad del aceite con una gran porcion de azúcar, ni mas ni

ménos que como se preparan todos los aceites homeopáticamente. Dicho *sacaruro*, pues, no es otra cosa que *la primera trituracion homeopática del aceite de hígado de bacalao*, con los honores de preparacion alopática. I a pesar de las burlas i risotadas de la alopatía cuando habla de nuestras trituraciones i diluciones, que en su sentir equivalen a *nada*, i las declara ineficaces o inertes; el inventor del sacaruro, S. Warton, dice: "Estos polvos sacarinos conservan los elementos i todas las propiedades del aceite de hígado de bacalao, *sin tener su sabor ni su olor desagradables;* en razon de la *estrema division* del aceite en su preparacion, son *facilísimamente asimilables* en el organismo, i por consiguiente, bajo ☞ *un pequeño volúmen*, MAS PODEROSOS que el aceite de hígado de bacalao *en su estado natural*. LA SOBERANA EFICACIA de este sacaruro está reconocida por los médicos mas distinguidos (alópatas por supuesto) i probada por una larga esperiencia." (*De "El Correo de Ultramar," año* 24.° – 1865 – *avisos permanentes*).

He ahí una bella prenda deslizada de la alopatía, una de esas inconsecuencias habituales suyas. Con tal que las trituraciones se fabriquen en las farmacias alopáticas, por ese solo hecho, conservan los medicamentos en un pequeño volúmen todos sus elementos i propiedades,–precisamente por su estrema division son mas asimilables, son mas poderosos, adquieren una soberana eficacia reconocida por los mas distinguidos médicos de la Escuela i confirmada por una larga esperiencia,–i sobre estas ventajas, el enfermo se libra de la mortificacion de tomar un remedio nauseabundo. Pero fabríquese la misma trituracion o dilucion en una farmacia homeopática; entónces la preparacion es ridícula, el número de fricciones i sacudidas llevadas por una cuenta matemática, es una mímica digna de risa; por su estremada division se reducen el remedio i sus virtudes a *cero*, el médico pierde el tiempo en administrarlo, porque equivale a no aplicar nada, hace el papel de espectante; i si por casualidad cura el medicamento, es porque ya se habian aplicado otros remedios alopáticos; i si no se habia administrado ninguno, es que el mal llegaba ya a su curacion espontánea, o que la fe sola del enfermo en los polvitos bastó para curarle. ¿Hasta cuándo nos convencerémos de que todo se pierde por falta de lójica? Todas estas vergonzosas contradicciones e inconsecuencias están probando a cada instante que las dos escuelas tienen unidad de principios, que su causa es única i solo les falta para una verdadera fusion, que tengan unidad de consecuencias, unidad de reglas. ¡Quieran nuestros comprofesores alópatas trabajar en union nuestra, de buena fe, para alcanzar tan santo fin: acordar la alopatía i la homeopatía haciéndose mútuamente concesiones que dejen sentadas las bases verdaderas del mejor método curativo!

LA HOMEOPATÍA.

SECCION OFICIAL.

ESTRACTOS DE ACTAS.

SESION DEL 4 DE MARZO DE 1866.

[Presidencia del doctor Álvarez.]

1.° Leyóse el acta de la sesion anterior i se aprobó.

2.° Leyóse el órden del dia.

3.° Dióse cuenta de la correspondencia manuscrita, a saber:

Una nota del señor doctor Ernesto Burdel, Canciller de la Legacion francesa i miembro honorario de la Sociedad médica homeopática de Francia, al Secretario del Instituto, avisando el recibo i envío del número 1.° de "La Homeopatía," destinado a la Sociedad Galicana, i aplaudiendo la aparicion de este periódico. Se mandó archivar.

Otra del doctor J. Peregrino Sanmiguel, renunciando el cargo de Secretario del Instituto, por razon a sus multiplicadas ocupaciones, que por ser mui obvia, el Instituto tuvo la pena de admitirle su dimision; pero no le fué posible pasar por la de eximirlo de la asistencia i demas deberes como miembro titular.

4.° Dióse cuenta con la correspondencia impresa, como canje del periódico, a saber:

El número 24 de "La Caridad;" i

Los números 8 i 9 de "La Gaceta Médica."

5.° Aprobóse con unanimidad un proyecto de "Acuerdo reconociendo al señor doctor José Félix Merizalde, como el Decano del profesorado médico de Colombia," presentado al Instituto por los doctores Alvarez, Sanmiguel i Pereira.

6.° Propúsose por los doctores Pereira, Liévano (M.) i Sanmiguel la admision del doctor Gabriel Ujueta, médico homeópata, de Mompos, para miembro titular del Instituto. Declarado

este en sesion secreta, i oidos los informes fidedignos, favorables i honrosos acerca de los talentos, luces i acreditada práctica en la medicina homeopática del doctor Ujueta, hízose el escrutinio i fué declarado unánimemente dicho profesor miembro titular del Instituto.

7.° Propúsose por el doctor Sanmiguel la admision de los doctores Vicente Pérez Rubio, de Bogotá, i Miguel Latorre, de Funza, como miembros activos; i considerados los informes sobre sus convicciones respecto de la homeopatía, en cuya doctrina están iniciados dichos dos profesores, fueron adoptados por el Instituto como miembros asociados suyos.

8.° Presentóse por los doctores Sanmiguel i Chávez al doctor Manuel M. Madiedo como candidato para miembro honorario, i el Instituto no solo acordó su admision, sino que, reconociendo en el ilustrado doctor Madiedo el mas entusiasta de los amigos i defensores de la homeopatía, i el primer escritor público que en nuestro país ha prestado mui importantes i oportunos servicios a la Escuela con sus interesantes escritos, i consagrado gran parte de su tiempo i atenciones al estudio, práctica i propagacion de la doctrina, encabezó su rejistro de miembros honorarios con el nombre del doctor Madiedo.

9.° A propuesta del consejo directivo, el Instituto inscribió igualmente como miembros honorarios suyos, a los siguientes amigos de la homeopatía: a los señores Eujenio Rendon i David Castello, en atencion a su antigua i constante asiduidad en sus servicios al sistema, sus firmes convicciones e invariable adhesion a la Escuela, desde los primeros tiempos en que apénas se conocia su doctrina en esta capital; al Sr. Dr. Domingo Peña, en atencion a que ha sido uno de los mas entusiastas homeopatistas, que ha destinado la mayor parte de su tiempo, hace muchos años, no solo al estudio i clínica del sistema, sino que ha enriquecido la materia médica homeopática con medicamentos nuevos nacionales, mediante una abnegada consagracion a la esperimentacion pura; al señor doctor Ernesto Burdel, Canciller de la Legacion francesa, por su fina amistad i grandes servicios prestados a la homeopatía i al Instituto, como digno miembro honorario de la Sociedad médica homeopática de Francia; a los señores Andres Montoya, doctor Indalecio Liévano i Rafael Mogollon, por sus importantes servicios como introductores de medicamentos i libros homeopáticos, i su constante interes en la propagacion de la homeopatía; a los señores doctores Pedro Vera, Isidoro i Gregorio Fidel Gaitan, i al señor Víctor Tousset, por su estudio, decision i servicios hechos en favor de la progaganda homeopática.

10. El Consejo propuso que se espidiera un acuerdo de honores a la memoria del señor José Víctor Sanmiguel i del doctor Hipólito Villamil, primeros propagadores de la Escuela homeopática en Bogotá. Pasóse este asunto al doctor Castillo, en comision.

11. Procedióse al nombramiento de Secretario, i recojidos los sufrajios, obtuvo la designacion el doctor Ánjel María Chávez, quien aceptó.

12. El Consejo propuso un artículo aditivo al reglamento, en estos términos:

"Art. 27. Créase una plaza de oficial auxiliar de la Secretaría del Instituto," i fué adoptado.

13. Procedióse al nombramiento del oficial auxiliar de la Secretaría, i recayó la eleccion en el doctor Isidoro Gaitan.

I dejando otros negocios para la próxima sesion se levantó la presente.

El Vicesecretario, M. Liévano.

ACUERDO

titulando al doctor José Félix Merizalde "Ilustre Decano del Profesorado médico de Colombia."

El Instituto homeopático de los Estados Unidos de Colombia, teniendo en consideracion: que el respetable señor doctor José Félix Merizalde es el médico mas antiguo en la nacion; que su larga práctica, sus vastos conocimientos en medicina, i mui especialmente su lucida clínica, le han hecho un eminente profesor; que él fué uno de los primeros que, con sus obras, ha enriquecido la bibliografía médica de nuestro país; que la marcada i siempre notable sencillez de sus fórmulas en el ejercicio de su profesion, ha dado a su terapéutica un carácter de conformidad con las doctrinas de los grandes maestros Hipócrates i Hahnemann; que él mismo ha sido el maestro infatigable de los miembros del Instituto, así como de la mayor parte de los médicos nacionales; que en su larga carrera médica ha puesto su ciencia i su modesta fortuna al servicio de los menesterosos i desamparados; i en fin, que sus discípulos, miembros del Instituto, desean tributarle una ofrenda de gratitud i aprecio; ha acordado con unanimidad, en su sesion de hoi, hacer la siguiente

MANIFESTACION:

Reconócesele, por parte del Instituto homeopático, al doctor José Félix Merizalde, el título de Ilustre Decano del profesorado médico de Colombia.

Se adornará el salon de las sesiones del Instituto con un monumento que contenga la copia de esta manifestacion, autenticada por el Consejo directivo, la que se le trasmitirá ademas oficialmente al señor doctor Merizalde.

Bogotá, 4 de marzo de 1866.

El Presidente, Salvador M. Álvarez—El Vicepresidente, Ignacio Pereira—El Secretario, *José Peregrino Sanmiguel*—El Vice-Secretario, *Marcelino Liévano.*

SECCION CIENTIFICA.

POLEMICA.

CONTESTACION AL DOCTOR CALVO.

(Continuacion de la pájina 42).

VI.

Demostracion del principio homeopático, deducida de la alopatía.

La doctrina de la homeopatía consiste en *curar el mal con medicamentos que producen en el hombre sano efectos semejantes a ese mal.*

La doctrina de la alopatía consiste en *curar el mal con medicamentos que producen un efecto contrario a ese mal.*

Estos dos principios aparentemente antitéticos u opuestos, son, sinembargo, únicamente un *quid pro quo*, una *logomaquía*, como ha dicho el doctor Calvo, o como dijimos nosotros, una simple cuestion de nombre; por esto dejamos sentada una proposicion en nuestro número anterior, en los términos siguientes:

"La homeopatía no es esa antítesis, como se la quiere hacer aparecer, pugnando con la tradicion, con la opinion jeneral, con la esperiencia, con la razon, el buen sentido i la filosofía. Así, *el dogma homeopático de curar con los semejantes* no es opuesto al *dogma alopático* de *curar con los contrarios*, sino que es un corolario suyo, estrictamente lójico."

Prometimos demostrar esto, sin necesidad de valernos de otros fundamentos que los principios i los hechos de la misma alopatía: vamos a cumplirlo.

PRIMER PUNTO.

La homeopatía no pugna con la *tradicion;* porque la tradicion nos atestigua que el *similia similibus curantur*, ha sido reconocido, i hasta enseñado por los mas eminentes maestros de la medicina, Hipócrates, Celso, Galeno, Basilio Valentin, Paracelso, Jerónimo Cardan, Stahl, Zimmermann, Boulduc, Alibert i Barbier, Merat i Delens, Trousseau i Pidoux i muchos mas, todos médicos alópatas; i porque la tradicion nos enseña que las mejores curaciones alopáticas, han sido hechas por casualidad i sin saberlo los médicos, por la lei de los semejantes.

No pugna con la *opinion jeneral;* porque la opinion jeneral no es la preocupacion inveterada, que es con la que pugna la

homeopatía; sostener lo contrario valdria tanto como decir, que el sistema de Galileo pugna con la opinion antiguamente jeneral, porque el de Tolomeo, que es diametralmente opuesto, está de acuerdo con ella; ya hemos visto en otro lugar cómo califican esa opinion antiguamente jeneral, de preocupaciones i estravagancias los mismos sabios alópatas Bichat, Broussais, Trousseau i aun Sydenhan, el Hipócrates inglés, así la juzgaba cuando dijo: « *Quæ medica apellatur revera confabulandi garriendique potius est ars quam medendi,*" lo cual equivale a decir de la alopatía que « lo que se califica de arte médica es mas bien el arte de hacer la conversacion i de charlar que el arte de curar." Si pues esta es la opinion jeneral i la opinion de los mismos grandes hombres de esa ciencia, la homeopatía está de acuerdo en vez de pugnar con aquella.

No pugna con la *esperiencia;* porque la esperiencia fué cabalmente la que inspiró i descubrió la homeopatía, i la esperiencia diaria comprueba a cada instante su verdad i su eficacia a la cabecera de los enfermos; la esperiencia de dos mil quinientos años, ya lo hemos demostrado, nos ha dejado millares de hechos i de confesiones de la evidencia de la lei homeopática, todo de la práctica i de los escritos de los mas ilustres hombres del arte. Hahnemann recojió esos hechos i esos dichos, añadió veinte años de propia esperiencia en comprobacion i proclamó esa lei; él i sus discípulos han continuado esa esperiencia por cincuenta años, i esa esperiencia se ha repetido en casi todos los puntos del globo; i ¿todavía podria decirse que pugna la homeopatía con la esperiencia? No hai peor sordo que el que no quiere oir, dice el proverbio vulgar; i la alopatía se ha mostrado tan reacia, tan dura como el diamante, que para rayarla tenemos necesidad de hacer con ella, lo que el lapidario con aquel, raerlo, gastarlo, lapidarlo con polvos del mismo diamante. Por eso dejamos que ella misma hable por nosotros. He aquí lo que ella, juzgando a la homeopatía, ha dejado escapar en sus intervalos lúcidos de sinceridad: « Dotados de mucha paciencia i atencion, no obran jamas sino con sustancias simples, ellos (los médicos de la escuela de Hahnemann) han constituido su materia médica pura, de donde han surjido muchas nociones mui precisas sobre las propiedades dinámicas de los medicamentos, i sobre una multitud de medicamentos que *nosotros ignoramos completamente en Francia*..... La doctrina homeopática no merece ciertamente el ridículo que le han valido las aplicaciones terapéuticas de los homeópatas. Cuando Hahnemann emitió el principio *similia similibus curantur*, probó su dicho apoyándolo sobre hechos tomados de la práctica de los médicos mas ilustrados." (*Trousseau i Pidoux*, Terap. introd. tantas veces citados).

No pugna con la *razon, el buen sentido i la filosofía;* porque ninguno de los principios i reglas de la homeopatía carece de los caracteres de una ciencia racional i filosófica. En efecto,

nada mas racional que la base de la homeopatía, la lei de los semejantes: siendo la medicina una ciencia de observacion i de esperiencia, nada mas racional que esa lei que, como ya hemos visto, está de acuerdo con la tradicion i la esperiencia; nada mas racional que la esperimentacion pura, esto es, estudiar los efectos del medicamento en un cuerpo sano, para conocer bien i de antemano el instrumento, el arma de que debemos valernos al tiempo de curar; nada mas racional que observar atenta i minuciosamente todos los síntomas de las enfermedades para discernir sobre su causa, su sitio, su esencia i su índole especial; nada mas racional que, conocidos la enfermedad i el medicamento que le conviene, emplear este solo, sin mezcla alguna de otra sustancia medicinal; nada mas racional que administrándolo solo i conforme a la lei de la semejanza, aplicarlo en dósis mas o ménos pequeñas, segun esa semejanza, segun la edad, sexo, i fuerza del enfermo, i segun la intensidad del mal; pero todo esto es lo que la homeopatía profesa i practica; luego ni la lei de los semejantes, ni los demas principios i reglas que se despren de ahí se oponen en nada a la razon, el buen sentido i la filosofía.

Lo que sí pugna con la razon, el buen sentido i la filosofía es juzgar, o mejer dicho, prejuzgar una cosa sin conocerla. El juez que pronuncia sentencia en un proceso que no ha leido i el médico que califica de pésima i absurda la homeopatía sin haberla estudiado, se nos parecen a un ciego de nacimiento hablando i decidiendo sobre los colores de los cuerpos que jamas ha visto. Nosotros justificamos el desden, el ridículo, la burla que inspira la homeopatía al primer golpe de vista, por la estrañeza de sus formas esteriores: a nosotros mismos cuando la conocimos, o mas bien cuando se nos presentó por primera vez, pareciónos una loca vestida de galas estravagantes i hablando desatinos; nos fué preciso un largo estudio, un maduro exámen i hechos sorprendentes i repetidos, para descubrir bajo ese ridículo disfraz una belleza perfecta. Convenimos en la sonrisa que arranca la administracion de un glóbulo homeopático; pero lo que no comprendemos es esa antipatía, esa ojeriza de algunos médicos al oir el solo nombre de homeopatía, i esto sin conocer de ella sino ese nombre fatídico: esta observacion nos ha hecho recordar al cura de cierto pueblo, que habiendo predicado un largo sermon contra las obras de Benthan, interrogado por un gamonal, si el señor cura habia leido las obras que impugnaba, le contestó: "Yo? ni pensarlo. ¿Cómo quiere usted que yo encargue mi conciencia leyendo impiedades?" Acaso en materias relijiosas, el celo de una conciencia escrupulosa, pero de buena fe, haga disculpable semejante conducta; pero en medicina, no sabemos la exencion que tenga algun profesor de leer i saber cuanto se escriba i se descubra en el ramo de su profesion. El pensamiento mas noble i elevado, a este respecto, concebido i legado por nuestro maestro, el doctor Hahnemann,

es mui apropósito en el presente caso, él decia: "cuando se trata del arte de curar, la neglijencia de aprender es un crímen." Dijimos ántes, que no hai peor sordo que el que no quiere oir; ahora decimos que no hai peor ciego que el que no quiere ver. Lo sensible en este punto es que tengamos necesidad de aplicar estas observaciones a nuestros comprofesores; porque algunos, aunque (somos justos) han sido mui raros, no han tenido a bien ni hojear nuestro periódico, pues sin abrirlo, con solo ver su título, no lo han recibido, lo han devuelto: ignoramos el motivo, i si fuese que hayamos errado al enviárselo, protestamos no haber sido nuestra intencion causar la mas lijera molestia. Nosotros no hemos pretendido forzar a creer, nuestro fin ha sido invitar a estudiar.

SEGUNDO PUNTO.

"El dogma homeopático de *curar con los semejantes*, no es opuesto al dogma alopático de *curar con los contrarios*, sino que es un corolario obligado suyo, estrictamente lójico." Ensayemos la demostracion de esta segunda parte de nuestro teorema.

Entrámbos principios, el de los *semejantes* i el de los *contrarios*, han sido invocados desde la mas remota antigüedad; entrámbos han sido reconocidos i predicados; entrámbos han alegado en su favor hechos prácticos; entrámbos han tenido sus sectarios. I de ahí las dos escuelas, la homeopatía i la alopatía, que por ser sus credos diametralmente opuestos en apariencia, se han hecho ellas mismas adversarias.

El hecho es que los grandes hombres del arte, viendo verificarse en la práctica entrámbos principios, han vacilado sobre cuál sea el verdadero, se han ofuscado, i al fin, no han sabido a qué atenerse. A Hipócrates, el primer médico científico, el Padre de la medicina, que no tuvo otra guia que la observacion de la naturaleza, i que seguia las enfermedades en su marcha, en lo jeneral sin hacer mas que ver, sus constantes observaciones le hicieron decir lo siguiente: "otro procedimiento: la enfermedad es producida por los semejantes, i por los semejantes que se hacen tomar al paciente vuelve la enfermedad a la salud...." "de manera que, vomitar quita el vómito." (Hipócrate, *Œuvres complètes*, trad. E. Littré, t. IV. Paris, 1849. *Des lieux dans l'homme.* XLII, páj. 335 i 337.)

Pero la misma observacion le hizo ver lo contrario igualmente; i semejante vacilacion le inspiró estas palabras en el mismo capítulo, como en muchos otros lugares de sus obras: "si todos los casos fuesen la misma cosa, esto se comprenderia i se trataria ya por los contrarios segun la naturaleza i oríjen de la enfermedad, ya por los semejantes, segun aun la naturaleza i oríjen de la enfermedad." (*La obra i lugar citados.*)

He aquí, pues, al respetable patriarca de la medicina consagrando ámbos principios sin decidirse por ninguno. El tiem-

po debia resolver esta cuestion. Vino Galeno, i él se fijó en el principio de los contrarios: no podia ser ménos, este se acomodaba a sus ideas preconstituidas en medicina, i sentó resueltamente: "*contraria contrariis curantur.*"

Pero la larga práctica de sus sucesores demostró la ineficacia de este sistema, prevaleciendo el de los *semejantes*. Así fué que Teofrasto Paracelso convencido con estos desengaños, decididamente dejó consignada su conviccion de esta manera: "Nunca alguna enfermedad caliente se ha curado por remedios frios, ni una enfermedad fria por los remedios calientes; pero, sí se cura frecuentemente por los semejantes."

Por eso, Stahl, como hemos dicho en nuestro número anterior, se espresó tan perentoriamente calificando de falso i absurdo el principio de los *contrarios*, i concluyó enfáticamente por estas palabras: "Yo estoi persuadido que las enfermedades ceden, mas bien i mas pronto, a los ajentes que determinan una afeccion semejante a ellas."

Empero, vienen las escuelas modernas, la fisiolójica i la italiana; i a sus sistemas no se acomodaba la lei de los semejantes, fuéles preciso rehabilitar la de los contrarios.

Pronto cayó la escuela fisiolójica, i su fundador mismo, el célebre Broussais, así como fué denodado i valiente para hacer triunfar su doctrina, fué probo i abnegado para protestar contra sus propias obras, i escribir una última, en que nos legó estas notables palabras: "La humanidad será deudora de un eterno reconocimiento al fundador de la homeopatía, Samuel Hahnemann, por las conquistas que su sistema hará sobre aquellos que son estraños a la sana razon."

I la escuela italiana que se da la mano con la fisiolójica, no tardará en rendir igual homenaje a la luz de la verdad.

En resúmen, ¿qué debemos concluir de este péndulo perpetuo, de este sempiterno vaiven, de este juego de muchachos, en que se ha hecho del *similia* i del *contraria* un *trique* para traerlos i llevarlos de aquí para allí en perdurable *telera*, quitando el uno, dejando el otro, en contínuo movimiento, sin hallar ninguno su centro i su asiento? Nada ménos, sino que la humanidad ha sido mui desgraciada i la medicina el juguete de la imajinacion. Así lo ha reconocido una autoridad respetable entre los modernos alópatas, el doctor Marchal, diciendo: "No hai mas en medicina, despues de tan largo tiempo, ni principios, ni fe, ni lei. Construimos una torre de Babel, o mas bien ni aun eso, no construimos *nada*." Mas adelante añade: "La doctrina mas jeneral que existe es la doctrina homeopática. Esto es *estraño* i *doloroso*, es una *vergüenza*, un *bochorno*, una *afrenta* para la medicina; pero a pesar de todo, eso es así, es un hecho."

A la verdad: es vergonzoso para la alopatía no haber podido ordenar el cáos de la medicina; es una afrenta para ella haberla convertido en una Babilonia i no haber podido eliminar la

incógnita; i le es bochornoso que la homeopatía venga a ser quien destruya su anarquía.

Aquellos dos principios, aunque de forma i tipo contrarios entre sí, existen i han existido, son coetáneos, pues nacieron con la medicina, son jemelos, i consiguientemente de unos mismos padres; pero sus ayos, en vez de educarlos como hermanos, les han hecho concebir un odio mutuo, i les han enseñado a mirarse como estraños i enemigos. Pero, ¿cómo hermanarlos, siendo de índole i carácter opuestos, i trayendo ideas seculares de antagonismo, inculcadas por sus institutores? ¿es que se hace preciso esterminar el uno de los dos? Nada de eso. La naturaleza misma fué i ha sido la maestra de la medicina: ella ha venido indicando la línea de conducta que debiera seguir el médico; a Hipócrates mostró esas dos reglas, *similia* i *contraria*, mas este no pudo acordarlas; a Galeno se las enseñó tambien, i él a pesar de decidirse por el *contraria*, como con distraccion, dijo: "La enfermedad es contraria a la naturaleza, luego debe combatirse con lo que es contrario a la enfermedad (*contraria contrariis curantur*)"; i nosotros agregamos; pero, lo que es contrario a la enfermedad es conforme a la naturaleza, luego debemos emplear remedios de acuerdo con esta; i así lo comprendió él, cuando dice en otro lugar: "La naturaleza debe conservarse con lo que tenga relacion (es decir analojía) con ella." En fin, desde entónces hasta el presente, la naturaleza ha venido enseñando las mismas lecciones; pero jamas sus discípulos han podido hallar la armonía de dos principios tan opuestos, viniendo a ser la homeopatía quien ha llegado a resolver el problema, sentando la cuestion bajo su verdadero punto de vista: ella ha armonizado, ha hermanado esos dos antagonistas, esos dos enemigos; ella ha encontrado el enlace real que existe entre el *similia* i el *contraria*.

I esta circunstancia es precisamente lo que da a la doctrina homeopática el carácter de estabilidad. No es racional, de manera alguna, sostener que la verdad hubiera o haya de quedar embrollada eternamente; ella debia despejarse algun dia, i ese dia es hoi, i la homeopatía llevará esa gloria. Esos dos principios existen por ser leyes eternas naturales: la prueba es que, en 25 siglos, los sistemas médicos se han sucedido unos a otros; pero todos han rodado, han sido influenciados por esas dos leyes; nombres diferentes i opuestos se les ha dado a cada sistema; pero es constante que cada cual ha tenido que invocar uno de los dos principios: si así hubiera de seguir la medicina, el laberinto seria interminable, sin poder salir de ese círculo vicioso. Luego si no han podido acordarse los sistemas, por razon a ceñirse a uno de los dos principios en absoluto, i por eso han sido instables, perecederos, efímeros; el sistema que llegue a concordarlos, vendrá a ser el único durable, el único verdadero, indestructible. I ese es la homeopatía.

La homeopatía es la lójica de la tradicion, de la historia, de

la esperiencia médicas, es la lójica de la alopatía; en otros términos, el *similia similibus curantur* es la lójica del *contraria contrariis curantur*, como vamos a verlo.

1.° El buen sentido i la recta razon, como dijimos anteriormente, enseñan a buscar por instinto en el remedio un efecto contrario a los fenómenos del mal que se trata de curar. Estamos de acuerdo: esto no lo niega,-lo confiesa, lo reconoce el homeópata. Primera premisa, pues, el *contraria contrariis* de la alopatía, admitida por la homeopatía.

Esta premisa es un axioma en alopatía; no necesita demostracion: la siguiente sí la merece.

2.° La medicina tradicional ha reconocido i sentado otro principio, a saber: la reaccion espontánea del organismo promovida por los ajentes que lo modifican, esto es, que los medicamentos o ajentes terapéuticos presentan dos fenómenos diametralmente opuestos en su modo de obrar; el uno es su accion *primitiva*, directa, i el otro, su *reaccion* o efecto secundario i definitivo. Hagamos una correría por el campo alopático, revisemos los hechos i recojamos las pruebas.

Segun dos mil esperimentos que dice Sanders, alópata, que le pertenecen, i otros de que ha sido testigo ocular, (*Sanders, Ensayo sobre la digital purpúrea*, 1812), a cuyo testimonio se agrega el de Jaerg i Mac-Lean, tambien alópatas, la *digital* produce este resultado uniforme: primero un aumento marcado de la frecuencia i de la intensidad de los latidos del corazon, mas de ciento veinte por minuto, en su accion primitiva, i en seguida atenúa o disminuye esos mismos movimientos. Segun Merat i Delens, alópatas, la digital produce la aceleracion del pulso, (*Mat. med.* t. VI, p. 179) i segun Boerhaave, Schiemann i Withering, produce una lentitud del pulso tan considerable que no llega a treinta pulsaciones por minuto, (*Murray, Apparatus medic.* t. I, p. 493).

El *opio* da sueño; despues produce el desvelo. Esto es notorio: testigo la esperiencia diaria.

El *café* produce directamente el desvelo; despues una invencible necesidad de dormir. Testimonio universal, el de los bebedores de café.

El *frio* enerva, es un sedativo, disminuye la actividad vital, en su accion primitiva; i bien pronto su reaccion que es diametralmente opuesta se presenta aumentando la actividad vital. (*Trousseau, Terapéutica i mat. med. Del frio.* tomo 3,° pájina 324.) Todo el mundo ha podido comprobar esta reaccion, colocando en la palma de la mano un poco de nieve o de granizo, i observando que la primera impresion de frio intenso es seguida de la impresion contraria de un intenso calor. El método hidroterápico tiene por base, *sine qua non*, esa misma reaccion.

Todos los prácticos alópatas están de acuerdo en que si para la estitiquez se aplican los purgantes, a su efecto primitivo, in-

negablemente purgante, sigue la reaccion contraria, reproduciendo la estitiquez con mayor fuerza.

El doctor Melier, alópata, habiendo recojido sus observaciones en las manufacturas de tabaco, sobre los efectos de este ajente, dice a la Academia de Paris: "Los obreros sometidos a las emanaciones del *tabaco*, esperimentan dos efectos diversos: los unos *primitivos*,-cefalaljia, náuceas, pérdida del apetito i del sueño, diarrea; los otros *consecutivos*, consistiendo en una especie de caquejia." (*La Lanceta*, periódico de Bogotá, páj. 18, 3.ª col.)

"Segun las esperiencias de M. Briquet, alópata, resulta que los primeros fenómenos producidos por la *quinina*, es decir, la *escitacion* cerebral desde luego, i despues la *sedacion*, suceden con mas rapidez si la quinina se ha introducido en la economía bruscamente en masa." (*Gaceta Médica* de Bogotá, páj. 27, 2.ª col.); lo que quiere decir que si se aplica lentamente, i en dósis mínimas, esos dos fenómenos contrarios, escitacion primero i en seguida sedacion, se verificarán pero de un modo mas durable.

Seria, en fin, mui largo el trabajo de citar los efectos de accion i reaccion de cada uno de los medicamentos, mas no seria difícil. Acaso no faltará quien diga que son especialidades de algunas sustancias; pero la misma alopatía nos brinda pruebas irrecusables de lo contrario, esto es, que es una condicion jeneral de todos los medicamentos. Es que la reaccion de estos no les es verdaderamente propia, por cuanto depende de la fuerza medicatriz de la naturaleza en el organismo; así como este se rehace contra la accion de lo que le enferma, le perturba, i esa reaccion es la curacion natural, del mismo modo se rehace contra la accion modificadora, perturbadora tambien de un medicamento, i esta es la reaccion medicatriz, llamada reaccion medicamentosa en este caso. Si pues esta reaccion medicamentosa es promovida precisamente por la fuerza medicatriz del organismo, siendo este invariable en sus leyes, toda vez que un medicamento obre allí, este presentará el fenómeno de la reaccion, esto es, todos los medicamentos sin escepcion tienen que presentar infaliblemente esos dos efectos contrarios.

I esta jeneralidad absoluta, no han podido negarla los sabios de la alopatía; por el contrario, la reconocen como un cánon sagrado.

"Chrestien, Niel, Gozzi i Legrand consideran la fiebre de los preparados del *oro* como un *esfuerzo saludable* que hace la naturaleza para la eliminacion del principio morboso." (*Trousseau, Terap.* t. 1,° páj. 249.)

Pero mas adelante el mismo autor hablando de los efectos *secundarios* o de reaccion que se observan, aun mucho tiempo despues de suspendido el empleo del oro, dice que "*ese fenómeno no es escepcional*, sino *propio de todos los medicamentos*, mui notable en los llamados alterantes, i apénas lijero en las demas sustancias medicinales." (*Obra citada*, t. 1,° páj. 251.)

No solo es reconocida como un principio comprobado por la esperiencia, la reaccion de los medicamentos, sino que la alopatía es tan celosa, que el doctor Calvo en el número 3.° de su escrito reclama a nombre de ella el derecho de invencion, que no le disputamos.

Pero la alopatía ademas de admitir i consagrar en principio la reaccion, aun tiene altas notabilidades que la reconozcan doble. He aquí estas palabras: "Deben admitirse dos principales modos de reaccion.... Ya esta reaccion es puramente física i mecánica.... Ya, al contrario, esta reaccion es, puede decirse, simpática i vital. En este caso, a la verdad, la reaccion es en cierto modo múltiple, porque al mismo tiempo que se obra una reaccion puramente *dinámica* o *vital*, se obra una segunda mecánica." (*Bouillaud. Enfermedades del corazon*, t. 1,° páj. 298.)

Todos estos son hechos notorios; consiguientemente el principio de la reaccion del medicamento, reaccion contraria a su accion primitiva, es un principio innegable; la doctrina de la medicina ordinaria lo ha admitido, reconocido i consagrado; i la homeopatía no lo niega, al contrario, lo confiesa i lo sostiene. He aquí una segunda premisa alopática, la *reaccion medicinal*, aceptada por la homeopatía.

Consecuencia—En resúmen hemos hallado, pues, demostradas en alopatía dos premisas. 1.ª el *contraria contrariis curantur*, es decir, para curar es necesario un medicamento que produzca un efecto contrario al mal; i 2.ª la *reaccion medicamentosa*, esto es, que todo medicamento produce dos efectos diametralmente opuestos entre sí.

De estas dos premisas alopáticas se deduce claramente el gran corolario homeopático de la lei de los semejantes, *similia similibus curantur*. Porque en efecto:

1.° Si para curar el mal, conforme al primer principio alopático de los *contrarios*, debemos emplear un ajente, un medicamento que, en definitiva, produzca un efecto *contrario* a ese mal; i

2.° Si conforme al segundo principio, tambien alopático, de las *reacciones*, el medicamento tiene dos efectos opuestos, su accion primitiva i su reaccion; si el efecto de la reaccion es precisamente el efecto definitivo, el efecto de esta reaccion es el deseado para la curacion.

Pero si este efecto curativo es el contrario al mal que se trata de curar; si este efecto de reaccion curativa es igualmente contrario al efecto primitivo del medicamento, se infiere que este efecto primitivo es semejante a la fisonomía del mal; pues siendo la reaccion medicinal contraria a esa fisonomía del mal i contraria tambien a la accion primitiva medicinal; dos cosas contrarias a una tercera están acordes, son semejantes entre sí.

Luego siendo la reaccion el reverso—a la vez—del mal i de la accion primitiva del remedio: el mal i la accion primitiva del remedio son imájen una de otra, son semejantes.

Luego la accion primitiva de un medicamento debe ser tanto mas semejante a la fisonomía del mal, cuanto mas esactamente contrarios a esa fisonomía deben ser los efectos definitivos i de reaccion que deseamos producir para una curacion segura i pronta.

Pero este es esactamente el dogma homeopático, curar con un medicamento cuya accion primitiva sea semejante al mal a cuya curacion se aplica; i miéntras mas semejante es el conjunto de fenómenos de la accion primitiva medicamentosa con los de la enfermedad, es mas homeopático el medicamento; i por eso el homeópata estudia i observa con una atencion minuciosa los síntomas, aun los mas insignificantes, tanto del medicamento en el hombre sano, como los del mal en el enfermo, lo que le ha valido insensatas censuras i burlas insulsas de la alopatía irreflexiva.

Luego es sobradamente evidente que no solo la homeopatía no es un absurdo, sino que es la consecuencia mas recta de los principios médicos mas racionales i de los hechos comprobados con la esperiencia de los siglos i su tradicion, que fué lo que nos propusimos demostrar.

Ahora, el señor doctor Calvo i la escuela alopática convendrán con nosotros en que la homeopatía sí tiene por guía i fundamento la filosofía mas severa i juiciosa, i que no es un aborto de imajinaciones enfermas, ni ménos un arte de charlatanes que se puede manejar con echarse al bolsillo un manualito i una cajita de glóbulos.

Así es que el médico alópata, para ser consecuente con su principio de *curar con los contrarios*, deberia ser homeópata; pues solo así, aplicado el medicamento de manera que su accion primitiva fuese tan semejante a la enfermedad, como fuera posible, solo así, lograria un efecto contrario definitivo, una reaccion contraria.

I en realidad, las mas bellas curaciones, las medicaciones mas racionales i los medicamentos mas seguros i eficaces que conoce la alopatía, i que se rejistran en sus libros, son los que por casualidad, sin conciencia de los médicos, i en fuerza de que la naturaleza i la esperiencia no ha podido traicionar, se han acordado con la lei homeopática, i que en lo jeneral los desaciertos i las doctrinas i teorías erróneas de aquella escuela, han tenido por motivo i razon la infraccion involuntaria de dicha lei; demostracion que reservamos para nuestro próximo número ántes de pasar a tratar la doctrina de las dósis.

(Continuará).

ÁLVAREZ.

TRATAMIENTO HOMEOPATICO

DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS.

(Continuacion).

CAPITULO I.

AFECCIONES DE LOS PÁRPADOS.

Inflamacion de los párpados.—La alopatía ha admitido un número bastante considerable de variedades de *blefarítis;* pero para los tratamientos homeopáticos no son indispensables estas minuciosas clasificaciones, pues muchas de dichas variedades ofrecen tal identidad en los cuadros de síntomas, que las prescripciones medicinales no sufririan modificacion alguna por conservarles o suprimirles sus diferentes denominaciones, pudiéndose obtener la curacion aun cuando se reasuman bajo un mismo nombre dos o mas variedades. Estas razones me obligarán a desviarme del órden nosográfico que los oculistas han establecido para las diversas clasificaciones de esta enfermedad.

Blefarítis simple.— Blefaroftalmítis.— Blefaroftalmía.— Flegmon-blefaroftálmico.—Los párpados pueden esclusivamente sufrir una inflamacion mas o ménos aguda, la cual ha llamado el doctor Desmarres *blefarítis simple*, porque solo interesa la mucosa parpebral, es decir, que en esta variedad los bordes libres, las glándulas de Meibomio, los conductos lagrimales &c, no participan de la flegmasía del párpado, ni este sufre ulceraciones.

Síntomas.—Jeneralmente la inflamacion se limita a un solo párpado, bien que no es raro verla en ámbos; pero sí es rarísimo que se presente simultáneamente en los dos párpados, i mucho mas en los párpados de ámbos ojos a la vez; pues cuando esto sucede, siempre se observará que la inflamacion precedió en el uno algunos dias, o por lo ménos horas (de 6 a 12) ántes de manifestarse en el otro, i es siempre ménos intensa en el párpado inferior que en el superior, lo cual debe tenerse presente para la eleccion de los medicamentos.

Unas veces precede a la enfermedad la inflamacion de uno o muchos folículos, que se irradia despues a una parte o a todo el párpado; otras veces esta inflamacion toma su oríjen de un tumorcito blanco que ha permanecido por mucho tiempo en un estado pasivo, sin ocasionar al sujeto la menor incomodidad; pero de pronto, sin causa apreciable, este tumorcito aumenta de volúmen, se pone sensible i poco despues viene a ser el foco de una inflamacion del párpado que por lo comun se estiende rápidamente a todo el velo parpebral, tomando tales proporciones que los pliegues transversales del párpado enfermo se van borrando sucesivamente hasta desaparecer del todo, i tomando la forma de un tumor considerable, lustroso, lijeramente sonrosado; i en el período áljido, un color rojo mui subido i algunas

veces azuloso. Esta inflamacion, cuando tiene su asiento en el párpado superior, puede estenderse desde el borde de él hasta la ceja, ocultándose debajo del tumor dicho borde i las pestañas.

Pueden tambien las blefarítis presentarse sin prodromos i de un dia para otro, adquiriendo en breve tiempo un grado considerable, siendo en este caso las que por lo comun tienen mas corta duracion i un término mas feliz bajo las dósis homeopáticas, sucediendo lo contrario cuando se les trata con las sanguijuelas, cataplasmas &c.

Cuando se notare en la blefarítis de que venimos tratando una secrecion mucosa procedente de debajo del párpado inflamado, debe sospecharse la existencia del *quemosis seroso* o sea la ingurjitacion o inflamacion de la conjuntiva, en cuyo caso ya no es una blefarítis simple, sino una oftalmía o *blefaro-conjuntivítis*, bien que a este grado de intensidad es absolutamente imposible pueda llegar la blefarítis simple bajo un tratamiento homeopático bien dirijido; pero sí puede suceder que el enfermo se presente ya en este estado de dejeneracion.

Al principio de la blefarítis simple, el paciente sufre latidos punjitivos i una tirantez dolorosa que van cada vez haciendo mas difíciles los movimientos del párpado. Algunas veces las lágrimas son calientes i corrosivas, i la secrecion de las glándulas sebáceas se aumenta notablemente; pero estas circunstancias van cesando a medida que la inflamacion progresa, suprimiéndose del todo luego que la flegmasía toca a su apojeo, para volverse a presentar de nuevo, si por simpatías llegaren a afectarse las membranas esteriores del globo del ojo.

El enfermo, preocupado i melancólico por las cegueras instantáneas que sufre, pierde el apetito, de donde toma oríjen una sensacion de debilidad que se hace mas desagradable por los escalofríos que preceden a los accesos febriles que acompañan este estado patolójico.

Duracion i terminacion—La duracion de la blefarítis aguda es por lo comun mui corta, de 7 a 21 dias, aunque tratada alopáticamente puede ser "de tan larga duracion que desespera." (Desmarres).

La blefarítis simple puede, siguiendo la marcha comun a todas las inflamaciones, terminar por resolucion, supuracion, gangrena, o pasar al estado crónico. Siguiendo una medicacion prudente i bien dirijida, la terminacion resolutiva es mui frecuente, la de supuracion lo es ménos, ménos aún el paso al estado crónico; i con rareza a la gangrena cuando el enfermo no acude a un facultivo, empleando en su lugar los tópicos, colirios irritantes i otros recursos irracionales de la medicina casera.

Los cuadros siguientes sacados de mi práctica demostrarán de una sola ojeada la frecuencia de estas terminaciones bajo la medicacion homeopática. Conviniendo ántes recordar que todos los médicos oculistas alópatas, i los homeópatas que han escrito algo sobre la blefarítis, están de acuerdo en que esta afec-

cion se reproduce con mucha frecuencia; pero yo puedo asegurar que siempre que he medicinado enérjicamente la diátesis predominante en el sujeto, nunca he visto una recidiva; miéntras

TERMINACION

DE LA BLEFARÍTIS SIMPLE TRATADA HOMEOPÁTICAMENTE.

En 50 enfermos presentados durante los prodromos.		En 50 enfermos presentados en el primer período. [BLEFARÍTIS FRANCA].		En 24 enfermos presentados ya con el abceso purulento. (BLEFARÍTIS FLEGMONOSA).			En 6 enfermos presentados, principiada ya la gangrena.		
Terminaron por resolucion.	Pasaron al primer período (blefaritis franca).	Terminaron por resolucion.	Pasaron a la supuracion.	Terminaron por la abertura i cicatrizacion.	Terminaron por absorcion.	Terminaron por ulceracion.	Terminaron por limitacion i desprendimiento de la escara.	Terminaron por la pérdida del ojo.	Terminaron por la muerte.
42	8	36	14 *	18	5	1	4	1 **	1 ***

* Ninguno pasó al estado crónico.

** Este sujeto, de costumbres desordenadas, se embriagaba escesivamente.

*** Este enfermo era cazador de profesion, no guardaba dieta ni se precavia de la intemperie, dormia descubierto i no usaba para precaverse del sol, mas que un pañuelo atado en la cabeza, como lo acostumbran en América nuestros monteros.

que, cuando por alguna causa, independiente de mi voluntad, no he podido verificar este segundo tratamiento, al cual mui bien puede llamársele profiláctico, constantemente han vuelto los enfermos a solicitar mis cuidados, atribuyendo su recaida a diversas causas, pero mas particularmente a enfriamientos o afecciones catarrales.

Los síntomas que caracterizan estas terminaciones los describe tan sencilla i claramente el doctor Desmarres, que voi a copiarlos, no teniendo nada nuevo que agregar por mi parte.

"*Estado crónico e induracion.*—Se caracteriza este estado por la flaxidez de la piel, que presenta muchas arrugas en su superficie, al mismo tiempo que por una esfoliacion mas o ménos notable de la epidérmis. El párpado engrosado frecuentemente de una manera notable, se halla péndulo por delante del ojo, circunstancia debida a su peso, a su volúmen i a la relajacion del músculo elevador.

"*Absceso i supuracion.*—La supuracion no es la terminacion mas ventajosa por cierto, de la *blefaritis flegmonosa.* En vez de continuar el párpado adquiriendo un color mas o ménos oscuro i violáceo, se pone pálido i se vuelve amarillento en un punto mas elevado que los otros, adelgazándose la piel si no se la abre inmediatamente, i rompiéndose al cabo en aquel punto para dar salida al pus encerrado en el espesor mismo del órgano....

"Como quiera que sea, luego que está formado el pus, se queja el enfermo de una sensacion de adormecimiento i de peso en el sitio mismo donde ántes sufria agudos dolores, i se reconoce con facilidad la existencia del pus por una fluctuacion manifiesta.

"*Gangrena.*—No deja de ser rara esta terminacion, aunque tampoco deba considerarse como escepcional. Cuando la hinchazon inflamatoria i la rubicundez llegan a su grado mas alto de intensidad, se manifiestan en la superficie violada del párpado algunas pequeñas flictenas que contienen un líquido rojizo, i ademas una o muchas manchas de un color oscuro, que se reunen por fin en una sola, insensible al tacto, i que se propaga rápidamente por la piel, que resulta mortificada."

Etiolojía. — Los roces, las contusiones, las heridas, las picaduras de insectos, como los avispones, las avispas, las abejas; i en los países cálidos los mosquitos i otros, la permanencia entre sustancias irritantes pulverizadas o vapores deletéreos, i alguna alteracion del conducto intestinal, son otras tantas causas de la blefarítis. "Tambien producen esta dolencia la cauterizacion intempestiva i mal ejecutada de las granulaciones, con el nitrato de plata o el ácido sulfúrico, las erisipelas de la cara, las erisipelas flegmonosas del cuero cabelludo, &c."

Deben agregarse las afecciones catarrales, i dormir con la cabeza destapada i la cara espuesta al sereno, i mui particularmente a la luz de la luna, lo cual he tenido ocasion de comprobar repetidas veces en los pescadores i navegantes en la Sonda

de Campeche (costas de la Península de Yucatan en el golfo Mejicano): tambien lo observé en el rio Magdalena (Nueva Granada) en un individuo que al segundo dia de navegacion le sobrevino una blefarítis en el párpado superior del ojo derecho, por haber dormido una noche de luna fuera del toldo del vapor i con la cabeza i cara descubiertas. Recuerdo que le administré varias dósis de dulcamara, i sin otro medicamento llegó a Honda (4 dias despues) ya desinflamado el párpado, pero teniendo todavía un poco roja la mucosa palpebral.

TRATAMIENTO DE LA BLEFARÍTIS AGUDA.

La patojenesia pura, en lo relativo a las enfermedades de los ojos, descrita en las materias médicas homeopáticas, adolece de tal confusion i desórden, que revela desde luego que los observadores que han compilado la sintomolojía oftalmolójica de los medicamentos, ni recojieron los síntomas a la cabecera de los enfermos, ni al parecer poseian los conocimientos necesarios de esta seccion de la patolojía humana, que hoi constituye un estudio especial. Por esta razon la mayoría de los sabios homeópatas, que honran i dan lustre a nuestra escuela, se han abstenido en sus escritos de tratar profundamente esta materia, bajo el errado concepto de que los ajentes medicinales que posee hoi la homeopatía no bastan para llenar las indicaciones de las numerosas enfermedades que pueden afectar a los ojos. Por lo que hace a mi modo de ver en esta materia, participo, bajo cierto concepto, del mismo convencimiento; pero mi conviccion es relativa, no absoluta. Paso a demostrarlo.

Dije que era bajo un concepto errado la prudencia i reserva observada por nuestros sabios escritores, respecto de las enfermedades de los ojos; i dije errado, porque no debe buscarse, ni se puede exijir en las descripciones patojenésicas de los medicamentos, sabias clasificaciones, ni precision anatómica en la denominacion del órgano donde tenga su asiento el síntoma que se estudia. Ni pueden ni deben exijirse estas circustancias por varias consideraciones.

Primero: porque lo que constituye la brillante desnudez i aproximacion a la naturaleza, de la imperecedera verdad de Hahnemann, es el haber despojado el arte i ciencias médicas del confuso pedantismo de la escuela oficial en lo relativo a esa inmensa multitud de teorías siempre contradictorias, e hijas, unas veces de mezquinas especulaciones, otras del orgullo i la vanidad, i muchas mas del delirio i la preocupacion de cerebros enfermos (Brown, viendo humores en todas partes; Broussais sangrando hasta el deliquio i aun mas allá, qué hacian sino delirar?)

Segundo: no deben buscarse sabias clasificaciones ni precision anatómica, porque seria imposible encontrarlas en los informes que nos suministran los enfermos, quienes jeneralmente son profanos en el tecnicismo i conocimientos de la medicina.

Corresponde, pues, mas bien al médico práctico hacer estas apreciaciones a la cabecera misma de los pacientes, reservando esta exijencia para mas tarde, cuando hayan progresado nuestros conocimientos por la sucesion inmutable de los tiempos; para entónces, pues, tendrémos ordenada i clasificada científicamente nuestra terapéutica. I esto que es hoi una carencia, entónces será una necesidad.

Tercero: Poseyendo la materia médica homeopática numerosos grupos medicinales cuyas patojenesias imprimen tambien su sello a los ojos física i fisiolójicamente, ¿por qué es entónces imposible encontrar la homeopatizacion curativa de estas enfermedades? ¿no son, en tal concepto, errados los motivos que se han tenido para dejar estos órganos casi abandonados en sus diversos sufrimientos....? Por mi parte puedo aseverar que, durante mi práctica, he arrebatado muchas veces al queratótomo, a la tijera, a la erina i a la aguja del oculista estados patolójicos contra los cuales la alopatía no hubiera podido emplear mas que recursos cruentos.

Ello es verdad que el tratamiento curativo de cierto jénero de afecciones de los ojos pertenece, con mui pocas escepciones, al dominio de la cirujía, con especialidad las enfermedades conjénitas, los vicios de conformacion i ciertas lesiones orgánicas adquiridas, sobre todo por causas traumáticas. Pero tambien es verdad que tengo repetidas veces comprobado que la mano del cirujano oculista puede principiar una curacion para concluirla el médico homeópata, ganando así una considerable abreviacion de tiempo, i aun puedo afirmar tambien que, la cirujía ocular en muchas enfermedades no termina completamente la curacion, como por ejemplo, para la *catarata perfecta* i el *pterijion* no tiene mas armas que oponerles que los instrumentos i la mano, quedando despues impotente, por falta de recursos, para prevenir i evitar el renacimiento de la enfermedad en las recidivas a que tiene tantas i tan constantes tendencias. Miéntras que, en los mismos casos la oftalmolojía-homeopática, despues de las operaciones correspondientes, desarrollará un plan medicinal antidiastésico, que completando la curacion salvará constantemente de las recidivas al enfermo.

En la incubacion de la enfermedad, cuando aun no se ha declarado francamente la flegmasia, i despues de separar la causa, si fuere posible, se dará *acónito* 3,ª varias dósis repetidas a cortos intervalos; si no bastare se administrará *árnica* 12, particularmente si la causa fuese traumática, alternando con este medicamento el mismo acónito. Si con el uso de alguna de estas sustancias, o de las dos, solo se consiguiere modificar la enfermedad, entónces se administrará una dósis de *azufre* en dilucion, la cual se dejará obrar por seis u ocho dias, i al cabo de ellos, si aun quedare alguna huella de la enfermedad se repetirá el *acónito*, o bien *pulsatilla*, 30,ª si estuviese mas indicada por los síntomas accesorios.

Pueden jugarse tembien con buen suceso, segun las causas, el periodo de la enfermedad i la constitucion del sujeto: *arsénico, eufrasia, clematis, spijelia, merc. v., hepar sulfuris, bell. sep, &c, &c.*

J. S. Riera.

[Continuará].

ETIOLOJIA.

Bajo este epígrafe hemos tenido la satisfaccion de leer en el número 9 de la "Gaceta médica" de Bogotá, un artículo firmado por el doctor Rafael Gutiérrez. Su estilo es moderado, claro i sencillo, i los pensamientos que emite son el grito de la conciencia del médico honrado que, despues de conocer a fondo la historia de la medicina, despues de haber practicado los preceptos de su escuela i palpado las decepciones a que conducen, dice con el desaliento del hombre que al fin de una penosa labor no halla la verdad que busca: "La etiolojía de las enfermedades es un misterio; el diagnóstico frecuentemente falible, e insegura la terapeútica, con mui pocas escepciones." Estamos de acuerdo con el señor doctor Gutiérrez; pero cuál es su opinion sobre la homeopatía? No la ha formulado en su interesante escrito i apénas cita la de Bouchardat, sin decirnos si participa de ella en cuanto al fondo del sistema, bien que no juzga a los que lo profesan con la temeridad de aquel escritor, por tener mejor idea de la conciencia humana. Al proponernos, pues, analizar lijeramente el juicio de Bouchardat, solo pretendemos presentar al doctor Gutiérrez algunos datos mas, para que con su esquisito criterio pueda juzgar la doctrina hanemanniana. En cuanto a los hechos, ellos hablan mui alto; se repiten diariamente en todo el mundo, i su escrito nos garantiza su imparcialidad, cuando con los datos necesarios deba fallar con su recto juicio. Copiamos íntegro el trozo de Bouchardat que inserta el doctor Gutiérrez, a fin de hacer mas palpables sus errores i contradicciones.

En cuanto a la *doctrina homeopática*, se ha envilecido de tal suerte por los charlatanes con los misterios de que se la ha querido rodear, a fin de hacerla mas apreciable para el público i esplotarla mejor; se la ha ridiculizado tanto con su posolojía de millonésimos de grano, que no hablariamos de ella, si no presentase un principio particular que se encuentra en la práctica de médicos de los mas sabios de nuestro tiempo i que está destinado a un gran porvenir.

La base fundamental sobre que se apoya, *similia similibus curantur*, tomada en su acepcion rigurosa, es falsa, porque de la misma manera que puede decirse que la mayor parte de las enfermedades son producidas por causas específicas, del mismo modo cada ajente de sustitucion tiene una accion que le es propia, que no se parece a la accion de la causa específica. Pero lo que sí es cierto es, que puede sustituirse a una inflamacion patolójica una inflamacion terapéutica, i que de esta manera puede abreviarse su duracion. Asi puede esplicarse la ventajosa influencia de una porcion de ajentes, como el

nitrato de plata i el nitrato ácido de mercurio, sobre la marcha i terminacion de muchas enfermedades agudas; pero sobre las enfermedades crónicas, es sobre las que mayor accion tiene el método sustituyente. En la práctica de la mayor parte de los médicos que se ocupan de las enfermedades crónicas, encontramos multitud de fórmulas en que se ponen en juego todos los ajentes de sustitucion i comprueban el poder de nuestro arte. Pero debemos apresurarnos a decir que la doctrina homeopática, solo tiene de comun con el método sustituyente el principio que le sirve de punto de partida. Los homeópatas son médicos espectantes que todo lo dejan a la naturaleza, i que si emplean remedios, es por engañar al público. La medicina sustituyente, por el contrario, es enteramente perturbadora i de las mas enérjicas, i su ejercicio no puede confiarse sino a hombres intelijentes.

Segun aparece, Bouchardat "no hablaria del sistema homeopático si no presentase un principio particular, que se encuentra en la práctica de los médicos mas sabios de nuestro tiempo i que está destinado a un gran porvenir." Tenemos, pues, confesada por Bouchardat i por los mas célebres médicos la verdad del principio que sirve de base al sistema homeopático–la eterna lei de los "semejantes." I poco importa que se le dé este nombre o el de "sustituyentes" para espresar la accion de los ajentes terapéuticos en la organizacion, desde luego que se conviene en que las enfermedades se curan por la propiedad que tienen de producirlas, o lo que es lo mismo, de sustituir a la enfermedad natural la artificial: siempre resulta lójicamente demostrado el principio fundamental "similia" i como consecuencia inevitable la falsa aplicacion del "contraria," pues que dos leyes naturales opuestas no pueden coexcistir en la verificacion de los mismos hechos. ¿O seria que unas mismas enfermedades se producen i curan indistintamente por leyes opuestas? semejante absurdo es insostenible.

Hemos dicho que lo que Bouchardat i toda la escuela antigua llama sustitucion, no es otra cosa en realidad que la lei de los semejantes, i para demostrarlo bastan algunos raciocinios mas. Si, como dice Bouchardat, "del mismo modo que las enfermedades son producidas por causas específicas, los ajentes terapéuticos tienen igualmente una accion que les es propia, i que esta accion es esencialmente perturbadora," se conviene en que esa propiedad es del todo patolójica, es decir, propiedad de producir una enfermedad cualquiera. Réstanos saber de qué naturaleza son los ajentes que deben curar: ¿bastará cualquier ajente perturbador? Evidentemente que no, porque entónces una sola sustancia, un veneno cualquiera seria suficiente para curar todas las enfermedades, i la medicina seria el conocimiento mas vulgar de la humanidad: o cada sustancia tiene una tendencia específica a producir o curar una enfermedad mas bien que otra, i entónces establecemos el siguiente dilema–o el ajente medicinal obra en sentido opuesto a la enfermedad i, desde luego, en lugar de perturbacion debe producir por su efecto directo regularidad de funciones, u obra en el mismo sentido de la enfermedad agravando con la perturbacion terapéutica la perturbacion

morbosa, i entónces hai que convenir en la realidad de los semejantes.... en el triunfo del principio homeopático. La lucha está entre dos principios diametralmente opuestos, no hai término medio: o el de los semejantes obrando en el sentido de la enfermedad para producir la reaccion vital, desapareciendo en ella la afeccion morbosa i la artificial; o el de los contrarios, a que jamas una lójica sana podrá calificar de perturbadores en su accion primitiva.

Si, como dice Bouchardat, "la doctrina homeopática solo tiene de comun con el método sustituyente el principio de partida," ¿cómo, por qué es falso cuando sirve a la homeopatía, i verdadero para el método sustituyente? ¿Conque una lei de la naturaleza, eterna, inexorable, puede plegarse a complacer voluntades opuestas? Si, segun el médico cuya opinion venimos combatiendo, la lei en cuestion es el punto de partida comun a los dos métodos, ¿de qué puede depender la comunidad, sino de la constante semejanza de sus efectos patolójicos en el organismo, en circunstancias semejantes? Bouchardat i todos los que participan de sus opiniones, no pudiendo cerrar los ojos a la verdad de la lei de los semejantes, han querido aclimatarla a su escuela, a la vez que proclaman como su lei fundamental la opuesta, estableciendo de esta manera en sus bancas una guerra perpetua de principios, un cáos de opiniones i una valla a los progresos de la ciencia.

En la historia de los sistemas que han venido sucediéndose desde Hipócrates hasta nuestros dias, despues de hablar el doctor Gutiérrez de Galeno i Paracelso, dice: "Sinembargo el aforismo de Galeno, en el fondo, ha servido de punto de partida a casi todas las doctrinas terapéuticas posteriores." Aquí haremos una observacion al señor doctor Gutiérrez. El principio de Galeno solo ha servido en apariencia de punto de partida, suponiéndolo como una lei resultante de hechos jenerales; pero desde luego que la interpretacion de esos hechos haya sido errónea, la lei deja de existir. El error en la interpretacion de los hechos creemos que ha consistido en que, observando los médicos que en las fuerzas físico-dinámicas para destruir o equilibrar una, era necesario contrariarla con otra mas fuerte o igual, creyeron aplicable esa lei al cuerpo humano i consideraron las enfermedades i los medicamentos como potencias de la misma naturaleza; pero a qué distancia se encuentran estas dos leyes? a la que se hallan la vida i la muerte, la materia orgánica i la inorgánica.

En la materia inorgánica la accion o el estímulo de un ajente cualquiera es superior a la reaccion; a la vez que en el sér organizado sucede todo lo contrario, la reaccion es superior a la accion en intensidad i duracion. Apliquemos el frio a un trozo de madera caliente i este se enfriará sin rehacerse espontáneamente al calor: apliquemos al cuerpo humano el mismo grado de frio i las partes estimuladas volverán a un calor superior al

que ántes tenian; i si el frio es intenso i prolongado, dentro de ciertos límites determinará la fiebre jeneral. Esta lei bien conocida por el médico, será siempre uno de sus mas poderosos auxiliares en la curacion de las enfermedades, i frecuentemente un específico. Es por esto que observamos con pena el poco uso que se hace de la hidroterapia, de que tanto provecho ha sacado Priessnitz en favor de la humanidad.

La lei de reaccion del cuerpo humano, superior al estímulo, ha sido conocida desde los primeros tiempos de la medicina i aceptada como una verdad por todas las escuelas: ella es en la teoría i en la práctica la lei fundamental de la homeopatía i la que esplica en terapéutica la lei de los "semejantes."

De los hechos clínicos que el doctor Gutiérrez toma de la memoria de un médico austriaco (alópata) en el tratamiento de la pulmonía, resulta: "que de 80 enfermos tratados por la sangría murieron 17; de 106 tratados por el tártaro estibiado sin el concurso de las emisiones sanguíneas murieron 22; al paso que de 189 enfermos de la misma clase, en quienes se empleó simplemente la medicina espectante, solo sucumbieron 14, proporcion exactamente igual a la de un hospital en que se combatia la pulmonía con el tratamiento homeopático." El resúmen de estas cifras es el siguiente:

Mortalidad por el tratamiento alopático.....	21 i 22	por	100
Por el espectante.....	7	„	„	— —
Por el homeopático.....	7	„	„	— —

Pero debe advertirse que estos datos estadísticos son apénas el resultado de un solo año de ensayos del método espectante en la pulmonía. Los esperimentos a que se refiere el señor doctor Gutiérrez fueron hechos en Viena; i como se continuaron por algunos años, en que por cierto no fueron ya tan satisfactorios, i el conjunto de datos no ha sido mencionado por el doctor Gutiérrez, que acaso no ha tenido a la vista una noticia exacta, nos tomamos la libertad de consignarlos aquí. Resulta, pues, con la espectacion en la pulmonía segun datos:

Mortalidad del doctor Dielt (a que se refiere el doctor Gutierrez?).....	7	por 100	en 1849
Id. id. id.....	9	por 100	en 1852
Id. id. id.....	21	por 100	en 1854

(Relacion oficial de 1854.)

Id. id. del doctor Bordes.....	22	por 100	en 1855
Id. id. del doctor Schmidt.....	23	por 100	en 1859

("Gaceta médica de Paris," de 2 de abril de 1859.)

Id. id. del doctor Brandes (de Copenhague).....	31	por 100.

(*Wirchow's Archiv.* xv 3 und. 4 heft. páj. 210.)

De manera que, el 7 por 100 se convirtió en 31 por 100 de mortalidad, es decir, un muerto por cada 3 enfermos.

Pero bien: comparando con la homeopatía, tenemos 48 ca-

sos de pulmonía tratados homeopáticamente por el doctor Tessier en el hospital de Santa Margarita, i algunos citados por el doctor Jousset, de los que hubo *un solo muerto*, lo que equivale al 2 por 100, (" *Traitement de la pneumonie par la methode de Hahnemann*," *par M. J. P. Tessier*; i " *De l' expectation et traitement homœopatique dans la pneumonie*," *par le docteur P. Tousset.*)

Todavía agreguemos otro resultado comparativo que arroja la misma estadística. Hélo aquí:

Con la homeopatía, en la pulmonía la mejoría empieza del 3.° al 4.° dia.

Con la espectacion, no empieza ántes del 8.° dia.

Con la homeopatía, la resolucion completa de la hepatizacion se hace al 8.° dia.

Con la espectacion, empieza despues del 10.° i no termina hasta el 28.° dia.

Véase qué diferencia! I ni aun parangonando, como lo hace el señor doctor Gutiérrez, la *homeopatía* con la *espectacion*, que es mejor que la *alopatía*, puede negarse la superioridad del tratamiento homeopático sobre los demas conocidos.

El señor doctor Gutiérrez se pronuncia abiertamente contra la polifarmacia, como un vicio que viene perpetuándose de las escuelas antiguas i que ha hecho de la terapéutica un lujoso cáos: lo felicitamos sinceramente.

Ánjel M. Chávez.

SECCION POPULAR.

LA HOMEOPATIA AL ALCANCE DE TODOS.

Hallábame en 1862 en Bogotá, i en casa de un enfermo que hacia ocho años sufria una violenta enfermedad, que habia empezado por una gastralajia (dolor de estómago) contra la que muchos médicos alópatas habian agotado todos los recursos del arte de curar, pasando por todos los métodos curativos creados en la alopatía, sin sentir el enfermo un solo dia de mejoría; i viendo, al contrario, a cada instante agravarse i complicarse el mal. Todos sus médicos le habian propinado, desde el principio, el *acetato de morfina*, como paliativo; pero en tal esceso, que ya no le bastaban dos onzas de solucion diariamente: hasta que el último médico le indicó que ocurriese a la homeopatía en estremo recurso, porque él no hallaba ya en la medicina ordinaria remedio qué aplicarle. Este mismo profesor me habia condu-

cido ocho dias ántes donde este enfermo, i el dia de que vengo hablando estaba casualmente allí, i trabó conmigo el siguiente diálogo.

El alópata—Si ustedes curan este enfermo, entónces creo en la homeopatía.

Yo—No se infiere, porque aquí no se trata de curar la enfermedad primitiva, que seria lo mas sencillo, sino de destruir los efectos de ocho años de aplicacion de morfina, que es la que ha producido el estado lastimoso de este enfermo. I evidentemente los males causados por ustedes con sus enormes i eternas dósis de drogas, como en el caso presente, con el abuso de la morfina, son las enfermedades artificiales mas incurables de todas. Déme usted el mal primitivo, sin haberlo desnaturalizado o desfigurado por el *morfinismo*, i su curacion haria a usted creer en la homeopatía. La dificultad está, pues, en la morfina, i se trata de destruir sus efectos.

—Eso se conoce, que usted trata de caminar hácia atras; pues por lo que veo, con el abandono de la morfina que usted ha ordenado, va en progresion empeorando el enfermo, su dolor vuelve ya a su estado primitivo de violencia.

—Esos no son signos de su mal, son los síntomas subversivos, revolucionarios de la morfina, son los efectos perniciosos obligados de todo paliativo. La morfina, a dósis masivas, palía el dolor por el momento, porque priva al enfermo de su sensibilidad, pero pasando esa primera accion de entorpecimiento, viene necesariamente la reaccion contraria, esto es, el empeoramiento; i es por esto que, creyendo ustedes que es el mal que se muestra rebelde, i habiendo aliviado la morfina, se creen obligados a darla de nuevo; esa segunda dósis palía como la primera, pero tambien empeora luego que pasa su accion aliviante, cuya segunda reaccion reclama una tercera dósis; i así sucesivamente, i aun mas, que a proporcion que se repiten las tomas, van siendo mas i mas insuficientes, por lo que ustedes tienen que aumentarlas, hasta que se forma un hábito que reclama redoblar las dósis, a tal punto de no ser bastantes onzas i aun libras enteras diarias de una tal droga. I por cierto que en un hábito de ocho años, un envenenamiento crónico ni es fácil de destruir, ni el enfermo deja de ser su víctima irremediablemente.

—Usted ha administrado, en este caso, el *alcanfor*, el *café*, la *nuez vómica!* los escitantes mas poderosos conocidos del sistema nervioso, violentos antiespasmódicos, i precisamente para un mal violentamente nervioso como el de este enfermo, cuya inervacion está elevada al mas alto grado de escitacion, de susceptibilidad, i de estraordinaria irritabilidad. ¡Cuándo nosotros damos jamas para una escitacion estos escitantes, que no deben hacer otra cosa que aumentarla! Pero no pueden ménos ustedes que hacerlo así, con el absurdo del *similia similibus curantur*.

—Evidentemente; es imposible que ustedes comprendan los

hechos homeopáticos, valiéndose, para esplicárselos, de los principios de ustedes, o mejor dicho, de sus falsas teorías alopáticas; en tanto que a nosotros nos es fácil esplicar, con nuestros principios homeopáticos, las innumerables decepciones i errores, así como los escasos i casuales aciertos de la práctica alopática, i con tanta facilidad i evidencia, como esplicamos los hechos incontestables de buen éxito i los poco numerosos de insuceso de nuestra práctica homeopática. ¿Cómo es posible esplicar con esa farsa de la momenclatura terapéutica de ustedes, de *narcóticos*, *antiespasmódicos*, *escitantes*, *fundentes*, *desobstruentes*, &c, términos, todos estos, inventados en los gabinetes, sin el apoyo de una esperimentacion racional; inventados solo para poder cohonestar i dar sofística aplicacion a su inconveniente principio del *contraria contrariis curantur;* cómo es posible, digo, con este principio, esplicar los hechos verificados en virtud del principio *similia similibus?* Es que nosotros reconocemos, apoyados en la esperimentacion pura, en el *alcanfor*, el *café*, la *nuez vómica*, las propiedades antidóticas para neutralizar o destruir los efectos de la *morfina*. I es que ustedes no han traslucido, no han sospechado siquiera que la morfina, a la vez que posee su propiedad sedativa, con su abuso continuado desarrolla luego efectos contrarios, es decir, escitantes, (valiéndome del lenguaje de ustedes) un verdadero envenenamiento por escitacion; i es precisamente esa escitación la que nos da la clave de semejanza entre esos efectos i los del antídoto, o remedio destinado a neutralizar los efectos del que hizo el daño; i este se halla bajo nuestro principio *similia similibus*, i de ninguna manera bajo el *contraria contrariis*.

—El hecho es que la morfina si no cura, alivia los dolores de este enfermo; i que bajo las influencias del alcanfor, el café i la nuez vómica no se hace sino exacerbar su mal. Ocho años han demostrado lo primero, i ocho dias han bastado para demostrar lo segundo. I si nuestra medicina, que *es la racional*, no ha podido curar este mal, no es creible que con el absurdo *similia similibus* de ustedes se cure.

—Sí; ocho años han demostrado patentemente que es ineficaz la alopatía para curar este mal; ocho años prueban, a no dejar duda, que ella no ha hecho mas que adulterarlo i complicarlo; i ocho dias solamente han bastado para evidenciar lo que dije ántes de ahora, que los efectos desastrosos que deja el abuso de esas grandes i eternas dósis de medicamentos alopáticos, son incurables; i despues de esos ocho dias, el porvenir demostrará que esos efectos abusivos son los mas incurables de todos los males. * I respecto a la *racionalidad* de la alopatía i al *absurdo* de la homeopatía, siento, pero debo decir a usted que, si hai absurdo, es en el principio de ustedes, *contraria contrariis*, i su pretendida i ufana racionalidad es una ilusion, cuyo velo deseo

* En efecto, el enfermo volvió a su hábito de la morfina, i a los seis meses murió lastimosamente.

sinceramente sea descorrido para ustedes, en bien de la humanidad i en honor de la ciencia, i que la medicina se eleve a la altura de su sagrado ministerio i su filantrópica mision. La homeopatía, con su eterno *similia similibus*, está llamada a restituir a la ciencia sus nobles i elevados títulos.

—*¡ Similia similibus !* Los latines no son mas que latines, i ellos en sí nada prueban. Por lo que yo veo, i esto lo confieso, todos ustedes—eso sí—andan uniformes, i no se halla en ustedes esa diversidad de opiniones que en nosotros. Todos los homeópatas que han visto este enfermo, le han dicho como usted, que si no deja la morfina, no pueden aplicar sus medicamentos. Pero yo creo que esa uniformidad depende de que ustedes se aferran a un latin; i lo que es mas, hacen de ese latin un axioma. ¡Los axiomas de ustedes! Vaya! ¡I axiomas en medicina, en que no hai nada seguro! Vaya! Vaya....vaya....

—Vaya....Siquiera confiesa usted una gran ventaja, la mayor ventaja de nuestra parte, la no discrepancia en opiniones; i eso prueba la evidencia de nuestro sistema; en tanto que la discordancia de ustedes es la mejor demostracion de la inseguridad del suyo. Por eso ha dicho usted mui bien: "en medicina," esto es, en la medicina conforme la profesan ustedes, "nada hai seguro." A la verdad, ninguno de sus principios puede elevarse al rango de axiomas; pues un axioma es un principio invariable, eterno; un axioma debe ser la verdad pura, que no admita sofisticacion, i que ella misma se patentize sin dar lugar a conjeturas ni a divagaciones. I es, que nuestro axioma es la verdad erijida en principio.

—Nunca veré en el axioma de ustedes mas que un absurdo; pues ¿cómo podrá esplicarse la curacion de un mal con el mismo mal? La enunciacion sola de esta proposicion es ella misma el absurdo mas patente.

—Voi a ensayar demostrar a usted que nuestro principio no es un absurdo,-en tanto que sí puede reputarse como tal el de ustedes.

No me negará usted un hecho observado i reconocido desde la cuna de la medicina hasta nuestros dias, i desde Hipócrates hasta usted i yo; este hecho es que, no es el médico quien cura las enfermedades, sino la naturaleza misma; mejor dicho, tan presto como la salud, que es el órden armónico de los fenómenos de la vida presididos por la fuerza vital, se siente alterada por cualquiera causa morbosa, es decir, tan presto como aparece la enfermedad, esa misma fuerza vital, en cumplimiento de su lei eterna, de su tendencia a mantener siempre el equilibrio, la armonía, el órden normal, se esfuerza en restablecer ese equilibrio, esa armonía, ese órden normal, donde quiera que se hallan alterados. Ahora bien, esa lucha, esos esfuerzos del organismo, o mas bien, del vitalismo, es lo que constituye el cuadro i la marcha de la enfermedad. Si esos esfuerzos vitales son coronados del triunfo, del buen éxito a que tienden, i el órden normal se

restablece, esta es la curacion natural; pero, si esos esfuerzos son ineficaces, o infructuosos, i el mal triunfa, el enfermo perece en la lucha, pues ese vitalismo se agota en esfuerzos ántes que pueda restablecer el órden alterado, i esta es la no-curacion o la muerte.

¿Cuál será, pues, la mision del médico, si es que debe existir esa ciencia de curar que se llama medicina, i que en realidad existe? Indudablemente no es otra que la de observar los esfuerzos, los conatos, las tendencias del vitalismo,-i si ellos son ineficaces, auxiliarlos, coadyuvarlos, secundarlos en sus intentos-si puedo valerme de esta voz; i debe prestar esta ayuda con los ajentes que la naturaleza ha puesto en la creacion, i que la ciencia i la observacion le hayan enseñado a descubrir, conocer i emplear, en virtud de la influencia, de la manera de obrar de estos ajentes sobre el organismo.

—I bien. ¿Qué hai en eso?

—Luego el médico tiene, para llenar su mision de auxiliador de la curacion natural, que cumplir dos objetos, dos deberes: 1.° conocer las tendencias del esfuerzo vital, esto es, el mal; i 2.° conocer los medios, los ajentes, que deben ayudar eficazmente a esas tendencias, a esos esfuerzos vitales en el restablecimiento de la salud, esto es, conocer los medicamentos. Vamos ahora a ver cómo debe cumplir estos dos fines.

1.° ¿Cómo conocer la tendencia o los esfuerzos vitales, en esa lucha del organismo, para restablecer el órden funcional alterado,-cómo conocer el mal? Nada mas sencillo. Las manifestaciones ostensibles de esos esfuerzos no son otras que esos fenómenos morbosos llamados síntomas. I es que, para no perdernos en el laberinto de las conjeturas, tenemos que atenernos precisamente al conjunto de esos síntomas que es lo que realmente forma el cuadro del mal. Sí: esos síntomas son los signos espresos de la tendencia vital.

Así, en el caso de que una partícula alimenticia en vez de seguir por el exófago (fauces), se desvia i se interpone en la tráquea (gargüero), el síntoma de una tos *sui generis* que entónces se manifiesta, nos indica claramente que el esfuerzo del organismo tiende a desembarazarse de ese cuerpo estraño,-i en efecto, arrojado este cesa la tos; así es como el síntoma del vómito nos enseña el esfuerzo vital, en el sentido de descargarse el estómago de algun material, que arrojado, cesa aquel;-así es como en jeneral, todos los síntomas manifiestan-cada cual-la especie de esfuerzo que el vitalismo está empleando para restablecer la funcion alterada del organismo, en un órgano o en un sistema de órganos, o en varios órganos, o en varios sistemas. I el conjunto de los síntomas es precisamente el conjunto completo de la espresion de los esfuerzos en cuestion. Luego nada mas fácil, para conocer el mal, o la tendencia de la naturaleza hácia el restablecimiento de la salud alterada, que observar atenta i minuciosamente los síntomas de ese mal.

2.° Ahora ¿cómo conocer los medios o los ajentes que deban ayudar eficazmente esa tendencia que, en lo jeneral, se muestra impotente, insuficiente, o por lo ménos tardía, por las innumerables influencias que dentro i fuera del organismo se le oponen, es decir, cómo conocer el remedio, el medicamento conveniente? Nada mas natural. El medicamento es toda sustancia que debe tener alguna influencia sobre el organismo; pues, si careciera de ese poder influente i modificador, seria una sustancia inerte, i por tanto inútil en su calidad de auxiliador de la naturaleza en la curacion de las enfermedades. Bien, ¿cómo saber esa influencia, esa manera de obrar del medicamento sobre el organismo, o en otros términos, las modificaciones que este sufre por la accion de aquel? Precisamente como lo saben los homeópatas. He aquí su procedimiento.

Ellos elijen un medicamento cuyos efectos modificadores desean conocer; lo ensayan en una persona *sana*, no en los enfermos como ustedes lo hacen a riesgo de confundir los rasgos morbosos (o de la enfermedad) con los medicamentosos (o del medicamento); i lo administran, no como ustedes asociándolo a otras sustancias con los epítetos de *coadyuvante*, *correctivo* &c, sino *solo*, i poniendo a la persona en quien se ensaya a cubierto de toda influencia estraña que pudiera contrariar, desvirtuar o confundir los efectos del medicamento ensayado. Observan los fenómenos que se vayan verificando bajo su accion, toman nota de ellos, sin despreciar los mas pequeños detalles; i luego los rectifican, repitiendo cien veces los ensayos – con el mismo medicamento – en sí mismos, i en diversas personas sanas, de distintas edades, temperamentos, sexos &c.

Así, indudablemente llegan los homeópatas al conocimiento preciso de los efectos *puros* del medicamento, de la índole de su accion, de los órganos i de los sistemas a donde él encamina constantemente su influencia. Puede desearse mas? No es este un conocimiento precioso? i ¿pueden tener ustedes conciencia de obtener – por sus terapéuticas – un conocimiento semejante?

Pero bien, esos efectos medicamentosos en el hombre sano, qué son? La ipecacuana efectúa un *vómito*, el ruibarbo una *diarrea*, el opio un *coma;* efectos que no son mas que síntomas, i síntomas como los que se observan en los efectos producidos en el organismo por las causas morbosas en las enfermedades naturales; o en otros términos, el medicamento modifica el organismo sano, alterando las funciones, como lo hiciera el miasma de un pantano, como lo hicieran los vírus del tifo, del cólera, de la viruela, del sarampion, i cualquiera otro ajente morboso. Síntomas, i nada mas que síntomas se ven en los efectos del medicamento, como en los de la enfermedad; en una palabra, el medicamento enferma al cuerpo sano, altera, trastorna, desordena sus funciones; i el organismo, en virtud de su fuerza conservadora, se rehace, se esfuerza para restablecer el órden turbado por el medicamento, como lo hace en cualquiera otro

desórden o en la enfermedad natural. I las manifestaciones de ese esfuerzo del vitalismo con motivo de la accion del medicamento, son síntomas verdaderos, perfectamente semejantes a los síntomas ocasionados por el mismo esfuerzo manifestado en una enfermedad.

Luego, si se trata de auxiliar o ayudar a la naturaleza en sus esfuerzos curativos, no debe hacerse otra cosa que, observar los síntomas naturales del mal, fieles indicadores de esos esfuerzos, i elejir un medicamento, cuyos efectos en el hombre sano produzcan los mismos síntomas, indicadores tambien de los mismos esfuerzos curativos. Es evidente que, aplicando al enfermo un medicamento cuyos síntomas sean *semejantes a los del mal*, obrará el médico racionalmente en el sentido de ayudar los esfuerzos del poder vital, porque añade a los esfuerzos naturales los artificiales análogos; i es así como logrará cierta i eficazmente el fin a que tiende ese poder vital, esto es, la curacion pronta, segura i durable.

—Ahora, pues, qué inferimos de ahí?

—Lo siguiente: ¿de qué lado está la racionalidad, i de cuál el absurdo? Si la lei de los *semejantes* obra en el mismo sentido de la fuerza vital, ayudándola, activándola, encaminándola al fin que se propone, nada hai mas racional. I si la lei de los *contrarios* ordenando un medicamento, un ajente diametralmente opuesto a sus manifestaciones naturales, no hace sino entrabar, entorpecer, contrariar, debilitar los esfuerzos, oponerse a la tendencia del vitalismo, a esa tendencia saludable, haciendo así nugatoria la curacion, evidentemente nada hai mas absurdo. Mas claro: un homeópata ve en un enfermo una diaforésis (sudor), un vómito, una diarrea, i consecuente a estas manifestaciones, que le indican que la naturaleza trata de curar por medio del sudor, que tiende a desembarazar el estómago por medio del vómito, o los intestinos por medio de la diarrea, aplica, en virtud de su *similia similibus*, un medicamento que produzca diaforésis, vómito i diarrea, porque así está cierto de coadyuvar los esfuerzos vitales ácia la curacion, i esta es así segura; a la vez que, un alópata, consecuente a su *contraria contrariis*, si el organismo se trata de curar por el sudor, él aplica un remedio con el cual se suprima ese sudor,—si ve que se esfuerza en curarse por el arrojo de materias gástricas o por el vómito, él se esfuerza mas en contrariarle, aplicando un antiemético, para impedir el vómito,—i si la tendencia curativa del organismo se manifiesta por la diarrea para desembarazar los intestinos, él se apresura a aplicar un astrinjente que suprima la diarrea. ¿No nos convencerémos, pues, hasta la evidenca, de que el *contraria contrariis* de los alópatas tomado en absoluto, es el principio, el sistema mas absurdo, i que ni tiene el mas lijero viso de racionalidad? En tanto que, es mas que innegable que el *similia similibus* del homeópata es el único racional,—i lo es, porque es la verdad, es una de aquellas leyes eternas de la na-

turaleza. Tal es mi manera de ver la homeopatía en contraste con la alopatía.

—De modo que la homeopatía es el arte de dejarse llevar de la corriente.

—Sí, remando en el mismo sentido; i la alopatía es el arte de nadar contra la corriente. SMA.

[Continuará.]

VARIEDADES.

LA HOMEOPATÍA EN EL BRASIL.

Una carta reciente da razon del estado actual progresivo de la homeopatía en el Brasil, dice así:

Rio Janeiro, 4 de agosto de 1865.

« La homeopatía es conocida aquí, en el Brasil, hace 25 años; ella ha ganado siempre terreno, i hoi dia, no hai familia, rica ni pobre, que no haya gozado de sus beneficios.

« Hai como ochenta médicos homeópatas en todo el imperio del Brasil, médicos que han sufrido sus exámenes en las Facultades del Brasil o en los paises estranjeros, i están autorizados por las leyes del pais para ejercer la medicina.

« Todos estos médicos tienen una clínica en esta capital del Brasil. Tenemos tambien seis farmacias homeopáticas bien provistas de medicamentos, i que están contínuamente ocupadas en despachar pedidos para las provincias. No hai arrendador ni arrendatario, grande o chico, en el interior del pais, que no tenga su farmacia con los libros necesarios, para administrar a sus domésticos esta medicina.

« En los hospitales públicos tambien está introducida; tiene una enfermería en el hospital de San Juan de Dios, servida por una sociedad de beneficencia portuguesa; otra en el hospital de San Francisco de la Penitencia; otra en el hospital del Cármen. Cada mes, los médicos del uno i del otro sistema, dan una relacion estadística de la curacion i de la mortalidad, i los diarios han certificado que la mortalidad es menor en las enfermerías homeopáticas que en las alopáticas.

« La gran reputacion de la nueva medicina se ha fortificado en este inmenso país, durante las epidemias de fiebre amarilla i de cólera morbo, en las que ha prodigado grandes beneficios.

« Sobre la clínica de la nueva medicina, se escribe todos los dias, en portugués, artículos importantes.

« Aceptad, &.ª

Dr. Maximiano, Marqués de Carvalho."

[Del "Bulletin de la Société médicale homœopathique de France," diciembre de 1865.]

UN EJEMPLO QUÉ IMITAR.

"En el hospital de Thoissey (Ain) con veinticuatro lechos, el señor doctor Gastier ha aplicado la homeopatía durante diez i seis años, de 1832 a 1848. A esta época, nombrado miembro de la Lejislatura, el doctor Gartier tuvo que dejar este hospital, que cesó desde entónces de ser un hospital homeopático.

"Con tal motivo, habiendo dicho un diario, por error, que los administradores habian prohibido la homeopatía en este establecimiento, estos últimos protestaron contra esta aseveracion, por medio de la carta siguiente, que puede servir de modelo a los administradores presentes i futuros:

'No podríamos guardar silencio sobre una aseveracion puramente gratuita, que supone que nosotros no conocemos los límites de nuestras atribuciones, i que nos metemos a juzgar cosas que están fuera de nuestro alcance.

'Los administradores de los hospitales han sido creados para administrar los bienes i rentas de estos establecimientos, para vijilar sobre su buen manejo i sobre que cada persona que está allí empleada haga exactamente su servicio, pero no para dirijir los médicos en la práctica de su arte, al que los administradores son completamente estraños por sus estudios.

'*Seria por lo ménos mui ridículo de nuestra parte, que nosotros nos hubiésemos permitido prohibir a un médico de nuestro hospital, un medio práctico cualquiera que él creyese bueno i juzgara a propósito emplearle.*

'La medicina es un arte liberal, i al mismo tiempo perfectamente libre en su aplicacion. *Jamas*, i esto es lo que prueba la consideracion de que ha gozado, *jamas, en ningun tiempo, en ningun pais, bajo ningun réjimen, los poderes públicos mas absolutos han pensado en prohibir o permitir a los médicos tal o cual modo de tratamiento*, i de pronunciar entre tal o cual de las doctrinas médicas opuestas entre sí, que se las ve sucederse o reinar simultáneamente, disputándose la confianza pública.

'Desmintiendo formalmente el hecho que, por un error imposible de esplicar, M. C....ha sentado en su escrito, declaramos que aun cuando hubiésemos tenido el derecho que él supone, de ninguna manera habriamos estado dispuestos a usar de él. ☞Nuestros rejistros atestiguan, en efecto, que desde que entró a funcionar el doctor Gastier, el *número de muertos*, relativamente al número de enfermos admitidos en el hospital, ha sido *menor que ántes;* que el *consumo* en remedios, en gastos de farmacia ha sido casi *nulo*, i que el *servicio*, convertido en mas simple, mas fácil, se ha *aliviado* i *alijerado* sensiblemente.

'Firmado—Los administradores del hospicio de Thoissey: *Magat*, presidente—*Challaud*, adjunto—*Lorin*, miembro del consejo jeneral—*Ducrest*, cura párroco—*Billaud—Ailloud.*"

[Del mismo periódico, páj. 499.]

LA HOMEOPATÍA.

SECCION OFICIAL.

ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE HAHNEMANN.

ACTA DE LA SESION DE 10 DE ABRIL DE 1866.

[Presidencia del doctor Álvarez.]

En la ciudad de Bogotá, a diez de abril de mil ochocientos sesenta i seis, a las doce del dia, reunidos los señores Salvador M. Álvarez, Peregrino Sanmiguel, Ignacio Pereira i Ánjel M. Chávez, miembros titulares del Instituto, se dió lectura al acta de la sesion anterior, que fué aprobada sin ninguna observacion.

El señor Presidente tomó la palabra e hizo un corto discurso conmemorando el nacimiento del grande hombre que fundó la homeopatía.

En seguida se dió cuenta de la correspondencia oficial, en que figuraba la contestacion del señor doctor José Félix Merizalde a la nota que le dirijió el Instituto, reconociéndolo el Decano del profesorado médico de Colombia, i que dice:

"Señor Presidente del Instituto Homeopático de Colombia.

"Con la mui estimable nota de usted, fecha 31 del mes próximo pasado, he recibido copia auténtica del Acuerdo que el Instituto que usted preside se ha servido aprobar en su sesion del dia 4 del mismo mes, reconociéndome como "Decano del profesorado médico de Colombia."

"Altamente satisfactorio me es contestar la espresada nota, i por su conducto manifestar al Instituto Homeopático mi profundo reconocimiento por la distincion con que se me ha querido honrar, i a la cual tan solo me considero acreedor, por los esfuer-

zos que he empleado en llenar mis deberes como médico, hasta donde me ha sido posible, correspondiendo así al juramento solemne que presté ante la Universidad real i pontificia de Santafé de Bogotá, cuando se me confirió el grado que puso término a mi carrera literaria i que me impuso deberes i obligaciones tan importantes como delicadas para con la sociedad.

"Al concluir la presente nota, séame permitido ofrecer a la Institucion Homeopática mi débil apoyo, en lo que ella lo estime útil, i manifestarle a la vez, que me animan los mas sinceros deseos en favor de su progreso i engrandecimiento.

"Soi de usted, atento servidor.

José Felix Merizalde."

"Bogotá, 7 de abril de 1866."

Estando presentes los señores doctor Salvador Riera, doctor Joaquin G. Manrique, Víctor Tousset i doctores Gregorio e Isidoro Gaitan, admitidos por el Instituto como miembros titulares los dos primeros i honorarios los demas, el señor Presidente les dirijió la palabra en estos términos:

"Señores:

"Hoi nos dais el placer de hacer vuestra recepcion de miembros del Instituto homeopático. Haced, pues, vuestra manifestacion de pertenecer a él desde hoi, i esto nos bastará.

"Nuestro reglamento carece de las fórmulas de juramento para la recepcion de los miembros del Instituto i para la posesion de sus empleados; por esto no se os exije. En cierto modo, esta omision es honrosa para el Instituto; ella pregona que éste cuenta con miembros honrados que no necesitan de aquella fórmula, ni para llenar sus deberes, ni para cumplir sus promesas.

"Mui bien decia el abate Raynal, cuando escribió en su bello libro 'Los pueblos i los gobiernos' que el juramento fué inventado por la perfidia humana; pues si no hubiera habido hombres depravados que en las primeras sociedades, hubieran empezado a bastardear las costumbres, a hollar las leyes i la moral, a faltar a su palabra, abusando de los puestos que ocupaban i falseando sus deberes, no se habrian visto precisados los lejisladores a introducir las fórmulas de un juramento. De ahí, pues, esa costumbre inveterada, i hasta cierto punto necesaria.

"Pero en el Instituto homeopático, hoi, basta pertenecer a él, i espresar espontáneamente la voluntad de servir a la homeopatía, para tener suficiente certeza de que se sabrá cumplir: porque en el corazon i la intelijencia en donde se alberga la verdad no puede coexistir la falsía; i al que profesa la homeopatía, por ese solo hecho, le será imposible apostatar, i mucho mas faltar a sus promesas. El Instituto, pues, os recibe cordialmente en su seno, hoi, oidlo bien, dia solemne para la Escuela, porque

conmemora el nacimiento de nuestro maestro, el doctor SAMUEL HAHNEMANN.

"Señores: hoi es la Pascua de navidad para la escuela homeopática, en todos los pueblos del mundo donde se profesan sus doctrinas. Hoi, 10 DE ABRIL, aniversario del feliz nacimiento del doctor Samuel Hahnemann, fundador de la homeopatía, donde quiera que haya el mas pequeño número de homeópatas reunidos en asamblea, festejan este solemne dia, que vendrá a ser inmemorial en los fastos de la medicina. Entónces, ¿cómo el Instituto homeopático de Colombia hubiera de dejar pasar este eslabon en la cadena de los tiempos, sin saludar siquiera la memoria sagrada de aquel enviado del cielo? Él presenciará desde la mansion de los justos, cuánto la posteridad reconoce los legados del jenio, cuánto la humanidad le debe, i cuánto la ciencia ha ganado por él, en esplendor, en verdad i en perfeccion progresiva.

"No podia ser ménos; cada siglo trae un jenio que viene a empujar la humanidad en la vía del progreso, i el siglo XIX aun ha sido mas fecundo. El siglo del vapor i del telégrafo, es tambien el siglo de la homeopatía; el vapor i el telégrafo son testimonios eternos que harán inmortales los nombres de sus inventores....; i el vapor i el telégrafo tiran del carro en que la homeopatía nacida en Alemania, cuna tambien de la imprenta i de mil creaciones mas del injenio humano, recorre triunfante todo el orbe, derramando sus beneficios sobre los pueblos, estendiendo sus conquistas, multiplicando sus creyentes, fecundizando las intelijencias con la conviccion, i pregonando la verdad, como el ánjel tutelar de la humanidad doliente. Sí, es que el cielo ha querido que con la aparicion sobre la tierra de aquel gran jenio, la medicina, ese arte sublime de salud, tornara del caos al órden, de la oscuridad a la luz, del error a la verdad. Colombia, pues, se felicita hoi de alojar en su seno tan honrosa huéspeda, la homeopatía, i el Instituto homeopático, su fiel intérprete, eleva sus votos al cielo porque la memoria de este gran dia sea imperecedera."

"He dicho."

A lo que, tomando la palabra sucesivamente los nuevos miembros, cada uno manifestó su gratitud por el nombramiento i su decision por la doctrina hahnemanniana, ofreciendo su cooperacion a los fines del Instituto.—Los demas señores que, por igual nombramiento, debieron presentarse ese dia, no asistieron a la sesion, por no haber habido tiempo de comunicárselo.

Habiendo asistido a la sesion, invitado por algunos amigos, el señor doctor Joaquin Calvo, i persuadidos los miembros del Instituto de sus vastos conocimientos médicos, i sobre todo de su conviccion de la Homeopatía, el señor doctor Pereira hizo la siguiente proposicion:

"El Instituto inscribe en el rejistro de sus miembros titulares al señor doctor Joaquin Calvo Mendívil."

El señor Presidente, para ponerla en consideracion del Instituto, exijió del señor doctor Calvo la espresion esplícita de su voluntad. El doctor Calvo pidió la palabra, i manifestó elocuente i categóricamente estar convencido de la verdad de la lei homeopática, i haciendo la salvedad de la adopcion de la posolojia, como de libre ejecucion en la práctica, dejó así espresada su voluntad de pertenecer al Instituto.

El doctor Riera pidió la palabra, i manifestó que siempre que hubiese fidelidad en la aplicacion de la lei de los semejantes, esto era lo que en última análisis, hacia la base principal de la homeopatía.

El señor Presidente agregó: que la cuestion de las dósis era secundaria; que no era como jeneralmente se creía que la homeopatía consistiera esclusivamente en administrar glóbulos o decillonésimos de grano; que la cuestion principal, esencial de la doctrina, era el principio de la semejanza; que en la práctica se veía precisado frecuentemente el homeópata a emplear dósis masivas, pues tales deben llamarse las gotas enteras de una tintura madre o granos de la primera trituracion; que la misma práctica enseñaba cuándo deben bajarse las dósis a las fracciones decimales; que, en una palabra, la cuestion de las dósis aun no estaba resuelta, siendo uno de los puntos en que la homeopatía necesita todavía de mejoramiento i perfeccion; i que siendo así, el doctor Calvo era ya un verdadero homeópata.

Resuelta de este modo esa cuestion previa, procedióse en sesion i escrutinio secretos a votar la proposicion de admision, i recojidos los votos, resultó aprobada por *unanimidad.*

El Instituto, en seguida, declaró públicamente admitido en su seno, al doctor Joaquin Calvo, como miembro titular. El señor doctor Calvo, despues de haber dado su palabra de honor de defender, practicar i difundir la doctrina homeopática, como una verdad de que estaba profundamente convencido, hizo su profesion de fe médica, que el Instituto le suplicó la presentase por escrito.

El señor Presidente felicitó entónces al Instituto por este dichoso acontecimiento; porque la recepcion del doctor Calvo era de tal valor e importancia, que ella sola hubiera bastado para solemnizar el gran dia del natalicio de Hahnemann.

El doctor Calvo, en seguida, manifestó con laudable modestia, que su recepcion no tenia nada de mérito, siendo un justo homenaje a la verdad; que lo que sí solemnizaba mejor el gran dia, era el recuerdo que hacia al Instituto del interesante artículo publicado en el número 11 de la "Gaceta Médica" de Bogotá, por el señor doctor José María Sánchez, médico sobresaliente, de largos estudios i práctica en la medicina i mui merecidamente renombrado en el Estado del Cauca; artículo en que presenta a la observacion de los profesores las propiedades

curativas del *Fevilla triloba* i del *Persea gratísima*, preciosos vejetales de nuestra Flora, en tumores de difícil curacion. El doctor Calvo, con un entusiasmo médico digno de imitarse, se ofreció como esperimentador de estas sustancias, para fijar su verdadera accion patojenésica.

El Instituto acojió con sumo interes la indicacion del doctor Calvo i el descubrimiento del doctor Sánchez, i el señor Presidente nombró una comision, compuesta de los doctores Sanmiguel i Pereira, para asociarse al doctor Calvo en la esperimentacion pura, en el hombre sano, de aquellos dos medicamentos.

Presentáronse últimamente, como dedicados en honor de la homeopatía i celebracion del aniversario del nacimiento de Hahnemann, dos artículos que tienen por título "Samuel Hahneman," i "La Homeopatía i los Ándes."

I al recibir el doctor Calvo los abrazos fraternales de los miembros del Instituto, el señor Presidente levantó la sesion, a las tres de la tarde.

El Presidente, S. M. Álvarez.

El Secretario, *A. M. Chávez.*

PROFESION DE FE MEDICA,

del Dr. Joaquin Calvo Mendívil, miembro de la Academia de Paris i de varias otras sociedades científicas de Europa.

Señor Presidente del Instituto Homeopático de Colombia.

El dia 10 de abril, glorioso para la humanidad, porque en él nació Samuel Hahnemann, fundador de la medicina homeopática, celebrásteis en Bogota el aniversario de dicho nacimiento, como un dia en que empezó una nueva era para la humanidad doliente.

I en ese mismo dia del presente año, tuve el honor de ser recibido en el seno de vuestro Instituto como miembro titular.

Como era natural, allí, en el momento en que me incorporaba en el número de los discípulos de la homeopatía, os anuncié oralmente los cánones de mi credo médico.

I aunque no creo digno de la publicidad ese conjunto de mis opiniones, os lo entrego para que lo deis a la imprenta, puesto que así lo exijió el Instituto; sinembargo de que como una parte de ese credo mio se publicó en las pájinas 14 i 53 de "La Homeopatía," me parecia innecesario reimprimirla aún.

El único cánon de la Homeopatía, que impugné en mi primer opúsculo, que publiqué sobre ella, lo acepté en mi segunda publicacion, apoyando el "similia" hasta con la confesion de un sabio alópata como es Trousseau.

Por esta razon me sorprendí de que, *posteriormente* a esa confesion mia en favor del "similia," hubiérais *sinonimizado*, si debo valerme de esta voz, mi nombre personal con el de la alopatía, para atacarme solidariamente con ella, cuando ya no la defendia yo. Basta de anacronismos i entremos en lo presente, para narrar las diferentes faces cronolójicas de mis ideas en materia de medicina.

En primer lugar, recordemos que en la juventud no aprendemos en los colejios sino lo que los maestros nos enseñan.

Aprendí en Paris una medicina con el título de *medicina racional*, que despues oí decir que se llamaba *alopatía*, cuya razon consiste en querer curar la enfermedad directamente, o por la accion directa de los medicamentos. A esa idea la llamaron los latinos *contraria contrariis curantur*.

I yo sí veía a mis maestros curar algunos enfermos, i curarlos bien. Pero observé con mucho cuidado, que ellos no daban ninguna importancia a las teorías médicas, ántes bien las posponian a los hechos, por incomprensibles que les pareciesen.

Cuando estuve en Europa no oí hablar de la Homeopatía, sino como de un sueño, o tenerla como método espectante, o a lo mas, como método curativo por sustitucion.

Sinembargo, debo a mi educacion europea la conviccion de que los hechos útiles se deben estudiar, aunque su fuente parezca ridícula. En este sentido me puse a observar las curaciones hechas por los homeópatas, i cuando las *ví* i las *palpé*, dije i publiqué: "En Homeopatía hai hechos que felizmente son ciertos para la ciencia, útiles para la humanidad, i de *trascendental* tendencia al adelanto del arte de curar."

En esos hechos *ví una luz mui viva*, pero que se eclipsaba con el respeto mui profundo que les he profesado a mis maestros europeos, todos enemigos de la Homeopatía; pero tambien todos enemigos entre sí, i cuya ciencia carecia de unidad, de armonía, de enlace natural entre sus diversas teorías i sus incongruentes prácticas. Por ejemplo: Trousseau, *vitalista*, en oposicion con Piorry, *organicista;* Bouillaud, amiguísimo de las *repetidas sangrías*, pero Chomel enemigo de ellas; i si me abstengo de continuar citando sabios en contradiccion con sabios, es por que no acabaria, apellidando tantas autoridades médicas en completa *discordancia* unas con otras, discordancia tal, que hizo a Mr. Thiers decir una vez en plena cámara lejislativa, que *la medicina no tenia sentido comun*.

En fin, vine de Europa, sabiendo mui bien anatomía normal i patolójica, fisiolojía, patolojía, hijiene, &c; pero de la terapéutica, o del conocimiento de los medicamentos i de sus *respectivos casos de aplicacion*, no sabia sino el conjunto de las opuestas opiniones de mis maestros europeos; conjunto oscuro para mí, porque encerraba muchas contradicciones, i lo que se contradice cae en el absurdo.

Pero así tuve que practicar la medicina durante muchos

años, haciendo mucho uso de medios hijiénicos i pocos de los medicamentos cuya accion curativa era i es bien conocida en el hecho, aunque no sea bien clara en la esplicacion de su modo de obrar.

Empero, ese sueño llamado homeopatía, comenzó a invadir la sociedad, i a invadirla no con la elocuencia de la palabra, sino con la voz invencible de los hechos.

Esa invasion, por medio de felices curaciones, me obligó a estudiarla en su autor principal, en Hahnemann mismo. I cuál fué mi desengaño! Yo creía encontrar allí una teoría de gabinete, concebida *a priori*, i cual una novela de las de Alejandro Dumas. Así lo esperaba, pero felizmente me engañé, porque no encontré en ella sino un *a posteriori* mui riguroso. Su lei del "Similia" no es sino una lójica *induccion* de las curaciones felices, obtenidas en todas las edades del mundo por todos los médicos de alto renombre i tambien por todos los empíricos.

I qué, una lei natural sacada por induccion de miles de hechos, ¿no es una lei científica porque los sabios la nieguen?

¿La autoridad humana sería en ciencias naturales, mas respetable que los hechos que las conciernen?—*No, mil veces no.*

Hahnemann, en su capítulo titulado: *Ejemplos de curaciones homeopáticas, hechas involuntariamente por los alopáticos*, nos trae un gran número de curaciones de esta especie, i nos esplica tambien el por qué los alopáticos siguen obteniendo iguales curaciones, hechas así, homeopáticamente.

Que lo lean i lo mediten los incrédulos, i se convencerán de que nunca han curado los alópatas sino homeopáticamente.

Que lo lean i lo mediten, para que se acabe la anarquía en medicina, i para que no llamen homeopatía a la *microposia* (pequeñas dosis); ni tampoco llamen alopatía a la *macroposia* (grandes dósis).

En efecto, el crecido número que Hahnemann nos conmemora, de curaciones homeopáticas, obtenidas con grandes dósis, nos demuestran que la microposia no es la homeopatía.

La homeopatía no es sino la aplicacion del *Similia* por *accion*, para que le suceda el *contraria* por *reaccion*.

I esto se obtiene mas o ménos bien con la microposia o con la macroposia.

Pero sí es mui cierto, que miéntras mas *similar* es la accion del medicamento con los síntomas del caso patolójico, *ménos* fuerte debe ser la dósis. I recíprocamente, miéntras *ménos similar* sea aquella con estos, *mas* grande puede ser la dósis.

He cumplido, señor Presidente, con mi promesa de entregaros mi fe médica, para que la hagais publicar.

Bogotá, abril 15 de 1866.

JOAQUIN CALVO MENDÍVIL.

Miembro de varias sociedades científicas de Europa.

SAMUEL HAHNEMANN.

Hai hombres providenciales.

Hahnemann fué para el mundo, lo que un astro luminoso que asoma de repente su faz benéfica al traves de las densas nubes de una noche tempestuosa, para enseñar al marino perdido entre las tinieblas el escollo que debia hundirlo en los abismos i la playa hospitalaria que lo espera para salvarlo.

El grande Hipócrates habia enunciado el bello principio médico *similia similibus curantur;* era una semilla que encerraba el jérmen de uno de los cedros del Líbano, de uno de los samanes del nuevo mundo.

Hahnemann la ha fecundado; i el árbol jigantesco, regado por los sudores de sus afanes, por las lágrimas de un martirio heroico, se ha elevado a los cielos i cubierto el mundo con la sombra majestuosa de sus brazos poderosos, de su inmenso follaje.....

Gloria a Samuel Hahnemann!

A su voz, huyen los dolores de la humanidad; i a una medicina que acibara las horas de la agonía se sucede un método milagroso, que curando sin penas como sin peligros, eleva la ciencia a la altura de un verdadero don del Omnipotente..... Gloria al sabio aleman que, como el Mesías del alma, ha venido a la tierra a salvar la carne de las amarguras de la vida!

Hoi es el aniversario del bello dia 10 de abril de 1755: hoi nació el inmortal Hahnemann! Ochenta i ocho años de una existencia providencial, garantizan al mundo la sabiduría del gran principio médico descubierto por aquel hombre estraordinario.

Bendigamos a la Providencia!

Manuel M. Madiedo.

LA HOMEOPATIA I LOS ANDES.

¡Salve cordillera de los Ándes! ¡Majestuosos montes, ornato i orgullo del mundo de Colon, emporio del comercio i de la industria del continente americano! ¡El Instituto homeopático de Colombia os saluda! Sí, hoi 10 de abril, aniversario del feliz nacimiento de Samuel Hahnemann, fundador de la homeopatía, reunida la escuela sobre las cumbres de los Ándes, erije en altar estas soberbias montañas, i en sus aras rinde un justo homenaje de gratitud a la Providencia, porque de los Ándes lanzó la dichosa inspiracion de la primera idea que sirviera de base al sistema homeopático en la mente de su inventor Hahnemann.

Sí, sea hoi el dia en que pregonemos esta noticia, por estra-

ña que parezca. Nadie se la hubiera imajinado; pero nada es mas cierto. Los Ándes engalanados con el lujo de su brillante vejetacion; preñadas sus entrañas con los tesoros de una creacion mineralójica sin rival en el globo terrestre; pobladas sus selvas seculares de riquezas zoolójicas innumerables; no solo brindan un venturoso porvenir a los pueblos del nuevo mundo, sino que darán a nuestros hijos exuberantes productos que inundarán con profusion los mercados del viejo continente, derramando allá su oro, su plata, del Perú i de Colombia, i sus diamantes del Brasil, para halagar la vanidad de la opulencia; su seda de Casanare i su púrpura del *Coccus cacti* colombiano, para aumentar el esplendor de los palacios del monarca i del Haren del sultan; su *coffea*, su *symplocus alstonia* i su *erytroxylum cocca*, que rivalizarán al café de la Arabia i al té de la China i al Haschisch oriental; i prodigarán en fin, abundantes materias primas, para alimentar la maquinaria i las fábricas de esos continentes trasatlánticos.

No es eso solo; es que todos los pueblos de la tierra tributarán un eterno respeto a nuestros grandiosos Ándes, porque aquí fué el suelo que el Creador de las cosas destinó para hacer nacer, crecer i prosperar nuestro *cinchona*, cuya corteza hace no solo la animacion de un activo comercio universal, sino que a ella le debe los mas altos beneficios de la homeopatía, porque fué la que sujirió a su inventor tan asombroso descubrimiento, que está llamado a ser el sistema universal tambien del arte de curar.

Pero a este propósito, preferimos soltar nuestra débil pluma i tomar la vehemente de un escritor moderno, tan ilustre como sentimental; él dice, sobre Hahneman i la quina, motivo de su descubrimiento, lo siguiente:

"Arrojado de pueblo en pueblo por el odio de las escuelas, ganando el pan de su familia con el sudor de su frente, amenazado dia por dia con ver morir de hambre a sus hijos, paseando de residencia en residencia el infierno ardiente de su desgraciado matrimonio, sin otro consuelo que un trabajo tenaz i estudios inútiles, porque el objeto tras el que seguia parecia huir siempre delante de sí, Hahnemann arrastró su cruz hasta la hora suprema en que se agotan las fuerzas del hombre, en que es necesario que el cuerpo sucumba o que el espíritu triunfe definitivamente.

"Es a esta hora fatal que volvemos a hallarle en Leipsick, tan abrumado de miseria i de dolor, como habia sido colmado de honores, de fortuna i de triunfos en tiempo de sus primeros descubrimientos en química.

"Hallámosle situado en un pobre cuarto sin fuego para un cruel invierno. Las vijilias, los cuidados, las zozobras, han arrugado su ancha frente, encojido sus facciones delicadas i quebrantado su fuerte estatura. Su esposa acaba de abandonarle, maldiciéndole como al verdugo de su familia! Su voz riñe aún en la pieza vecina, i se mezcla a los ayes lastimeros de tres hijos

postrados en el lecho de la enfermedad. El hijo i la hija primojénitos del doctor son los únicos que le quedan para consolarle; pero su terneza misma es la hez mas amarga de su cáliz. Los anjelitos queridos sienten frio, i él no puede calentarlos sino abrazándolos; tienen necesidad de alimentos i bebidas fortificantes, i él no tiene sino el agua i el pan de la indijencia que darles! Un mal obstinado les mina su existencia como a sus hermanos i hermanas a quienes arrastró a la tumba, i él no puede arrancar ni los unos ni los otros de las garras de aquel enemigo desconocido. El corazon del padre invoca la ciencia del médico, i el médico ve encallar i frustrarse todos los recursos del arte."

"¡Qué cuadro i qué vida! ¡No es posible, leyendo estas líneas, que apénas nos pintan la mitad de las torturas de este largo martirio, soñar siquiera que haya hombres tan olvidadizos de todo lo que se debe al jenio, al trabajo, al sufrimiento, a la persecucion, para arrojarle la saliva infecta de su envidia, o de su terquedad!'

"Hahnemann entónces, continúa el autor de este admirable artículo, cae de rodillas, i esclama, levantando las manos al cielo:

—"¿Es posible, oh Dios mio, que rehuseis al hombre, vuestra criatura, socorros *ciertos* contra las mil enfermedades que le sitian? No! ¡Vos sois la sabiduría i la bondad mismas! ¡Vos habeis permitido al jenio del hombre vencer la naturaleza, contar los astros, atravesar los mares, gobernar el rayo! Sí! ¡Vos acordareis al amor de un padre el medio de salvar sus hijos!

"El doctor se levanta, cual si una voz le hubiera respondido. Aprieta con pasion sus hijos contra su corazon, esclamando: ¡Sí, yo encontraré el arte de curaros! ¡Dios lo quiere! Yo lo siento con una nueva fuerza que en mí percibo."

'Aquí se puede decir: el hombre estaba trasformado, el Verbo se habia hecho carne, i su espíritu divino le animaba todo enteramente. Dios acababa de escojerse un nuevo elejido.'

"El obrero puso, pues, manos a la obra, con esa fe que allana las montañas.

"Él traducia, ese dia, la *Materia médica* de un autor inglés, *Cullen*, i habia llegado al capítulo de la QUINA.....

"¡Oh Providencia, que el hombre llama casualidad! ¡Oh brújula de Cristóval Colon! ¡Oh vapor de la caldera de Watt! ¡Oh manzana de Newton, que le reveló los mundos! Hahnemann se impresiona con las hipótesis vanas i contradictorias de la tradicion sobre la accion tan precisa i tan infalible de la quina....I se fija en la observacion hecha, de paso, por Cullen, sobre la *fiebre producida por la quina*."

'¿No era esto para él la manzana de Newton, que su jenio acababa de ver caer a su turno?'

"Yo verificaré la naturaleza de esta accion, i *la verificaré sobre mí mismo!* se dijo, con una inspiracion de esas que vienen del cielo; sí, la verdadera medicacion, la que debe obrar con

certidumbre, no ha podido escaparse a los médicos, despues de tantos siglos, sino porque estaba demasiado cerca de ellos i era demasiado fácil para su orgullo; porque no era necesario para tocarla con el dedo, ni brillantes sofismas ni conjeturas seductoras! I bien! yo buscaré con mi mano dónde debe estar este medio, en el que nadie ha soñado, porque era demasiado simple. Yo observaré la manera como obran los medicamentos sobre el cuerpo del hombre, cuando este se encuentre en el asiento tranquilo de la salud.

"Los cambios, los efectos que esos medicamentos determinen entónces, no tendrán lugar en vano, ¡ellos deben ciertamente significar alguna cosa! porque sin esto ¿por qué i para qué se efectuarian esos cambios? Este es quizá el único lenguaje en el que el arte de curar puede enseñarse él mismo al observador, i yo seré a la vez el esperimentador i el sujeto, el médico i el enfermo, el ejecutor i la víctima si es necesario.— I yo comenzaré hoi mismo por la quina.

"Cinco minutos despues, Hahnemann tomaba una fuerte dósis de este ajente febrífugo, i algunas horas mas tarde, él rebosaba de alegría, sintiéndose atacado de *fiebre*. I los dias siguientes redobló la dósis, i la fiebre se volvió *intermitente*.— Despues, nuevas dósis combinadas la quitaron i la restituyeron a horas fijas. I el doctor, con toda la admiracion de su descubrimiento, pudo esclamar, como Arquímedes:

—"*Eureka!* ¡yo he encontrado, he encontrado!"

"Él habia encontrado, en efecto, el principio de la *homeopatía*, la nueva medicina, antípoda de la antigua, el tratamiento por los semejantes: *similia similibus curantur*."

Hé aquí cómo nuestra quina, hija de los Ándes, fué la sibila de Hahnemann, i la homeopatía su inspiracion inmortal.

Bogotá, 10 de abril de 1866. ÁLVAREZ.

SECCION CIENTIFICA.

TRATAMIENTO HOMEOPATICO

DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS.

CAPITULO I.

TRATAMIENTO DE LA BLEFARÍTIS AGUDA.

(Continuacion).

Obtenida la curacion de la blefarítis aguda, es conveniente volver a examinar el ojo u ojos que padecieron, a cuyo efecto se citará al enfermo para ocho o diez dias despues de haber suspendido el uso del último medicamento; i si en este nuevo exá-

men se notare alguna huella de la enfermedad, deberá inquirirse, si no se hubiere hecho en el primer diagnóstico, la *diátesis* predominante en el sujeto, i sea cual fuere i sin otro dato se administrará un medicamento de los del grupo correspondiente, debiendo elejirse de dilucion alta. Pondré como ejemplo un caso de algunas *diátesis*.

Enfermo número 1.°—Este individuo de 24 años de edad, era de temperamento sanguíneo, constitucion vigorosa, i de oficio moledor i cernidor de carbon en una fábrica de pólvora, cuya ocupacion la ejercia en un departamento pequeño, bajo de techo, situado al oeste del edificio, i dividido de las hornillas del departamento donde se purificaba el azufre, por una pared de sillería. Este individuo tenia la costumbre de lavarse con agua fria desde la cintura arriba, inmediatamente despues de suspender las faenas del dia. Ultimamente despues de su trabajo bailó hasta la madrugada en un local descubierto. Al dia siguiente al despertar se le hacia difícil levantar el párpado superior del ojo izquierdo, el cual estaba inflamado i caliente.

Cuando el enfermo se presentó en mi dispensario, tenia ademas de los síntomas dichos, cefalaljia hemicránea del lado del ojo enfermo, i fiebre no mui intensa. Alzándole el párpado con un elevador encontré el borde de él, la glándula de Meibomio, el aparato lagrimal, la conjuntiva, la esclerótica i la córnea perfectamente sanas. Por dichas razones diagnostiqué una *blefaritis simple*.

Tratamiento—Dieta no mui severa. Acónito 3,ª cuatro gotas en ocho cucharadas de agua, para tomar una cucharada cada cuatro horas.

Segundo dia del tratamiento—La fiebre ha cedido; el dolor de cabeza es ménos intenso; el párpado está mas inflamado pero ménos caliente; el enfermo dice que lo poco que ve por el ojo afectado es como por entre una niebla. Se le ordena: árnica 12.ª para uso interno del mismo modo que acónito, i para el el esterior árnica 3.ª

En la noche de este dia se hace alternar con el árnica, acónito a la 15.ª cada cuatro horas: dieta mas severa, suprimiendo las sopas que se le permitieron al principio.

Tercer dia—La inflamacion no ha aumentado nada: el dolor de cabeza ha desaparecido, la fiebre tambien i el párpado conserva un color casi natural; la vista aun permanece turbia. El mismo método sin alterar otra cosa, que la repeticion de las dósis, mas distantes (cada seis horas) i dos tazas de caldo, sagú i agua azucarada de cebada.

Cuarto dia—El párpado ha desinflamado mucho: ninguno de los otros síntomas ha vuelto a aparecer, con escepcion de la vista que sigue siempre turbia. El mismo tratamiento.

Quinto dia—La inflamacion es ménos, el párpado ya mas lijero puede entreabrirse; la vista permanece en el mismo estado, turbia. La misma medicacion i réjimen.

Sesto dia—El párpado mui desinflamado permite examinar el ojo, i se encuentra todo en estado normal inclusa la córnea, que conserva su transparencia; i sinembargo, la luz i los objetos los ve el enfermo como al traves de una gasa negra. Se ordena una sola dósis de árnica 12.ª

Sétimo dia del tratamiento i décimo de la enfermedad—El párpado completamente desinflamado ha adquirido el uso de sus funciones; la conjuntiva i el ojo están perfectamente normales. Se cita al enfermo para ocho dias despues; al cabo de los cuales practiqué un nuevo exámen i encontré todo en buen estado; pero el paciente decia que con ese ojo, del que padeció, todavía no veia claro, pues con frecuencia se le oscurecian los objetos. Inquiriendo sobre síntomas conmemorativos vine a poner en claro que el sujeto de esta observacion padeció poco ántes *condilomas* en forma de frambuesas, los cuales fueron cortados i cauterizados. Ordenéle thuya 6,ª ocho dósis para ocho dias.

Un mes despues volví a ver el enfermo i me comunicó que del ojo i de la vista estaba perfectamente bueno; pero que los condilomas habian vuelto a aparecer.

Enfermo número 2—Un jóven de 18 años de edad, se presentó en el dispensario, manifestándome que a consecuencia de haber salido caloroso del teatro una noche de invierno, al dia siguiente, anterior al de la consulta, al despertar notó pesado el párpado superior del ojo derecho, por lo cual consultó a su médico, i este le ordenó una sangría i compresas de agua blanca (agua de Saturno.)

Este jóven, de temperamento linfático, habia padecido un año ántes una erupcion *psórica* (sarna pustulosa) la cual fué curada alopáticamente. El párpado afectado se hallaba mui voluminoso i enteramente inmóvil, aunque el enfermo hacia esfuerzos para abrirlo. Diagnostiqué *blefaritis simple, diátesis psórica.*

Tratamiento—Dieta severa, sagú i orchatas de almendras dulces por único alimento. Se le ordena guardar quietud i permanecer en una habitacion poco iluminada: arsénico 30.ª diez gotas en medio vaso de agua para tomar una cucharada cada seis horas durante el dia i la noche.

Segundo dia del tratamiento—La inflamacion no ha progresado, pero permanece en el mismo estado que el dia anterior. Continuacion del método, cambiando solamente la dilucion i repeticion de las dósis, por lo cual se ordena arsénico 12.ª, agua ocho onzas para tomar una cucharada cada tres horas durante la vijilia, i cada doce en la noche. La misma noche visité al enfermo i noté que el párpado habia principiado a desinflamarse.

Tercer dia—El párpado bastante desinflamado me permitió examinar su interior i encontré todo en estado normal, ménos la conjuntiva que estaba un poco inyectada i por esta razon algo roja. El mismo método i se baja la dilucion del medicamento a la tercera potencia, administrando una cucharada cada cuatro horas en el dia, i ninguna en la noche.

Cuarto dia—Bien, todo marcha mui bien. El mismo método aumentando los alimentos con dos tazas de caldo.

Quinto dia—La mejoría se ha detenido, la conjuntiva mas inyectada i el párpado algo mas caliente. El réjimen i método medicinal se ha observado escrupulosamente. Recordé entónces que este individuo era *psórico* i por esta razon ordené azufre 3.ª un grano, azúcar de leche c. v. para tres papeles. Uno cada seis horas tomado en seco.

Sesto dia (7.° de la enfermedad)—La conjuntiva ménos inyectada, el párpado en su calor natural i mui desinflamado. Desde este dia la blefarítis avanza rápidamente hácia la resolucion, i sin hacer nada mas, la enfermedad queda terminada al duodécimo de su invasion, habiendo aparecido al enfermo una especie de hérpes en los codos i detras de la oreja correspondiente al lado del ojo enfermo.

Enfermo número 3—Un sujeto de 30 años de edad, i de temperamento bilioso, fué atacado sin causa apreciable i repentinamente de la inflamacion del párpado superior del ojo izquierdo. Un médico homeópata ordenó acónito alternado con nuez vómica; a los siete dias de esta medicacion la blefarítis desapareció. Un mes despues volvió a presentarse en el párpado del ojo derecho, i un nuevo tratamiento homeopático volvió a curarla, pero esta vez hasta los catorce dias. A las tres semanas reapareció la enfermedad en el ojo izquierdo, i en tres dias tomó tales proporciones la hinchazon del párpado, que el enfermo, asustado, me invitó a asociarme con el médico de cabecera.

El enfermo manifestó que nunca habia padecido sarna ni ninguna otra erupcion; pero que sí habia tenido cuatro o cinco meses ántes un *chancro* primitivo, que fué curado en pocos dias con la cauterizacion i preparaciones mercuriales interior i esteriormente. Con estos datos diagnostiqué: "*blefarítis* simple persistente i *diátesis sifilítica.*"

Tratamiento—Dieta moderada, es decir, sopas i caldo, permanencia en una habitacion bien ventilada, i para precaver los efectos de la luz le aconsejé usara un tafetan verde en un doblez, atado en la frente de manera que cayera, en forma de cortina, hasta la punta de la nariz. Aconsejé tambien al enfermo dominara su carácter irascible, a fin de guardar el mayor reposo i tranquilidad moral.

Prescribí por medicina *hépar sulfuris calc.* 12ª en trituracion, un grano disuelto en 250 gramos de agua para tomar una cucharada cada cuatro horas.

Al tercer dia de esta medicacion, que solo fué alterada por el cambio de las diluciones, bajándolas hasta la tercera, el párpado principió a desinflamar visiblemente, terminando la blefarítis al sétimo dia de la enfermedad, por resolucion, i habiendo aparecido la mañana de ese mismo dia un flujo mucoso por la uretra, i ademas tomado una rubicundez particular la cicatriz del antiguo chancro. Seis meses mas tarde volví a ver al enfer-

mo i me informó de que la mancha roja de la cicatriz del chancro se desvaneció progresivamente en diez dias, que el flujo uretral duró tres semanas i que la *blefaritis* no habia vuelto a reproducirse.

Reflexiones.—El enfermo de la primera observacion permanece, por razon de su oficio, las tres cuartas partes del dia envuelto en una atmósfera cargada de partículas de carbon i encerrado en un local que carece de la circulacion del aire; i ademas, este local, situado en el trópico de cáncer, está recalentado por la vecindad de unas hornillas que permanecen encendidas dia i noche durante toda la semana. El enfermo tiene la costumbre de lavarse con agua fria estando aún caloroso por efecto de sus tareas. Baila, espuesto al sereno, la mayor parte de una noche, i a la mañana siguiente se presenta una *blefaritis* con una marcha rápida de incremento. La eleccion del tratamiento medicinal no podia ser dudosa; un enfriamiento habitual i una causa mecánica han venido obrando por mucho tiempo hasta que las mismas causas, en distinta combinacion, determinan la enfermedad; me refiero al ejercicio ajitado i a la humedad de la noche, que el enfermo señaló como causa inmediata del padecimiento. Acónito i árnica son, pues, los ajentes escojidos. Corresponden perfectamente al estado agudo i al tipo de la enfermedad; pero un fenómeno puramente fisiolójico, el oscurecimiento de la vista, se resiste a la accion dinámica de los medicamentos, i aun persiste dicho fenómeno, despues de terminada la curacion. Hago nuevas indagaciones i el diagnóstico queda adicionado con el conocimiento de que el enfermo padece la *diátesis sicósica*, cuya indagacion fué olvidada en el primer diagnóstico. Por esta razon se prescribe un medicamento *antisicósico*, i el síntoma persistente desaparece para siempre.

El enfermo segundo,por un enfriamiento brusco, padece una blefaritis, i ademas es *psórico*. Un medicamento antipsórico modifica la enfermedad; pero llega un instante en que la accion dinámica medicatriz se encuentra detenida por una rémora invisible, lucha el *morbus* con la especificidad del medicamento, i en seguida se ve simpatizada la conjuntiva, anunciar la propagacion de la enfermedad a las membranas del ojo; en este estado se auxilia la accion del específico con la intercalacion de algunas dósis del *antipsórico* por escelencia: la rémora desaparece, i la enfermedad declina hasta su completa terminacion, pero la *psora* se hace patente en otro lugar lejano de aquel en que fué vencida.

En el sujeto de la tercera observacion, fué tratada varias veces homeópaticamente, i siempre con buen éxito, una *blefaritis* que, como la cabeza de *Meduza*, se reproducia otras tantas veces. En el último ataque descubro, entre los síntomas conmemorativos, la preexistencia de una inoculacion sifilítica que fué medicinada alopáticamente; esta es, pues, la *diátesis*, potencia invisible i reproductora de la *oftalmía*. No se puede emplear el

específico porque ya se ha usado a dósis masivas, i esta circunstancia me hace decidir por la eleccion de un antídoto del mercurio alopático, antídoto que a pocos dias produce de una manera gradual la curacion definitiva.

Queda, pues, demostrado lo que dije mas arriba relativo a las *diátesis*, i tambien desvanecidos los temores de la escuela alopática respecto de las frecuentes recidivas de la *blefarítis* simple; i añadiré, de una vez para siempre, que lo mismo sucede, no solo en las enfermedades de los ojos, sino en todas las demas que aflijen al cuerpo humano, pues constantemente las *diátesis* juegan un papel esencialísimo en las enfermedades.

Blefarítis simple en estado crónico, o de induracion—Cuando la blefarítis aguda no ha sido tratada de un modo racional alopática ni homeopáticamente, pasa al estado crónico con mucha frecuencia, i sucede a menudo presentarse un enfermo, con la blefaritis ya en estado crónico, solicitando los auxilios de la homeopatía; por esta razon me detendré un momento para reseñar brevemente los caractéres de esta dejeneracion, i algunas otras indicaciones terapéuticas que no serán mas que una lijera modificacion del tratamiento jeneral de la blefarítis aguda.

La blefarítis crónica "se caracteriza por la flacsidez de la piel que presenta muchas arrugas en su superficie, al mismo tiempo que por una esfoliacion mas o ménos notable de la epidérmis." (Desmarres.)

Acompaña frecuentísimamente a los síntomas anteriores la caida del párpado, debida a la relajacion del músculo elevador i al peso aumentado por el volúmen de la induracion, cuya última circunstancia es la que distingue esta *blefaroptósis* de la *blefaroplejía*.

Tratamiento de la blefarítis crónica, con o sin induraciones. Es el mismo que el de la blefaritis aguda, pero debe principiarse por el grupo medicinal correspondiente a la diátesis, i alternar con frecuencia en el discurso de la curacion el medicamento antidiatésico con los específicos, si aquellos por sí solos no realizaren la curacion.

En jeneral pueden consultarse en la blefarítis tanto aguda como en la crónica los medicamentos siguientes, ademas de los citados arriba: ACÓNITO, *antimonio*, AURUM, *belladona*, *berberis*, *borax*, BRIONÍA, *calcárea-carb*, *chamomilla*, *natrum m*, *camphora*, (como intercurrente algunas veces) *china*, *clematis er*, *euphrasia*, *cocculus*, *digitalis*, ELECTRICITAS (durante los primeros síntomas de la incubacion), *ferrum m*, (en las mujeres cloróticas) HEPAR-SULF-CALC, MERCURIUS V, NATRUM CABB, *nitri ac*, *nux v.* &c.

Voi, siguiendo la costumbre introducida por el doctor Jahr, a describir los cuadros de síntomas propios de algunos de estos medicamentos; pero mi intencion está sumamente distante de presentar estas descripciones como reglas invariables, pues es harto sabido i de mucho tiempo ha, que la eleccion de uno u otro

medicamento homeopático no puede estrecharse en los límites de regla alguna, pudiendo apénas esperarse encontrar en los escritos de los grandes maestros, una norma basada en jeneralidades; quedando pues a cargo del práctico, a su instinto médico, a su instruccion i a su amor a la ciencia i a la humanidad, precisar la homeopatizacion del medicamento con la enfermedad, i esto hecho con detenimiento i sin fijar la eleccion solo por los recuerdos de otros casos iguales en que el medicamento elejido haya dado felices resultados, porque esto seria caer en el mas ciego empirismo; i dije "casos iguales," por conformarme con la costumbre que algunas personas tienen de decirlo así, pues la esperiencia me ha enseñado i todos los médicos están persuadidos de que jamas se ha visto ni se verá en dos individuos una misma enfermedad perfectamente igual en todos sus detalles, incluyendo en esta conclusion aun las epidémicas; i en mi concepto hasta las recidivas en un mismo individuo, pues nunca falta un detalle, aunque sea un epifenómeno, ya en la causa, en el tipo, en la diátesis morbosa o en la constitucion individual del paciente. Estas mismas circunstancias concurren en las patojenesias medicamentosas, i si el médico homeópata, confiado solo en sus recuerdos prácticos, o por una tendencia alopática cree *igual* el caso, le sucederá con frecuencia descuidar detalles de importancia, que colocándolo en una línea diverjente lo obliguen, mas tarde, a volver sobre sus pasos, precisado a deshacer su obra antidotando medicamentos, que tal vez ha creido infieles, cuando no han sido sino imperfectamente elejidos. ES PUES NECESARIO, SI QUEREMOS CUMPLIR BIEN I FIELMENTE las leyes del fundador de la homeopatía, protejiendo así la vida de nuestros semejantes i salvando nuestra reputacion i conciencia, deponer todo sentimiento vano de amor propio i presuncion, i consultar a la cabecera misma de los enfermos, la patojenesia escrita i consignada en los libros por la esperimentacion pura; siguiendo esta máxima se sacará mucho partido de los grandes recursos de la homeopatía.—Pueden usarse contra la blefarítis:

Acónito.—En el estado agudo inflamatorio, hasta que la fiebre ceda, pudiendo despues elejir el específico, si *acónito* no hubiere bastado a terminar la curacion.

Belladona.—Párpados hinchados, rojos, lustrosos, aglutinacion, ilusiones ópticas, vista turbia, inversion i pesadez del borde palpebral, hemorrajia mas o ménos considerable.

Chamomilla.—Los mismos síntomas de *belladona;* pero con sequedad de las secresiones naturales del ojo durante el dia, i aglutinacion nocturna.

Euphrasia.—Inflamacion escesiva del párpado, rubicundez, fotofobia, coriza fluente &c.

Mercurio vivo.—En el período supuratorio con rijidez del párpado que no puede abrirse, tumefaccion con rugosidades i descamacion en forma de un polvillo blanco sucio &c. (diátesis sifilítica).

Pulsatilla.—Es de mucha importancia, sobre todo en las mujeres i en los niños; particularmente si la blefarítis tuvo por causa la supresion de algun flujo, i si principió por un orzuelo. Este medicamento es mucho mas eficaz despues de haber usado aurum, euphrasia, hepar o nuez vómica.

Sulfur—Ora como específico, ora como intercurrente o como profiláctico es un medicamento de eficacia, con especialidad si se le emplea en personas psóricas.

Arsénico, lycopodium, ácido-nítrico, thuy-occ. i otros medicamentos pueden usarse con éxito.

Gangrena.—En la blefarítis aguda es mucho mas posible esta terminacion que en la crónica, i siempre es un accidente mui funesto; pero afortunadamente es mui raro bajo las prescriciones alopáticas, mas frecuentemente en la medicina empírica o casera i casi imposible cuando el tratamiento ha sido homeopático.

Pero si el médico homeópata se ve precisado a tratar este terrible accidente deberá dirijir su mirada a los grupos de arsénico, china, SECALE i LACHESIS, i si la eleccion la hiciere con la mas estricta i minuciosa precision verá, en la mayoría de casos, limitarse la mortificacion, caer las escáras i reaccionarse el órgano enfermo.

J. S. RIERA.

(Continuará).

POLEMICA.

CONTESTACION AL DOCTOR CALVO.

(Continuacion de la pájina 77).

VII.

CONCLUSION.

Dejamos pendiente en nuestro número anterior la comprobacion del siguiente aserto: "las mas bellas curaciones, dijimos, las medicaciones mas racionales i los medicamentos mas seguros i eficaces que conoce la alopatía, i que se rejistran en sus libros, son los que, por casualidad, sin conciencia de los médicos, i en fuerza de que la naturaleza i la esperiencia no han podido traicionar, se han acordado con la lei homeopática; i que en lo jeneral, los desaciertos i las doctrinas i teorías erróneas de aquella escuela han tenido por motivo i razon la infraccion involuntaria de dicha lei."

I para demostrar esto no se necesitaba mas que abrir los libros alopáticos, o seguir un médico cualquiera a la cabecera de un enfermo. La alopatía sola nos da las pruebas.

Nos proponiamos en seguida pasar al último punto del primer escrito del doctor Calvo i tratar la cuestion de las dósis, para resolverla en su verdadero sentido.

Pero el señor doctor Calvo ha hecho todo esto por nosotros en su vehemente cuanto esplícita i terminante "Profesion de fe médica," que publicamos en el presente número. Allí ha sentado los siguientes aforismos:

"1.° La lei del *similia* no es sino una lójica induccion de las curaciones felices obtenidas en todas las edades del mundo, por todos los médicos mas ilustres i aun por todos los empíricos;

"2.° La homeopatía no es esencialmente como la llaman los mas, la medicina de las pequeñas dósis; ni la alopatía la de las grandes dósis;

"3.° La homeopatía es esencialmente la aplicacion del *similia* — por *accion*, para obtener el *contraria* — por *reaccion*;

"4.° La alopatía pretende el absurdo de la aplicacion del *contraria* directamente por *accion*; i

"5.° Miéntras *mas semejante* es la accion del medicamento con la enfermedad, *ménos* fuerte debe ser la dósis; i recíprocamente, miéntras *ménos semejanza* haya entre aquellas, puede ser *mas* grande esta."

Esos cinco aforismos, espresados así con esa concisa precision característica del doctor Calvo, forman el mas completo espécimen del "Organon del arte de curar" del doctor Hahnemann, i con esto nada nos deja qué decir.

Estos cinco corolarios nos demuestran a todas luces que el doctor Calvo se ha penetrado perfectamente del espíritu de la doctrina homeopática, que la ha comprendido en su verdadero sentido; i tenemos la orgullosa sinceridad de manifestar que si alguna vez han adquirido mas fuerza i evidencia nuestras creencias en homeopatía, es hoi que tenemos en nuestro apoyo la respetable autoridad de un distinguido médico como el doctor Calvo. Si nosotros fuéramos tan desgraciados que nos animasen sentimientos mezquinos, aun tendriamos celos fundados, porque prevemos que las luces médicas i el talento inductivo i observador del doctor Calvo le harán el mas sobresaliente homeópata del país; pero al contrario, ante todo nos anima el mas grande interes por la salud de nuestros semejantes, por el progreso de la ciencia i por el amor a la verdad; i por esto felicitamos no solo al Instituto homeopático colombiano sino a toda la Escuela del mundo, por tan preciosa adquisicion de un nuevo i digno apóstol de la doctrina.

Tenemos que hacer aun otra sincera confesion: si el doctor Calvo ha tenido la hidalguía de hacer su profesion de fe médica reconociendo los dogmas de la verdad homeopática, no ha sido por cierto en fuerza del curso de esta polémica. Sabemos mui bien que sus convicciones han surjido de su estenso i profundo conocimiento de la alopatía, del formal i concienzudo estudio que ha hecho de la homeopatía, de su escelente criterio para compararlas, i de su sana lójica para deducir la conclusion mas recta, mas esacta en la averiguacion de la verdad que ha venido a hallar en todo su esplendor.

UNIVERSIDAD DE MEDELLIN BIBLIOTECA DIRECCIÓN

El doctor Calvo ha tenido el tino de empezar su estudio homeopático por donde se debe empezar, por el "Organon," obra maestra, la primera en que Hahnemann dió a la luz pública su admirable descubrimiento. En la lectura meditada de ese libro sublime el doctor Calvo ha corroborado sus convicciones, formadas por la observacion anterior que ha venido haciendo de los hechos homeopáticos. Estas convicciones sin el complemento del estudio del organon, no podian ser ménos que un tanto vacilantes; i por eso él en su primera publicacion sobre la homeopatía, convenia en el hecho de la accion de las pequeñas dósis, pero impugnaba el principio, la lei de los semejantes, que aun le parecia absurda. Bien pronto, en la lectura de una escelente obra alopática, halló que su autor, el doctor Trousseau, rindió una prenda en favor del *similia;* pero esa confesion de Trousseau no siendo esplícita sino un *lapsus linguæ*, una lijereza, como bien lo conoce el doctor Calvo, no era para nosotros todavía una prueba perentoria de su conviccion de la lei del *similia*, i fué por esto que aun despues de su segunda publicacion, insistimos en la demostracion de esa lei, cuya insistencia se servirá el doctor Calvo disimular en fuerza de la razon que teniamos para ello. Pero hoi no nos es dado ya persistir un punto mas en la polémica con el doctor Calvo, i por tanto la declaramos concluida.

ÁLVAREZ.

CONTESTACION AL DOCTOR VICENTE M. REYES.

LA HOMEOPATÍA I LA MEDICINA HIPOCRÁTICA.

Bajo este título publicó el doctor Vicente M. Réyes de Montecillo, en la "Gaceta Médica" de Bogotá, número 10, del 2 de marzo del presente año, un artículo destinado a combatir la homeopatía.

Ya que hemos terminado la polémica con el doctor Calvo, tenemos el deber de continuarla ahora con el doctor Réyes, como un acto de atencion debido a este ilustrado comprofesor alópata, por lo que tenemos tambien el gusto de recojer ese nuevo guante.

Demos principio. El doctor Réyes encabeza su artículo con el siguiente texto de Trousseau i Reveil:

"Los homeópatas quieren que solo se administren cantidades infinitamente pequeñas, lo cual es un absurdo."

Con esta cita, el doctor Réyes sienta de una vez que la homeopatía consiste solo en la administracion de las dósis infini-

tesimales. Sentimos la mas profunda pena de que el señor doctor Réyes haya sido tan mal informado: la etimolojía no mas de la palabra *homeopatía* (de *homœos* semejante, i *pathos*, enfermedad), contesta por nosotros, cuán vulgar e inconsiderada es la creencia de que este sistema sea únicamente la medicina de las dósis infinitamente pequeñas, siendo así, que si el doctor Réyes hubiera profundizado su estudio en esta materia, se habria convencido de que la homeopatía es otra cosa, i de que el alma del sistema es precisa i esencialmente el principio de *curar una enfermedad*, la natural, *con otra semejante*, la medicamentosa. Este punto ademas está demasiado ventilado en nuestra polémica con el doctor Calvo, a donde remitimos al doctor Réyes.

Pero el doctor Réyes dice con Trousseau, que *es un absurdo administrar solo cantidades infinitamente pequeñas.* ¿Es que el absurdo consiste en dar al enfermo los medicamentos *esclusivamente* en dósis pequeñas? ¿O es que consista en la admision simplemente de pequeñas dósis en medicina?—Si lo primero, es la impostura mas gratuita que puede lanzarse contra la homeopatía: si los doctores Réyes i Trousseau se sirvieran consultar las obras de clínica i de materia médica homeopáticas, verian que los homeópatas no merecen el epíteto de esclusivistas sistemáticos limitándose a las dósis infinitésimas, i que si en algo son mas eclécticos es en la posolojía. He aquí, en bosquejo, sus reglas:

¿La enfermedad es aguda, esto es, de corta duracion i de mayor violencia? El homeópata administra dósis gruesas en bajas diluciones i a intervalos mui cortos, es decir, observando allí la lei de semejanza con la marcha i fuerza de la enfermedad.—¿Hai en eso absurdo? Contéstenos el doctor Réyes.

¿La enfermedad es crónica, esto es, de larga duracion, marcha lenta i menor violencia? Las dósis del homeópata son entónces pequeñas, de altas diluciones graduales i a intervalos mas o ménos largos, de acuerdo siempre con la semejanza de la índole i carrera del mal crónico. Hai en esto algun absurdo? Responda el doctor Trousseau.

Es adulto, es varon el enfermo? Las dósis homeopáticas son entónces grandes. ¿Nos dirá el doctor Réyes que esto es absurdo?

¿Es, al contrario, el enfermo un niño o una mujer? Las dósis que da allí el homeópata son mínimas. Tambien cree el doctor Réyes que es otro absurdo?

¿El enfermo es de complexion flemática, lerda, insensible? Las dósis fuertes i de bajas diluciones que aplica entónces el homeópata, le parecen absurdas al doctor Réyes?

I al contrario, ¿es el enfermo de una gran sensibilidad, o nervioso, o de un temperamento sanguíneo o colérico? Las dósis son mas débiles i de las mas altas diluciones. Será eso otro absurdo?

Es un campesino o de vida activa el enfermo? Las dósis allí

aplicadas son fuertes. ¿O es habitante de una poblacion grande, i de vida sedentaria? Las dósis serán débiles, pequeñas. Añadirémos ese otro absurdo?

¿Las fuertes dósis que necesita administrar el homeópata a los enfermos cuya impresionabilidad se ha embotado por el vicio de la bebida, por el abuso habitual de las especerías, de alimentos de alta gastronomía, por el oficio de droguista, de boticario, de perfumista, de obrero en fábrica de tabaco, de añil, &c, en que esas atmósferas enervan la susceptibilidad, o por haber sido tratados por la alopatía, en que se les hinche de innumerables drogas i a dósis enormes? ¿O bien, las pequeñas dósis administradas a las personas en quienes la sensibilidad se ha exaltado por razon de sus hábitos, como un literato, un hombre de gabinete, otro que duerme tarde, aquel que se trasnocha, &c, son otros tantos absurdos?

¿El carácter de la enfermedad misma, que tambien tiene en cuenta el homeópata para graduar las dósis; de modo que, el estado inflamatario, espasmódico, o de eretismo le reclama las altas diluciones, i el estado contrario las bajas, será otra consideracion absurda?

¿El sitio de la enfermedad, que hace al homeópata atenuar las dósis miéntras mas sensible es el órgano afectado, i reforzarlas en aquellos en que sucede lo contrario, los aparatos de la vida orgánica que las exijen fuertes, i los de la vida de relacion, débiles, será tambien un motivo de absurdo?

¿Puede reputarse como absurdo, que el homeópata atienda a la idiosincrasia para subir o bajar las dósis proporcionalmente segun el caso i segun el individuo?

¿Es otro absurdo en el homeópata tener en cuenta la enerjía mayor o menor del medicamento mismo para graduar indefinidamente las dósis? Querria el doctor Réyes, o por lo ménos cree que sean las mismas las dósis i la dilucion del jugo de perejil, por ejemplo, que de las cantáridas o el arsénico, para el homeópata?

¿Ignora el doctor Réyes que hai medicamentos que en su estado bruto son demasiado activos, como la morfina, el ácido cianhídrico, &c, i que el homeópata tiene entónces que atenuar las dósis en proporcion? ¿Ignora que hai otros que en su estado natural son inertes, como el carbon vejetal, el licopodio &c, que para desarrollar su virtud necesita el homeópata dinamizarlos hasta las mas altas potencias? i todo esto es un absurdo?

I para no cansar mas. ¿No cree el doctor Réyes que miéntras *mas afinidad* tenga el medicamento por tal o cual órgano, es decir, miéntras mas semejante a la enfermedad, miéntras mas homeopático, sea preciso que el homeópata disminuya su dósis; i que al contrario, cuanto *ménos afinidad* haya, miéntras ménos cuadre el medicamento en semejanza, le sea indispensable aumentarla? I esta regla es otro absurdo?

Bien: éstas son apénas un cortísimo número de la multitud

de circunstancias a que atienden los homeópatas para graduar las dósis; esto, sin entrar en los detalles jeneralmente mui finos, delicados i numerosos que cada una de ellas presentan en la práctica. Es demasiado claro que, en un caso dado, pueden hallarse reunidas i combinadas dos, tres, o mas de esas circunstancias a qué atender, i muchas veces casi todas,—viniendo a formar aquellas bases un sistema de elementos que en la infinidad de combinaciones a que pueden dar lugar a la cabecera del enfermo, es lo mas lójico, tener que variar indefinidamente las dósis, para acordarlas con los matices mas diminutos que pueden manifestarse a los ojos del médico observador i atento, si es que quiere llenar su deber relijiosamente, en asunto tan importante como la salud i la vida que un semejante ha confiado a sus cuidados i puesto bajo la salvaguardia de su ciencia.

Confiamos en el buen juicio del doctor Réyes para convenir con nosotros, en vista de estas consideraciones, que es con sobra de razon que los homeópatas se han visto precisados a multiplicar i subdividir las dósis, ya en su cantidad como en su fuerza, para atender a la multiplicidad i subdivision tambien de las condiciones varias que reclaman una graduacion escrupulosa.

Esta graduacion de las dósis homeopáticas, desde el grano i la gota masivas hasta el glóbulo centesimal—en cuanto a la cantidad, i desde la tintura madre o la sustancia bruta, hasta la 30.ª dinamizacion i dilucion—en cuanto a la potencia medicinal, forma para el médico una completa escala de grados posolójicos, con la que puede atender a la escala tambien de grados patolójicos a que tenga que ocurrir. I no creemos que en el sano criterio del doctor Réyes pueda calificarse de absurda esta nueva invencion de la homeopatía.

Cuando Fahrenheit, en 1713, inventó su termómetro, lo dividió apénas en 212 grados; despues, en 1731, Réaumur adoptó para el suyo la escala de 80; i últimamente Celsius, en 1744, nos dejó el suyo de 100 grados; i con ellos medía todo el mundo las diversas temperaturas de los cuerpos. Mas tarde el adelanto de las ciencias físicas halló allí un inmenso vacío, pues el termómetro comun no podia dar cuenta de los subgrados intermediarios entre grado i grado. Uno de esos descubrimientos del adelanto científico, i que hace nuestra gloria nacional, el del sabio Cáldas, de poder medir las alturas barométricas sin el auxilio del barómetro i con solo hallar la temperatura de un lugar cualquiera, debia dar una exactitud i precision matemáticas a los resultados; mas los termómetros correspondian de grado a grado solamente a grandes trechos de altura a altura, i fué necesario hallar el medio de medir las temperaturas por fracciones de grado. El *termómetro metastático* i el *diferencial*, inventados por Walferdin, vinieron a dar con la mayor precision i sensibilidad hasta $\frac{1}{200}$ de grado de temperatura, i con este resultado se llegó a completar i utilizar la invencion de Cáldas. I este invento científico se ha tenido, i con razon, como un gran paso

de progreso; pero la homeopatía, en igualdad de circunstancias, inventó su posolojia, con una modesta escala de 1 a 100 en las dósis i de 1 a 30 en las diluciones, ¡i este invento es un paso al retroceso, un absurdo!

Ahora cuarenta años, el retratista mas hábil daba apénas la copia de un orijinal en grandes lineamentos, i a gruesas pinceladas los rasgos mas culminantes del cuadro, i esto bastaba para la altura de los conocimientos humanos de aquella época. Vino despues Daguerre i con su máquina dió ya copias de una admirable exactitud, hasta de los perfiles mas delicados. Esta invencion encantó a la Europa como una maravilla. La medicina alopática quiso utilizar el invento de Daguerre para sus estudios anatómicos, i aun no le satisfizo; fué preciso que los sabios Donné i Foucault, en 1845, dieran a luz los resultados de una fotografía auxiliada del microscopio; así es que la bella descripcion anatómica de esa infinidad de glándulas microscópicas del tarso del párpado superior del ojo humano, que nos ha dado Sappey en su Anatomía descriptiva de 1860, hasta hoi no deja qué desear por su maravillosa exactitud i precision. I bien, la medicina, con este paso jigantesco de progreso i perfeccion, arranca aplausos a la alopatía; pero la homeopatía con su escala microscópica de dósis, le arranca bufonadas i rechiflas de absurdo!

Nadie se rie de que un pintor forme, de las innumerables combinaciones de solo siete colores simples, la inmensa variedad de matices i colores compuestos. Ninguno ve absurdo en que la aritmética componga, con solas diez cifras numéricas, cantidades al infinito, variadas, i cada vez mas fuertes. Pero el alópata se rie i ve un absurdo estupendo en que la homeopatía, sin llegar a ese infinito, se forme una escala de treinta grados para hacer corresponder sus dósis a la inmensidad de indicaciones que da la combinacion de las bases que dejamos apuntadas arriba. ¡Este modo de ver es incalificable! I ¿no cree el doctor Réyes que esas inconsecuencias sí son el mayor de los absurdos?

Véase, pues, que los doctores Réyes i Trousseau se han desorientado, al sentar que "los homeópatas quieren que solo se administren cantidades infinitamente pequeñas," toda vez que la homeopatía las varía desde la dósis masiva hasta la fraccionaria segun las circunstancias.

Pero bien; no está ahí el absurdo, sino en la segunda parte de la disyuntiva, es decir: ¿está el absurdo *en admitir simplemente pequeñas dósis en medicina?* Cuestion será esta que ventilaremos en nuestro próximo número.

ÁLVAREZ.

(Continuará).

INSERCIONES.

SESION DE NUEVA APERTURA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS.

La Facultad de medicina de Paris ha vuelto a abrir sus puertas el 3 de noviembre último con la sesion solemne de costumbre. Esta empezó por un discurso del Decano, Mr. Tardieu, dircurso en que se encuentran muchas indicaciones útiles, dignas de recojerse.

El primer sentimiento espresado por el orador ha sido un sentimiento de satisfaccion. Si ha habido allí algunas palabras de pesar para Reveil, Bauchet Malgaigne, tambien se ha complacido mucho del nombramiento de Mr. Béhier para la cátedra de patolojía interna, ha dado la bienvenida a los nuevos agregados, i ha elojiado hasta los *prosecteurs*. Despues, el señor Decano se felicita de que el número de los exámenes se haya aumentado, de que los señalamientos hubiesen sido ménos numerosos, i las notas mejores que en los años precedentes. Solamente, hablando de los premios, el cielo ha aparecido ménos puro; los primeros premios de la escuela práctica no han podido decretarse, por no haberse mostrado ninguna persona digna de ellos. Esto no mas era ya un verdadero golpe para la enseñanza de la Facultad; pero lo que hai mas curioso, es la reflexion siguiente, escapada al orador, sin duda alguna: "Lo que nos ha hecho mas impresion sobre todo en este concurso, ha dicho Mr. Tardieu, es el poco caso que los jóvenes candidatos parecen hacer de las cuestiones puramente científicas, i su cuidado esclusivo por los conocimientos prácticos que adquieren en los servicios hospitalarios, a los que les adhieren sus funciones de internos. Hai en eso una tendencia estremamente fastidiosa, que es de nuestro deber haceros notar, i que la institucion misma de la escuela práctica i de nuestros concursos de facultad tiene por objeto combatir. El arte médica misma estaria mui amenazada el dia en que la ciencia perdiese el honor en la primera escuela médica de Francia, i en que lo principal, lo mas estimado, la flor de la juventud abandonase los altos estudios, para entregarse sin reserva al culto de la práctica."

("Gazette des hopitaux" del 7 de noviembre de 1865.)

El consejo es bueno sin duda alguna, porque el práctico no puede salir del empirismo cuando no se apoya sobre la ciencia, es decir, sobre una filosofía médica netamente definida. Solamente que el señor Decano habria debido decir dónde podrian encontrar los discípulos una guia segura para entregarse a estos *altos estudios*, cuyo fin i objeto habria debido tambien definir. A buen seguro que no es, dígase lo que se quiera, en la escuela práctica, cuyo número de discípulos ha venido a *reducirse* (lo que Mr. Tardieu presenta como un progreso), porque allí solamente se encuentran conferencias, *ejercicios gratuitos de químí-*

ca aplicada, de física i de fisiolojía esperimental, de historia natural i de materia médica, de histolojía normal i patolójica i en fin, de obstetricia (*Periódico citado*), cosas que todas pueden conducir a la *ciencia* médica; pero que no la constituyen, que sobre todo no pueden merecer el pomposo nombre de *altos estudios*.

Francamente, el señor Decano habia debido reconocerlo: si los discípulos no hacen caso de las cuestiones jenerales, es que sus profesores aun no se ocupan de ellas, es que la escuela de Paris no tiene doctrina i que el empirismo es su última palabra. Miéntras mas tiempo permanezcan las cosas así, los discípulos tendrán el derecho de poner sus estudios de hospital mui por encima de la enseñanza de la Facultad, pues los primeros son los únicos que pueden conducirlos a un resultado.

(Del "Bulletin de la Societé med. hom. de France," de dic. 1865.)

LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE PARIS I EL CÓLERA.

En tanto que Mr. Tardieu reconocia ante la Facultad de medicina la debilidad *de la primera Escuela médica de Francia*, con relacion a las cuestiones jenerales, Mr. Dumas, en el Instituto, establecia el poco valor práctico de los métodos seguidos hoi dia. Tratábase del cólera; i el célebre químico hablando en su calidad de miembro del Consejo de salubridad, hizo el elojio de las precauciones recomendadas oficialmente, el del director de la asistencia pública i del prefecto del Sena, i en fin, de los médicos que se ocupan de formar las estadísticas mas instructivas sobre el cólera. "Estos, añade Mr. Dumas, se han consagrado a la mision reclamada de su celo, sin tener la presuncion de hallar *un específico contra el cólera*, lo que nadie habria soñado exijirles, *siendo frecuentemente los descubrimientos de este jénero el efecto de la* CASUALIDAD, *mas bien que el de las investigaciones razonadas de la ciencia.*"

("Gazette des hopitaux," número del 9 de noviembre de 1865.)

Si Mr. Dumas se hubiera aprovechado mejor de sus estudios en homeopatía, habria sabido que aun la casualidad misma no indica *un específico* contra el cólera, por la sencilla razon de que, no siendo esta enfermedad siempre idéntica a sí misma en su espresion sintomatolójica, no reclama siempre el mismo medicamento; habria sabido tambien que es posible reconocer, para cada caso, la sustancia conveniente i determinar cuándo se ha de prescribir el alcanfor, el cobre, el veratrum, el arsénico o la ipecacuana.

¿No es triste que uno de los mas ilustres representantes de la ciencia no vea nada mas poderoso que la *casualidad* para combatir un mal tan terrible como el cólera?

¿Qué vendrá a ser de los enfermos, en efecto, miéntras este

nuevo dios no se digne proclamar sus oráculos? Evidentemente ellos morirán.

(Del mismo periódico).

Pero Mr. Dumas es apénas el gran químico i el Senador que a nombre de la Academia de medicina ha atacado con denuedo a la homeopatía ante el Senado de 1865, que si ha perorado enérjicamente lo ha hecho por informes; mas él no es médico. Vamos a oir a un médico alópata, venerable i de primer órden, el doctor Velpeau, cómo se espresó allí. En la misma Academia de ciencias de Paris, en sesion pública, con motivo del cólera, el astrónomo Leverrier, cansado de oir rechazar todos los sistemas que se presentaban para la curacion del mal asiático, se dirijió a los médicos, exijiéndoles que espusieran terminantemente un método al alcance de todas las clases sociales. La respuesta del doctor Velpeau dejó colocada la cuestion en este terreno: "Indicar, dijo, remedios eficaces es cosa mui fácil para decirla; pero mui difícil para realizarla. *Los médicos no conocen* (no conocemos) *aún el tratamiento que deba darse a este mal.*"

(De "El Iris" número 1.°)

Al oir estas sentencias de muerte contra los desgraciados coléricos, pronunciadas por dos sabios, a nombre de las ciencias i por autoridad de la medicina alopática, en tribunales competentes, como los primeros cuerpos científicos de la Francia, la Academia de ciencias i la Academia de medicina; nos sentimos como impresionados por una ilusion, nos parece que oimos a dos emisarios de los Andaquíes, o de los habitantes de la Luna o de Saturno, donde no se tuviera la menor noticia de los progresos que ha hecho la medicina acá en la Tierra, i sobre todo en Europa, donde todo el mundo ha presenciado los bellos triunfos de la homeopatía sobre el cólera, i en competencia con la alopatía que ha quedado impotente. ¿Cómo es que los señores Dumas i Velpeau no han llegado a ver las estadísticas del cólera, para convencerse que sí hai, hoi mismo, un sistema, un tratamiento evidentemente eficaz para curarlo? ¿cómo es que ignoran que ese tratamiento es el homeopático, i que bajo ese tratamiento se salvan jeneralmente los cuatro quintos de coléricos tratados, así, en tanto que la alopatía deja morir los cuatro quintos de los tratados por ella? ¿i que aun en la epidemia de 1832, la estadística de Viena dió por resultado que, miéntras en los hospitales alopáticos *morian el* 92 *por* 100 de coléricos i solo se salvaba el 8 por 100, en los hospitales homeopáticos se *curaban el* 92 *por* 100, i solo morian el 8 por 100? ¿Cómo ignora Mr. Dumas, que este tratamiento homeopático, el único eficaz es el resultado, *el efecto*, como él desea, *de las investigaciones mas razonadas de la ciencia*, sin tener el vergonzoso borron de ser el efecto de la *casualidad*, como, segun él mismo, lo tienen los descubrimientos de este jénero en la alopatía? Ya hemos dicho an-

teriormente con Hahnemann: "cuando se trata del arte de curar, el descuido de aprender es un crímen;" i a pesar de todo, los sabios alópatas a fuerza de proponerse no estudiar la homeopatía, han terminado por creer que no hai mas ciencia que la suya; i no queriendo aprender el método de curar homeopáticamente el cólera, ha dicho verdad M. Velpeau al afirmar que *ellos no conocen aun el tratamiento que deba darse a ese mal.* Pero la homeopatía sí ofrece curarlo, i lo cura.

Otro médico alópata ménos ilustre, sin duda, que M. Dumas, senador i antiguo profesor de química mineral i orgánica, ha creido encontrar otro método para llegar al objeto; él lo llama con Mr. Trousseau, *método sustitutivo*, i le hace honores a la inspiracion que le ha conducido a ensayar la haba de Calabar (*physostigma venenosum*) contra el cólera. He aquí el texto mismo de una carta de este médico:

"Conducido, hace casi un año, por mi práctica oftalmolójica, a hacer el estudio de esta nueva sustancia, cuya propiedad notable sobre el órgano de la vision es la de estrechar la pupila, he tenido ocasion tambien de darme cuenta exacta de su accion jeneral sobre el organismo. He analizado con el mayor cuidado las diferentes memorias i relaciones que han aparecido sobre este objeto, me he admirado de la *analojía patente* que existe entre los síntomas del cólera i los principales fenómenos que se manifiestan despues de haber tomado una cierta cantidad de esta haba. Ellos pueden resumirse así: postracion estrema de las fuerzas, pulso pequeño o nulo, enfriamiento jeneral de la piel, supresion de las orinas, vivos sufrimientos en el abdómen, sed ardiente, sudores frios, evacuaciones blanquizcas, parecidas a una emulsion de almendras, &c. La semejanza no podria ser mas perfecta.

"Cuando la epidemia desgraciadamente se ha declarado, yo me he sorprendido desde el principio, así como muchos de mis comprofesores, del pésimo suceso de nuestras medicaciones ordinarias. Es entónces que interrogando mis recuerdos i entregándome a nuevas investigaciones he *soñado* en la aplicacion de la haba de Calabar, como método terapéutico *sustitutivo*, segun la espresion del doctor Trousseau. Bien pronto he tenido la ocasion de administrarla yo mismo en muchos casos, i he obtenido resultados mui dignos de notarse. Las formas bajo que la he ensayado son las siguientes:

"☞Estracto de haba de Calabar, 10 centígramos; láudano de Sydenhan, 4 gramos; éter sulfúrico, 5 gramos; agua de melisa, 5 gr. Mézclese: dése de 10 a 50 gotas, segun la intensisidad de la enfermedad, o bien en una pocion simple por cucharadas de media en media hora. He aquí la fórmula:

"☞Estracto de haba de Calabar, 10 centígramos; siro-

pe de azahar, 40 gramos; agua de mentha, 11 gramos; agua destilada, 8 gramos.

"He empleado concurrentemente pequeñas cantidades de agua (¼ de vaso) pura i fresca, de 10 en 10 minutos, fricciones escitantes en los miembros, i en el período estremo un baño caliente fuertemente sinapisado.

"Establecidas estas consideraciones se puede preguntar si la haba de Calabar vendrá a ser algun dia el específico del cólera. Mis esperiencias han sido mui limitadas aún, para poder pronunciarme respecto a esto. Lo que hai de cierto para mí es que el cólera no es otra cosa que un envenenamiento especial, que afecta de una manera mas o ménos enérjica i mas o ménos brusca el sistema nervioso en jeneral i el gran simpático en particular. ¿Por qué lo mismo que la fiebre paludiana que tiene su específico, el cólera no encontrará el suyo?

"Recibid, &c. *Dr. Emilio Martin.*"

(De "Le Toulonnais," número de 26 de setiembre de 1865.)

El "Toulonnais" al insertar esta carta, la ha hecho preceder de las reflexiones siguientes:

"Recibimos de M. Emilio Martin la invitacion de reproducir una carta que ha dirijido a los diarios de Marsella acerca del empleo de un nuevo ajente terapéutico contra el cólera.

"Accedemos a los deseos del doctor, con tanto mayor placer cuanto que, escepto la mezcla que él recomienda i que nada justifica, la indicacion del *physostigma venenosum* es hecha segun una lei científica, i no se parece a las fórmulas empíricas que tanto se prodigan en tiempo de epidemia. Solamente que, no sabemos por qué M. Emilio Martin honra al señor profesor Trousseau bajo el nombre de *método sustitutivo* con lo que pertenece a Hahnemann, que es quien ha descubierto la *lei de los semejantes* i creado *el método homeopático*; ¿es esto ignorancia de la historia médica contemporánea o denegacion sistemática de justicia? Hacemos esta pregunta a M. Emilio Martin i le dejamos la palabra. A. E."

Hasta ahora M. Emilio Martin no ha respondido.—L. S. fils.

(Del mismo periódico.)

SECCION POPULAR.

HECHOS DE LA HOMEOPATIA.

Señor doctor Peregrino Sanmiguel.

Bogotá, 19 de abril de 1866.

Mi mui apreciado amigo:

Llamé a usted en un caso grave de enfermedad del pecho, de mi señora madre la señora María del Rosario Gómez de Es-

callon; i sus oportunos servicios por el método homeopático la salvaron. Reciba usted el testimonio de gratitud que por mi conducto le dirije mi familia, i que publico en favor de los que padecen enfermedades del pecho que los pongan en peligro de morir, ya que he esperimentado felizmente dicho método en la enfermedad de mi señora madre.

Dirijo esta al periódico "La Homeopatía," como el órgano mas a propósito para la publicacion de este hecho a favor del método que estimamos como un don de Dios.

Tengo el placer de suscribirme su atento servidor i amigo,

F. Escallon Gómez.

VARIEDADES.

OTRA VEZ LAS COMPAÑÍAS DE SEGUROS SOBRE LA VIDA, CONVERTIDAS A LA HOMEOPATÍA POR LA EVIDENCIA DE LAS ESTADÍSTICAS.

El *The Monthly hom. journal* i la *Gazette médicale de Lyon*, traen este hecho:

El 16 de diciembre último, en la asamblea jeneral de los accionistas de *The general Provident assurance Company*, en *Freemason's Hall*, los directores dieron cuenta del resultado de las investigaciones que prosiguen cada año con la mayor atencion i severidad, sobre las diversas condiciones que pueden influir en la duracion de la vida humana, con el objeto principal de protejer los intereses de la Sociedad comercial, a cuya cabeza han sido ellos colocados. Hasta ahora el valor del tratamiento médico habia sido descuidado por las compañías de seguros sobre la vida en sus indagaciones: la direccion de la Compañía Previsora (*Prevoyante*) ha pensado que este elemento merecia un serio exámen, se ha consagrado a él con un objeto puramente industrial, i despues del estudio cuidadoso de una estadística apoyada en hechos numerosos, ha venido a concluir i esponer; ☞ "que las personas tratadas por el método homeopático gozan de una salud mas robusta; que se enferman con ménos frecuencia; que, enfermas, se restablecen mas prontamente que las otras; que, en las enfermedades graves, la cifra de la mortalidad es notablemente ménos elevada con el tratamiento homeopático, que por el de la escuela oficial (alopática); que enfermos reputados incurables se han curado por el empleo de remedios hahnemannianos; en fin, que estos medicamentos no alteran jamas la constitucion, en tanto que los prescritos en la medicina ordinaria traen consigo frecuentemente consecuencias sérias, i algunas veces aun fatales. Esto sentado, los directores miran como un deber el someter a la Asamblea la proposicion de: *abrir una seccion especial para las personas tratadas*

por el método homeopático, con una prima anual inferior a la que pagan el resto de los suscritores. Esta proposicion fué considerada por la Asamblea, i hallándola suficientemente motivada, fué admitida con unanimidad."

"Lo repetimos, dice mas adelante aquel diario, nosotros no tenemos aquí una opinion individual, el parecer de un sabio o el dictámen de un letrado; lo que tenemos es el resultado de una informacion conducida por comerciantes, con un objeto comercial, de una informacion inquisidora dirijida con esa maravillosa precision que ha elevado las pesquizas e investigaciones de las compañías de seguros de Inglaterra al rango de verdades científicas, en razon probablemente de los graves intereses pecuniarios, que son a la vez el punto de partida i su objeto definitivo."

("L' art médical," journal de médicine générale et pratique, juin 1865.)

UN CONTRASTE.

Ya indicamos en otro lugar cómo ha correspondido alguno que otro de nuestros comprofesores alópatas a nuestra invitacion científica, devolviéndonos el ejemplar que les enviamos del primer número de nuestro periódico, sin leerlo, i con solo ver su título. En contraste con este hecho, insertamos como punto de comparacion, un pasaje del discurso pronunciado por el doctor Fallot, Presidente de la Academia de medicina alopática de Béljica, en el Congreso de los médicos homeópatas, reunido en Bruselas, en uno de estos últimos años, al que habia sido invitada aquella corporacion, dice así:

"Yo doi las gracias al Congreso por la invitacion que ha sido dirijida al *Buró* de la corporacion que tengo el honor de presidir. Todos nuestros colegas harán sus esfuerzos por corresponder al llamamiento que se les ha hecho; porque, señores, cualesquiera que sean las diferencias de doctrina i de práctica que nos separen, nosotros no solicitamos ménos que los demas un mismo objeto, un solo fin: la investigacion de la verdad. No tenemos todos sino un solo deseo: el de hacer el mayor bien posible. Con este doble título aplaudimos vuestros esfuerzos."

Bellas palabras, nobles sentimientos; por qué no se oyen ellas de todas las bocas? por qué no están ellos en todos los corazones?"

[De la "*Relacion de M. A. Tayer al Senado.*" Bulletin citado.]

I no pudiéramos pronunciar aquellas, i abrigar estos, nosotros los médicos colombianos?....

UNA SORPRESA DESAGRADABLE.

Bajo este título, el "The Monthly homœopathic journal," de 1865, pájina 178, refiere a sus lectores que, en la respuesta a un brindis que terminó un banquete con que obsequiaban sus comprofesores (alópatas) al doctor Thomas (alópata), el eminente

cirujano del *Staffordshire County Hospital a Wolverhampton*, éste hizo, con gran sorpresa de todos los asistentes, la declaracion siguiente:

"Desde mui largo tiempo atras, me he aplicado al estudio de la doctrina homeopática, i yo he encontrado allí principios tan verdaderos, estoi de tal manera satisfecho de los resultados que ella me ha dado en la práctica, que he resuelto firmemente consagrar el resto de mi vida a su propagacion i a su defensa."

Es mas fácil imajinarse que describir la estupefaccion de los oyentes, en presencia de esta declaracion de un hombre cuya ciencia i talento literario todo el mundo proclama, i que acababa de recibir las atenciones mas espresivas i los cumplimientos mas encomiásticos en esta fiesta ocasionada por su presencia i dedicada esclusivamente a él.

El doctor Thomas ha recibido todos sus grados universitarios en la Universidad de Lóndres; recibió allí *la medalla de oro*; es miembro del Colejio de medicina i del de anatomía de esta ciudad; es laureado de la Universidad de Longbridge; i, ántes de desempeñar el destino de cirujano del *Staffordshire County Hospital* en Wolverhampton, era demostrador de anatomía en *The University medical School*.

(De "L' art. médical," 1865, pájina 466).

AFORISMOS.

I.

Vida breve i arte largo:
Qué aforismo tan amargo!

II.

Enfermo que de mujer no es asistido,
Cuéntese abandonado i aflijido.

III.

La medicina es hoi como los trajes,
Que no siendo de moda, nada vale.

IV.

Así como el orador
No siempre del sermon el fruto saca,
Ni el jeneral esperto la victoria
Consigue, cuando ordena la batalla;
Ni el letrado mas práctico en el foro
El pleito oscuro que defiende gana;
Así el buen profesor de medicina,
No siempre al que padece cura o sana.

J. F. M.

LA HOMEOPATÍA.

SECCION OFICIAL.

ESTRACTOS DE ACTAS.

SESION DEL DIA 6 DE MAYO DE 1866.

[Presidencia del doctor Álvarez.]

1.° Leyóse i aprobóse el acta de la sesion anterior.

2.° Leyóse el órden del dia.

3.° Dióse cuenta con la correspondencia manuscrita, a saber:

Dos notas del señor doctor Domingo Peña, aceptando con gratitud el nombramiento de miembro honorario;

Otra del doctor Vicente Pérez Rúbio, en el mismo sentido, por su admision como miembro asociado;

Otra del señor Vicente Gómez Maz, de Soatá, felicitando al Instituto por su fundacion, i ofreciéndole su cooperacion, como antiguo amigo i propagandista del sistema homeopático.

Sustanciadas estas notas, se mandaron contestar i archivar.

4.° Dióse cuenta con la correspondencia impresa, a saber:

El número 12 de la "Gaceta Médica" de Bogotá;

Los números 31, 32 i 33 de "La Caridad," donde se halla un estado del Hospital de San Vicente de Paul.

5.° Dióse lectura a una nota que el Gobernador del Estado dirijió a la Sociedad Hahnemanniana, exijiéndole su concepto

sobre la proporcion en que la poblacion se multiplica o debe multiplicarse en Cundinamarca, i que dicha sociedad trasmite al Instituto para que le indique qué deba contestar. Pasó en comision al doctor Riera.

6.° El doctor Riera propuso algunas reformas reglamentarias, cuyo negociado pasó en comision a los doctores Riera i Pereira.

7.° El doctor Riera propuso la admision del doctor Januario Triana, como miembro honorario; i constituido el Instituto en sesion secreta, consideró los informes dados en favor del doctor Triana, por ser uno de los mas ardientes propagadores i amigos decididos de la homeopatía, i en consecuencia fué admitido, con unanimidad, como miembro honorario.

8.° A propuesta del doctor Riera, dispuso el Instituto suplicar a los señores doctor Januario Triana i Víctor Tousset, servir de adjuntos, en su calidad de traductores, a la comision de redaccion; cuya proposicion fué aprobada.

El Secretario, Ánjel María Chávez.

SECCION CIENTIFICA.

POLEMICA.

CONTESTACION AL DOCTOR REYES.

(Continuacion de la pájina 120).

LA HOMEOPATÍA I LA MEDICINA HIPOCRÁTICA.

Con relacion al texto de Trousseau i Reveil, citado por el doctor Réyes, demostramos en nuestro número anterior que, si habia absurdo en "querer administrar los homeópatas *única i esclusivamente* dósis infinitamente pequeñas," no era a la homeopatía a la que se le debia enrostrar ese absurdo, puesto que, como probamos mui claramente, ella no es esclusivista, i al contrario, ha establecido sus escalas para administrar, segun el caso, desde la dósis masiva hasta la dósis fraccionaria. Réstanos averiguar hoi, si "el absurdo consista *simplemente* en admitir pequeñas dósis en medicina."

Para los doctores Réyes i Trousseau, como para todos los alópatas, la alopatía es la *medicina racional*, i no puede ella, sin

dejar de serlo, admitir en su práctica ningun absurdo. Luego, si nosotros llegamos a demostrar, con sus propios testimonios i autoridades, que fué ella la que admitió i admite las pequeñas dósis, habrémos demostrado tambien este dilema: o la admision de las pequeñas dósis en medicina no es un absurdo; o, de serlo, la alopatía, por este mismo hecho, es el mayor de los absurdos.

Dos faces tiene esta cuestion: 1.ª bajo el punto de vista del desarrollo de potencia o virtud dinámica medicinal; o en otros términos, ¿se entiende por dósis infinitamente pequeñas las diluciones? i 2.ª bajo el de la division o diminucion de materia; o en otros términos, ¿se entiende por dósis infinitamente pequeñas, las fracciones pequeñísimas de grano? Examinemos parte por parte.

Si lo primero; segun el texto de Trousseau, citado por el doctor Réyes, ¿la admision de las diluciones es un absurdo?—El mismo Trousseau nos va a contestar.

Este autor, despues de sentar como REGLA JENERAL que el organismo acepta tanto mejor las sustancias medicamentosas, cuanto mas análogas son estas a los principios que constituyen dicho organismo, dice: "Por eso, son mejores las sustancias solubles, ☞cuando se trata de determinar *efectos dinámicos*. No parece sino que *su disolucion a beneficio de los líquidos segregados es ya un principio de asimilacion*." (*Trousseau*, Terapéutica, tomo 3.º pájina 481.)

He aquí admitida en alopatía, por uno de los primeros i mas eminentes maestros suyos, la *dilucion;* pues la dilucion *es* precisamente *la segregacion de las moléculas de una sustancia, en disolucion, a beneficio de un líquido disolvente.*

No comprendemos tales inconsecuencias: para los usos alopáticos, segun Trousseau, la dilucion es lo mejor, sobre todo cuando se busca un efecto dinámico; para los usos alópaticos, el organismo acepta mejor las diluciones, porque entónces son mas análogas a sus principios, porque la segregacion misma es ya un principio de asimilacion; pero para los usos del homeópata, segun el mismo Trousseau, es lo peor, es un absurdo.

Pero el doctor Trousseau aun no nos esplica por qué la dilucion obra en alopatía dinámicamente, ni por qué la segregacion por disolucion sea ya un principio de asimilacion; él apénas se sirve de la palabra *parece*, lo que nos indica que para la alopatía la accion de la dilucion es una paradoja. I eso es natural; acostumbrados los alópatas al materialismo, no pueden ver en la enfermedad sino una lesion material, ni en el medicamento sino un ajente material, que obrará en razon de su mayor cantidad de materia. Entónces ¿cómo esplicarse el fenómeno, cuando ven, como Trousseau, que miéntras mas se aleja el medicamento de la forma material, miéntras mas se *diluye*, miéntras mas se segregan sus moléculas materiales, mas se asimila esa sustancia, ese principio, a los principios del organismo? Es allí que la alopatía se ve precisada a admitir el dinamismo; i aun

así queda subsistente para ella la paradoja, que no espresa sino con la voz *parece*.

Para la homeopatía, al contrario, la cosa es bien clara, porque apartando el materialismo, como improbable, los fenómenos son esplicables, son intelijibles; entónces para el homeópata no *parecen* sino *son*, desaparece la paradoja, i se convierte en realidad evidente, realidad demostrada con los principios de la ciencia misma, reconocidos por todas las escuelas.

El eminente alópata, doctor Broussais, apesar de su materialismo, sentó esta verdad: "La enfermedad espontánea, dijo, es siempre vital en su principio." I esto es innegable, es un hecho que la escuela alopática no puede desconocer, un hecho que, en medio de su confusa fluctuacion entre el materialismo i el dinamismo, entre el organicismo i el vitalismo, sin saber ella a qué carta quedarse, en sus raptos de lucidez, se rinde a la verdad, i entre otros mil testimonios citaremos el de Mr. Dubois d'Amiens, alópata, quien escribió estas elocuentes palabras: "no existe *ninguna* enfermedad, dice, que tenga por causa un principio *material*; ellas son *únicamente*, i *siempre*, el resultado especial de una alteracion *virtual* i *dinámica* de la salud." (Tésis presentada por M. Béchet a la Facultad de medicina de Montpellier, en 1838, pájina 95.)

"Si, pues, (continúa allí) como es jeneralmente admitido, toda aberracion de la armonía de un sér es inmaterial primero, ¿de qué manera puede pensarse restituirle a su ritmo normal por un modificador material? I sin embargo, esto es lo que se hace hasta hoi combatiendo los fenómenos mórbidos con dracmas, onzas i libras de leñoso, resinoso, de fécula &,ª" porque una corteza, una raiz, unas hojas no son otra cosa que una gran masa material de eso i una débil fraccion de sustancia medicinal.

Es esto tan evidente, que la alopatía misma se ha visto forzada a estraer los alcaloides i resinoides, es decir, de 1,000 gramos de leña de quina, eliminar solo 10 de quinina. Pues bien, la homeopatía no solo despoja la quinina de los 990 gramos de materia inerte que la acompaña en la quina; sino que de la quinina misma estrae la sustancia medicinal elevada al mas alto grado de pureza, por medio de la dilucion.

"¿Las causas de las constituciones epidémicas, de las enfermedades esporádicas i endémicas, acaso se han esplicado jamas por tales masas, por cantidades pesantes de un principio cualquiera?"

"¿Las impresiones morales, los jérmenes de un contajio, se han esplicado mejor por masas materiales?"

"Era, pues, preciso encontrar para nuestros desórdenes dinámicos e inmateriales como sus causas, unos modificadores de la misma naturaleza."

"La física nos enseña algunos procederes, por medio de los cuales se desarrolla una fuerza, un fluido latente, o aprisionado: el frotamiento del disco de una máquina eléctrica, desarrolla al

infinito la electricidad; el de dos pedazos de madera desarrolla calórico suficiente para hacerlos prender fuego." ¿I ántes de frotar estos cuerpos, pudiera creerse en la existencia de esos fluidos inmateriales, allí?

"De la aproximacion de una placa de zink i otra de cobre, se puede concluir *a priori* la existencia del fluido galvánico?" Sin embargo, es un hecho demostrado por sus efectos.

Si tales enseñanzas nos da la ciencia, si tales verdades nos confiesa la alopatía, ¿por qué cuando la homeopatía patentiza que por medio del frotamiento desarrolla en las masas brutas esa fuerza inmaterial, ese fluido, esa potencia medicinal que allí se encuentra aprisionada, entónces su proceder es un absurdo?

He aquí, cómo para la homeopatía es tan esplicable, tan clara como la luz meridiana, esa paradoja de la alopatía, que ella no puede comprender en las diluciones.

2.° Tomemos ahora la segunda faz de la cuestion. Entendiendo por dósis infinitamente pequeñas, las pequeñas fracciones de grano, ¿su admision en medicina es un absurdo? Vamos a demostrar que no lo es.

Para ello nos bastará patentizar que la misma alopatía las sancionó, las admite i las usa. I si la alopatía es la medicina *racional*, es decir que no admite ella ningun *absurdo*, admitiendo las pequeñísimas dósis, estas no son tal absurdo, i su admision en medicina es racional. Todavía mas; nosotros probarémos, con sus mejores autoridades, que aun la alopatía ha llegado a condenar las grandes dósis, en fuerza de los frecuentes chascos que su empleo le ha dado.

He aquí una regla jeneral que ha sancionado la alopatía: "En jeneral, dice, deben prescribirse a dósis fraccionarias, cuidando de repetirlas a menudo: 1.° los medicamentos insolubles por sí mismos: 2.° los medicamentos cuya accion *dinámica* necesita ser contínua i prolongada para ser eficaz: 3.° los que deben pasar al torrente circulatorio, i si se dieran a grandes dósis no serian tolerados por el tubo dijestivo; i 4.° las sustancias capaces de hacerse tóxicas." (*Trousseau* "Terapéutica," tomo 3.° pájina 491.)

Esto es en cuanto al precepto teórico; veamos ahora qué hace la alopatía en cuanto a la práctica. Vamos a verla aplicar dósis pequeñas, pequeñísimas, a pesar de su irresistible prurito de administrarlas en masas enormes.

De un opúsculo del doctor J. Jutmann, alópata, sobre la belladona, resulta que él la ha empleado felizmente como preservativo de la escarlatina, aprovechándose del descubrimiento del doctor Castelliz de Viena, en 1831, (sinembargo de que ya en 1800 Hahnemann lo habia descubierto). En jeneral daba $\frac{1}{6}\frac{1}{4}$ de grano de polvo de hojas o de raiz de belladona, es decir, secas i un tanto desvirtuadas, lo que equivale a una dósis mas pequeña, i con ella preservó de la escarlatina a 10 familias,

inclusive la suya. Él dice que sea a altas dósis, o a dósis fraccionarias, siempre preserva; pero que las grandes dósis no están exentas de peligros; i que en prueba de ello, él ha visto en dos personas sobrevenir síntomas de envenenamiento; i que otros prácticos han prohibido la belladona porque habian visto accidentes hidrocefálicos, resultar aún de dósis consideradas como pequeñas. (Del "*Bulletin des Sciences med.*" número de octubre, 1831.)

Es bien digna de notarse la interesante conclusion que hallamos deducida de esperiencias i observaciones bien hechas por uno de los mejores alópatas del último siglo. Casimiro Renault, en 1797, en sus esperiencias sobre el arsénico empleado como veneno, con la mira de estudiar sus contravenenos, dice que los perros sometidos al esperimento sufrian frecuentemente pocos accidentes con la injestion de 4 gramos (1 dracma) de arsénico, en tanto que sucumbian a la de 5 centígramos (1 grano); que el mismo efecto se observa, cuando se toca el cuello del útero con el nitrato de plata, pues entónces solo hai un efecto local, en tanto que, inyecciones con esta sustancia diluida en agua producen frecuentemente síntomas de envenenamiento.

Si a estas observaciones agregamos las de Mr. Nauche, quien nos hace notar que los obreros en las manufacturas de plomo no sufren ningun accidente cuando manejan este metal en grandes masas, en tanto que ellos se ven atacados de cólicos cuando aquel está líquido, i de accidentes mas intensos cuando se halla en estado gaseoso; que si hechos como estos tan comunes como tan notorios nos enseñan claramente i sin duda alguna, que los medicamentos en un estado de solidez i en grandes masas no pueden penetrar en el torrente de la circulacion; que al estado líquido aun recorren con dificultad todo el sistema circulatorio, i sobre todo la parte reticular del sistema nervioso; i que no es sino en el estado de gas o de una division estrema que penetran en esta última circulacion, llegando así a la porcion central del cerebro, que en los animales grandes es el sitio esencial del sentimiento, del movimiento, de la intelijencia, de las sensaciones, de la inervacion en una palabra, ese hilo telegráfico que deben tocar para llevar su accion electiva a tal o cual órgano, a éste o el otro tejido; si esto es tan sencillo, tan trivial que lo comprende el que tenga sentido comun, habrémos de concluir cuán clara, cuán evidente es la accion i la eficacia de una *dilucion* preparada homeopáticamente.

Véamos si la alopatía es consecuente en sus prácticas: hai una sustancia que en su estado puro es tenida como inerte, el *oro metálico*. "Fabricio, Monardes, Alston, Gmelin, Brassavola, Plater, Cardan, Duret, Camerarius, Conring, Lemery, Sola, Schrœr i otros alópatas han considerado el oro metálico como completamente desprovisto de virtudes curativas, puesto que, no podria, dicen, disolverse en nuestro jugo gástrico; simple conjetura, pero que, como todas las teorías alopáticas, ha pasado

como una conviccion." La "Gaceta médica" de Bogotá se ha reido *a pierna suelta*, en su número 1,° de la accion curativa del oro metálico en la monomanía suicida. I bien; preguntemos al doctor Trousseau, si tiene noticia de que se haya empleado en alopatía el oro metálico como curativo, i a qué dósis? I él nos contesta lo siguiente: "Legrand, alópata, ha curado muchos niños afectados de diarrea, vómitos, dispepsia i en un estado de marasmo que inspiraba los mas serios temores por su vida, a los cuales administraba el oro, *bien dividido* e incorporado con miel en proporcion de ¡una parte de $\frac{1}{2}$ a 1 grano por onza de vehículo!" es decir uno de oro i 1,152 de escipiente, como si dijéramos, la 2.ª trituracion homeopática. (*Trousseau*, Terap. t. 1. páj. 255). "Tambien se usa en alopatía el oro metálico dividido en forma de pastillas, cuya fórmula es la siguiente: oro bien dividido 15 i azúcar 576, de lo cual se toma $\frac{1}{6\,0}$", como si dijéramos: 1 grano de la 1.ª trituracion homeopática (*Obra citada*, p. 256).

Si el oro es inerte, si no tiene virtud curativa al estado metálico, ¿por qué se ven los alópatas en la precision de darlo en dósis tan estremamente pequeñas, como parodiando a la homeopatía? ¿No es lójico en sus principios, que si en grandes masas es inerte, mas lo será miéntras mas pequeña sea la dósis?

Interroguémos aún a la misma Academia real de medicina de Paris, si recuerda que alguna vez haya ella, siendo alopática, admitido las dósis infinitamente pequeñas. I ella nos dirá: "sí, recuerdo que en un diario de la Academia, se acojió un trabajo de uno de sus mas ilustres miembros, sobre los efectos de la insercion subepidérmica del *opio* i la *morfina;* entre otras consta allí esta esperiencia: 1.° diluyó una gota de *láudano* en 25 gotas de agua; 2.° en 50 gotas; i 3.° en 100 gotas; i *constantemente* obtuvo el mismo resultado: una pápula rodeada de una aureola rosada, con calor i prurito. I aun es mas sorprendente, dice el autor, si se reflexiona que esa gota de láudano no contenia sino $\frac{1}{2\,0}$ de grano de opio," de modo que la primera preparacion representa $\frac{1}{5\,0\,0}$, la 2.ª $\frac{1}{1\,0\,0\,0}$ i la 3.ª $\frac{1}{2\,0\,0\,0}$ de grano de opio. (*Bulletin de l' Académie royale de Médecine*, t. 1.° p. 40). Despues de sostener en las escuelas que miéntras mayor sea la dósis mayor es el efecto, i viceversa, la misma Academia acoje en su boletin i proclama el absurdo de que: $\frac{1}{5\,0\,0}$ de grano produce un efecto mui visible; que si se reduce la fraccion a $\frac{1}{1\,0\,0\,0}$, el efecto es el mismo; i aun reduciéndola a $\frac{1}{2\,0\,0\,0}$, todavía el efecto es el mismo. ¿No es esto admitir en medicina la accion de las pequeñas dósis?

En fin, véamos la fórmula de la célebre solucion de Mr. Boudin, alópata, contra las fiebres intermitentes. "Esta se prepara de la manera siguiente: se pone *un grano* de ácido arsenioso a hervir, durante un cuarto de hora, en *dos libras* de agua destilada; de esta solucion se ponen 6 dracmas, en 1 $\frac{1}{2}$ onzas de vino tinto i $\frac{1}{2}$ onza de almíbar; tómase $\frac{1}{5}$ cada $\frac{1}{2}$ hora." (*Trabajos científicos del doctor Antonio Várgas Réyes, páj.* 66). Es decir

que la solucion de Mr. Boudin es una solucion homeopática en la forma, pues se compone de 1 grano de ácido arsenioso i de 20,000 granos de agua, de lo cual se toman $\frac{7}{20000}$, esto es, como 0,005 de grano de arsénico por dósis, o lo que es lo mismo 25 milígramos de la 3.ª trituracion homeopática.

Con estos hechos i muchos mas que omitimos, hemos demostrado que no es un absurdo el empleo de las dósis mínimas, puesto que están admitidas en medicina; i sobre todo, que la alopatía, habiéndolas usado, cae en un grosero contrasentido cuando sensura a la homeopatía el uso de ellas.

I para terminar el exámen del texto de Trousseau, con que encabezó su artículo el doctor Réyes, solo nos resta advertir que este señor omitió la parte final de dicha cita, i por tanto, para completar aquel texto, nos tomamos la libertad de copiarla a continuacion; dice así:

"Los alópatas por su parte usan a menudo dósis demasiado altas i con intervalos mui largos, lo cual trae consigo inconvenientes de mas de un jénero: 1.° suele ser un abuso; 2.° el medicamento produce un efecto diferente del que se esperaba; 3.° no se produce el efecto deseado; i 4.° la inconsiderada elevacion de las dósis ocasiona accidentes. Pudiéramos citar multiplicados hechos en apoyo de cada una de estas proposiciones."—(*Trouseau*, "Terapéutica," tomo 3,° pájinas 490 i 491.)

La esperiencia, con sus severas lecciones, es pues la que ha obligado a la alopatía a admitir las pequeñas dósis, i a impugnar las altas, cuando esta se ha visto acosada por tristes desengaños; lo que sinembargo no ha bastado para curarla de su manía *macropósica*.

Entrarémos, para concluir, en el fondo del artículo del doctor Réyes, en nuestro número próximo.

ÁLVAREZ.

(Continuará).

LA QUINA I LA ALOPATIA.

Vais a ver a los sabios contradecir a los ignorantes una de las verdades mas auténticas que rejistra la medicina, cual es el hecho de que la quina cura ciertas enfermedades llamadas vulgarmente *frios*.

I vais tambien a ver a los sabios contradecir a los homeópatas la accion productora, por la quina, de ciertas fiebres análogas a las que ella cura; pero tambien los veréis a esos mismos sabios contradecirse unos a otros a este mismo respecto.

Dejémoslos hablar a ellos mismos.

1.° Contradijeron a los ignorantes.

El sabio Trousseau nos narra lo siguiente, en la pájina 335

del segundo volúmen de su tratado de Terapéutica, sesta edicion francesa.

"Que el nuevo remedio (la quina) encontró numerosos detractores." Que "fué *proscrito* por algunas *facultades*," i que "algunos médicos que se atrevieron a esperimentarla fueron el objeto de persecuciones, hasta el punto de que Frasconi, médico de Roma, que creia en las propiedades febrífugas de la quina, no pudo encontrarla en las boticas, porque allí no se atrevian a venderla, i tuvo que dirijir sus enfermos a algunas relijiosas, que les vendian o les regalaban este remedio."

Habeis visto, pues, a las *facultades científicas* persiguiendo i oponiéndose abiertamente a la verdad esperimental, hoi reconocida, de la accion benéfica de esta sustancia.

Luego las *corporaciones científicas* no son infalibles i así no es estraño que, cual a otra quina, hayan así perseguido a la verdad homeopática.

2.° Contradijeron a Hahnemann.

"Algunos sabios dicen en la "Gaceta Médica" de Bogotá, pájina 17, tercera columna, que la quina, rara vez o JAMAS *causa la fiebre*."

Ya veis que dice *jamas*.

Pues bien, Trousseau, autor clásico, en su obra, tomo i edicion citadas, dice lo siguiente en la pájina 337: "la observacion *diaria*, dice M. Bretonneau, *demuestra* que la quina, dada en alta dósis, determina un movimiento febril *mui marcado*.— Frecuentemente viene acompañado de un ruido en los oidos, de sordera, i de una especie de borrachera, que preceden su invasion, a la que se junta un lijero *calofrío*, despues viene un *calor seco*, i se apaga con un *trasudor*.

"Estos efectos fisiolójicos de la quina, consignados en los mismos términos que se acaba de leer, en la primera edicion de nuestro *Tratado de Terapéutica*, habian sido *negados* por la mayor parte de los médicos de nuestro pais; pero de pocos años a esta parte algunos trabajos, primero en el estranjero i despues en Francia, han sido hechos en esta materia, i aunque los autores se hayan atribuido el honor de un descubrimiento que pertenece por entero a Mr. Bretonneau, i que habiamos consignado en una obra ya clásica, su testimonio no es ménos precioso, i el dia de hoi, *no hai médico un poco atento*, que no tenga todos los dias ocasion de *verificar* los hechos en que venimos insistiendo."

Comparad, pues, esta última frase del clásico Trousseau, *no hai un médico un poco atento &c*, con esta otra citada de la "Gaceta médica:" la quina *jamas causa la fiebre*, i sacad las consecuencias.

Como se sabe, en la *cronolojía* de la historia, Hahnemann, autor de la homeopatía, fué quien descubrió primero esta propiedad de la quina, de producir en el hombre sano síntomas análogos a los que ella cura en el enfermo.

Empero, no volvéremos a ocuparnos de estas cuestiones de *prioridad* en materia de descubrimientos, sino incidentalmente, pues la cuestion principal, es la de que Hahnemann estaba en el terreno de la verdad, cuando dijo, con otros autores mas antiguos que él: *similia similibus curantur.*

I a propósito del "similia," bueno es que rectifiquemos aquí un error que lleva a los alopáticos por camino equivocado, para juzgar a la homeopatía.

Ellos han creido que la *isopatía* i la *homeopatía* son sinónimas. ¿Es decir que la isopatía, inventada por Lux, con este aforismo *æqualia æqualibus curantur*, es la homeopatía, inventada por Hahnemann, con este otro, *similia similibus?*

No, porque la *semejanza* no es sinónima de la *igualdad.* No, porque Hahnemann, léjos de haber admitido el *æqualia*, lo combatió.

Así es que, cuando Trousseau dice en su obra i líneas citadas, que la quina no cura la fiebre que ella produce, está en eso de acuerdo con Hahnemann, pues el autor de la homeopatía, tambien combatió la isopatía.

JOAQUIN CALVO M.
de la Academia de Paris.

TRATAMIENTO HOMEOPATICO

DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS.

CAPÍTULO I.

(Continuacion).

BLEFARITIS GLANDULAR O GLANDULOSA.

Desde una época bastante remota en la medicina antigua ha sido reconocida la enfermedad que nos dará materia para esta seccion de nuestro escrito. Casi puede decirse, que cada uno de los médicos antiguos i modernos, que la han descrito, le han dado una denominacion distinta en la palabra; pero muchas de ellas iguales en el fondo, así que, ha recibido los nombres de "*blefaroftalmía glandular, psorotalmía, blefarítis linfática o escrofulosa, oftalmía seca, glandular, ciliar; tiña, sarna o roña de los párpados, lippitudo, inflamacion tarriana, sicósica, tylósis, madorósis, &c.*"

El venerable jefe del hospital de Paris, *la Casa de Dios*, el sabio Velpeau, arrastrado por esa manía de los nosógrafos, ha dividido esta enfermedad palpebral en *blefarítis glandular* i en *blefarítis ciliar*, dividiendo aún cada una de estas divisiones en

glandular i en *diptérica* la primera, i la segunda en *furfurácea*, *exulcerosa* i *folicular*; pero si nos detenemos un momento, fijando la atencion en los caracteres que deslindan la marcha del progreso de la blefarítis de que tratamos, no tardarémos en echar de ver que el doctor Velpeau no ha hecho otra cosa que dar nombres particulares a cada uno de los diferentes períodos de la dolencia, en cuya opinion abunda como nosotros el doctor Desmarres.

Sea como quiera, para la práctica homeopática son indiferentes estas diversas nomenclaturas, siendo sí conveniente dividir en tres períodos la enfermedad, a fin de acomodar a estas divisiones los grupos de los medicamentos que pueden emplearse con un suceso mas favorable en los diferentes estadios o períodos de la dolencia, evitando así el escollo de emplear una potencia dinámica medicinal, superior en mucho a la potencia morbosa, salvando así al enfermo de agravaciones patojenéticas exajeradas e innecesarias.

Con nada podrémos sustituir, ni nada podrémos agregar a las descripciones sintomáticas del doctor Desmarres relativas a estos períodos que él llama grados; vamos, por tanto, a trasladarlas literalmente.

"La blefarítis glandulociliar es, en su estado mas sencillo, una afeccion poco molesta, i bastante difícil de reconocer desde el principio; puesto que los únicos síntomas que se observan consisten en una pequeña coleccion puriforme, desecada bajo la forma de escamas adheridas a la base de dos o tres pestañas de uno u otro párpado. La piel inmediata se halla lijeramente rubicunda, hinchada i surcada de algunos vasos violados mas o ménos manifiestos. La mucosa correspondiente presenta alguna mas rubicundez que en el estado normal, i a veces suelen observarse debajo dos o tres estrías mas o ménos prominentes, que parecen existir en el tarso. La costra adherida a las pestañas, friable, reluciente i de un amarillo pálido, se separa con facilidad por medio de un estilete, pero queda prendida a las pestañas, que atraviesa en su lonjitud ántes de caer. Debajo de esta lámina escamosa se percibe, cuando existe hace mucho tiempo, i suponiendo no se haya roto vaso alguno sanguíneo al desprenderla, una escavacion ulcerosa, cuyo fondo, mui vivo algunas veces, i cubierto otras de una materia pulverulènta de color de pizarra, exhala sangre al menor contacto. Muchas veces se nota que las estrías tarsales submucosas de que hemos hablado, se dirijen hácia esta alteracion. Semejante estado de cosas puede durar largo tiempo sin agravarse ni ofrecer cambio alguno; pero no siempre sucede así: otros pinceles de pestañas, sujetos en su base de la misma manera por costras adheridas a los tegumentos palpebrales denudados, aparecen en su punto mas o ménos próximo al primero, bien sea en el mismo párpado, bien en el otro. Entónces se hacen mas notables los síntomas que acabamos de describir i se manifiestan otros fenómenos de que nos ocuparé-

mos despues. Nótase en tal caso de una manera distinta, al rededor de la base de las pestañas, esa rubicundez lívida de que hemos hablado mas arriba, i que se estiende en la piel a bastante distancia, apareciendo esta surcada en la inmediacion de la costra amarilla, por vasos violados que parecen dirijirse a la ulceracion. Cuando se examina la mucosa palpebral en sus puntos mas próximos a la úlcera, se reconoce que los folículos sebáceos están mas o ménos hipertrofiados, que un lijero estado catarral acompaña a la principal afeccion. Luego verémos que este flujo es la principal causa de que se agrave la dolencia, i el importante papel que causa semejante desempeño en su desenvolvimiento. Vistos los párpados a cierta distancia, parecen rojos en toda la estension de su borde libre: no siendo raro que un principio de ulceracion se manifieste en la comisura esterna; precedido jeneralmente, por mas o ménos tiempo, de la aparicion en dicho sitio de una chapa roja triangular, cuya base abraza el pequeño ángulo i cuyo vértice va a perderse en los pliegues cutáneos que aparecen en las personas de cierta edad i se designan vulgarmente con el nombre de pata de ganso.

"No es raro observar al mismo tiempo, así en el primero como en el segundo grado de esta dolencia, una o muchas pústulas, que presentan, cuando mas, la estension de un grano de mijo, contienen un líquido blanco-amarillento, i se manifiestan en los folículos ciliares. Cuando se abren al esterior, se cubren de costras que dejan al desprenderse unas ulcerillas, sostenidas por la incesante reproduccion de las costras mismas."

Segundo período—"Cuando la enfermedad progresa, el estado de los párpados, o de un párpado solo, toma un aspecto mui diferente, tardando poco todas las partes constituyentes de estos órganos en participar mas o ménos de la inflamacion i en ofrecer los vestijios, por lo comun indelebles, de su tránsito. El flujo catarral de que ántes hemos hablado, se aumenta, i es debido a la hipersecrecion de los folículos mucosos, de las lágrimas i de las glándulas de Meibomio. Los orificios de estas, que se hallan rubicundos e inflamados, dan salida a un líquido puriforme mas o ménos consistente, que puede esprimirse con facilidad, exajerando con el dedo la corvadura natural del tarso o comprimiendo lijeramente sobre sus orificios. Esta serosidad puriforme se derrama, junto con las lágrimas, por el grande ángulo i sobre uno i otro párpado donde se seca pronto por la evaporacion de sus partes mas líquidas. Las costras adheridas a las pestañas, que no son al principio mui numerosas ni estensas, se aumentan pronto bajo este doble aspecto. La piel subyacente, al principio sana, tarda poco en ponerse rubicunda, i se ulcera luego en muchos puntos en las partes próximas a la base de las pestañas. Estas úlceras se hacen mas numerosas, viniendo a ser de este modo, juntas con el flujo catarral, una causa de inflamacion de los tegumentos palpebrales; i el párpado superior se hincha principalmente de un modo notable hácia

su borde libre, circunstancia que sin duda depende de la posicion declive de este borde. Las pestañas dispuestas primero normalmente en una sola línea, se apartan unas de otras de un modo irregular, formando su implantacion relativa una especie de zigzags. Algunas se tuercen hácia la piel del párpado, miéntras que otras se vuelven hácia el globo del ojo i forman un triquiásis. La arista del tarso irregular i cubierta de úlceras, algunas de las cuales presentan trayectos fistulosos que tienen comunicacion con las glándulas de Meibomio, se inclina hácia la ceja, de tal suerte que descubre al principio una pequeña parte de la mucosa palpebral, formándose despues, bajo la influencia de la inflamacion ocasionada por el contacto del aire i de las costras, un rodete rojizo que va cada dia en aumento.

"El párpado inferior ofrece mucha analojía con el superior; mas sinembargo presenta algunas diferencias, respecto a las cuales será bueno insistir un momento. La posicion de este órgano respecto al seno conjuntival escusa de las primeras consideraciones que deben notarse respecto a la reproduccion de un epifenómeno que aumenta la gravedad del tercer grado: hablamos del *ectropion*. Como el flujo catarral se deseca sobre la piel del párpado i sobre la mejilla, no tarda mucho en destruir el epidérmis; cuya circunstancia se reconoce por la aparicion de unas lijeras escamas de color blanco grisiento, que basta a desprender un lijero roce al limpiar la mejilla.

"El dérmis subyacente, enfermo sin la menor duda i de un color rojo mas o ménos oscuro, se contrae de tal manera que poco a poco va siendo cada dia mas notable el descenso progresivo del párpado. A consecuencia de este encojimiento de la piel, no tarda mucho el borde del párpado inferior, aplicado en el estado normal contra el globo, en apartarse de él inclinándose hácia adelante i abajo. Es sobre todo perceptible este fenómeno en el centro del diámetro transversal del ojo, que desde entónces aparece incesantemente bañado de lágrimas, por acumularse éstas en el seno conjuntival inferior i absorverse con mayor dificultad por los puntos lagrimales, que empiezan a inclinarse hácia afuera.

"La contraccion de la piel mucho ántes de volver hácia adelante el borde libre del párpado, produce una depresion progresiva mui notable en la línea que este forma. El tarso, que se mantiene en su situacion, parece constituido en una especie de bolsa, por encima de la cual se desliza la mucosa hácia adelante i abajo, pasando sobre su arista, en cuyo caso se ve a las pestañas descender poco a poco sobre la cara anterior del tarso, arrastradas por la piel contraida. Todavía permanece largo tiempo en su sitio el punto lagrimal; pero pronto se deprime tambien el tarso a impulsos de la misma causa, apartándose cada vez mas del globo, como viene ya dicho. Durante el sueño, empieza el ojo a quedar descubierto en su parte inferior al traves de la separacion de los párpados, separacion tanto mas notable cuan-

to mas se aproxima al diámetro transversal. Poco a poco palidecen las pestañas en su vértice, se marchitan, languidecen i mueren una a una, sobre todo en las cercanías de las úlceras mas profundas, no volviendo a salir jamas. En tal caso ofrece el ojo un aspecto particular i repugnante; hállase bañado sin cesar de lágrimas que caen sobre la mejilla por la parte media de la arista del tarso inferior deprimido, i muchas veces se halla inflamado a causa de las alteraciones que acabamos de señalar, i como engastado en el centro de un rodete rojizo cubierto de pus seco.

"Todos los síntomas que acabamos de describir como pertenecientes al segundo período toman en este mayor cuerpo; el párpado superior, todavía mas hinchado i mas rubicundo, se halla cubierto de costras purulentas que se producen sin cesar i ocultan las ulceraciones. Limitado inferiormente por una extrofia sarcomatosa de la membrana mucosa, i hácia afuera por la ulceracion del borde libre, no presenta ya pestañas, o solo presenta algunas raras i enfermizas. El punto lagrimal superior, vuelto hácia adelante i arriba, no puede recibir ya las lágrimas i el inferior, cada vez mas deprimido, llega a invertirse del todo; de manera que cuando el tarso completa el movimiento de váscula a que hemos hecho referencia, resulta un ectropion tanto mas horroroso cuanto que, como este epifenómeno no sobreviene sino lentamente, se hipertrofia poco a poco la conjuntiva i constituye un rodete carnoso, cuyo epitelium tarda poco en cubrirse de un verdadero epidérmis, especie de cutizacion o de xerosis parcial de la conjuntiva, espuesta, como hemos dicho, a la accion del aire."

Es bastante raro que la blefarítis glandular se concrete esclusivamente al borde de los párpados, que parece ser su asiento predilecto, pues en la mayoría de casos (de 10, 8) ofrece complicaciones lo mas frecuentemente catarrales, con otras partes esenciales o anexas al aparato de la vista, tambien con los cálculos de las glándulas de Meibomio, con las ulceraciones de la córnea, i de las otras membranas esteriores, con las callosidades, tumores e infartos duros de los párpados, con las enfermedades peculiares a las pestañas, tales como su depilacion bajo cualquier forma, el encanecimiento de estos pelos, i por último su direccion viciosa.

"No es raro dice, el mismo Desmarres, que la inflamacion del saco lagrimal complique a esta blefarítis. Con facilidad se comprende la causa de semejante inflamacion, teniendo en cuenta la naturaleza de los tejidos que le tapizan i no olvidando que se continúan con la conjuntiva. El ilustre Scarpa ha sido el primero que trató de probar que el infarto del saco, el tumor i las fístulas lagrimales reconocen por causa la oftalmía catarral. Pero sinembargo, no podemos admitir que esta causa deba jeneralizarse a todos los casos de inflamacion de los referidos conductos, sino solamente que desempeña un papel de importancia en la

produccion de un crecido número de fístulas. Comprendemos en el tercer período ese estado particular que ofrecen ciertos enfermos cuando la afeccion ha destruido las pestañas, los párpados inflamados de un modo crónico i rubicundos en toda su superficie, principalmente en su borde libre, no presentan ya costras ni úlceras, sino las cicatrices de ellas. Todos los síntomas que hemos descrito, al mismo tiempo que un lijero grado de *ectropion* i esa rubicundez particular que nunca puede disiparse, existen en el caso presente; síntomas que justifican mui bien la denominacion de *ojos-de-anchoa* que comunmente se da al resultado horroroso de esta dolencia, conocida mas bien bajo el nombre de *tylosis*. Las mas veces participa el globo del ojo de la inflamacion de sus órganos protectores, i por desgracia solo en este caso es cuando las jentes del vulgo, no pudiendo proseguir en sus tareas, reclaman los auxilios del arte. La enfermedad pasa por todos estos períodos al estado crónico, que es en el que mas jeneralmente se la observa. Entónces, segun que la inflamacion es limitada o mui estensa, se halla el párpado enfermo espuesto en parte o en su totalidad a una o muchas de la afecciones que hemos indicado. Entre estas afecciones se cuentan:

"1.° Los abscesos glandulares i los del tejido celular subtarsal. Preséntanse estos abscesos bajo la forma de tumores jeneralmente del mismo aspecto que el orzuelo, i con grande tendencia a la induracion.

"2.° *La obliteracion de los orificios de las glándulas de Meibomio* por una delgada película de naturaleza epidérmica que puede separarse con facilidad. Esta película se desprende i forma una especie de flictena que contiene una materia amarillenta. Muchas veces no reconocen otra causa los abscesos glandulares que la obliteracion de los orificios de los conductos, bien por esta produccion epidérmica, bien por la presencia continua de costras amarillentas que producen mecánicamente la oclusion al mismo tiempo que una inflamacion que se propaga con rapidez hasta las mismas glándulas. Esta oclusion puede ademas ser causa de la hidropesía del tarso (*hidrotarsis*).

"3.° *Los cálculos de las glándulas de Meibomio.* Estos pequeños depósitos de sustancia calcárea suelen observarse durante o despues de la blefarítis glándulociliar. Son de color blanco amarillento, levantan la conjuntiva en su porcion tarsal, suelen adquirir el tamaño de un grano de mijo e incomodan singularmente al ojo, sobre todo cuando están situados debajo del párpado superior.

"4.° *Las úlceras.* Ya hemos hablado de ellas, i solo vuelven a ocuparnos para añadir que ademas de los trayectos fistulosos de los conductos de las glándulas de Meibomio, que son su consecuencia, resultan tambien muchas veces pérdidas de sustancia del tarso. Entónces ofrece este cartílago unas escavaciones mas o ménos profundas en su borde libre, i todo jénero de de-

formidades. Miéntras existen, se aumentan esas úlceras por la *supuracion crónica de la márjen del párpado*, por la pérdida de sustancia que hemos dado a conocer, i cuando se cicatrizan, por la afeccion siguiente.

"5.° *La tylosis o callosidad de los párpados*, afeccion en que el borde libre aparece engrosado, endurecido, alterado en su forma de muchas maneras, i algunas veces torcido sobre sí mismo, i privado para siempre de pestañas.

"6.° *Los chalaciones*, pequeños tumores que describiremos en otro sitio.

"7.° En fin, las enfermedades de las pestañas, tales como su adelgazamiento i palidez, i su caida temporal o completa consecutiva a la destruccion de sus bulbos o del tejido celular que los rodea."

Progreso i duracion—El curso de la blefarítis glandular es esencialmente crónico, i tanto que se le ve permanecer en el primer período uno, tres i hasta mas años: de manera que, juzgada alopáticamente o abandonada a sí misma, puede decirse, con muchos oculistas, que es "ilimitada" su duracion; * pero juzgada la blefarítis de que tratamos, homeopáticamente desde su primer período, puede decirse todo lo contrario; pues frecuentísimamente se puede restrinjir la duracion de este período a los límites de dos o cuatro septenarios, si ántes no se ha conseguido hacer abortar la enfermedad. De manera que para la homeopatía la duracion de esta enfermedad TIENE LÍMITES, siendo mas estensos estos límites despues del tercer período, ménos en el segundo, i ménos aún en el primero, haciendo, en la mas o ménos limitacion, un papel importante la diátesis que predomine en el sujeto.

Etiolojía—Las causas de la blefarítis glandular pueden referirse a muchas variedades, como lo he dicho repetidas veces; sinembargo, es preciso conformarnos con la repeticion indispensable de las mismas causas siempre que tratemos de las enfermedades que pueden afectar las primeras membranas (consideradas de dentro a fuera) de los ojos.

Se cuentan las afecciones catarrales entre las primeras causas de la blefarítis. Despues los ajentes que puedan producir un efecto traumático tales como las heridas, los polvos irritantes procedentes de los oficios i de las artes, los tópicos, estimulantes que emplea la alopatía, como los colirios, cauterios, insuflaciones, &c. Los trabajos manuales en objetos mui delicados o mui diminutos en que se fija la vista, esforzando mucho los ojos o bien haciendo uso de lentes miscroscópicas, a las que puede agregarse la escritura mui sostenida i a la luz artificial; las afecciones del estómago capaces de perturbar con frecuencia las dijestiones, aunque esta causa está sujeta a numerosas escepciones. Por último, la blefarítis de que tratamos puede tener su oríjen

* Los doctores Guerin, Maestro Juan, De La Berge, Carron Duvillards, Deshais-Gendron, Beer, Weller, Mackenzie, Demours, Desmarres, Scarpa, &.ª &.ª

en otra oftalmía, la cual es lo mas frecuente, pero en este caso siempre me he inclinado a considerar la enfermedad mas bien secundaria que esencial, por lo que la medicacion la he, por esto, subordinado a la enfermedad orijinaria, sin que hasta ahora haya tenido que arrepentirme de éste procedimiento.

RESÚMEN DEL DIAGNÓSTICO.

Primer período—Sensacion de sequedad en los párpados, durante el dia, i ardorosa por las noches, cuyo estado dura de uno a tres dias, hasta que se nota "un ribete rojizo, amarillento i lleno de pintas entre la raiz de las pestañas," a lo que debe agregarse, aunque no en todos las casos, una descamacion de aspecto furfuráceo i prurito incómodo. *

Segundo período—En este período se manifiestan unas úlceras estensas, poco profundas, irregularmente circunscritas por el cartílago *tarso*; unas veces próximas a las glándulas de Meibomio i otras al borde de la piel. Cuando estas úlceras se estienden por entre las pestañas, las desorganizan i producen su depilacion. Las ulceraciones que acabamos de describir dan orijen a una secrecion materiosa que tiene la cualidad de condensarse, formando costras, que cubren las úlceras.

Tercer período—Este período puede mui bien decirse que es la continuacion del anterior, pues apénas lo diferencia unas pustulillas blancas que se notan entre las pestañas, las cuales recorren las faces de incremento, madurez i supuracion, quedando despues una úlcera pequeña i en supuracion franca, pero un poco mas profunda que las del período anterior.

DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL.

La *blefaritis glandular* puede ofrecer síntomas un tanto parecidos a los de la *blefaritis granulosa*, pero es fácil distinguirlas observándolas con atencion, pues tienen caractéres que son propios de cada variedad, como puede verse en el comparando siguiente.

BLEFARÍTIS GLANDULAR.	BLEFARÍTIS GRANULOSA.
El borde del párpado está tintado superficialmente de un color de rosa pálido, sintiendo el enfermo una sensacion de ardor i sequedad en ellos.	El borde i aun el párpado están rojos, inflamados, edematosos, lívidos, cubiertos de costras i úlceras dolorosas.
Las pestañas al parecer mas adelgazadas están envueltas, por sus bases, en un pus condensado i seco.	Las pestañas conservan todas las apariencias de vigor i vitalidad, pero están aglutinadas por sus estremos libres.
La implantacion de estos pelos ofrece irregularidades no-	Estos mismos pelos conservan su forma i direccion natural, sin cambiar del plano que

* En mi práctica he notado que los casos escepcionales han recaido constantemente en sujetos que no eran psóricos.

tables, ya colocados en diversos planos, ya teniendo distintas direcciones, dando por esto algunas veces oríjen a la triquiásis.

La conjuntiva no manifiesta alteracion ni coloracion de ninguna clase, i si se presentare alguna granulacion o modificacion en su color natural, debe tenerse como signo de una complicacion.

les es propio, ni su curvadura adecuada.

La conjuntiva se ofrece constantemente mas o ménos roja i algo amarillenta e inflamada o hinchada como en el *quémosis seroso*, lo cual es uno de los signos característicos del diagnóstico de este jénero de blefarítis.

TRATAMIENTO DE LA BLEFARITIS GLANDULOSA.

Primer período—Aconito. árnica. antimonio. dulcamara. eufrasia. hepar. chamomilla. nuxvómica.

Aconito—Al principio del tratamiento, cuando aun no se ha pronunciado la inflamacion; pero que el enfermo tiene ardor i sequedad en los párpados, i el pulso ancho i fuerte i poco acelerado, i que la enfermedad tenga por causa un enfriamiento, particularmente por el sereno, o por una marcha contra fuertes corrientes de viento.

J. S. Riera.

[Continuará.]

SECCION POPULAR.

LA HOMEOPATIA AL ALCANCE DE TODOS.

(Continuacion de la pájina 95).

Alópata—Si ustedes aplican vomitivos para curar todo vómito, yo deseo saber si ustedes, consecuentes con su *similia similibus*, curan tambien con vomitivos el vómito producido por una obstruccion del píloro (la boca inferior del estómago) por ejemplo.

Homeópata—¿El vómito, en ese caso, es el único síntoma, es el cuadro completo del mal?

—Sí, es la única manifestacion del mal, como la llama usted, es el síntoma ostensible.

—Ah! Si ese único síntoma descubre a ustedes la obstruccion del píloro, es claro para ustedes que donde quiera que se presente el vómito, el píloro estará obstruido; si eso fuera así, yo aplicaria un medicamento que produjese el vómito, pues siendo este el único signo, la única manifestacion de la tendencia curativa de la naturaleza en la obstruccion del píloro, es seguro que esa tendencia seria coadyuvada por el medicamento que obre en ese sentido.

—Ahí está el absurdo. ¿Conque si una cañería se obstruye, se tapa, i con tal motivo se revienta i trata de arrojar por la rotura el agua que no puede pasar a la parte inferior, por el obstáculo que le opone la obstruccion, segun el *similia similibus*,

el remedio racional es aumentar la rotura para aumentar la salida del agua, una vez que esa ruptura i esa salida son el signo, la única manifestacion de la obstruccion, quedando así el fontanero homeopático satisfecho de haber remediado, de haber curado radicalmente la obstruccion de la cañería? Aseguro a usted que así la homeopatía no dejará de ganarse un crédito sorprendente. ¡Ese absurdo modo de curar es admirable!

—El absurdo está, ya dije ántes de ahora, en querer esplicar los hechos homeopáticos por las leyes i teorías alopáticas. Para el fontanero alopático la salida del agua por la ruptura de la cañería es el único signo, el signo cierto de la obstruccion; i ahí está el error, el absurdo. Para decidir de la existencia de la obstruccion, un fontanero homeopático no se atendria únicamente a la sola salida del agua, pues ella no basta; él buscaria otros datos, otros signos, i los hallaria. I es que esa salida estraordinaria del agua no siempre es efecto de la obstruccion del canal; ella puede depender de una ruptura preexistente, o de una ruptura reciente, ocasionada por alguna injuria mecánica esterior que haya fracturado el acueducto, o de la frajilidad i mala calidad del zulaque, &c, cuyas circunstancias permiten la salida del agua, aunque la cañería esté corriente, sin obstáculo alguno en su curso; pues obligada el agua a la ascencion por el tubo vertical de la pila o fuente, teniendo que represarse ácia su oríjen i llenando completa i herméticamente el acueducto, se ve forzada a salir por donde puede, sobre todo, si la salida es mas abajo del nivel, i ¿hai allí, por ventura, obstruccion, hai tapazon anormal? Evidentemente no: solo hai una ruptura. Por otra parte, las leyes de la nivelacion darian al fontanero, a punto seguro, el sitio verdadero i esacto del daño; i en fin, otras mil consideraciones le darian la clave para decidir si habia a no obstruccion. Luego si la salida del agua no le basta para resolver el diagnóstico, sino que necesita de otros signos, infiérese tambien que no le basta el remedio de estraer el agua superabundante, sino que aplicará el que atienda i cumpla no solo a ese signo sino a los demas que son aun los mas característicos, los esenciales. Pero, no es estraño el cálculo contrario, el modo de raciocinio alopático; porque la alopatía, en lo jeneral, atiende a lo accesorio i desprecia lo principal; atiende a los nombres inventados en sus nosolojías, i contra esos nombres da palo de ciego. I en toda esta digresion he convenido, en gracia de argumentacion, en conceder a usted que el canal dijestivo es nada ménos que una cañería, cuya estructura i funciones estén presididas por las simples leyes físicas de la hidráulica; i aun así, ya usted ve que no queda bien sentada la reputacion de racionalidad de la fontanería alopática, i siendo así, la alopatía es como se gana el premio del absurdo.

—¿I qué otra cosa es la obstruccion del píloro que un fenómeno puramente mecánico? Ya quisiera saber si sus globulillos hacen ese milagro.

—Pero es que en el canal dijestivo, aparte de las leyes hidráulicas, que allí desempeñan un papel secundario, su organizacion, su estructura i sus funciones están presididas por otra lei soberana, que es la accion i reaccion del poder vital; porque sin este poder, sin esta fuerza, con solo la hidráulica, usted ve que no se verificarian las funciones de la dijestion, la asimilacion, [1] la quimificacion, [2] la quilificacion, [3] la absorcion, [4] la nutricion, [5] &c. En una palabra, las leyes de la potencia vital presiden en el canal dijestivo del cuerpo vivo, i las de la potencia hidráulica presiden en el del cadáver. I solo la alopatía queda ufana, limitándose a las leyes brutas del cadáver para esplicarse i curar los males del cuerpo vivo, despreciando las leyes eternas del vitalismo que le son inherentes.

—Mi amigo, a la cuestion: se trata de la obstruccion del píloro i del vómito que produce.

—Estoi en ella. En la obstruccion del píloro, pues, el vómito es, por cierto, un signo accesorio; i no puede ser su característico, puesto que el vómito es un signo que existe en multitud de afecciones, no solo distintas unas de otras, como se ve en la gastrítis, [6] la hepatítis, [7] en ciertas colítis, [8] en el cólera, en las intoxicaciones, en el histerismo, i aun en la metrítis, [9] &c, sino que se observa en casos diametralmente opuestos, como en una gastrítis intensa i en una dispepsia, [10] i mas evidentemente en la obstruccion del píloro en cuestion, en que hai *ausencia de bílis* en el estómago, observándose igualmente el vómito cuando sin obstruccion hai *supersecrecion de bílis*. Es que el diagnóstico de una afeccion no se forma por un solo signo, siendo preciso recojer muchos para obtener un cuadro completo. En efecto, en la perfecta obturacion del píloro debe haber un tren formidable de fenómenos: allí es imposible el pasaje de la bílis i el fluido pancreático al estómago, pues estos líquidos se eyaculan en el duodeno, [11] mas abajo del píloro; i de ahí, la ausencia de esos jugos en la labor de la dijestion, quedando esta incompleta;

[1] *Asimilacion* es la eliminacion de aquellas partes elementales del alimento, que pueden asimilarse o convertirse en material nutritivo.

[2] *Quimificacion* es la conversion del alimento en quimo. *Quimo* es la primera forma que recibe el alimento en la dijestion, es una masa gris compuesta de dos cosas: la materia nutritiva i la materia escrementicia.

[3] *Quilificacion* es la conversion del quimo en quilo. *Quilo* es la segunda forma de la dijestion, es una masa blanca formada de la materia nutritiva del quimo, separada ya de la materia escrementicia o fecal. El quilo es ya sangre, sin color, i pasa inmediatamente a mezclarse a la sangre de las venas.

[4] *Absorcion* es el acto de absorverse el quilo por los poros que le han de conducir alas venas.

[5] *Nutricion*, el acto en que los tejidos de los órganos del cuerpo se apropian los elementos asimilables o su sustancia, contenidos en la sangre que pasa por sus intersticios.

[6] *Gastrítis*, la inflamacion del estómago.

[7] *Hepatítis*, la inflamacion del hígado.

[8] *Colítis*, la inflamacion del intestino grueso o colon.

[9] *Metrítis*, inflamacion de la matriz.

[10] *Dispepsia* es la debilidad del estómago para dijerir.

[11] *Duodeno* es el primer intestino que sigue al estómago.

de ahí es que no puede haber absolutamente allí ninguna traza de quimificacion, mucho ménos de quilificacion, i consiguientemente la nutricion tiene de un modo infalible que sufrir gran detrimento. Por otra parte, la presencia de aquellos jugos bilioso i pancreático, en el duodeno, sin rastro alguno de sustancias alimenticias sobre qué obrar, debe causar una irritacion intensa, no solo allí sino en todo el canal intestinal; la aparicion de una diarrea *sui generis*, eminentemente biliosa i acre, debe tener lugar imprescindiblemente; i la intensidad de estos desórdenes debe reflejarse sobre el sistema circulatorio i hacer aparecer la fiebre i ésta la escitacion cerebral. No es esto solo, la ausencia completa de quilificacion tendrá que influir profundamente sobre el sistema de la venaporta, [12] i por consiguiente sobre las funciones del corazon i de los pulmones, lo cual reunido a la falta jeneral de nutricion, ocasionaria una alteracion considerable en todas las secreciones. Ahora, pues, ¿podrá negarse que todos estos fenómenos son una consecuencia necesaria de la obturacion del píloro? i ¿se quiere un aparato mas numeroso de desórdenes, i desórdenes de mas alta importancia? i ¿todos estos fenómenos no deben manifestarse por medio de síntomas, i síntomas de primer órden? i ¿no es allí, en ese cuadro complejo que debe buscarse el diagnóstico, i en el que deben hallarse los signos característicos del mal? Es entónces que el síntoma del vómito viene a tener su valor, en tanto que, aislado, era un signo no solo insuficiente i secundario, sino equívoco.

Ahora bien, si el alópata se guia, para decidir de la obturacion del píloro, solo por el signo falaz del *vómito*, i si para curar, de conformidad a su *contraria contrariis*, trata de oponerse a ese vómito, no se necesita mas para ver lo absurdo de ese sistema. ¡Bellísimo será ver curar la obstruccion del píloro con antieméticos! No así el homeópata que, atendiendo a todo el cuadro de síntomas, adquiriria el perfecto diagnóstico, leeria en ese cuadro la espresion del conato natural curativo, i buscaria i daria, no un vomitivo precisamente, sino un medicamento que, presentando en su accion un conjunto de fenómenos semejantes al del mal, produzca los mismos síntomas, las mismas manifestaciones de ese conato o tendencia curativa; porque tal medicamento seria el llamado a ausiliar los esfuerzos naturales, i la obstruccion del píloro desapareceria con todos los demas desórdenes que surjieran de ella.

Decida U. ahora de qué lado está el absurdo; pues si los médicos, los curanderos i la naturaleza misma han curado en todos tiempos enfermedades, ha sido en virtud de esta lei; acaso los médicos ni lo han sospechado siquiera, pero es en fuerza de la lei de los semejantes que, sin saberlo el alópata, o a despecho de su oposicion i de sus remedios, él ha visto algunas curaciones, i los homicidios involuntarios de la medicina se han verifi-

[12] *Venaporta* es la que pasa por el hígado i lleva la sangre i el quilo a otra que conduce al corazon.

cado precisamente por la infraccion de esa lei; en una palabra, cuando los alópatas han curado por casualidad, ha sonado la flauta, han sido homeópatas por casualidad.

—Le confieso a usted, mi doctor, que me hace tambalear con su *similia*. Si todo lo que usted dice de este principio fuera así, le aseguro que la anarquía en que realmente está la medicina, si no se destruia en todo, sí se moderaria en parte. Pero yo creo que es mas homicida la hemeopatía que la alopatía; porque aunque el principio o su lei sea cierta, su aplicacion es ilusoria. Esos globulillos, Dr, desalientan al mas creyente. ¿No remuerde la conciencia a un homeópata de dejar morir a un enfermo, sin hacerle nada que valga, pues esos glóbulos son ménos que *cero?* Teniendo la alopatía remedios tan heróicos, aunque es cierto, en mui pequeño número, pero que la esperiencia que es la maestra en medicina, ha confirmado en su eficacia, ¿cómo quiere U. que los abandonemos por ir tras la ilusion de sus glóbulos?

—Cuando usted se convenza de la verdad del principio homeopático, esto es, de la lei de los semejantes, usted no vacilará un momento en abandonar esos pocos remedios heróicos, tan mal estudiados i peor aplicados hasta ahora. ¿Pero cuáles son esos medicamentos cuya heroicidad tanto teme usted perder?

—Vea usted: la *quinina*, tan soberana en las intermitentes; el *mercurio* i el *yodo*, en la sífilis: la *morfina*, que nos saca de tantos apuros del momento; la *dijital*, el *hierro*, el *emético*, tan maravilloso en los males del corazon, la anemia, la pulmonía, &c.

—Los específicos, es decir. ¿I no ha visto usted cuántos intermitentes se resisten a la quinina; cuántos sifilíticos se empeoran con el mercurio i el yodo; cuán fatales resultados deja la morfina, i el cuerpo del delito lo tenemos presente; i cuántas veces, en fin, chasquean al médico la dijital, el hierro i el emético en la práctica alopática? Pues sepa usted que la homeopatía ha sabido conservar mejor la heroicidad de esos medicamentos, determinando, *a punto fijo*, los casos precisos en que estos remedios son eficaces, i aquellos en que no lo son i en que no deben aplicarse; no es esto solo, ella ha sabido convertir en verdaderamente heróicos esos i los demas que no lo son para ustedes.

—Cómo! Todo eso hai? Me pica usted la curiosidad. Pero nuestra conferencia se ha prolongado hoi demasiado; si usted tuviera la condescendencia de volverme a atender, la continuaríamos mañana.

—La bondad de usted i la importancia del asunto me imponen el deber de concurrir mañana con esactitud.

(Continuará). SMA.

LAS SANGRIAS.

Proceso contra las emisiones sanguíneas ante la sancion pública.

Cansada la humanidad de sufrir un yugo que por mas de 25 siglos viene soportando, sin quejarse contra el tirano que se lo

impusiera; yugo mortífero que, apesar de haber venido dezmando las poblaciones como un azote devastador e implacable, lo ha sufrido la humanidad doliente, i lo ha sufrido callada, porque quien se ha dicho ministro de la salud, la alopatía, se lo impuso con promesas pomposas de alivio a sus dolores, de curacion a sus males i de talisman contra la muerte; ese yugo atroz que, tras la sofística ilusion de un efímero paliativo, tras el velo seductor de brillantes teorías escudadas de hechos que pudieron verificarse sin su influjo, tras esas apariencias ha dejado un horizonte sombrío sembrado de cadáveres, de trofeos de esterminio, un semillero de males, en fin, ese yugo es el de la *lanceta;* i cansada, decimos, la humanidad con el peso de ese yugo sanguinario, levanta hoi su frente abatida, para denunciar ante la sancion pública a su opresor i hacerle venir al banco de los acusados, para que en presencia de los hechos i de la razon, evocando las sombras de tantas víctimas, haciendo comparecer testigos intachables i exhibiéndole en toda su desnudez, ese tribunal le juzgue, i en consecuencia le proscriba como digno de una execracion eterna.

Tal es el proceso que hoi iniciamos contra las emisiones sanguíneas en medicina. Espondrémos en una série de artículos, los hechos, las estadísticas i los testimonios de la alopatía, i en paralelo los hechos i las estadísticas de la homeopatía. En seguida demostrarémos que la alopatía sangra porque no conoce otro medio de extinguir una inflamacion local o jeneral; i que la homeopatía no necesita de estraer ni una gota de sangre para curar esas inflamaciones, precisamente porque conoce los medios de lograrlo sin sangrías ni sanguijuelas, i al contrario, conserva a todo trance las fuerzas del enfermo.

I.

UNA LANCETA HOMICIDA.

Copiamos de un viejo libro el artículo crítico siguiente:

"En el *Bulletin de l' Académie royale de médecine*, t. 1, páj. 28, se lee un caso de herida, que ha tenido mucho eco i hecho retumbar a todo Paris; él terminó por la muerte, "*a pesar* de numerosas sangrías;" ¿no seria mas bien *a causa* de las numerosas sangrías?

Carassi se llama el herido, i tiene el dorso atravesado por un pedazo de baqueta proyectada de un fusil disparado inopinadamente.

"El herido, dice el *Bulletin*, no cayó con el golpe i perdió poca sangre. Dos médicos llamados ensayaron estraer el cuerpo estraño, implantado en la columna vertebral, auxiliados de un tornillo manual; pero todo fué inútil. Entónces se contentaron con practicar una sangría del brazo."

Esta es la regla de la Escuela: os habeis caido, habeis sido herido....prontamente una sangría; no se sabe aun cuales se-

rán las consecuencias patolójicas de vuestro accidente....no importa, pronto una sangría. Pero es posible que el accidente sea de tal naturaleza que os debilite, i que tengais necesidad de conservar todas vuestras fuerzas, tan bien representadas por la cantidad de vuestra sangre;.... eso qué le hace? pronto una sangría. Pero si hai tal vez, o si puede formarse un derrame sanguíneo acaso por la rotura de algun vaso, es de desearse que un coágulo de sangre venga a cerrar la desgarradura i a formar un obstáculo a la hemorrajia; i nada favorece mejor la formacion de un coágulo que la densidad de la sangre, que ordinariamente está en proporcion con su cantidad; i si la quitais por la sangría tambien le quitaréis esta densidad!—Qué me importa ese razonamiento? La Escuela lo ha dicho: pronto una sangría.—Pero así haceis correr al herido graves riesgos para su vida o su salud futura!....De eso no se trata; la Escuela lo ha dicho, i la Escuela ante todo, pronto una sangría.

«Admitido en el hospital, dice el diario, Carassi, de edad de 27 años, conservaba sus fuerzas i de ninguna manera estaba abatido; pulso en perfecta calma, sin frecuencia (notad bien esto;) nada de opresion, respiracion fácil, natural, nada de matitez;[1] tos poco frecuente; esputos con algunas estrías de sangre, ya observadas inmediatamente despues del accidente; ningun desórden de parte de los sentidos; sensibilidad i movimientos perfectamente naturales."

Leyendo este cuadro, ¿no os parece que se habria podido mui bien aguardar, i confiar el enfermo a los cuidados de la naturaleza? La Escuela no tiene cuentas con eso.—"2.ª sangría."

«La mañana siguiente, 26. — Dos horas de sueño; la misma calma, la misma tranquilidad, ningun accidente ha sobrevenido; frecuencia de pulso."

Esta frecuencia del pulso es el resultado del trabajo de la naturaleza, ya para desembarazarse del cuerpo estraño, ya para organizar la sangre extravasada por la formacion previa del coágulo. Eh! así no es como razona el discípulo de la Escuela.

«A la tarde, habiendo aumentado de frecuencia el pulso, nueva (*tercera*) sangría de dos tazas."

Medida mui aparente para dar al herido la fuerza necesaria para soportar la próxima estraccion de la baqueta.

«El 27, pulso siempre mui frecuente; un poco de tos; esputos ferrujinosos, poco abundantes; *ningun accidente nuevo se ha desarrollado;* la sed es un poco mas viva; ningun dolor ni dificultad en la dijestion.... Sangría de dos tazas."

Puesto que no hai *ningun accidente nuevo*, señor doctor, ¿no podríais aguardaros?—No; sangría de dos tazas. I de cuatro!

«El 28, la noche ha sido ménos buena; Carassi parece fatigado (*no podia ser ménos*); su cara está inyectada; siempre la

[1] *Matitez;* cualidad del sonido *mate*, que es el que da un órgano carnudo, una epatizacion (endurecimiento) o una estravasacion de algun líquido en un tejido, sonido que se percibe cuando se percute con el dedo.

misma firmeza de carácter; pulso un poco ménos frecuente, lleno i fuerte; esputos mas espesos i mas herrumbrosos; la respiracion se oye débilmente del lado derecho; *roncus mucoso*, [2] a gruesas burbujas; nada de *equímose* [3] ni de *enfisema* [4] al esterior: sangría de dos tazas."

Puesto que el pulso está *un poco ménos frecuente*, parecia que íbais a dejar el enfermo tranquilo? Nada; sangría de dos tazas. I de cinco!

"Carassi se hallaba mucho mejor, habia dormido en diversos ratos, muchas horas; él parecia contento."

—Ah! yo os doi mis parabienes; vos tambien debeis estar *contento*, i asistir al trabajo natural.

—Oh! nosotros no soltamos tan pronto nuestra presa; miéntras que ella esté aún aquí, nos es necesaria la sangre.

"A las cuatro se le aplicaron 25 sanguijuelas sobre el costado derecho."

—Vamos, buen ánimo, apresuraos; la vida del enfermo va a escapárseos.

"Repentinamente, sin signos precursores, atácale una sufocacion, i arroja por la boca, tosiendo con tezon, algunas cucharadas de sangre roja, bermeja. La cara está un poco violada; pierde el conocimiento; sinembargo, el pulso late aún mui fuerte."

—Pronto, pronto, señor sangrador, aplicad la venda, tomad vuestra lanceta.

"Se quiere sangrarle, pero muere ántes que se pueda abrir la vena."

—Qué lástima! habeis venido mui tarde. Es casi la historia del caballo a que su amo trataba de hacer vivir sin comer, i que se antojó morirse en el momento en que, dijo el amo, comenzaba a acostumbrarse!

Pero basta de burlas; vais a ver venir la autopsia que va a demostrar que, con una média docena de sangrías mas, hechas a tiempo, se habria conservado a Carassi.

"El pulmon derecho está perforado a una pulgada casi de su borde libre anterior; el dedo, siguiendo el trayecto, va hasta la columna vertebral."

"Ninguna lesion al corazon.

"Aberturas en muchos gruesos troncos brónquicos [5] esplican la hemorrajia por la boca."

Ninguna herida del exófago.

"No se hallan gruesos vasos heridos; la muerte no se esplica, pues, sino por la presencia de dos o tres jícaras de serosidad sanguinolenta en la pleura derecha, (donde se encontró

[2] *Roncus mucoso:* ruido, estertor o ronquido que produce la presencia del moco en una cavidad, i se percibe por la auscultacion, o inspeccion con el oido.

[3] *Equímose:* cardenales.

[4] *Enfisema:* inflacion de aire.

[5] *Brónquicos:* adjetivo derivado de *bronquios*, que son los tubos por donde entra el aire atmosférico a los pulmones.

una perforacion) i los cuajarones de sangre detenidos en los bronquios."

La baqueta que habia atravesado el cuerpo de la 5.ª vértebra dorsal, no habia tocado el canal vertebral.

Eh, bien! señores, dónde estaba la necesidad, la conveniencia misma de vuestras sangrías? los síntomas no os las indicaban, i la autopsia no las ha justificado; no habeis aún podido daros razon de la muerte. Preguntamos sériamente, ¿qué habria sucedido de peor si se hubiera conservado a Carassi todas sus fuerzas con su sangre, i se hubiera limitado a darle algunas gotas de un medicamento apropiado, hasta que se hubiera podido hacer la aplicacion de un instrumento fabricado a toda priesa por Mr. Charrière para sacar la baqueta? No es que pensemos que esta estraccion hubiese ciertamente salvado la vida del enfermo, él corria aún graves probabilidades; pero un cirujano homeópata se habria reservado el tiempo i el medio de obrar contra la inflamacion, cuando esta hubiera sobrevenido, i no habria, a buena cuenta, aniquilado las fuerzas de la naturaleza; en sus manos quizá Carassi hubiera sobrevivido, porque ninguna porcion de su herida era necesariamente mortal. Mui probablemente el redactor de la relacion sobre Carassi ha creido decir i hacer decir a la Academia de Paris: él ha muerto *a pesar* de las sangrías! Pero nosotros, centinelas de la lójica, dirémos: ¿no es evidente que ha muerto *a causa* de las sangrías?

(Traducido de la "Biblioteca hom." 2 ser. t. 1.)

II.

OTRA BAQUETA DE FUSIL; PERO SIN LANCETA AUXILIAR.

Habia una noche en Neiva, Estado del Tolima, en el "alto de San Juanito," un baile popular. La sala estaba poblada de hombres, i el estrado colmado de mujeres; a su estremo oriental comunicaba una tienda por una puerta de madera que estaba cerrada. Teníase la costumbre de anunciar el empiezo de un baile de esos con detonaciones de armas de fuego, en vez de cohetes, por temor de los incendios de las casas que en lo jeneral eran pajizas. El dueño de casa se hallaba en la tienda cargando una carabina con tal objeto, i al ajustar el taco con la baqueta, quiso hacerlo mejor golpeando esta contra el marco de aquella puerta, i uno de tantos golpes fué tan fuerte que hizo fulminar la pólvora i descargar la carabina. Atravesó, pues, la baqueta por su estremo delgado el marco de la puerta, que tendria de espesor mas de un decímetro, i aunque la cabeza de la baqueta se atoró allí, el resto delgado siguió la proyeccion, penetró en el espacio de la sala, traspasó el muslo a un señor Calisto Bahamon, i raspando a otros de los que estaban en pié, fué a terminar sus estragos en el cuello de una mujer cotosa que se hallaba sentada hácia la pared occidental de la sala.

Llamado el infrascrito a dar socorro a los dos heridos, reconociólos i procedió del modo siguiente:

Como el señor Bahamon rendia de la herida una cantidad tal de sangre venosa, que denunciaba la rotura de un vaso; pero atravesando dicha herida todo el espesor i centro del muslo, se hacia impracticable la ligadura de la vena herida, resolvióse verificar la hemostasia (estancacion) homeopática, para lo cual se hizo previamente una ligadura circular bien abajo de la herida, hasta la completa obturacion venosa i cesacion de la hemorrajia; en cuyos momentos se aplicó el agua hemostática, hecha con la tintura madre del *Brwncea grandiceps* (árbol indíjena llamado en el Tolima *roso.*) Asegurada ya la hemostasia soltóse la venda impunemente, i se abandonó la herida sujetada únicamente por una compresion metódica.—Pronto sobrevinieron la inflamacion i la fiebre traumáticas, que hicieron subir el pulso a 160 por minuto, i reclamaban para la alopatía, a todas luces, una sangría de 4 tazas, pero que el homeópata, no viendo en ese movimiento febril sino el esfuerzo vital para reorganizar el tren circulatorio interrumpido allí por la desgarradura de los vasos en el trayecto de la herida, sin estraer una gota de sangre favoreció la labor natural con la injestion de *Aconitum* 6.ª dil, 4 gotas en 100 gramos de agua destilada, a tomar una cucharada cada 3 horas, con lo que a la sesta toma bajó el pulso, la inflamacion se disipó, i la desaparicion del dolor indicaba ya la normalidad de los tejidos, restablecida a favor de la linfa coagulable de la sangre. Sin embargo, la sensibilidad de todo el miembro apareció afectada bajo la forma de una parálisis traumática, a cuya exijencia se ocurrió con *Arnica* T. M. al esterior, i glóbulos de la 30.ª dilucion al interior; bastando esta simple medicacion i un réjimen apropiado para que el miembro recuperara su sensibilidad i su movimiento, la herida cicatrizara sin supuracion alguna i el enfermo recobrara su apetito, sus fuerzas i alegría para entregarse en seguida a su vida ordinaria, todo en ocho o diez dias.

Por lo que hace a la mujer herida, era aun mas difícil su suerte, pues su vida estaba amenazada mui sériamente. La hemorrajia arterial habia sido espantosa; la baqueta por un movimiento jiratorio hizo las veces de un instrumento cortante i trozó el bocio de arriba a abajo, de manera que la parte anterior, que estaba separada i pendiente, caia sobre el pecho. Un grueso vaso arterial anastomótico [6] de las tiroideas, [7] superior e inferior, estaba trozado, i la gruesa pluma de sangre intimaba una muerte próxima, no dando tiempo de qué disponer; algunos minutos mas i esa mujer desgraciada era perdida, por la importancia de aquellas arterias, tan cercanas al centro circula-

[6] *Anastomótico:* adjetivo derivado de *anastómoses*, que son vasos que unen dos arterias o dos venas: son a éstas, lo que los canales son a los rios.

[7] *Tiroideas:* arterias que llevan la sangre a los órganos del cuello, pasan a los lados de la glándula tiroide o *coto.*

torio i siendo las proveedoras a órganos tan interesantes a la vida como el cerebro i los de los sentidos. La herida, pues, alópática o mas bien médicamente hablando, era eminentemente grave i necesariamente mortal.

La cirujía homeopática ha alcanzado ya muchos lauros de triunfo, como su hermana la medicina homeopática; o mejor dicho, la homeopatía ha traido a la cirujía grandes recursos, colosales adelantos, importantes reformas, e inmensas ventajas. Pronto tendrémos ocasion de mostrar al público la multitud de hechos de práctica, en que la homeopatía con el único auxilio de la reaccion vital i del poder dinámico de los medicamentos preparados homeopáticamente, ha logrado curaciones sorprendentes, en casos en que la alopatía no halla recurso alguno sino una operacion quirúrjica inevitable, difícil i peligrosa, operacion que la homeopatía ha hecho absolutamente innecesaria. En efecto, la cirujía fué la invencion, la hija de la impotencia de la medicina alopática. No podia ser de otro modo: no conociendo la alopatía ningun medicamento que hiciese desaparecer una piedra de la vejiga, fúcle preciso inventar las operaciones de la talla i la litotricia; no pudiendo saber la verdadera procedencia i manera de ser de un pólipo en la nariz o en la matriz, ni el medicamento que pudiera hacerlo desaparecer, echó mano al cuchillo; hallándose impotente para conjurar una grangrena, apeló a la amputacion; i así fué sucesivamente enriqueciendo el arte quirúrjico, multiplicando operaciones, inventando procedimientos, i llegando hasta el abuso de ver en todo caso la necesidad de operar, como el medio mas pronto i el camino mas breve para llegar a una curacion, cortando el nudo gordiano. Ciertamente, la cirujía es la parte mas esacta de la medicina i es indispensable en muchos casos; lo que no es indispensable i sí es perjudicial, ruinoso, es el abuso de su empleo, i el prurito de hacer quirúrjico todo caso de enfermedad.

Pero desde que algunos cirujanos han estudiado la homeopatía, se han penetrado del espíritu de verdad i de los principios de su doctrina, i se han posesionado de su materia médica, han encontrado allí un tesoro que han aprovechado en favor de la humanidad, economizando operaciones; i cuando éstas son imprescindibles, el cirujano homeópata ha logrado simplificarlas, abreviar la duracion de su cura, i ahorrar dolores, torturas i peligros al enfermo, llenando así el deber sagrado del médico, de curar pronto, con seguridad i sin martirio.

Ya en otro caso, el que esto escribe, habiéndosele traido una muchacha de casa del señor Rufino Álvarez, con el dedo pulgar de una mano cortado i a la vez dividida la arteria principal, habia conseguido hacer cesar la hemorrajía con la misma composicion hemostática, previa la compresion de la arteria radial, durante los minutos necesarios para que el remedio obrara; quedando así inmediatamente curada la muchacha sin necesidad de ligar ni cabecear la arteria cortada.

Con tal precedente, hízose lo mismo en la herida con la baqueta. Ejercida una compresion paulatina i gradual con un *serre-cou* en la arteria carótida esterna, en su porcion inferior superficial, cesó la fuente de sangre bermeja, para poder aplicar el agua hemostática; e inmediatamente se aproximaron las partes divididas, sujetáronse los bordes con tiras aglutinativas, i se aseguró el todo con un vendaje apropiado. Aflojado el torniquete, aun no apareció ni una gota de sangre. Apósitos de Tint. madre de *Caléndula*, i una pocion hecha del mismo medicamento para el uso interno fué toda la prescripcion. Dos dias trascurrieron sin la menor novedad, pero a ese término, un acceso de tos que la mujer sufria de cuando en cuando por la acumulacion de flemas, hizo abrir la arteria i la sangre se presentó de nuevo en pluma i a saltos, al traves de la union incompleta de los tejidos: como no hallaron de pronto al médico de cabecera, encontraron otro, quien procedió a quitar los vendajes, desprender las tiras i separar los tejidos ya medio unidos, para buscar la arteria, que ligó, i volvió a cerrar todo. Con esta nueva operacion, la presencia del nudo, i los cabos del hilo de seda en el interior de la herida, obrando como siempre obran estos cuerpos, como estraños, estableció la supuracion inmediatamente, sobrevinieron la fiebre, violenta cefalaljia, desgana de comer, sed, &c; cuyos síntomas reclamaban una *oportuna sangría* alopáticamente tratados, pero que con el único empleo del *acónitum* i el *árnica* en seguida, todo mejoró en dos dias mas; sinembargo continuó la supuracion hasta que fueron arrojados aquellos cuerpos estraños, lo que retardó la curacion como un mes.

No pretendemos con la relacion de estos hechos condenar las ligaduras de los grandes vasos, pues en muchos casos, sobre todo en largas i complicadas operaciones, son indispensables para seguir operando con la celeridad necesaria; pero sí hacemos mérito de ellos, con el fin de probar que en no pocos casos tambien, sí puede prescindirse de ligar, principalmente cuando los vasos son de mediano calibre; consiguiendo así evitar la hemorrajia con medicamentos convenientes, i, haciendo innecesarias la supuracion i la inflamacion, simplificar i abreviar las curaciones.

Pero respecto a las sangrías, nunca dejarémos de condenarlas; pues ademas de privar al enfermo de sus fuerzas tan necesarias a la curacion pronta, por lo jeneral la primera emision de sangre trastorna el órden de cosas, i da oríjen a nuevos síntomas que complican el mal, i aun dan lugar a combinaciones de tal apariencia que con frecuencia hacen creer necesaria una segunda, una tercera i sucesivas sangrías, hasta llevar el enfermo al destino del desgraciado Carassi.

III.

UNA RESURRECCION HOMEOPÁTICA, SIN LANCETA, DONDE ERAN IMPRESCINDIBLES LAS SANGRÍAS POR LA ALOPATÍA.

En Neiva, la víspera del juéves de Córpus de 1846, un jóven llamado Quiterio Cardoso, (u Olivera) hijo de Jertrudis Olivera, de la casa o hacienda del señor Herrera, padre del doctor Nicomédes Herrera, cura hoi de aquel vecindario, estaba trabajando como albañil en la cúpula de la torre de la iglesia parroquial, que mide unos 20 metros de altura. Falseóse de repente el andamio de guaduas en que estaba parado, descienden muchacho i andamio, i describiendo por el aire un cuadrante de círculo, cuyo radio era la misma altura de la torre, caen con tal violencia al suelo de la plaza que hicieron a esta retumbar, i a los espectadores petrificarse de espanto i horror. No se necesitaba mas que esta sencilla relacion para calcular que el muchacho fué alzado muerto. Inmediatamente le llevaron al rio Magdalena que corre al límite occidental de la ciudad, sumerjieron el cadáver, i luego lo condujeron a un cuarto a donde un profesor alópata, el doctor Cabrera, que aunque estaba de tránsito, ocurrió a socorrer el muchacho, con esa solícita filantropía i esa caridad típica del ministro de la salud, i le hizo cuantas aplicaciones aconsejaba la ciencia: sangrías, bebidas, apósitos, lavativas &c; todo se le administró, pero todo fué de poco o ningun efecto. El doctor tuvo que abandonarlo al segundo dia, pues tenia que seguir su camino. Aunque el muchacho continuaba como cadáver, sin esperanza de volver a la vida, con todo, daba algunos débiles rastros de una vida latente; fué entónces que el autor de esta relacion ocurrió a continuar los socorros que pudiera prestar al aporreado. Ninguno de los sentidos estaba en accion, la sensibilidad jeneral i los movimientos eran nulos por entero, la palidez i la frialdad eran verdaderamente cadavéricas, i tan solamente faltaba la rijidez, pues estaban algo flexibles los miembros; no hai que decir que la intelijencia, la respiracion ostensible, el pulso, el apetito, la sed, la dijestion, i la defecacion, la orina, la traspiracion, en una palabra, todas las secreciones estaban perfectamente ausentes, suprimidas; no habia mas señal de vida que una débil, lenta i profunda ondulacion en el corazon i en los pulmones, que solo se percibian a favor del estetóscopo. Con tal cuadro era imposible contar con probabilidades de salvacion; sinembargo, miéntras haya la mas débil ráfaga de luz, la onda mas tenue de fuerza vital, la medicina debe auxiliarla, debe estimularla en su reaccion salvadora. Acaso una o dos sangrías mas hubieran despertado la organizacion dando alguna libertad al torrente circulatorio paralizado o estancado por decirlo así; pero tambien se corria el riesgo de que, agotando las fuerzas, pudiera estinguirse tambien ese átomo de vida, única tabla de salvacion. Invocóse entónces la homeopatía, que es la que, sin defraudar la mas pequeña por-

cion de fuerzas ni de sangre, podia sacar partido del último resto que allí habia de vida latente. Aplicáronsele, pues, apósitos de *agua traumática* en la cabeza i pecho, i administrósele el mismo medicamento interiormente cada hora.

El 3.er dia trascurrió sin la menor alteracion, sin el menor asomo de esperanza; afortunadamente no habia ese cortejo de jentes comedidas a recetar, que al haberlo, era seguro, habrian decidido majistralmente, que el enfermo pereceria a falta de remedios enérjicos, que el *salvavidas* allí era la sangría, i que los remedios homeopáticos eran *nada;* pero el homeópata obraba solo i sin rémora, i no desmayaba: redobló sus esfuerzos, reforzó la fórmula, i la administró cada media hora.

Con todo, el 4.° dia pasó con sus 24 horas, i el enfermo se hallaba en el mismo estado. Era un caso desesperante; pero la vida existia, era tambien preciso seguir obrando: la sangría alopática aun estaba indicada. Echaríase mano a la lanceta? Nó; la homeopatía, firme en sus principios, no quita una gota de sangre; allí era preciso herir, tocar dinámicamente los resortes mas sensibles del organismo: se administró *Arnica* 30.ª dil. 4 glóbulos cada dos horas.

5.° dia: ningun efecto. La paciencia se agota....; pero la esperanza vive, porque el enfermo aún vive. ¿Apelaráse a la sangría ya? No: Árnica 30.ª 4 glóbulos cada hora al interior, i en enemas de a 10 gotas cada 4 horas.

6.° dia: alguna apariencia del pulso; lo demas lo mismo: *continuar poniendo gotas en vez de glóbulos.*

7.° dia: pulso mas distinto; respiracion perceptible pero lenta i dificultosa; lijera salida de líquido sanguinolento por el ano; lo demas lo mismo: *continuar.*

8.° dia: ninguna alteracion; todo lo mismo: entónces la esperanza vuelve a desmayar.... qué hacer? Pues bien; allí habia una máquina refractaria, una inercia en la reaccion medicinal de parte del organismo, un *coma* jeneral (si puede decirse) de todo el sistema; ademas, ¿no podia creerse que la sorpresa, el susto que ese muchacho sufriera al verse descender de tan horrorosa altura, obró en él, como obra siempre el susto supremo, paralizando la sensibilidad i privándole aun ántes de sufrir el golpe? ¿Obró esa causa moral primero que la causa mecánica? ¿I los dos fenómenos, la reaccion inerte i la causa moral no se leen ámbos en la patojenesia del *opium?* Si la homeopatía es una verdad revelada por Dios, no habia que vacilar: administrósele en consecuencia al muchacho: *opium* 30ª 4 gotas en 2 onzas de agua para cuatro dósis de hora en hora....

La Providencia escuchó los votos del médico: a la 2.ª dósis, el muchacho abre los ojos con esa mirada estúpida del aturdido, el pecho se mueve i la respiracion se restablece ancha i libre; pero el muchacho sigue inmóvil i mudo. A la 3.ª dósis, muévese el resto del cuerpo, quiere sentarse, pero las fuerzas le faltan; el muchacho se esfuerza mas.... habla, por fin, con esa voz

lánguida pero imperiosa de quien llega al término de un largo viaje sin haber comido i esclama: "me muero de hambre"....

Diósele una taza de sopa que devoró en dos segundos; desde ese momento fueron restableciéndose todas las funciones. I cosa admirable! fuera del hambre i la sed no acusaba dolencia alguna. ¡Quiterio nacia en aquel dichoso momento, dichoso para él, dulce i satisfactorio para el médico i de espléndida victoria para la homeopatía!

Una gota, decillonésima parte de un grano de opio, reanuda el hilo de la vida, i por toda necesidad el enfermo acusa al hambre la amenaza de cortársele de nuevo. Una taza de sopa le reanima i la vida se formaliza. ¿Qué cuenta se hubiera dado del enfermo, si en vez de esa taza de alimento, se le hubiera estraido, a buena cuenta, algunas tazas de sangre?....

Sin mas medicamentos, la curacion estaba hecha: todos los estanques, toda la paralizacion de la circulacion habian tomado su curso normal; nada mas restaba por hacer. Parece esto una maravilla, un hecho sobrenatural; pero nada de eso es: siempre que se viene propinando a un enfermo un medicamento bien elejido homeopáticamente, i que por inercia de reaccion del organismo, no obra el resultado deseado, i que con tal motivo se aplica el *opium* en los males agudos o el *súlfur* en los crónicos, como despertadores de la reaccion vital, no parece sino que este último medicamento viene a realizar los efectos del primero; por que es entónces que este cumple toda su mision asombrosamente. Muchos de estos casos, con esa circunstancia, tenemos en nuestra práctica, que comprueban aquel estraño jiro del ejercicio del poder vital; hechos que darémos despues a conocer al público.

El muchacho, a la noche, mandó por su cuenta i riesgo traer como principal receta, dos reales de empanadas, i las devoró con esa hambre de ocho dias, como un solo bocado. Al dia siguiente estaba de muerte, i todo el trabajo anterior estaba tambien perdido: una indijestion en ese grado de debilidad, arrebataba nuestras glorias. ¡Cuántos afanes en la vida del hombre terminan con la pena de esperanza burlada! El tren mas espantoso de síntomas en toda la organizacion amenazaba extinguir de nuevo, la vida en su reciente cuna....Todo se acabó?.... No: ¡la homeopatía vuelve a salvar a Quiterio con algunos glóbulos de *Pulsatilla!*

I desde ese instante mas prudente el muchacho siguió en plena salud. ¡Quiterio no puede hoi certificar este hecho, porque diez años despues fué víctima del puñal asesino en el bosque de "Las Ceibas," por un pedazo de carne en una de esas fiestas cívicas del 20 *de julio*, en que los unos liban en memoria de nuestra independencia nacional, i los otros en honor de Baco! Pero el público de Neiva sí vive, él fué testigo, él vió a Quiterio descender de la torre, i él lo vió salir sano i salvo a los ocho dias en hombros de la homeopatía. ÁLVAREZ.

(Continuará).

LA HOMEOPATÍA.

SECCION OFICIAL.

ESTRACTOS DE ACTAS.

SESION DEL 10 DE JUNIO DE 1866.

(Presidencia del doctor Álvarez.)

1.° Leyóse i aprobóse el acta de la sesion anterior.

2.° Leyóse el órden del dia.

3.° Dióse cuenta con la correspondencia manuscrita, a saber:

Una nota del señor doctor Manuel María Madiedo, espresando finamente su gratitud por la designacion que el Instituto hizo en él de primer miembro honorario i felicitándolo por su instalacion.

Otra del señor doctor Indalecio Liévano, con motivo i en términos semejantes.

4.° Dióse cuenta de la correspondencia impresa, consistiendo en los números 34, 36 i 37 de "La Caridad," donde se rejistran: un proyecto de planteamiento de un hospital en la ciudad del Socorro; i un cuadro estadístico del de Chiquinquirá correspondiente al mes de abril último.

5.° Dióse lectura i abrióse discusion a un proyecto de "Reglamento interior para llevar el órden en las sesiones del Instituto," presentado por el Consejo directivo, que se suspendió a mocion del doctor Álvarez, hasta que se disponga de otro proyecto reformatorio del reglamento orgánico, que acababa de presentar una comision.

6.° El doctor Pereira propuso al doctor Guillermo Pereira

Gamba, diputado al Congreso por el Estado del Cauca, i al señor Vicente Gómez Maz, de Soatá, en el Estado de Boyacá, para miembros honorarios; i en sesion i por escrutinio secretos, oidos los honrosos informes respectivos, i atendiendo a que dichos señores son de los mas fervorosos amigos, estudiosos sectarios i entusiastas propagadores de la homeopatía, el Instituto los declaró, por unanimidad de votos, miembros honorarios suyos.

Siendo una hora ya avanzada, el señor Presidente suspendió la sesion para continuarla el domingo próximo.

D. Peña, Secretario accidental.

SECCION CIENTIFICA.

POLEMICA.

CONTESTACION AL DOCTOR RÉYES.

(Continuacion i conclusion de la pájina 136.)

La homeopatía i la medicina hipocrática.

Hemos demostrado en los números anteriores de este periódico toda la inesactitud de la asercion del doctor Trousseau, espresada en su texto que el doctor Vicente M. Réyes tomó para encabezar su artículo en que impugna a la homeopatía; i dejamos demostrado igualmente lo contrario, esto es: 1.° que no es cierto que los homeópatas sean tan esclusivistas que quieran solamente emplear las dósis infinitamente pequeñas, pues tienen establecida una completa escala para variar la fuerza del medicamento desde la tintura fuerte o la sustancia primitiva hasta la 30.ª dilucion, i desde la dósis masiva de gotas i granos enteros hasta $\frac{1}{100}$ de gota o de grano, escala proporcional i necesaria para atender a la variedad de indicaciones terapeúticas de cada caso de enfermedad; 2.° que las dósis fraccionarias no son un absurdo en medicina, porque tanto la escuela homeopática tiene demostradas, filosófica como prácticamente, su racionalidad i eficacia, como la escuela misma alopática las ha admitido, reconocido i usado; i 3.° que las grandes i exajeradas dósis tienen graves peligros; i esto no solo lo ha patentizado la homeopatía, sino que la alopatía misma se ha visto precisada a impugnarlas, en fuerza de los desengaños que su empleo le ha traido con la práctica, lo que no ha bastado para escarmentarla; i a pesar de lecciones tan severas de la esperiencia, continúa la alopatía impenitente.

Combatido dicho texto, réstanos entrar en el fondo del escrito del doctor Réyes, lo que cumplirémos en pocas palabras. Al efecto, trascribirémos algunos trozos de los mas esplícitos de dicho escrito, i les darémos contestacion respectivamente.

En primer lugar dice el doctor Réyes:

"No es mi ánimo emprender una completa refutacion de la doctrina fundada por Hahnemann: este trabajo lo han tomado la redaccion de la "Gaceta Médica" i algunos médicos aisladamente. Creo, pues, que si continúan usando de la fuerza de sus ideas i de esa lójica incisiva que han exhibido en sus escritos, pulverizarán los fútiles razonamientos de sus adversarios."

Nos sometemos gustosos, como nos hemos sometido, a la accion pulverizante del mortero alopático; i una vez reducidos a polvo impalpable, desde ese momento, prometemos volver a las filas de nuestros comprofesores alópatas. Ya lo hemos dicho en nuestro prospecto.—Continuemos copiando al doctor Réyes:

"Me concretaré a probar, aunque someramente, que la doctrina homeopática, cuyas reglas sintetizadas están reducidas a tener por base el réjimen, la unidad del remedio, el vitalismo, la sintomatolojía i la minimidad de las dósis, no es la medicina de la esperiencia, i que hai otros ajentes, aunque por desgracia descuidados, que efectúan curaciones mas sorprendentes que las que se atribuyen a la terapéutica inventada por el médico de Leipsik."

En primer lugar, esta manera de definir vale tanto como si en botánica, por ejemplo, dijéramos, que las partes sintetizadas de que consta un vejetal están reducidas a tener por base el tronco i las ramas, sin contar para nada la raiz; porque la raiz de las bases, la base principal de las reglas homeopáticas es su lei fundamental, el *similia similibus curantur*. En segundo lugar, cuando el señor doctor Réyes escribió que la homeopatía no es la medicina de la esperiencia, es evidente que no habia leido nuestros artículos de polémica, publicados en los números 3.° i 4.° de nuestro periódico, de que le corremos traslado. I en tercer lugar, esos otros ajentes que en alopatía efectúan curaciones sorprendentes, no deberán causar admiracion al doctor Réyes porque tengan la desgracia de ser descuidados i hayan caido en desuso, si se sirve leer la misma polémica en nuestro número 1.°—Continuemos:

"Pues bien, es evidente que miéntras mas se separa un sistema de la verdad, mas se presta a la burla i al sarcasmo, i por el contrario, cuando un principio cualquiera está fundado en la evidencia, apoyado en la tradicion i sostenido por los hechos, el tiempo lo trasforma en ciencia i obrando en los ánimos, eficazmente representa el papel a que lo conduce su destino."

Perfectamente: ¿será por eso que tanto se prestaron a la burla i al sarcasmo el sistema de la circulacion de la sangre descubierta por Harvey, el sistema solar por Galileo, el descubrimiento del nuevo mundo por Colon, el de la fuerza del vapor por Watt, el de la vacuna por Jenner, el del magnetismo por Mesmer, el hidriático por Priessnitz, la kinesitherapia de Ling, la homeopatía de Hahnemann i otras mil locuras tan distantes de la verdad? La historia responderá.—Continuemos:

"He aquí la causa de la inmensa diferencia que hallo entre el sistema homeopático, del que tanto se ha escrito en sentido irónico, i el fundado por la escuela de Hipócrates. Yo encuentro en las doctrinas del primero, oscuridad en sus preceptos, incertidumbre en sus leyes, escentricidad en su método, delirio en sus fines e inesactitud en sus compilaciones; el segundo tiene por guia la luz de la verdad i la esperiencia, se sostiene en el formidable pedestal que le presentan las ciencias naturales, se apoya en la observacion, única senda que conduce al acierto, i cumpliendo con su mision eminentemente civilizadora, ha pasado de jeneracion en jeneracion, i sobreponiéndose a las preocupaciones, ha recibido las bendiciones de la humanidad que sufre, i perfeccionándose dia por dia, llegará, no hai duda, al apojeo de su grandeza, pues el porvenir le pertenece."

Todo este inciso es un evanjelio de verdad: ciertamente él prueba que la homeopatía está todavía cubierta de un denso velo de oscuridad para el doctor Réyes; i por eso no puede él ver, que la homeopatía es esa perfeccion del hipocratismo que le ha de elevar al apojeo de su grandeza, restituyéndole al camino de la observacion trazado por Hipócrates, del que le ha separado la alopatía, alejándole el brillante porvenir que le pertenece.—Sigamos:

"No son los avisos i encomios los que hacen imperecedero un sistema, son los hechos, i cuando estos hablan, las teorías enmudecen."

Estamos de acuerdo: por eso la homeopatía prefiere hablar en el idioma de los hechos.—Continúe el doctor Réyes:

"No se crea, pues, que a palo de ciego manifiesto mi opinion en tan espinosa materia, es la esperiencia personal quien me faculta para emitir mis pobres ideas. Todo hombre contiene en su manera de ser, cual mas, cual ménos, cierto espíritu de perfeccion que incesantemente lo encamina hácia su mejoramiento. Este deseo de progreso desarrolló en mí la tentacion de practicar la homeopatía en tiempos en que Augusto Guyard decia, hablando de este sistema: 'Al fin ha sido hallada la medicina, la terapéutica de Dios, simple, una, infalible, que debe destronar la terrible alopatía: este poderoso morbífugo que va a reducir a sus límites naturales el imperio de la muerte, a ensanchar los límites de la vida i a restituirle todos sus derechos.' Estudié los autores, comprendí sus reglas, me esforcé en comprender sus arcanos, hasta donde me lo permitió mi estéril imajinacion, i una vez poseido de este evanjelio de los médicos i enfermos, como lo llaman sus apolojistas, de este astro benéfico que, dicen, disipará mas tarde la noche profunda de un cielo sin sol, emprendí mi nueva carrera en ese campo luminoso, con el corazon colmado de fruiciones i satisfecho por haber dejado mui atras los dominios del engaño: receté por este sistema, no solo a los individuos que espontáneamente confiaron en mis luces, mas tambien los que buscaba movido por el ardiente deseo de encontrar la verdad, i llegó a tal grado mi frenesí por este método, que estando sano tomé algunos globulillos i en cantidad suficiente para desarrollar el mal que combaten en el enfermo. Todo fué inútil: ni los enfermos gozaron el mas pequeño alivio, ni yo contraje mal alguno; en seguida tripliqué i cuadrupliqué dósis sin resultado notable, i creo que hubiera podido propinarme impunemente todo el botiquin."

Tenemos la pena de hacer notar al doctor Réyes que este inciso lo pone en una lastimosa contradiccion consigo mismo. Él dice que, por amor al progreso, *estudió los autores homeopáticos, comprendió sus reglas, se esforzó en comprender sus arcanos i se poseyó de ese evanjelio de la medicina – la homeopatía;* pero

a pocas líneas nos rinde una prenda de lo contrario, porque quien hace la *esperimentacion pura* en sí mismo o en otro cuerpo estando sano, *i la hace con globulillos*, está probando a todas luces una de dos cosas, o que no ha estudiado los autores homeópatas, o que si los ha leído, no se ha fijado en sus escritos para comprenderlos. Sírvase decirnos el señor doctor Réyes, ¿dónde, en qué autor, en qué pájina de alguñ libro homeopático ha leido que las esperimentaciones de un medicamento se hayan hecho en el hombre sano con globulillos? Nosotros, hasta ahora, habiamos estado en la inocente creencia de que los globulillos homeopáticos solo podian impresionar a los órganos enfermos, i no a los sanos; de que Hahnemann inventó los glóbulos, porque la esperiencia le enseñó que un medicamento, miéntras mas homeopático era, miéntras mas semejante al mal, miéntras mas afinidad, mas especificidad, mas electividàd i predileccion tenia por un órgano dado, si este era el enfermo no podia resistir la accion de una dósis fuerte, i en consecuencia le fué preciso disminuirla hasta la 30.ª dilucion i hasta un glóbulo, que es la 100ª parte de una gota, es decir: creíamos que los glóbulos eran destinados para los enfermos i para los enfermos mas impresionables; pero confesamos francamente, no teníamos la menor noticia, ni lo habíamos soñado, que los glóbulos sirvieran para esperimentaciones en el hombre sano.

I bien, si el señor doctor Réyes fué tan infeliz en sus esperimentos, tomando glóbulos, estando sano, i por un error de cálculo i por ignorar las reglas homeopáticas, de ahí dedujo que el cuento de los efectos patojenésicos del medicamento era una mentira, ¿no estarémos autorizados para creer tambien que cuando aplicó los glóbulos a sus enfermos, suponiendo que su botiquin estuviera bien preparado, ignorando el *christus*, ignoraba con mayor razon el *abecedario* de la homeopatía, i por tanto, sin posesion de la materia médica pura, sin pericia suficiente, que solo da una larga práctica, para determinar la diversa especificidad de cada medicamento; no deberémos pensar que hubo allí error terapéutico, i en consecuencia, debió resultar lo que nos refiere, esto es, *que todo fué inútil*, i *que sus enfermos no gozaron el mas pequeño alivio?* Por lo ménos, esta última frase debió inculcar en su ánimo una verdad: que en homeopatía, cuando se yerra, si no hai el mas pequeño alivio, tampoco se producen nuevos males como los produce la gran dósis alopática, cuando tambien se llega a errar; porque en homeopatía, cuando se yerra, es que se ha elejido mal el remedio, es que el medicamento no se ha escojido de manera que vaya a obrar sobre el órgano enfermo, es que ese ajente mal elejido, no teniendo accion sobre aquel órgano enfermo, tampoco obra sobre los sanos en razon de la dósis mínima, i consiguientemente, ni el medicamento agrava el mal, ni produce otros accidentes consecutivos. Esta sola ventaja debió animarlo a ser mas atento, a profundizar mas el estudio, a desconfiar mas de sí mismo como

principiante que del sistema que apénas empezaba a practicar, a redoblar sus esfuerzos en esta ciencia, que como ha dicho él mui bien: "tiene por guia la luz de la verdad i la esperiencia, i se apoya en la observacion, única senda que conduce al acierto."

Estos esperimentos del doctor Réyes hacen juego con los de Mr. Andral, mencionados en el Diccionario de ciencias médicas, que cita la "Gaceta Médica" de Bogotá, número 5.°; esperimentos que el doctor Andral, alópata, hizo pésimamente en el hospital de la Piedad en Paris. La homeopatía hacia ruido en Francia ya, por ahí en 1833, cuando el doctor Des-Guidi, homeópata de Lyon, acababa de introducir, el primero allí, la doctrina homeopática, i en que apénas circulaba la edicion alemana de las primeras obras de Hahnemann. Mr. Andral que de oidas conoció el sistema, se puso en obra en aquel hospital en *enero* de 1834, sin conocer la materia médica pura homeopática, pues no sabia el aleman, i la primera traduccion, al frances, hecha por Mr. Jourdan, no apareció hasta *julio* de aquel año; echó la casa por la ventana, haciendo de homeópata, i ensayando los glóbulos homeopáticos a ojo de buen cubero. Cómo saldrian esos ensayos? Pero era un profesor de alto mérito, estaba a la cabeza de grandes hospitales, i su palabra era sacramental; entónces ¿cómo no habia de colocarse en primer órden un testimonio tan respetable, en el gran Diccionario redactado por los principales sabios de la Francia? Al lado de estos dos esperimentadores es preciso colocar un tercero, el doctor Fleury, alópata, antiguo cirujano del hospital de San Lázaro, cirujano interno en el hospital de San Luis, &c, &c: es digno de verle sacar inducciones de sus ensayos en sí mismo, estando sano, tomando con gran cautela *medio* glóbulo de *pulsatilla* a la 30ª dilucion cada dia, i un *cuarto* de glóbulo a los dos dias; i luego se lanza a reir a carcajadas i a escribir contra la homeopatía.—Pero sigamos oyendo al doctor Reyes:

"Con este desengaño i mui arrepentido determiné adoptar mi proscrito sistema, quedando los globulillos arrimados en mi estante. Bastante fundamento tendria si asegurase que la homeopatía es la medicina de los ilusos i utopistas.

Esto se llama ahogarse en poca agua. Si con tal lijereza debiera siempre procederse en el exámen sério de una nueva doctrina, no habria adelanto posible en las ciencias. Hahnemann mismo, que tropezó con esos mismos escollos, no hubiera llevado a cabo su descubrimiento, si hubiera retrocedido ante los primeros ensayos que naturalmente dieron resultados imperfectos, i si no hubiera perseverado en sus esperimentos por veinte te años. Despues de él, todos los homeópatas hemos empezado por las mismas dificultades, hijas del noviciado, i ninguno ha llegado a convencerse hasta los cuatro, cinco i mas años de constante estudio i atenta i pacienzuda observacion. ¡Ojalá, el señor doctor Réyes, que por su bien escrito artículo, nos garantiza de un noble celo i amor a la ciencia i de su culto sincero

por la verdad, se sirviera, mejor orientado en las reglas de la homeopatía, repetir sus ensayos con ménos precipitacion; pues tendriamos la satisfaccion de ver adornado nuestro periódico con luminosos rasgos de su pluma en favor de la homeopatía, verdadera perfeccion de la medicina hipocrática! Entónces no escribiria los siguientes incisos:

"Como la filantropía es la esencia en los sectarios de la homeopatía, deben necesariamente abandonar toda curacion dolorosa, quedando fuera de los límites de su profesion los enfermos, en quienes los esfuerzos tan abundantes i eficaces de la medicina comun encallan, i en los que la única tabla de salvacion es la cirujía, pudiendo solo una operacion laboriosa i arriesgada evitar la muerte. No hai duda, pues, que un homeópata nada útil podria hacer en presencia de un enfermo de esta naturaleza; nada, aun cuando abundara en sentimientos de humanidad i tuviera bien provista su cajita, que al contrario de la de Pandora contuviera los remedios para curar todo mal; no hai duda que confesaria paladinamente su impotencia.

Al contrario: la homeopatía no proscribe la cirujía; ántes bien reconoce su necesidad en muchos casos que no son del dominio de la medicina interna; confiesa que ella i la anatomía son los dos únicos ramos mas esactos de las ciencias médicas. Pero la filantropía, que no solo es la esencia del homeópata sino que debe ser la de todo médico, ha inducido a la homeopatía a suprimir de la cirujía una gran suma de curaciones dolorosas: ha hallado el medio de evitar la sangría, sustituyendo los medicamentos que hagan sus veces, sin extraer una gota de sangre. ¿Quisiera el señor doctor Réyes decirnos, si en alopatía, se podrá curar una fiebre inflamatoria, una inflamacion del cerebro, una pleuresía, una neumonía, en que esté indicada imprescindible la sangría, sin extraer sangre, i con solo emplear medicamentos internos? La homeopatía ha encontrado el medio de evitar i curar la fiebre i la inflamacion traumáticas ocasionadas por una operacion quirúrjica, abreviando su curacion. La homeopatía destruye un pólipo aun en la matriz o la vajina sin el empleo del cuchillo. ¿Querria el doctor Réyes asegurarnos que la medicina o la cirujía, pueden en alopatía, hacer esa curacion sin operacion? La homeopatía, en fin, ha hallado los medios de evitar muchas operaciones quirúrjicas, i de facilitar i abreviar otras, i disminuir los peligros a todas. Es entónces que quien se declara impotente es la alopatía.

I para concluir, dirémos: que el resto del escrito del doctor Réyes, es todo una conclusion deducida de falsas premisas, por que son fundadas en las falsas nociones que posee de la homeopatía. I repetimos que si el señor doctor Réyes quisiera emplear su despejado talento i consagrarlo a un estudio serio i a una observacion concienzuda de la doctrina homeopática, no seria él quien esgrimiera su elegante pluma para atacarla, i al contrario, seria un despreocupado defensor i un entusiasta i abnegado apóstol de la verdad.

Dejamos así terminada nuestra contestacion al doctor Réyes, esperando nos honre con su réplica, o su jenerosa esponsion.

ÁLVAREZ.

ANESTESIA.

Tomamos del "Monitor Universal," diario de Paris, correspondiente al juéves 22 de marzo de este año, el siguiento aviso.

"*Empleo del éter*—Un cirujano inglés acaba de hallar un nuevo medio para disminuir el dolor en las operaciones quirúrjicas. El uso del cloroformo es mas dañoso de lo que jeneralmente se piensa. El doctor B. W. Richardson no obra sobre el espíritu del enfermo administrándole sustancias estupefacientes; él se dirije al mal mismo tratando de poner insensible la parte afectada.

"Veamos cómo lo consigue.

"Él toma un tubo lleno de éter, semejante a los que se usan actualmente en Francia e Inglaterra para perfumar las piezas; la estremidad del tubo se aplica sobre la piel, e inmediatamente, por la accion rápida del éter, se produce una completa insensibilidad por cerca de dos minutos. Se puede entónces estirpar el miembro enfermo sin que el paciente esperimente el menor dolor.

"La esperiencia ha probado la superioridad de este método; en el curso del mes anterior se han hecho mas de cien operaciones quirúrjicas por este método, i todas han dado los mas satisfactorios resultados."

S. C.

(De 'El Internacional.")

TRATAMIENTO HOMEOPATICO

DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS.

CAPÍTULO I.

(Continuacion.)

TRATAMIENTO DE LA BLEFARÍTIS GLANDULOSA.

Arnica—Tambien al principio del tratamiento cuando la causa sea traumática, o bien por conjestion cerebral, i tambien cuando sea consecuencia de un reumatismo que haya sido suprimido bruscamente por la medicacion alopática, en particular si se ha usado la *poligala* de Virjinia o el sulfato de quinina con esa profusion desaforada de la escuela oficial, en cuyo caso el *árnica* obrará como específico sin tener, con mui raras escepciones, que usar otra medicacion. Sinembargo, este medicamento no debe usarse de una manera empírica, guiándose solamente por la causa, pues cuando los síntomas patojenésicos del medicamen-

to no son homeopatizados con los patolójicos de la enfermedad, sucede con frecuencia que, aunque la blefarítis se detiene, no tardará mucho sin que se vea la conjuntiva inyectarse, i enrojeciéndose anunciar la metástasis, la cual si no es combatida inmediatamente se desarrollará con rapidez la conjuntivítis. El árnica, pues, en la blefarítis de que tratamos, está caracterizada por cierta *ansiedad* i *temor de cegar* i aun de MORIR que preocupa al enfermo. Escalosfrios alternados con calor por las tardes. Pesadez i obnubilacion de la cabeza, seguida de *dolor presivo* con náuseas o vómitos despues de la comida, i sequedad de la boca, sin sed. Estitiquez con falta de apetito. *Párpados inflamados, con sequedad, ardor, dificultad e imposibilidad para moverlos.*

Antimonio—Particularmente en los niños i los ancianos que padecen frecuentes indijestiones, reumatismos o afecciones asmáticas. Propension a la cólera (llantos en los niños) *cuando se les mira.* Sueño durante el dia. Estado febril con síntomas gástricos. Cabeza desazonada, i en seguida dolores cefálicos, algunas veces mui intensos. Falta de apetito con sequedad de la boca i repugnancia por algunos alimentos. *Inflamacion de los párpados con comezon. Legañas al despertar por la mañana.*

Dulcamara—Cuando la causa sea un enfriamiento brusco,—sobre todo por el agua, estando el cuerpo acalorado. Cefalaljia catarral. Catarro fluente. Ojos ardorosos como si se estuviera cerca del fuego. *Del borde de los párpados se desprende una especie de polvillo.* Ilusiones ópticas, se ven *chispas luminosas* con oscurecimiento de la vista. Emision de orina frecuente, abundante i clara, o bien turbia con sedimentos mucosos.

Eufrasia—Este medicamento es de suma importancia, i obra, seguramente, de un modo maravilloso cuando el sujeto es *sicósico*, que tiene verrugas i ha padecido condilomas aunque sea en una época distante. Lo que decimos dejará de parecer exajerado cuando se tenga a la vista la patojenesia de este medicamento en lo relativo a los ojos. Así es que la *eufrasia* corresponde a todos los períodos de la blefarítis, i aun a otros muchos padecimientos de los órganos de la vista. En el primer período puede decirse que sus efectos medicinales se desenvuelven visiblemente casi por horas. Yo he visto bajo su accion desaparecer una blefarítis simple en una sola noche, habiendo el enfermo tomado solamente dos dósis en cuatro horas.

Chamomilla.—Conviene en las mujeres durante el puerperio. Si a consecuencia de un parto largo en que se hayan usado los recursos imprudentes que a dósis masivas aconseja la alopatía, sobreviene la inflamacion de los párpados. En los niños, i en las personas que han abusado del café: en las que han hecho uso del opio como paliativo; o bien cuando la causa haya sido un arrebato de cólera. Los síntomas siguientes determinarán la eleccion: dolor de cabeza poco intenso, pero con vértigos de diferente clase, ya rotatorios, ya con desfallecimientos, con náu-

seas &c. Zumbidos en los oidos como si un PÁJARO REVOLOTEARA. Calor en el rostro con rubicundez de una de las mejillas, i palidez de la otra. Párpados hinchados, ardorosos, rojos, con legañas en los ángulos i dolorosos al movimiento.

Nux vómica—Las mismas causas que las de la manzanilla, i ademas la del abuso de los licores fuertes i aun el del *pulque* en Méjico i la *chicha* en Nueva Granada (hoi Estados Unidos de Colombia). La patojenesia de este medicamento creo que debe ser familiar al homeópata por mui poca práctica que tenga; sinembargo, haré la indicacion de que cuando a la blefarítis se asocia una estitiquez de larga duracion o habitual, la nuez vómica es el medicamento que debe iniciar la curacion.

Súlfur—Debe intervenir como intercurrente en las personas psóricas; i no es estraño que en algunos casos él solo complete la curacion.

Mercurio—Es un medicamento precioso en las afecciones agudas i crónicas de carácter inflamatorio de los ojos, particularmente cuando el sujeto es sifilítico, aunque la diátesis sea secundaria o terciaria, pudiendo emplearse este policresto ya como específico, ya como intercurrente.

Thuya occidental. Lycopodio i ácido nítrico.—Los he usado siempre como intercurrentes contra la diátesis *sicósica*, espeditando así la via de accion al medicamento específico, el que siempre he procurado elejir en los grupos correspondientes a estos antisicósicos,

SEGUNDO PERÍODO—En este período, que debe llamarse de ulceracion (véase la pájina 145) convienen muchos de los medicamentos que quedan indicados para el primer período; pero contra las úlceras del borde libre de los párpados son preferibles, por la accion que parece serles propia contra las ulceraciones en jeneral i particularmente contra las de que tratamos: MERC. *v.*—*mercurio precip. rubr.*—CLEMATIS ERECT.—COLCHICUM.—EUFRASIA—*súlfur*—*spijelia*—NATRUM MURIATICUM.—*aurum met.*

La patojenesia particular de estos medicamentos en lo relativo a los ojos guiarán al práctico fácilmente a la eleccion del específico correspondiente; por eso me abstengo ahora de detallar los cuadros particulares de cada uno de ellos, i porque mui en breve, al tratar de la flegmasía i ulceracion de otras membranas de los ojos, tendré ocasion de desarrollar los cuadros patojenésicos de la mayor parte de los medicamentos citados. Solo repetiré que la primera consideracion que debe tenerse presente para decidir la preferencia de un medicamento a otro es la *diátesis*, por ejemplo, si el enfermo no es sifilítico, ni sicósico, ni psórico manifiestamente, pero si es escrofuloso, o ha padecido enfermedades verminosas, en el primer caso, *calcarea*, &c, será el preferido, i en el segundo *spijelia*; los cuales si no bastaren a terminar la curacion, prepararán de tal manera el organismo a una reaccion saludable, que un segundo medicamento, escojido

entre los sucedáneos correspondientes, completará la accion curativa.

Tercer período—Los medicamentos citados corresponden tambien en este período de la blefarítis, lo cual se comprende mui bien al recordar que él es la continuacion del segundo período (véase la pájina 145 citada.)

BLEFARÍTIS ERISIPELATOSA.

No me detengo en la descripcion de las demas variedades de blefarítis, porque para el tratamiento homeopático no seria de ningun provecho, puesto que la medicacion es la misma, con mui pequeñas modificaciones, las cuales el práctico mas novicio puede apreciar a la primera ojeada. Solo, pues, me detendré en la descripcion de la blefarítis erisipelatosa, por la importancia de su diagnóstico, i porque es una afeccion grave, que puede conducir al enfermo, no solo a la pérdida del ojo, sino hasta a la muerte misma.

Etiolojía—Las causas de la erisipela de los párpados son, en la mayoría de casos, las consecuencias de los tratamientos alopáticos para otras afecciones de los ojos. Oigamos al doctor Desmarres. Pero ántes de trascribir las palabras de este autor, diré que, ademas de las causas que él indica hai otras muchas que son mui fáciles de reconocer, mucho mas cuando son las mismas que las que pueden favorecer i orijinar la erisipela en cualquiera parte del cuerpo. Dice pues el autor citado, que "son causas de la erisipela del párpado las mordeduras de las sanguijuelas, la aplicacion de ciertos tópicos irritantes, el contacto de ciertas plantas venenosas (*belladona, stramonium, cicuta,*) una operacion quirúrjica, sobre todo si ha sido seguida de cauterizaciones, o fué preciso practicar suturas mui apretadas, la aplicacion de un vejigatorio a la cabeza, &c."

A estas causas debemos agregar el uso de colirios irritantes i pomadas cáusticas en el tratamiento de la conjuntivítis, &c.

Síntomas—Los prodromos de la erisipela de los párpados son como los de "cualquiera otra inflamacion," así es que algunos síntomas gástricos preceden a la fiebre que, uno o dos dias ántes de declararse la inflamacion, padece el enfermo, cuya fiebre toma despues un tipo intermitente, apareciendo por las tardes hasta la madrugada en que sin hacer una remision perfecta parece quedar en calma, para volver a aparecer de nuevo: estas apirexias son cada vez mas cortas hasta que haciéndose continua la fiebre anuncia el trabajo supuratorio.

En esta época los parpados, mas frecuentemente el superior, han tomado un volúmen estraordinario, puéstose rojos i lustrosos, enrojecimiento que, si se le deprime con un dedo, desaparece para volver a aparecer inmediatamente. En este estado al enfermo le es imposible abrir los párpados. Mas adelantada la blefarítis de que tratamos, el tumor que forma la inflamacion se

pone reluciente, i en vez del color rojo toma otro mas lívido, en cuyo caso ya está formado el foco supuratorio, el cual si no se le evacua por medio de la lanceta o por la fuerza dinámica de medicamentos apropiados, la supuracion ataca los tejidos fibrosos, que se esfacelan, i la gangrena puede comprometer la vida del enfermo.

Terminacion—La blefarítis erisipelatosa sometida a un tratamiento homeopático, termina jeneralmente por resolucion, i si el enfermo se presentare a la consulta ya mui adelantada la formacion del tumor supuratorio, la terminacion es tambien favorable haciendo abrir el abceso bajo la accion de los específicos para estos casos.

La gangrena misma cuya terminacion es tan temible, encuentra en los medicamentos homeopáticos recursos superiores a los de la alopatía. Por lo que hace a los tumores de la órbita, que los doctores Piorry, Desmours i otros oculistas refieren que han dado la muerte a los enfermos, yo en mi práctica no he visto esta terminacion de la blefarítis erisipelatosa, aunque sí he visto morir algunos sujetos por la inflamacion del cerebro como metástasis de la erisipela de los párpados, pero sin haberse formado el tumor de que hablan estos autores.

Tratamiento—*Acónito, árnica, arsénico, belladona, calcárea-carb-v, hepar, causticum, lachesis, lycopodium.* Tambien *Aurum-met, camphora, chamómilla, china, carvo-v, chininum-sulf, graphite, mercurio-v, phosphoro, pulsatilla, rhus-tox, silicea, sécale súlfur, &c.*

Otros varios medicamentos serán útiles para el tratamiento de la erisipela de los párpados.

Enfadosa repeticion seria detallar la patojenesia de cada uno de los medicamentos que dejo citados, pues estos detalles los dejamos a juicio del práctico, a quien corresponde individualizar la enfermedad con la homeopatizacion medicinal.

TUMORES INFLAMATORIOS DE LOS PÁRPADOS.

Orzuelo, granillo forúnculo, carbunco—Las descripciones patolójicas, que nos darán materia para esta seccion de nuestro escrito, son de suma importancia conocerlas, porque las afecciones que estos tumores constituyen, pueden tomar un carácter grave, o bien orijinar deformidades desagradables. Para estas descripciones, en las que mui poco tengo que añadir, me valdré de las palabras mismas del doctor Desmarres a quien tantas veces he citado.

Orzuelo—Estos nombres se han dado a un tumorcito foruncular del borde libre de los párpados, que parece tener su asiento en las glándulas de Meibomio, estendiéndose algunas veces a las porciones del tejido celular contenidas en las mallas del dérmis.

Causas—Son locales o jenerales, i obran aisladas o simultá-

neamente. Los polvos irritantes i la mansion en lugares cargados de miasmas de igual naturaleza, el desaseo de la cara i particularmente de los párpados, el embarazo gástrico, el temperamento escrofuloso sobre todo, cierta vulnerabilidad de la piel, la amenorrea i la proximidad de la época menstrual en las jóvenes, son las principales causas de este tumorcillo inflamatorio.

Síntomas—Forma aguda—Es un tumorcillo francamente inflamatorio, del tamaño de un *grano de cebada*, que comienza en los folículos cebáceos de la piel, en el tejido celular que rodea al estremo de los conductos de las glándulas de Meibomio, en estos mismos conductos, o finalmente en los bulbos de las pestañas. La piel, esenta al principio de inflamacion, no tarda mucho en verse acometida de ella. Es el tumorcillo duro, de un color rojo subido en el centro, mas sonrosado en su periferia, i acompañado jeneralmente de dolores mui vivos que se exasperan al mas lijero contacto, i de una hinchazon mas o ménos considerable del párpado mismo, el cual toma un aspecto reluciente i se infiltra en mucha estension.

Forma crónica—Pero no siempre sucede así: la inflamacion, franca en ciertos sujetos, languidece en un crecido número, i recorre sus períodos con una lentitud escesiva. En ocasiones no se efectúa la supuracion hasta despues de trascurrir una o muchas semanas, i bajo la influencia de la aplicacion permanente de cataplasmas emolientes, no formándose algunas veces pus, i resultando la induracion del tumor, verdadera predisposicion a una série de inflamaciones de igual naturaleza. Pudiera suceder, no obstante, que el tumor endurecido permaneciese en aquel estado por un tiempo indeterminado, en cuyo caso se le ha dado el nombre de *chalazion*.

Forúnculo de los párpados—Únicamente difiere el forúnculo del orzuelo por la estension de las partes enfermas: en el primero se estiende la inflamacion a todo el espesor del párpado, miéntras que en el segundo parece limitada a las glándulas de Meibomio o a uno de sus conductos. El tumor mucho mas estenso en el forúnculo que en el orzuelo, determina una estrangulacion inflamatoria mucho mas considerable, i va siempre acompañado de dolores mui vivos i de síntomas febriles bastante intensos. El párpado enfermo adquiere jeneralmente un volúmen enorme producido por el edema consecutivo de las partes. Por lo comun se estiende al otro párpado la infiltracion serosa, i aun a la conjuntiva ocular, que inflamándose aumenta la tirantez i los dolores. El aspecto jeneral del ojo, cubierto por los párpados, ofrece entónces muchos puntos de semejanza con el que toma en la oftalmía purulenta complicada de quemosis. A veces se infiltra e hincha la rejion lagrimal hasta tal punto que, a primera vista pudiera considerarse la dolencia como una *dacryocystítis*. Esta observacion nos conduce naturalmente a manifestar que la rejion lagrimal, como todos los demas puntos de la superficie de los párpados, puede ser asiento del forúnculo,

i que en tales circunstancias es preciso no equivocar la afeccion con un tumor lagrimal. Depende la dificultad del diagnóstico, en este caso particular, del sitio mismo del forúnculo, i sobre todo de la considerable hinchazon de las partes, cuyo diagnóstico interesa establecerlo bien, pues la medicacion homeopática es distinta en uno i otro caso.

Carbunco de los párpados—(*Antrax*). La pústula carbuncal, bastante rara en las ciudades de Europa, es al contrario mui frecuente en algunos paises donde los hombres tienen contacto inmediato con los ganados. No así en América, donde hasta en el campo es mui rara. Va señalada la invasion de la enfermedad por una hinchazon considerable, sin color anormal de la piel, en medio de la cual se reconoce "un tumor circunscrito, de la estension (segun Bayle, que ha descrito el carbunco en su tésis inaugural, 1802) de la córnea transparente, que penetra a mayor o menor profundidad en los tejidos, i es movible o se halla adherido a las partes profundas." En el centro de este tumor, mas prominente que el resto, se advierte una pústula del tamaño de un grano de mijo, o de un cañamon, dè la cual sale, cuando se le pincha, un líquido trasparente i coagulable al aire. Se estiende el tumor en todas direcciones, i pronto sigue un vivo dolor a la rotura espontánea de las flictemas que se manifiestan en la circunferencia de la pústula. Ajítase el enfermo i se queja de una sensacion como de quemadura; se interesa la piel a mucha distancia, poniéndose tensa i reluciente, aparecen aisladas flictemas mui numerosas, que se reunen luego, i por último una mancha negra reemplaza en el centro a la pústula primitiva. "Desde este momento empieza una reaccion terrible sobre los órganos interiores; se debilita el pulso i se hace mas pequeño; se pone la lengua negruzca; sobrevienen escalofrío, náuseas i vértigos; delira el enfermo i tarda poco en sucumbir." Afortunadamente no siempre es tan grave la terminacion de la pústula maligna. "A la formacion de una mancha gangrenosa en los sujetos robustos sucede una inflamacion eliminadora; circunscríbese el tumor por un círculo rojo, se establece una supuracion abundante, cae la escara i queda terminda la dolencia, pero deja por lo comun en pos de sí una deformidad."

Algunas veces es epidémica esta afeccion en el ganado vacuno, i segun el doctor Carron, "se trasmite con frecuencia desde el animal al hombre por medio del tábano (æstrum), que despues de haber chupado la sangre de los animales afectados del carbunco, va a picar a los hombres."

"El *antrax benigno* se manifiesta jeneralmente en individuos mal alimentados, mal vestidos, sucios, i que jamas se lavan la piel, o en ancianos deteriorados por la edad. Aparece un tumor de igual aspecto que la pústula maligna; pero mucho ménos rápido en su curso i acompañado de dolores mui vivos. En su centro una mancha negra gangrenosa, rodeada de un círculo lívido i de estension variable, caracteriza la naturaleza del mal. No

se hace esperar mucho la eliminacion, i entónces se hace la supuracion abundante, arrastra los residuos de tejido celular mortificado, i es reemplazada poco despues por un trabajo conveniente de cicatrizacion."

Cuando la pústula maligna acomete a los párpados, se halla la vida del enfermo amenazada de un modo mas inmediato que cuando reside la enfermedad a mayor distancia del cerebro. Los párpados, destruidos muchas veces en grande estension, suelen contraer adherencias numerosas en el globo del ojo, que dificultan o impiden del todo los movimientos. La supuracion mui abundante, cuando no termina por la muerte, se estiende al tejido celular de la órbita i produce todos los accidentes que esta dolencia puede llevar consigo; «sinembargo, la pústula maligna i el antrax terminan a veces de una manera feliz, apesar de la gravedad aparente de los síntomas que estas enfermedades ofrecen." Pero con las prescripciones homeopáticas esta terminacion feliz es tan frecuente, que casi podria decirse que, acudiendo los enfermos en los primeros dias de la invasion, el antrax pierde su malignidad hasta el estremo de poderse hacerlo abortar; i cuando esto no se obtiene, las terminaciones por supuraciones benignas son, puede asegurarse, de un 90 por ciento.

Estos diferentes tumores están subordinados, en lo relativo al tratamiento médico, a lo aconsejado para la blefarítis en jeneral. Sin diferir en otra cosa que, en la preferencia que debe darse a un medicamento con relacion a otro.

J. S. Riera.

(Continuará).

LA QUINA COMO PROFILACTICA.

"La muerte pronta e inesperada del estimable caballero señor Canuto Toro, ha causado en mí una profunda i dolorosa impresion, al ver que multitud de existencias desaparecen por no observarse las mas triviales reglas de hijiene i las mas de las veces por la escesiva confianza que se tiene al creerse con una salud cumplida. El señor Toro, de un temperamento sanguíneo, con una constitucion vigorosa i poseedor de un cúmulo bastante de ventajosas aptitudes para el comercio, en que habia conseguido una buena fortuna; a su regreso de Bogotá a Antioquia, estuvo de paso en Ambalema, en donde se impregnó del jérmen pernicioso que lo llevó al sepulcro en pocos dias, en lo desierto de los bosques, léjos del hogar doméstico i sin los recursos de la medicina.

"Ambalema, como casi todo el trayecto del Magdalena, el Cauca en su parte baja, el Patía, el Porce, i en jeneral todas las hoyas profundas de los Andes, son terrenos feraces por la dispo-

sicion peculiar con que están formados para recojer en su seno el abono que periódicamente les tributan los torrentes del invierno. Luego suceden los fuertes calores del verano que ponen en fermentacion esas varias materias animales i vejetales, constituyendo así una infinidad de focos de infeccion, de donde irradian las fiebres endémicas i varias epidemias.

"Familiares i mui conocidas son ya entre nosotros las bellas i raras dotes de la quina i de sus alcaloides para combatir felizmente las fiebres intermitentes, remitentes i varias de un tipo continuo, cuando no tengan por causa determinante una lesion orgánica.

"Pero en su estudio falta aun todavía algo que complemente el cuadro sinóptico que ponga en claro relieve las variadas faces peculiares de esta corteza.

"Preserva de una manera eficaz i bien comprobada, de las enfermedades que tienen por causa eficiente i determinante los efluvios perniciosos de nuestros valles i de los terrenos húmedos i pantanosos. I para esclarecer esta asercion, podria presentar multitud de casos prácticos. Varias veces he pasado por los valles del Patía i del Cauca, por el puerto de Caramanta, en el Cauca, i por varios otros puntos, sin haberme enfermado; habiendo sí usado siempre de la quina, en forma de cocimiento, endulzado i con jugo de naranja, o en polvo asociado al sulfato de magnesia, i a la dósis de una o de media cucharada; i que he repetido por quince o veinte dias, mas o ménos hasta conseguir que se limpie la lengua, i obtener de nuevo su color i estado naturales. He observado que las saburras gástricas en nuestros viajeros son, entre el cortejo de síntomas, las que de una manera invariable marcan como un termómetro, la presencia en la economía animal del miasma malario.

"El señor Braulio Posada, encargado para conducir cada mes a Nare el correo con intereses, que de aquí parte para el estranjero, en mas de veinte viajes, sufrió de intermitentes en el primero, i nada mas; i eso por no haber consultado. Siempre lleva su preservativo, tomando en el tránsito cualquier alimento, sin esceptuar las frutas i sin tomar ninguna otra precaucion.

"Despues que se ven los admirables resultados que se obtienen con las dósis fuertes i repetidas de cinchona o de su sulfato, se comprenderá fácilmente que no tiene inconvenientes su uso, en cantidades mas o ménos fraccionadas, ántes de emprender un viaje, durante su duracion i despues de haber llegado al lugar o lugares a donde se dirije. Luego, mui pronto, su accion entra a ser combatida o neutralizada por su antagonista, el miasma; pues está demostrado que la tolerancia para los quináceos está en razon directa con la magnitud de la causa eficiente de la enfermedad.

"I como se ve, no es necesario que se presente algun signo patonogmónico ni algun prodromo de enfermedad en el transeunte, para usar de la corteza peruana: basta con que haya

dejado su alimentacion i hábitos monótonos i que sus pulmones hayan sido influenciados alternativamente por la atmósfera de las cordilleras i valles. A la cita oportunamente traida por el ilustrado doctor José María Sánchez, mi maestro, de que "nuestro ambiente está embalsamado," deberá agregarse, i mas oxijenado, al verse, por ejemplo, que toda la poblacion de nuestra República es igual, con lijera diferencia, a la de Lóndres, pero sí saturada siempre de las exhalaciones de un sin número de depósitos de lodo, de que no están esentas las altiplanicies; siendo a la vez el terreno abundante i aun exhuberante en producciones alimenticias, con ninguna o poca labor. La quina i las preparaciones ferrujinosas prueban bien en todas nuestras latitudes. Medellin es una ciudad bastante aseada i rejistra un catálogo cuantioso de enfermedades de tipo análogo, que ceden a las prescripciones con quina."

"Medellin, 8 de mayo de 1866.

J. Pastor Gallo."

(De la "Gaceta Médica" de Bogotá, número 13.)

Hemos acojido con satisfaccion este interesante artículo, tanto por ser de una trascendental importancia para la salud pública, por el filantrópico fin que se propone su autor de preservar a los viajeros de los funestos efectos de la fiebre del Magdalena, que hasta ahora ha sido el terror de ese gran valle, como porque está mui de acuerdo con la doctrina homeopática. Tan solamente, que hubiéramos tenido mayor gusto al ver aconsejada la *quina* simplemente, sin la asociacion del *sulfato de magnesia;* sin que baste a justificar esta mezcla, ni la lengua sucia, ni las saburras gástricas, * toda vez que la quina es preservativa, por sus síntomas patojenésicos ** semejantes al mal de que se quiere preservar o curar, así como la vacuna preserva de la viruela i la cura por su semejanza, así como el guaco es a la vez preservativo i curativo del veneno de los animales ponzoñosos, por su semejanza en los efectos patojenésicos; pues si las saburras son el termómetro invariable de la presencia del miasma en la economía animal, ellas no serán infieles, aunque el preservativo se administre solo. Esto es evidente, la quina es el preservativo, por su especificidad. No vemos otra mision de esa sal de Inglaterra que allí se añade sino la de disminuir o descargar la economía del exceso de una dósis fuerte de quina, por el efecto purgante; pero esto se consigue mejor aplicando la quina en tintura, desprovista de la parte leñosa, i dada en dósis fraccionarias.

El doctor Gallo, no solo en eso cae en el prurito alopático imprescindible de mezclar medicamentos, dañando muchas veces las virtudes del mejor específico,—lo que esplica porqué tan-

* *Saburras:* vulgarmente, ocupacion del estómago.

** *Patojenésicos:* son los efectos o síntomas que un medicamento produce en el hombre sano.

tas veces los alópatas, ellos mismos, han hecho caer pronto en descrédito i desuso los mas preciosos i seguros remedios descubiertos; sino que cae tambien, como buen alópata, en la trampa de querer esplicar aquí el efecto de la quina con el *contraria contrariis*, tratando de hacer luchar el miasma i la quina como antagonistas,—i esto que en este caso está tan evidente el principio homeopático del *similia similibus*, en vista de la semejanza de los efectos de la quina con los del miasma. ¿Qué adelantaria un viajero por el Magdalena, si despues de tomar la quina como preservativo, "luego, bien pronto, como dice el doctor Gallo, esa accion es combatida por su *antagonista* el miasma?" Esto equivaldria a querer llenar un saco roto. ¿No seria mejor que el doctor Gallo nos dijese, de acuerdo con la lei homeopática, que puesta en actividad la reaccion vital por la accion primitiva de la quina, contra los efectos patojenésicos de esa misma quina, se halla estimulado i como en guardia el organismo, para rehacerse en cualquier momento contra los efectos patojenésicos del miasma, tan semejantes, tan análogos, tan de la misma especie, sobre los mismos tejidos i órganos, tan homeopáticos en fin, con los de la quina? Así, se comprenderia mejor la virtud preservativa, i el viajero tendria mas confianza.

El Instituto homeopático se ocupa cabalmente del estudio de esa enfermedad i de su tratamiento curativo i preservativo: el primero es complicado por las diversas formas especiales que el mal presenta segun las individualidades; pero el segundo es mas jeneral por corresponder a la forma primitiva i normal de los efectos característicos del miasma productor de la enfermedad, i ese lo hemos hallado en la quina; mas aguardábamos no solo a presentar la indicacion fundada en la patojenesia del remedio sino a verificar las pruebas en los individuos sometidos a su empleo. De estos hechos, solo teniamos los felices resultados de una fórmula, aun mas simple, con el sulfato de quinina, del doctor Camilo Manrique, médico i cirujano nacional eminente i que hizo honor a la profesion i al pais. Pero ya que el doctor Gallo nos ganó la iniciativa, con mucho placer lo felicitamos.

En homeopatía se han aplicado los preservativos por la vía de inoculacion con las bajas diluciones, 1.ª a 3.ª con mas seguro resultado i mas permanente, que por injestion en las vías dijestivas. En el presente caso seria de desearse la verificacion de un método semejante. ÁLVAREZ.

SECCION POPULAR.

UN HOSPITAL EN EL SOCORRO.

Leese, bajo este título, en el número 34 de LA CARIDAD, la manifestacion que el señor Adriano Páez hace de la idea que

ha concebido de fundar un hospital en la ciudad del Socorro. Voceros del Instituto homeopático, cuyos sentimientos humanitarios han sido el móvil de su fundacion, no podemos ménos que apresurarnos a aplaudir tan filantrópico pensamiento. Tenemos un estímulo mas: hijos del Estado de Santander, i sobre todo, teniendo el honor i noble orgullo de recordar con placer que la ciudad del Socorro fué nuestra cuna, todo acontecimiento, toda idea feliz que diga relacion con ese pueblo, tiene que interesarnos. A nombre, pues, del Instituto i de nosotros mismos, felicitamos al Socorro i al señor Páez por tan dichoso plan, i tomamos con gusto la pluma para ofrecerles nuestro contingente, aunque sea solo de ideas, de los recursos científicos i morales que nos sujieran nuestras convicciones.

No dudamos, ni por un momento, que el señor Páez logre llevar a cabo su bello pensamiento; pensamiento de caridad i de progreso, i que por esto encontrará apoyo, proteccion i ayuda en la parte acomodada de aquella poblacion. Un pais como aquel, que fué el primero que en 1781 nos diera el primer ejemplo i las primeras lecciones de independencia i libertad; un pais cuyos habitantes han sido el modelo de los hombres activos e industriosos; un pais que ha sido la tierra clásica de los próceres de la independencia i de los primeros i verdaderos patriotas de los tiempos normales de Colombia la heróica; un Estado, en fin, que siempre ha marchado a la vanguardia del progreso, no creemos que desdeñe ahora la ocasion de adquirir un nuevo timbre de esos que dan el *termómetro* de la civilizacion i el adelanto moral de un pueblo, como son los establecimientos de beneficencia pública.

Empero, si como manifiesta el señor Páez, uno de los escollos contra que se estrella toda empresa de ese jénero, es la carencia de fondos; nos atrevemos a indicarle, ademas de los apuntados por el ilustrado Redactor de La Caridad, un nuevo medio que, si es aceptado, estamos mas que evidentemente seguros que disminuirá hasta una mui pequeña cifra su presupuesto de gastos, i le hará recojer ópimos frutos. Este resultado lo conseguiria tan solamente con adoptar para ese hospital una organizacion de acuerdo con el sistema homeopático.

Si el señor Páez no es homeopatista, ya prevemos que al leer esta proposicion, sus cejas se fruncirán por la estrañeza que ella le cause; pero tan presto como nos conceda alguna atencion, entónces no vacilará en abrigarla i desarrollarla en todas sus aplicaciones al plan que se propone.

Se concibe al primer golpe de vista que bajo el sistema antiguo o alopático la creacion i sostenimiento de un hospital exije grandes gastos, por varias razones: 1.ª el personal de empleados, practicantes i sirvientes tiene que ser mas numeroso; 2.ª el grande i costoso mobiliario, por exijirlo así un tren en lo jeneral complicado i dispendioso de sangrías, sanguijuelas, ventosas, cáusticos, sinapismos, cataplasmas, fomentos, baños, lava-

tivas, unturas, &c, lo que exije mucha jente i muchos trastos para hacer su aplicacion; 3.ª las recetas i medicamentos tan variados, que en primer lugar por su número i por sus enormes dósis i aun por su complicada composicion causan un gasto inmenso, i si hai un regular número de lechos en el hospital, ademas del boticario se requieren ayudantes para la preparacion; i 4.ª en fin, que retardándose mas las curaciones, permanecen los enfermos mas tiempo en el hospital, causando gastos innecesarios.

Pero si el sistema homeopático preside a la organizacion del hospital, se tendrán estas ventajas: 1.ª que, por su sencillez, pues allí no hai sangrías i demas aplicaciones jenerales o locales, sino en casos rarísimos, no reclama sino un reducido personal para el servicio: 2.ª en materia de muebles, bien se concibe que no se requiere gran cosa: 3.ª en la botica puede despachar desahogadamente un solo empleado, quedándole casi todas las horas del dia para adscribirle otras funciones, economizando un sueldo, o bien haciendo una contrata siempre económica: 4.ª en cuanto a los medicamentos, puede reducirse el gasto a mui poco, puesto que la pequeñez de las dósis i una preparacion metódica mediante un buen formulario, no dan sino un gasto insignificante: 5.ª en fin, en cuanto a que no se debilita al enfermo, no se le complica su mal con los efectos de grandes dósis que allí no se usan sino en casos raros, i que las curaciones son mas ciertas i mas prontas, los enfermos presto dejan los lechos vacantes, evitándose así gastos, o permitiendo recibir nuevos enfermos que los ocupen.

Mas, si todo esto pareciere al señor Páez una paradoja, le suplicamos se sirva leer los datos estadísticos que en comprobacion de lo que acabamos de esponer, hemos publicado en las pájinas 57 a 62, 87, 95, 96 i 126 de este periódico, cuyo estracto queremos consignar sinembargo a continuacion.

ESTADÍSTICA DE MORTALIDAD.

El Hospital de Roubaix, tratado alopáticamente en siete años tuvo una mortalidad de 14 a 25 por 100: término medio..... 20 por 100
I el mismo, homeopáticamente, en un año..... 12 por 100
El hospital homeopático de Lóndres..... ... ... 3½ por 100
El hospital militar de Bogotá en un año..... 1½ por 100

(The Annals of the British homœopathic Society and of the London homœopatique Hospital, 1865—Bulletin de la Société médicale homœopathique de France, oct. 1865.—Memoria del Secretario de lo Interior al Congreso de Colombia, 1866).

La pulmonía, en especial, alopáticamente, en Viena. 22 por 100
» » » en Paris. 23 por 100
» » » en Copenhague. 31 por 100
» » homeopáticamente, en Viena. 7 por 100
» » » en Paris. 2 por 100

(Relacion oficial de Viena, 1844-*Gaceta médica* de Paris, 1859—Wirchow's Archiv XX—3 und. 4 heft. páj. 210.—Informe del Director de la Asistencia pública en Paris, sobre los hospitales de Santa Margarita i el Beaujon).

Agreguemos los datos de mortalidad en los Estados Unidos del Norte América, de los hospitales militares en la última guerra.

ALOPÁTICAMENTE.

En el *Jefferson Barracks Hospital*..... 11½ por 100
En el *Good Samaritan Hospital*..... 12½ por 100
En el *City General Hospital*..... 14½ por 100
En el *Military Prison Hospital*..... 14¾ por 100
En el *Lawson Hospital*..... 25⅓ por 100

HOMEOPÁTICAMENTE.

En el *Mound-City Hospital*..... 6 por 100

(Del "North American Journal.")

BONDAD RELATIVA DE LOS DOS SISTEMAS.

En el hospital homeopático de Lóndres con 40 lechos, para 482 enfermos en *un año*, se gastaron $ 9,316 o sea $ 19 por cada enfermo.

Del hospital de Roubaix, segun la relacion oficial de la Direccion, comparando los dos sistemas, se informa que bajo el tratamiento homeopático, resultó:

1.° *Ménos muertes i mas curaciones;*

2.° *Convalecencias mas cortas,–por consiguiente mas corta permanencia de los enfermos en el hospital, i mayor número de éstos, tratado con un mismo número de camas;*

3.° *Economía en los gastos de farmacia,–por consiguiente, baja de gasto diario, i posibilidad de hacer cuidar un mayor número de enfermos con una misma suma de dinero.*

De los datos estadísticos sobre la pulmonía, citados, resulta que:

Alopáticamente curada, tarda 28 i mas dias.

I homeopáticamente, a los 8 dias.

Segun datos mensuales que se publican en el Brasil, acerca de tres hospitales en que hai salas homeopáticas i alopáticas, se certifica que la mortalidad es *menor* en las enfermerías *homeopáticas* que en las *alopáticas*.

Los administradores del hospital de Thoissey asistido *homeopáticamente* por 16 años, i *alopáticamente* en otras épocas, certifican: "Nuestros rejistros atestiguan que desde que entró a funcionar el doctor Gastier, homeópata, el *número de muertos*, proporcionalmente ha sido *menor que ántes;* que el *consumo* en remedios i en gastos de farmacia ha sido casi *nulo;* i que el *servicio* convertido en mas simple i mas fácil, se ha *aliviado* i *alijerado* sensiblemente." (De los documentos i periódicos citados.)

Con tales fundamentos es, pues, que nos atrevemos a invitar al señor Páez a aprovecharse de estos datos, i a decidirse, ántes de emprender la fundacion del hospital del Socorro, a plantearlo homeopáticamente, por ser mas humanitario i mas económico.

ÁLVAREZ.

DOCUMENTO IMPORTANTE.

La corporacion municipal de Bogotá tomó en consideracion el 28 del corriente en sesion ordinaria un informe del señor Tomas Castellanos R, primer miembro de la comision inspectora del Hospital de Caridad, relativo a las ventajas i superioridad de la homeopatía sobre todos los sistemas médicos alopáticos, i concluyó por adoptar la proposicion con que termina el referido informe, dando autorizacion para destinar en aquel establecimiento algunas salas donde los enfermos sean recetados homeopáticamente.

Insertamos a continuacion este documento, para que se juzgue de las razones en que se ha apoyado esta resolucion.

Señor Presidente de la Corporacion Municipal.

La comision del seno de esta corporacion, inspectora del Hospital de Caridad, somete hoi a la consideracion de la municipalidad una idea de reforma en aquel establecimiento, que puede producir ventajas ciertas i positivas para su buena marcha i administracion, haciendo fáciles varios actos de la organizacion interior, disminuyendo las faenas diarias i procurando economías de consideracion en los gastos del mes, sin sacrificar en nada el objeto de aquel plantel, ni contrariar la noble aspiracion que domina a todos los municipales, de montar i sostener el Hospital bajo el mejor pié posible.

Trátase de una reforma que esta comision por sí sola podria introducir, por ser materia esclusiva del reglamento interior; pero como ella puede tender a contrariar intereses creados, celebridades adquiridas, estudios dilatados, profesiones perfectamente establecidas i aspiraciones nacientes, se hace casi necesario que la corporacion le dé toda la fuerza moral que tienen sus determinaciones, para que pueda resistir con mejor apoyo los ataques que necesariamente le dirijirán el egoismo i el interes propio.

La reforma que se propone es la de sustituir el sistema homeopático a los diferentes sistemas médicos de la alopatía adoptados hasta ahora para recetar a los enfermos del Hospital.

Aunque nosotros todos, haciendo uso de una frase libre, somos profanos respecto de la *teolojía* de la materia, podemos sinembargo hacer apreciaciones relativas al asunto i juzgar de él con pleno criterio, toda vez que la única base de buen razonamiento en cuanto a cualquier sistema médico no es mas que la de los hechos, segun lo aconseja el buen sentido i como lo han reconocido i aceptado los mismos médicos alopáticos Hatchinson, Howkins, Wash, Broussais i otros.

Si los resultados deciden cuál sea el sistema médico preferible, esto equivale a establecer que debe adoptarse aquel de cuya

aplicacion resulte mayor número de enfermos curados, o que en igualdad de circunstancias, debe preferirse el que cause ménos mortificaciones al enfermo, consista en aplicaciones mas fáciles, o sea de mayor economía para los dolientes.

Vosotros habeis visto aplicar en Bogotá la homeopatía en absoluto para todas las enfermedades con tan buen éxito como los otros sistemas, i habeis visto tambien que siendo el mayor número de enfermos recetados por los alópatas, algunos desahuciados han restablecido su salud con aplicaciones homeopáticas.

En Paris, en el hospital de Santa Margarita de la calle de Charenton, i el de Midi de la de Capucins (para enfermedades venéreas) hai salas en que se receta homeopáticamente. La sala establecida recientemente en el primero de estos hospitales, lo fué debido a las instancias e influjo de algunas personas de valimiento de la comision de asistencia pública, a despecho del anatema i de los rayos que fulmina la Academia contra el sistema, i se estableció únicamente para destinar a ella los incurables i desahuciados por la alopatía en las otras salas. Se quiso poner a prueba uno de los puntos del programa homeopático por el cual se anuncian mayores recursos en este sistema que en los otros para curar enfermedades de cierto carácter, ante las cuales es impotente la ciencia antigua. Veintiun enfermos de las condiciones requeridas fueron trasladados a la sala indicada, en el primer mes, i de ellos se levantaron sanos quince. Un resultado tan sorprendente dió lugar a polémicas de la mayor acritud, entre alópatas i homeópatas, sobre el estado verdadero de los enfermos i efectos probables de los medicamentos anteriores; pero siempre quedó establecido para los que estuvieron viendo de cerca los hechos, que de veintiun enfermos desahuciados i declarados incurables, sanaron quince en poco tiempo.

Existen hoi en muchos Estados de Alemania, en Prusia, Austria, Rusia, la Gran Bretaña i los Estados Unidos del Norte América muchos hospitales homeopáticos. Yo he visitado los de Leipsick, el ducado de Wurtemberg i Darmstad en el bajo Rhin i he visto en ellos muchos mas enfermos que en los alopáticos de allí mismo i de otras poblaciones de igual i mayor importancia.

Entre los médicos franceses i alemanes que han sido los mas afamados del mundo, hai celebridades antiguas que recetan hoi por el sistema nuevo.

En el Brasil, el sistema adoptado jeneralmente es el homeopático.

Napoleon III i su familia son recetados por el mismo sistema.

Todos estos hechos i otros que podria citar, os demuestran que no os propongo un adefesio ni una medida ridícula; i tambien prueban mucho en favor de la homeopatía, porque de otro modo no podrian esplicarse resultados tan sorprendentes, ni esa creciente propagacion, al traves de las preocupaciones i de la resistencia que oponen los médicos i boticarios alopáticos. Pero

aunque no fuese sino porque hubiese resultados iguales, todavía se comprenderia la preferencia por este sistema, porque es de una sencillísima i fácil aplicacion, no destruye al paciente, no lo espone a los errores del médico, del boticario o del enfermero, reduce los casos de cirujía i es de una estraordinaria baratura. Un botiquin de glóbulos i otro de tinturas para recetar ciento cincuenta enfermos por un año, cuestan en Paris a cuarenta francos cada uno.

Se hace por los refutadores del sistema homeopático, casi por esclusivo argumento, el de que las partículas infinitesimales no tienen vigor ni eficacia de ninguna especie, i que los casos de curacion que se les atribuyen, no son sino resultados de la accion del principio vital del cuerpo humano. Tal vez sea así; pero como los hechos demuestran que, por lo ménos, hai igual número de curaciones por el uno que por el otro sistema, puede tomarse tambien como argumento contra la alopatía, puesto que sin cataplasmas, ungüentos ni bebidas, el principio vital solo, puede restablecer la salud; i de estos dos engaños es preferible el que causa ménos gastos i proporciona ménos molestias.

No es del caso que yo éntre a razonar sobre la fuerza de las partículas infinitesimales, demostrándola en la accion eléctrica, en las moléculas que se desprenden del manzanillo u otras plantas al simple roce de sus hojas, en el efecto del ácido prúsico cuando se respira &c, &c, ni que me detenga sobre la base de mejor acierto que tiene la homeopatía, no prejuzgando las enfermedades sino atacando puramente los síntomas, porque como ya he dicho, la cuestion la deciden esclusivamente los resultados. Lo demas no es de gran significacion entre personas estrañas a la materia; ni tampoco es de gran peso ante nadie la opinion de los médicos del sistema antiguo.

Si ocurrimos a la historia encontrarémos, por ejemplo, en Francia, que es uno de los puntos donde la medicina ha llegado a su mayor progreso, hechos de tal naturaleza, que os convencerán de que no vale cualquiera opinion que se lance hoi contra la homeopatía, mas que las que se tuvieron de la medicina en otros tiempos, o las de los mismos médicos despues respecto de la cirujía i los descubrimientos mas importantes que ha hecho la medicina.

Figuraos que la medicina se llamó como el espiritismo o el magnetismo de hoi, *ars sine arte*, i no tenia entrada en los colejios de Paris bajo título alguno, hasta el siglo XIII segun Riolan, que entró a ocupar la categoría de una facultad i fundó sus primeras escuelas. Desde Carlomagno habia existido lo que se llamaba escuela palatina; pero ésta era una asociacion tachada de estravagancia como las asociaciones o congregaciones de los Estados Unidos de Norte América.

En sus tiempos de esplendor e importancia se presentó a la medicina una enemiga rival, la cirujía, que los médicos miraron con el mas alto desprecio, i que la Facultad médica trató de aho-

gar empleando todos los medios que pudo, haciendo hasta dictar ordenanzas que prohibiesen a los cirujanos toda práctica médica fuera del manual operario, i que los asimilasen a los barberos. Por fin se reconoció, pero despues de varios siglos de existencia, que la cirujía era la sola rama del arte de curar, cuyos estudios fuesen positivos i no especulativos como los de la medicina, i Marechal i Lapeyronie obtuvieron de Luis XV en 1724 la ereccion de cinco cátedras de cirujía.

El inglés Harvey con su descubrimiento de *la circulacion de la sangre* sembró en su tiempo el mayor alarma entre los bonetes puntiagudos i las togas doctorales. No se trataba de cortar una pierna o quitar de su lugar el corazon o el hígado, sino de renovar la rutina seguida por cinco o seis mil años, tomar de nuevo los libros, volver a hacer estudios, i comenzar nuevamente a fundar reputaciones. La lucha debia ser terrible i lo fué; pero a pesar del desden, la burla, la ironía i todo lo que se empleó contra los *circuladores*, éstos al fin triunfaron, i su descubrimiento es reconocido por todos como uno de los mas importantes de la medicina.

Como veis, el principio de autoridad es el peor razonamiento que puede presentarse para resolver sobre la conveniencia de una reforma; i esto no es solo en cuestiones sobre medicina o cirujía, en que el interes particular está íntimamente mezclado, lo es tambien en todo aquello en que se contrarían las preocupaciones, los hábitos i la rutina, i así, la antipatía gratuita de algunos contra la homeopatía i la guerra que le han declarado los médicos de los otros sistemas, nada deben pesar en la resolucion que se dicte.

La municipalidad debe, estimando únicamente los hechos, mandar que se recete a los enfermos del hospital por el sistema homeopático. Esta es una medida de progreso que tiende a suprimir especulaciones e industrias superfluas que no deben existir, i a darle apoyo a un sistema médico al alcance de todos, fácil de administrar, mas compatible con la democracia moderna i en armonía con la lei de simplificacion i unidad a que tiende el espíritu humano.

La alopatía es un anacronismo. El médico alopático armado de la lanceta i la jeringa, con su bomba de escarificacion, con sus cantáridas, vomitivos, purgantes, cataplasmas, sinapismos, azafétida, &c, &c, es una entidad anticuada, propia de la época de la inquisicion i de los poseidos i hechiceros.

Por todo lo espuesto, concluyo, pues, proponiéndoos el proyecto de resolucion siguiente:

"La corporacion municipal autoriza a la comision del seno inspectora del Hospital de Caridad para disponer en el reglamento interior del establecimiento, que en algunas salas espeeciales sean recetados los enfermos por el sistema homeopático. En caso de que la Escuela médica contaríe o no quiera sujetarse a esta disposicion, a que podria obligarse conforme al

contrato, autorízase a la misma comision para que rescinda el referido contrato que ella misma celebró con la citada escuela en el año pasado, i celebre otro bajo las mismas o mejores bases que llene el objeto que se desea."

Bogotá, junio 28 de 1866.

Tomas Castellanos R.

NITRATO DE PLATA.

La homeopatía, cuya doctrina es esencialmente fisiolójica, emplea los mas poderosos ajentes terapéuticos, aun los llamados venenos, previo el ensayo concienzudo i científico que de ellos se ha hecho o se hace, no en los enfermos, *nó;* que los enfermos no se ponen en manos del médico para hacer objeto de ensayos, sino para recibir curacion, o al ménos alivio. Nuestros ensayos se hacen en personas sanas, i sin comprometer la vida, con reglas fijas para obtener con un criterio filosófico la seguridad de que la sustancia ensayada es la causa única de las alteraciones observadas. La alopatía no puede emplear los remedios, aun los llamados venenos, sino por su aplicacion i ensayo en los mismos enfermos; i teniendo que repetir en su práctica la esclamacion enérjica del anciano de Cos: *experimentum periculosum, judicium dificile.*

El argentum nitricum (*nitrato de plata*) con el que se forma la *piedra infernal* está ensayado fisiolójicamente por la escuela homeopática; i en consecuencia, se aplica como remedio seguro de curacion, sin el peligro de hacer morir al enfermo, como sucede cuando es aplicado al interior por alópatas, en casos en que por casualidad él obra directamente sobre los orgános enfermos, i en los cuales administrado homeopáticamente hubiera curado. Las dósis que emplean los alópatas de este i otros venenos terapéuticos, son en su concepto, mínimas, i ademas progresivas; pero en los casos en que una de estas sustancias obra homeopáticamente, ellas son enormes i de un efecto irremediablemente mortal.

Acabamos de presenciar un hecho desgraciado de la aplicacion del *argentum nitricum* en píldoras aumentadas cada dia hasta el envenenamiento irreparable; i en ese momento fuimos llamados. Nos prometemos no dejar pasar desapercibidos estos hechos, para que los profesores i los enfermos se miren mucho en el empleo de las sustancias tóxicas como remedios, que en dósis fuertes, respectivamente, ahogan la fuerza vital que en sus reacciones cura, cuando se la despierta solamente con ajentes homeopáticos e impulsos dinámicos. De paso dirémos, que la homeopatía, fuerte i heroica en la curacion de los males NATURALES, no es sino mui débil, para combatir esos monstruos

de enfermedades agudas i crónicas producidas por el abuso lamentable de remedios alopáticos no solo de la escala de los venenos, sino aun de los considerados como mui inocentes; por ejemplo: el *anthemis nobilis*, vulgo manzanilla, &c.

Creemos que nuestros ensayos no les sirven a los alópatas para aplicar los remedios con sus reglas alopáticas; así, les anunciamos que llevarán noventa i nueve chascos por un hecho feliz.

J. Peregrino Sanmiguel.
Doctor homeópata.

CARTA DE UN MEDICO

CONVERTIDO A LA HOMEOPATÍA EN UNO DE LOS ESTADOS DE COLOMBIA.

Radicado en la ciudad de....capital del Estado, hace diez i siete años, ejerzo mi profesion de médico con regular crédito.

Me casé i la Providencia me ha dado, no sé si por fortuna o por desgracia, siete anjelitos, los cuales sumados a su madre i mi esposa, a tres sirvientes i a mi persona, hacen un total de doce miembros, que Dios guarde. I ya que saben ustedes mis jenerales, es justo que sepan todo lo demas que quiero decirles.

A los 7 años de estar recetando en esta tierra, segun el método de la escuela clásica, que fué el que me enseñaron, una casualidad me puso en relacion con un estranjero, médico homeópata, dedicado al comercio. En las frecuentes visitas que cambiábamos i a la vista de muchos de los enfermos que iban a consultarme, la conversacion recaia naturalmente alguna vez sobre la medicina en jeneral, en cuya ciencia observé que poseia vastos conocimientos, como en la química i botánica. Desde luego comprendí su predileccion por el sistema de Hahnemann, lo que me pareció estraño en un hombre tan juicioso como instruido, pues yo habia juzgado esa doctrina como uno de tantos delirios de la humanidad. Debo confesar aquí que mi juicio se habia fundado en opiniones ajenas i mui particularmente en el voto de las Academias, sin haberme ocurrido la idea de que esos hombres i esos cuerpos científicos podian equivocarse, i que yo debia, como todo médico, formar mis juicios en virtud de un exámen directo e imparcial, lo cual me habria costado poco trabajo en mi numerosa clientela; pero no fué así por mi desgracia: yo decidí, como tantos deciden de las cosas mas sérias, sin tomarme la pena de estudiar i comparar; lijereza en que me he propuesto no volver a incurrir, miéntras me dure la memoria de la leccion que recibí entónces. Mi homeópata no se ofendió por la violencia con que ataqué su escuela: al contrario, su aplomo me impresionaba, dando a sus palabras una fuerza que me abrumaba: yo me hallé vencido en la teoría; pero espe-

raba desquitarme en la práctica, i a este fin le propuse tratar algunos enfermos, lo cual aceptó con gusto, haciéndome observar sinembargo "que el comercio, a que esclusivamente se habia consagrado hacia 6 años, le habia entorpecido algun tanto el tacto que solo se adquiere en la práctica continua."

Yo tenia entre mis enfermos una señora anciana con una "pneumonitis aguda," que creia mui léjos de curar: una niña, sobrina de mi esposa, con un "corea," contraido por un susto i que habia burlado todos mis esfuerzos: una dispepsia antigua en una señora viuda, de 48 años, en cuyo tratamiento aun no habia sido mas feliz. Estos tres casos me parecieron bastantes para dar en tierra con la homeopatía i todos sus partidarios, i se los presenté, más con una intencion maligna que con la esperanza de instruirme. El suceso que el estranjero obtuvo en la pulmonía en las primeras 28 horas llamó fuertemente mi atencion, habiendo bajado la fiebre de 122 a 94 pulsaciones; mejorado considerablemente los esputos; halládose mas claro el eco de la precusion i calmado la ansiedad. Yo no podia comprender, en mi sorpresa, la superioridad nominal de esos medicamentos invisibles, sobre una afeccion tan tanjible i visible, en que veia la rápida aproximacion de la muerte. Concebí la idea de una casualidad, de un efecto de mis medicamentos anteriores; de cualquiera otra causa, en fin, que no fuese la accion de las infinitésimales: esperaba, pues, el efecto de esta estraña medicacion en los otros dos enfermos. Él no fué ni podia ser tan rápido por el cronicismo de sus afecciones; pero se empezó a notar en la coreica a los 20 dias i a los 36 en la dispéptica, quedando las dos curadas ántes de tres meses, como lo fué la anciana pneumónica en 11 dias, restando uno que otro lijero padecimiento, que cedió a dósis tomadas cada dos, tres i cuatro dias.

El trastorno que estos tres hechos homeopáticos produjeron en mis ideas médicas fué tal, que no emprendo esplicarlo. Baste saber que desde aquellos dias, supliqué a mi caritativo estranjero dedicara algunos ratos a enseñarme, al ménos, el mejor método de aprender, puesto que, ni su corta permanencia en esta ciudad, ni mis ocupaciones habituales, nos permitian hacer un curso regular. Desde luego convino, con esa finura de modales que solo se adquiere con el roce del mundo poseyendo un noble corazon, i dedicó a mi instruccion todos los momentos que sus negocios le dejaban libres. Yo comprendí bien pronto aquella luminosa doctrina, que se me fijaba con la práctica de algunos enfermos que moraban en las afueras de la ciudad i que visitábamos en los paseos matinales i vespertinos. La sencillez del sistema; la mayor seguridad en la eleccion de los medicamentos; la facilidad de su aplicacion; la rapidez de la fuerza i la baratura de los remedios, lo colocan en la posicion de conquistar el mundo no mui tarde: esto sin contar la economía de sufrimientos i de fuerzas, de que tan pródiga se muestra la vieja escuela.

Me tienen ustedes, pues, convertido a la doctrina del sabio Hahnemann, i cada dia que pasa me encuentro mas satisfecho de un cambio operado a virtud de raciocinios i de hechos incontestables, que son los únicos actos que el hombre tiene para hallar la verdad. Hasta aquí todo va bien; pero hai una cosa que me molesta, i es: que en proporcion de mis sucesos curativos i del aumento de mi clientela, mis honorarios disminuyen dia por dia, lo cual parecerá a ustedes una paradoja, i nada es mas cierto.

Cuando me establecí como profesor en esta ciudad, no tenia relacion alguna; pero me casé, i entónces todos los parientes de mi esposa se creyeron con derecho a ser recetados "gratis," luego sus amigos i conocidos, i los amigos i conocidos de éstos i hasta sus sirvientes, de manera que insensiblemente me constituyeron en un servidor público "gratis et amore"; pero no paró aquí el abuso de mi bondad: a cualquiera noticia de enfermedad, uno de estos oficiosos caritativos no dejaba de decir "vaya usted donde el doctor L. N, él lo curará a usted de valde: es un buen médico i tiene mui buen corazon: en casa se llama siempre, aunque sea a media noche." De esta singular posicion resulta que el 10 por ciento de mi clientela paga, i el resto es un inmenso fardo, que no es posible soportar mas tiempo. Si esto sigue así tendré, no que cerrar mi estudio, sino que emigrar a donde no tenga tantos parientes, amigos i conocidos &c. En dias pasados, llena la medida de mi paciencia, envié a pedir a dos comerciantes unos cuantos efectos de sus almacenes, que tuvieron la bondad de enviarme, acompañando las correspondientes cuentas por valor de $ 130. Yo no contesté en cinco dias, al cabo de los cuales me pasaron la segunda, quejándose de escasez, disculpándome con mis muchas atenciones, i suplicándome el envío de las sumas. Me dirijí en el acto a sus almacenes, encontrando en el primero en que toqué a mis dos sujetos, i luego se entabló el siguiente diálogo:

Comerciante—Hemos estrañado, doctor, que usted no nos haya enviado el valor de los efectos que le remitimos.

Médico—Ántes que ustedes habia estrañado yo que no me hubiesen enviado el valor de los servicios que como médico he prestado tan oportunamente en sus casas, i cuyas cuentas datan de tres i cinco meses, sin recibir el dinero o su escusa.

Com.—Pero, caballero, hai mucha diferencia entre nuestros efectos, que nos han costado dinero, i las recetas de usted, que nada le cuestan sino el pequeño trabajo de escribir dos renglones, que podria dictar.

Méd.—Si ustedes han invertido un capital en adquirir esas mercancías, los médicos no hemos aprendido de valde la ciencia que cura o alivia, i que ustedes han invocado tan frecuentemente; cuánto dinero; cuántos sacrificios; cuántas privaciones; cuánto tiempo para llegar a formarse una posicion científica! I luego....todas las profesiones, despues de las tareas del dia, cuentan con el descanso de la noche; pero el médico se

tiende en su lecho sin saber si apénas haya cerrado los ojos, los estrepitosos golpes a sus puertas vendrán a conducirlo, en medio de un temporal, a la cabecera del enfermo. Si ustedes, pues, no dan valor a nuestras recetas, justo es no darlo al pequeño trabajo de enviar o mostrar jéneros; pero si hai un capital detras del trabajo del mostrador, tambien lo hai detras de las recetas del profesor, tan valioso como el primero, pero mas sagrado. Lleven ustedes adelante, si quieren, su manera de estimar servicios; pero resuélvanse ántes a morir como perros, pues por mui humano que sea un médico, tiene un capital invertido i necesidades que satisfacer.

Los comerciantes, sin insistir en la cuestion, me propusieron un arreglo que acepté, con la firme resolucion de no volver jamas a sus casas en calidad de médico.

Concluyo esta larga carta, suplicándoles me digan si en esa tierra clásica las relaciones de sociedad i aun las simples de saludo privan al médico del derecho de cobrar sus honorarios, eximiendo correlativamente a los enfermos de la obligacion de pagarlos. Al fin tendrémos que adoptar la práctica de Europa, en que las consultas se pagan anticipadas, para evitar molestias ulteriores, aunque esto repugne algun tanto a nuestros usos adquiridos en medio de costumbres inocentes, mezclando el servicio i el dinero en el mismo acto en que la caridad entra por mucho.

Felicito a ustedes con toda la efusion de mi alma por la fundacion del Instituto, en cuyo seno quisiera ocupar un lugar, aunque fuera moral, a causa de la distancia que nos separa. De todos modos espero que ustedes me indiquen en lo que pueda contribuir, sea con mi persona o con dinero, pues tendré mucha satisfaccion en cooperar al propósito que los ha reunido, suscribiéndome por ahora su atento servidor, amigo i comprofesor.

L. N.

ACTOS OFICIALES

EN FAVOR DE LA HOMEOPATÍA.

REINO DE PRUSIA.

Por decreto ministerial de 16 de agosto de 1841, se concede una primera suma para la ereccion de un hospital homeopático, i una segunda para su mantenimiento, a condicion: 1.° que el tratamiento sea esclusivamente homeopático: 2.° que el médico nombrado por el gobierno dará públicamente lecciones de clínica, a las que serán admitidos los alumnos de la universidad bajo las mismas condiciones que en los demas hospitales.

Estracto de la carta autógrafa de S. M. el Rei de Prusia al

doctor de Merenzeller, de Viena, *médico en jefe del ejército austriaco:*

"Señor: Os agradezco la recomendacion que me haceis por vuestra carta, de conceder mi proteccion a la medicina homeopática. Tal recomendacion, de parte de un hombre, que como vos, ha practicado esa doctrina casi durante una vida humana, es digna de un gran interes. Acordaré, pues, a esta doctrina médica todo el apoyo necesario a su libre desarrollo.

"Postdam, 3 de enero de 1842."

El doctor Ægidi, homeópata, ha sido nombrado médico ordinario de S. A. R. el Príncipe de Prusia.

REINO DE SAJONIA.

El Senado de Leipzig, por un decreto de 10 de setiembre de 1832, autoriza la creacion de un hospital homeopático en la ciudad.

Las dos Cámaras en sus sesiones de 1839 i 1840, han votado diversas sumas sobre las cajas del Estado para el sostenimiento del hospital homeopático de Leipzig.

El Príncipe Enrique de Sajonia ha nombrado al doctor Schwartse, homeópata, su médico ordinario. El Rei confirmó este nombramiento en 1841.

DUCADO DE ANHALT.

Un decreto del 10 de agosto de 1839, nombra a Hahnemann consejero privado.

La estatua de Hahnemann es inaugurada con gran solemnidad.

Carta autógrafa de S. A. el duque a Hahnemann:

"Soi feliz en poder felicitaros por el descubrimiento i la fundacion de la medicina homeopática, esparcida actualmente en todas las rejiones del globo: habeis hecho un servicio tan grande a la humanidad, que me uno cordialmente a vuestros admiradores. Como jefe del Estado, me siento doblemente obligado a manifestaros mi mas vivo reconocimiento por los grandes bienes que yo i mi pais hemos alcanzado de vuestra práctica médica. Dignaos recibir el recuerdo adjunto, como una prueba de mi soberana satisfaccion i la estimacion de vuestro servidor."

DUCADO DE SAJONIA-MEININGEN.

Teniendo en consideracion los continuos progresos de la homeopatía, i no queriendo que una doctrina basada en la ciencia i la esperiencia, i ejercida por médicos titulares, sea entrabada en su desarrollo, decretamos, &c. &c.

En 1840, el doctor Stapf, homeópata, es nombrado médico de su alteza.

GRAN DUCADO DE WEIMAR.

Manifiesto—Cárlos Federico, por la gracia de Dios, &c, &c, concedo a los médicos homeópatas el libre ejercicio de su arte i modifico así las leyes, en favor de la homeopatía.

AUSTRIA.

El doctor Merenzeller, uno de los mas ardientes defensores de la doctrina hahnemanniana, es nombrado médico del Archiduque Juan.

1828—Decreto imperial que ordena la esperimentacion de la homeopatía en el hospital militar.

DUCADO DE BADEN.

La segunda Cámara ha votado, por unanimidad, en la sesion de 1838, una peticion al gobierno para que establezca una cátedra de homeopatía en cada universidad; i que ningun candidato sea autorizado al ejercicio de la medicina, si no ha dado pruebas de estudios homeopáticos.

El mismo voto se renovó en 1840.

REINO DE WURTEMBERG.

1831—Decreto del Rei, que autoriza la aplicacion de la homeopatía en los hospitales, despues de haber oido al Colejio real supremo de Stuttgard.

BAVIERA.

1833—Peticion de ámbas Cámaras en favor de la homeopatía.

1837—Proposicion en las Cámaras de una adscripcion al presupuesto para el mantenimiento del hospital homeopático.

1843—En la trijésima sesion de la alta Cámara, a propuesta de un miembro: que el Gobierno real preste el mas grande apoyo a la medicina homeopática. Esta proposicion votada se modificó así: "*que el Gobierno acordase a la homeopatía igual apoyo que a la alopatía.*"

La segunda Cámara adoptó la proposicion de la Cámara alta.

REINO DE LAS DOS SICILIAS.

1842, 12 de julio—Decreto del Rei, concediendo a la sociedad homeopática de Palermo el título de *Academia Real*, con todos los derechos pertenecientes a las sociedades sábias.

1844, 25 de marzo—Decreto que ordena la inspeccion de los estatutos de la Academia homeopática.

PORTUGAL.

1864—El doctor Antonio Ferreira Mutinho, redactor de la *Gaceta Homeopática portuguesa*, fué honrado con el título de comendador de la órden de Cárlos III. (Véase España.)

HUNGRÍA.

En setiembre de 1844, las dos Cámaras de los Estados de Hungría, acojieron, casi por unanimidad, *previas las instrucciones espresas insertas en los rejistros de los delegados de las comisiones de la Dieta*, la peticion del establecimiento de una cátedra i de un hospital homeopáticos en la capital de Hungría. El 9 de octubre el voto fué enviado a S. M. el Emperador, i el 24 del mismo, apareció el rescripto imperial que fundó el hospital i estableció una cátedra de homeopatía. [Continuará].

LA HOMEOPATÍA.

SECCION OFICIAL.

ESTRACTOS DE ACTAS.

SESION DEL 1.° DE JULIO DE 1866.

(Presidencia del doctor Álvarez.)

1.° Leyóse i aprobóse el acta de la sesion anterior.

2.° Leyóse el órden del dia.

3.° Dióse cuenta con la correspondencia manuscrita, a saber:

Dos notas del señor doctor Januario Triana, espresando su gratitud i aceptacion al nombramiento de miembro honorario i de traductor adjunto a la comision de redaccion, que el Instituto hizo en dicho señor;

Otra del señor Rafael Mogollon Guzman, espresando en términos honrosos su agradecimiento por la inscripcion que el Instituto hizo de su nombre como miembro honorario, i ofreciendo su cooperacion a fin de propagar el sistema homeopático;

Otra de la Sociedad de San Vicente de Paul, contestando a la del Instituto, en que se le comunicó su instalacion; en cuya nota manifiesta dicha Sociedad la espresion de sus piadosos votos por el adelanto i prosperidad del Instituto, porque el primer fin de este cuerpo científico, que es el alivio i proteccion de la humanidad, corresponde a los deseos de aquella corporacion.

4.° Dióse cuenta con la correspondencia impresa, a saber:

Los números 38 i 39 de "La Caridad."

5.° Continuó la discusion del proyecto sobre reformas del reglamento orgánico, i a propuesta del doctor Álvarez se aprobaron las siguientes modificaciones:

30 JUN 1994

En el artículo 8.° se suprimieron estas palabras: "por el órgano de su Presidente i Secretario."

En el artículo 11 se suprimió, como propuso tambien la comision, la parte final, desde: "cuya reunion etc."

Un artículo nuevo para despues del 11, a saber: "Art. 12. Tambien tendrá una Comision directiva, compuesta de estos empleados i un vocal principal cuya ausencia será reemplazada por otro vocal sustituto."

El artículo 13 quedó así: "La Comision directiva está autorizada para desempeñar las funciones i ejercer las atribuciones del Instituto en su receso; prepara los trabajos para las sesiones jenerales; ejecuta las disposiciones del mismo Instituto; i representa a éste para con las autoridades i sociedades etc."

El artículo 16, así: "El Instituto se reunirá ordinariamente en diciembre i enero, i extraordinariamente cuando, siendo necesario, lo convoque el presidente."

"La Comision directiva se reunirá ordinaria i precisamente el primer domingo de cada mes, i extraordinariamente cuando el presidente lo estime necesario."

El artículo 17 así: "Para tener sesion jeneral del Instituto, hace número, etc." (Lo demas como en el orijinal).

Al mismo artículo se le adicionó este inciso como 2.° ántes del 3.° "La Comision puede reunirse tambien con la mayoría absoluta de sus cinco miembros; pudiendo concurrir a sus sesiones, sin necesidad de convocatoria, todo miembro que quiera asistir, con voz i voto—siendo titular o asociado, i con voz i sin voto—siendo honorario.

En los artículos 14, 15, 25, 26 i donde quiera que se halle la palabra "Consejo" se sustituirá "Comision."

6.° Continuó la discusion del "reglamento sobre el órden interior de las sesiones," suspendida en la del 10 de junio último, i se aprobó sin mas alteraciones que las acordadas en dicha sesion.

7.° Se declararon vijentes ámbos reglamentos, desde este dia.

Con lo que el señor Presidente levantó la sesion.

El Vicesecretario, *Marcelino Liévano.*

SECCION CIENTIFICA.

DE LA ACCION DE LOS MEDICAMENTOS HOMEOPATICOS

I DE LAS DÓSIS INFINITÉSIMAS.

El lector conoce al presente lo que se llama en homeopatía atenuacion, dinamizacion, poder, espresiones sinónimas; i la primera reflexion que se presenta se dirije necesariamente sobre lo

maravilloso que rodea la accion de semejantes medios; así no parecerá fuera de propósito detenerse un momento sobre este objeto. Yo no tengo la intencion, sin duda, de tocar los altos problemas que se refieren al modo de obrar de nuestros medicamentos o a las dósis en que es necesario darlos en su repeticion; estas son cuestiones que pertenecen al médico, i en las cuales el farmaceuta no tiene el derecho de injerirse.

Mi deseo es permanecer en los límites de mi arte, i buscar si el modo de preparacion indicado por Hahnemann, i seguido por sus discípulos, no será de tal naturaleza que aumente bastante el poder de los medicamentos para justificar el empleo de las dósis infinitesimales; si no habrá en la ciencia hechos análogos a los cuales podamos recurrir, i que nos pongan en la via de efectos tan notables. El fin que me propongo, al abordar esta discusion, es ofrecer a todos los que quieran ocuparse en preparar las dósis infinitesimales, argumentos capaces de afirmar sus convicciones, i de sostener su valor en medio de las fatigas i de las dificultades de la práctica.

En todo sistema de medicina, la forma bajo la cual se emplean los medicamentos, se presenta como una consecuencia de los principios admitidos; es conforme a las ideas que se han formado del hombre, de la enfermedad i del medicamento, que se busca tal efecto medicinal mas bien que tal otro, i que se adopta un modo particular para la administracion de las sustancias medicamentosas. Así sucede en homeopatía; i es precisamente en razon del fin que el médico se propone, que es necesario dar ajentes preparados como ella los usa.

Los medicamentos puestos en presencia del organismo determinan allí, en efecto, una doble accion: la una que se manifiesta sobre el órgano mismo con el cual el contacto ha tenido lugar; la otra, mucho mas jeneral, que se dirije sobre el organismo entero, i se encuentra en razon directa de la facilidad con que el ajente terapéutico es absorvido. Cosa notable! estas dos acciones parecen estar en razon inversa la una de la otra: si la accion local, orgánica, es violenta, perturbadora, la accion jeneral, dinámica, es casi nula: si la accion local, al contrario, es débil, el efecto jeneral es mas marcado, mas estenso, los síntomas que le caracterizan vienen a ser mas numerosos. ¿No se ven los purgantes mas violentos concentrar casi todo su poder sobre el tuvo dijestivo i no producir sino débiles efectos de reaccion jeneral? Parece que su poder se agota sobre el órgano, sin penetrar mas allá. Así es que Hahnemann enseña que estos efectos perturbadores deben ser cuidadosamente evitados; es necesario, pues, para cumplir sus preceptos, favorecer a la vez la absorcion i la difusion del medicamento. Bajo este punto de vista, la esperiencia nos enseña que el mejor medio de llegar al fin es hacer las moléculas mas movibles, i por consecuencia mas aptas para repartirse en el organismo. Si se compara, en efecto, la accion fisiolójica de los venenos, inmediatamente se reconoce

que los mas sutiles son tambien los mas violentos: así el arsénico metálico * dado a un animal no tiene accion, aun en la dósis de muchos gramos, en tanto que el ácido arsenioso i el arsenito de cobre son mui activos; el arsénico metálico es insoluble e inabsorvible, en tanto que los dos últimos cuerpos son solubles, sobre todo en los ácidos del estómago; su absorcion es desde entónces mas rápida i sus efectos mas temibles. Estos son mas prontos i mas terribles aún, si el veneno es un gas o un líquido fácilmente vaporizable; basta con 1/1500 de hidrójeno sulfurado para producir la muerte de un pájaro, i 1/200 del mismo gas para la de un caballo; i los accidentes que se producen tan frecuentemente entre los mineros, accidentes debidos a este mismo gas, vienen a deponer en favor de la actividad del veneno. En fin, el ácido cianhydrico, cuerpo líquido, pero vaporizable a la temperatura de 26 grados, produce una muerte rápida, instantánea, cuando es inyectado en las venas de un animal o cuando se absorbe, aun en mui pequeña dósis.

De todos estos hechos, es permitido concluir que la actividad de los venenos es tanto mas grande, cuanto que su constitucion molecular se aproxima mas a la de los gases o de los vapores; que es necesario, segun eso, para obtener un objeto determinado, tomar una cantidad tanto mas débil de un ajente tóxico, cuanto que sus moléculas son mas movibles, i que está dotado él mismo de una fuerza espansiva mas considerable; en una palabra, cuando las partes infinitamente pequeñas que constituyen su masa están retenidas por una fuerza de cohesion mucho menor. La naturaleza produce a veces este efecto, pero mas frecuentemente lo evita; es necesario entónces que el arte intervenga, como lo hacemos nosotros en nuestras preparaciones, cuyo resultado directo es destruir esta cohesion dividiendo el medicamento. Esta rarefaccion de la parte material de los ajentes medicinales, haciendo sus propiedades mas activas, tendrá, en igualdad de condiciones, que bajar tanto mas la dósis, cuanto mas léjos haya ido la division.

Esta dósis debe ser tanto mas disminuida, cuanto que no se trata en homeopatía de obtener efecto tóxico ni perturbador; que el médico no tiene jamas intencion de matar a su enfermo, sino de curarle; i que él debe emplear cantidades proporcionadas al fin que se propone.

La esperiencia viene aun en apoyo de la tésis que defiendo; porque está probado que en el tratamiento de las enfermedades, es necesario emplear dósis tanto mas débiles cuanto mas soluble, mas absorbible, i sobre todo mas difusible es el medicamento. Dos hechos, que recojí en medio de otros muchos, parecerán ciertamente concluyentes: el primero es relativo a la accion de las preparaciones de quinina, el otro a los efectos anestésicos del éter. Todo el mundo sabe que el polvo de qui-

* Mérat et De Lens, *Dictionaire de matière médicale*, article Arsenic.

na se absorbe difícilmente, que el sulfato de quinina es al contrario mas soluble, que el citrato de quinina lo es mas aún, i la esperiencia ha probado que es necesaria, para cortar una fiebre de accesos, mayor cantidad de quina que de sulfato de quinina, i una proporcion mas fuerte de esta sal que de citrato. Supongamos que, por un modo de preparacion especial, se consigue aumentar la difusibilidad de estos cuerpos, será necesario disminuir siempre su dósis para conseguir una curacion.

¿Qué diré del éter, de este antiespasmódico del cual las mujeres nerviosas toman cada dia muchas cucharadas sin inconveniente, i algunas veces sin alivio en sus dolores; en tanto que una cantidad mucho mas débil, pero reducida a vapor, dividida desde luego por su mezcla con el aire atmosférico, i en seguida por la absorcion pulmonar, produce los efectos anestésicos de que los cirujanos han sacado tan grandes ventajas hasta el momento en que el cloroformo ha aparecido? ¿No hai en las modificaciones moleculares sufridas por este líquido una analojía estrema con lo que pasa en nuestras preparaciones, es decir, una division siempre mas grande, i la actividad de este ajente no es siempre creciente i proporcionada a este estado de division?

Por lo demas, la razon está aquí de acuerdo con los hechos; todo prueba que lo que obra en un medicamento específico, no es lo que se traga, sino mas bien lo que se absorve; i como los ajentes terapéuticos son casi siempre dados por el estómago, es necesario que ellos se absorban con facilidad, sin lo cual una parte de su masa seria ciertamente perdida i lanzada por las evacuaciones.

Ademas, las propiedades de un medicamento pertenecen a todas sus moléculas aun las mas separadas, como a sus atómos, tales cuales se encuentran en toda su masa; i desde el momento en que estas partes moleculares están en relacion con el organismo, obran sobre él; pero esta relacion, este contacto es indispensable, lo que hace que, cuando la molécula es voluminosa, todas sus partes centrales queden sin efecto i perdidas para la accion terapéutica; sus partes periféricas solas son útiles, porque ellas solas están en contacto, están en estado de obrar. Se ganará, pues, siempre en dividir la materia de un medicamento, en estender su superficie; tan solo que es preciso disminuir su volúmen, es decir, su dósis.

Tal es el resultado que se obtiene triturando i diluyendo los medicamentos. Por la trituracion, en efecto, 1 grano de sustancia activa que se ha mezclado a 99 granos de azúcar de leche, ocupa, cuando la operacion está terminada, una superficie igual a la del vehículo; en una dilucion, la gota del medicamento se estiende por sí misma a todo el líquido al cual se le añade. Nada es mas fácil que verificar este hecho, operando sobre un líquido incoloro i una sustancia colorada, tomando entónces la masa una coloracion uniforme que existe en todas sus partes. Esto prueba que el espesor del medicamento disminuye, pero que su superficie aumenta.

En resúmen, la preparacion usada en homeopatía hace los medicamentos mas absorbibles, condicion esencial de su accion terapéutica; ella aumenta su superficie, condicion necesaria para desarrollar su poder; un medicamento preparado como lo he indicado, deberá ser mas activo que la misma sustancia tomada en su estado bruto, o mezclada con aceites i grasas que impidan su absorcion en lugar de favorecerla.

No nos hacemos ilusiones; tenemos los hechos, i tal vez nos verémos obligados a reconocer que no hai entre los medicamentos homeopáticos i la parte activa de las dósis de que se sirve la alopatía una diferencia tan grande como parece. Quitemos con el pensamiento, de una cantidad de medicamento prescrito en alopatía, toda la parte que es arrastrada al intestino i lanzada con las heces, i toda la porcion de átomos que, encontrándose en el centro de las moléculas, quedan por esto mismo sin accion, i tendremos que reconocer que el número de las partes activas no es en realidad tan considerable como parece. Diré mas, es que en una cantidad de medicamento tomado por un enfermo, hai mas materia perdida que útil.

En homeopatía el resultado es diferente: todo es absorbido, todo es difusible, todo obra.

Sinembargo, puede hacerse una objecion. En lo que precede, me he apoyado sobre la divisibilidad de la materia i sobre la presencia del medicamento en nuestras diluciones mas elevadas. Este hecho, admitido por los físicos i los químicos, ha sido probado, en cuanto a los medicamentos, por prácticos que sin duda habian olvidado que la divisibilidad es una propiedad jeneral de la materia. Pero como se podria poner en duda que esta facultad fuese hasta el punto a que se lleva la division en nuestros medicamentos, yo traeré aquí muchos hechos antiguos i conocidos de todos, así como esperiencias mas recientes hechas sobre nuestros medicamentos mismos. Todos estos hechos demuestran hasta qué punto es posible aumentar la superficie de la materia i dividir sus partes.

« El doctor Wollaston ha hecho un hilo de platino que no « tenia sino 1/1200 de milímetro de espesor, es decir, que se « necesitaban ciento cuarenta de estos hilos para formar un haz « del grosor de un hilo de seda de una sola hebra. Aunque el « platino sea el mas pesado de todos los cuerpos conocidos, « 3,000 piés de lonjitud de uno de estos hilos no pesan mas « de un grano." *

Un grano de oro batido da una hoja de 50 pulgadas cuadradas, divisible en 2.000,000 de partes visibles, las cuales podrian ser divididas aun mucho mas allá de los límites que nuestros sentidos pueden reconocer. Bayle puso en 77 pulgadas cúbicas de agua, 1 grano de cobre disuelto en amoniaco, i toda el agua

* Pouillet, *Elements de physique*, tomo 1. Prolégomenes i Montferrier, *Elements de physique et de chimie.*

se tiñó de azul; 1 pulgada cúbica encierra 216.000,000 de partes visibles; el grano de cobre habia sido, pues, dividido en 17 veces 216.000,000 de partes, es decir, 16,632.000,000 de estas partes, las cuales hubieran podido ciertamente ser aun subdivididas. Nosotros no podemos pretender, en efecto, que haya nada mas allá de lo que nuestros sentidos pueden reconocer; el microscopio ha mostrado que existia un mundo que ellos no podian penetrar por sí solos; si pues nosotros no somos bastante felices para seguir la materia en toda la serie de las preparaciones homeopáticas, no tenemos por esto derecho de negar en las divisiones, un poco elevadas, la presencia de la materia, i, por consecuencia, nada nos autoriza a deducir de ahí la inercia de nuestras preparaciones. Esta imposibilidad de seguir el medicamento en sus diluciones, prueba mas bien la imperfeccion de la física i de la química que la nulidad de nuestros medios.

Un autor aleman, el doctor Buchner, habiendo meditado sobre este problema, se entregó a indagaciones curiosas que creo deber consignar aquí.

La divisibilidad en el sentido que se acaba de esponer, dice este autor, se puede demostrar: 1.° matemáticamente; 2.° físicamente; 3.° fisiolójicamente; 4.° químicamente; 5.° por el microscopio, i 6.° por la patolojía.

1.° *Matemáticamente*—La division es infinita, i la mas pequeña partícula puede ser aun dividida por el pensamiento en fragmentos mas pequeños.

2.° *Físicamente*—Un iman puede imanar un segundo, un tercero i así sucesivamente hasta lo infinito, sin perder de su peso.

Un grano de almizcle puede dividirse en 320 cuatrillones de partecillas, de las cuales cada una puede afectar el olfato.

Un grano de carmin colora 30 kilógramos de agua, i cada una de estas moléculas colorantes no tiene sino 1/30.000,000 de pulgada.

Un pedazo de asafétida dejado al aire libre no pierde, apesar de su violento olor, sino un octavo de grano de su peso en una semana.

El romero de Provenza se percibe algunas veces a la distancia de 20,000 millas (160,000 kilómetros). Se ha visto la trementina a bordo de los navíos producir la *hematuria* (flujo de sangre por la orina) a los marineros.

Un grano de oro se puede dividir en 346 millones de partículas visibles, i con 125 gramos de hojas de oro se puede cubrir de nuevo un hilo de plata de 30 millas (60 leguas) de largo. Está jeneralmente reconocido que los átomos metálicos repartidos en el aire (en las fábricas de albayalde, de óxido de zinc, de fósforos), obran sobre el organismo con mayor enerjía que los mismos cuerpos en estado de condensacion.

El principio virtual (*principium animans*) de los metales, de sus sales i de las sales en jeneral, no es destruido por el hecho de las manipulaciones, tales como trituraciones, &c; él conti-

núa, al contrario, manifestándose con sus caractéres específicos. Se ha encontrado que en la 4.ª atenuacion homeopática, hecha despues de dos años, de *kali carbonicum*, de *natrum muriaticum*, de *zincum*, &c, cada uno de estos cuerpos cristaliza siguiendo su naturaleza especial.

3.° *Fisiológicamente.*—Esta estrema exigüidad de las partículas materiales se observa aun en el mundo orgánico, como lo demuestran esas centenas de millares de séres vivientes de los mundos habitados. (*Isis*, 1832, t. IV, p. 210.)

Se obtienen, por ejemplo, animálculos infusorios, nada mas que esparciendo agua sobre ciertas materias orgánicas i dejándola reposar algun tiempo. En una infusion de tabaco o de té, Leewenhoeck ha descubierto animálculos 100 millones de veces mas pequeños que un grano de arena, i estos séres están aún provistos de órganos. Las esperiencias de Spallanzani sobre los huevos de rana son demasiado conocidas para que haya necesidad de recordarlas aquí.

J. W. Arnold (*Hygea*, X, p. 489) ha repetido estas esperiencias con gran suceso, i ha instituido mas tarde esperiencias sobre la viruela de las vacas (*Hygea*, XIV, p. 531).

4.° *Químicamente*—Se puede demostrar la presencia de:

1/1.024,000 de Azufre, por medio de	El Acetato de plomo.
1/2.048,000 de Cloro	El Nitrato de plata.
1/2.048,000 de Yodo	El Almidon.
1/4.000,000 de Yodo	El Ácido azótico.
1/2.048,000 de Oro	El Protonitrato de mercurio.
1/512,000 de Platino	» » »
1/1.024,000 de Cianuro de azufre	El Cloruro de hierro.
1/128,000 de Ácido sulfúrico	El Nitrato de barita.
1/156,000 de Ácido carbónico	El Acetato de plomo.
1/512,000 de Ácido fosfórico	El Nitrato de plata.
1/1.024,000 de Ácido crómico	El Protonitrato de mercurio.
1/3.133,440 de Arsénico	El Nitrato de plata.
1/256,000 de Ácido cítrico	El Acetato de plomo.
1/128,000 de Ácido oxálico	El Agua de cal.
1/ 16,000 de Ácido benzoico	El Protonitrato de mercurio.
1/ 64,000 de Ácido succínico	» » »
1/128,000 de Ácido mecónico	El Cloruro de hierro.
1/1.024,000 de Ácido gálico	El Protonitrato de mercurio.
1/256,000 de Ácido tánico	El Protosulfato de hierro.
1/384,000 de Nitrato de barita	El Sulfato de sosa.
1/ 64,000 de Estronciana	El Oxalato de amoniaco.
1/1.024,000 de Cal	El Oxalato de potasa i de amoniaco.
1/ 64,000 de Magnesia	La Solucion de potasa.
1/ 64,000 de Alumina	El Sulfato de sosa.
1/601,600 de Tártaro emético	El Ácido sulfídrico, con adicion de algunas gotas de ácido muriático.
1/1.341,400 de Manganesa	El Cianoferrato de potasa.
1/573,440 de Bismuto	El Ácido sulfhydrico con adicionde algunas gotas de ácido muriático.
1/2.723,840 de Hierro	El Sulfato de amoniaco.
1/2.969,600 de Cloruro de hierro	» » »
1/512,000 de Nitrato de cobalto	El Sulfato de amoniaco.
1/290,560 de Cadmio	» » »

1/581,120 de Estaño. ..... El Ácido sulfhydrico.
1/1.331,200 de Nickel..... El súlfuro de amoniaco.
1/2.201,600 de Plomo..... » » »
1/1.280,000 de Cobre..... El Hierro limpio.
1/400.000,000 de Cobre..... El Hierro limpio puesto en un poco de hydrosulfato sulfurado de amoniaco.
1/133,120 de Mercurio..... El Ácido sulfhydrico.
1/550,400 de Plata..... El Ácido clorhídrico.
1/ 25,600 de Brucina ..... El Ácido azótico.

5.° *Microscópicamente.—a.* El platino disuelto en el agua real, cuando se le precipita de una solucion estendida de este líquido por medio de una hoja de acero limpio, a la que se le quita el ácido por medio de lavados, que se le deseca, se le tritura i atenúa, es posible descubrir el metal hasta la décima dilucion con la ayuda de un microscopio.

b. El oro batido se divide 10,000 veces ménos bien en la trituracion que el platino precipitado; se han vuelto a encontrar los granitos u hojitas de este metal, visibles al microscopio, hasta la quinta dilucion. Ya Bander ha reconocido distintamente la 720,000 millonésima parte de un grano.

c. La segunda trituracion de oro precipitado contiene ya partículas de 1/14.000,000 de grano, la tercera de 1/720.000,000, de manera que un grano de la tercera trituracion contiene 28.800,000 partículas de oro aun divisibles. 1 grano de oro, triturado de esta manera, representa 3,600.000,000 átomos (moléculas) de metal aun visibles, con un microscopio de aumento de 120 diámetros. Es posible demostrar materialmente la presencia del oro hasta la décima i undécima diluciones.

d. Con la plata batida sucede lo mismo que con el oro batido.

e. La plata reducida por precipitacion presenta poco mas o ménos los mismos fenómenos que el oro; 1 grano de la tercera trituracion centesimal contiene 28.800,000; los átomos se pueden aun demostrar en la duodécima dilucion.

f. El mercurio metálico se vuelve a encontrar con certidumbre en la nona i la décima atenuaciones.

g. Apesar de su grande oxidabilidad, el hierro metálico vuelve a encontrarse aun en la sétima i la octava diluciones. Los *jigantes-metrallas* producidos con la lima no son los que estén hechos para pasar con armas i bagajes por el torrente circulatorio; ellos no hacen sino atravesar, como materia bruta, pesada e indijesta, el estómago i las primeras vias: esto nos esplica el porqué dósis frecuentemente mui considerables de medicamentos heróicos son soportadas sin inconveniente. Para probarlo no hai sino recurrir a la química fecal (*Fæces chemiæ*), así como Heller lo ha demostrado por las flores de zinc, &c.

h. Con la limalla de plomo sucede como con la de hierro, solamente que los granos parecen un poco mas pequeños.

i. El plomo en hojas se tritura mas fácilmente que el oro i la plata.

k. La limalla de cobre se oxida durante la trituracion, lo que

se reconoce por la irisacion de las partículas. De aquí se sigue que las trituraciones de cobre, como las de plomo i de hierro, no son igualmente metálicas (en el estado de régulo), pero contienen óxido. Se vuelve a encontrar el cobre aun en la quinta dilucion. Segin (Hygea, VII, 1.) dice haber encontrado, desde 1833, las moléculas cobrizas hasta la sétima potencia, i afirma haberlas comprobado, con la ayuda del microscopio solar, hasta la docientécima dilucion.

l. El cobre batido se tritura mejor que la limalla.

m. El cobre precipitado se deja percibir hasta la duodécima dilucion.

n. El estaño en hojas es mas fácil de triturar que el hierro i el plomo, sobre todo cuando está bajo la forma de esponja.

o. El estaño precipitado recuerda, por los movimientos de las partículas metálicas, el fenómeno vibrátil que *Purking* i *Valentin* han demostrado en todo el reino animal como fenómeno morfolójico fundamental. (*De phœnomeno generali et fundamentali motus vibratorii continui in membranis cum externis tum internis animalium plurimorum obvii*, Breslau, 1835). 1 grano de la tercera trituracion de estaño contiene 115.200,000, o en proporcion decimal 1,440.000,000 de partículas de estaño aun divisibles. La materialidad del estaño puede aun reconocerse a la décimacuarta, i un átomo (o molécula) de estaño a 1/2000 de línea de diámetro. Segun esto, el estaño es de todos los metales examinados hasta el presente el mas divisible. Se ve tambien por esto que el diámetro de un tal glóbulo metálico es 64 veces mas pequeño que el de un glóbulo de sangre humana.

p. La divisibilidad mecánica del zinc se estiende hasta la quinta potencia.

Estos hechos establecen la prueba material, conforme al estado actual de la ciencia del microscopio, que es posible dividir, con la ayuda de frotaciones i de compresiones mecánicas, el estaño precipitado al cuadrillonésimo; el cobre, el platino, la plata i el oro precipitados a mas del trillonésimo; el estaño i el cobre batidos en hojas delgadas, a mas del billonésimo; la limalla de zinc i de cobre a mas del millonésimo; la estañadura, la plata i el oro en hojas al millonésimo.

6.° *Patolójicamente*—En el contajio por medio de la plantacion de semillas traidas de los sepulcros ejipcios; en el que resulta de autopsias cadavéricas, de contajios, de miasmas; ¿cuántos de estos átomos tiene que absorber el hombre para contraer la enfermedad?

Así no solamente la materia es divisible, sino que su presencia puede ser comprobada hasta la décima i la duodécima dilucion; el medicamento está, pues, allí con toda su materialidad, su actividad i su poder; no sin duda con su poder tóxico, perturbador, sino con su poder curativo, el único que el médico tiene interes en poseer. Negar la existencia del ajente terapéutico es una empresa imposible, porque en ninguna de nuestras prepa-

raciones hai pérdida de peso: poned en un mortero 1 grano de sustancia activa con 99 granos de azúcar de leche, triturad, i el producto pesará 100 granos. Si no hai pérdida de sustancia, el medicamento debe siempre encontrarse realmente en la preparacion i en la proporcion deseada para alcanzar el fin que se propone.

En fin, durante la trituracion i la dilucion de un medicamento, hai una frotacion continua i enérjica que se opera entre las moléculas i se acompaña con un desarrollo inevitable de electricidad; esto mismo me habia hecho pensar que este flúido imponderable podria mui bien ser esa fuerza medicatriz cuyos efectos son tan notables, i cuya naturaleza se nos escapa. Esta opinion ha sido combatida con argumentos sacados de la accion específica de cada sustancia, especificidad que parece no poder acordarse con la identidad de los flúidos eléctricos. Yo no tengo intencion de volver a hablar sobre este objeto en una obra que no debe contener sino la esposicion de los hechos admitidos en nuestra ciencia. Pero, aun cuando la fuerza medicamentosa no fuera de la misma naturaleza que la electricidad, no se tendria derecho de concluir por esto que este ajente imponderable no tiene efecto sobre el desarrollo de las propiedades terapéuticas de cada sustancia. Hai allí una accion recíproca poco conocida aún, pero bien digna de ser estudiada.

Sinembargo, sin alejarme del fin que me propongo, i apoyándome sobre los hechos que recordaré cuando sea necesario, i sobre los detalles de la preparacion de los medicamentos, me preguntaré si hai motivo de admirarse tanto de la accion de las dósis infinitesimales; si es posible sostener que la accion de los medicamentos está en razon directa de su masa, i que una dósis mas sólida obrará mejor que una cantidad mucho mas débil; si no es tambien mui natural que medicamentos diferentemente preparados tengan una accion diferente? Porque todo parece probar que el poder de los ajentes terapéuticos está en relacion con la facilidad de su absorcion i su grado de espansibilidad; i, siendo esto así, los detalles en que he entrado muestran que los medicamentos homeopáticos deben gozar en alto grado de estas dos facultades, i que deben por esta razon tener una accion incontestable. Yo no sé verdaderamente qué es mas notable, si la estrema tenuidad de las dósis homeopáticas o la superficie que sus moléculas pueden ocupar.

En resúmen, si se tiene cuenta del estado molecular de nuestras preparaciones, de su materialidad misma, su accion parece, si no esplicada, a lo ménos justificada, i entrando en la lei comun. Esta accion es ademas un hecho: porque los hechos se comprueban ántes de esplicarse; toca, pues, a la esperiencia salvar las dificultades que se presenten contra nuestros razonamientos. I, sobre este punto, la esperiencia ha decidido; los efectos fisiolójicos de las dósis infinitesimales han sido muchas veces comprobados; la observacion clínica ha venido tambien

a deponer en su favor. La razon i los hechos concurren, pues, a poner fuera de duda el poder de nuestros ajentes. Se comprenderán los motivos que me impiden entrar aquí en el exámen de estas dos faces de este problema, porque ambas pertenecen a la medicina i se encuentran así fuera de los límites de esta obra. Debo, pues, respetarlos.

Me bastará, para el objeto que me propongo, haber examinado lo que llamaré el lado material del problema de la accion de los infinitamente pequeños, aunque no puedo lisonjearme de haber agotado este vasto e interesante objeto. El lector suplirá, estoi seguro, los detalles que he omitido, teniendo en cuenta los esfuerzos que he hecho para lanzar alguna luz sobre la cuestion controvertida. GEORGES P. F. WEBER.

(Del "Código de los medicamentos homeopáticos," 1854.") Traducido del frances, para "La Homeopatía," por las señoritas S. i M. Ch.

TRATAMIENTO HOMEOPATICO

DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS.

CAPÍTULO I.

(Continuacion.)

TUMORES PASIVOS (NO INFLAMATORIOS) DE LOS PÁRPADOS.

Equímosis, edemas, quistes, verrugas, condilomas.

Equímosis—El equímosis de los párpados resulta por lo comun de golpes recibidos directamente en estos órganos o en uno de los bordes de la órbita. Hai tambien casos bastante comunes en que el equímosis se manifiesta espontáneamente en el espesor de los párpados, sin que hayan sufrido golpe alguno estos órganos ni las partes inmediatas. De aquí resultan tres distintas variedades:

1.° *Equímosis* consecutivos de lesiones directas;

2.° *Equímosis* no precedidos de contusiones directas, o sea sintomáticos de fractura;

3.° *Equímosis espontáneos.*

1.ª *Variedad*—La contusion de los párpados, las caidas o golpes recibidos en el borde de la órbita o en el maxilar superior, van jeneralmente acompañados de estravasacion de sangre en el tejido celular flojo que une estas partes entre sí. A medida que el derrame sanguíneo se aumenta, va adquiriendo el párpado un volúmen mas considerable, i presenta poco poco el color moreno negruzco que caracteriza el equímosis; entónces se dificultan los movimientos, i van disminuyendo insensiblemente

de estension hasta desaparecer del todo, como en las demas hinchazones morbosas de estas partes. Pero en otros casos se verifica el derrame de un modo tan repentino que, apénas recibido el golpe, puede reconocerse por el tacto la presencia del líquido estravasado....

Esta variedad del equímosis parpebral ningun peligro ofrece por sí misma. Sinembargo, como es sintomática de una violencia directa, debe el cirujano indagar con esmero si será de temer un accidente mas grave.

2.ª *Variedad*—Este equímosis es sintomático de la fractura directa de la órbita, cuando depende de un golpe violento en la bóveda del cráneo.

3.ª *Variedad*—Este equímosis, mas raro que los anteriores, no va precedido de ninguna violencia directa ni indirecta. Aparece jeneralmente al despertar por la mañana, i adquiere con rapidez en ocasiones un considerable volúmen. Le he observado con mas frecuencia en el párpado inferior i casi siempre en ancianos. La estravasacion sanguínea suele subir hasta la conjuntiva ocular, en cuyo caso se estiende con rapidez a todo lo blanco del ojo. Este derrame espontáneo de sangre es a mi juicio el resultado de la rotura de uno de los infinitos vasos que serpean por los párpados. Sin que haya precedido enfermedad alguna, suelen verse a menudo estensos equímosis subconjuntivales que sobrevienen de igual modo i se estienden hasta el borde inferior de la órbita en virtud de las leyes de la gravedad. «En muchos ancianos me ha parecido tener relacion el equímosis espontáneo con cierta predisposicion a la apoplejía.» *

Tambien sobreviene el equímosis espontáneo durante el curso de la conjuntivítis aguda; siendo la oftalmía granulosa aquella en que se observa con mayor frecuencia.

Edema de los párpados—Depende esta afeccion de causas locales o jenerales, i se observa con mucha frecuencia, por la estrema laxitud del tejido celular de los párpados.

Caractéres—Los párpados edematosos están relucientes, pálidos, semitrasparentes i mas o ménos hinchados: algunas veces conservan por cierto tiempo la huella que deja la impresion del dedo, pero otras se observa, sobre todo cuando la hinchazon no llega a grado mui alto, que falta este fenómeno, comun al edema de las demas partes del cuerpo. A medida que la infiltracion aumenta, disminuyen primero i luego desaparecen los pliegues trasversales de los párpados, i los movimientos, por último, son cada vez mas difíciles, llegando muchas veces a hacerse imposibles, sobre todo cuando la hinchazon es considerable. El enfermo no se queja de dolor alguno.

Etiolojía—Entre las numerosas causas locales del edema de los párpados, se cuentan las erisipelas, las contusiones, las heri-

* Esta opinion de Desmarres, con la que estoi conforme, es una circunstancia mui significante para la eleccion medicinal.

das, la presencia de un cuerpo estraño, la estraccion de ciertos tumores, la cauterizacion de la mucosa palpebral o de las granulaciones que la cubren, las oftalmías en jeneral, la amputacion de un estafiloma opaco de la córnea, la operacion del pterijion o de la fístula, la *dacriocistítis*, los tumores inflamatorios de los párpados, la inflamacion de un tumorcillo que hasta entónces habia permanecido en estado de induracion, el orzuelo, u otro tumor cualquiera foruncular, &c. A estas diferentes causas pueden agregarse tambien las enfermedades de la órbita, como la *necrósis*, la presencia de cuerpos estraños, o de tumores situados en esta cavidad, los abscesos de la cara o del cuero cabelludo, la compresion que se emplea para combatir ciertas heridas de la cabeza, o en fin, despues de la operacion del *pico-de-liebre* o de la *rinoplastia* cuando se toma punto de apoyo hácia la rejion maxilar. Esta enfermedad se manifiesta igualmente con frecuencia, sobre todo en los jóvenes rubios i linfáticos, cuyas carnes son pálidas i flojas; despues de la aplicacion de sanguijuelas en la inmediacion de los párpados i a consecuencia de la picadura de ciertos insectos. Es ademas producida por los fomentos emolientes o las cataplasmas aplicadas a los párpados durante mucho tiempo; i en las enfermedades que afectan profundamente el organismo.

Entre las causas jenerales debe incluirse la anasarca, i es de notar principalmente cuando llega a un grado mui alto, que la conjuntiva ocular puede levantarse por la infiltracion del tejido celular submucoso (*quemosis-seroso.*)

Curso—Es rápido unas veces, como despues de las heridas, las contusiones, la aparicion de tumores inflamatorios, &c, i otras lento, como en los casos de hidropesía jeneral, &c.

Verrugas de los párpados—Las verrugas de los párpados ofrecen la mas perfecta analojía con las de los otros tejidos del cuerpo. Formadas por prolongaciones dérmicas cuya nutricion se verifica por los capilares cutáneos, toman diversas formas i un aspecto diferente, que todos los autores han señalado. Las unas, pediculadas, cuelgan de los párpados, miéntras que otras, de base ancha, se hallan fijas con solidez a estos velos movibles; éstas, aplastadas i que sobresalen mas o ménos de la superficie de los párpados, suelen adquirir el volúmen de un guisante verde, i aun mayor; miéntras que las otras, filiformes i de algunas líneas de lonjitud, presentan jeneralmente menor diámetro. Aisladas unas veces i de color gris, presentan una superficie áspera, desigual i hendida, echan profundas raices i aun invaden todo el espesor del párpado; mui numerosas otras i de color blanco amarillento aparecen iguales, cubiertas en parte por la piel i son poco profundas.

No ménos varian de sitio que de figura, así es que se observan en el borde de los párpados en ciertos individuos, miéntras que en otros aparecen en la superficie. Jugken da a conocer una variedad de cortas dimensiones, agrietada i áspera, que

segrega un líquido, coagulable al aire, que la oculta por completo, i que puede dejenerar con presteza.

Cada una de estas especies de verrugas recibió de los antiguos un nombre particular: así es que se habla en sus descripciones de las verrugas *acrochordon*, *pensilis*, *thimus*, *ficus o sycosis*, *sessilis*, *myrmecia o fórmicia*, epítetos que se referian todos a su figura o a la sensacion particular que comunican a los enfermos.

Se observan las verrugas de los párpados en los individuos de todas las edades i de todas las constituciones; pero sinembargo se consideran como principalmente predispuestos a los niños o los adultos escrofulosos * i a las mujeres en la época climatérica, observándose mas rara vez en los hombres.

Jeneralmente se admiten tres clases de verrugas, cuya division es útil bajo el punto de vista del pronóstico i del tratamiento.

1.° Verrugas pediculares, filiformes en la base, mas anchas en el vértice i apénas adherentes a la piel;

2.° Verrugas blandas, pequeñas, por lo comun resquebrajadas en su superficie, de base ancha i mui adheridas;

3.° Verrugas duras, mas anchas en la base, divididas en crecido número de lóbulos, que ocupan todo el espesor del párpado, i suelen presentar un color azulado.

Las verrugas de las dos primeras especies no ofrecen jeneralmente peligro alguno; crecen con lentitud i rara vez dificultan los movimientos de los párpados. Las de la segunda categoría, que están aisladas, resquebrajadas en su superficie i presentan una base ancha, pueden algunas veces dejenerar si se les frota a menudo, o se les irrita con sustancias escitantes, sobre todo en las mujeres cuando llegan a la edad crítica. Las verrugas de la tercera clase estorban con bastante frecuencia los movimientos de los párpados, ocasionando a los que las padecen la sensacion de picaduras semejantes a las de las hormigas (*verruca myrmecia* de los griegos, i *fórmica* de los latinos, *hormiguero* del Maestro Juan), i algunas veces vienen a ser asiento de verdaderos dolores. No es raro que entónces adquieran estas verrugas un color mas subido, se ulceren i dejeneren luego en cáncer.

Quistes de los párpados—Estos tumores son mui frecuentes i lo mismo afectan al borde libre del párpado que a otra parte cualquiera de su superficie; cuando llegan a su grado mas alto de desarrollo, presentan jeneralmente el tamaño de una avellana pequeña i mui rara vez adquieren el de un huevo de paloma o de gallina. Son indolentes, perfectamente circunscritos, duros o elásticos, esféricos u ovales, movibles o adheridos, i encierran diversas materias, tales como un líquido blanco o lijeramente

** En mi práctica he observado que la sicósis era la diátesis predominante en los sujetos que padecian verrugas, i en esto está conforme el doctor Leon Simon, hijo, i otros homeópatas.

teñido de amarillo, una sustancia melicérica ateromatosa, esteatomatosa o fibrosa, o por último todas estas sustancias a un tiempo; habiéndolas tambien que contienen pelos mezclados con las diversas materias que acabamos de indicar.

Los quistes de los párpados varían de sitio: unas veces se hallan situados inmediatamente debajo de la piel, en cuyo caso son mui movibles; i otras están situados entre el tarso i el orbicular, perdiendo entónces su movilidad mas o ménos completamente.

Los quistes de los párpados están situados mas comunmente al lado esterno que al interno del tarso; i los esternos se dividen en dos clases, los subcutáneos i los submusculares. Los primeros son mucho mas raros que los segundos, forman una eminencia redondeada superficial, que resbala fácilmente debajo del dedo cuando se la comprime, i al cojerlos presentan mayor o menor elasticidad. Algunas veces es posible hacerlos cambiar de sitio en mucha estension, obligándolos a rodar en alguna manera debajo de la piel; pero tan luego como cesa la compresion vuelven al sitio que ocupaban primitivamente: son por lo comun de corto volúmen, llegando todo lo mas al de un garbanzo, i la piel, que los cubre, está sana i no presenta vascularizacion morbosa.

Los quistes submusculares solo tienen jeneralmente una movilidad mui limitada, por haber contraido adherencias mas o ménos íntimas con el tarso. Atraviesan algunos, apartándolas superior e inferiormente, las fibras del músculo orbicular i forman mayor eminencia debajo de la piel, presentando una especie de pedículo adherido al cartílago, i una base redondeada que flota entre las fibras musculares i la piel. Muchas veces se pueden confundir estos últimos tumores con los que son francamente subcutáneos. La compresion que el orbicular ejerce sobre su cara esterna llega por fin a gastar poco a poco el cartílago, i muchas veces a perforarle hácia el lado interno. Si se vuelve el párpado cuando ya es el adelgazamiento considerable, se nota que la conjuntiva que le cubre en el sitio correspondiente al tumor está rubicunda en mucho trecho i que en el centro mismo de la parte inflamada de la mucosa hai un punto amarillento, que hace todavía mas evidente la compresion ejercida por la inversion.

Los tumores enquistados parecen reconocer por causa una compresion prolongada, una violencia traumática o la induracion que muchas veces sucede al orzuelo, no faltando autores que creen dependiente su aparicion de una enfermedad jeneral.

Rara vez molestan de otro modo los quistes de los párpados a los pacientes, que por su peso i volúmen. Sinembargo, cuando adquieren notable desarrollo, lo que afortunadamente es mui raro, i llegan, por ejemplo, al tamaño de un huevo de paloma o de gallina, comprimen el ojo, impidiendo entónces por completo el movimiento del párpado, en cuyo espesor han tomado

orijen. Por lo demas, estos quistes voluminosos aparecen con mayor frecuencia en la mejilla, en la rejion superciliar i en la órbita que en los párpados mismos, habiéndose descrito equivocadamente como ejemplos de quistes de estos últimos, algunos que en realidad no les pertenecen. Los quistes de los párpados suelen cambiar, segun el sitio que ocupan, la direccion normal de estos velos movibles, su espesor &c. Pueden dar lugar al ectropion parcial o jeneral, i algunas veces, aunque pocas, a la triquiásis. Acontece tambien con bastante frecuencia que llegan a ocasionar la inflamacion de la conjuntiva, principalmente cuando el tumor forma una eminencia bastante considerable debajo de esta membrana. Nótase entónces, independientemente de la mucosa palpebro-ocular, una granulacion bastante considerable, casi circular, aplastada i dividida en muchos lóbulos que existen en la conjuntiva, en el centro mismo del tumor i dan jeneralmente sangre al menor contacto directo de los dedos.

Tratamiento—El tratamiento de estos tumores pasivos debe dirijirse contra la causa; pero escojiendo el medicamento entre los apropiados a la diátesis.

ESCIRRO I CÁNCER DE LOS PÁRPADOS.

Pueden ciertos tumores de los párpados adquirir desde luego el carácter del escirro, o irle tomando de un modo casi insensible. Como es difícil de notar el tránsito de la induracion simple al estado escirroso, lo mismo en los párpados que en los demas tejidos, suele quedar el cirujano que es llamado a dar su dictámen en una duda que justifica aun mas el atento exámen de las partes enfermas. Solo pueden servirle de guia para el diagnóstico, una circunscripcion mas marcada, la mayor dureza del tumor, las desigualdades de la superficie enferma, i mas adelante, si tuviese tendencia a ulcerarse, los vasos varicosos azulados que le rodean. Hemos dicho que estos tumores suelen manifestarse con los referidos caracteres desde el principio; pero por lo comun aparecen a consecuencia de chalazas endurecidas, de tubérculos de mala índole, de verrugas i despues de haber usado tópicos irritantes para combatir tumores de diversa naturaleza. Con mucha frecuencia invade el escirro todo el espesor del párpado, pero solo en una parte de su estension i cerca de su márjen; otras veces se manifiesta bajo la forma de una chapa poco gruesa, pero de alguna estension, que tiene su asiento en el cuerpo mismo del órgano, en cuyo caso no interesa mas que una parte de la piel, siguiendo un curso lento i progresivo. Al empezar la mayor parte de los tumores escirrosos de los párpados, se conserva la piel sana. La blefarítis glandular, que lleva consigo ese estado de induracion del borde de los párpados, conocido con el nombre de *sylósis*, se ha considerado por algunos como causa del cáncer de los párpados; el borde de éstos se pone como abollado i pierde su forma; miéntras que el tumor se es-

tiende en superficie; toma un aspecto particular; permanece estacionario jeneralmente por un tiempo considerable, i dejenera en fin estendiéndose con rapidez a la conjuntiva.

Sea cual fuere el sitio que ocupe el tumor en el párpado, acontece muchas veces que llega a un volúmen considerable ántes de ulcerarse; miéntras que otras sucede por lo contrario, que siendo todavía mui pequeño el tumor, se cubre de vasos i se ulcera; este curso mas rápido hácia la dejeneracion, es comunmente el de los tumores que tienen su asiento en los bordes del órgano. Miéntras la ulceracion se limita a la piel, suelen ser bastante lentos los progresos de destruccion (esceptuando únicamente cuando toma el cáncer la forma corrosiva), i trascurren años algunas veces ántes que sea indispensable emplear una medicacion enérjica; pero tan luego como se interesa la mucosa, hace el mal rápidos progresos i se estiende pronto a mucha distancia.

"Son impotentes los tópicos para la curacion de los tumores "escirrosos de los párpados, i aun por lo comun aceleran la de- "jeneracion cancerosa. La espectacion es la conducta mas pru- "dente que debe observarse en tales casos, habiéndose recono- "cido que hasta la operacion misma va seguida las mas veces "de la reproduccion del mal i de una dejeneracion mas rápida." Opinion admitida unánimemente por todos los oculistas ¡Triste confesion de la impotencia de la escuela oficial! Confesion harto humillante para la arrogancia orgullosa del hombre sistemático! ¡Pobre humanidad que en tan terrible enfermedad solo se os ofrece por todo resultado la ESPECTACION!.....

Tratamiento—El cáncer de los párpados, como el de cualquier otro tejido del cuerpo humano es una afeccion aterradora, para la cual la alopatía no ofrece otros recursos que el instrumento cortante o el fierro candente, digo mal, pues ofrece la espectacion. No así la homeopatía pues cuando por un diagnóstico esacto se logra reconocer la enfermedad en su primer período, entónces el tratamiento es fácil i se hace abortar este azote de la humanidad.

Los medicamentos indicados para el cáncer en jeneral son tambien apropiados para el de que tratamos; sinembargo, señalaré como sumamente importantes los siguientes: *arsénico, asterias rubr. iodium* (al principio del tratamiento) *barita carbónica, carbo.—v. súlfur* como intercurrente, *platina, calcarea-cr.*

Un uso metódico de los medicamentos sin repetir las dósis con mucha frecuencia, i una hijiene bien ordenada coronarán frecuentemente la curacion con el mas feliz éxito.

Condilomas de los párpados—Las escrecencias a que se ha dado este nombre aparecen por lo comun en sujetos que presentan síntomas de sífilis constitucional, o en aquellos individuos que, hallándose padeciendo la sífilis primitiva, llevan imprudentemente a los párdados los dedos untados con virus venéreo. Es bastante raro que exista el condiloma de los párpa-

dos sin que se observe en otras partes del cuerpo; varía mucho en su forma i en los caractéres físicos; su consistencia suele ser blanda, pero con mucha frecuencia dura; algunos son secos, como resquebrajados i ásperos al tacto, miéntras que otros son lisos i ofrecen tal blandura, que se desgarran a la mas lijera presion: estos últimos tienen jeneralmente un volúmen considerable, miéntras que los otros presentan las mas veces, por el contrario, el tamaño de un grano de cebada.

Tratamiento—Los condilomas de los párpados deben medicinarse con los medicamentos *anti-sicósicos*, i se les verá bajo su accion marchitarse palideciendo, i despues caer por desprendimiento espontáneo como sucede con los pólipos i las verrugas.

J. S. Riera.

(Continuará).

SECCION POPULAR.

LA PARTERA O COMADRONA.

A mi estimado amigo el señor doctor Salvador M. Alvarez.

Hallándome una vez semiradicado en Neiva, i perdone el lector que no me acuerde ahora en qué año, me habló un ciudadano para que lo *acompadrara*, sacándole de pila un *guambito* que tenia en proyecto, ya en segundo debate. Tal fué el empeño que puso en sacarme el *sí*, que al fin hube de convenir, quedando él de avisarme el dia en que al susodicho proyecto se le hubiese de dar el tercer debate; el cual, de paso sea dicho, sufrió una discusion tan borrascosa, como no he presenciado otra igual en los Congresos nacionales a cuya barra he tenido la honra de concurrir. El lector podrá juzgarlo por la pálida pintura que de ella voi a hacerle.

En efecto, el dia que ménos lo esperaba, se me presentó en mi habitacion el presunto compadre, i con angustiada i afanosa faz, me dijo:

—Compadre de mi alma, mi mujer se está muriendo!

—De qué? no ha visto usted algun médico? le pregunté participando de su afan.

—Pues de parto, i nada que he encontrado un médico en toda la ciudad; i vengo a ver si mi compadre sabe algun remedio.

—Por mi parte, díjele pensando por la primera vez de mi vida en que habia errado mi vocacion, no poseo conocimientos en medicina, pero sí tengo mucho gusto en ir a ver de qué puedo servirle.

I diciendo i haciendo nos pusimos en camino para la casa, que quedaba a extramuros de la ciudad, de cuya diversidad de sapos, pudiérase formar un acordion con mas octavas que un piano.

Al llegar a la casa, salieron dos gozques a saludarme con mas cortesanía de la que yo hubiera deseado; tropecé en seguida con una vieja que estaba de pié en la puerta, descendiente de algun *delfin*, a juzgar por los variados colores de la cara, quien al verme esclamó:

—I ese mozo es el *dotor?*

—No, señora, le contesté, no soi el *dotor*, sino un amigo que viene a ver si les puede servir de algo.

—De qué ha de servir usted, si no es el *dotor*, cuando la niña Roca, que es la mejor partera de la ciudad, no ha podido hacerle salir el *guambi;* i vos, Leoncio, no *juites* a ver un médico? porqué no lo *trujites?* preguntó dirijiéndose a mi compañero.

—Nada que le encontré, contestó el interpelado, por mas que he caminado por toda la ciudad, i por eso fuí a traer a mi compadre.

—Vamos! no perdamos mas el tiempo; entremos, me informaré de los síntomas que presente el mal, e iré a casa del señor González, quien aunque no puede salir, sí podrá darnos una buena receta; i diciendo esto, me fuí entrando de rondon.

La vieja no dejó de hacer un signo de disgusto, pero apesar de él, acabé mi perorata en la sala, donde entre otros muebles a cual mas grotescos, habia una mesita sobre la cual se hallaban algunos útiles de cocina, unos cuantos haces de yerbas i una botella con aguardiente hasta la mitad de su capacidad.

—Se puede entrar a la alcoba? pregunté dirijiéndome al marido de la enferma.

—Sí, mi compadre, entre *pa dentro*, contestó levantando una raida cortina de zaraza morada, que cubria la puerta.

Presentóseme en el acto a la vista, un grupo confuso de personas, no tan desesperante como el de Laocoon, pero sí mas horroroso por la rabia i la compasion que inspiraba al mismo tiempo en el espectador que aun conservara algunos restos de sentimientos humanitarios; pues al ménos a aquel desgraciado padre i a sus hijos, tal como nos los pinta la mitolojía, les quedaba la libertad necesaria para hacer esfuerzos con el fin de deshacerse de las espantosas serpientes que se les habian enroscado en todo el cuerpo; pero la desgraciada que desempeñaba el papel principal en el grupo neivano, no pasaba de ser la mas infortunada de las víctimas, careciendo de libertad hasta para dejarse morir.

Imajínese el lector una mujer colgada con un grueso cordel, de una de las vigas de la casa, i otra, que debia de ser mas feroz que las víboras de Laocoon, a horcajadas en el pescuezo de la que estaba colgada!

—Qué es eso? porqué tienen así esa pobre mujer? clamé con asombro mezclado de cólera.

—Mi mujer colgada! gritó lleno de terror mi compañero, por qué la tienen así?

—*Pus* no ve que como no queria parir, habia que ayudarle? dijo la que estaba encima, bajándose de su cabalgadura, un tanto atemorizada con mi enérjica esclamacion i el grito de terror lanzado por el marido de la víctima.

—Cómo es eso de ayudarle a parir de un modo tan bárbaro? A morir dirá U. en todo caso, i diciendo esto, saqué mi cortaplumas del bolsillo, i corté con él el lazo, miéntras que el marido tomaba la víctima en sus brazos, cual otro Nicodemus; de manera que, sin pensarlo, fuí yo a representar el papel de José de Arimatea; i entre los dos acomodamos a aquella desgraciada en su cama lo mejor que pudimos.

La vieja *sayona*, que no veia con buenos ojos el que tan a mal tiempo para ella, le hubiésemos arrancado de las garras su presa, dijo con un furor mal reprimido:

—Cuándo no habia de venir el mosca *jurijido* a meterse en lo que no le importa!

—*Chape!* Usted no es el *dotor*, añadió la vieja que nos habia recibido en la puerta de la casa; así es que usted no tiene que venirle a darle leyes a la niña Roca, que yo la he buscado porque es la mejor partera del lugar; ella lo entiende i lo sabe hacer.

—Ya lo creo que lo sabe hacer; i hartas veces lo habrá hecho asesinando de ese modo a las pobres parturientas.

—Mosca del judío! Usted no me viene a insultar a yo! bramó la comadrona con un furor semejante al de cualquiera de las tres Furias infernales, i dirijiéndose a mí en actitud de prenderme con sus garras.

—Vamos! esclamé reuniendo toda la enerjía que hube a la mano, si usted alega una palabra mas, hoi la hago sumariar por tentativa de asesinato; el marido de la víctima, esta señora i yo, declararémos sobre el modo cómo usted tenia a esta infeliz parturienta en el acto en que entramos, i esté usted segura que con esas tres declaraciones, cualquier juez, aunque sea de palo, la tiene que condenar a usted, por lo ménos a tres años de reclusion en Guaduas; métase usted otra vez a graciosa, i verá si soi capaz de cumplir lo que ofrezco....Pero, en fin, añadí dirijiéndome a mi presunto compadre, tome usted este papelito i váyase a casa del señor González, quien le dará a usted un buen remedio; miéntras tanto yo me quedo cuidando a la enferma, pues de lo contrario esta bruja lo dejará a usted hoi viudo i sin hijo, i a mí sin el placer de que seamos compadres devéras.

I dicho esto, le entregué una esquelita que con lápiz i en papel que tenia en mi cartera, habia escrito, miéntras que las dos momias me galanteaban del modo que ha visto el lector.

El adolorido esposo, que se habia impresionado cuanto el lector puede fácilmente imajinarse, con el descendimiento de su cara mitad, de la cruz formada con el lazo i la viga de que pendia, se puso enteramente a mis órdenes; de modo que si yo le

hubiera hecho la mas lijera señal, probablemente echa a volar a la partera, como para hacerme ver que no me habia equivocado al llamarla bruja. Tomó, pues, el papel que le dí, i voló, mas bien que corrió, a la casa a donde lo enviaba.

La comadrona, viendo la actitud belicosa que yo habia tomado, i la tácita aprobacion de mi conducta por el marido de mi presunta comadre, resolvió proponerme una esposion; yo, aunque no soi un político consumado, resolví tambien aceptarla, pensando en que a todo trance era mejor esto que continuar la guerra, al ménos miéntras se curaban los *heridos*.

—Déjeme siquiera hacerle otros remedios a esta pobre moza, miéntras viene su marido con la razon del médico, me dijo en un tono mui amigable:

—Hágale los que guste, con tal que no sean esos bárbaros tormentos, con los cuales la habria mandado usted hoi a buen paso para la eternidad.

—Qué *barbos torrentes*, ni qué nada, cuando éste es el uso de la tierra; pues cuando la criatura no quiere salir con los otros remedios, siempre se les hace éste a las *paridas*, por que es con el que mas se les ayuda, si no pueden parir, repuso la partera un tanto amostazada.

—I a morir pronto tambien se les ayuda, la dije en tono sentencioso, como para sostener mi conquista, pues temia otra zambra al lado de la enferma. Ya sé, añadí, que no solo en Neiva, sino en todos los demas pueblos de este valle, desde Tocaima hasta la Plata, i desde las Alpujarras hasta Ibagué, tienen las parteras esta atroz i bárbara costumbre, porque no hai policía entre nosotros; así es que si por fortuna los partos difíciles no fueran tan raros, ya la confraternidad a que usted pertenece, habria rendido cuentas de todas las mujeres de este valle, verdaderamente de lágrimas, por las costumbres *comadrónicas;* i los neivanos, así como los habitantes de él, hubieran tenido que ir a mendigar mujeres a otra parte, o hacer unas fiestas i convidar familias de Bogotá i Popayan, con el objeto de atrapar en ellas todas las mujeres que vinieran, como se cuenta que hicieron los romanos con las mujeres sabinas.

—Casualmente, objetó la partera con una candidez admirable, que yo *partié* a la niña Sabina, pero ella no murió del parto, como se lo han contado a usted, sino de que no pudo echar las *pares;* así fué que el *guambito* se crió.

—No me referia yo a esa víctima suya, de que no tenia conocimiento, sino hasta ahora que usted me refiere su historia; i ella me prueba mas la verdad de lo que le acabo de decir i no ha comprendido, por lo que veo; pero en todo caso es preciso que usted sepa que la naturaleza no es un macho viejo cansado i seguido de un bárbaro arriero que medio lo mata a palo porque no puede caminar; ella sola cura las mas de las veces a los enfermos dejándola obrar, i únicamente cuando se le agota la enerjía, es que se hacen indispensables los remedios; pero no

remedios de la clase de los suyos, sino medicamentos de la proporcion estrictamente necesaria para restablecerle la perdida enerjía a la naturaleza. Lo que sí le aseguro a usted es que el médico alópata mas fanático por el *contraria contrariis*, que hubiera recetado con la mas admirable serenidad i sangre fria una libra de piñones para curar una estitiquez, habria temblado de terror ante el remedio que usted le ha aplicado hoi a esta pobre señora.

—Yo como no he *estudiao* el moral, nada sé de médicos con patas, ni de *contris contris*, i todos esos enredos de usted; pero nosotras las mujeres de *esperencia*, tenemos remedios que muchas veces salen mejores que los que dan los *dotores* con todas sus leyendas i *estudéos;* i si no *ori* verá.

Dicho esto, se puso de pié i salió animosamente de la alcoba; yo que le habia conversado cuanto pude, solo por distraerla de su oficio miéntras volvia el marido de la parturienta, me quedé contemplando esta infeliz que desde que la estendimos sobre su pobre lecho, se habia quedado en una especie de atonía, como agoviada de cansancio, rendida, fatigada hasta el estremo de casi no sentir sus dolores, pues apénas se movia lijeramente de cuando en cuando, quejándose con lúgubre i débil voz. Lo que mas me afanaba era la tardanza del jefe de la casa; pues temia que la *rocallosa* comadrona al fin cansada de la oposicion que un *profano* le hacia, i dejándose de esponsiones, rompiera de nuevo las hostilidades.

La otra vieja, que acaso el lector no habrá maliciado todavía que era la madre de la parturienta, me miraba con desconfiados ojos, sin atreverse a decirme una sola palabra.

Seis u ocho minutos habrian trascurrido desde que salió la partera, cuando se volvió a presentar con un ladrillo sobre una tabla.

—Eso para qué es? le pregunté.

—Es un ladrillo caliente como unas ascuas, para ponérselo en el ombligo, me contestó con una serenidad digna del mas arrojado guerrero.

—A quién, a mí? volví a preguntarle con horror.

—No, a usted no, sino a la enferma; no ve que se le ha *colao* el frio por el ombligo, i por eso es que no puede parir? replicó la feroz comadrona con su aire sereno, que tanto me habia horrorizado.

—No veo sino que usted se ha propuesto asesinar a esta pobre mujer, la dije ya con desesperacion, i si usted insiste en esas atroces aplicaciones, le juro que hoi mismo la hago encausar.

—*Pus* si usted no deja hacerle remedios, yo no tengo la culpa, repuso la peregrina *sacerdotiza* de Esculapio, encojiéndose de hombros i botando el ladrillo con la tabla en que lo llevaba.

—De esas culpas ojalá estuviera usted libre, pues así no habria riesgo de que se la llevaran los diablos, torné a decirla con toda la cólera que pude llamar en mi auxilio, pues me habia propuesto ya desesperarla i desterrarla cuanto ántes.

Vano esfuerzo; pues ella temiendo, por una parte, que cumpliera mi palabra, porque algo habria oido de unos criminales que yo habia hecho encausar pocos dias ántes, i esperando, por otra, ganar a su modo el honorario que le habrian ofrecido, se habia formado el propósito de resignarse a todo; i así me dijo sin alterarse:

—*Pus* entónces le darémos a beber la agua de las hormigas, que es cuanto lo primero para que eche la criatura; ya ve, como no le hizo la agua de los cominos con el culantrillo, ni la de la calaguala, la escorzonera i el cuchuyuyo que le dimos, ni tampoco el aguardientico, hai que darle esta otra a ver.

—Por lo espuesto, ha pretendido usted envenenarla primero, repuse con aire sarcástico, i como por fortuna el veneno no tuvo toda la eficacia necesaria, quiso asesinarla despues; i ahora.... qué sé yo....la tal agua de hormigas puede ser una porquería inocente; pero de seguro es tambien inútil; ¿no se le ha ocurrido a usted darle agua de tierra sacada del centro del fogon, orines de perro negro, zumo de paja del caballete de la cocina, ni ponerle a la cabecera unos calzones sucios del marido, i a los piés un sombrero negro del mismo, como sé que lo hacen otras cofrades suyas? porque no hai duda que ustedes tienen una imajinacion tan fecunda para enriquecer la farmacia *comadrónica*, como no la tienen igual nuestros hombres de estado para inventar sistemas rentísticos.

—Eh? por mayor que si no ha de dejar hacerle ningun remedio, entónces que se muera; harto he hecho ya.

(Continuará.)

VARIEDADES.

VETERINARIA HOMEOPÁTICA.

Bogotá, 20 de julio de 1866.

Señor Presidente del Instituto homeopático.

Señor — En circunstancias en que acabamos de ver los deplorables resultados del *yodo* i del *mercurio* aplicados alopáticamente contra los *tumores*, creo deber dirijiros la presente para que, si la juzgais digna de algun interes, le deis un lugar en el periódico del Instituto.

Dos años hace que compré a un amigo un caballo zaino bien conocido en esta ciudad. Ántes de ajustar el precio, el vendedor tuvo la franqueza de decirme que lo vendia a causa de un enorme tumor que tenia el animal sobre el riñon derecho, añadiendo que ignoraba la causa que lo hubiera producido. El tumor era tan duro e insensible que el caballo no daba mues-

tra ninguna del menor dolor ni a la presion mas fuerte. Creyendo yo que fuera la consecuencia de un golpe, lo traté con la esperanza de que se destruiria con la aplicacion interna i esterna del *árnica montana*, específico de las lesiones traumáticas. Bajo la accion de este medicamento, continuado por un mes, poco disminuyó el tumor. Apliqué despues *calcárea* i *silícea* alternados, bajo cuya influencia se redujo al tamaño del puño; i apesar de mi perseverancia con estos dos medicamentos, el tumor quedó estacionario. Observé entónces por bastantes dias que la orina habia tomado el color de una lechada de cal que dejaba teñidas de blanco las tablas de la caballeriza. Cesé todo tratamiento, creyéndolo ya infructuoso; por otra parte, el animal prestaba buenos servicios. Hace un mes, sin que hubiese habido causa alguna para este cambio, que noté que el tumor aumentaba diariamente de volúmen. Habiendo varios amigos alópatas examinado el caballo, me aconsejaron, los unos, fricciones de pomada yodurada; los otros, la estirpacion del tumor. No seguí, por fortuna, sus consejos. Apliqué interiormente *tint. yodo* 6,ª 4 dósis. El tumor adquirió un tamaño mayor conservando siempre su insensibilidad. Esperé la reaccion; pero sin resultado. Preocupado siempre con la idea de que podia ser consecuencia de un golpe, dí *conium* 3,ª 4 dósis. El tumor se hizo sensible; i el animal consentia apénas el contacto de la mano. Sospechando la formacion del pus, dí *hepar sulf.* 4,ª 4 dósis, sin que hubiese otro cambio que el de la sensibilidad cada dia mas pronunciada. Juzgando entónces por cierta fluctuacion i la caida del pelo en un punto del tumor, que la formacion del pus se habia verificado, practiqué una incision en aquel punto, la que dió salida a un poco de sangre sin otro indicio. Acordándome de las propiedades descomponentes del *mercurio* lo apliqué en tintura 5,ª 4 gotas, 3 dósis, i vi cada dia aumentarse el tamaño del tumor, siguiendo la hinchazon el trayecto del hijar hasta debajo de la barriga en donde terminaba por una especie de mochila. Al cuarto dia reventó por sí solo, estableciéndose una buena supuracion en cantidad tal, que el pus corria literalmente hasta el suelo. Considero el caballo curado radicalmente. No he observado ningun accidente en el tratamiento, i el animal ha conservado siempre el mismo apetito sin la menor perturbacion en las funciones."

No hai duda para mí que he debido este bello resultado a los tres últimos medicamentos, pues son notables las propiedades de *conium* para las malas consecuencias de las lesiones traumáticas; las de *hepar* para trasformar los abcesos estacionarios, dándoles condiciones de buen carácter; i por último las de *mercurius* por su cualidad eminentemente antiplástica i descomponente.

Tuve un suceso igual en un tumor situado sobre la quinta costilla del lado derecho en una sirvienta de mi casa, declarado incurable. Quince dias despues del primer medicamento, carga-

ha el mercado, i bien que haga cinco años, jamas ha vuelto a tener la menor novedad.

Aceptad, señor Presidente, mis consideraciones distinguidas.

V. Touzet.

HONDA, BOGOTÁ I "LA HOMEOPATÍA."

Los habitantes de la ciudad de Honda han tomado 18 suscriciones de nuestro periódico, cuando en la capital solamente cuenta 80. Al comparar la poblacion de Honda, a lo mas 2,000 habitantes, con la de Bogotá, de 60 a 70,000, no puede ménos de preguntarse porqué Bogotá, capital de la Union colombiana, con 70,000 habitantes, la mas civilizada i la mas rica, se ha quedado tan atras en la proporcion de suscriciones que debia tener? Será que creyéndose inmortal su poblacion o esenta de enfermedades, nada tiene que ver con la medicina? Pero yo observo que los dos camellones que conducen a la última morada pasando por los populosos barrios de las Niéves i San Victorino están constantemente transitados por los carros fúnebres que conducen las víctimas del tifo, de las fiebres catarrales, &c, &c. Será por antipatías al sistema que profesa nuestra escuela? tampoco, por dos razones: la 1.ª porque la Homeopatía hace progresos rápidos en esta ciudad, i la 2.ª porque la Gaceta Médica, órgano de la antigua Escuela de medicina, se halla en el mismo caso. Cuál es, pues, la causa de la desproporcion que buscamos? por nuestro honor que no la hallamos sino en estas causas reunidas: "lijereza de carácter; indiferencia para la medicina hasta el dia en que la enfermedad nos ataca; preferencia que damos a la política sobre todas las cosas." Un observador.

Es de notarse que los profesores de la antigua escuela que ejercen en Honda no han sido los últimos en suscribirse, lo que manifiesta que, esentos del esclusivismo de escuela, buscan la verdad, comparando opiniones opuestas. En Bogotá seis profesores alópatas nos han honrado con sus respectivas suscriciones, los demas suscritores son homeópatas i legos. En el Estado del Tolima casi todos los médicos son suscritores.

OBLACION DE LA OPINION PÚBLICA A LA HOMEOPATÍA.

Nos ha parecido bueno agregar el hecho siguiente que, en toda su simplicidad, nos permite patentizar cuánto la opinion pública, obedeciendo a un sentimiento de gratitud en el que no se podria separar de la persona la doctrina misma, ha reconocido los beneficios de la medicacion homeopática en la persona del doctor Craig. Estando este honorable profesor próximo a separarse de la ciudad de Leeds, despues de haber ejercido allí durante quince años la medicina segun el método de Hahne-

manu, sus numerosos clientes han abierto una suscricion, i se han reunido para ofrecerle, como testimonio de su reconocimiento i de su profunda pena por tan grande pérdida, un magnífico regalo, consistente en un mueble artístico provisto de una coleccion completa de instrumentos de cirujía i de un microscopio de un gran poder; a la vez que este presente, le ha sido remitida una medalla para *perpetuar los sentimientos de estimacion, de confianza i de gratitud de sus enfermos i amigos.* Este testimonio de alta estima ha sido enviado al doctor Craig, el 27 de enero último con una numerosa diputacion de clientes i de amigos, a la que se reunieron, para felicitarle, muchos comprofesores de la ciudad i de los alrededores.

No entrarémos en los detalles de la ceremonia que el *Monthly hom. journal* nos refiere (páj. 184.) Pero, al dirijir nuestras felicitaciones al doctor Craig, en sus reconocidos clientes, recordarémos que el introductor de la homeopatía en Francia, el venerable doctor Des Guidi, ha recibido de sus enfermos, no ha muchos años, en Lyon, un testimonio de gratitud análogo.

(De "L'art médical," 1865, páj. 467.)

ACTOS OFICIALES
EN FAVOR DE LA HOMEOPATÍA.

DUCADO DE BRUNSWICK.

Su Majestad ha nombrado al doctor Mühlembein, homeópata, su consejero privado.

25 de marzo de 1842—Rescripto del Ministro de Estado que ordena que, cuando un médico se proponga practicar la homeopatía, sufra su exámen de *exerceat*, i un médico homeópata sea adjunto a los examinadores.

ESPAÑA.

1846—Real órden que establece una cátedra homeopática i autoriza la formacion de la sociedad hahnemanniana.

1847—Real decreto que nombra al doctor Núñez, homeópata, *gran cruz de la órden de Cárlos III*, i le designa como médico ordinario de Su Majestad.

1852—S. M. el Emperador de los franceses, nombra al doctor Núñez *Oficial de la órden de la Lejion de Honor.* (Véase Francia.)

1855—Real decreto que nombra al doctor Perry, médico homeópata de Paris, caballero de la órden de Cárlos III. (Véase Francia.)

1861—Los doctores Jorez, de Bruselas, i Rayé, de Vilvorde,

son nombrados *caballeros de la órden de Isabel la Católica.* (Véase Béljica.)

1862—El doctor Perry es nombrado *Comendador* de la misma órden. (Véase Francia.)

1862—Los señores Catellan Hermanos, farmaceutas homeópatas de Paris, son nombrados *caballeros* de la misma órden. (Véase Francia.)

1864—Por decreto de 29 de noviembre, se ha creado una universidad i un hospital homeopáticos en Madrid con carácter oficial.

1864—La Reina honra al decano de la homeopatía en España, doctor don J. Núñez, con el título de Marqués.

1864—La misma Reina honra a los señores don Tomas Pellicer, vicepresidente de la Sociedad hahnemaniana de Madrid i ya comendador de la órden de Cárlos III, con el de comendador de la órden de Isabel la Católica, al doctor Antonio Ferreira Muntinho, redactor de la *Gaceta Homeopática portuguesa;* al doctor Rafael Ariza i al doctor Prudencio Martínez, homeópatas de Sevilla, con el de comendadores de la referida órden de Cárlos III.

1865—El doctor Imbert-Gourbeyre, profesor en la escuela de Clermont-Ferrand, médico consultante en Royat, autor de las *Lectures publiques sur l' homœopathie*, recibe la cruz de comendador de la órden real de Cárlos III de España. (Véase Francia.)

1865—El doctor Maillot fué decorado con la cruz de Isabel la católica.

RUSIA.

Varios Ukases del Emperador fundan *dos farmacias homeopáticas especiales:* una en San Petersburgo i otra en Moscou.

1833—Ukase del Senado—S. M. el Emperador a propuesta del Ministro de lo interior, i prévio el parecer del consejo de Estado, por su decreto de 28 de setiembre, ordena:

1.° Que el tratamiento por el método homeopático se permita a los médicos que tengan derecho legal de practicar la medicina.

2.° Que se establezcan por el fisicado i el consejo de medicina en las capitales, i por las autoridades médicas en los distritos de los gobiernos, cuadros mensuales sobre los tratamientos homeopáticos i sus resultados para que de ellos se puedan publicar estractos en el diario del ministerio.

3.° Que los fisicados i el consejo médico i los majistrados medicales del gobierno, requieran a los médicos homeópatas, cuando se trate de una decision en asuntos de homeopatía.

1838—Órden del Emperador al doctor Hermann mandando erijir un hospital militar homeopático en Tultschin, en Podolia, dándole el rango de jeneral de Estado mayor. *

* En Rusia, desde el Emperador Alejandro I para acá, todos los empleos civiles, políticos i fiscales del imperio están asimilados a grados militares. N. del T

1845—Solemne apertura de un hospital homeopático en Moscou, en presencia del gobernador jeneral.

1860—El doctor Sollier, hijo, es nombrado, por decreto imperial, médico de S. A. I. la gran duquesa Constantina.

El doctor Oblomiewsky, médico en jefe del primer cuerpo de los cadetes de la guardia imperial, es elevado por un decreto, a las funciones de médico de los hijos del Emperador.

DUCADO DE PARMA.

1855—S. A. S. Luisa de Borbon estableció un pequeño hospital homeopático en su palacio del Jardin, para las personas de su casa atacadas por el cólera. Este asilo se abrió igualmente a los súbditos que carecian de médico, de medicinas o de alimentos. El doctor Fioretta, que ha curado, por el método homeopático, al Príncipe Roberto, heredero presuntivo, fué nombrado médico de este establecimiento.

ITALIA.

1839—S. M. Cárlos Alberto, proteje la nueva doctrina contra las persecuciones del protomedicato; i *por una patente real en favor de la homeopatía*, espedida en dicho año, ordena sea respetada la libertad científica de los homeópatas.

1846—Un real decreto nombra al doctor Pétroz, médico homeópata de Paris, *caballero de la órden de San Mauricio i San Lázaro.* (Véase Francia.)

1862—Su Santidad el Papa, nombra al doctor Tessier, *comendador de la órden de San Gregorio Magno.* (Véase Francia.)

El doctor Ozanam, es nombrado caballero de la misma órden. (Véase Francia.)

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

1848—Una lei votada por la Cámara de Representantes i por el Senado de Pensilvania, instituye un *colejio homeopático* en Filadelfia, con los mismos derechos i prerogativas que los antiguos colejios de medicina.

1855—Fundacion en Cleveland, Ohio, del *colejio homeopático del Oeste.* Esta escuela, goza, como la precedente, del derecho de espedir diplomas de doctor.

1865—La comision administrativa del asilo de niños abandonados, en Filadelfia, cuyos miembros eran partidarios de la antigua medicina, en vista de los desgraciados sucesos de la alopatía en una epidemia de sarampion, cuyos casos terminaron por la muerte, resolvió adoptar el tratamiento homeopático en aquel establecimiento desde 1.° de mayo de 1857, i hasta 1.° de mayo de 1865 (8 años) el resultado ha correspondido a las previsiones de la comision.

1865—El doctor Franklin, de San Luis, (Missouri) práctico homeópata bien conocido, i que habia acompañado al ejército de los Estados Unidos durante uno de los mas sangrientos períodos de la guerra última, recibió el grado de cirujano de la brigada de los voluntarios; i en octubre siguiente el cirujano en jefe del hospital jeneral de Mound-City, vasto establecimiento a orillas del Ohio, con 1,500 lechos, a donde llevaron los heridos en las sangrientas batallas de Belmont, Denelson, Shiloh i Hatchie, como los febricitantes de varias divisiones del ejército. En 13 meses recetó homeopáticamente 4,868 enfermos, con una mortalidad del 7 por ciento, en tanto que en los hospitales militares alopáticos lo fué del 12 al 25 por ciento.

BÉLJICA.

1861—Los doctores Jórez, de Bruselas, i Rayé, de Vilvorde, son nombrados *caballeros de la órden de Isabel la Católica*.

BRASIL.

1844—Fundacion por el doctor Mure, de una *escuela homeopática* que dos años despues, quedó autorizada por el Gobierno para espedir certificados de estudio.

1855—El Marqués de Paraná, presidente del consejo de ministros, *proveedor* del hospital de *La Misericordia*, autoriza al doctor Maximiano Márquez de Carvalho, para abrir una enfermería, para el tratamiento homeopático de los coléricos, sucursal de *La Misericordia*.

1857—El Marqués de Caxias, teniente jeneral, Ministro de la guerra, autoriza a los médicos del ejército, para tratar a los enfermos segun sus convicciones médicas. De esta manera, la práctica de la homeopatía quedó permitida en los hospitales militares i en las ambulancias del ejército de tierra.

1858—La cofradía de *San Francisco de la Penitencia*, que desde 1820 tiene un hospital para el tratamiento de sus hermanos, destinó cuarenta lechos a la clínica homeopática.

1858—S. M. don Pedro II, por decreto de 2 de diciembre, nombra *caballeros de las órdenes del Cristo i de la Rosa*, por servicios prestados en la epidemia del cólera, a los médicos homeópatas siguientes: Márquez de Carvalho, H. de Medeiros, Cárlos Chidloe, M. de Lémos, Silva Pinto, Faria, Calaza, Cochrane, Marcellino, Canavarro, Moura i M. Sousa, farmaceuta homeópata.

1859—S. M. don Pedro II, visitando el *Paty do Alferes*, parroquia de la provincia de Rio, evidencia los triunfos obtenidos en el *dispensario homeopático*, fundado por el canónigo Nogueira. S. M. reanima sus caritativos esfuerzos i le deja una limosna para sns pobres enfermos.

1859—La *Sociedad portuguesa de Beneficencia*, inaugurando

su magnífico hospital de *San Juan de Dios*, consagra cuarenta lechos al tratamiento de la homeopatía.

FRANCIA.

1846—Un decreto de 20 de marzo, de S. M. Cárlos Alberto, Rei de Cerdeña, nombra al doctor Pétroz, *caballero de la órden de los Santos Mauricio i Lázaro*, en testimonio de su satisfaccion, por los cuidados que habia prestado a su madre la Condesa de Montlear.

1850—El doctor Chargé es nombrado *caballero de la lejion de honor*, por los servicios prestados en Marsella durante la epidemia del cólera en 1849.

1851—Una informacion hecha por la administracion de los hospitales de Paris acredita, que en el servicio *homeopático* del doctor Tessier, hospital de Santa Margarita, la mortalidad es menor que en los servicios de la alopatía.

1852—El doctor Núñez, médico homeópata en Madrid, España, es nombrado por el Emperador de los franceses, *oficial de la órden de la lejion de honor*, en recompensa de los servicios que habia prestado en el ejercicio de su profesion, durante su larga morada en Burdeos.

1852—El doctor Molin, médico particular del jeneral Marqués de Lawestine, es nombrado por decreto de 29 de marzo, cirujano mayor del estado mayor de las guardias nacionales del Sena.

1853—Un decreto imperial de 21 de enero, nombra al doctor Pétroz, *caballero de la órden de la lejion de honor*, en recompensa de los servicios considerables que ha prestado i continúa prestando en su larga carrera médica.

1854—El doctor Chargé, despues de haber curado al Mariscal de Saint-Arnaud por el método homeopático, es nombrado *oficial de la lejion de honor*.

1854—Una medalla de oro es concedida a los doctores Perrussel i Pitet, médicos homeópatas de Paris, que recibieron del ministro de agricultura, del comercio i de obras públicas, la mision de ir al departamento del Aube para curar allí a los coléricos.

Anteriormente se habia acordado otra medalla a estos médicos, por servicios de la misma naturaleza.

1854—El doctor Davet es llamado cerca de S. M. el Emperador, en su calidad de médico homeópata.

1555—El doctor Davet es nombrado *caballero de la órden de la lejion de honor*.

1855—Un decreto de S. M. la Reina de España, nombra al doctor Perry, médico homeópata, *caballero de la órden de Cárlos III*, en recompensa de los servicios prestados por él a los españoles residentes en Paris.

El doctor Tessier es llamado cerca de S. M. la Emperatriz de los franceses, en su calidad de médico homeópata.

1861—Por decreto de 20 de abril el baron de Bœnninghausen, el ilustre médico homeópata de Munster, Alemania, es nombrado *caballero de la lejion de honor.*

1862—Decreto de S. M. la Reina de España, que nombra al doctor Perry *Comendador de la órden de Isabel la Católica.*

1862—El doctor Tessier es nombrado *Comendador de la órden de San Gregorio Magno.*

1862—El doctor Ozanam es nombrado Caballero de la misma órden.

1862—Decreto de S. M. la Reina de España, de 15 de julio, que nombra a los señores Catellan Hermanos, farmaceutas de Paris, *caballeros de la órden de Isabel la Católica*, en recompensa de los esfuerzos que hacen ha 25 años en la propagacion de la homeopatía.

1865—El doctor Helot, médico i profesor de partos en el hospital jeneral de Rouen, fué nombrado *caballero de la lejion de honor.*

1865—El doctor Imbert-Gourbeyre recibió la *Cruz de Comendador de la órden de Cárlos III.* (Véase España.)

1865—El doctor Maillot fué decorado con la cruz de Isabel la Católica. (Véase España.)

1865—Por decision de S. E. el señor ministro de la instruccion pública, fecha 22 de noviembre, los señores doctores Leon Simon padre i Leon Simon hijo, fueron autorizados para continuar la enseñanza comenzada en el año pasado.

(Traducido del "*Annuaire Hómœopathique.*" Bull. de la Soc. hom. de France.)

AFORISMOS.

V.

Abogado que pleito no perdió,
Médico que el concepto nunca erró,
Sastre que los retales devolvió
I zapatero que lúnes trabajó,
Díganme por su vida, quién lo vió?

VI.

Curar a *gusto* i *placer*,
Breve i con *seguridad*,
Es una dificultad
Que nadie supo vencer.

VII.

El conservar la salud,
Pide cuidado i arreglo;
El recobrar lo perdido,
Obediencia i sufrimiento. J. F .M.

Facultad de Medicina
Biblioteca Médica
Universidad de Antioquia

LA HOMEOPATÍA.

SECCION OFICIAL.

ESTRACTOS DE ACTAS.

SESION DE LA COMISION DIRECTIVA, DE 5 DE AGOSTO DE 1866.

(Presidencia del doctor Álvarez.)

1.° Leyóse el órden del dia.

2.° Dióse cuenta con la correspondencia manuscrita, a saber:

Una nota del venerable patriota ciudadano jeneral J. Hilario López, cuyo estracto es el siguiente:

Señor doctor Salvador M. Álvarez. Labóyos, 15 de mayo de 1866.

"Mi mui apreciado señor i amigo: aunque mui tarde, recibí su fina i atenta carta de 2 de febrero último, igualmente que el primer número de "La Homeopatía," que leí con avidez, pues soi adepto decidido de ese sistema, i cada dia corroboro mi fe con los resultados que él produce.

"En tal virtud he resuelto suscribirme a ese periódico; i créame usted que, aun sin su escitacion, habria puesto mi continjente en favor de él, no solo por servir en algo a la humanidad doliente, sino por instruirme i consolarme en los últimos dias de mi vida, con la idea de dejar triunfante sobre las preocupaciones vulgares una ciencia la mas útil al jénero humano.

.....

"Quedo de usted, con la mejor voluntad, su sincero amigo i deseoso servidor,

José Hilario López."

Otra nota del señor Víctor Touzet, miembro honorario del Instituto i traductor adjunto a la comision de redaccion, comunicando un caso de medicina homeopática veterinaria, en la curacion de un enorme i antiguo tumor en un caballo de estimacion; cuya nota se publicó en el número 7.° de nuestro periódico.

Otra del señor doctor Pedro Vera espresando su gratitud por el nombramiento de miembro honorario.

3.° Dióse cuenta con la correspondencia impresa, recibida como canje, a saber:

Los números 41, 46 i 47 del segundo año de La Caridad.

El número 15 de la "Gaceta Médica," de la que se leyeron tres artículos de la Escuela de Medicina, consagrados apasionadamente a desprestijiar la homeopatía, a los que la Comision dispuso se les diese contestacion en el próximo número del periódico del Instituto.

4.° Se dió lectura a un artículo, titulado "La medicina homeopática," inserto en el número 9 de "La Prensa," en el cual se ataca científicamente a la homeopatía, el que igualmente se mandó contestar en el periódico.

Tambien se mandó publicar la escitacion a un Congreso homeopático, que se rejistra en el "Correo de Ultramar."

I despues de otros asuntos del órden económico del Instituto, se levantó la sesion.

El Vicesecretario, Liévano.

SECCION CIENTIFICA.

POLEMICA.

CONTESTACION AL ARTÍCULO DE "LA PRENSA," TITULADO LA MEDICINA HOMEOPÁTICA.

"La Prensa" de Bogotá, de 4 del corriente, en su número 9, Seccion *Comunicados*, inserta un interesante artículo, titulado La Medicina Homeopática, redactado científicamente, i escrito con elegancia, erudicion i sobre todo con el decoro que cumple a un escritor ilustrado. Este bello escrito firmado "P. P. Cervántes," está consagrado a escitar la discusion sobre la verdad de la medicina homeopática; i aplaudiendo el amor a la verdad i a la ciencia, i mas que todo a la humanidad, que segun dice el autor ha puesto la pluma en su mano, nos reconocemos deu-

dores de atender a sus observaciones i de contestarlas en el mismo campo científico en que él ataca a la homeopatía. Como él, no discutirémos las personas, discutirémos los principios de las dos escuelas. Si nuestra pluma llegare a tener precision de señalar algunos borrones de la medicina alopática, aseguramos desde ahora que no es nuestro ánimo manchar con ellos ni al autor ni a nuestros comprofesores alópatas. Es que el artículo a que vamos a contestar, aunque estemporáneo, porque despues de lo que hemos venido demostrando acerca de la verdad homepática en los siete números que hemos publicado de nuestro periódico, mas parece una contumacia que un ataque de novedad; pero toda vez que sinembargo de eso, se ha dado a la luz pública, nosotros i el público lo miramos como una continuacion de la polémica.

Esta en verdad no ha terminado, está siempre abierta; i aunque nosotros no la provocamos, sí estamos siempre dispuestos a continuarla i contestar cuando se nos ataque, siempre que sea en el campo científico, imparcial i decente, cual cumple a los hombres de la ciencia.

Trátase, pues, de continuar averiguando la verdad de la medicina homeopática; pero como la verdad es UNA, i ella no puede coexistir en dos escuelas que se tienen como adversarias, como diametralmente opuestas; para averiguar i demostrar la verdad en la una es a la vez indispensable descubrir i poner en relieve la incertidumbre i la falsedad de la otra. Esta ha sido nuestra tarea, i esta será en el presente artículo.

Aunque el escrito que vamos a contestar, en su mayor parte, no contiene sino una continuada série de peticiones de principio, de bellos argumentos enunciados sin ilacion ni demostracion, i de patentes contradicciones; nosotros redargüirémos la parte en que hallamos conclusiones; i donde no, en gracia de argumentacion, darémos por sentadas las proposiciones que concebimos que el autor pretendió demostrar i que, o no pudo, o no quiso probar.

Esta tarea será cumplida en varios artículos, pues la importancia del asunto así lo demanda.

Entremos en materia.

I.

LOS TESTIMONIOS DE AUTORIDAD PRUEBAN LA VERDAD HOMEOPÁTICA?

El autor resuelve esta cuestion negativamente. He aquí sus palabras:

"Muchos son los títulos, ciertamente, que como testimonio de autoridad se citan en apoyo de la doctrina homeopática: honores a Hahnemann cuya estatua lo recuerda en Leipsik; academias, periódicos, estadística de médicos homeópatas, condecoraciones de los monarcas, todo es cierto, pero esto en buena lójica no prueba la verdad de su doctrina."

Si los testimonios de autoridad no son una prueba directa de una verdad, en absoluto, sí lo son, i de una gran fuerza irresistible, convincente, en buena lójica, cuando esos testimonios i esas autoridades llenan las condiciones que los preceptos de la misma lójica exijen en ellos para tener el valor de una verdadera prueba.

"El objeto de la lójica, segun los psicólogos, es enseñarnos a conocer la verdad. La verdad es la realidad. La realidad puede ser considerada de dos modos: en la cosa, o en el entendimiento. La verdad o la realidad en la cosa es la cosa misma; la verdad en el entendimiento es el conocimiento de la cosa tal como esta es en sí. Los conocimientos nada valen si carecen de verdad." (Bálmes.)

Ahora bien: el alma, la esencia, el todo de la homeopatía es su principio fundamental *similia similibus curantur*, curar una enfermedad (natural) con otra enfermedad semejante (medicinal.) Buscar la verdad de la doctrina homeopática, es buscar la verdad, la realidad del *similia*. Si buscamos la verdad en la cosa misma, nos bastará para hallar la realidad hallar la existencia de esa cosa. I nosotros preguntamos al autor de ese escrito, ¿existe el principio, existe el *similia?* es un *hecho?* I él, dócil, nos contesta lo siguiente: "Entre muchos hechos que Hipócrates anotó i dejó consignados en sus aforismos, uno de ellos fué el *similia similibus curantur*." (Véase el 12.° inciso del escrito a que contestamos.) I lo que es un hecho, ¿no es cierto que, en buena lójica existe, es una realidad, es una verdad en la cosa misma?

La fecha del escrito a que venimos contestando revela que su autor no ha visto nuestro periódico, cuyo número 3.° circuló cinco meses despues de esa fecha. Si él se hubiera servido leerlo, como tambien las obras alopáticas citadas allí, para demostrar que el hecho de la curacion por los semejantes ha sido observado i anotado constantemente por todos los médicos mas atentos i observadores de todos los siglos, desde Hipócrates hasta los de nuestros dias, a buen seguro que no hubiera dado hoi su artículo a la prensa.

En cuanto al oficio del entendimiento al buscar la verdad de una cosa, la buena lójica emplea varios medios: la conciencia, el sentido comun, la evidencia, los sentidos esteriores i sobre todo el *criterio de autoridad* que segun los mejores lójicos, los comprende todos. Es que el criterio de autoridad es un completo ejercicio del raciocinio; tan solamente que son precisas ciertas condiciones que vienen a ser las premisas, para que de ese criterio resulte la evidencia de la verdad.

Aun cuando en Bogotá no fuera tan notorio el hecho de la curacion por los semejantes en fuerza de sus constantes i numerosos resultados, nos quedaria como prueba el testimonio de autoridad: apliquemos algunas de esas reglas lójicas a ese testimonio.

Dice una regla: "Es preciso cotejar la narracion de un testigo con la de otro *de opiniones e intereses diferentes.*" (Bálmes.) ¿I qué otra cosa son esos 5,000 homeópatas que con sus academias, hospitales i periódicos homeopáticos enumeran las estadísticas en todas las naciones? Esos médicos son precisamente testigos de opiniones e intereses no solo diferentes sino diametralmente opuestos a los de los homeópatas, deponiendo en favor de la homeopatía; mas claro, son médicos que primero fueron adversarios, fueron alópatas, que convencidos de la evidencia despues, se han afiliado a la homeopatía, i hoi son sus fervorosos defensores. Díganos el señor escritor, ¿no son esos alópatas *testigos oculares* de la realidad homeopática? no es ese testimonio una prueba evidente en buena lójica?

Dice otra regla: "ántes de juzgar de un testimonio, es mui importante conocer la situacion i demas circunstancias del testigo." Veamos cuáles son la situacion i circustancias de un monarca a fin de apreciar el valor de su testimonio en sus actos oficiales sobre la verdad homeopática. Un monarca representa la nacion, en él se personifican los mas grandes i mas caros intereses sociales, el soberano está a la cabeza de su pueblo, encargado de hacer i velar por la prosperidad jeneral, i sobre todo por la salud pública. Si con estos caractéres, un soberano, no en virtud de las teorías, sino en fuerza de los hechos, juzgando la medicina homeopática como un elemento de progreso, de bienestar i de utilidad públicos, como una fuente de salubridad, como un medio eficaz de conservar i aumentar la poblacion, ahorrando la mortalidad i mejorando la salud de los habitantes, como una doctrina i una práctica, en fin, eminentemente humanitarias,–otorga condecoraciones a los médicos homeópatas que han prestado importantes servicios al público, salvando los pueblos del azote del cólera i otras epidemias,–premia a los que se han consagrado al cultivo i propagacion de la homeopatía,–proteje su estudio i ejercicio contra la oposicion sistemática de las academias i de los médicos alópatas,–decreta la fundacion de hospitales, farmacias, universidades, colejios i academias homeopáticas i les inviste de atribuciones legales,–manda sostener esos planteles con sus propias rentas o las del erario público,–prefiere para sus hospitales militares el tratamiento homeopático,–i hasta llama a su palacio los médicos homeópatas para su asistencia i la de su familia; tales testimonios de autoridad tan respetable, señor escritor, son una prueba de alto precio i de un valor incontestable en sana lójica. I cuando no es un solo soberano, sino muchos i los mas ilustrados, i de las naciones mas civilizadas i bajo todas las formas de gobierno, desde los imperios hasta las monarquías constitucionales, hasta las repúblicas; entónces, señor escritor, esa prueba de la verdad del hecho homeopático adquiere las proporciones i la fuerza de la palanca de Arquímedes.

He aquí una tercera regla para hacer valer en buena lójica

un testimonio de autoridad: « debemos atender a los medios de que dispuso el narrador para encontrar la verdad, i a las probabilidades de que sea veraz o no." Apliquemos esta regla al testimonio de las compañías de seguros sobre la vida; examinemos de qué medios se han valido para hallar la verdad en el hecho homeopático. Esquisitas i mui rigurosas indagaciones han hecho i han recojido todas las estadísticas de la homeopatía, en documentos de tal valor que, al decir de un moderno escritor, tenian toda la fuerza jurídica para valer ante los tribunales de comercio; con tales documentos que reposan hoi en sus archivos, han hallado demostrados con toda evidencia estos hechos:

« 1.° Que todas las personas tratadas por el método homeopático gozan de una salud mas robusta;

« 2.° Que se enferman con ménos frecuencia;

« 3.° Que, enfermas, se restablecen mas prontamente que las otras;

« 4.° Que en las enfermedades graves, la cifra de la mortalidad es notablemente ménos elevada con el tratamiento homeopático, que por el de la escuela oficial (alopática);

« 5.° Que enfermos reputados incurables se han curado por el empleo de remedios halnemannianos; i

« 6.° En fin, que estos medicamentos no alteran jamas la constitucion, en tanto que los prescritos en la medicina ordinaria traen consigo frecuentemente consecuencias sérias, i algunas veces aun fatales."

En definitiva, con tan poderosos fundamentos, *han abierto una seccion especial para las personas tratadas por el método homeopático, con una prima anual inferior a la que paga el resto de los suscritores.* Es decir, las compañías de seguros sobre la vida han hallado la verdad del hecho homeopático, por medios de toda evidencia. ¿Podrá todavía nuestro escritor objetar esos medios?

Veamos, sinembargo, cuáles son las probabilidades de que tales compañías sean veraces o no. Asociaciones como esas, verdaderamente comerciales, estrictamente calculadoras, esencialmente positivistas, especulando sobre mui graves intereses pecuniarios, haciendo consistir su colosal empresa i sus pingües ganancias en el elemento mas peligroso, la vida humana, bien precario que poseemos sin seguridad; así que, nuestro escritor no estará seguro de contar con el dia de mañana, i con todo, esa cantidad tomada individualmente es como las letras del aljebrista, cantidades inciertas, pero que combinadas o tomadas colectivamente, el aljebrista obtiene con una exactitud matemática por medio del cálculo resultados determinados i precisos, tan valuables como una cantidad concreta; empresarios cuyas investigaciones son tan rigurosas, hechas con tanta precision, que con propiedad han dicho dos periodistas europeos, se han elevado al rango de verdades científicas, i con la misma precision han sabido hacer concurrir los beneficios de la verdad

homeopática en favor de su empresa; tales asociaciones, en fin, querrán engañarse para engañar a la sancion universal? ¿Querrá negarnos nuestro escritor, que el testimonio de las compañías de seguros sobre la vida en esta materia, tenga una veracidad a toda prueba?

I para terminar, copiemos las últimas reglas de lójica: "En las ciencias que tienen por objeto la naturaleza, es preciso fundarse en la observacion." "De nada sirven todas las reglas, si el hombre no está poseido de un profundo amor a la verdad, i si no sabe despojarse de sus pasiones para ver en las cosas lo que hai realmente, i no lo que él desea que haya." (Bálmes). Cansados estamos de oir a los médicos proclamar que lo que hai de positivo en medicina son los hechos, que la observacion es la fuente de la medicina, que en medicina nada hai seguro, i que la única verdad está en la esperiencia, en los hechos. Los hechos! los hechos! se ha repetido desde Hipócrates hasta hoi; pero el médico alópata, siempre apasionado, a fuerza de creer que su sistema retrógrado es la realidad i la homeopatía una quimera, ha concluido por cerrar los ojos ante la luz para no ver en las estadísticas homeopáticas, i en lo que mas concierne a la humanidad, en lo que esta espera i exije de la medicina, esto es, la salud i la vida, que los hechos han patentizado al mundo entero que las curaciones de lo que es humanamente curable son mas prontas, mas seguras, mas durables, i que la mortalidad es notablemente menor en la práctica de la homeopatía que en la de la medicina antigua.

En todo buen criterio, la conviccion surje de fuentes que se ven i fuentes que no se ven: de lo que se ve la verdad está en la percepcion, de lo que no se ve la verdad no está sino en el juicio. Si el juicio está conforme con la percepcion, con lo que se ve, el juicio entónces es verdadero; si no lo está, es falso. En medicina los hechos es lo que se ve, lo que se percibe; i lo que no se ve, lo que es del dominio del juicio son los sistemas, las teorías. Si esos sistemas, esas teorías no se conforman con los hechos, si son desmentidos por éstos, el juicio entónces es falso, esas teorías i sistemas son falsos, erróneos.

En la cuestion que nos ocupa no hai sino un dilema para resolver: o la verdad está en la alopatía i la homeopatía es falsa; o si ésta es verdadera, la alopatía tiene que ser errónea. Pero la estadística de la alopatía es triste, sombría, es un cuadro enlutado, sus cifras de mortalidad son asombrosas, las historias de sus enfermos son un continuado martirolojio; su clínica, su práctica de veinticinco siglos son un eterno mentís a sus pomposos sistemas, a sus fascinadoras teorías, a sus brillantes hipótesis. En esa Babilonia, como la llama un alópata respetable, el doctor Marchal, andan desorientados, desacordes, están como enemistados la percepcion i el juicio, están diverjentes el hecho i la teoría; una cosa dice el libro i otra contraria dice la práctica; mui bien ha dicho el doctor Lligoña citado por un estimable

comprofesor nuestro: "*ægri curantur in libris et moriuntur in lectis*," cúranse los enfermos en los libros i se mueren en sus camas. (Trab. cient. del doctor Várgas Réyes, páj. 202.)

La sancion de la humanidad no quiere de la medicina sino hechos: "Obras son amores i no buenas razones;" pero el sempiterno prurito de la antigua escuela, de dar mas importancia a las teorías que a los hechos; esa invencible manía de creerlo todo realizado desde que se ha logrado forjar una idea, imajinarse un sistema, i desde la cátedra pronunciar la frase sacramental: "está dicho, luego estará hecho,"–esa inveterada tendencia ha puesto la pluma en la mano de nuestro escritor para estampar en su artículo: "muchos son los títulos que como testimonio de autoridad citan los homeópatas en apoyo de su doctrina; todo es cierto, pero en buena lójica eso no prueba la verdad." Esos testimonios de autoridad, los unos de personas verídicas i respetables que no son médicos, pregonan los hechos constantes i a millares de que la homeopatía, cura mas, cura mejor, i deja morir ménos que la alopatía; i los otros, de los que sí son médicos, deponen en favor de los hechos homeopáticos, i del acuerdo en que están esos hechos con los principios de su doctrina, consecuencia lójica de esos mismos hechos. Empero nuestro escritor dice: "todo eso es *cierto*, pero no es *verdad*. Esa peregrina lójica nos recuerda aquel episodio de la lucha que cierto dia se trabó entre un espiritualista i un materialista: el espiritualista demostraba que la materia era insensible; el materialista para probar que la materia sí era sensible pinchaba el muslo de su adversario con un estilete. ¿Siente usted? le decia.

—No, sostenia el otro consecuente con su sistema.

—Siente usted ahora? le repetia, internando mas su estilete.

—No siento, replicaba el espiritualista, aferrado a su teoría.

Hizo entónces penetrar el otro el estilete hasta el hueso, i pregunta: siente o no siente?

—Ai! Sí, sí, siento, siento; pero lo niego, lo niego, repuso siempre el tenaz sistemático.

ÁLVAREZ.

(Continuará).

SECCION POPULAR.

LA GACETA MEDICA DE BOGOTA.

Rejístranse en el número 15 de la "Gaceta Médica," órgano de la Escuela de medicina (alopática) de Bogotá, tres artículos consagrados: el uno, editorial, a anatematizarnos con excomunion mayor por asuntos de hospital i por ser homeópatas; el

segundo, a citar ensayos homeopáticos que han fracasado en los hospitales alopáticos de Europa; i el tercero a ensayar la esgrima de un arma de nueva invencion alopática, el arma del *asco*, pretendiendo difundir así repugnancia entre las jentes adictas a la medicina homeopática. Como en ninguno de estos tres artículos hemos hallado algo que pueda llamarse discusion científica, i solo encontramos caractéres escritos con bílis i redactados allá en las horrendas tinieblas de una ciega pasion i del mas lastimoso mal humor, tan solamente con el fin de desprestijiar la homeopatía ante el público; por esta razon debemos dar nuestra contestacion no en la seccion científica, sino en la popular de nuestro periódico.

Cuestion Hospital.

En primer lugar, debemos suplicar a los señores Redactores de la "Gaceta médica" se sirvan tranquilizarse respecto al plan de introducir la homeopatía en el hospital alopático de San Juan de Dios. Nuestra razon es esta: tanto derecho tiene nuestra escuela de pretender establecer su clínica en los hospitales, como lo tiene la escuela alopática; sometidas a prueba las dos escuelas hoi ante el público en el banco de la discusion, el público dice: "solo se podrá juzgar la cuestion sometiéndola al crisol de la práctica; ya hemos visto los hechos en la práctica civil, desearíamos verlos concretados en la clínica de un hospital." En esto hai plena justicia. Con tan perfecto derecho, nosotros no necesitábamos de ajena mano ni de interpuesta persona para solicitarlo; nosotros tenemos la suficiente independencia para pedirlo, nosotros mismos en persona. ¿De dónde, si no es que sea por los vapores de su mal humor, han podido imajinarse los Redactores de la "Gaceta" i aseverar que la peticion del señor Castellanos a ese respecto fuese un "plan de los homeópatas?" El señor Castellanos tendria sus convicciones, él juzgaria la conveniencia de la adopcion de la homeopatía para el hospital, i él en consecuencia se decidió de *motu proprio* a proponerlo a la Municipalidad. Cuando este señor meditaba su peticion, ni teníamos nosotros la menor noticia, ni sospecha siquiera, puesto que, ni aun nos consultó él previamente, no teniendo nosotros ni la honra de conocerlo. La primera vez que lo supimos, fué cuando despues de la resolucion de la Municipalidad, un amigo de la homeopatía nos trajo la copia de ese documento para ver si lo creíamos digno de insertarse en nuestro periódico.

A nosotros mismos, es verdad, pudo ocurrírsenos esa idea, que en vez de ser "perjudicial" como la califica la "Gaceta," seria mas bien de inmensas ventajas para el hospital; pero no fué así: nosotros, en atencion a que hai un contrato subsistente, que no ha espirado, por el cual la Escuela de medicina sirve gratuita i filantrópicamente el Hospital de Caridad, i a que ademas se han consagrado sus profesores con una loable abnega-

cion a la enseñanza de la medicina sin remuneracion, nosotros no podíamos ni concebir la idea de hacer rescindir ese contrato para colocarnos en el Hospital sin ser invitados.

Así, pues, repetimos que los señores Redactores de la "Gaceta" deben tranquilizarse, porque tal incidente no ha sido plan de los homeópatas.

Eso sí; en cualquier caso que fuéramos invitados a tomar servicio en alguna enfermería del hospital, ya por la escuela alopática, ya por la Municipalidad, ni diríamos que fuese "*perjudicial*" esa medida, ni echaríamos *pié atras*. En tal evento, no temeríamos la competencia, no retrocederíamos ante la publicidad de los resultados, ni ante el juicio que la sancion pública pudiera formarse de la comparacion de esos resultados: esto en vez de ser *perjudicial*, seria útil, para nosotros sobre todo; porque, en fin, la cuestion quedaria resuelta, i si es que nosotros somos una "*herejía médica*," por el hecho de ser homeópatas, i eso se llegara a demostrar con el fallo de los resultados; nosotros, convictos, volveríamos a la comunion alopática, lo cual seria una ganancia para todos. La caridad médica así lo exijiria; pues ella, como en relijion, como en moral, como en política, como en toda opinion, la caridad siempre manda compadecer al que yerra i restituir al redil de la verdad la oveja descaminada.

¿Porqué habria de haber "*incompatibilidad de toda asociacion de alópatas i homeópatas?*" Nosotros no iriamos a mezclarnos con los profesores alópatas en una misma sala, como el doctor Gueyrad en el *Hotel-Dieu* de Lyon: nosotros serviriamos en el hospital alopático de Bogotá, con las siguientes condiciones:

1.ª Que se nos destinara un departamento completamente independiente, con cierto número de camas, i con practicantes, sirvientes, botica, cocina, &c, todo de nuestra propia eleccion i confianza, i a nuestro esclusivo cuidado;

2.ª Al entrar los enfermos al hospital i desde el primer dia se colocarian en el departamento, cualquiera que fuese, en que hubiera lechos vacantes;

3.ª Si hubiera vacantes en ambos departamentos, dejariamos la eleccion a los profesores alópatas; a no ser que el enfermo o sus deudos prefirieran uno a otro;

4.ª Nos hariamos cargo, de preferencia, de aquellos enfermos que los profesores alópatas estimaran de gravedad o incurables; siempre que esa estimacion fuese antes de tomar cama el enfermo, i consiguientemente ántes de tomar el primer medicamento;

5.ª Pero no nos hariamos cargo de los enfermos declarados incurables, despues de haber sido tratados en el departamento alopático; i

6.ª Que se publicaran por la imprenta los cuadros estadísticos mensuales comparativos de los dos departamentos.

Nada mas: ya ven los señores redactores de la "Gaceta,"

que no los molestariamos en nada, que cada cual haria su labor separadamente i presentaria su obra.

Parece que así no habria el riesgo de que "*engañásemos al público con falsas curaciones, con suposiciones engañosas*," ni la esposicion de los hechos podria llamarse "*diatribas contra los alópatas*," como dice la Gaceta. Lo que se ha llamado diatribas no es sino la denuncia que hemos hecho ante el público de los absurdos i errores que reconocemos en la medicina alopática; pero en buena gramática, la alopatía no es el alópata, ni la medicina es el médico: nosotros tambien fuimos alópatas, i de *tuerca i tornillo i remache*, i por nosotros juzgamos de los demas: no creemos, como los redactores de la Gaceta juzgan de nosotros, no pensamos que ellos engañen con sus curaciones, porque tenemos el mejor concepto de nuestros comprofesores, creemos que los alópatas obran de buena fe, porque tambien creen de buena fe en sus teorías o doctrinas; lo cual no obsta para que ellas sean o las reputemos nosotros un enjambre de errores. I esto tampoco implica el que los alópatas sepan "*tanta homeopatía como nosotros*," como dice la Gaceta, i mas tambien: ya lo presumiamos, i por eso era que les habiamos invitado a estudiar i discutir por la prensa i en los hospitales, a fin de aprender lo que nos faltara, i auxiliados por sus luces llegar, como ellos, a la "*conviccion de que la homeopatía no es la medicina propiamente dicha.*"

Acaso estemos nosotros alucinados con esas "*curaciones falsas*" de la homeopatía; pero qué vamos a hacer! Las estadísticas i los hechos diarios nos dicen que esas curaciones son en mayor número que las hechas alopáticamente. En realidad de verdad, será una gran desgracia que el enfermo, curado homeopáticamente, haya de tener que soportar una salud ilusoria; pero, en fin, él dirá: "será una ilusion, pero yo me siento bueno i sano, no siento ya mi enfermedad." Tal vez sí serán mas felices los que mueren alopáticamente, que segun dicen las estadísticas i los hechos, son tambien en mayor número que los que corren igual suerte con la homeopatía: esas muertes de la alopatía deben ser tambien falsas, sin duda; esos muertos deberian persuadirse de que su muerte es una ilusion; son unos tontos de yacer en el cementerio en la hipótesis de ser difuntos. Nada: levantaos, muertos alopáticos, proclamad que estais vivos, buenos i sanos, que vuestra muerte es engañosa, i no temais que el sepulturero os enrostre que pretendeis saber mas que el físico!

Esto ya era algo: ya podria empezar a rasgarse la venda que cubre nuestros ojos; algunas lecciones mas i quedariamos restituidos a la luz. Pero ya ve el público que la "Gaceta Médica" nos excomulga, "*deslindándonos completamente.*"

La homeopatía ensayada en los hospitales alopáticos.

La "Gaceta médica" asevera en su segundo artículo que la homeopatía está ya convertida en polvo, porque hace ya mas

de treinta años que fué enterrada, despues de haber muerto con motivo de los ensayos que se hicieron de ella en los hospitales de Europa, en que quedó tan deslucida, que no mereció sino la rechifla a que se hace acreedora toda invencion ridícula i absurda,- como «todo sistema médico que no tiene razon de ser, que para rechazarlo basta leer las obras de Hahnemann, obras escritas sin los conocimientos ni el lenguaje de un médico (alópata?); que con sus principios ultravitalistas, su *similia similibus curantur*, sus dósis infinitésimas, está en completo desacuerdo con las ciencias naturales de que se deriva la medicina (alopática?),- que se pierde en las oscuridades de principios que su autor i sus adoradores son incapaces de demostrar,- método que consiste en la espectacion siempre i a todo trance, i por tanto perjudicial,- método, en fin, que por todo eso no ha tenido entrada en las Facultades de Francia e Inglaterra, así como en la escuela i hospital de Bogotá, en lo que la Municipalidad ha obrado con cordura al reconsiderar i negar su primera resolucion de introducir allí la homeopatía."

Al leer tan pomposo exordio, tan lujosa lista de peticiones de principios, creímos hallar en seguida que no siendo los redactores *incapaces de demostrarlos*, nos iban a abrumar con una demostracion lójica, científica, evidente; pero nos chasqueamos, pues el artículo se reduce:

1.° A copiar el acta de la sesion de la Municipalidad del 28 de junio, en que aprobó la proposicion de destinar una sala en el Hospital de Caridad, para ensayar el método homeopático; en cuya acta concluye el señor Mariano Maza, Secretario de aquella corporacion, por decir que nosotros aseguramos en el número 6.° de nuestro periódico, que se habia escluido completamente el método alopático. A lo cual solo contestamos al señor Maza, que no es así, que no leyó bien i que vuelva a leer el número 6.° de "La Homeopatía," pájina 182.

2.° A traer a cuento ciertos episodios de ensayos homeopáticos que salieron frustrados en los hospitales europeos; episodios pasados ya en autoridad de cosa juzgada, i que al revivirlos solo pueden servir para vergüenza i descrédito de los alópatas de aquellos hospitales i de los alópatas que los citen. Hélos aquí.

I.

ENSAYOS DEL DOCTOR ANDRAL.

Los ensayos que hizo el doctor Andral, alópata, i de que ya hemos hablado en los números anteriores, no se nos quiere creer que fueron nulos por incompetencia del ensayador. Pues bien, no somos nosotros, es el mismo doctor Andral quien lo prueba: véase el *Bulletin général de thérapeutique de* 1834, donde está toda la descripcion detallada, punto por punto, síntoma por síntoma, remedio por remedio, dia por dia, de to-

dos los ensayos que hizo en su hospital. Empieza allí por ensayar la curacion de una *gastritis* (inflamacion del estómago), que es el número 1.° que va a la vanguardia de los ensayos allí citados. Él habia oido decir o leyó por ahí, que los homeópatas empleaban el *acónito* en vez de sangría en las inflamaciones, que era el antiflojístico homeopático; i como en alopatía se empleaba la sangría como indispensable en las gastritis, él con su preocupacion alopática ensayó el acónito, i la tal gastritis se quedó *mui fresca*, no se curó. Imposible! no sabia la materia médica homeopática, i por tanto tampoco sabia que el acónito no era homeopático a la gastritis, cuyos síntomas describe allí, es decir, que el acónito no los produce i consiguientemente no los cura. Esto lo sabe el mas chambon homeópata; pero el doctor Andral hizo lo que ciertos colombianos que van a ser la diversion de los muchachos en Paris, queriendo espresarse en frances con construccion gramatical española, es decir, que hablan español en frances, i el doctor Andral recetó homeopatía alopáticamente. I atiéndase que una gastritis como esa es lo mas fácil de curar en homeopatía: ¿qué dirémos del caso número 2.° que fué una *fiebre intermitente*, que es el *quis vel qui* de la práctica homeopática? ¿cómo seria allí homeopatizando alopáticamente, con esa anarquía teórica que reina en alopatía sobre las intermitentes? Le sucedió igual cosa; lo mismo que en el número 3.° de una *hemiplejia* (parálisis de medio cuerpo), que tampoco es un grano de anis. I en fin, júzguese de todos los demas casos ensayados por Andral, al ver las tres primeras muestras. Pues bien: del hospital salió corriendo para la Academia a informarla que la tal homeopatía no valia un bledo, i los tales glóbulos no servian para maldita la cosa.

Pero cómo serian de malos e inconducentes aquellos ensayos, cuando Mr. Jourdan, uno de los sabios alópatas, miembro de aquella misma academia, al leer la relacion de los ensayos, él que a la sazon estaba traduciendo la materia médica de Hahnemann, no pudo ménos que decir estas valientes i enérjicas palabras: "Mr. Andral no ha debido permitir que se adscribiese su nombre a una cosa que es imposible calificar..... ....*O la nota entera es una pura chanza*, o ha sido redactada por algun enfermero.....Mr. Andral da a conocer que no ha bebido en las verdaderas fuentes, a causa de ignorar la lengna alemana, i que *no conoce la homeopatía.*" Ya veis, señores redactores de la Gaceta, que no es bajo nuestra sola palabra que debeis juzgar, sino por el testimonio de un académico fidedigno.

I si esto no basta, ved el testimonio del mismo Andral. Bien pronto este mismo doctor reconoció lo que habia dicho Mr. Jourdan, i en el mismo "Bulletin Therapeutique" tuvo el buen juicio de escribir estas palabras, a propósito de sus ensayos: "reconozco que mis esperimentos son insuficientes; yo exhorto a mis colegas a repetir las esperiencias de Hahnemann, porque ☞ es probable que surjan de ellas otros hechos igual-

mente auténticos. Es necesario que un espíritu vigoroso medite estos hechos; que los compare despues de haberlos esplorado en todas sus faces, i *¡quién sabe las inmensas consecuencias que podrán derivarse de ellos!* " (Bull. cit. t. 7,° páj. 14.)

Juzgue ahora el público cuán escasos de razon están nuestros adversarios, cuando apelan a citar documentos como el de Mr. Andral, que en materia de ensayos homeopáticos es siempre su caballo de batalla, creyendo que al público le bastará el empiezo del cuento, i que nosotros no podriamos contarle el resto i el fin o desenlace.

Respecto a los errores que el señor doctor Posada nos pretende correjir en dicho artículo, i que dice cometimos al hacer las citas para probar la incompetencia del doctor Andral, debemos replicarle que hemos revisado, i resulta que es el doctor Posada el equivocado; por tanto insistimos en la *exactitud* de nuestras citas, así: 1.° el Organon de Hahnemann que tradujo el baron de Brunnow en 1824, no es la materia médica, que era la necesaria al doctor Andral; 2.° la obrita de Bigel era un mal compendio, en el cual faltan la mayor parte de los medicamentos; i el mismo Bigel, en 1833, al traducir " las enfermedadades crónicas," declaró que aquella era mui incompleta; el precio lo decia: 7 francos los tres tomitos (en tanto que la obra completa valia 32 francos); 3.° no fué en 1832, como dice el doctor Posada, sino en 1834, como nosotros hemos dicho, que apareció la obra grande completa de " materia médica," traducida por Jourdan. En consecuencia, siempre es cierto que Andral no tenia, al tiempo de sus ensayos, cómo instruirse bien en homeopatía. Suplicamos, pues, al doctor Posada que rectifique sus errores.

II.

DERROTA EN EL HOTEL DIEU.

El homeópata que emprendió esperiencias de homeopatía en 1834, en el servicio del doctor Bally en el Hotel-Dieu de Paris, i que cita ufana la " Gaceta Médica," fué el doctor Leon Simon, asociado del doctor Curie. He aquí en resúmen esa historia: el doctor Bally habia ofrecido a los homeópatas, cuando les invitó a los ensayos, darles cierto número de enfermos, sin escojer ni la enfermedad, ni la edad, i de hacerse con exactitud todo lo que ordenaran. Pues bien, véase cómo se cumplió esa resolucion:

Seis hombres i dos mujeres fueron entregados al doctor Simon i cuatro al doctor Curie; pero se procuró escojer todos los incurables i crónicos: dos *tísicos* de 60 años, que mejoraron, el uno salió, el otro quedó por falta de fuerzas, pues le negaron, apesar de órden espresa, el vestido para levantarse i hacer ejercicio; otro, de *hepatitis crónica con flujo hemorroidal*, que me-

joró del flujo, pero no quiso sujetarse al método nuevo, i salió del hospital; otro, un anciano militar, atacado de *enfisema pulmonar*, enfermedad vieja de 15 años, consecuencia de otros 5 años atras de hérpes, cuyo tratamiento requeria muchos meses; otro, una mujer *tísica* en el último grado de marasmo, con sus funciones dijestivas i pulmonares profundamente alteradas, sin esperanzas; otra mujer atacada de hidropesía (*ascítis*), complicada de un tumor enquistado en el abdómen, i que ya la alopatía la habia llevado a la mayor emaciacion con 12 punciones de parasentésis!; un muchacho de fiebre tifoidea complicada de cerebral, abdominal i una fisura al sacro, que mejoró de todo; otro enfermo con cavernas en el pulmon, que mejoró; i otro con parálisis de la lengua, que entró último i no hubo tiempo de tratarlo. De igual escojimiento fueron los entregados al doctor Curie. Por esta lista se ve la lealtad de los desafiantes; sinembargo, los homeópatas se sometieron en la confianza de que se observaran sus prescripciones; mas no fué así.

En la misma sala de Mr. Piorry, fueron destinados, éste, un interno, Mr. Bally i los homeópatas; a la hora de la visita la hermana asistenta de los homeópatas estaba ocupada con Mr. Piorry, i tenia que correr aquí i allá para atender de lijero a las prescripciones; por consiguiente muchas de éstas no se cumplian; otras veces se daban alimentos que el homeópata habia prohibido, siendo la cocina i todo en comunidad; en el servicio del doctor Curie, quedaron sus enfermos, dos dias! sin medicamentos, porque el portero del hospital, i el ajente de vijilancia no permitieron entrar a la visita al homeópata; en fin, estos parias estaban allí aislados, estaban por demas; es que en hospitales organizados alopáticamente, no se puede aplicar la homeopatía, i fué con razon que, apesar de haber obtenido algunas mejorías i curaciones, hallaron por conveniente los homeópatas retirarse.

Véase, pues, que ese hecho no es para dejar mui ufanos a los que lo citan, sino mas bien para avergonzarlos.

Del mismo jaez es la cita de los ensayos homeopáticos infructuosos del doctor Gueyrad, homeópata, en el *Hotel-Dieu* de Lyon, en 1832. No fué solo por los miasmas del hospital, con sus vapores de alcanfor, de asafétida, fumigaciones de succino, de éter, &c, que si el doctor Posada poseyera la homeopatía, reconoceria que sí neutralizan los efectos de un medicamento homeopático; no fué solo eso lo que retrajo al doctor Gueyrad de continuar sus ensayos, fué que a su presencia atestaban de tisanas i menjurjes a sus enfermos, ápesar de su prohibicion, i a causa de otras mil intrigas i maquinaciones urdidas allí en su misma cara, para hacer fracasar los resultados. Es esa una lucha leal? i no se avergüenza la Gaceta de traer a cuento un hecho tan infame?....

III.

TRAICION DE ALBANESE.

Mucho peor es el hecho de las esperiencias que hizo el doctor Horatiis, homeópata, en el hospital de Nápoles, citado por la Gaceta. ¿No sabrán los redactores bien ese suceso? Vamos a referírselo, no como lo refirió el doctor Esquirol a la academia en 1835; sino tal como sucedió.

En 28 de febrero de 1829 el Rei de Nápoles dictó una órden instituyendo una clínica homeopática en el hospital militar de la Trinidad, para lo cual dió un reglamento que contenia 8 artículos. Una comision de médicos fué nombrada para presenciar los ensayos; doce profesores la formaron. El doctor de Horatiis, homeópata, i médico del Rei, fué nombrado para dirijir la clínica, i el doctor Romani su suplente.

Empezaron los ensayos en 60 enfermos.

De los profesores de la comision, uno, el doctor Macry, fué mui asíduo, se volvió homeópata de conviccion, i publicó luego un folleto contra los detractores de la homeopatía.

Otro, el doctor Jolinea, asistió a la primera sesion i no volvió, despues de firmar una acta falsa; pero su suplente, el doctor Alessi, que siguió mui asíduamente, se convirtió a la homeopatía i publicó una larga esposicion contra los adversarios a ella.

Otro, el doctor Delforno, asistió cuatro veces, solo para entregarse al maligno placer de predecir la muerte a algunos enfermos que se pusieron fuera de peligro i escaparon a sus funestas predicciones; entónces no se le volvió a ver la cara. Su suplente, el doctor Araneo, siguió, para influenciar sobre los enfermos, diciéndoles que se les trataba de hacer esperiencias en ellos i dejarlos morir sin remedio.

Otro, el doctor Lanza, fué ocho veces, pero no queriendo comprometer su reputacion, jamas hizo conocer su opinion; se fué. Su suplente, doctor Curti, lleno de atrabílis, no pensaba sino en buscar camorras, hasta que el director i vicedirector de la clínica, homeópatas, se vieron forzados a demostrarle públicamente su ignorancia.

Otro, el doctor Lucarelli, no fué sino una vez, i solo para pedir que se cerrara la clínica. Su suplente, complaciéndose en negar los hechos mas evidentes, dió al fin una prueba de su ignorancia i mala fe, publicando un libelo contra la homeopatía.

Otro, en fin, el doctor Ronchi, no asistió sino cinco veces, i eso para hacer constantemente siniestras predicciones. Su suplente, el doctor Albanesse, llevó su mala voluntad, i se condujo de la manera mas baja, a tal grado que tuvo que sufrir un proceso criminal por el motivo que luego dirémos.

Bien ¿no observan nuestros lectores la especie de saña, la malevolencia i la constante tendencia de esos señores alópatas,

a contrariar los ensayos i a oponer trabas i rémoras a la comprobacion homeopática en aquel hospital? I pregúntese porqué. Los hechos verificados en 155 dias de clínica homeopática van a responder.

Sesenta enfermos fueron recetados homeopáticamente allí, de los cuales 59 eran militares i uno civil que venia a recibir los remedios i luego se retiraba a su habitacion. De los 60 enfermos solamente dos, que trajeron moribundos a la sala, murieron; 6 quedaron en el hospital i 52 salieron buenos i sanos. Únicamente hubo 2 muertos, i el narrador de esta historia, el señor Anselmo del Zio, Institutor del Príncipe de Palliano, de donde la hemos tomado, agrega, imparcialmente: «i sea dicho, sin herir a los señores homeópatas, hubo allí por su parte mas que hidalguía, mas que bondad, en recibir esos dos moribundos: en efecto, para una *clínica esperimental*, que se acepten enfermedades graves, nada mas justo; pero que, en presencia del odio científico mas violento, se reciban dos moribundos, hai en eso defecto de prudencia o de discrecion (majadería?) Esos moribundos habian recibido los socorros de la relijion ántes que los de la medicina, i su peligro de muerte fué visible a su llegada a la sala."

Con tan asombrosos resultados en la clínica del doctor Horatiis, mil gritos se levantaron, mil trapacerías, intrigas i cuentos infames se inventaron cerca del Rei para desprestijiar la homeopatía i eclipsar su triunfo; pero aquel prudente monarca, ántes de dar crédito a las vocinglerías, enviaba funcionarios i comisiones *ad hoc* para rectificar los hechos, presenciarlos, llevar las historias de los enfermos, i examinar la exactitud de las actas; i finalmente, él mismo en persona se dignó ir a presenciar los hechos, i resolvió magnánimente en favor de la homeopatía.

Ese triunfo i esa justa proteccion del monarca producian sin duda esos actos innobles de los alópatas, que acabamos de rejistrar; i finalmente el horrendo crímen, la mas infame traicion que dió lugar al proceso criminal seguido al doctor Albanese, que mencionamos arriba. A este alópata se le acusó públicamente de haber querido envenenar los enfermos, temiendo verlos curar por la homeopatía. Esto es increible; pero qué no puede la pasion? Eso es indigno de un médico; mas el público sabe que nunca falta un Albanese.

Esa acusacion de un hecho que pudo tener consecuencias mui graves, sin la intervencion de los homeópatas, doctores de Horatiis i Romani, fué motivada por una distribucion de higos que Albanese hizo a escondidas i sin saberlo ningun médico del servicio. Un enfermo que comió de estos higos sufrió todos los síntomas de envenenamiento, i tuvo la dicha de ser salvado, apesar de haber sido desahuciado por el doctor Ronchi. Nos permitirán nuestros lectores que insertemos aquí un estracto del proceso contra el doctor Albanese.

"En 22 de julio de 1829, yo el abajo firmado, encargado de formar la sumaria informacion acerca de la distribucion clan-

destina de ciertos higos hecha entre algunos enfermos de la clínica, me trasladé a la sala de dicha clínica, i habiendo interrogado al llamado Domingo Jioccola, granadero del 4.° rejimiento de la guardia, 4.ª compañia, 4.° batallon, colocado en la cama número 2; este militar ha declarado, que un dia entre tres i cuatro de la tarde, vió entrar a la sala al doctor Albanese, que éste distribuyó algunos higos secos a muchos enfermos que estaban sentados delante de una ventana, que a él, Jioccola, le dió cuatro dicho médico, recomendándole que no dijese nada al doctor Laraja (médico encargado de la vijilancia de la clínica); que él comió estos cuatro higos pocos momentos ántes de la distribucion de los alimentos de la tardecita, que sintió pegársele los dientes al comerlos; que al aproximarse la noche, sintió su garganta quemarse i oyó un gran ruido en el vientre, sintió violentos dolores al estómago, e hizo grandes esfuerzos de vómito, i en fin, que no consiguió arrojar de su estómago las materias que tanto le hacian sufrir sino dos o tres horas despues de los mas terribles sufrimientos.

"Habiéndole preguntado por los nombres de los otros enfermos que habian recibido higos, contestó que eran: el jendarma colocado en la cama número 7; Giuliano, soldado de caballería lijera, en la cama número 4; el gastador Colajocco, que habia sido trasladado a la cama número 7; i el cazador real Jasulo, de la cama número 3.

"Enseguida interrogué al llamado Giuliano, quien declaró que el doctor Albanese entró a la sala i dió cuatro higos a Jioccola, otros tantos a él i a Jasulo, tres solamente al jendarma Randizi i dos a Colajocco. Habiendo preguntado a Giuliano si el doctor se habia chanceado al distribuir esos higos i si habia recomendado no decir nada; respondió que el doctor habia dicho solamente a los que no habian recibido: "tened paciencia, vosotros, que no tengo mas, despues os daré:"

"En tercer lugar, he interrogado al granadero Colajocco, quien declaró lo mismo que habia dicho Giuliano.

"En cuarto lugar, he interrogado a Pedro Perri de la 4.ª compañia de jendarmas, colocado en la cama número 8; i su respuesta fué conforme a las de los dos precedentes; éste no habia recibido higos del doctor, pero Randizi le habia dado uno.

"En tal ocasion interrogué a Randizi, que está ahora en la cama número 5, i que estaba ántes en el número 4; éste ha vuelto a decir positivamente lo que los otros han depuesto, i añadió que él habia dado al jendarma Perri uno de los tres higos que le dió el doctor Albanese. Habiéndole despues interrogado acerca de la indisposicion de Jioccola, i si habia vomitado el mismo dia que comió los higos, respondió: que precisamente la tarde de ese mismo dia, no pudiendo dormir a causa de los dolores que sufria, habia oido a Jioccola vomitar i le habia visto levantarse para ir a arrojar en su vaso; pero que no podia asegurar que eso hubiera sucedido por causa de los higos.

"Finalmente, he interrogado a los dos enfermeros de la sala, Nazaro i Curtis, quienes dijeron que no se habian apercibido cuando Jioccola se levantó porque ellos estaban durmiendo, i que el enfermo no los habia llamado; i que respecto a la distribucion de los higos, no habian tenido conocimiento, porque en esos momentos estaban ocupados en el servicio de la sala.

"El único que no ha sido interrogado es el cazador Jasulo, de la cama número 3, porque ya habia salido de la clínica perfectamente curado.

"Hecho hoi &c. Firmado.—*Le Chev. Melandez.*"

"De los hechos enunciados precedentemente resulta con claridad: que la clínica homeopática de Nápoles ha existido realmente; que ella ha sido frecuentada por hombres de distincion, estranjeros i del país; que la mayor parte de los médicos designados por el Gobierno para seguir i comprobar los efectos han llevado con esta honorable mision la mas mala voluntad; i que sinembargo dos de ellos se han vuelto concienzudos homeópatas, despues de haber apreciado por su propia esperiencia los dichosos efectos de la nueva doctrina."

(Del "*Hygea*," t. II, páj. 308.)

Véase, pues, si hubo razon para suspender la clínica homeopática en aquel hospital, i en vista de lo espuesto júzguese de la verdad del doctor Esquirol en su informe a la academia de Paris, asegurándola que vió que el doctor Horatiis se habia retirado sin haber obtenido ningun resultado en los ensayos; por tanto, no estrañamos que la "Gaceta médica" haya pretendido hacer valer esa falsedad, cuando la academia de Paris hizo otro tanto. El público sabrá calificar estas cosas; a él apelamos para que juzgue.—ÁLVAREZ. (Continuará).

LA HOMEOPATIA

I LA "GACETA MÉDICA" DE BOGOTÁ.

En el número 15 de la "*Gaceta Médica*" de esta capital, se encuentran dos producciones destinadas a desacreditar el sistema curativo homeopático.

Al leer estas producciones no nos hemos sorprendido. El sistema de Hahnemann tiene que pasar por el mismo crisol por donde han pasado todos los progresos del jénero humano en todo órden de hechos.

En Relijion, hemos visto al Evanjelio perseguido de muerte despues que su divino autor espiró cubierto de infamias, asesinado entre dos bandidos miserables. I no se crea que los que cometian estas barbaridades eran jentes desposeidas de todo saber i de toda autoridad. Los que hicieron estas *bellas cosas*, fueron los hombres mas doctos del pueblo judío i del imperio romano.... ¡el imperio romano de los dias de Augusto, engalanado con todo el saber de Aristóteles i de Platon; es decir, de la cultura griega en sus mas brillantes manifestaciones!

En materias científicas, hemos visto hechos parecidos. Cristóbal Colon anduvo diez años de corte en corte buscando a quien regalarle un mundo, i tratado como un miserable loco; i sin el jenio del Prior de la Rábida, i sin la inspiracion de una Reina de España, este suntuoso continente, estaria aun entregado a la barbarie de los sectarios de Quetzalcoatl, de Manco Capac i del Bochica....

I qué de estraño! Newton, el gran Newton, dueño del gran misterio de la gravitacion universal, apénas se atrevió a revelarlo tímidamente, cuando una grita virulenta de los *sabios* de su tiempo le cayó encima como una plaga.

El doctor Guillermo Harvey tuvo que sufrir mil ataques burlescos o calumniosos por haber tenido *la desgracia* de descubrir que la sangre nos circula por el cuerpo!....

I esto admira? No hemos visto ayer no mas al pueblo frances hacer motines populares mui serios para ahorcar a los introductores de las papas *como envenenadores públicos?* Basta!

Las ideas reinantes son una especie de tiranos endiosados, que no sufren contradiccion ninguna, i el dia que se ven precisados a sucumbir, su último suspiro es una maldicion!

Esto será una monstruosidad, una desgracia, lo que se quiera; pero es una lei constante de la humanidad; i los hombres que aceptan la mision de revelar algo nuevo, tienen que resignarse a ese calvario de pruebas que el mundo reserva siempre a los que se consagran a hacerle algun bien. Esto no tiene remedio.

En medicina, vemos que el que no tiene un grado académico, aunque haya estudiado en los mismos colejios en que estudiaron Hipócrates i Galeno, i aunque sepa lo que hace i cure centenares de hombres, es llamado *charlatan;* i es llamado charlatan por los mismos hombres que derivan su saber de esos mismos Hipócrates i Galeno, que no siendo *doctores*, segun la leyenda moderna, hoi no podrian ser miembros de ningun cuerpo sábio en medicina!....

Lo que hace hoi, pues, la "Gaceta Médica" de Bogotá con la homeopatía, es lo que siempre se ha hecho en todas partes con con todas las reformas, que mas tarde han llenado de vanidad a esos mismos hombres autores de tan estravagantes procedimientos.

Todo es, pues, disculpable en estos señores de la "Gaceta Médica" de Bogotá; pero sí es conveniente hacerles algunas observaciones puramente amigables, porque con su manera de discurrir no prueban sino mal humor, i todo el que se incomoda pierde los estribos.

La medicina es una ciencia esencialmente esperimental; i fuera del campo de los hechos prácticos, la dialéctica mejor dirijida vale tanto como una mueca en la oscuridad.

Es guiados por este principio, que siempre hemos aconsejado a los homeópatas de Bogotá, que se limiten en sus publicaciones

a *hechos clínicos*, con nombres i apellidos, hasta donde esto sea compatible con las exijencias del decoro personal de los clientes. Lo demas es perder el tiempo; porque el refran es viejo, pero es viejo porque es verdadero: "*no hai peor sordo que el que no quiere oir.*"

En efecto, ¿de dónde ha sacado la "Gaceta Médica" de Bogotá, que la isopatía *es la encarnacion de la homeopatía?* ¿No es esto volver al tema de que los cristianos comen muchachos crudos?

No tenemos por qué hacernos defensores del sistema isopático; pero tampoco creemos que haya mucha filosofía en tratar de ridiculizar hechos que en realidad no están desautorizados por ninguna demostracion evidente. Las objeciones de que *la medicina es poco costosa;* de que el enfermo llevaria consigo sus remedios &c, no bastan para condenar una idea. Desde que el inmortal Eduardo Jenner descubrió la vacuna, su eficacia ha proporcionado al mundo el ahorro de muchas lágrimas; i nadie puede negar que la vacunacion sea otra cosa que un hecho esencial i rigurosamente *isopático.* I como el universo es un conjunto de hechos fundados en principios jenerales, el hecho particular de la vacuna debe su naturaleza a algun principio jeneral, que acaso mas tarde adquiera la autoridad de un dogma. Semejante al hecho de la vacuna es el mui vulgar en el Imperio Ruso, de curar o prevenir la rabia canina con el vírus que la produce.

El dia en que la medicina sea *poco costosa*, la humanidad habrá obtenido una inmensa ventaja.

El dia en que los enfermos lleven en sus propios cuerpos los remedios de sus dolencias, se habrá encontrado la piedra filosofal del arte médico. Esa maravillosa sencillez que acercaria la medicina a la unitaria simplicidad de todas las verdades fundamentales, seria el mas luminoso comentario añadido a lo que llamó el sabio Huffeland "*Arte de prolongar la vida.*"

En cuanto a lo *asqueroso* del sistema isopático, nos admira que un médico nos hable de *ascos*, en materias científicas. Ni las susceptibilidades del asco, ni aun las del pudor mismo, deben hallar cabida en una ciencia que tiene un objeto tan elevado como la medicina.

El profesor Broussais en su tratado especial sobre el cólera asiático, nos habla con la impasibilidad de un verdadero médico, de las esperiencias de los practicantes de su clínica, en la investigacion del contajio posible en tan tremenda enfermedad; asegurándonos que aquellos jóvenes llevaban a la lengua las materias vomitadas i las deyecciones alvinas de los enfermos; se inoculaban en las venas esas mismas repugnantes sustancias; se acostaban con los coléricos recien muertos, metiéndose con ellos debajo de las cobijas que envolvian los cadáveres i ejecutando otros actos semejantes, que jamas produjeron el contajio en aquellos valerosos estudiantes.

¿No conocerá el escritor de la "Gaceta Médica" aquel acto

heróico de Ricord, para salvar a un enfermo sifilítico en quien acababa de practicar la traqueotomía, aplicando sus labios sobre una ulceracion purulenta para absorber la sangre que descendia por la tráquea i tenia ya casi exánime al paciente? Oigamos al Redactor de la clínica de los Hospitales de Paris, el ilustrado español don Juan Vicente i Hedo, al terminar el relato de aquella abnegacion sublime. (Tom. 1,° páj. 398.)

"Imposible me es describir aquí los aplausos i otros signos de entusiasmo en que prorumpieron los cien discípulos de Ricord, al verle la cara i los labios ensangrentados i llenos de pus; no es posible pintar la alegría que esperimentó todo el mundo, al ver respirar a un hombre que todos creian ya muerto. Uno de los que presenciaron este acto no pudo detener sus lágrimas de alegría, i tuvo que salirse fuera de la sala porque estaba llorando como una Magdalena."

¿No conocerá tampoco el escritor que nos ocupa la serie de medios que se emplean en Europa para sorprender en sus movimientos vitales los animálculos espermáticos?

Ah! es que era preciso hacer de la isopatía un infierno de asquerosidades, para declararla en seguida la *encarnacion de la Homeopatía!* i arrojar sobre esta escuela toda la aversion de una clientela posible.... eh! aquí está el busílis! Dejémonos de *ascos* ficticios. Por repugnante que sea una sustancia, bastaria la absorcion tactil para hacerla obrar. Magendie i el mismo Hahnemann han probado esta verdad con hechos prácticos; pero dejemos a la Isopatía en paz.

Guardémonos de un dogmatismo sentencioso. *Todo lo que es posible existe;* i la evolucion de la humanidad en la vía de los descubrimientos de todo jénero, es una buena enseñanza para los espíritus engreidos con las presentes conquistas de su actividad.

Dejémonos de autoridades de hombres donde debe reinar la autoridad de las cosas.

Todo el mundo sabe a qué atenerse respecto de las ya olvidadas esperiencias de Mr. Andral contra la homeopatía. Este sujeto hizo sus esperimentos con la misma buena intencion con que un escribamo realista de Bogotá leia en los dias de nuestra revolucion del año de 10 las abreviaturas de la palabra *ciudadano;* pues era tal su odio por las nomenclaturas republicanas, que donde quiera que encontraba esa palabra antepuesta a un nombre cualquiera, leia, no el ciudadano fulano de tal, sino el *cuaderno* fulano de tal. Esto es histórico.

En cuanto al profesor Mr. Bouillaud, que el escritor de la "Gaceta Médica" de Bogotá nos cita, nos permitiremos recordarle, que este académico, despues de sus indignas fanfarronadas ante la academia de medicina de Paris, contra la homeopatía, en la sesion del 7 de diciembre de 1858; fanfarronadas que fueron recojidas por el doctor Gastier i por varios de los redactores del *Art Médical*, i en que ese profesor se corrió como

una mona, su autoridad en esta materia es de la mas dudosa ortografía imajinable.

Dejémonos de nombres propios.

Contra la grita de los enemigos de la idea de Hahnemann, la Homeopatía contesta con su juventud, con sus academias, sus hospitales, sus dispensarios, sus universidades, sus colejios, i con sus 5,000 profesores esparcidos sobre toda la superficie del globo; prófugos, los mas, de ese cáos sin horizonte, de esos sistemas contradictorios, de esos problemas sin solucion. Contesta con la confianza de los pueblos i con los honores de los soberanos del mundo.... Qué mas? Esto debe bastarle. Si sus adversarios la desdeñan, la desprecian, la maldicen, peor para ellos!

Si despues de esto, se califica de *místicos* sus medicamentos, ante las pruebas materiales ofrecidas por el profesor Spallanzani; cuando hai miasmas mas ténues que sus diluciones, que enjendran las fiebres de los Principados Danubianos, de las Lagunas Pontinas, de las comarcas de la Crimea, del Chágres, del Atrato i del Magdalena; miasmas semejantes a los que producen el sarampion, la tos ferina, la escarlatina, la viruela, el tifo i el cólera asiático; a qué entrar en estériles controversias?

Se la llama ilusion, superchería, método espectante, *método!* i el doctor Franklin prueba en el hospital de Mound-City, en la última guerra de Norte América, su estupenda superioridad; qué hacer? Curar, curar, i adelante!

En los Estados Unidos, el pais mas *positivo* de la tierra, la Homeopatía cuenta 1,700 profesores! i sinembargo, no es mas que un sueño de un loco! Esto deja de ser raro para ser gracioso, casi divino!

Adelante!

Fuera polémicas interminables! Clínica i siempre clínica, i el porvenir es de la nueva idea. Esto es infalible; pero no hai que perder el tiempo en disputar, cuando la humanidad sufre i tiende sus brazos hácia la estatua de Hahnemann, que ve el mundo a sus pies i que alza su frente venerable sobre los jardines de Leipzik, como arrullada por las aguas del Elster, del Pleisse i del Prade.

Basta por hoi.

Bogotá, agosto 8 de 1866. MANUEL MARÍA MADIEDO.

CONTESTACION A LA GACETA MEDICA.

En el número 15 de la "Gaceta Médica" de Bogotá se encuentra un artículo en que, bajo el título de *Medicamentos Isopáticos*, se pretende hacer una estraña confusion de la isopatía con la homeopatía. Se necesita de una ignorancia demasiado profunda, o de una intencion en estremo aviesa, para hacer una confusion tan inconcebible, que solo puede esplicarse por el deseo de desahogar una pasion tan injusta como malévola. Sola-

mente no habiendo hojeado jamas ni siquiera un simple manual homeopático, pudiera incurrirse en un error tan poco disculpable; porque hai una diferencia considerable en curar atendiendo a la semejanza entre los síntomas fisiolójicos de los medicamentos i los de una enfermedad cualquiera, i curar con los productos mórbidos de las enfermedades esas mismas dolencias. Esto prueba que el autor del artículo que nos ocupa no se ha dignado leer nuestro periódico, hecho que no es estraño, para hombres que fuera del círculo de sus ideas favoritas, no ven sino adefecios, sandeces i supercherías despreciables en las que no son conformes con su opinion.

No es esa la conducta de la mayor parte de los médicos alópatas ilustrados, concienzudos; pues estos, considerando las variadas faces de la naturaleza, i lo incompleto de la esfera de los conocimientos del hombre en cualquier materia, i mas aun en una ciencia de tan dilatada estension como la medicina, reconocen que no son profetas ni enciclopedias vivientes, i hablan de las doctrinas que no profesan con la circunspeccion e imparcialidad que tanto sienta a la dignidad del verdadero hombre científico.

En prueba del aserto que antecede nos permitirémos insertar aquí el artículo que, sobre la escuela de Hahnemann, contiene el Diccionario de medicina, cirujía, &c, &c, del doctor Nisten. Dicho artículo podrá servir de punto de partida al escritor que nos hace trazar estas líneas, para que en lo sucesivo sea ménos precipitado al juzgar una doctrina que, si bien no le es de su agrado, no por eso deja de tener una existencia llena de importante veracidad.

"HOMEOPATIA, f. *Homœopathia.* Palabra compuesta de las dos voces griegas *homeios*, que significa semejantes, análogos, i *pathos*, enfermedad. Con este nombre Hahnemann ha fundado una nueva doctrina médica formulada con el axioma de *similia similibus curantur*; es decir, que las enfermedades naturales se curan por medio de sustancias medicinales que tengan la propiedad de producir en el hombre sano enfermedades artificiales *análogas* o *semejantes* a las naturales que se intente curar. Esta lei terapéutica homeopática jamas ha sido ignorada, pues que su oríjen es tan antiguo que se pierde en la oscuridad de los siglos. Así que Hipócrates nos dijo en uno de sus aforismos *vomitus vomitu curantur*, i ademas dijonos tambien estas notables palabras en el tratado de *morbo sacro: Plerique morbi iis ipsis curantur a quibus etiam nascuntur.* Mas adelante Paracelso ha pronunciado igualmente: *Neque unquam ullus morbus callidus per frigida sanatus fuit, nec frigidus per callida: simile autem suum simile frecuenter curavit.* Este principio de la homeopaticidad, apesar de que fué rebatido por Galeno con el *contraria contrariis curantur*, ha sido presentido i anunciado por grandes notabilidades médicas, entre las que pueden contarse a Hipócrates, Paracelso, Vanhelmont, Silvius, Erartus, Sthal, Sydenham, &c. I en estos últimos tiempos el célebre Huffeland dice: "que la mayor parte de enfermedades nerviosas o neuróses solo pueden tratarse eficazmente por medio de sustancias que produzcan en el hombre sano efectos *semejantes*." El fundador de esta doctrina, en su obra el *Organon*, ha reunido innumerables curaciones homeopáticas citadas por muchos médicos, pero que él prueba son curaciones debidas a la lei homeopática, obtenidas por la casualidad."

Bastaria el trozo que acabamos de copiar, homenaje tanto mas honroso para la homeopatía cuanto que parte de un diccionario cuyos autores son médicos ALÓPATAS de grande ilustracion, para hacer comprender a los espíritus mas refractarios a toda innovacion científica, que no es haciendo gratúitas suposiciones como se defienden causas perdidas, ni se logra oscurecer la luz de la razon.

Sepan tambien que todos los médicos homeópatas que han existido, i los que hoi viven, han sido alópatas, entre los cuales se encuentran muchas celebridades, i que la jeneralidad despues de una larga práctica en el sistema alopático, notando a cada instante lo defectuoso de la terapéutica que aprendieron en las universidades, distinguiendo que no tiene base filosófica esta ciencia i que así el arte de curar no es sino un charlatanismo con el cual se producen mas males que bienes a la humanidad, se resolvieron a estudiar las obras de Hahnemann i sus discípulos, i han tenido que aceptar los principios de la doctrina de los semejantes en medicina porque los han encontrado mas perfectos i conformes con los principios filosóficos; i para demostrar que la práctica les ha dado esta conviccion, diré: que no hai ejemplo de que algun médico homeópata haya vuelto a practicar el antiguo sistema, porque esto seria tanto como volver el hombre al oscurantismo despues de haber hallado la luz, seria como volver el musulman a sus errores despues de haberse convencido de que la relijion cristiana es la verdadera.

No hai remedio, señores articulistas i doctores alópatas: el sistema del sabio Hahnemann es el verdadero, su gran doctrina se va perfeccionando de dia en dia, i con paso jigantesco marcha adelante; i no será posible que dé un paso atras, porque la perfeccion en los conocimientos humanos es una lei universal, es decir, una lei de Dios.

Tampoco dejará de ser oportuno el leer el interesante artículo que sobre la homeopatía trae la "Enciclopedia moderna," publicada en Paris por los señores *Fermin Didot Freres;* i en Madrid, en español, por la casa de *Mellado.*

I para que nada falte a nuestro propósito, recomendamos al señor escritor de la "Gaceta Médica" de Bogotá, lea en cualquiera diccionario moderno, sea aleman, italiano, inglés, frances, español, &c. lo que en todos ellos se dice en la palabra *homeopatía.*

Tambien hacemos esta misma recomendacion respecto de cualquier diccionario biográfico escrito en estos tiempos en cualquier pais culto del globo, leyendo en él la palabra *Hahnemann.*

Este acorde i universal tributo de encomios a la doctrina homeopática, prueba la alta popularidad en la sencilla escuela de los *semejantes*, i hasta a los ciegos hará ver que su luz es la verdad.

Si el autor del artículo que nos ocupa hubiera hojeado siquiera el "Anuario homeopático," que publican en Paris los señores

res *Catellan Freres*, conoceria la admision de los profesores homeópatas en los salones de las Tullerías. Los doctores Davet i Tessier, no solo han asistido *en su calidad de médicos homeópatas* al Emperador Napoleon III i a su interesante esposa, sino que los referidos profesores han merecido *por esos i otros servicios a la humanidad*, condecoraciones imperiales que ponen fuera de duda el éxito de su práctica.

Pero es solo acaso esto? ¿No han sido llamados i condecorados en las Cortes de Rusia, Prusia, Holanda, Béljica, Austria, España i el Brasil muchos médicos homeópatas, cuya lista seria larga?

Desengáñese el señor articulista: el triunfo de la homeopatía, basado en los hechos clínicos, ha dejado de ser un problema. El mundo entero será pronto suyo i ya le pide sonriendo a la alopatía el cetro de las conciencias populares en materia de consuelos a la humanidad doliente.

Bogotá, agosto 7 de 1866. IGNACIO PEREIRA.

UNA CONTESTACION.

En la "Gaceta Médica" del 3 del presente, número 15, nos ha llamado la atencion el siguiente trozo de su editorial:

"Es necesario que los señores homeópatas se persuadan que 'nosotros no ejercemos sistemas, sino la ciencia, de que ellos son una herejía médica;' i que por consiguiente hai incompatibilidad de toda asociacion de ellos con nosotros: que 'bien pueden ellos engañar al público con falsas curaciones, con suposiciones engañosas,' con diatribas contra nosotros, pero a nosotros ¿cómo nos han de alucinar? 'Nosotros sabemos tanta homeopatía como ellos;' sabemos mas, porque 'conocemos la ciencia en sus elementos.' Si no somos homeópatas es porque tenemos la conviccion de que no es esta la medicina propiamente dicha, i que 'la parte espectante de esta, que es la homeopatía,' no puede ponerse en práctica en todas circunstancias."

Los anteriores conceptos, que de intento hemos puesto entre comillas, deben recibir una respuesta merecida de los adeptos a la doctrina hahnemanniana; i nosotros, aunque nos consideramos como los ménos competentes, vamos a darla; pero debemos previamente advertir que no aceptamos la palabra "nosotros" con la estension que ha querido darla el señor redactor, esto es, como colectiva de todos los médicos que no practican nuestra doctrina, porque de estos conocemos muchos amigos nuestros, que ni son tan presuntuosos ni profesan ese intolerantismo tan impropio de los amantes del progreso, tratándose de ciencias de observacion, que manifiesta el señor redactor de la "Gaceta Médica."

I.

Comienza el señor redactor por hacer decir a los médicos de su escuela: que "ellos no ejercen sistemas, sino la ciencia de que los homeópatas son una herejía médica." *Risum teneatis!* ¿Qué es, pues, lo que ha reinado ha mas de dos mil años en lo que se ha llamado medicina? ¿No han sido las suposiciones mas o ménos especiosas que, con el pomposo nombre de sistemas, han concebido, enseñado i propalado los diferentes jefes de las escuelas médicas que se han sucedido? ¿Qué lei, qué principios de aplicacion son los que los alópatas han llevado i llevan aun hoi dia a la cabecera de los enfermos? He aquí sus modelos, no citando sino los últimos sistemas: los unos la *stenia* i *astenia* de Brown; los otros, el *stímulus* i *contra-stímulus* de Rasori; éstos (que aun abundan), la *irritacion* i la *subirritacion* de Broussais; aquellos, los *hipostheniśantes* e *hipersthenisantes* de Giacomini, &c. Las respetables corporaciones oficiales de los alópatas, como la academia de medicina de Paris, por ejemplo, ¿de qué se ocupan, cuál es el asunto o materia favorita de sus discusiones? He aquí de lo que se ocupan por lo comun: ya de la obra que publica i le dirije un gran profesor (2.ª edicion de Broussais), preconizando las sangrías "*coup-sur-coup*," para estrangular la enfermedad....o el enfermo; ya de la memoria que le presenta otro, sobre el *método evacuante* en la fiebre tifoidea, en la disenteria, &c; ya, del opúsculo que le mandó otro, queriendo probar que *éste* i no otro remedio, formulado de tal o cual manera, es el que cura tal o cual dolencia, a la que de obligacion se le da un nombre compuesto de raices griegas, i sin que falte la correspondiente estadística, que es la *razon de los números*, la que mas tarde es contradicha por otros casos, como así tiene que suceder en terreno tan movedizo como el que pisa la alopatía. Esto da grima!

O con la locucion "no ejercemos sistemas" ¿querrá decirnos el señor redactor de la "Gaceta médica," que no adopta ninguno esclusivamente, sino que toma de cada uno lo que juzga conveniente en un caso dado, segun su leal saber i entender? Queremos creerlo así; pero esto es el *eclecticismo*, i los eclécticos, señor redactor, no son otra cosa que los *chupa-flores* en medicina; son ménos que eso, pues los *tenuirostros* toman lo que les conviene con la seguridad que les da su instinto, miéntras que esa eleccion, en ustedes, no pasaria de ser segun la espresion de Broussais, "una bella dósis de presuncion."

Querríamos conceder a los alópatas, que no ejerzan sistemas, "sino la ciencia de que los homeópatas son, a su juicio, una herejía médica."

Lo que esencialmente constituye el arte de curar, la ciencia propiamente dicha, es la materia médica i la terapéutica, pues en el conocimiento, eleccion i apropiacion del remedio es que estriba su certeza; i es preciso convenir en que, bajo este punto de

vista, la medicina desde Hipócrates para acá, no ha dado el menor paso de progreso científico. Oigamos si no, al gran Bichat, ante quien el señor redactor tiene que quitarse el sombrero:

"A cuántos errores, dice, no se han dejado arrastrar (los alópatas) en el empleo i la denominacion de los medicamentos? Se crearon los *incisivos*, cuando se creyó en el espesamiento de los humores. Cuando se necesitó envolver los acres, se crearon los *invizcantes*, los *incrasantes*, &c. Aquellos que no ven sino relajamiento o tension de las fibras en las enfermedades, *laxum et strictum*, como decian, emplearon los *astrinjentes* i los *relajantes*. Los *refrescantes* i los *acalorantes* se pusieron en uso por los que se fijaron en el esceso o defecto de calórico como causa especial de las enfermedades. Medios idénticos han tenido con frecuencia nombres diferentes, segun la manera como se creia que obraban. *Desobstruente* para el uno, *relajante* para el otro, *refrescante* aun para otros; "el mismo medicamento ha sido sucesivamente empleado con miras diferentes i aun opuestas;" tan cierto es que el espíritu humano marcha al azar cuando lo vago de las opiniones le conduce.

"No hai, en materia médica, sistemas jenerales, sino que esta ciencia ha sido sucesivamente influenciada por aquellos que han dominado en medicina; cada uno ha refluido sobre ella, si así puedo espresarme; de ahí lo vago i lo incierto de lo que ella nos presenta hoi. Incoherente conjunto de opiniones por sí mismas incoherentes, la materia médica es quizá de todas las ciencias fisiolójicas aquella en que se pintan mejor las estravagancias del espíritu humano, qué digo? *Esto no es una ciencia para un espíritu metódico: es un conjunto informe de ideas inexactas, de medios ilusorios, de fórmulas tan caprichosamente concebidas como fastidiosamente amontonadas.*

"*Se dice que la práctica de la medicina es desagradable; yo digo mas, ella no es, bajo cierto respecto, la de un hombre razonable cuando se beben los principios en la mayor parte de nuestras materias médicas.*" (*Bichat.* Anat. jen. consid. jen. t. 4,° pájina 18.)

Aunque estas líneas, agrega Parceval, fueron escritas al principio de este siglo, el profesor Forget, de la Facultad de Strasburgo, dice hoi a este respecto, en su obra *De los obstáculos a los progresos de la terapéutica:* "El juicio severo inflijido por Bichat fué siempre i es todavía una verdad."

Véase ahora lo que los señores Trousseau i Pidoux dicen, a propósito de la materia médica pura homeopática:

"Todos los medicamentos han sido ensayados en el hombre sano por médicos que, escojiéndose ellos mismos por sujetos de sus esperimentos, dotados de mucha paciencia i atencion i no operando jamas sino con sustancias simples, han constituido su materia médica pura, de donde han salido muchas *nociones mui preciosa* sobre las propiedades dinámicas de los medicamentos, i sobre 'unamultitud de particularidades de su accion, que no

sotros (los alópatas) ignoramos demasiado en Francia.' Esta ignorancia hace que *no conozcamos* de los ajentes terapéuticos sino sus propiedades jenerales, las mas groseras, i que ante las enfermedades que presentan cambios tan variados de indicacion, carezcamos mui frecuentemente de los modificadores apropiados a estos cambios." (Trousseau i Pidoux. t. 1. páj. 56.)

Afirme, despues de esto, el señor redactor a quien contestamos, que la homeopatía es una herejía médica.

II.

La respuesta a la desesperada imputacion de que los homeópatas "engañen al público con falsas curaciones," asestada *con tanta civilidad* por el señor redactor, podrian dársela los miles i miles de enfermos que, con los globulillos hahnemannianos, han recuperado su salud de la manera mas segura, mas suave i mas pronta. En cuanto a nosotros, preferimos callar, porque no gustamos herir, en manera alguna, la susceptibilidad de nadie, i porque, en materia de hechos tan comprobados i repetidos diariamente, como conocidos en ambos continentes, toda alegacion con escépticos por sistema e interes seria supérflua.

III.

"Nosotros sabemos tanta homeopatía como ellos," dice el señor redactor de la "Gaceta Médica." Esta asercion la dejamos para discutirla en adelante. Pero agrega: que saben mas porque "conocen la ciencia en sus elementos."

He ahí una vana ostentacion, por no decir pedantería: arrogarse conocimientos que son comunes a las dos escuelas. ¿Por ventura la anatomía, la fisiolojía, la patolojía, el diagnóstico, así como los otros ramos de ciencias naturales, accesorias al arte de curar, son planta exótica para los discípulos del inmortal Hahnemann? Nuestra diverjencia, señores alópatas, solo estriba en los demas ramos, esencialmente de práctica, la materia médica i la terapéutica, i consiguientemente tambien la cirujía, como subordinada a la última; porque en tanto que los homeópatas se apoyan en una lei universalísima, que, bien comprendida, los guia con seguridad i precision en el tratamiento de la infinita variedad de las dolencias humanas, los alópatas se pierden en el embolismo de opiniones encontradas que los dividen. Así, segun que unos miran tal medicamento como *fortificante*, *depurativo*, *sudorífico*, *emenagogo*, *amarillo*, *rojo*, &c, * i que creen la enfermedad producida por tal o cual causa, aconsejan tal o cual

* No se crea que exajeramos. Para conocer las propiedades de los ajentes medicamentosos se han considerado, dice Parzeval, sus cualidades físicas: el *guayaco*, el *azafran*, la *yema de huevo*, el *jugo de zahanorias*, la *curcuma* en la *ictericia*, a causa de su color amarillo; la *sangre de drago*, en las hemorrajias, la *sanguinaria*, en la suspension del menstruo, en atencion a su color rojo; la *pulmonaria*, en la tísis, porque sus hojas están manchadas de blanco como ciertos pulmones tuberculosos, &c, &c.

sustancia; otros, que tienen opiniones contrarias, rechazan de una manera absoluta estas mismas sustancias en las mismas enfermedades, i así sucesivamente.

En prueba de esto es mui curioso para un espectador de buen sentido presenciar una consulta médica de cuatro o mas alópatas. El uno estará por sacar sangre al desgraciado, cuya enfermedad discuten, porque la *plétora* o la *inflamacion* es para él evidente; el otro propone los *evacuantes*, con lo que se espelerá el *humor pecante*, las *saburras*, que son las que abruman al enfermo; el tercero, dirá que solo los *revulsivos*, vejigatorios i sinapismos, podrán salvarlo; el cuarto, no se decidirá sino por los *antiespasmódicos*, atento a que es el sistema nervioso el que tiene todo en revolucion; i si mas hubiera, de seguro que ninguno seria del mismo parecer.

IV.

El último de los conceptos del señor redactor de la "Gaceta Médica" es: que "la parte espectante de la medicina" dizque es "la homeopatía." Poco ántes nos habia asegurado que "sabe" de ésta "tanta como los homeópatas." Sinembargo, con esa misma frase, a que ahora contestamos, nos está probando que no la comprende, puesto que toma los *infinitesimales*, que él supone inertes, por la homeopatía. Esto es confundir cosas enteramente diferentes. La homeopatía, señor nuestro, "es la práctica de la lei de los semejantes," lei que, si el acaso la hace aplicar por ustedes, les da el éxito en sus curaciones; en tanto que los infinitesimales "son medicamentos que, por su modo de preparacion, adquieren una accion dinámica suficiente para impresionar el organismo."

Al oir esto ciertas jentes afectan una risa burlesca; pero esa risa es la de los necios, porque el hombre pensador, el verdadero amigo de las ciencias, el filósofo observador de la naturaleza, no halla mas estraordinario ese fenómeno, por incomprensible que parezca, producido por la frotacion *prolongada* de esas sustancias en un mortero, que la chispa que sale de un guijarro al frote *rápido* del eslabon, o la facultad atractiva que adquiere un pedazo de azufre o de resina por la misma influencia de la frotacion; estos hechos i otra multitud tan admirables como igualmente incomprensibles que podiamos citar, nadie pone en duda. Parece, pues, que están totalmente destituidos de razon los incrédulos en la accion de los medios usados por los homeópatas, cuando se aceptan por ellos, sin reflexion, hechos de igual naturaleza i tan inconcebibles. Mas, para ciertos médicos cuando, como dice Hering, se trata de ideas que no se avienen con sus preocupaciones científicas, los niegan sin piedad.

Pero la homeopatía es en medicina lo que nuestro globo en el sistema solar. Con todo, i a pesar de todo, *la tierra se mueve*, i cada dia i en todas partes se percibe mas i mas el movimiento.

Honda, agosto 15 de 1866. A. Agudelo.

NUEVAS ARMAS ALOPATICAS.

MEDICAMENTOS ISOPÁTICOS.

El tercer artículo de la "Gaceta Médica," número 15, titulado "Medicamentos isopáticos," tiene el *loable* objeto de influir sobre las jentes decididas por la homeopatía i que la reclaman en sus enfermedades, para que la rechacen; i emplea para ello el *asco* como arma de persecucion, ya que se han agotado la del ridículo i las demas empleadas hasta hoi contra la medicina homeopática. Allí cita algunas sustancias isopáticas asquerosas, para cumplir su objeto.

¿A qué, sino a eso, conduce el citar ahora la Gaceta, que hubo un homeópata a quien se le ocurrió que algunos productos mórbidos del cuerpo humano, como que llevaban consigo el miasma de la enfermedad, podrian utilizarse para la curacion de esa misma enfermedad? Es decir que pudiera surjir de ahí una otra lei, *æqualia æqualibus curantur*, mui diversa de la lei *similia similibus curantur;* ideas que se escluyen porque, ni lo que es *igual* puede llamarse *semejante*, ni lo semejante igual; lo que está demostrando que la *isopatía* (igualdad) no es la encarnacion o sublimacion de la *homeopatía* (semejanza), como tiene la Gaceta la peregrinidad de aseverar.

Ese médico estaba en su derecho, i su objeto era, a la verdad, mui progresista, era racional, hasta filantrópico; pues al haberse comprobado en la práctica que los resultados correspondian a sus previsiones, nada mas humanitario; porque hubiera sido aquel hallazgo el de la verdadera medicina de los específicos propiamente dichos, que es a lo que debe aspirar el arte de curar, a curar con certeza. Tanto mas aceptable hubiera sido su descubrimiento, cuanto que la preparacion de esos medicamentos por dinamizacion, al modo de las preparaciones homeopáticas, les habria quitado hasta la mas remota apariencia de una sustancia asquerosa; i que hubiera hecho prescindir de la repugnante idea de su oríjen, en cambio de sus beneficios.

Pero no sucedió así: los ensayos, si es cierto que en algunos casos hubo felicidad i buen suceso, en la jeneralidad burlaron las esperanzas del inventor. * No podia ser ménos: para hacer servir a la medicina aquel método, habria sido preciso que se hubiera ensayado en el hombre sano el efecto o efectos de esos medicamentos, bien que el inventor creyó que le serviria de patojenesia el cuadro mismo de la enfermedad de que se estrajese el vírus medicamentoso. Mas nosotros decimos: el cuadro de una enfermedad no es jamas el mismo en un enfermo que en los demas, aun de la misma afeccion. Luego entónces ese medi-

* Nosotros mismos ensayamos la *vaccinina* en la curacion de la viruela, con feliz éxito, en mas de 600 casos; pero no en todos nos dió un resultado completo, pues en los mas complicados fué preciso emplear medicamentos homeopáticos para salvar a los enfermos.

camento isopático de un enfermo dado, no podria curar los demas enfermos de la misma enfermedad; es decir, no seria específico, en tanto que los remedios homeopáticos sí desempeñan perfectamente ese papel, porque ellos sí son constantes en todos sus efectos característicos, i por eso son siempre eficaces i muchas veces infalibles.

Decimos mas: aunque se ensayaran por medio de la esperimentacion pura en el hombre sano, esos vírus, como es natural, a lo mas producirian el cuadro mismo de la afeccion del enfermo de donde se estrajeron; i ni eso, tal cuadro reproducido en el ensayo seria enteramente modificado por la constitucion peculiar del individuo. En tal circunstancia la patojenesia de un vírus dado no serviria sino para un caso enteramente individual, insólito, i entónces tendríamos una de dos cosas: 1.° o era necesario para que la isopatía sirviese a la medicina, que volviéramos a los delirios de las nosolojías, * que un remedio se acomodara a todos los casos de una enfermedad jenérica que, como todas las de las nosolojías, no existe sino en el nombre i la definicion, parto del cerebro del nosolojista; volviendo a la incertidumbre i la vaguedad, a obrar con los ojos vendados; i en ese caso la isopatía más es una segunda edicion, un remedo de la alopatía, que una parodia de la homeopatía, i entónces les conviene de molde a los alópatas mas bien que a nosotros: 2.° o bien, para que la isopatía pudiera servir i figurar en la homeopatía, era preciso que no se empleara sino en el mismo individuo que diera el vírus, i en ningun otro; entónces dejaria de ser isopatía para ser *autopatía* o *autoterapia:* esto fuera ya mas aceptable, porque seria mas seguro, mas específico; al enfermo no repugnaria ver sacar de su mismo mal el remedio infalible, a trueque eso sí de que fuera *infalible;* el progreso podria ir no solo hasta quitar con la preparacion toda apariencia repugnante o asquerosa; podria llegarse acaso, a no tener necesidad de hacer tragar al enfermo la preparacion, sino aplicársela por inoculacion u otro medio apropiado al efecto.

¿Porqué la Gaceta, haciendo cómplice de la isopatía a la homeopatía, dice con mofa que "de este modo es poco costosa la medicina, pues lleva el enfermo consigo mismo el remedio, que se puede confeccionar con los productos mas asquerosos de su pobre humanidad?" ¿Olvida así que la misma escuela alopática practicó la inoculacion de la viruela por mucho tiempo ántes del descubrimiento de la vacuna, i que últimamente, a despecho de la escuela de Ricord, se ha preconizado, defendido, comprobado i practicado con un ardor heróico por los doctores alópatas Auzias-Turenne, Bœck i Sperino la *sifilizacion*, que no es otra cosa que la curacion de la sífilis por medio del pus de las mismas úlcera sifilíticas? ¿Porqué se hace la olvidadiza,

* *Nosolojía:* ramo de la medicina que se ocupa de imponer nombres a las enfermedades, de definirlas i de clasificarlas, en familias, clases, órdenes, jéneros, especies i variedades.

pues no debe ignorar que en Suecia i Noruega los alópatas hacen un uso casi vulgar de ese método, tanto en los hospitales alopáticos como en la práctica civil, pretendiendo curar i preservar de la sífilis con el mismo pus sifilítico? (Véase en "*Bidenkap*," 1863, i en el "*Journal de la Société gallicane de med. hom.*" t. 2,° 2.ª série, páj. 360.)

Bajo este último punto de vista, bien se ve que no tiene razon la Gaceta para hacer la burla a esa idea con aquella especie de risa crètínica, conque concluye el artículo que contestamos.

Pudiera ser que con el tiempo se hubiese llegado a ese punto de certeza, i que la humanidad hubiera obtenido una nueva redencion con la autopatía; pero desgraciadamente tal como ha quedado la isopatía a favor de los ensayos, por hoi, no satisface a la homeopatía; no puede esta aceptarla, no la acepta; i de buen grado se la cede, i no se la disputará, a la alopatía, con la que puede simpatizar perfectamente, por lo incierta, por lo vaga, i mas que todo por el parentesco en cuanto a las fuentes de donde se provee.

La alopatía, no se lo impedimos, puede hoi darle un lugar preferente en su materia médica, ** para asociarla a medicamentos tan asquerosos como los que se encuentran en sus libros. He aquí una no mui pequeña lista alopática de ellos.

☞ *Cangrejos* molidos i bebidos en leche, como contraveneno i antitísico—*Alacranes* quemados i en bebida para varios usos—*Carne de víbora* cocida i comida, para aguzar la vista—El *despojo de las serpientes* (cuando mudan pellejo), cocido i comido para odontaljías (dolor de muela) i para aclarar la vista. —Los *sesos de liebre marina* comidos, para espasmos, i refregados en las encias, para la denticion.—El *cuajo de liebre marina*, en bebida, para metrorrajias (sangre de la matriz) i para gota-coral—La *sangre de liebre* untada, para las efélides i pecas—Los *testes castoris*, comidos en polvo o bebidos en vinagre, u olidos, hacen primores en los espasmos (males nerviosos)—Las *tripas de comadreja*, pulverizadas i bebidas con vino, i la *sangre* de la misma, como contravenenos i contra los lamparones—El *estómago* de la misma, relleno con culantro, (especie de morcilla), para la gota-coral—Las *ranas* fritas en aceite i sal, i la *sangre* de las mismas, para contraveneno i lamparones—Las *chinches*: 7 en una cáscara de haba, comidas! para las cuartanas; sin la cáscara, como contraveneno; dadas a oler, bebidas en vino o metidas en la uretra para síncopes i males urinarios, &c.—El *milpiés*, bebido con vino para la orina i la ictericia—Las *polillas de panadería*, molidas o fritas con aceite, para la otaljía (dolor de oido)—El *hígado de asno*, asado, para gota-coral—El *balanus cervi*, como afrodisiaco—*Zuelas de zapato viejo*, asadas i mo-

** *Materia médica*: ramo de la medicina que describe cada medicamento con sus propiedades.

lidas, como tópicos; o en olfacion, primorosas para varios males, hasta para la caida de la matriz—Los *sesos de gallina*, bebidos en vino, lo mismo que el *anus* i *testes galli*, para contraveneno, i como hemostáticos i afrodisiacos—Las *lagartijas* i *lagartos* machacados, sublimes en las odontaljías—Los *gusanos de tierra*, majados i bebidos con vino, para el mal de orina—Los *ratones* asados i comidos, para el tialismo (salivacion)—El *escremento* de raton, majado i bebido con vinagre, para la alopecia sifilítica (calvicie)—La *lavadura de lana sucia*, el *cuajo de caballo* i otros animales, o su *hiel*, la *sangre de perro* i otros; los *escrementos de asno*, de *perro* i otros varios animales, todos remedios admirables para muchos males—Las *orinas de perro*, para la hidrofobia, i las de otros animales, primorosas en diversas enfermedades—La *orina humana*, como antidesentérica—El *asiento de la orina humana*, para el fuego de san Anton; i frito en aceite, para males de la matriz i de los ojos.

Todo este tesoro i muchos otros remedios de la laya, hallamos en la "Materia médica" de Dioscórides, alópata, en sus pájinas 129 a 174. ¡No parece sino que se hubieran empeñado en mortificar al paciente, por el crímen de haberse enfermado!

—Pero ustedes son mui niños, nos dirán los redactores de la Gaceta, ¿no ven ustedes que ese autor es antiquísimo, que eso ya no se lee, que ese Dioscórides fué de los tiempos de Cleopatra i Antonio? Es probable que ustedes han rejistrado ese libro de sobre el mostrador del frances confitero; ese libro no sirve ni para cartuchos.

—Así lo pensábamos nosotros tambien, les replicamos; pero cuando vemos en la Materia Médica de Cullen que apénas la acaba de escribir, a fines del siglo pasado, en que dice este alópata que todos los autores de materia médica que le han precedido no han hecho sino copiar a Dioscórides; cuando vemos que los autores modernos posteriores a Cullen, es decir, escritores en el siglo presente, inclusive el doctor Trousseau, siguen copiando i reverencian a Dioscórides como una autoridad clásica, i no se han atrevido a borrar tan asquerosos remedios; razon tenemos para citarlos aquí como las mas cumplidas muestras de la aseadísima i grata alopatía.

Pero cerremos el libro de Dioscórides. Hoi mismo, se perpetúan, hacen el mas bello ornato en las pájinas de las farmacopeas oficiales de todas las naciones, remedios como los de la confortable lista siguiente:

Grasas de cola de caballo, de *culebra*, de *gato*, de *perro*, de *víbora*, de los *riñones de cerdo* (unto sin sal), &c.—*Grasa humana* (manteca de difunto), consta en las Farmacopeas de Strasburgo, de Wirtemberg i en el Dispensario de Manheim—Aceite de *lombrices*, *escorpiones* (alacranes) fritos vivos durante tres dias; *lagartos verdes*, *sapos* i *ranas*, *&c.* (En las mismas obras i ademas en las Farmacopeas oficiales de España, de Jinebra, de Amsterdam, de Wurzburgo, de Padua, de Turin, de Brunswick

de Lóndres.)—*Hígados de anguila*, de *lobo*, de *perro rabioso*, (remedio isopático para la rabia, en las Farmacopeas de Wirtemberg i de Manheim) &c.—*Carne* de *víbora* i de *zorra*—*Carne* i *tripas* de *liebre*, &c.—*Perritos recien nacidos*—*Sangre de cabra* i otros animales—*Priapus ceti*, *cervi*, *tauri* i *testes equi* (remedios *isopáticos*, afrodisiacos, en la Farmacopea de Wirtemberg)—*Camisa de culebra*—*Momias de Ejipto*—*Cráneo humano* (en las Farmacopeas de Wirtemberg i Strasburgo), para la epilepsia, i probablemente fuera el mejor remedio isopático para la testarudez—*Sperma ranæ* (en las mismas Farmacopeas, las de España, Ferrara i otras)—*Escrementos de vaca*, *de golondrina*, *de pavo*, *de gallina i de pollo*—Pero basta: todos estos remedios i muchos otros de igual aseo se hallan en las Farmacopeas alopáticas citadas i en las de Copenhague, Fénica, Lisboa, Rusia, Suecia, Filadelfia, i hasta en la de Guibourt, i todavía mas, algunos se hallan en el código de la Academia de Paris.

Sí; tal es el patrimonio, como dice Jourdan, que de entre las sustancias repugnantes que la materia médica estercorácea de los antiguos ha dejado en herencia a las farmacopeas modernas, estas conservan como una prenda querida.

Hasta el ilustrado Mr. Dorvault, último compilador, cuya grande obra, edicion de 1862, es hoi la mejor farmacopea i el mas completo formulario, apesar del esmero con que el autor ha depurado la farmacia alopática, no ha podido ménos que dejar ahí algunas de esas preparaciones citadas, por respeto, dice, al código de la santa sede alopática, la venerable Academia. Casi estamos seguros que en la reforma que está ahora mismo trabajando la academia de Paris en su código, no podrá pasar por la pena de borrar tan gratas reliquias.

Bien: acabamos de presentar al público las anteriores muestras de medicamentos entresacados de la materia médica alopática, "para que, como dice la Gaceta, nuestros lectores formen juicio del grado a que puede llegar la estravagancia, en hombres que se precian de científicos."—"Creemos que nuestros lectores tendrán bastante con esta muestra para juzgar los progresos de ciertas doctrinas."

☞Despues de esto, desafiamos ahora a los señores redactores de la Gaceta, e invitamos a todos nuestros lectores, para que rejistren en cualquiera de nuestras librerías la Materia Médica de Hahnemann i el manual homeopático de materia médica pura de Jahr, desde la 1.ª hasta la 7.ª edicion, que es la última, i que son las que usamos todos los homeópatas para nuestra práctica diaria, en Colombia i en todo el mundo; i si llegare a encontrarse allí algun *medicamento isopático*, ofrecemos al que lo halle nuestra biblioteca i mil fuertes de ribete.

El público que prefiere la homeopatía por la pulcritud i aseo de sus preparaciones, i huye de la alopatía, entre otras cosas, por el asco i repugnancia de sus brebajes nauseabundos,

juzgará ahora qué calificacion debe darle al ataque indigno que se nos dirije i a que contestamos.

Nosotros pedimos perdon al público por la exhibicion que acabamos de presentar, en gracia de que semejante tarea nos ha sido mui enojosa, i en estremo repugnante. Nosotros nos habríamos abstenido de publicar semejantes flaquezas; pero cuando se nos acusa ante un tribunal inexorable, como es la sancion pública, i se nos hacen cargos injustos, innobles; la justicia exije que nosotros nos defendamos con el arma de la razon.

Es que cuando un agresor inesperto nos ataca con una arma prohibida, i arma que no sabe manejar, es preciso defendernos, empuñando i esgrimiendo una arma lejítima, darle una leccion con un quite que le haga caer de su mano esa arma de mala lei, e inhabilitarle para volverla a empuñar.

Es que cuando se carece de razon, cuando se defiende una mala causa, cuando no hai argumentos qué oponer, cuando no se pueden contestar los que se le dirijen, ese competidor tiene que apelar a medios ruines, inicuos, injustos. Es preciso que se convenzan los adversarios de la homeopatía, de que una vez enmohecidos los dardos del ridículo, del sarcasmo i de la burla; que cuando la persecucion, los anatemas i escomuniones, las intrigas i trapacerías se han gastado a fuerza de estrellarse contra el invencible pedestal de la verdad que sostiene nuestra doctrina; en vano buscarán nuevas armas indignas, todas correrán la misma suerte, realizarán la fábula de la serpiente i la lima. No les queda, pues, otro recurso, si tienen conviccion de que sus doctrinas o sus sistemas son verdaderos, que vencer la homeopatía, abatirla, enterrarla, defendiendo i haciendo triunfar sobre ella la alopatía, batiendo nuestros principios i contestando nuestros argumentos en la discusion científica, i mas que todo, aceptando la comparacion de los hechos en un hospital; porque estando ustedes seguros del triunfo, qué tienen que temer? Si con la razon i los hechos no mas pueden pulverizar la quimérica homeopatía, qué necesidad tienen ustedes de usar el arma del *asco?*

Ah! pero ya comprendemos que estos señores se han dejado dominar de la cólera. Puede aplicárseles el adajio frances de Mr. Lacheisserie: "*Il se fache, donc il a tort.*" Cuidado! que la bílis exaltada es mala consejera; la pasion es ciega i nos puede precipitar. Es preciso calmarse ántes de contestar. Serénense ustedes, si otra vez han de tener que atacarnos. Nosotros se lo suplicamos con las palabras del salmista: "*ne infurore tuo arguas me.*"

ÁLVAREZ.

Biblioteca Médica Universidad de Antioquia

LA HOMEOPATÍA.

SECCION OFICIAL.

ESTRACTOS DE ACTAS.

SESION DE LA COMISION DIRECTIVA, DE 17 DE SETIEMBRE DE 1866.

(Presidencia del doctor Álvarez.)

1.° Adoptóse la redaccion del acta de la sesion anterior.

2.° Leyóse el órden del dia.

3.° Dióse cuenta con la correspondencia manuscrita, a saber:

Una nota del doctor Wenceslao Chávez, de Ambalema, espresando su gratitud por el nombramiento hecho en él para miembro titular, el que acepta, i ofrece su eficaz cooperacion a los fines del Instituto.

4.° Dióse cuenta con la correspondencia impresa a saber:

El número 16 de la "Gaceta Médica" i

Los números 48 del segundo año, i 1 a 6 del tercero de "La Caridad," donde se rejistra la estadística del Hospital de San Vicente de Paul, correspondiente a los meses de junio i julio últimos, i algunas observaciones sobre la erisipela i la *espundia*.

5.° Dióse lectura al segundo artículo titulado: "Medicina homeopática," publicado en el número 15 de "La Prensa," i pasóse a la comision de redaccion, para lo de su cargo.

6.° Leyóse un orijinal del doctor Domingo Peña sobre algunas observaciones a varios párrafos del Organon de Hahnemann, para su publicacion, i pasó en comision de revision e informe al doctor Sanmiguel.

7.° Constituida la comision directiva en sesion secreta, pro-

pusieron los señores Presidente i Secretario al señor José María Andrade, de Ambalema, en el Estado del Tolima, para miembro del Instituto. Despues de oidos los informes respectivos sobre su decision, i los importantes servicios prestados por dicho señor a la causa de la homeopatía, la corporacion tuvo a bien inscribirlo en el rejistro de los miembros honorarios del Instituto.

I habiéndose agotado el órdel del dia, el señor Presidente levantó la sesion.

El Secretario, CHÁVEZ.

SECCION CIENTIFICA.

POLEMICA.

Contestacion al artículo de "La Prensa" titulado "La Medicina homeopática."

(Continuacion de la pájina 232).

La "Gaceta Médica" de Bogotá, número 16, ha insertado en sus columnas el artículo publicado en "La Prensa" número 9, motivo de esta polémica. Aplaudimos esta medida; pues una vez que la Escuela de medicina alopática prohija dicho escrito, sabemos que ya hablamos con ella en persona, i no con un vocero suyo solamente. Se entiende, pues, que la Gaceta, órgano de la Escuela, tomará una parte activa en la discusion, i deseamos con interes ver desmentidos los hechos, pulverizados nuestros argumentos i desvanecidos nuestros raciocinios, para tener la fortuna de dejar de ser la *herejía médica*. Aceptamos pues, la lid; i continuemos.

Antes de seguir nuestra primera contestacion, tenemos el deber de atender al segundo artículo que nuestro competidor ha publicado en el número 15 de "La Prensa," como réplica a aquella contestacion; pero confesamos préviamente que nos honra demasiado con los favorables conceptos que nos prodiga, i que a nuestro juicio no son sino efecto de la ilustracion i cultura que caracterizan sus escritos.

No acepta nuestro adversario el cargo de paralojismo; pueda que nos hayamos equivocado al calificar así una buena parte de su artículo. Acaso dependa de que abrazó muchos puntos en un solo escrito, o bien de la manera como cada uno dé el sentido a las palabras. Nosotros entendemos que la *peticion de principio* se comprende en el paralojismo; i entendemos por peticion de principio, el *suponer probado lo que hai obligacion*

de probar en un argumento cualquiera: por lo ménos esto enseña la buena lójica. I sentar redondamente que el testimonio de autoridad alegado por los homeópatas, por mas cierto que sea, no prueba nada sobre la verdad homeopática, eso no es mas que una simple negacion, que en buena lójica impone al arguyente la obligacion de demostrar; pero nuestro competidor no hizo sino negar sin demostrar su negacion, luego cometió una peticion de principio, i consiguientemente una de las especies de paralojismo. Sentimos que hayamos herido la susceptibilidad del autor; mas lo hicimos sin intencion de ofenderlo; pero ello nos garantiza ya que cuando nos arguya se servirá demostrar todo lo que haya necesidad de probar para deducir sus conclusiones. De otro modo seria preferible no discutir: a una negacion se contestaria con otra negacion, i ésta seria replicada con otra a su vez; haríamos el papel de cierta alumna de colejio, a quien se la examinaba en jeografía, ofreciendo el siguiente diálogo:—De qué figura es la tierra? se le preguntó.—Redonda, señor, respondió.—Por qué?—Porque sí.—No es mas bien cuadrada?—Nó, señor.—Por qué?—Porque nó.—I por qué nó?—Porque nó.

Pero hacemos justicia a nuestro autor. En su réplica ha complementado su argumento sobre el testimonio de autoridad; tan solo que no convenimos en sus consecuencias: He aquí lo que dice nuevamente:

> Las condecoraciones de los monarcas, las estádísticas, los periódicos, &c, es cierto que han existido i que existen aún; pero, lo repetimos, de esto no puede deducirse que la doctrina homeopática encierre la verdad médica; pues si para los homeópatas estos hechos constituyen su testimonio de autoridad, para nosotros no, i aceptarlos como tales sí seria admitir un sofisma. Que los monarcas sean testimonio de autoridad en lo relativo al gobierno de un pais, concedemos; pero en lo que respecta a las verdades científicas, negamos el supuesto. La verdad médica corresponde al juicio de todos los pueblos del mundo, de todos los hombres i de todos los tiempos.

Esto equivale a tomar la parte por el todo. Decir que para nosotros esos hechos *constituyen* el testimonio de autoridad de los homeópatas, es equivalente a hacernos decir que esos hechos son los *únicos* que hacen nuestro testimonio de autoridad; i eso no es cierto: ademas de esos hechos que son la prueba indirecta, si se quiere, de la verdad homeopática, tenemos otros mas concluyentes, que vienen a ser la prueba directa. Estos hechos son las innumerables curaciones verificadas en los siglos atras, i hoi mismo, bajo la lei de los semejantes, o sea homeopáticamente por casualidad i sin conciencia de los alópatas, lo cual consta de sus obras, que citarémos si se nos exije. Esos hechos son las terminantes confesiones de los alópatas de todas las épocas i de todas las escuelas, de la existencia de esa lei (véase este periódico, pájinas 53 i 55 a 57). Tales hechos, tomados de las obras alopáticas, son la parte principal de nuestro testimonio de autoridad, autoridad irrecusable para nuestro competidor. De suerte que, cuando él dice que aquellos no constituyen, no

son los únicos que hacen nuestros testimonios de autoridad, está de acuerdo con nosotros en esa primera parte; i falta solo que convenga en la segunda, lo que no podrá negar.

" Que los monarcas sean testimonio de autoridad en lo relativo al gobierno de un pais, concedemos," dice nuestro autor. Ahora bien: ¿la salud i la hijiene públicas no son negociados relativos a la administracion del gobierno de un pais? Luego un monarca es autoridad cuyo testimonio en esa materia debe admitirse. Si un charlatan se presenta en un pais, vendiendo públicamente una droga peligrosa para la salud pública, que con su aplicacion diezma las poblaciones: ¿no es un deber del gobierno poner coto i cortar el vuelo a las maniobras de ese charlatan? Sí, i ese testimonio del monarca es competente, por cuanto es relativo al asunto de la salud pública. Si un ciudadano, si un médico tiene la felicidad de descubrir un medicamento, un método curativo o preventivo seguro de alguna epidemia, o bien una manera de curar las enfermedades con mas prontitud, mas seguridad, sin malos resultados ulteriores, i que la mortalidad de esa manera es menor que por los sistemas ya conocidos, i todo esto se confirma con hechos a millares, ¿no es tambien de su incumbencia protejer, estimular, facilitar la perfeccion i propagacion de esa nueva medicina, para obtener de ahí todo el bien posible a la salud pública, al aumento de poblacion i a la prosperidad de sus gobernados? Esto es innegable; i entónces el testimonio de autoridad del gobierno sobre ese hecho es irrecusable.

Pero en lo que respecta a las verdades *científicas*, concluye nuestro escritor, negamos el supuesto de que los monarcas sean testimonio de autoridad.

Concedido. I qué hemos dicho nosotros? He aquí lo que dijimos en nuestra contestacion:

Un monarca representa la nacion, en él se personifican los mas grandes i mas caros intereses sociales, el soberano está a la cabeza de su pueblo, encargado de hacer i velar por la prosperidad jeneral, i sobre todo por la salud pública. Si con estos caractéres, un soberano, ☞*no en virtud de las* TEORIAS, sino en fuerza de los HECHOS, juzgando de la medicina homeopática como un elemento de progreso, de bienestar i de utilidad públicos.....; de salud pública en fin; espide actos oficiales protejiendo la homeopatía i los homeópatas; tal testimonio de autoridad es una prueba de un valor incontestable en sana lójica.

Véase, pues, que nosotros hemos eximido a los monarcas del oficio de testigos en lo que respecta a las verdades *científicas*, esto es, de juzgar sobre las *teorías;* los hemos hecho testificar solamente *en fuerza de los hechos*, que es de lo único de que pueden dar testimonio. Así, ese argumento queda aterrado por *contraproducentem*, como dijera un abogado.

Mas nuestro competidor cae aquí en una solemne contradicion, puesto que agrega:

La verdad médica, dice, corresponde al juicio de todos los pueblos del mundo, *de todos los hombres* i de todos los tiempos.

Si es en cuanto a los hechos de la verdad médica, ya hemos visto que nuestro competidor no niega a los monarcas el derecho de juzgarlos; pero si es en cuanto a la verdad científica, no comprendemos cómo correspondiendo al juicio de *todos los hombres*, no corresponda al juicio de los monarcas. Pero agrega el autor:

Los monarcas son tambien hombres que se apasionan o se preocupan, con razon o sin ella, en pro o en contra de los médicos i de sus doctrinas.

Seria un buen argumento si se aplicase a un hecho singular; pero inferir de la falibilidad de un monarca la de todos o de la jeneralidad, eso no es concluyente: tanto ménos cuanto que el voto de esa mayoría en favor de la homeopatía está confirmado por otros hechos de primer órden, como la menor mortalidad por ese método curativo, su mayor simplicidad i suavidad en la aplicacion, su reconocida inocuidad, su comprobada seguridad, i la conversion de 5,000 alópatas a la nueva medicina, de la que son hoi en el mundo sus fervorosos defensores.

Nuestra doctrina, dice nuestro escritor, tiene el testimonio de los siglos, de los hombres eminentes en las ciencias i aun de las mismas escuelas estraviadas del dogmatismo.

Cuál es esa doctrina? ¿Será alguno de esos "descabellados sistemas" de que nos ha hablado en su primer artículo, i que se han sucedido en todos los precedentes siglos? Por cierto que para probar que son descabellados i sus escuelas estraviadas, basta el testimonio de los siglos. ¿O no será alguno de esos sistemas especialmente, sino todos o ninguno? Eso lo veremos en sus siguientes palabras:

Somos eclécticos, dice; .... buscamos la verdad en todas las fuentes, en todas las doctrinas, en todos los sistemas, i nos alimentamos con todo lo que nuestra razon nos muestra de bueno.

Prescindiendo del mayor o menor acierto que haya en esta seleccion miscelánica, lo que sí hai de verdad es, que en ese escojimiento no puede haber unidad, enlace, relacion ni afinidad en las diversas i eventuales partes de ese todo; es decir, ese proceder ni es sistema ni doctrina; eso se llama no tener doctrina. A tal doctrina – sin doctrina, poco le importa tener o no el testimonio de los siglos.

Hasta aquí nuestras observaciones a la réplica: el resto del segundo artículo es una continuacion o una esplanacion del primer escrito, cuya contestacion vamos a continuar, i a su turno i en su lugar contestarémos a aquel.

II.

LA HOMEOPATÍA EN PRESENCIA DE LOS VIEJOS SISTEMAS MÉDICOS.

Hoi tenemos ante nosotros otra bella peticion de principio, consignada en el escrito a que venimos contestando. Decimos peticion de principio, porque supone una idea que no siendo

evidente, tiene obligacion de probar i no la prueba, salvo que piense hacerlo despues. Él dice que la homeopatía es uno de tantos, uno de esos infinitos sistemas médicos que han aparecido en el mundo, todos a cual mas descabellados, i que por tanto, ella correrá la misma suerte que los demas. Por lo ménos eso se trasluce del testo que copiamos aquí:

Desde Hipócrates, dice el artículo, hasta nuestros tiempos han aparecido en el mundo infinitas escuelas, mas o ménos acreditadas, no siendo siempre las mas juiciosas las que han hecho mas ruido. A la dogmática del padre de la medicina, siguióse la empírica fundada por Serapion, que tuvo infinitos sectarios i profesaba principios opuestos. En tiempo de Ciceron, Asclepiádes de Prusa fué a establecer en Roma su escuela, sobre la doctrina filosófica corpuscular, recomendando su sistema con la célebre máxima *tuto, celeriter et jucunde* con que seducia a sus enfermos. A esta escuela sucedió la metódica, i a ésta la ecléctica de Agatino de Esparta. Mas tarde vino Galeno a renovar el sistema de Hipócrates i levantó de sus despojos i de la filosofía de Platon i de Aristóteles, una nueva escuela que se conservó por muchos siglos; mas sus obras no se escaparon de ser condenadas por Paracelso, fundador de la doctrina médica cabalistica i de la fisiolojía astrolójica mas descabellada. ¿Pero a dónde irémos a parar siguiendo la historia de la medicina? Naturalmente tropezaremos con la homeopatía.

Qué triste perspectiva para la ciencia! qué vaticinio tan aflictivo para la humanidad! Solamente en imajinaciones avezadas a jugar la vida humana a esa lotería que se llama alopatía, encaprichadas en que la medicina no ha de dejar de ser el eterno laberinto de los sistemas, de las teorías i de las hipótesis, puede abrigarse tan cruel augurio; pero que tales ideas se conciban por quien, como nuestro escritor, ama la ciencia i la verdad, eso no lo comprendemos. Decir que porque en veinte i tres siglos se han sucedido otros tantos sistemas en medicina, a cual mas descabellados, a cual mas absurdos, cualquiera doctrina que aparezca como nueva, forzosa i necesariamente ha de ser tan descabellada i tan absurda como los sistemas que la han precedido, es tanto como condenar sin apelacion la ciencia a una eterna muerte, a no dar un solo paso en la via del progreso, a renunciar para siempre a la gloria siquiera de acercarse a la perfeccion.

Si bien entre los filósofos se ha llegado a hacer disputable la perfectibilidad indefinida de la humanidad, siempre es un hecho innegable esa natural tendencia del hombre hácia la perfeccion. La lei del progreso es una lei de su intelijencia: esta lei le impele incesantemente a partir de lo conocido hácia lo desconocido, a ir abandonando los errores para ir en busca de la verdad. Así como el mecanismo de una máquina, de un aparato cualquiera, revela los cálculos i el fin que su inventor se propuso; así la organizacion humana es el programa viviente del plan sublime de su divino Creador. Los fines se esplican por los medios; i en efecto, ¿a qué fin esa máquina del HOMBRE tan complicada como admirable, tan fina como bien combinada, obra de la intelijencia omnipotente de Dios, sino para ser digna de su autor? Seria una blasfemia abominable el pensar que

la Providencia, siempre escelsa, siempre grande en sus obras, hubiera creado esa máquina-modelo, hechura de su sabiduría, solo para fines tan mezquinos; que la hubiera dado una organizacion maravillosa, para tenerla en eterno desórden; que la hubiera hecho saborear la salud, para que viviera asediada por enfermedades sin número; que le hubiera puesto a la mano sustancias medicinales, para que no las pudiera conocer ni aplicar jamas en alivio de sus males, condenándola así a la pena de Tántalo; que la hubiera otorgado una intelijencia privilejiada, para eternizarla en la ignorancia i en el error, i un corazon sensible para mantenerlo sumido en el abismo insondable de los vicios.

Es verdad que la infinita prevision del Supremo Hacedor ha colocado el mal al lado del bien; pero eso está en la lójica providencial de sus altos designios. Así, la salud no seria estimada en su justo valor si no se hiciese sentir previamente la enfermedad; el placer de comer i de beber seria nulo sin las penosas sensaciones del hambre i de la sed; el goce del descanso no se disfrutaria sin la pena de la fatiga; la felicidad de la posesion de la riqueza solo es positiva despues de haberse sufrido los horrores de la indijencia; la satisfaccion del que goza el fruto de su trabajo no la conoce el que no le ha ganado con el sudor de su frente; todos los placeres se compran con penas; la luz brilla mas en la oscuridad que en un horizonte claro; la virtud se hace hermosa solo al lado del vicio; el órden solo puede apreciarse cuando se ha conocido el cáos; i en fin, la verdad solo se patentiza, despues que hemos sido presa del error.

Hé aquí la sábia conformacion física, intelectual i moral del sér humano. ¿Podrá ahora sostenerse racionalmente que si una parte de la humanidad, si algunas jeneraciones han venido viviendo en las tinieblas i en el error, la posteridad ha de continuar necesariamente sin conocer la luz ni la verdad? ¿Por qué no hemos de convenir en que esos hombres sobresalientes que suele traernos cada siglo, sean otros tantos jenios a quienes Dios inspira i elije como Mesías para verificar sus grandes designios, descubrir sus arcanos, derramar sus beneficios, mostrarnos el error i enseñarnos la verdad?

Tal es el órden de las cosas. Tal es la historia de los descubrimientos i de los adelantos de la humanidad. Así ha venido ésta de error en error, de error en progreso, de progreso en progreso, en pos de la verdad i de la perfeccion.

Fué en busca de la verdad que los escolásticos, que Descartes, que Gasendo, creyeron hallarla forjándose hipótesis insostenibles i opuestas a los principios de la esperiencia, para esplicarse los fenómenos de la *atraccion universal*. ¿I porque esos hombres, apesar de su mérito, hubiesen caido en el error al establecer sus defectuosos sistemas en física, hemos de sostener que Du Hamel, Gravesando, Clarke, Képler, Bacon, Galileo i Hook al emitir sus doctrinas sobre la atraccion universal, necesariamente habrian de ser tan absurdos como aquellos? ¿I si

éstos no pudieron desarrollar sus pensamientos, que solo a Newton fué dado el ser dueño del arcano de la lei de la *gravitacion*, hemos de ser tan pesimistas que ni a éste le concedamos el hallazgo de la verdad, cuya gloria, aunque contradicha por sus contemporáneos, la posteridad le ha reconocido?

Con semejante lójica no habria adelanto posible en la esfera de los conocimientos humanos. Diríase que, porque los diversos sistemas de navegacion en buques de vela eran defectuosos, deberia forzosamente serlo tambien el sistema de Fulton, i que por tanto no debió aceptarse: hoi no surcarian los mares los numerosos buques de vapor que dan vida al mundo. Porque los sistemas de trasportes terrestres por medio de bestias i de ruedas eran detestables, tampoco deberíamos estimar las locomotivas de Steffenson: hoi no habria un solo ferrocarril, i preferiríamos nuestras mulas de silla i de carga. ¿Para qué sirviera la imprenta, si la idea de Guttemberg debia ser necesariamente tan absurda i dispendiosa como los anteriores sistemas de copiar a la mano?

I viniendo a la medicina: toda vez que examinados los sistemas médicos que se han sucedido en el trascurso de los siglos del pasado, no son mas que informes hacinamientos de las mayores estravagancias del cerebro humano, ¿hemos de inferir forzosamente que la homeopatía tambien ha de ser "el efecto de una imajinacion febricitante?" Una de dos: o la medicina debe estar condenada para siempre a no hallar la verdad que está buscando hace tantos siglos; o algun dia i algun jenio deben venir trayéndonos ese hallazgo. Si lo primero, eso es inadmisible para todo espíritu progresista, repugna a la sana razon; si lo segundo, ¿porqué no puede ser Hahnemann ese jenio? ¿Será que, porque no podemos comprender cómo pueda curar un mal el remedio que produce otro semejante, ni cómo pueda curarse con esos glóbulos cuya accion tampoco comprendemos, deberémos negar esos hechos i rechazar esa doctrina? Entónces neguemos que la tierra se mueve porque no sentimos su movimiento. Neguemos la realidad de un retrato fotográfico, por mas semejanza que tenga con su orijinal, tan solo porque no se comprenda la accion de la luz: neguemos todo lo que al primer golpe no comprendamos.

Es que cuando hemos permanecido dilatado tiempo en la oscuridad, la escesiva luz de un relámpago nos ofusca i nos sumerje instantáneamente en una oscuridad aun mayor, obligándonos a cerrrar los ojos; pero pasada la primera impresion, la vista se rehace i en seguida vemos todo con perfecta claridad. Naturalmente despues de hastiados con los "descabellados" sistemas médicos, al "tropezar con la homeopatía," se viene a la mente la idea de que puede ser uno de tantos de esos sistemas; pero mirada i estudiada con atencion i ánimo despreocupado, es cuando venimos a convencernos de lo contrario. La homeopatía no es un sistema de ese linaje, lo que nos proponemos demostrar evidentemente.—ÁLVAREZ. (Continuará).

NUESTRA CONVERSION.

Señor Redactor de "La Homeopatia."

Nos ha invitado usted a que escribamos para el interesante i trascendental periódido del Instituto Homeopático.

Dura empresa es, por cierto, para quienes como nosotros, no estamos acostumbrados a hacerlo al público. Sinembargo, son tantas sus instancias, i tal la benevolencia de su opinion respecto de nuestro valer, como médicos, que no queremos ni debemos dejarlo desairado. Mas, qué asunto escojer, por tanto, para complacerlo? No hai que vacilar mucho, nos hemos dicho: ya hemos mandado al periódico una contestacion que nos arrancó la lectura de la "Gaceta Médica," número 15, con motivo de aquellos conceptos tan *suaves* cuanto *urbanos* que contiene su editorial; i como de dicha contestacion se deduce que hoi es otro nuestro credo médico, ninguna materia mas propia para nuestro primer escrito podriamos escojer, que la de esponer a nuestros amigos i antiguos comprofesores alópatas las razones de nuestro cambio, o, si se quiere, de nuestra apostasía médica; sin que por ello creamos que pueda calificársenos de *herejes* en la ciencia, con cuyo epíteto regaló a los homeópatas aquel señor editor, sino ántes por el contrario, el de amantes del progreso de ella. Con que, resuelto: manos a la obra.

Bien, pues: ya en 1860 habíamos tenido el gusto de presenciar algunas curaciones homeopáticas, verdaderamente admirables; pero fué por el mes de febrero de 1863, que estuvimos en la capital, i pasando una tarde por la carrera de Bogotá, nos sorprendió ver que el antiguo local en que nuestro amigo el Dr. Antonio Várgas Réyes tuvo su botica, se hallaba ocupado por otra, de frasquería diminuta, pero que llenaba todos los radios del estante. Entramos, i nos llamaron la atencion las siguientes inscripciones, en letras gordas, que dominaban en la parte superior: Similia similibus curantur — Corpora non agunt nisi soluta; i observando, al mismo tiempo, las pequeñísimas cantidades de *dos* o *tres* granillos, del tamaño de una cabeza de alfiler, que allí se despachaban por dósis, se nos vino a la memoria este axioma que habiamos leido, no recordamos dónde: quod fieri potest per pauca, non debet fieri per multa.

El doctor Peregrino Sanmiguel, dueño de la botica, con quien desde luego entramos en conversacion, principió a hablarnos de la *homeopatía* i sus progresos, mostrándonos al efecto algunos volúmenes, entre los que vimos uno intitulado: "*Doctrine de l' école de Rio-Janeiro et pathogénésie bresilienne.*" La cosa nos preocupó, pues veíamos, a no dejar duda, que la tal concepcion de Samuel Hahnemann tomaba cuerpo evidentemente, i nos dijimos: es necesario ver qué hai en esto; i desde

aquel momento nos propusimos hacer algunos ensayos, para saber a qué nos atendríamos; porque jamas hemos tenido el pedantismo de decidir dogmáticamente de lo que no conocemos, no pareciéndonos racional hablar, ni mucho ménos juzgar una cosa sin conocerla a fondo, mucho más tratándose de un asunto relativo al arte de curar. Ha habido tantas opiniones encontradas, tantos sueños en medicina! Se han desdeñado tantas verdades, solo porque chocaban con preocupaciones que se tenian como principios inconcusos! La verdad, pues, nos pareció hallarse *en tela de juicio*, como dicen los forenses, i esto era bastante para que quisiésemos ver i juzgar el pleito por nosotros mismos, *con conocimiento de causa*. Otro motivo mas nos estimulaba: entendíamos que el mas fuerte baluarte que se oponia a esa pretension del médico aleman, era el rechazo constante de sus ideas por la Academia de medicina de Paris; pero nosotros sabemos, i lo saben todos hoi, aquel aforismo de un jurisconsulto filósofo: *autoridad no es razon;* i por otra parte, ¿no conocemos el espíritu que anima, en lo jeneral, a esos cuerpos colejiados? Por lo que respecta a la Academia de medicina de Paris, el doctor Deslou, miembro de la sábia Facultad, ha dicho estas memorables palabras: "*Il serait plus aisé de faire couler les quatre grands fleuves de France, dans le méme lit, que de rassembler les savants de Paris, pour juger de bonne foi une question hors de leurs principes.*" Aun hai mas, el señor profesor Bouillaud ha esclamado en plena Academia, refiriéndose a los efectos de las dósis homeopáticas: "*Si je l'avais vu, je ne le croirais pas.*" Júzguese por esto de la confianza que puede inspirar tal autoridad!

No fué sino a nuestro regreso a esta ciudad, en el mes de marzo de aquel año, i a tiempo que la encontramos invadida por la fuerte epidemia del sarampion, en niños i adultos, cuando empezamos a ensayar la nueva doctrina, con solo el auxilio del *Organon de l' art de guerir* de Hahnemann, la *Sistematizacion de la materia médica* de Teste, la obrita del Dr. Mure, *El médico homeópata de sí mismo*, con otra de Hirschel, i 18 potecitos de la fábrica de loza de Bogotá, conteniendo, no glóbulos, sino el azúcar de leche groserameramente pulverizado e impregnado de la sustancia medicamentosa, reducida a la 6.ª dilucion. El resultado que obtuvimos con aquel polvito, preparado por el señor Sanmiguel, nos determinó a continuar los ensayos con *mayores armas*, es decir, algo mejor provistos de obras *de fondo* i botiquines mas surtidos, pedidos a Europa.

El éxito no desmentido, siempre satisfactorio i superior en mucho a los métodos comunmente empleados por la vieja escuela, que conocíamos; este éxito, repetimos, obtenido tanto en la citada epidemia i la de la viruela, por lo jeneral *confluente*, que se presentó el siguiente año de 64, cuanto en diversos casos de otras enfermedades: *fiebres periódicas* de varios tipos, *tifoideas*, *reumatismos*, *pleuresías*, *pulmonías*, *bronquitis*, *toses per-*

tinaces como la *ferina*, *anjinas*, *cefalaljias*, *oftalmías*, *odontaljias*, *prosopaljias*, *esplenaljias*, *hepataljias*, *diarreas*, *disenterias*, *enteraljias*, *dispepsias* i *gastraljias crónicas*, *metro-peritonítis*, *amenorreas* i *dismenorreas*, *leucorreas*, *sífilis secundaria*, *dermatósis diversas*, entre ellas, *verrugas prurijinosas de aspecto sospechoso*, un caso de *paraplejía*, i multitud de otros accidentes morbosos a que aplicábamos el método homeopático, nos forzó a adoptarlo definitivamente con la mas plena conviccion; era que a medida que adquiríamos mejor conocimiento de él, que lo comprendíamos mejor, divisamos esa verdad médica, esa unidad en la ciencia que, en vano, habíamos anhelado durante 24 años de nuestra práctica alopática, es decir, de vacilacion i aun de peligro, pues que casi nada de fijo, jeneralmente hablando, se halla en los tratados de materia médica que conocemos de la vieja escuela, que se dice *racional*, ni los de patolojía mas en boga entre los alópatas, como son los de Requin, Grisolle, Watson i la mui concienzuda de Mr. Valleix, *Guide du médecin praticien*. Recórrase con ánimo despreocupado la série de tratamientos de todas las enfermedades, i dígasenos si, a cada paso, no se tropieza con la duda, con la incertidumbre en los medios de curacion.

Es por tanto, con la mano sobre el corazon, que invitamos, que rogamos a nuestros antiguos comprofesores alópatas, en nombre de la humanidad sufriente, que ensayen a su turno, sin prevencion, tan importante doctrina, pero sin imitar en ello a Mr. Andral, sino previo el suficiente estudio de sus elementos i bien comprendida la lei que le sirve de base; que procediendo de esa manera, podemos asegurarles positivamente que el éxito mas lisonjero coronará sus desvelos i buena fe.

Se nos dirá, acaso, que en la alopatía se ha conseguido i se consigue hoi lo mismo?—Un sí i un no, contestarémos. Para el desarrollo de este *sí* i de este *no* se necesitaria escribir un libro. No obstante, dirémos sumariamente: que el *sí* se limita a menor número de casos que el *no;* porque entendemos que *un enfermo queda curado*, cuando su salud se restablece *por entero;* no cuando despues de una *reposicion*, van resultando mas tarde o mas temprano diversas dolencias, hijas consecutivas de la medicacion; tal como se observa despues de la *curacion* de una enfermedad para la que se ha propinado el mercurio, en que resultan luego los infinitos fenómenos morbosos que ocasiona el *mercurialismo*, mediante el cual, infiltrado aquel metal en la economía, llega a minar hasta los huesos; tal como se ve despues de la profusion en que se da el sulfato de quinina, el opio, el yodo, &c, con cuyas sustancias se *curó* otra afeccion, apareciendo mas tarde los síntomas de intoxicacion que dejaron tales venenos, por las enormes dósis que prescribe la escuela *racional;* tal cual se nota despues de la aplicacion de ungüentos, pomadas, lociones de propiedades *contrarias* al mal, que se cree local, por las infinitas retrocesiones que de ello resultan; tal en fin, como

lo demuestran los resultados despues del abuso de vomitivos i purgantes.... &c, &c. Esto no se llama *curar;* casos que no tienen ni pueden tener lugar en homeopatía, porque su posolojia no consiente tales escesos.

Con todo, i suponiendo igualdad en los casos de curacion, lo que está mui léjos de suceder, ¿no vale mas evitar al enfermo la estraccion de su precioso líquido vital, ya por el aparato de la lanceta, del escarificador o de las repelentes sanguijuelas; la repugnancia de una bebida i el efecto molesto, i a veces doloroso, de un purgante; las agonías de un vomitivo; el disgusto que causa el estraño sabor i olor de tantas drogas i pociones; el agudo dolor de un vejigatorio, del sedal, de las fuentes, de las bárbaras moxas, de un sinapismo, del cáustico; la molestia, para el enfermo i asistentes, de los baños, semicupios, pediluvios, fomentaciones; el martirio, en fin, de todo ese tren de aplicaciones, que aumentan el que ya sufre el pobre paciente con su enfermedad? La homeopatía escluye todo ese cúmulo de tormentos: ella no necesita, para obtener la curacion, en lo jeneral *tuto, sito, et jucunde*, sino de procurar al enfermo los medios hijiénicos adecuados para que sus medicamentos, nada repugnantes i de fácil administracion, obren el efecto deseado. En apoyo de esta asercion i de cuanto llevamos dicho, irémos publicando aquellas observaciones de nuestra práctica homeopática que juzguemos de mas interes, nombrando, cuando esto nos sea permitido, las personas sujeto de nuestras curaciones, por si a álguien le ocurriere poner en duda la veracidad de nuestras narraciones, facilitarle el medio de cerciorarse. No pretendemos haber sido siempre certeros en la eleccion del medicamento, como tiene que suceder a los que principian, pues esto mas debe atribuirse a nuestra inesperiencia que a falibilidad de la doctrina del inmortal Hahnemann.

Honda, setiembre 10 de 1866.

A. Agudelo.

CLINICA HOMEOPATICA.

OBERVACION 19.

Por el mes de mayo de 1863, esto es, dos meses despues de haber empezado a practicar el método homeopático, fuimos llamados por un enfermo que acababa de llegar de Ambalema: era el señor José Dolóres Domínguez, sujeto de edad ya *madura*, aunque bien conservado, quien sabedor de que dos médicos (alópatas) que lo asistian en la enfermedad de que se hallaba afectado, lo habian desahuciado, i que apénas le daban seis dias de vida, dispuso que le embarcaran para venirse a ésta i confiarse a nuestros cuidados.

La anfermedad que lo atormentaba consistia: 1.° en una estensa caverna a la márjen del ano, con colgajos gangrenados, a consecuencia de abceso que no se abrió a tiempo; i 2.° una especie de *singultus*, con opresion i grande ansiedad, temor de ahogarse cuando tomaba alguna cosa, especialmente líquida, acompañado todo esto de algun movimiento febril.

Desde luego, lo que mas angustiado tenia al enfermo eran esos ataques frecuentes en que se veia ahogado, i que le acometian tanto en el dia como en la noche, privándole del sueño. Por lo pronto, despues de ordenar la colocacion del paciente en una pieza espaciosa, administramos primeramente *nux-vómica*, que no ofreciéndonos ningun resultado, dimos sucesivamente *acónito*, *chamomila* i *cocculus;* con lo que no habiendo obtendio cambio alguno, nos decidimos a examinar mas atentamente, i mejor informados, dimos *mercurius vivus* 6,ª que hizo desaparecer en una noche tan alarmante estado; pero siendo probablemente demasiada la dósis que administramos, sobrevino una tos mui incómoda, que impedia al enfermo dormitar un tanto; cuyo síntoma desapareció, a su vez, con *nitri-ácidum* 6.ª que dimos como *antídoto* del anterior medicamento.

Este enfermo que, en su tratamiento quirúrjico se restablecia progresivamente, nos reveló, podemos decir, a última hora, hallarse afectado de uretrítis crónica de carácter sifilítico, para lo que administramos de nuevo *merc.-met.* 12,ª no ya en una dósis como la primera vez, sino por cucharadas noche i mañana, dando mas tarde *thuia*, con lo que la curacion fué completa; esplicándonos el efecto rápido que produjo *merc.-met.* en el síntoma que tan alarmado tenia al señor Domínguez.

Cerca de dos meses permaneció aquí este enfermo, pero la mayor parte del tiempo lo absorbió la curacion de su enfermedad quirúrjica, a causa de su naturaleza, regresando al fin a Ambalema con el señor Eleuterio Hernández, entónces su dependiente, que lo acompañó, i es un testigo mas de la eficacia del método hahnemanniano en el caso que queda fielmente relatado.

Honda, setiembre 10 de 1866. A. Agudelo.

LA HOMEOPATÍA SIN GLÓBULOS.

En dias pasados, como a las 7 de la noche, la jóven Lina Iglesias metió (por la oscuridad en que se hallaba el local) el pié en una paila llena de dulce que, momentos ántes, habia sido quitada del fuego. Por lo pronto, i siguiendo la costumbre en estos casos, le sumerjieron dicha parte en agua fria (*contraria contrariis*); mas, al sacarla despues al aire, el dolor, redoblando de agudeza, aun continuaba a las 9, con la misma intensidad. Temiendo pasar una noche cruel, i sabiendo que nos hallábamos

en una casa inmediata, ocurrióse a pedirnos consejo para el alivio de la paciente.—Que le bañen, dijimos, la parte quemada con aguardiente caliente (no hirviente), cubriéndola luego; (*similia similibus.*) A la media hora el dolor habia calmado enteramente, i la enferma pasó la noche tranquila; i aunque al siguiente dia las flictenas eran aun visibles, se secaron sin mas aplicaciones, i a los 6 dias la jóven hacia uso de su pié, como de ordinario.

He aquí confirmada i palpable la diferencia entre la homeopatía i los infinitesimales: en el caso que acabamos de referir, nosotros hicimos pura i simplemente la aplicacion de la lei de los semejantes, que produjo un resultado prontamente benéfico. Los alópatas, con sus *linimentos calcáreos, alcanforados, opiados*, o sus *cataplasmas calmantes, &c*, es decir, sus *anti*, habrian conseguido una bella superficie supurante como mas de una vez lo hemos visto.

AGUDELO.

SECCION POPULAR.

LA GACETA MEDICA DE BOGOTA.

Continuacion de la pájina 243.

V.

LA PSORA O SARNA.

Los insucesos de los homeópatas en la curacion de la sarna, calificicados de tales por los alópatas, se esplican mejor comparando los procederes curativos de unos i otros, homeopáticos i alopáticos.

Los médicos alópatas a cada paso en sus obras de patolojía, al tratar de la etiolojía de muchas enfermedades apuntan como causa del mal la repercusion de algun exantema, es decir, de la psora, o sea sarna, o llámese como quiera. Esa repercusion de una erupcion cualquiera produce graves males; esto lo saben, lo han visto todos, no puede negarlo ni un solo alópata.

La historia de la medicina nos enseña esa observacion constante; así es que, desde Hipócrates hasta nuestros dias, no ha habido un médico, por poco atento que fuese, que no haya observado los estragos que ha causado la repercusion de los exantemas, cuyo tipo entre otros es la sarna. Todavía mas, mil ve-

ces se ha visto que esas enfermedades horrendas, a que ha dado lugar la supresion de una erupcion, han cesado total i asombrosamente, i aun sin medicamento alguno, con la sola reaparicion casual de la erupcion suprimida. El alópata que todos estos hechos se atreviera a negar, no mereceria sino una patente de ignorancia, o algo peor, de necedad.

Nosotros hemos visto en Neiva dos casos bien lastimosos en estos últimos años: un niño hijo de Marcelina Rívas sufria una erupcion llamada *chande*, en todo su cuerpo; qué sabemos nosotros con qué le aconsejaron a la madre curarlo por medio de unturas o baños repercusivos, i en efecto, el niño pronto se vió libre de sus granos, de su comezon i del parásito que en su piel vivia; pero inmediatamente el niño se hidropicó, una anasarca invadió completamente su cuerpo de un modo lastimoso. ¿Cómo vino a curarse esa monstruosa hidropesía? Despues de inútiles esfuerzos para curar la anasarca, la tintura acuosa de *Caparis* silvestre, hizo reaparecer la erupcion, i la hidropesía se disipó como por encanto. Pero es que las mas crueles enfermedades crónicas de la especie humana producidas por la repercusion de la sarna son mui frecuentes, en tanto que es mui raro i harto difícil que una vez producidas i situadas en un órgano interno importante, se logre ni espontáneamente, ni con el arte hacer reaparecer a la piel el vicio situado adentro; i de aquí la larga marcha de esos males crónicos i el dilatado tiempo que requiere su curacion.

Por esta razon el segundo caso no tuvo una suerte tan feliz: toda la poblacion de Neiva fué testigo del hecho; allí se conoció a una mujer cuyo sobrenombre solo recordamos, la llamaban *La Guala;* esta sufria una erupcion en la barba, que al fin la molestaba demasiado, i solicitó remedio de un médico, quien le administró una untura mui eficaz, tan eficaz que en dos dias curó la enferma i su barba se vió limpia i sin comezon; pero inmediatamente se volvió loca. Todos la veian despues por las calles, casi desnuda, perdida su intelijencia, i la vieron morir lastimosamente algun tiempo despues.

Así es que, el homeópata se cuida bien, mejor dicho, se horroriza de ocurrir a remedios esternos que puedan suprimir una erupcion; i todo su conato se dirije a curar la infeccion de adentro afuera, cuando existe aun la erupcion en la piel, i a reproducirla i neutralizar el vírus interno, cuando ha sido suprimida i se ha situado en algun otro órgano que no sea la piel. Esto le enseña la razon, la lójica de los hechos, de la observacion i la esperiencia, cardinales bases de una buena medicina.

Esta es la cuestion: pero la alopatía, en la buena intencion del médico, de curar con prontitud i de aliviar a todo trance al enfermo, nada mas loable, mas tambien nada ménos prudente, preceptúa que se suprima el síntoma de la piel, que se repercuta la erupcion, que se borre con remedios locales, violentos si es necesario, i que el enfermo vea que inmediatamente se limpia

su piel i se libra del tormento de una comezon insoportable. En prueba de esto, léese un método de curar la sarna en *dos horas*, i aun en *dos minutos!* con un violento repercusivo esterno. (" La Lanceta," periódico médico de Bogotá, páj. 2.)

Este procedimiento está mui de acuerdo con la falsa doctrina alopática, esto es, que la sarna solo consiste en el síntoma local, en el grano, la pústula o el insecto que allí se anida (*acca-rus scabicus*); i cuando el homeópata sostiene que esa erupcion es solamente un síntoma, i que la enfermedad consiste en la infeccion jeneral del organismo por el vírus sarnoso, vírus que trata de manifestarse, de salir a la piel por medio de ese síntoma, i por tanto debe curarse interiormente; i que en prueba de ello, cuando se le suprime al esterior se traslada a los órganos internos, i estos vuelven a curarse cuando se restablece la erupcion suprimida, así como en el sarampion, la viruela, la escarlatina, &c; entónces la alopatía alza gritos al cielo i esclama: qué absurdo, qué delirio! Pero el buen sentido nos juzgará.

Vea, pues, el público, porqué no es posible, si se quiere curar racionalmente la sarna, obtener una curacion radical de hoi para mañana, i que la esperiencia ha demostrado, que esa curacion no se obtiene en ménos de tres a cuatro meses, cuando está afuera, i en mayor tiempo si está adentro. El público tambien ve, por lo espuesto, que si se trata de curar paliativamente, suprimiendo la sarna, eso se puede lograr en *dos horas*, en *dos minutos* si se quiere; pero esa no es una curacion radical, i que aguarde el enfermo las funestas consecuencias.

Todo esto esplica porqué los homeópatas en el hospital de San Luis, que cita la Gaceta, " tuvieron que retirarse por sí mismos, sin dar alivio siquiera a los siete enfermos de sarna," puesto que los médicos alópatas de aquel hospital no convinieron en curacion alguna posible, que no fuese la supresion repentina de la erupcion, cosa que ellos lograban en dos horas, i en aun dos minutos.

VI.

EL CÓLERA.

No podemos esplicarnos cómo es que se atreve la Gaceta a mencionar hechos que la pasion sistemática de los alópatas europeos les obliga a lanzar al público, sofisticados a su sabor.

Dice la Gaceta que " el doctor Tessier, homeópata, intentó curar el cólera homeopáticamente i no lo consiguió, porque sus esperiencias en un hospital de Paris le dieron el mas formal mentís." Vea ahora el público el verdadero MENTÍS de esa cínica aseveracion, de un hecho cuya fecha se oculta. He aquí el hecho:

Rueda la cuestion sobre 20 enfermos del cólera que fueron enviados a la sala del doctor Tessier; de éstos habia 13 de có-

lera grave, 3 de cólera fulminante, 3 de cólera atáxico i uno de cólera franco. Bien se conoce la intencion al escojer enfermos de tal gravedad. Pero el hecho es que de esos 20 murieron 7 i se salvaron 13, (segun lo dicen el doctor Valleix en "L' Union Médicale," periódico alopático, junio i julio, 1850, i el doctor Tessier en su libro "Recherches sur le chólera," &c.) Es decir, hubo una mortalidad de un 30 por 100; en tanto que, en el servicio del doctor Valleix, alópata, en el mismo hospital, hubo el 60 por 100. ("L' Union Médicale," 1850, i la "Gazette des Hopitaux," 1851.)

Juzgue ya el público del hecho mencionado, i dele crédito a quien quiera.

Es verdad que el doctor Valleix ante estos hechos elocuentes dió por razon en "L' Union Médicale," que era que se habian enviado a la sala del doctor Tessier los enfermos curables; en tal caso los redactores de la "Gaceta Médica" de Bogotá ya muestran candidez en creerlo, se frotan las manos, i nos enrostran el cuento; pero no saben que el Director del hospital, los candidatos al buró de entradas i los internos del servicio de Mr. Valleix le han dado un mentís formal declarando lo contrario. ("Les Medicins Statisticiens," por Timbart, 1850, páj. 104.)

Volvemos a apelar al público para que nos juzgue.

VII.

LA ALOPATÍA DEL HOMEÓPATA DOCTOR TESSIER.

Nos vuelve a presentar la Gaceta al doctor Tessier ya disfrazado de alópata; no pudiendo negar que Thessier obtuvo mejores resultados con la homeopatía que Valleix i Marrotte con la alopatía en el hospital de Santa Margarita, alega la Gaceta que eso fué debido a que Tessier no dejaba de hacer uso de la alopatía; porque Ozanam dice que "Tessier reconoció siempre los derechos del pasado, i no renunció a las nociones positivas ya adquiridas por nuestro arte." Qué quiere decir todo eso? No lo comprendemos. No solo Tessier ha reconocido las nociones positivas ya adquiridas por la medicina en el pasado; es que todos los homeópatas las reconocen, i ellas son las que precisamente les sirven de campo de induccion para fecundizar con tales nociones positivas los principios homeopáticos. La anatomía, la fisiolojía, la patolojía i todos los ramos de medicina son la obra del pasado, i en todos ellos hai nociones positivas que nos son necesarias, mejor dicho, indispensables; en todos ellos hai leyes naturales lejítimas que aceptamos; lo que rechazamos son sus sistemas fantásticos; estos son la alopatía. I concediendo que Tessier i todos los homeópatas hicieran uso de esa alopatía, ¿cómo esplicar que estos *obtienen mejores resultados* que los alópatas? La solucion seria clara i terminante: lue-

go la alopatía usada por los homeópatas da mejores resultados que usada por los alópatas. Entónces la disculpa de la Gaceta no sirve sino para *cojerle pésima*, como a estudiante *pesimorro*.

VIII.

EL MENTIR PIDE MEMORIA.

Por último cuento nos trae la Gaceta un episodio mui mal urdido. Helo aquí en cuatro palabras.

"El Baron Seutin (de Béljica,) dice la Gaceta, llevó un botiquin homeopático un dia para ensayar la homeopatía en su hospital; a la noche, su interno, Cantius, le jugó una estudiantada: en presencia de los demas internos, vació el botiquin, puso los glóbulos en un vaso i brindó a la salud de Hahnemann i sus discípulos; se tomó, esto es, se comió el contenido, i reemplazó con *agua destilada* los misteriosos *glóbulos*. Al dia siguiente Seutin emprendió las esperiencias, i todos los enfermos espontáneamente curables sanaron. Supo despues Seutin la picardía, i echóse a reir a carcajadas de la homeopatía."

No está bien compuesto el cuento? Cómo se conoce que Seutin era alópata, i mui perspicaz, cuando habiendo dejado por la noche glóbulos *sólidos*, al dia siguiente los halló convertidos en *agua*, i no lo echó de ver, ni sospechó siquiera que se le habian revenido, i así emprendió sus esperiencias. Qué escrupuloso! qué atencion tan estraordinaria! con razon sanaron los enfermos curables de suyo.

CONCLUSION.

Hemos terminado la revista de los cuentos que alega la "Gaceta Médica," con el fin de probar que la homeopatía estaba ya juzgada por los ensayos que de ella se habian hecho en los hospitales de Europa, ya por los alópatas como por los mismos homeópatas; i que habiendo quedado siempre deslucida, estaba muerta i enterrada por ahí en las *tapias de Pilatos*, siendo preciso cantarle el *requiescat in pace*. Pero por la análisis que hemos hecho de los cuentecillos, el público habrá visto que la pícara homeopatía ha resucitado de entre sus cenizas, convertida en un Fénix; aun mas, ha ganado una metamórfosis, gracias a la Gaceta, pues de gusano despreciable, la tenemos otra vez viviente mariposa, de esplendentes alas, recorriendo entrambos continentes. No hai remedio, señores redactores, al público no se le puede comulgar con ruedas de molino. Cuando la historia no ofrece hechos verdaderos con que combatir al adversario, suele apelarse al arbitrio de inventarlos falsos, o al de falsificar aquellos qne se presten a la sofisticacion, porque así, por lo ménos se logra aprovecharse de las primeras impresiones. Mas no siempre es mui acertado ese medio, sobre todo cuando

en el campo del competidor están de guardia soldados que como nosotros, centinelas constantes de la verdad, estamos con el arma al brazo, prontos a la voz de alerta, para desarmar al enemigo, descubrir sus emboscadas, impedir que se engañe al público con miserables cuentos, forjados por las pasiones en el frájil yunque de la impotencia de su mala causa. No pensamos, de manera alguna, que los señores redactores hayan inventado los cuentecillos que nos han referido i que acabamos de analizar i presentar bajo su verdadera faz, con documentos que podemos exhibir ante cualquiera que se sirva acercarse a nuestra librería; sabemos mui bien que los alópatas europeos son quienes los han compuesto i dejado consignados en sus escritos; pero sí aconsejamos a nuestros competidores, que otra vez sean un poco previsores, i vean primero bien cómo lanzan sus relaciones al público que, incrédulo ya, cuando ustedes le hablan contra nosotros, al instante nos vuelve a mirar para oir de nosotros qué haya de verdad en eso. La verdad, señores redactores, la verdad sobre todo. *In hoc signo vinces*: con la verdad se vence; la mentira es la derrota; la mentira es de niños.

ÁLVAREZ.

ECLECTICISMO.

"Si el médico tiene pocos placeres, tales como los entiende el mundo, tiene los de la ciencia. La ciencia apasiona al buen médico. Este sentimiento lo sostiene tanto como la certeza de su utilidad social." (Balzac.)

De este modo habla un novelista célebre, i lo citamos con preferencia a los moralistas severos i a los libros sagrados, para demostrar que jeneralmente se tiene una idea bastante exacta de los deberes del médico.

El *placer* del médico debe ser el estudio i el *ejercicio de su arte*. Por esto la medicina se consideraba antiguamente como un sacerdocio, i el médico era honrado como un bienhechor de la humanidad, que pasaba la vida enjugando lágrimas.

Es una desgracia que los que deben *apasionarse por la ciencia* se apasionen por los intereses personales, sociales o domésticos.

¿I por qué han llegado a tal estremo? Porque carecen de ideas ciertas; porque marchan en medio de las ruinas de mil sistemas que se han destruido unos a otros, dejando solo vagas nociones de su razon individual; porque no tienen terapéutica; i si despues de una larga serie de trabajos, la escuela les ha legado la historia de las enfermedades, si su esperiencia les permite reconocerlas, les falta la ciencia de los medicamentos: los han dejado caer uno tras otro en el abismo del olvido.

¿Qué importa que estos médicos empleen todavía algunos medicamentos, si el poco bien que es dado hacer con su auxilio

lo eclipsan enteramente los males incalculables que producen las dósis exajeradas? ¿qué importa que digan que ejercen la homeopatía, si por ella entienden la nulidad de las prescripciones i el talento de ocultar un método espectante por medio de pociones ineficaces mas o ménos disimuladas?

No se crea que exajeramos. Ved a Sydenham que no era homeópata, i que sinembargo no puede ser mas esplícito: *habemus confitentem reum.* El Hipócrates inglés habla sin rodeos: *quæ medica appellatur*, dice, *reverá confabulandi garriendique potius est ars quam medendi.* Para las personas poco versadas en el idioma latino quiere decir: "Lo que se llama arte médica es mas bien el arte de conversar i de charlar, que el arte de curar." Esto supuesto, no es estraño, que los médicos, cansados de ver a sus maestros disputar unos con otros, disgustados de las divisiones de sistemas i de las incertidumbres de su terapéutica, procuren salir del paso adornando con flores retóricas su método espectante, o sus prescripciones siempre poco halagüeñas para el paciente.

Acabamos de mostrar rápidamente los frutos múltiplos i desastrosos del eclecticismo en medicina. La division, la incertidumbre, el escepticismo, la depravacion del arte de curar, su destruccion, i el descrédito en que ha caido. El público que ántes solicitaba a los médicos, empieza ya a mirarlos con indiferencia. Muchos de ellos lo conocen; i ya sea para transijir con su conciencia, ya para lisonjear a sus clientes disgustados i espantados, dicen: "Yo tambien practico la homeopatía." Quieren decir la "espectacion:" la espectacion es la *ratio ultima* de su sabiduría.

Otros dicen con mucho desden: "La homeopatía estuvo a la verdad algo acreditada en tiempo de mis estudios médicos, i aun me dediqué a ella por espacio de dos años. Pues bien, la tal homeopatía es una necedad. No es ella la que nos ha de traer el progreso." la mayor parte pretende que hai en la homeopatía algo de bueno; éstos son eclécticos.

En vano se acojen al eclecticismo para justificar su indiferencia o su crítica. Justo es que se les diga lo que es el eclecticismo, ese coloso con piés de barro, cuya sombra, salida del abismo de la incredulidad i proyectada en el mundo, ha enfriado las intelijencias, helado los corazones i esterilizado el jérmen de nobles pensamientos i de grandes acciones. Será bueno que sepamos la significacion i el valor de las siguientes palabras que oimos pronunciar con frecuencia a los médicos de esa escuela de Babel: "Mi sistema consiste en no tener ninguno. Elijo, soi ecléctico, i por lo demas, no creo sino lo que comprendo."

Comprendeis cómo se mueve el sol en el espacio? I dejais de gozar por esto de su benéfica influencia? Os conoceis a vosotros mismos? Sabeis qué cosa sea la materia, el espíritu, el infinito, la nada? o de qué modo el alimento se convierte en vuestra propia sustancia? Podeis decirnos por qué razon una palabra

nos anima o nos abate, nos alegra o entristece? ¡Negad estos fenómenos de cada dia, que se verifican a nuestra vista i en nosotros mismos, ya que no los comprendeis! Pues a tal estremo os conduce lójicamente vuestro eclecticismo. Negad esta naturaleza que se burla de vuestras esplicaciones; haced el vacío aquí abajo, i contemplad la soledad de nuestra razon en medio de ese aniquilamiento de las cosas.

Este eclecticismo que profesan los médicos, es el de Damiron? Os dirán que no se reduce a mendigar un poco de filosofía a cada sistema, sino que los examina todos a fin de conocer i determinar el valor de cada uno. Es cierto: el verdadero eclecticismo es el apojeo del egoismo, el non plus ultra del orgullo; examina i valúa todos los sistemas i opiniones, comparándolos con lo que el *yo* individual sabe i comprende; de suerte que no es peor que el de Jouffroy, Cousin i otros doctrinarios para quienes "la autoridad de la razon es infalible."

¿Habeis pensado alguna vez en las causas del eclectisismo? Echemos pronto la sonda en las profundidades de estos tenebrosos abismos.

Hoi dia es moda aparentar frialdad e indiferencia: muchos procuran que se diga de ellos: "Es un hombre frio," porque, por una estraña aberracion, creen que semejantes palabras forman un elojio i equivalen a estas otras: "Es un observador." Pues esta frialdad afectada es un eclecticismo de teatro.

Por lo que toca a la medicina, preténdese justificar este eclecticismo con la esterilidad de las teorías que por espacio de dos mil años se han ido sucediendo continuamente sin provecho alguno para los enfermos; i partiendo de este principio, se toma un poco de la una i un poco de la otra para formarse un sistema. Jeneralmente se piden hechos, los cuales se prefieren a las teorías, i se lleva el esclusivismo hasta el estremo de condenar a todas estas indistintamente, escuchando tan solo la voz de los primeros. Pero esta voz dice todo lo que se quiere; i ¿qué no ha dicho, qué no dice, segun los tiempos, los sistemas i los jefes de escuela, sobre todo ahora que abundan estos jefes? ¡De tal modo se confeccionan los sistemas! ¡Qué acumulacion de hechos, que amontonamiento de observaciones! Qué ruido, qué desbarajuste, qué Babel! Faltos de una lei que regularice sus trabajos, en vano procuran clasificar las observaciones i los hechos; i despues de mil penosos esfuerzos, los agrupan como pueden sobre la piedra mortuoria de la estadística médica. Por querer prescindir de la doctrina, matan la ciencia.

Broussais combate el eclecticismo: oigámosle:

"Los eclécticos, dice con su acostumbrado lenguaje irónico, son siempre hombres de un mérito superior; no se equivocan nunca en cuanto tratan de escojer lo mejor de todas las sectas, i basta afiliarse en la suya para gozar desde luego del don de infalibilidad. Parece que se descubre aquí una regular dósis de presuncion. Hablais formalmente, señores eclécticos? Podríais

proceder mas acertadamente si tratarais de probarnos que la medicina no es mas que un cúmulo de tradiciones verdaderas i apócrifas, de preceptos buenos i malos, de prácticas útiles i perniciosas, i que por consiguiente no merece contarse en el número de las ciencias?

"En mi juicio, declararse ecléctico es declarar que no hai buena doctrina, que todos los maestros han delirado al tratar de un gran número de materias, i que el que hace profesion de eclecticismo es entre todos los médicos presentes i pasados el único que no se equivoca nunca."

Se aparenta tanta calma i frialdad en presencia de toda idea i de toda doctrina, que parece no se comprende ya que un hombre pueda trabajar por amor de la ciencia o de sus semejantes, que pueda consagrarse a la defensa de una doctrina o a la propagacion de una verdad. Cuando se quiere denigrar a un homeópata se dice que es un teórico. No importa que cure diez veces mas enfermos que los rutinarios; es un teórico i basta. El hijo mas rústico de Esculapio, el discípulo mas imberbe i perezoso de las aulas se toma la libertad de criticarlo, ya por lo que estudia, ya por lo que escribe, ya porque conserva todas sus observaciones i recoje notas clínicas, ya porque se ejercita i se muestra celoso por los adelantos de su profesion. Ninguno atiende a los grandes móviles de su conducta; i su práctica, que debe toda su fecundidad a la doctrina en que se funda, su práctica tan concienzuda e ilustrada, le atrae los epígramas, las reticencias i denuestos de los médicos de salon.

Sinembargo, contra su intencion, sin duda, esos flamantes Aristarcos favorecen los mas caros intereses del médico a quien atacan, puesto que por lo ménos alejan de él a los enfermos ociosos o imajinarios que le harian gastar el tiempo sin provecho alguno de la ciencia. Al contrario, los verdaderos enfermos, instruidos por las indicaciones de la crítica, saben a quién deben acudir para la mas segura i rápida curacion de sus dolencias.

Por lo demas, la prudente i laboriosa homeopatía, a pesar de todo continúa siempre dueña de su posicion: *Fortis armatus custodit atrium suum.*

Los médicos eclécticos, no solo se muestran indiferentes cuando oyen hablar de doctrinas, sino que hasta se indignan a veces contra los que manifiestan algun entusiasmo por la ciencia. Mas todo esto es un puro efecto del cálculo o de la ignorancia. Nos esplicarémos.

Cada hombre tiene su aficion: uno se aficiona a su familia, otro a los intereses materiales, éste a la política, aquel a los placeres, &c. La calma esterior i la frialdad aparente de la mayor parte de los hombres de nuestra época serian mui ejemplares si fueran iguales i duraderas, porque esta igualdad de carácter denotaria que en ellos la razon ejercia tranquilamente su imperio sobre unas facultades dominadas por la sabiduría; i entónces los tiempos modernos tendrian tambien sus sábios. Pero

ah! tocad el objeto de su pasion, herid su amor propio, haced vibrar la cuerda del placer, de la ambicion, del interes, i vereis como al instante sucede la tempestad a la calma, a la frialdad el fuego de la cólera: esos mismos hombres se animan, se apasionan, se transforman: *Super faciem suam delebitur sigillum virtutis.*

Es de advertir que la moda de mostrarse indiferente, lo mismo con las doctrinas que con la moral i la relijion, data desde que se ha entronizado el materialismo. Desde la misma época se observa tambien que los eclécticos en materia de medicina miran con la mayor impasibilidad los progresos del arte de curar. Cuál es la causa de su indiferencia? Será que, aficionados a otros objetos, hayan perdido el amor a la ciencia?

I tú, pueblo lijero i crédulo ¿por qué te ries cuando debieras ser el primero en deplorar este espantoso desórden? Bajo la influencia desmoralizadora del materialismo, la razon humana se ha erijido altares, los sentidos se han divinizado. El hombre ha hecho la apoteósis de la industria i del placer; i despreciando lo porvenir, se ha arrojado sobre lo presente como sobre una rica presa. A consecuencia de esto, la rejion del pensamiento se ha convertido en un pais quimérico; la nada de la materia, débil caña, ha venido a ser el eje del mundo; solo el placer i el dinero parecen positivos, i el espíritu para no verse negado, ha tenido que ponerse al servicio de la materia.

He ahí los dos cánceres devoradores de nuestra sociedad; el eclecticismo con relacion al espíritu, i el sensualismo con respecto al cuerpo.

Nacido en el fango, el eclecticismo, que Dios confunda, es la negacion de toda doctrina i de toda filosofía, en provecho del sensualismo. A la verdad, todo egoismo es condenable, pero maldito es aquel que pretende sacar la esencia de todo lo que se dice, con el solo auxilio de la razon individual, *Væ soli!* En este trabajo, en que el hombre se sirve de guia a sí mismo, quién no ve el desbordamiento del orgullo humano? El hombre no quiere ni ve mas que a sí mismo, se hace su principio i su fin, i contemplándose con un loco amor, enjendra el eclecticismo que mata la ciencia i la fe.

¿I a quiénes reconoceis por maestros, ciegos discípulos de ese verbo de muerte? A unos sofistas eméritos, a unos epicúreos, entregados a toda suerte de ilusiones. I vosotros correis en pos de ellos, por el árido camino de la duda, a la disolucion de la sociedad, al suicidio intelectual.

¿Es posible que hayais olvidado tan pronto que para todo es necesario tener una creencia i principios; que en medicina, como en toda las ciencias naturales, se requiere una teoría, una doctrina i hechos que se agrupen al rededor de ella i reciban de la misma todo su valor? Qué médico ha podido jamas tratar a un enfermo, sin obrar con sujecion a una idea previamente adquirida? Qué doctor, por ignorante que sea, ha dado jamas

un remedio por dar un remedio, i no porque haya creido que debia darlo con preferencia a otro? Qué médico puede decir: Yo trato a mis enfermos, prescribo un medicamento sin establecer la relacion entre este medicamento i la enfermedad? Verdad es que en las antiguas doctrinas, en los sistemas de las escuelas oficiales, esa relacion es falsa o incierta, porque no se deriva de una lei: mas no por eso el médico deja de establecerla: solamente que para librarse de la nota de inconsecuente, se escuda con el eclecticismo. Pobre escudo! I quizás mas pobres aún los sistemas que buscan léjos de la verdad una lei en que apoyarse. Así, vemos que cada profesor de nuestras facultades tiene su sistema, que cada uno aspira a trazar un surco, por torcido que sea, en el campo estéril de un racionalismo gastado.

Con la luminosa antorcha de la lójica en la mano, penetramos en esas densas tinieblas, i vemos:

1.° Que una docrina para ser buena i verdadera, no debe contradecir ninguna verdad; i que en cuanto a la medicina en particular, toda doctrina debe abrazar al hombre físico i moral;

2.° Que toda doctrina está fundada en una lei, se deduce de los hechos, es aplicable a todos los casos en la práctica, abraza lo pasado i lo presente, i está enlazada con lo porvenir;

3.° Que toda lei científica debe ser una verdad;

4.° Que toda verdad debe tener un carácter de permanencia i universalidad;

5.° Que la práctica médica se ha de derivar de unas ideas que a su vez se deriven de aquella lei.

El médico que comprende estos principios sustanciales, si busca con cuidado la lei de la terapéutica, no hallará otra mas permanente, universal, práctica i fecunda que la lei de los semejantes. I si por fortuna encontrase otra mas permanente i universal nosotros la aceptariamos al punto. Entretanto, le bastará la lei de los semejantes, por medio de la cual se aficionará a la ciencia i se consagrará con amor al bien de sus semejantes; en una palabra, unirá provechosamente la teoría con la práctica. Dejará que las preocupaciones i las pasiones se ajiten en torno de él, i gozará de la paz que da la rectitud de conciencia. Se verá libre de las seducciones del eclecticismo i de la cruel incertidumbre de los sistemas. Elevado a un nuevo Olimpo, por encima de la rejion de los vientos i de las tempestades, los caractéres que trazará en el suelo de la ciencia no se borrarán jamas; sus trabajos aprovecharán a sus descendientes, sus descubrimientos se trasmitirán a los futuros siglos; porque bajo el imperio de la lei de los semejantes, todos nuestros conocimientos terapéuticos se ordenan, se armonizan i perpetúan.

Amados hermanos descarriados, médicos de todas las lenguas i de todas las escuelas: ¡ojalá pudiera hacer llegar mi voz hasta todos vosotros! Ojalá pudiera haceros ver tan claramente como yo lo veo, cuán enlazado está todo aquí abajo; cuán mez-

quino es el hombre que se aisla i cuánto mas mezquino es aún el que se aficiona al mal! Bien que todos lo somos porque vivimos separados de Dios en la oscuridad de los tiempos. ¡I aun queremos comprenderlo todo i servirnos de regla a nosotros mismos! ¿No veis que en todas partes, hasta en los axiomas, en las verdades evidentes que sirven de fundamento a las ciencias, hai un elemento de fe, un elemento indemostrable? "No hai duda que los axiomas son en sumo grado evidentes, dice el P. Lacordaire; mas a pesar de todo esto, todavía deseamos otra cosa mas clara que esta misma evidencia; el axioma sustancial en vez del axioma lójico, la luz eterna en vez de la luz comunicada, la verdad por sí misma en lugar de la verdad descendida a un espíritu que puede perderla accidentalmente."

La homeopatía hace imposible el eclecticismo, porque se funda en una verdad permanente i universal, que puede servir de guia al hombre en sus mas remotas investigaciones, conforme lo hemos demostrado ántes. La doctrina homeopática se deriva de los hechos, está basada sobre la lei de los semejantes, i esta verdad es universal, porque tiene su tipo en el mundo sobrenatural i se halla en todos los órdenes de la naturaleza; es permanente, porque está en la esencia de todas las cosas; i por lo tanto, funda una medicina positiva que revindica lo pasado, posee lo presente i se estiende a lo porvenir que ella misma prepara. Prácticamente, esta doctrina nos ofrece un hermoso carácter de verdad, carácter que siempre ha faltado a los sistemas escolásticos: ella hace que todos los que la conocen convengan, no solo en unos mismos principios, sino tambien en sus consecuencias; por medio de ella, unos médicos desconocidos entre sí i separados por largas distancias, con la simple nocion de una enfermedad dada, se ponen de acuerdo sobre el tratamiento que se ha de seguir i los medicamentos que deben emplearse.

Nuestros adversarios convendrian al fin con nosotros, si procediesen en sus estudios con tanta rectitud como el profesor de terapéutica de Viena, el célebre doctor Zlatarowich.

Oigámosle referir su propia conversion a la homeopatía:

"Tratando estaba del mercurio i de sus efectos fisiolójicos, cuando de repente observé que estaba haciendo la descripcion de la enfermedad venérea. Esta idea me impresionó i sobrecojió de modo que tuve que recojer mis notas i terminar bruscamente la leccion con gran sorpresa de mis oyentes. Al entrar en mi casa, dí órden de que nadie me interrumpiese, i vivamente ajitado, me puse a reflexionar acerca del descubrimiento que acababa de hacer. Conocia mui imperfectamente la homeopatía i la miraba con la prevencion que para con ella tienen por lo comun sus adversarios. Sinembargo, vínome naturalmente a la memoria el principio de los semejantes, i busqué con avidez en esta doctrina la esplicacion i la prueba jeneral de la particularidad que habia llamado mi atencion en los efectos del mercurio. Probé con todas las sustancias medicinales

la realidad de la maravillosa lei de los semejantes, lei terapéutica jeneral i base del arte de curar; i desde entónces adopté sin restriccion el método homeopático."

Así se esplica aquel distinguido profesor, i añade que desde que poseia la lei de los semejantes, gozaba de toda la certeza que pueda desearse en una ciencia. Por mi parte hago la misma declaracion. Lo digo con un profundo sentimiento de conmiseracion para con los enfermos i de caridad para con los adversarios de nuestra doctrina: mi conciencia no estuvo tranquila hasta el dia que abracé la homeopatía.

ALEJO ESPANET.

LA PARTERA O COMADRONA.

(Continuacion de la pájina 216.)

—Niña Roca, *ora* que me acuerdo, interrumpió la madre de la enferma entrando, pues hacia rato que habia salido, yo he de tener por allí guardada la carta de mi amo i señor; *ora* verá como la saco i se la ponemos, que esa sí que es lo que hai de bueno. En esta *tasa* ha de estar, añadió señalando una raida petaca de cuero que habia allí cerca.

—Pero ya ve que este mozo no deja hacerle ningun remedio; yo no sé como será que quiere que la moza eche el *guambi*, gruñó la imperturbable Roca con marcado disgusto.

—Veamos la carta de mi amo i señor, les dije pensando en hacerles esta concesion, siempre que el modo de aplicar la misteriosa epístola no fuera otra barbaridad; i mas que alarmado con la tardanza del mandadero.

En efecto, la suegra de éste, abrió la raida petaca de cuero, de donde por pronta maniobra, salieron dos ratones i unas cuantas cucarachas, asustados todos, tal vez con el temor de que los fueran a cojer para remedio de la enferma.

Despues de que volvió i revolvió unos cuantos trapos viejos, de no mui agrabable olor, encontró la dichosa carta de mi amo i señor, que no era otra cosa que un viejo i mugroso papel, remendado con pedazos de otros papeles, i aun con algunos trapejos; toméla en mis manos i a duras penas pude leer lo siguiente:

"Esta es la carta que cayó del cielo en la Iglesia de San Pedro en Roma, escrita de puño i letra de nuestro Señor Jesucristo mismo, i que recojió una persona de reconocida virtud i piedad, que era el santo varon don Elías Nicolas, canónigo, &c."

Lo demas no pasaba de ser unos cuantos consejos que nuestro Señor Jesucristo daba desde el cielo, segun la epístola, a los fieles para que respetaran i veneraran a los sacerdotes, aunque

fueran malos. Al pié de la carta i por via de postdata, se enumeraban todas las enfermedades que, cual otra panacea universal, curaba con el solo contacto de ella; por supuesto que figuraban en primera línea los partos dificultosos.

Luego que concluí la lectura de tan peregrina epístola, les dije:

—Vaya, que no solo en los pueblos del norte de la República es conocida esta carta como específico contra las dolencias de la humanidad, sino que por acá tambien les han venido ejemplares de ella; i cómo debe aplicarse? tambien es un bebedizo? Pero si la han usado mucho, ya poco jugo le habrá quedado.

—No, señor, no haga *chacota* de las cosas de Dios, ni sea *hereje*; esta carta se le pone a la enferma en la cabeza o en el ombligo, haciéndole rezar un credo, dijo la propietaria de la epístola con una gravedad que infundia respeto.

—Convenido; que se le ponga en la cabeza, esclamé lleno de alegría, pues no dejaba de ser una buena distraccion para las dos viejas, miéntras llegaba algun auxilio mas positivo; pero en cuanto al credo, añadí, si ella no lo puede rezar, lo rezarémos nosotros, que lo mismo debe valer.

—No, señor, ha de ser ella, porque si no, no vale. *Pus* no ve que ella es la del mal i no nosotros? opuso la imperturbable partera.

—Eso es mucho exijir el autor de la carta, pero en todo caso no estará por demas que nosotros le ayudemos, aunque no seamos los del mal.

Apénas dije esto, entró asesando el marido de la parturienta, i volviéndome hácia él, le pregunté con ansiedad, viéndole llegar solo i sin nada en las manos:

—Qué hubo? porqué se tardó tanto?

—Qué habia de ser sino que el señor González estaba durmiendo, i el criado no lo quiso despertar, porque *no es que* habia dormido en toda la noche; por eso cansado de esperar, me fuí a buscar otra vez a los otros médicos, hasta que por fin encontré al doctor ***, i despues que me hizo muchas preguntas, me dijo que iba a traer unos remedios a su botica i que ya venia para acá.

—Gracias a Dios que al fin la salvarémos, esclamé con todo el consuelo i la esperanza que el lector puede imajinarse sin dificultad, si alguna vez se ha visto en un lance semejante.

—Ai! estoi toda *desguarabilada*, esclamó la enferma dando un espantoso grito.

—Volví a mirar inmediatamente i ví que las dos viejas la habian volteado de medio lado, con el objeto de desnudarla para aplicarle en el vientre la consabida carta.

—Qué es eso, patronas, les grité con disgusto, cómo van a descubrirla de ese modo, sin reparar siquiera en que nosotros estamos aquí?

—Es que como no es dolor de cabeza lo que tiene, es menes-

ter ponérsela en el purito ombligo; por eso tenemos que *desviringarla*, dijo la partera encarándose en ademan amenazante.

—Vamos, eso no fué lo convenido, si insisten en mortificarla, les hecho a pasear la carta.

—Jesus credo! Ave María Purísima! no faltaba mas para que fuera i sucediera....Ave María!....añadió la otra vieja santiguándose.

—Enderécenla con cuidado, las dije, i pónganle la carta en la cabeza cuantas veces quieran; i si no, les repito, lo dicho, dicho. Amigo, se ha escapado de quedarse hoi viudo, añadí, dirijiéndome al recienvenido; mire usted ese ladrillo; ha de saber que si yo no estoi aquí, le quema viva con él a su mujer, esta partera que en mala hora fué usted a buscar.

—Conque *asina!* si yo no fuí el que la busqué; pero mire! esclamó el pobre marido contemplando con horror la parrilla en que debió ser quemada aquella nueva mártir.

—Maldito seas *condenao!* que por ti estoi así, gritó la parturienta al oir de cerca la voz de su marido, i dando espantosos alaridos por los dolores que se le avivaron con los estrujones que las viejas le daban volviéndola i revolviéndola para aplicarle la malhadada epístola. Ya me muero, añadió, qué camino cojo? I la pobre con la fuerza de sus dolores, no se acordaba de que ella era cómplice del delito que en esos momentos le enrostraba a su marido.

—*Chape!* mi hija, tenga *pacencia* i *resinacion*, le decia la partera para consolarla, le voi a contar un caso de milagro, que la va a aliviar mucho, *ori* verá. Cuando mi padre i señor San Vicente *Jerrel* vivia en este mundo como nosotros, tenia una hija de *confision*, que era casada i estaba en dias de parto; ella que le tenia miedo a los dolores, le dijo al santo bendito que rogara por ella a mi amo i señor, para que no le dieran los dolores, i el santo por haber rogado fué el que sufrió los dolores en su convento, i como eran tan grandes, corria i gritaba porque no los podia aguantar; entónces salieron los otros padres a ver qué era, i el santo les contó el caso de que eran los dolores de parto que habia de haber *aguantao* su hija de *confision*. Todos los padres se *almiraban* i no lo *creyan*; pero otro santo padre que habia, dijo que sí era la pura *verdá*, i que eso *sinificaba* que habia de llegar tiempo en que los maridos habian de sufrir los dolores de sus mujeres.... Conque así, a su marido déjemelo estar, añadió despues de un minuto de silencio, con mucha amabilidad, aplicándole la epístola a la cabeza por la centésima vez, i diciéndole en seguida:

—Rece el credo con toda fe: *Creo en Dios Padre, &c.*

Pocos instantes despues entró el doctor ***, hizo algunas preguntas tanto a la enferma como a los presentes, i luego ordenó que de una agua, clara como la de la tinaja, que llevaba en un frasquito, se le diese una cucharadita cada media hora, i

que cuando se hubiese concluido, si no habia producido el resultado que se buscaba, le fuesen a avisar; hizo algunas otras prevenciones i se despidió:

Temiendo yo que las abuelas no le diesen el medicamento infinitesimal a la enferma, resolví esperarme hasta ver el resultado.

Pedí una cucharita, i entre el marido i yo le fuimos dando las cucharadas en la forma de ordenanza, haciendo todo lo demas que el médico habia dispuesto, con mas escrupulosidad que la que hubiéramos empleado en ligarnos a la lei escrita, si hubiésemos sido gobernadores o alcaldes. Una hora despues habiamos obtenido el premio de nuestra formalidad: el marido contemplaba con delicia su tierno pimpollo, la mujer empezaba a arrepentirse de haber maldecido al padre de su hijo, i yo me veia premiado con la idea de ser dentro de pocos momentos compadre i padrino a un mismo tiempo, en tanto que la abuela del recien nacido i la partera, disputaban con calor sosteniendo la primera, que a la carta de mi amo i señor se debia semejante milagro, i la segunda, que sin sus aplicaciones nada bueno se hubiera conseguido.

Así terminó la borrascosa discusion del tercero i último debate dado a aquel trascendental proyecto; o como yo mismo hubiera dicho al dar el parte de una batalla que hubiera de inmortalizar mi nombre, "aquella célebre jornada de tan *comadrónicos* recuerdos."

Sinembargo, no dejó de seguir una lijera escaramuza, como si dijéramos, con un grupo de dispersos; la partera pretendia darle al recien nacido una purga de ruibarbo i de qué se yo qué otros menjurjes, que al mas profano en la medicina no se le podia ocultar que apénas la pudiese resistir un potranco; para quitarle la ocupacion del *estógamo*, decia.

—Pero, señora, repuse acentuando bien cada una de mis palabras, no ve usted que esa purga es demasiado fuerte para un recien nacido, que no la necesita, puesto que la naturaleza le ha suministrado, en el calostro de la madre, un purgante apropiado a sus débiles fuerzas para el mal que se pretende curar tan bárbaramente?

—Pues! no faltaba mas sino que se le dejara mamar al *guambi* ese veneno, dijo la terrible partera con un tono tan majistral que no dejó de aturdirme; es menester, añadió dirijiéndose a la parturienta, que cuando le baje la leche, se ordeñe todito el *calustro*, porque es un purito veneno para el pobre anjelito de mi Dios.

—El purito veneno, es el brevaje que usted le va a dar, repuse quitándole de las manos un pozuelo casi lleno del *ruibarboso* menjurje; i derramándolo en su presencia, añadí: ahora, puede usted irse de aquí, o le cumplo lo que le he ofrecido, que no dejaré de cumplírselo en parte, pues será preciso hacer que la autoridad le exija a usted una fianza de que no volverá a

ejercer el horrible oficio de verdugo de la humanidad, pues no es otro el suyo.

Sin darle lugar a réplica, la hice despedir, advirtiéndole a la familia que, conforme a las prescripciones que el médico acababa de hacer, debian alimentar al chicuelo con algunas gotas de agua de azúcar, miéntras le bajaba la leche a la madre, poniéndole con frecuencia el pecho, a fin de que llegado el caso, no desperdiciara un átomo del medicamento natural. En seguida, puestas las indispensables precauciones para que la partera no volviese, al ménos durante algunos dias, me despedí de mi agradecido compadre, de su cara mitad i de la vieja que pretendía rivalizar al arco íris con los colores de su pintada faz, quedando comprometido a estar puntual en la puerta de la iglesia, al dia siguiente a las doce de la mañana.

Ocho dias despues, al entrar yo de visita, encontré a mi comadre en la figura mas graciosa que el lector pueda imajinarse: enaguas blancas, una ruana negra terciada a manera de banda, varios colgajos de distintos colores en todo el cuerpo i un negro i grasiento cubilete en la cabeza.

—Qué significa ese traje, comadre? le pregunté pudiendo apénas contener la risa.

—La partera que lo mandó así, *es que* para que no se me abran las caderas al pararme.

—I de dónde sacaron cubilete? pues yo suponia que en Neiva no seria conocido ese mueble.

—Ella que lo tenia i me lo alquiló.

—De manera que no dejará de ser un buen negocio para la partera el tal mueble; i para que le pone eso a mi ahijado?

—Son unos azabaches que tambien mandó la partera que le pusieran en el pescuecito i los bracitos, *es que* para que no lo ojeen.

—De suerte que no hai partera que no sea un portento de prevision, dije resigándome a ver impasible aquello, que al ménos tenia el mérito de no mortificar a los que de ello hacian uso, i sobre todo la gracia de la orijinalidad.

Si algunos de mis benévolos lectores que, igualando su paciencia a la del santo Job, hayan llegado leyendo hasta aquí, creyesen que he exajerado; les suplico que se informen de varios neivanos que hoi residen en esta ciudad; los cuales, como supieron en todos sus pormenores esta historia en la época que aconteció, asegurarán que no era yo el mas competente para escribirla, puesto que la he dejado tan descarnada.

Bogotá, julio de 1866. BETA.

ESTADISTICA HOMEOPATICA.

La estadística de la homeopatía, de 1865 a 1866, ha aumentado considerablemente. Las diferencias que se notan en la ci-

fra de los elementos con que esta doctrina cuenta actualmente en el mundo, prueban de una manera indudable su incremento i el vuelo que toma cada dia. Queremos dar a nuestros lectores una idea de esa estadística; pero como en los datos que hemos hallado faltan los relativos al progreso de la propaganda homeopática en nuestro pais, i que en justicia deben figurar allí, principiamos por ellos nuestro trabajo.

Hoi, en 1866, cuenta la homeopatía en los Estados Unidos de Colombia con los elementos siguientes:

Médicos homeópatas	16
Farmacias homeopáticas	2
Academias homeópatas	1
Dispensarios homeopáticos	1
Periódicos homeopáticos	1

Tenemos datos de un mayor número de médicos; pero no rejistramos sino los 16 de que tenemos noticia cierta.

Estos datos reunidos a los jenerales de todo el mundo, dan los resultados estadísticos siguientes:

Médicos homeópatas	4,777
Farmacias homeopáticas	131
Academias homeópatas	50
Hospitales i dispensarios	191
Periódicos que la defienden	40
Volúmenes escritos por sus profesores.	900
Colejios o universidades	6

Los 4,777 médicos homeópatas están distribuidos así:

En la América del Norte	2,000
En Alemania, homeópatas puros	630
En Francia	540
En Inglaterra	400
En España	300
En Italia	230
En Rusia	200
En varios paises pequeños	100
En Portugal	90
En Béljica	50
En Suiza	30
En los Paises Bajos	30
En Colombia	16
En los demas paises de Sur América.	161
	4,777

Las 50 sociedades o academias homeópatas, funcionan:

En la América del Norte	21
En Alemania	11
En Italia	3
Pasan	35

Vienen.....	35
En Inglaterra.....	6
En Francia.....	2
En Colombia.....	1
En el resto de la América del Sur....	2
En España.....	1
En Béljica.....	1
En la Suiza.....	1
En los Paises Bajos.....	1
	50

Los 191 hospitales i dispensarios en que se recetan enfermos por el método homeopático, están así distribuidos en las ciudades siguientes:

Hospitales en Alemania.....	13
Id. en Austria.....	3
Id. en la América del Norte..	9
Dispensarios en id, id.....	15
Hospitales en Inglaterra.....	6
Dispensarios en id.....	65
Hospitales en Francia.....	3
Dispensarios en id.....	5
Hospitales en Suiza.....	3
id. en Rusia.....	1
id. en Suecia.....	1
id. en Turquía.....	1
id. en el Brasil.....	4
Dispensarios en España.....	5
id. en Portugal.....	4
id. en Italia.....	3
id. en Béljica.....	8
id. en el Brasil.....	40
id. en Cuba.....	1
id. en Colombia.....	1
	191

Los 40 periódicos de la homeopatía, se publican:

En la América del Norte.....	9
En Colombia.....	1
En el resto de la América del Sur....	2
En Alemania.....	6
En Inglaterra.....	7
En Francia.....	4
En Béljica.....	3
En Rusia.....	2
En Italia.....	2
En los Paises Bajos.....	1
En España i Portugal.....	3
	40

(Continuará).

LA HOMEOPATÍA.

SECCION OFICIAL.

ESTRACTOS DE ACTAS.

SESION DE LA COMISION DIRECTIVA, DE 14 DE OCTUBRE DE 1866.

(Presidencia del doctor Álvarez.)

1.° Adoptóse la redaccion del acta de la sesion anterior.

2.° Leyóse el órden del dia.

3.° Dióse cuenta con la correspondencia impresa, a saber:

El número 17 de la "Gaceta Médica," de que se leyó una réplica a la contestacion de "La Homeopatía" número 8, i se mandó pasar a la comision redactora, para lo de su cargo.

Los números 8, 9 i 10 de "La Caridad."

4.° Constituida la comision directiva en sesion secreta, el doctor Sanmiguel propuso para miembro del Instituto al señor Lisandro M. Jiménez, de Aguadas (Estado de Antioquia), i despues de oidos los informes respectivos sobre la decision e importantes servicios hechos por dicho señor Jiménez a la causa de la homeopatía, la corporacion tuvo a bien inscribirlo como miembro honorario.

I habiéndose agotado el órden del dia, el señor presidente levantó la sesion.

SESION DEL 22 DE OCTUBRE de 1866.

(Presidencia del doctor Álvarez.)

1.° Aprobóse la redaccion del acta de la sesion anterior.

2.° Leyóse el órden del dia.

3.° A propuesta del doctor Sanmiguel, consideróse en sesion secreta la admision del doctor Antonio M. Buitrago, de Barranquilla, (Estado del Magdalena); i despues de leidos i juzgados los datos e informes comprobantes de la conversion de aquel profesor a la homeopatía, a favor de cuatro años de previo estudio i de año i medio de práctica, cuyos precedentes han inculcado en su ánimo una conviccion completa, la comision ha tenido a bien inscribir al mencionado doctor Antonio M. Buitrago, profesor de medicina, como miembro asociado del Instituto homeopático; reservándose promoverlo a titular, tan presto como adquiera mayores datos sobre la práctica de dicho profesor i de las curaciones que haya verificado i verifique en lo sucesivo.

I habiendo resuelto algunos asuntos del órden económico de la institucion, el señor presidente levantó la sesion.

El secretario, CHÁVEZ.

SECCION CIENTIFICA.

POLEMICA.

Contestacion al artículo de "La Prensa" titulado "Medicina homeopática."

(Continuacion de la pájina 268).

III.

LOS VIEJOS SISTEMAS MÉDICOS EN PRESENCIA DE LA HOMEOPATÍA.

Prometimos en nuestro número anterior demostrar que la homeopatía no es del linaje de los viejos sistemas médicos, i hoi venimos a cumplir nuestra promesa.

"El pasado es propenso a falsificar su pasaporte: tratemos de conocer bien la trampa. El pasado tiene un rostro i una máscara: denunciemos el rostro i arranquemos la máscara."— *Victor Hugo.*

Si la homeopatía fuera como los sistemas que la precedieron, bien se comprende que simpatizaria con ellos; pero la prueba de que ella no tiene la índole que los caracteriza, es que ellos la odian, le son hostiles. Si la homeopatía tuviera identidad con las viejas doctrinas, tuviera ese rostro, tuviera semejanza a lo ménos, siquiera esa máscara,-acaso nosotros seríamos los primeros en convenir con el señor escritor, en que ella podria ser tan

absurda, tan descabellada como esos sistemas. Pero afortunadamente para la ciencia i para la humanidad, ni la homeopatía es un sistema de la naturaleza de aquellos, ni en nada se les parece,-ni en sus principios ni en sus consecuencias, ni en su estructura ni en sus reglas. La única afinidad que les liga es el haberse amamantado con la misma leche, el tener un oríjen comun; pero eso no implica que difieran en fisonomía i en carácter, como Cain i Abel, criados por una misma Eva, como la ortiga i la rosa nutridas de una misma tierra.

Es que la homeopatía es la lójica de la historia médica, i los sistemas son la historia de los contrasentidos en medicina; es por eso que éstos representan el error i aquella la verdad.

Boceto de los sistemas patolójicos—Medicina de Hipócrates.

El defecto cardinal de donde surjen todos los demas errores de los viejos sistemas está precisamente en los medios de que sus inventores se valieron para establecerlos i desarrollarlos. Ese defecto consiste en que los dichos sistemas fueron imajinarios, i forjados *a priori*; en tanto que la homeopatía no ha sido obra de la imajinacion, ha sido solamente una consecuencia de los hechos *a posteriori*: he aquí la gran diferencia, i porqué a ninguno de aquellos se la puede asimilar. Acaso el único de los viejos sistemas que puede esceptuarse porque fué en parte una doctrina *a posteriori*, es la medicina de Hipócrates hasta donde este grande hombre tomó por guia la *observacion*, i por norma los *hechos*; con todo, cuando él interpeló a su intelijencia cuál deberia ser la esplicacion de esos hechos, esto es, el hecho de la *enfermedad* i el hecho de la *curacion*, su intelijencia se declaró incompetente para esplicarlos. No podia ser ménos; él desconocia los descubrimientos que en los 23 siglos trascurridos despues de él se han hecho en anatomía, fisiolojía, patolojía i terapéutica; véamos si no algunas muestras de la escasez de estos conocimientos fundamentales en el Padre de la medicina, o sea, en los médicos de su época.

En anatomía, por ejemplo, Hipócrates dice, que ☞ el cerebro es de la naturaleza de las glándulas; que los nervios nacen de la parte posterior de la cabeza (en su libro *De ossium natura*), lo que nos induciria a creer que ciertamente conocia los nervios propiamente dichos; pero nada de eso, porque para él todo era lo mismo, nervio, tendon i ligamento, todos estos órganos los llama *neuron* o *neura*, i en prueba de ello, en el mismo libro dice que ☞ los nervios sirven para ejecutar la flexion i estension de los miembros. En la angiolojía, él mismo no sabia a qué atenerse, pues en su libro *De alimento* dice que las *venas* proceden del hígado, i las *arterias* del corazon; advirtiendo que él creia que ☞ las arterias conducian *aire*; pero en su libro *De car-*

nibus sostiene que tanto las venas como las arterias vienen igualmente del corazon, lo cual ya tenia visos de algo cierto, aunque esos vasos condujeran aire; mas, en sus libros *De ossium natura*, *De locis in homine* i *De natura humana*, se pierde otra vez, porque nos da otra opinion enteramente diferente; sobre todo en este último libro, pájina 275, dice que ☞ las venas principales del cuerpo son cuatro pares que se distribuyen así: el primer par nace de la parte posterior de la cabeza, pasa por varios órganos hasta los piés; el segundo nace de cerca de las orejas, i va por los lados hasta la planta de los piés; el tercero nace en las sienes i termina en el recto; i el cuarto sale de la frente i termina en los órganos sexuales. En el libro *De ossium natura*, deja ver que no conoce los ureteres, pues cree que son venas, i así los llama allí. Bastan estas pocas muestras de los conocimientos anatómicos de Hipócrates i sus contemporáneos, que muchos de los lectores de este artículo, aunque sean legos, pueden juzgar.

Pero veamos algo tambien de los conocimientos en fisiolojía, en esos tiempos. Hipócrates en sus libros *De locis in homine*, *De carnibus sive principiis*, *Epidemias* i *De ossium natura*, ☞ esplica las funciones del bazo, los pulmones, los riñones i órganos de los sentidos por el sistema de la *humedad*; él convierte así el cuerpo humano en un alambique, en donde unas veces se elevan *vàppres* hasta el cerebro i otras destilan esos vapores condensados, como en alquitara, verificándose así las secreciones. En el libro *De alimento* ☞ esplica la funcion de la dijestion, unas veces como una putrefaccion de las sustancias alimenticias, i otras como un cocimiento con ayuda del calor que le presta el hígado al estómago; así es que el hígado, segun él, tiene dos funciones: sacar de los alimentos lo que tengan de biliosos i hacer de esos elementos la bílis; i suministrar calor al estómago para que se *cuezan* bien los alimentos allí. En el libro *De morbo sacro*, refuta la opinion de sus contemporáneos de que el diafragma era el asiento de la *prudencia*; i sinembargo, ☞ él lo designa con el nombre de *frenes*, palabra griega que designa el *entendimento*. En el libro 4.° *De la dieta*, prueba que él no conocia el uso de los nervios, porque ☞ la funcion de conducir las sensaciones la atribuye a las arterias, que él ignoraba que llevasen sangre, pues, como hemos dicho, creia que llevaban aire; así es que cuando habla de la parálisis i la apoplejía dice ☞ que estas enfermedades resultan de la estancacion de los *espíritus* en las arterias. En el libro *De ossium natura* dice, hablando de los órganos sexuales, que el licor seminal proviene de todas las partes del cuerpo ☞ i sobre todo de la cabeza; i cuando en su libro *De natura pueri* esplica la funcion de la fecundacion, dice que los dos líquidos prolíficos se mezclan en la matriz, i allí se espesan, i luego se *espiritualizan*; i apropósito de líquidos que se espiritualizan, este pasaje de Hipócrates nos abre los ojos para ver que "la espiritualizacion de la

materia" no es tan nueva que digamos, i que la medicina hipocrática nos reclama el privilejio de invencion que nuestro escritor atribuye por ahí en su artículo a la homeopatía; i nosotros preguntarémos a nuestra vez con sus mismas palabras: "¿Cómo es que la materia se espiritualiza? Esta idea, que no puede admitirse ni como figura de poesía, convierte en jocosa la gravedad de la discusion. ¡La materia se espiritualiza!...." Despues, dice Hipócrates, que a ese tiempo en que se espiritualiza la materia, acude allí la sangre de la madre i produce una especie de carne, en cuyo centro nace el ombligo, que es un canal por el que el feto *respira, se nutre i crece;* esto mismo repite en su libro *De Alimento;* pero despues se contradice en otro libro *De Carnibus*, en donde espresa que ☞ el feto se nutre por la boca, es decir, mamando, i que por eso cuando nace, sabe ya mamar perfectamente, i arroja una porcion de escrementos que tenia contenidos en el tubo intestinal.

Tales son las muestras de los conocimientos en fisiolojía del venerable Hipócrates, a la altura de su siglo, que se han conservado por tradicion, entre el vulgo, que no los olvida, i que probablemente cultiva el *indio chapeton*, aquel de Guatavita, de que nos habla la "Gaceta Médica" en su último número.

Todos estos errores estaban, sinembargo, en armonía con el grado de atraso en que se hallaban esos ramos de la medicina en aquella época. Pero en patolojía, lo que Hipócrates observó, es decir, lo que aprendió por intuicion de los hechos, todo es digno de su gran talento; la sintomatolojía, las prenociones, los pronósticos, las crísis, son un fondo colmado de ciencia, un tesoro de esperiencia; pero repetimos, desde que quiso esplicarse los hechos que observaba, la falta de conocimientos preliminares hizo que su entendimiento se denegara a esplicarle esos hechos, i vióse entónces precisado a apelar a su imajinacion, i ésta abortó una hipótesis, inventó la ontolojía: él se imajinó que la causa morbífica era un ENTE que introducido en el organismo orijinaba la enfermedad, i se ponia en lucha abierta con el *calor vital;* convirtió la máquina humana en un caldero en el que se ponian en ebullicion los líquidos orgánicos junto con este ente, presentando tres estados diferentes, que llamó la *crudeza*, la *coccion* i la *crísis:* así pretendia él esplicar el incremento, el apojeo i la declinacion de la enfermedad; ni mas ni ménos que un cocinero lo haria para esplicarnos cómo se hace un puchero, calentándose, hirviendo i derramándose. Sírvase nuestro escritor respondernos, si semejante hipótesis tan absurda es hoi aceptable? No fué Hipócrates ménos infeliz cuando imajinó los métodos curativos, si se reflexiona que él desconocia tambien la materia médica, esto es, que él no conocia los *medicamentos;* lo que no era estraño, cuando hoi en el 24.° siglo despues de Hipócrates, la terapéutica i la materia médica son un fárrago incongruente de nociones absurdas i estravagantes acerca del modo de obrar del medicamento.

Así es que Hipócrates, miéntras no hizo sino observar los hechos, coordinarlos i deducir sus reglas, en ese sentido son sus obras una verdadera ciencia; pero desde que invocó su imajinacion para forjarse un sistema hipotético, cayó en el error, i sus teorías fantásticas como todo sistema concebido *a priori*, deberémos convenir en que son nada ménos que absurdas. Tal es el hombre cuyo sistema se ha reputado como el mejor de los sistemas médicos.

De tal modo fué que Hipócrates sembró la semilla de la hipótesis en medicina, que cultivada por sus sucesores ha venido fructificando i eternizándose. Despues de las doctrinas de aquel grande hombre, haciendo prescindencia de esas escuelas de menor cuantía, entre los veintitres sistemas que de mas boga han gozado en el mundo desde entónces acá, no hallarémos uno solo que no sea hipotético, que no sea imajinario, i por tanto, que no sea falso o erróneo, i con razon i mucha propiedad los califica nuestro escritor de descabellados i absurdos.

Es verdad que uno que otro de esos inventores de sistemas han observado algunos hechos, i han emprendido su marcha por la senda de la observacion trazada por el Padre de la medicina; pero mal observados esos hechos, los han interpretado tambien mal, pues fijándose en algunos particulares solamente, no han podido darse cuenta de la jeneralidad de los demas hechos que se presentaban a sus ojos, i ¡ahí fué Troya! Desde ese instante perdian la trocha, se consignaban en alas de la imajinacion, se desviaban de la senda, i perdidos en elucubraciones imajinarias, en busca de la manera de jeneralizar esos hechos particulares, daban al traste con sus sistemas,—de conjentura en conjetura, de hipótesi en hipótesi iban derecho i pronto a caer en el abismo del error. He ahí, sus sistemas venian a quedar convertidos en un completo monstruo. Entre esos hallamos a Galeno, Paracelso, Brown, Broussais, Rasori i algun otro. ¿Qué dirémos de los demas, que sin tomar la via de la observacion, se echaban de una vez por el desecho? No tememos que nuestro competidor, que ya nos ha dado prendas de erudicion i de buen juicio, nos niegue que tal ha sido la índole de esos sistemas médicos. Porqué lo hemos de temer? él mismo los ha calificado en su artículo, de absurdos i descabellados.

Boceto de los sistemas en terapéutica.

Sinembargo, es bien digno de notarse, que esos sistemas no han sido mas que el efecto del eterno delírio que ha venido atormentando a los médicos, haciéndolos volar tras el fantasma de la esencia de la enfermedad: es decir, no han sido mas que sistemas patolójicos; en tanto que la terapéutica i la materia médica, esto es, la ciencia del medicamento, jamas han tenido sis-

tema suyo propio. Este ramo no ha sido mas que un cómico que ha tenido que variar de traje correspondientemente al papel que le tocaba desempeñar, segun el drama-sistema que se representara, i durante el tiempo que permaneciera en la escena. La terapéutica ha sido el payaso de la patolojía, que ha tenido que hacer las mismas muecas que hiciera cada sistema patolójico. Nuestro competidor no puede negarnos esta verdad, i como escritor ilustrado, cuyo criterio nos da muchas garantías, convendrá con nosotros en este punto. ¿No es mui triste que por bien que se conozca la enfermedad, ya por este, ya por aquel sistema, ya por todos, o ya por ninguno sino por el eclecticismo; vengamos a quedar a oscuras en cuanto al medio de curarla, puesto que la ciencia del medicamento teniendo que acomodarse a todos los sistemas, siendo éstos contradictorios entre sí, el conocimiento del remedio tenga que ser un conjunto de nociones tambien contradictorias? Oh! sí.... Es mui lamentable ver cómo se le ha hecho cambiar de denominacion a cada medicamento cada vez que ha aparecido un nuevo sistema patolójico. Muchas veces, uno solo, una misma sustancia ha sido bautizada con calificaciones diferentes i aun diametralmente opuestas. Vino el sistema de Galeno,-esa sustancia tuvo que ser *cálida* o *fria;* vinieron Paracelso i Van-Helmont con su sistema químico,-a esa sustancia se le obligó a obrar como *ácido* o como *álcali*, o como neutralizante de la bilis *calcinada* o de la flema *salada;* viniéron Sthahl i Cullen con sus teorías nerviosas,-esa sustancia tuvo que hacer de *anodino* o de *antiespasmódico;* vino Brown con su sistema del *stímulus*, -esa sustancia se despoja de sus viejos ropajes i tiene obligacion ahora de disfrazarse de *estimulante;* vino Broussais con el sistema *fisiolójico*,- la misma materia abandonó sus títulos para venir a ser *irritante* o *emoliente;* llegó Rasori con su doctrina del *controstimulismo*,- i esa incansable sustancia, ese soldado suizo de los sistemas médicos, toma al instante la escarapela de *controstimulante.* ¡Cuántas veces habrá sucedido a nuesro competidor en la práctica, lo que a nosotros cuando éramos alópatas! Ir a estudiar la *quina*, por ejemplo, a fin de emplearla en una curacion, consultar las obras clásicas, i no hallar un guia seguro para conocer sus propiedades; encontrarla al servicio de cada escuela encargada de funciones tan diferentes como las escuelas mismas; verla en Alemania con su cruz de honor de TONICO por *excelencia* sirviendo en las filas de los *estimulistas*,- i a su vez hallarla en la artillería de los italianos con su cucarda de HIPOSTENIZANTE, combatiendo en las lejiones de los *estenistas;* es decir, para los unos como tónico, exalta, estimula i levanta las fuerzas abatidas de los órganos, i para los otros, como hipostenizante, hace todo lo contrario, esto es, disminuye, abate, aniquila esas mismas fuerzas exaltadas de los órganos. ¡I este absurdo contrasentido se llama medicina *racional!* En otras partes hallamos la quina como el *febrífugo* soberano, infalible; luego, como no

resultó siempre eficaz, se le destituyó de su empleo por mal desempeño; en otra escuela está rehabilitada, con su hoja de servicios, de *antineurálgico*; i bien pronto correspondió mal a la confianza, i quedó reducida a la simple plaza de *antiperiódico*. Hallar el fierro afiliado aquí como tónico i allí como hipostenizante; acá astrinjiendo, disminuyendo el aflujo de sangre, i allá alterándola i enriqueciéndola. Acerca de la dijital nada hai mas anárquico que las opiniones sobre sus propiedades: para unos apura i aumenta los latidos del corazon, i para otros los atenúa i disminuye. I así los demas medicamentos. ¡Oh eternas contradicciones! Dámoselas al mejor ecléctico. ¿Qué es esto, por Dios, señor escritor? ¿Es que el medicamento es un mozo de cordel, que vuela al llamamiento del primero que pasa, para llevarle el fardo de una curacion? ¿De qué depende que la ciencia no nos enseñe nada cierto de los medicamentos? Volverémos a decirlo: es que la terapéutica, la ciencia de los medicamentos, no ha tenido doctrina propia, siempre ha sido prestada a la patolojía; ha sido una abyecta sirvienta suya. La terapéutica necesita una doctrina, i desde que la tenga de su propiedad, debe ser la señora de la medicina, debe gozar de autonomia, sacudir el yugo de sus tiranos, i dominar a la patojía, demoliendo esos sistemas "descabellados."

Boceto de la doctrina homeopática.

Pero bien: es necesario entendernos. La homeopatía no es propiamente hablando un sistema médico, o mejor dicho, un sistema patolójico, como lo han sido aquellos. La homeopatía no es en rigor sino una doctrina terapéutica i nada mas; i una doctrina sacada literalmente del *hecho*, no particular sino del *hecho* mas *jeneral* observado en la accion de los medicamentos. El descubridor de la homeopatía se instaló de firme sobre el camino de la observacion, miró atentamente los hechos, i sin desviarse en un solo punto de esa via, marchó en seguida sin perderla hasta que llegó a su término. Sin separar sus ojos de los hechos, no quiso ni distraerse siquiera mirando allá a un lado u otro esos fantasmas de la esencia i de la causa íntima de la enfermedad, defecto que algunos le han enrostrado, entre ellos nuestro competidor, sin duda por el hábito inmemorial de querer ver siempre la cuestion solamente por ese lado. Hahnemann observó que sus antecesores no habian estudiado, no conocian, ni tampoco él mismo conocia el modo de accion de los medicamentos, i esto lo hemos demostrado en el presente i en el número 1.º de este periódico; quiso conocer esa accion, i observó qué efectos, qué modificaciones obraba ese medicamento en la máquina humana, pero no en máquinas trastornadas, sino en la máquina corriente i en completo buen órden, pues él dijo,

así se verá con claridad i precision la modificacion obrada por el medicamento; observó su accion en el hombre sano, i no hizo lo que sus predecesores: que cuando no han sido las casualidades las fuentes de su saber, eran las falsas observaciones por ensayos hechos en el enfermo a tiempo de curarle, lo que constituia el estudio del medicamento. I, Sr. escritor, no se crea que hablamos únicamente de esos sistemas vetustos, ni de esos absurdos de la edad média: no señor, hablamos de las escuelas alopáticas sobresalientes de hoi dia en Europa i aun en Colombia: ahí están consignadas esas maneras nunca bien execrables de hacer ensayos en los pobres enfermos, ahí están en las obras i diarios médicos europeos, i aun en "La Gaceta médica" de Bogotá, ahí están las observaciones publicadas sin el menor escrúpulo. ¿Es, señor, esa práctica la que puede llenar la santa mision de la medicina, jugando con la salud que un desgraciado padre de familia le confía; es así que se debe cuidar de ese depósito confiado al saber i a la conciencia; es así que se cura, poniendo en peligro una vida preciosa que se consigna en manos de un hombre para salvarla? I porque el homeópata no imita esa rutina mortífera, sino que ensaya los medicamentos en su propio cuerpo o en otros sanos, tomando las precauciones debidas, para conocer de antemano los instrumentos de su oficio, i aplicarlos despues con seguridad al tiempo de curar; entónces nos llama nuestro escritor, "ilusos elevados a las rejiones etéreas entre nubes de abstraccion i de poesía."

Pero continuemos. Sigamos los pasos de Hahnemann en la tarea de sus investigaciones. El emprende su estudio esperimental de los medicamentos, empezando por ensayar en su propio cuerpo uno de los mas acreditados específicos, la quina; i con sorpresa se siente bajo su accion atacado de fiebre intermitente, enteramente semejante a la que la quina misma curaba. El se creyó ser presa de un engaño, de una ilusion, de una casualidad; i para desvanecer sus dudas, repite la esperiencia en sí mismo dos, tres veces en diversas épocas; i siempre vino la intermitente con la quina; no contento aún, quiso asegurarse mas i la ensayó en otros individuos sanos, hizo que sus discípulos Hartmann, Gross, Stapf i otros la ensayasen en sí i en varias personas sanas, i siempre, de un modo constante, la quina produjo la fiebre intermitente. Todavía mas, examinó los autores de medicina (alopática), i con satisfaccion encontró que Teuthorn, Herrmann, Stahl, Morton, Hoker i otros veinte mas traian consignadas en sus obras observaciones de hechos repetidos, en que vieron producir a la quina en el cuerpo humano síntomas análogos a los de una fiebre intermitente. ¿Se quiere todavía un hecho mas evidente, mas comprobado? ¿No surjia de ahí la lei del *similia similibus curantur*, divisada ya por Hipócrates i sus sucesores? ¿Es esa una base, una idea imajinaria? ¿Es una doctrina concebida *a priori?* No queremos sino que conteste el sentido comun; pero nuestro escritor nos dice: "He aquí el

poético orijen del sistema de Hahnemann." No alcanzamos qué tengan de poesía un principio i un hecho tan prosaicos como estos. Ni ménos comprendemos el siguiente inciso:

Entre muchos hechos que Hipócrates anotó i dejó consignados en sus aforismos, uno de ellos fué el *similia similibus curantur*. Esta es la piedra fundamental de la homeopatía. De ella se hacen dimanar, i a ella se hacen converjer al mismo tiempo, fenómenos imajinarios de patolojía i terapéutica.

Seguramente será un fenómeno imajinario de patolojía el conjunto de síntomas de una fiebre intermitente; otro fenómeno imajinario de terapéutica, el conjunto de síntomas producidos en el hombre sano por la quina, semejantes a los de la fiebre intermitente; i otro fenómeno imajinario la curacion de esta por la quina. Si tales fenómenos son imajinarios, que nos lo diga la alopatía, que reconoce esa fiebre i que la cura con la quina, i que nos lo digan esos veinte autores alópatas arriba citados, quienes fueron los que dejaron escrito que esos síntomas los vieron producidos por la quina. Pero parece que para que no falte alguna contradiccion a cada paso en su artículo, nuestro escritor sí conviene en que esos fenómenos, en vez de imajinarios son hechos reales, puesto que reconoce la lei del *similia* que de ellos se deriva, tan solo que para él no la quiere como jeneral ni ménos como axioma; he aquí sus palabras:

A este aforismo se le ha querido dar una significacion mui estensa, una aplicacion universal, se le ha querido considerar como una lei infalible, como si dijéramos: todo cuerpo es pesado; dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí.

I sin dudarlo un momento, señor escritor, tenemos esperanza en sus dotes, como hombre de ciencia i atento observador, que pronto aceptará ese aforismo como lei jeneral orgánica, así como acepta hoi la lei cosmolójica de la atraccion. Es que notamos que aunque conviene en ella, todavía tiene bastante pena en abdicar de las demas leyes médicas tradicionales; pero tan presto como nuestro escritor vea que la lei homeopática tiene una estensa aplicacion i que aquellas son de un uso mui restrinjido, mui limitado, i que aun así pueden ser sustituidas con ventaja por ella, creemos que entónces abandonará esas leyes alopáticas sin dolor alguno. Pero a esto nos replica:

Un hecho observado, aunque sea en varios casos, en una máquina tan complicada i desconocida en sus infinitos fenómenos complejos, como el cuerpo humano, no puede constituir una lei, ni puede ser el fundamento de una doctrina sin que todo el sistema fundado sobre él sea gratúito e imajinario; ménos puede encerrarse en ese hecho la verdad médica universal.

Convenido: un hecho aislado, como el de la quina, que cura homeopáticamente la fiebre intermitente, aunque sea observado constantemente en varios casos i aun en todos los de su especie, no puede constituir una lei jeneral. Hahnemann con este hecho así constante previó la lei como jeneral; mas no se dejó dominar de ese vuelo de la imajinacion, porque como nues-

tro escritor dice mui bien, "todo sistema fundado en ese hecho singular no puede ser sino gratúito e imajinario, ni encerrar la verdad médica *universal*." Por eso Hahnemann procedió en seguida a verificar nuevos hechos: dejó la quina, i tomó inmediatamente los demas específicos acreditados como ella en alopatía.

Ensayó el *mercurio* en sí mismo i en otros al mismo tiempo que sus centenares de discípulos repetian i comprobaban los mismos ensayos; i cosa admirable! el mercurio con que los médicos curaban la *sífilis*, produjo siempre i constantemente en el hombre sano las úlceras, la blenorrea, los bubones i demas síntomas sifilíticos. Bien, pues, ¿este segundo hecho, así tan repetido, tan constante i tan comprobado por ensayos, i verificado en los libros de los maestros de la alopatía, no era ya unido al primero un fundamento para una doctrina que nada tenia de "gratúito ni de imajinario?" ¿No era ya una fuerte ráfaga de luz para confirmar las previsiones de aquel gran jenio? Sin duda, esta doble serie de hechos tan uniformes le mostraban ya la norma segura del arte de curar, i restituian a la conciencia del médico honrado el consuelo perdido por el desórden, la incertidumbre i la vaguedad de la falsa medicina tradicional. Mas, a esto replica nuestro competidor:

Hahnemann, hombre de injenio, protestó, se dice, por un sentimiento de probidad, contra la medicina dogmática, porque para él todo fué decepciones i vacíos, todo vago e incierto i solo vió aparecer de entre ese caos tenebroso, a manera de una ráfaga de luz, el *similia similibus curantur;* rafaga que, inflamando su cerebro, fué creciendo hasta trasformarse para él en el hermoso sol que debia iluminar a todo el mundo. He aquí el poético oríjen de su sistema.

Analicemos los hechos i la doctrina.

El sentimiento de honradez pudo haber existido, no lo disputamos, pero el sentimiento solo, nunca puede ser testimonio fiel de la verdad. El sentimiento exajerado estravia la razon, tanto en asuntos comunes, como en las ciencias, como en relijion. La humanidad ha sido víctima en todas partes, de grandes errores emanados de un sentimiento equivocado de desinteres i de bondad. La vanidad humana suele disfrazarse, a pesar nuestro, con las formas del entusiasmo, del patriotismo i de la imparcialidad. El honor de fundar una escuela disidente, sobre doctrinas respetables, puede exaltar la mente i hacer ver fonómenos, donde no hai sino los efectos de una imajinacion febricitante.

Todo eso es cierto: convenimos en ello. Pero, ¿por ventura pueden aplicarse estas observaciones al descubrimiento de Hahnemann? Los sentimientos de probidad i honradez, de bondad i desinteres, o bien, la vanidad disfrazada con las formas del entusiasmo, del patriotismo i de la imparcialidad, han podido empujar a los inventores de los viejos sistemas en pos del honor de fundar escuelas sobre las ruinas de sus predecesores. Pero de ahí no se infiere que todo inventor ha de ser impulsado forzosamente por esos móviles. I lo que mas nos ha decidido, i decidirá a nuestro competidor a abrazar la doctrina de Hahnemann, es precisamente la conviccion de que ese órden de sentimientos no fué el único mentor que lo guiara. He aquí: Hahnemann,

apesar de ser dueño ya del fundamento que le procuraban aquellos hechos, todavía desconfiaba; él pudo con eso solamente lanzarse a fundar su escuela, i con el influjo de su posicion científica, su talento i su vigorosa palabra, la hubiera puesto en boga, si se hubiera propuesto imitar a sus antepasados; aunque le hubiera sucedido lo que a Broussais, que dominó las escuelas, trastornó el mundo médico, i propagó su doctrina por toda la tierra; i con todo, su sistema espiró ántes que su inventor exhalara el último aliento de su vida. Hahnemann, ántes que desear el honor de inventor, deseaba el honor de la ciencia, la evidencia de la verdad i el bien de la humanidad; pero no un honor efímero, sino el que fuera digno de la posteridad; i por eso, nó quiso publicar sus trabajos, ni anunciar su descubrimiento. Como dijimos ántes de ahora, él desconfiaba, i se propuso seguir sus investigaciones, echando a un lado toda tentacion imajinativa; continuó firme por la misma senda de la observacion de los hechos.

Ensaya el *eléboro*, ensaya el *azufre*, ensaya los demas específicos conocidos. I cuando él veia, i veian sus discípulos que el eléboro preconizado en los anales de la medicina contra la disenteria i el cólera, i el azufre contra la sarna, daban por resultado en los ensayos sobre el hombre sano la produccion de la disenteria, el cólera i la sarna; i cuando ese mismo fenómeno de la homeopaticidad se verificaba de una manera infalible i constante en los ensayos con el *opio*, la *ipecacuana*, el *yodo*, la *dijital*, el *fierro*, la *esponja*, la *zarzaparrilla* i demas específicos de la clínica alopática, ¿no tenia ya derecho para jeneralizar la lei homeopática, por lo ménos a todos los llamados específicos? Esto ya no tiene nada de "gratúito ni de imajinario." Si esto no es ya la realidad, por lo ménos tiene honores de tal. I con todo, señor escritor nuestro, ese grande hombre aun no se atrevió a lanzar al mundo la nueva de su descubrimiento.

Pero bien, agrega nuestro competidor:

> El siglo diez i ocho, fecundo en hombres eminentes en la ciencia, ha producido, es cierto, doctrinas opuestas i contradictorias, caracterizadas muchas por el espíritu de sistema; no obstante, en el debate de todas ellas la ciencia se ha enriquecido, i al lado de los errores la luz ha resultado i le ha permitido marchar por el camino del progreso.
>
> La homeopatía, si bien ha sido algo útil a la materia médica en el ensayo de los medicamentos, saliéndose de la esfera de la realidad en la aplicacion de ellos, da con el pié a las grandes conquistas de la medicina i se lanza a habitar en rejiones aéreas encumbrándose embriagada entre nubes de abstraccion i de poesía.

Estamos de acuerdo. El señor escritor conviene en que el siglo XVIII dió doctrinas opuestas, contradictorias, caracterizadas por el espíritu de sistema: nosotros lo hemos sostenido, i no solo respecto de ese siglo, sino de todos los pasados. Conviene nuestro escritor en que al lado de esos errores ha solido brillar la luz que debe iluminar el camino del progreso: nosotros lo

hemos dicho, esa luz ha hecho brillar la homeopatía, esas verdades la han servido de base i de antorcha, la homeopatía es uno de los pasos en ese camino del progreso. Conviene nuestro escritor en que la homeopatía ha sido útil por sus ensayos sobre el hombre sano; bien, pero juzga que la homeopatía se ha salido de la esfera de la realidad al aplicar a los enfermos esos medicamentos ensayados. Véamos si podemos desvanecer ese juicio inexacto.

Treinta años consagró Hahnemann todavía a nuevos ensayos, con sus numerosos discípulos, ántes que publicar su descubrimiento. Cinco o seis esperiencias puras en el curso de cada año hacian sobre cada persona sana, en sí mismos, en sus familias i en estrañas. A la vez aplicaba Hahnemann en sus enfermos los medicamentos ya ensayados en el hombre sano, i la lei homeopática se confirmó constantemente por la clínica sin desmentir de su evidente certeza. En treinta años no volvió a necesitar de "esas grandes conquistas de la medicina," de la lanceta, de los cáusticos ni de las drogas comunes, i tuvo razon en "darles con el pié," porque las indicaciones terapéuticas conforme a la lei homeópatica llenaban todas las exijencias de su práctica. A ese término, conocia cien sustancias medicinales, perfectamente bien ensayadas, i comprobadas en la clínica.

¿Encuentra nuestro competidor hasta aquí, en treinta años de trabajos, otra cosa que una infatigable constancia, una observacion incansable i una innegable conformidad de los hechos,—encuentra otra cosa que hechos, i hechos acordes con esa lei eterna? ¿Qué hai en esa historia de los treinta años que pueda dar el mas pequeño derecho a decir que Hahnemann "habitara encumbrado en las rejiones aéreas, embriagado entre nubes de abstraccion i de poesía?"

Él no necesitaba de teorías, ni de hipótesis, ni de elucubraciones mentales, ni de remontarse a las célicas alturas de la abstraccion. Para qué? ¿Esos treinta años no le decian lo suficiente a su objeto? ¿no le mostraban a cada instante, que *todos* los medicamentos producen síntomas de enfermedad en el hombre sano,—no le mostraban que *todos* los medicamentos curaban en el enfermo esos mismos síntomas? No es eso todo? Repetimos ¿necesitaba de mas,—necesitaba de sistemas fantásticos, de teorías hipotéticas?

Fué, pues, a los treinta años de inagotables pruebas i de hechos invariablemente acordes, de multiplicados ensayos en salud i verificados en los enfermos, que ya se atrevió Hahnemann a obsequiar al mundo con la lei del *similia*, i fué entónces que dió a luz por primera vez su materia médica constante de cien medicamentos. A tal procedimiento de no dar crédito a sus propias convicciones sino despues de treinta años de prueba i de maduro exámen, no se le puede calificar ni de "vanidad, ni de lijereza de una imajinacion febricitante," ni comparársele a sistemático alguno de los conocidos.

Pero si el escrúpulo de nuestro competidor i de todos los incrédulos llegare a tal punto, que no les basten esos treinta años ni esos cien medicamentos, comprobado cada uno cien veces; sí les bastará i sobrará mas de medio siglo vencido, durante el cual se han continuado los ensayos, confirmando los anteriores i verificando nuevos; se han instituido sociedades especiales de esperimentacion en Austria, en la América del Norte i en el Brasil, i multiplicádose los esperimentos en Francia, España, Alemania e Italia, resultando las esperimentaciones siempre acordes en todos los puntos del globo; se ha elevado la cifra de los medicamentos bien ensayados a cerca de 400 sustancias; se han fundado clínicas i hospitales, donde se han curado centenares de millares de enfermos bajo la lei homeopática; se ha sostenido una guerra incansable i heróica contra crueles enemigos, i siempre coronada de victorias, jamas de una derrota; se ha marchado adelante, i en vez de retroceder o de paralizarse, progresa la escuela; en vez de disminuir el número de médicos alópatas convertidos, aumenta cada dia, i hoi cuéntanse cerca de 5,000; en tanto que no se cuenta un solo homeópata que haya apostatado; la clientela en vez de retirar su confianza, crece, i crece asombrosamente; i crece asombrosamente, porque las curaciones son mas numerosas, mas ciertas, mas prontas, i porque la mortalidad es asombrosamente menor; pero basta; ¿no satisfacen aun estos resultados a nuestro adversario?

En resúmen: parece que estará ya satisfecho nuestro escritor, de que hemos demostrado plenamente: 1.° que los viejos sistemas fueron hipótesis de patolojía, i en consecuencia erróneos por ser forjados *a priori*; 2.° que jamas tuvo la terapéutica sistema propio, i que hubo de acomodarse a los de patolojía, i en consecuencia fué siempre un fárrago de nociones falsas sobre el medicamento; 3.° que la homeopatía es el primer paso de progreso, porque ha sido el primer estudio formal que se haya hecho sobre los medicamentos; 4.° que ella no es un sistema patolójico, sino una doctrina terapéutica *a posteriori*; 5.° que apoyada en la tradicion de 23 siglos i 30 años de hechos acordes bien observados, i de medio siglo de confirmacion i de progreso, sin necesitar de teorías ni de sistemas, no se la puede confundir con los viejos sistemas médicos, ni asimilársela siquiera; porque ningun sistemático tuvo la paciencia i la constancia de Hahnemann, para prescindir de todo espíritu de sistema i consagrarse a la observacion de los hechos esclusivamente. Todo esto fué lo que nos propusimos demostrar.

Esto bastaria igualmente, para dejar contestado todo el resto del artículo que venimos combatiendo; pero queremos no dejar sin contestacion especial cada uno de los puntos de dicho artículo, empezando por objetar la manera como dice nuestro adversario entiende el aforismo homeopático, lo que cumpliremos en nuestro próximo número.—ÁLVAREZ.

(Continuará).

DINAMISMO I VITALISMO.

Las dósis infinitesimales en su aplicacion al organismo, tienen tanta i mas fuerza curativa que las dósis masivas, sin los inconvenientes que resultan de la larga presencia de éstas en el tubo dijestivo.

La tésis de esta lei con otras relativas, quedaron sentadas en el número 2 de "La Armonía," en nuestra polémica con el señor doctor Antonio Várgas R, i su desarrollo empezó en el número 3.° en un artículo dirijido al señor doctor Nicolas Osorio.

Reconocemos la fuerza como la razon suficiente de toda existencia: los cuerpos no existirian sin la fuerza que une sus moléculas, i todos los fenómenos de composicion, estado i descomposicion no pueden concebirse sin ella. Por mas abstracta que parezca la fuerza, los fenómenos físicos nos dan razon de su existencia i los medios de valuarla en su conjunto i en sus pormenores.

La fuerza se compone de dos principios: el uno perceptible por todos nuestros sentidos—"la materia;" el otro que se escapa a su percepcion i solo lo conoce nuestra alma por intuicion, este es un imponderable que se manifiesta por la velocidad.

De aquí la dinámica física que considera el peso i la velocidad como tales; i como condiciones el espacio, estension i tiempo. Una fuerza cualquiera se mide multiplicando el peso material por su velocidad en un tiempo dado; así es que las masas mas desiguales en su peso ☞cantidad de materia☜ pueden tener igual fuerza, siempre que estén en razon inversa de sus velocidades. La fuerza de 10 gramos multiplicados por 1,000 grados de velocidad: la de 20 por 500 i la de 1,000 por 10 darán 10,000 gramos de peso o fuerza cada una de ellas, apesar de que las masas son 10, 20, 1,000 gramos. Esta lei es una verdad reconocida por todo el mundo: ella es la base del comercio de pesos; de los cálculos mas delicados de la maquinaria, i las fuerzas i movimientos del cuerpo humano están basados en ella. Esta estupenda lei, que iguala la fuerza de un átomo con la de todo el universo; supliendo con un influjo inmaterial e invisible la cifra diferencial de las masas, abruma nuestro entendimiento i pone a prueba la intelijencia humana. I aunque no nos sea dado conocer la esencia de los séres, sus fenómenos nos descubren las leyes que los presiden i esto basta para la ciencia. He aquí nuestra teoría que nos guia directamente al principio vital.

Un cuerpo existe con su forma, peso, estension i todas sus propiedades en cada momento de tiempo i punto del espacio: cada momento que sucede, cada punto en que se mueve en el espacio durante su existencia, no es mas que la repeticion del mismo cuerpo, porque la duracion no es sino una creacion con-

tinuada; allí donde cesa la accion creadora, cesa la existencia creada, porque no hai efecto sin causa suficiente; i al cesar ésta aquel desaparece. La bala lanzada por la mano del hombre del fondo de un cañon o de cualquiera otra manera, cesa en su movimiento al acabarse el impulso: una máquina se pára al cesar el motor. La sucesion de los séres no es otra cosa que una cadena de efectos que aparecen i desaparecen con el impulso que los produjo. Si la existencia de un cuerpo es el cumplimiento de un impulso, de una causa, como condicion precisa, la negacion de esa causa es la negacion de su efecto en tiempo, espacio, estension &,ª porque la causa debe contener en su poder las condiciones de la existencia que crea: por eso lo que no se conserva se destruye.

Si pues un cuerpo deja de existir en el momento de tiempo que pasa, o en el punto que deja en el espacio al moverse, es evidente que él repite su existencia no solo en su forma sino en todas sus condiciones, en el momento de tiempo que sigue i en el punto de espacio que ocupa: i como el tiempo i el espacio se componen de momentos i puntos indefinidos, la lei no reconoce límites en su ejecucion. La velocidad de los cuerpos, acercando los puntos i momentos estremos de su curso a la unidad, los multiplica, pues, en proporcion del espacio recorrido i del tiempo en que lo recorren. Véase aquí la esplicacion de la fuerza por los fenómenos observados en los cuerpos, de que pondremos algunos ejemplos que son familiares. Sea el primero una balanza de brazos mui desiguales, llamada romana, en que un cuerpo llamado pilon, de una libra de peso, colocado en la estremidad del brazo mas largo, equilibra 100 libras en la estremidad del mas corto, si éste dista una pulgada del eje de movimiento i el otro 100. Es porque sujetos a la balanza, el peso de las 100 libras, no puede moverse en su pequeño arco un punto sin que la libra se mueva 100 puntos en el suyo en el mismo espacio de tiempo. La presion de un martillo sobre la cabeza apénas se siente; pero si un hombre lo toma, levanta el brazo i lo descarga con velocidad, romperá el craneo i dará la muerte.

Los ejemplos que trae el doctor Madiedo en el escrito que insertamos dan mas fuerza a esta esplicacion presentando hasta la multiplicacion de la apariencia, es decir: «la verdad de la lei a los ojos," i como la forma es inseparable de las demas propiedades de los cuerpos, es evidente que su peso entra en la multiplicacion. Si en el ejemplo del trompo en lugar del punto colorado, azul &c, que en la velocidad de su jiro presenta una faja o zona, se pone una aguja de acero, se verá un anillo sólido de acero del grueso de la aguja i de una latitud igual a la lonjitud de ésta. Obsérvese un hombre que conduce un fardo. En los primeros momentos siente un peso fácil de soportar; pero miéntras mas camina, el fardo le va pareciendo mas i mas pesado; tiene que aumentar sus esfuerzos en proporcion i al fin es ven-

cido por la fuerza que venció al principio. Basta de ejemplos: la verdad de la lei es inconcusa, i su esplicacion incontestable: por lo cual pasarémos a hacer su aplicacion a la homeopatía en sus dósis infinitesimales.

Reconocida la propiedad de las sustancias medicinales, de producir una enfermedad *sui generis*, esta propiedad es comun a todas las fracciones i átomos de la materia, del mismo modo que la gravedad, porosidad, estension, &c. El arsénico, el mercurio, el ácido hidrociánico, en cualquiera cantidad que se tomen por el hombre sano, le producirán síntomas morbosos, desde el mas leve e insensible, hasta el mas violento i doloroso grado. Ahora bien, si a una partícula de éstas u otras sustancias medicinales se les da un grado 10, 1.000 de velocidad, su potencia medicinal multiplicará en la misma proporcion que sus demas propiedades....

Porqué, pues, los señores alópatas se muestran refractarios a la accion de nuestros glóbulos? "Por inconcebible," nos dicen en el número 9.° de "La Prensa," del 4 de agosto próximo pasado; pero esta razon conduce al escepticismo, porque siendo mucho lo que no comprendemos i mui poco lo que nos podemos esplicar, nuestra primera duda seria la de nuestra existencia, la segunda la de Dios, la tercera la del universo, ¿i qué quedaria para la cuarta? Cómo concebimos la realidad de la voluntad, las maravillas del telégrafo, la accion química de los cuerpos? No acabaríamos citando lo que no comprendemos, i creemos sinembargo, porque los hechos hablan al entendimiento como la mejor razon, cuando las analojías son mui pronunciadas. Si la accion de los glóbulos "les ha sido refractaria en sus esperimentos," les recordarémos la vulgar sentencia de "principiis obsta." Todo es difícil en su principio: nuestra intelijencia i nuestros órganos son torpes en su ejercicio para los primeros ensayos, i solo una larga práctica nos da la destreza. I si esto es cierto en las artes mas sencillas de puro mecanismo ¿cuál será la dificultad i los desaciertos en una ciencia tan difícil como la medicina, relacionada con todos los conocimientos humanos? Si los desaciertos en los primeros ensayos fueran una razon contra la verdad de un arte o una ciencia, qué seria hoi de la humanidad? Pero se nos dirá: "la teoría de la fuerza es exacta; mas no vemos de dónde se toma esa velocidad; cómo se aplica a esa molécula infinitesimal, para constituir una potencia curativa i dirijirla al punto que se desea. Vamos a decirlo.

Una de las grandes funciones de la naturaleza en el cuerpo humano es la dijestion de los alimentos para el crecimiento del individuo i reparacion de las pérdidas incesantes que esperimenta. Esta operacion exije como condicion esencial la disolucion de los alimentos a un grado elevado; ya por medio de la trituracion mecánica en la boca i movimientos del estómago, ya por los jugos que apostados en diferentes puntos del canal dijestivo, como la saliva, jugo gástrico, pancreático &c, operan ademas de

su disolucion, las combinaciones químicas que les son propias. "El producto disuelto de la dijestion, es llevado por la absorcion al torrente circulatorio. La absorcion no se ejerce solamente en la superficie mucosa del tubo dijestivo; ella tiene lugar sobre diversas materias líquidas o gaseosas en contacto con las superficies vivientes: la cubierta tegumentaria esterna, la membrana mucosa de las vias aéreas, la de las vias urinarias; la cavidad de las glándulas, sus canales escretores que obran sobre el tegumento interno o esterno; en fin, las cavidades cerradas (membranas serosas esplánicas, cápsulas sinoviales de las articulaciones, bolsas sinoviales de los tendones.")

"Se opera en la espesura de los tejidos, una absorcion intersticial o de nutricion. Se opera tambien fuera del estado fisiolójico, sobre los líquidos o gases anormalmente derramados; ya en las cavidades naturales, ya en las accidentales: los vejetales a quienes falta la dijestion, encuentran afuera preparados los elementos líquidos o gaseosos de su nutricion: la absorcion es para ellas el primer acto de la nutricion. La absorcion es, pues, un fenómeno fisiolójico mas jeneral que la dijestion i comun a todos los séres organizados. La penetracion de fuera a dentro de las sustancias líquidas o gaseosas, es el primer término del cambio incesante, establecido entre los cuerpos organizados i los medios que les rodean, i una de las condiciones fundamentales del movimiento vital." (Beclard, 4.ª edicion 1862.)

Si pues existe en el organismo animal ese poder absorbente, la partícula medicamentosa introducida en las vias dijestivas por la boca, o por las narices a las mucosas nasales o al torrente circulatario, o por cualquiera otra via, ella será arrebatada a la circulacion jeneral con una velocidad tanto mayor, cuanto mas pequeño sea su volúmen, por la mayor facilidad que hallará en su curso, multiplicando de esta manera su presencia en todos los puntos del organismo que recorra. La frotacion de los cuerpos desarrolla el fluido eléctrico latente que poseen, i las trituraciones i sucusiones no son otra cosa que frotaciones. La accion química la desarrolla igualmente como se observa en la pila, i no es difícil concebir que esta fuerza unida a la de absorcion aumente la del medicamento, tanto mas, cuanto que la electricidad parece ser el fluido dominante del cuerpo humano, como puede demostrarse por las analojías. La rapidez del pensamiento, que como la electricidad recorre espacios inmensos en un instante de tiempo; la de nuestras percepciones en el mismo punto en que vemos la aplicacion del estímulo, i las tempestades del alma, tan semejantes a las del firmamento, en que ese fluido se deja ver tan clara i terriblemente, ofrecen analojías irrecusables.

Observemos un hecho universal; i es que todos los fenómenos de la naturaleza se cumplen por medio de fluidos, gases o imponderables: que la accion química i vital no es posible en los sólidos, sin el concurso de esas otras sustancias cuya estructura es una dinamizacion natural. El oxíjeno i el hidrójeno en su

estado fluido o de vapor representan un papel de primer órden en las trasformaciones de los sólidos inertes entre sí, i en su pasaje a la organizacion vejetal i animal; pero en estado de yelo su accion se paraliza de tal manera que queda reducida a la inercia de los sólidos. Es que al paso que los cuerpos pierden la fuerza de cohesion que los solidifica, los principios que los constituyen quedan en libertad para ejercer la accion que les es propia. Un trozo de yelo estará por siglos en contacto con una semilla sin desarrollar su vida, i liquidado hará brotar de ella una hermosa flor o una encina. El oxíjeno i el hidrójeno en su estado de gas hacen el aire vital para la respiracion animal, condicion esencial de vida; respirados en estado de agua causan la muerte. La nieve i el agua en la caldera de un buque no desarrollan su terrible potencia, sino al dinamizarse en gas. I tal es la armonía en la creacion, tales los efectos de sus leyes en lo físico i en lo moral, que se observa en las sociedades lo que en los cuerpos. Cuando se pierde la lei de union que las compacta en un cuerpo, las pasiones individuales quedan en libertad, i se desatan de una manera espantosa, obrando cada uno con la enerjía i por la senda que conviene a sus diferentes instintos. La disgregacion, dislocacion, descomposicion o separacion de partes de las masas, perdiendo la fuerza de cohesion que las une, deja en libertad la que les es propia El principio de la dinamizacion medicamentosa es, pues, una lei de la naturaleza que relaciona el organismo con los ajentes que lo rodean, demostrando una vez mas la armonía de todos los séres.

Si alguna vez en uno de nuestros escritos nos "atrincheramos en un cadáver," fué porque esa trinchera ofrecia uno de los ejemplos mas notables en los efectos de la descomposicion de la materia; pero tan fuertes hubiéramos sido en un hospital, un campamento, un laboratorio químico i todo lugar en donde la descomposicion estuviese mas al alcance de todos, porque la verdad de la lei que sostenemos es tal, que podriamos atrincherarnos en el aire i allí tomar el oxíjeno i el hidrójeno i preguntar a nuestros disidentes, si separados mantienen la respiracion i la vida como cuando unidos componen el aire vital. Si en estado de agua apagan el fuego, i aislados, el primero aumenta su poder hasta el punto de hacer fusibles las sustancias mas refractarias; siendo el otro el primer combustible conocido. No acabaríamos si continuásemos esponiendo todos los fenómenos que por su uniformidad constituyen la lei.

Si las causas contienen en su naturaleza las condiciones de sus efectos; si la duracion de la vida es una creacion continuada; si esa existencia es mantenida por la materia perceptible a los sentidos i otra fuerza inmaterial que concibe nuestra alma por el raciocinio, puesto que aparece en las diversas manifestaciones de lo tanjible; i si ademas esta fuerza aparece alguna vez acompañada de fenómenos que pertenecen a la otra, debemos concluir que el principio vital existe en la combinacion de

esas dos fuerzas, íntimamente relacionadas entre sí, como emanadas de la misma potencia creadora. ¿I qué arguyen contra la unidad de esa fuerza sus innumerables evoluciones? Nada. Un solo motor mecánico mueve un cuerpo en la recta, en la curva i en todas las direcciones conocidas, produciendo las variadas maravillas de la maquinaria. Cinco sustancias i unas pocas sales forman el inmenso reino vejetal, i la misma voluntad que sacrifica aquí la vida a la patria, mas allá incendia un pueblo.

Fuese que Hahnemann concibiese a priori la accion infinitesimal de la materia medicamentosa, o que algunos hechos lo colocasen en esa via, la teoría homeopática está incontestablemente basada en las leyes físicas i fisiolójicas. Desde luego que la fuerza no es constituida esclusivamente por el peso bruto de la materia, como está demostrado, sino que hai otro ajente mas poderoso que sobre cualquiera cantidad de materia puede producir una fuerza creciente indefinida; el hombre dentro de ciertos límites puede elejir, crear i aplicar la que su intelijencia le indique mas en armonía con sus necesidades. Un obrero, para introducir un clavo en una viga, puede emplear dos fuerzas diferentes; o por el peso de una masa que se llama presion i exije dos o mas quintales, o con un martillo de una o dos libras dándole la velocidad del arco que describe su brazo: él prefiere esta última mas fácil i pronta en su aplicacion. ¿Por qué el médico no podria emplear las suyas, calculadas a la enfermedad, siendo lá salud su primera necesidad?

Siendo el organismo una fuerza compuesta de otras dos: una material e inmaterial la otra, sus cantidades deben estar en la proporcion i combinaciones necesarias para el ejercicio regular de sus funciones, que se llama equilibrio. La pérdida de una de ellas, o neutralizacion anormal, trastornando ese órden, se llama enfermedad. El esceso o falta de los alimentos; la fatiga corporal e intelectual, mas allá de ciertos límites, agotando esas dos fuerzas, las desarmonizan. Hai un hecho constante en homeopatía, observado en todas partes uniformemente i del cual no hemos visto hasta hoi ninguna esplicacion, i es: que las bajas diluciones obran mejor en las enfermedades agudas, i las mas elevadas en las crónicas. En las enfermedades agudas la violencia de los síntomas como la fiebre, los dolores agudos &c, indican un aumento de velocidad en la circulacion jeneral de la sangre, del fluido nervioso i en el curso de todos los fenómenos, i entónces la fuerza medicinal compuesta de mas materia i ménos velocidad llena el objeto de la indicacion. En las enfermedades crónicas sucede lo contrario, porque las causas que las producen o son de accion lenta, o atenúan la reaccion en el sentido de su poca enerjía: entónces la indicacion que llena el objeto es la aplicacion de la fuerza medicinal constituida por un grado superior relativo de velocidad. La repeticion de las dósis a intervalos de horas i de minutos, segun su intensidad en las primera i su mayor distancia en las segundas, es una necesidad reconos

cida por ámbas escuelas. Es que la velocidad de la absorcion en las primeras es mui rápida, al paso que en las segundas es mas lenta: las cifras relativas sobre i bajo el pulso normal son un buen termómetro de lo que pasa i una indicacion de tiempo. Esto esplica, ademas, por qué las dósis masivas de la alopatía encallan frecuentemente en la curacion de las enfermedades crónicas.

Si alguna vez la homeopatía ha hablado de la espiritualizacion de la materia, ha sido por acomodarse a las ideas recibidas, como lo ha hecho la alopatía con sus preparaciones, bajo los títulos de "Espíritu de nitro dulce, espíritu de cuerno de ciervo, de sal volátil, éter, &c." Se ha querido indicar una materia atenuada a un grado tan elevado, que la acerca a lo invisible del espíritu cuanto la aleja de las formas brutas de donde salió. Ese lenguaje, pues, es comun a las dos escuelas, i decimos mas: es el lenguaje universal, nacido quizá de la mayor actividad i desarrollo de fuerzas en todo lo invisible, i de una existencia consentida.

Aceptada por ámbas escuelas de medicina la lei de reaccion del organismo; demostrado por la nuestra la propiedad que tienen todas las sustancias medicinales de producir una enfermedad, nos restaba demostrar la accion curativa de las dósis infinitesimales, i lo hemos hecho hoi a grandes rasgos, fundando nuestros raciocinios en las ciencias físicas i fisiolójicas, procediendo de lo conocido a lo desconocido, único camino de progreso. Por supuesto que nuestros antagonistas al fijarse un poco en el estudio de física que hicieron, como preliminar al de la medicina, convendrán en sus verdades aceptadas, como igualmente en la aplicacion que hacemos al cuerpo humano en el dinamismo i vitalismo. Si su escuela i la nuestra sostienen que la materia al organizarse conserva las leyes a que en ese estado estaba sometida; i como nosotros, acepta las analojías como único medio dado al hombre para juzgar de lo inmaterial, tendrán que convenir en que nuestra teoría dinámica i vital no es una lucubracion de espíritus febricitantes, sino una deduccion de los hechos, esplicada por las ciencias.—Anjel M. Chávez.

LA FUERZA.

AL SEÑOR DOCTOR ANTONIO VÁRGAS REYES.

> "La fuerza es la causa de todo lo creado i la razon del movimiento.....
> "Hasta en la contestura de la piedra i del árbol, ha estampado Dios ese carácter de union entre *los semejantes* i de repulsion entre lo *contradictorio*."—Madiedo.
> *Ciencia Social, pájs.* 4 *i* 16-1860.

Qué es la fuerza?

La fuerza es la causa de la creacion, en su existencia i en sus fenómenos: el vínculo constitutivo de los séres i el motor uni-

versal de sus evoluciones: en una palabra, es la actividad de Dios. Por eso toda fuerza nos impone; i hasta lo que carece del apoyo de la justicia nos asombra o sobrecoje.

Todo cuanto existe está formado por un vínculo que lo constituye; i por eso, sin la aplicacion de otra *fuerza suficiente*, es imposible deshacer o desbaratar cosa alguna. Un terremoto derriba los edificios, hunde los campos i derrumba las montañas, porque posee esa fuerza suficiente, sin la cual no produciria tales estragos.

Pero esto seria apénas cuestion de trasformacion en la manera del sér material.

La fuerza no solo da una forma cualquiera a los cuerpos, sino que los constituye íntima i absolutamente.

Los sólidos, los líquidos, los gases, están compuestos de partes contiguas adheridas por una fuerza de cohesion, sin la cual, desaparecerian de la categoría de los séres estensos e impenetrables.

El mas o ménos de fuerza con que la masa de los cuerpos está compactada, es lo que los constituye sólidos, líquidos o gaseosos. En el platino o el diamante, esa compactacion es muchas veces mayor que en la piedra ordinaria, la madera, el agua o el aire.

El movimiento no es otra cosa, que la multiplicacion individual de un objeto en el espacio. Un cuerpo que se mueve, se repite en diferentes puntos en razon del impulso que lo domine. La bala que surca un espacio dado, en un pentillonésimo de segundo de tiempo, puede considerarse como prolongada a la vez en todo ese espacio. Veamos un ejemplo. Supongamos dos puntos A i B distantes diez o cien metros, i que un cuerpo cualquiera va i viene del punto A al punto B, con tal rapidez, que no es posible hallar una fraccion de tiempo bastante pequeña, para representar el que emplea ese cuerpo en ir i venir de un punto al otro. Qué resultará? Que ese cuerpo se hallará a cada momento en todos i en cada uno de los puntos que componen la distancia que média entre los indicados puntos A i B; o lo que es lo mismo: que el cuerpo de que hablamos, se hallará continuamente repetido en todos esos puntos, como si fuera una cuerda tendida entre A i B.

No estará por demas otro ejemplo.

Los niños se divierten a veces poniendo un punto blanco, rojo, azul, de un color cualquiera, en la parte superior de sus trompos; i cuando éstos bailan, en vez del punto con que los han marcado, se ve una zona blanca, azul, roja, &,ª que no es otra cosa que el punto blanco, azul, rojo, &.ª repetido instantáneamente en todo el círculo trazado por el punto coloreado, en fuerza de la rapidez con que el trompo baila. Es decir, que a cada momento está el punto coloreado, repetido en todos i en cada uno de los puntos del círculo trazado, que es lo que constituye una verdadera faja o zona.

Pero la fuerza no solo multiplica la presencia aparente de los objetos: los multiplica en las condiciones de su masa constitutiva. Una pelotilla de papel mascado, dejada caer sobre un miembro cualquiera de nuestro cuerpo, apénas se hará notar; pero ese mismo objeto, salido del cañon de un fusil por el impulso de la pólvora, rompe un brazo, pasa una pierna o priva de la vida. Es que la fuerza ha multiplicado la materia en una escala incalculable.

Pongamos una bala de fusil sobre un espejo i vamos aumentando su masa haciéndola el doble, el cuádruplo, el céntuplo i así sucesivamente. Qué sucederá? que al fin la bala romperá el espejo por su peso enorme: en vez de ese aumento de materia, arrojemos con violencia esa misma bala contra el espejo, i tendrémos el mismo resultado. Luego la fuerza multiplica la materia; pero no lo dudemos, la multiplica porque la ha creado. Este es el hecho importante.

Bástale a Dios la posesion de la fuerza absoluta para constituir el movimiento absoluto: el movimiento que recorre todos los espacios, suprimiendo el tiempo por su misma absoluta velocidad. Esto esplica matemáticamente la omni-presencia divina; i nada seria de mas sencilla demostracion, si no fuera cierto que siendo el Sér Supremo infinito por esencia, se halla a la vez en todas partes, sin necesidad de salir de un reposo que es compatible con su inagotable actividad, por el hecho de ocupar a la vez todos los puntos i todas las direcciones imajinables de los abismos del espacio sin límites. Si la materia necesita moverse para ser activa, esto proviene de su misma limitacion. No estando en todas partes como el infinito, necesita ir del punto que ocupa al que no ocupa, para realizar los fenómenos de su actividad, bajo el impulso de una fuerza motriz cualquiera. Esto es demasiado claro i por demas innegable.

¿Hai algo constituido en el universo sin una fuerza que lo constituya? Imposible.

¿Qué es lo que lleva en sí la bala impelida por la esplosion de la pólvora, la pelota que el niño lanza contra el muro? Cómo se adhiere la fuerza a los cuerpos para repetirlos en el espacio, multiplicando, no solo su presencia sino las condiciones de su masa? Esto es realmente un verdadero prodijio; pero el hecho mismo, ¿quién podrá ponerlo en duda?

La fuerza se anula por la fuerza cuando obra *en sentido contrario*. Un cuerpo que parte con 100 grados de violencia en una direccion, i encuentra a otro que viene con la misma fuerza por la misma línea *en direccion contraria*, al encontrarse, se anulan recíprocamente en su arranque, *sin otro resultado*; i por lo mismo *sin reaccion de ninguna especie*.

Esto esplica el gran principio *similia similibus* de la escuela médica homeopática.

☞La reaccion orgánica, especie de *elasticidad vital i sensible*, en que los órganos impulsados en un sentido dado, tienden

a obrar en el sentido contrario, como un cuerpo elástico a recobrar *su primera condicion;* esplica cómo, apurada una dolencia por la adicion artificial del mal que la constituye, en virtud de un medicamento que la produce, la sensibilidad i la vida se rehacen con todos sus elementos en sentido opuesto al en que han sido provocadas.

Esta especie de *elasticidad vital sensible*, existe real e innegablemente en el órden moral i en el órden intelijente.

La presencia de un rival reanima la pasion casi estinguida en el corazon que ama.

La contradiccion del debate sujiere armas terribles al entendimiento humano para las réplicas mas felices. En ámbos casos, la reaccion está en razon directa del impulso dado; hecho mui semejante al que se cumple en los cuerpos en virtud de su elasticidad.

El principio de que el ángulo de reflexion es igual al de incidencia, está fundado en esa lei dinámica universal.

Formulemos.

Juan ama a Luisa con una enerjía o fuerza impulsiva de 100 grados de amor, porque esa es la pasion que Luisa le ha inspirado orijinaria i naturalmente. Nadie lo turba en la posesion de ese objeto de su cariño; pero como *los afectos se gastan por el uso como los cuerpos por el contacto*, Juan se entibia, se enfria por esa posesion no disputada. Se presenta Pedro con la misma idea que la de Juan, de poseer el corazon de Luisa. Ambos quieren ya *la misma mujer*, i el corazon de Juan vuelve a recobrar su antigua enerjía amatoria. ¿Qué es esto, sino una reaccion por la aplicacion de un afecto *idéntico* en Pedro al afecto enfermizo de Juan? Esto le ha sucedido i le sucede a todo el mundo en el curso de la vida.

Juan sostiene que tres i dos son cinco. Nadie lo contradice i Juan *duerme sobre sus laureles;* pero que se presente Pedro, sosteniendo que tres i dos son ocho i pretendiendo *la misma* pacífica posesion en que Juan ha estado de las conciencias, i ya Juan saldrá de su inercia; se ajitará i buscará i hallará i presentará argumentos en que jamas habia pensado ántes.

Véase cómo se inflamó el celo de los paganos cuando apareció el Cristianismo, en unos hombres que, como los romanos, poco ántes habian casi olvidado a sus dioses.

Véase cómo en estos tiempos ha ardido la fe cristiana con la *Vida de Jesus* de Mr. Renan. Estos son hechos innegables i que ponen en evidencia esa especie de reaccion elástica del corazon i de la mente humana ¿Por qué no ha de suceder idéntico fenómeno con la sensibilidad i la vida orgánicas?

Todas éstas no son otra cosa que evoluciones de la fuerza en sus misterios creadores; i la fuerza, como un inmaterial simple, es idéntica en su naturaleza, cualquiera que sea el órden de hechos en que se la contemple i estudie.

No hai sér alguno existente sin una fuerza que lo constitu-

ya; i nada seria mas metafísicamente incomprensible, como la existencia de algo sin esa circunstancia esencial.

La fuerza en su mas simple espresion, no es otra cosa que *un motor*; i bajo este aspecto, la vida no es sino *una fuerza que inicia, desarrolla i conserva los séres organizados.*

La materia tiene el mismo oríjen que el espíritu; porque, ¿qué otra cosa es el mundo corpóreo, sino una verdadera espresion tanjible del poder divino?

Si suprimimos en un cuerpo cualquiera el motor que agrupa i mantiene reunida toda su masa material, ¿quedará de ella otra cosa que ese mismo motor elemental, que esa fuerza de cohesion o de afinidad que traba entre sí las partes materiales? Esto demuestra que el oríjen de la materia es esa fuerza, ese *inmaterial* que le da existencia; es decir, el poder del Creador, que es tambien quien constituye la esencia de los espíritus. Bajo este aspecto, bien pudiera decirse, que si los cuerpos carecen de ese inmaterial libre e intelijente que llamamos *espíritu*, sí tienen una especie de alma, que es ese poder elemental que los constituye i conserva.

Esta sencilla jenealojía de lo creado, demuestra con admirable facilidad, por qué el alma es capaz de comunicacion con el cuerpo, sin necesidad de ocurrir a la *armonía prestabilita* de Leibnitz, ni al *mediador plástico* de Cudworth: el oríjen comun: la fuerza constitutiva creadora.

Los que hallan dificultad en que lo simple pueda comunicarse con lo compuesto, olvidan que lo simple no es otra cosa que los simples mezclados o combinados física o químicamente. Si lo simple no pudiera tener contacto alguno con lo compuesto, Dios, sér simple por esencia, no podria gobernar la creacion universal, que es el mas complicado compuesto que pueda idearse.

☞ No es, pues, espiritualizando la materia que el sistema médico homeopático logra poner sus dósis infinitesimales en contacto con las fuerzas vitales orgánicas. Espiritualizar la materia seria reducirla al substractum que la constituye, a la simple fuerza que ata i compacta su masa constitutiva. Ni la trituracion, ni la sucusion gozan de un poder tan estraordinario. Esta manipulacion no hace otra cosa que sustituir una atraccion, una fuerza a otra, cambiando el vínculo molecular que existe en la constitucion íntima de los remedios, por un nuevo vínculo, entre la molécula medicinal i la de los flúidos que colman la economía orgánica. Esto se consigue, separando las moléculas de las sustancias médicas, por la interposicion de medios *inertes* que, *por cuanto lo son*, difieren en naturaleza de las sustancias *activas* i no pueden contraer con ellas un vínculo semejante al que ántes de esa separacion mantenian entre sí. ☜

I no se hable aquí de panteismo. El panteismo no es mas que una vergonzosa confusion de dos ideas las mas distinguibles: lo finito i lo infinito.

Nada hai que no sea finito en la creacion.

Todo es infinito en el Creador.

Para que el panteismo no fuera un absurdo, seria preciso que *todo* i *nada* fueran sinónimos.

Pero si en la creacion no hai un ápice de la infinidad, ni en el Creador un ápice de lo finito, la confusion de Dios con el universo deja de ser una verdadera impiedad, para tomar la categoría del mas estupendo disparate filosófico.

Para probar que la materia es finita, basta su movimiento dentro de ese abismo que la contiene sin oprimirla; i que verdadera imájen de Dios, es idéntico por donde quiera, infinito por su inmensidad, eterno por su duracion, inmutable por su misma carencia de límites i el *sine qua non* de todo cuanto existe, como el elemento de la estension de los séres corpóreos i de la naturaleza de los que no lo son.

Hagamos ahora una observacion de carácter universal filosófico para demostrar, con la exhibicion de un hecho el mas jeneral que sea dable en lo creado, que la fuerza que crea i conserva los séres, tiene por tipo el gran principio *similia similibus*, que constituye la doctrina del inmortal Hahnemann.

Todos los cuerpos están, en jeneral, constituidos por la reunion de moléculas idénticas.

Todas las moléculas del agua son húmedas.

Todas las moléculas del hidrójeno son hidrójeno.

Todas las moléculas del oxíjeno son oxíjeno.

Todas las moléculas del oro son áureas.

Todas las moléculas de la plata son arjentinas.

Todas las moléculas del diamante son diamantinas.

A qué continuar? Seria no acabar, revisando la contestura íntima de los séres.

La mezcla i la combiacion suponen alguna identidad parcial o absoluta. El triángulo puede unirse al cuadrado, porque tienen *lados semejantes*. Sin puntos análogos la union es imposible. De aquí, el azoe i el oxíjeno para formar el aire: el oxíjeno i el hidrójeno para formar el agua.

Pero si los cuerpos se encuentran constituidos, en su íntima estructura, por la reunion de partes *semejantes*, los séres incorpóreos se hallan sometidos a esta misma lei que rije al espíritu humano; i jamas podrá acomodarse la recta con la curva.

Las minas de hulla, de oro, de plata, de petróleo, de diamantes, &c, no son sino la reunion de una masa de materia *semejante*, en determinados lugares, como formando una sociedad material atada por el gran principio universal de *similia similibus*.

El instinto de manada en los animales, que hace que los peces *semejantes* se encuentren reunidos en cardúmenes, como las sardinas, las anchobas, los sábalos, los delfines, los bacalaos, los voladores; que las aves *semejantes* se encuentren reunidas en bandadas, como las torcazas, los loros, las codornices, los patos; que los cuadrúpedos *semejantes* se encuentren reunidos en pia-

ras o en rebaños, como los cerdos monteses, como las ovejas, los llamas, los toros, los caballos i los búfalos, son un testimonio elocuente del poder de la lei universal que contemplamos.

¿I qué otro principio ha podido guiar al hombre al demarcar las zonas jeográficas de las plantas, sino el de haber hallado asociados, en condiciones climatéricas *semejantes*, el poleo al poleo, la quina a la quina, la malva a la malva, el pino al pino, el mimbre al mimbre, el junco al junco, i el líquen al líquen?

Sucede otra cosa en las voluntades i en las intelijencias? ¿No vemos siempre reunidos los hombres de unas mismas condiciones morales e intelectuales como los médicos, los teólogos, los abogados, los militares, los comerciantes, los políticos, los literatos, los personajes, los filósofos, los vagamundos, los borrachos i hasta los ladrones? Basta! Pero porqué ha de bastar? Los hechos abundan aún. Qué hacemos con un convaleciente que sucumbe por una estremada debilidad? Introducir en su economía *el mismo elemento* cuya ausencia ocasiona esa postracion: alimentos sanos i sustanciosos. Qué hacemos en un incendio? Arrojar agua sobre las llamas. I qué es ese incendio? Oxíjeno combinado con los cuerpos combustibles. ¿I qué es esa agua que prodigan a torrentes en todas direcciones las bombas de las compañías de seguros? Esa agua es ese mismo oxíjeno que produce el incendio, combinado con el hidrójeno, el gas mas inflamable que sea dable idear. Esto es admirablemente curioso!

Véamos aun algo mas: algo mas en el fondo de esa lei moral evanjélica que ha civilizado al mundo.

¿Qué cosa es una injuria, un ultraje, una herida, una calumnia, un asesinato, una traicion? Una injusticia! ¿I qué cosa es la jenerosidad del perdon, que como el agua, apaga el incendio de las retaliaciones, cortando como de un tajo, la horrenda cadena de las venganzas? ¿Es otra cosa esa magnánima jenerosidad, que deja grátis sin castigo al culpable, que una *injusticia* sublime?....

¿Se dirá que unas veces hablamos de cosas *iguales*, *idénticas*, i otras de cosas puramente *semejantes* para deducir consecuencias en favor de la doctrina que profesamos i defendemos? Esta objecion seria una verdadera nimiedad.

Una semejanza no es otra cosa que una *identidad parcial*; i no debe perderse de vista, que una cosa es tanto mas semejante a otra, cuanto mas cantidad de identidad hai entre ellas. Entre lo *mui semejante* i lo *idéntico*, apénas cabe una línea.

La fuerza creadora construye por *idénticos*, por *semejantes*, i conserva bajo el mismo tipo creador. I si esta lei, la mas universal que se conoce, rije a la piedra i al árbol, al animal i al hombre; si en el espacio mismo, vemos los astros como agrupados en sociedad, formando sistemas rejidos por leyes idénticas, ¿qué tiene de estraño que el ilustre aleman Hahnemann haya añadido la palabra *curantur*, al gran *similia similibus* del universo?

I qué cosa es curar?

Curar es conservar rehabilitando.

¿I qué es la conservacion sino una creacion continuada, como lo reconocen Bálmes i Lamennais?

Pero si la conservacion es la existencia en su fórmula crónica, i curar es conservar; si la lei que rije a la existencia universal es *la fuerza de aproximacion i de compactacion de los semejantes*, ¿por qué la lei de la curacion, que es la lei de la conservacion, que es la lei de la existencia que continúa, pudiera ser otra que el mismo principio de *asociacion de los semejantes?*

Concluyamos.

Si a la fuerza se deben tan admirables efectos, si ella es el elemento de la estension material que es la base de los cuerpos, condensando mas o ménos su masa; si ella multiplica las apariencias corpóreas i las condiciones mismas de la masa material; si no solo preside a la constitucion de los cuerpos, sino que es el vínculo de su asociacion; si esta misma entidad domina el órden moral i el órden intelijente, la doctrina médica que se funda en las fuerzas orgánicas, ántes que en los órganos mismos, yendo en pos de lo que es la causa de todos los séres, tiene, bajo este aspecto, un título de innegable certidumbre.

El sistema homeopático es, pues, filosófico en sus medios, *los semejantes:* en su objeto, *la fuerza vital.*

No nos encabritemos contra las ideas nuevas. Véamos las ruinas que el mundo ha ido dejando en su vuelo hácia el porvenir.

¿Dónde está hoi la metempsícosis que Pitágoras trajo del oriente?

¿Quién cree ya en el sistema astrónomico de Tolomeo?

Dónde están los altares de Júpiter i de Juno?

Qué se ha hecho la apoteósis de los Césares?

Quién cree hoi en *los cuatro elementos*, en la *piedra filosofal*, en la planicidad de la tierra, en la inhabitabilidad de la zona tórrida, en los vampiros, en los diablos íncubos i en la astrolojía judiciaria?

Es preciso confesarlo: en el descubrimiento de Hahnemann, hai principios filosóficos de una veracidad sublime. Pero si ese ilustre aleman no hubiera hecho otra cosa en medicina, que lo que hizo el marques de Beccaría en la jurisprudencia criminal, *abolir el tormento;* esto, esto solo, justificaria en su honor, la gratitud de los hombres i la admiracion de los siglos.

Bogotá, 1.° de octubre de 1866.

MANUEL MARÍA MADIEDO.

NOTA—El presente trabajo debió haberse publicado en el número anterior de este periódico. Sus fundamentos están consignados en los parágrafos II, III, V, VII, X i XI de nuestra *Ciencia Social, temas finales sobre Dios i el universo.* Pájinas 11 a 36–1860.

CURACIONES HOMEOPATICAS.

I.

PÓLIPOS UTERINOS.

En los primeros dias del mes de abril del presente año vino a mi casa el señor F. C. con el objeto de que me encargase de la asistencia de la señora S, gravemente enferma. "Bien creo, me dijo, que la enfermedad no tiene remedio, porque los médicos que la han asistido, la han abandonado como incurable despues de un tratamiento mas o ménos largo; dicen unos, que tiene tumores cancerosos en la matriz; otros, que pólipos; lo cierto es que la señora sufre horriblemente, i de todos modos debemos hacer un esfuerzo por aliviarla, si la curacion es imposible." El señor C. me condujo a casa de la enferma i despues de un dilatado exámen, comprendí mas que la dificultad de curarla, la imposibilidad si los tumores eran cancerosos. Pero para saberlo era necesario un reconocimiento, siempre penoso al pudor i que debe evitarse, cuando no sea absolutamente necesario. La señora habia sido inspeccionada por dos profesores distinguidos, i el uno me dijo "que la naturaleza de los tumores era mui dudosa; que él los creia pólipos en estado de dejeneracion fungosa i que eran muchos los que habia dentro del útero i uno pediculado en el cuello, estendiéndose a lo largo de la vajina. De todos modos la enfermedad habia hecho progresos terribles en el curso de 38 años, fecha del primer parto, en que habian aparecido los flujos anormales i dolores uterinos, agravados en los siguientes embarazos.

Cuadro de la enfermedad.—54 años de edad, constitucion pletórica, temperamento bilioso sanguíneo, madre de cinco hijos, frecuentes ataques apopléticos, piel pálida amarillenta, fatiga, cefalaljia, vértigos, desfallecimientos, dolores dilacerantes a la garganta, palpitaciones del corazon sensibles al oido con dolores agudos, peso i dolores lancinantes a la matriz i los ovarios, estendiéndose a todo el vientre, caderas i dorso; dolores constantes al hígado, con hinchazon i dureza, dolores en las piernas hasta los piés, con hinchazon de uno de ellos; durante las deposiciones, salida de un cuerpo estraño de la matriz que tocaba a los muslos, metrorrajias (desangres) abundantes i frecuentes, flujo leucorreico (flores blancas) rosado, en estremo fétido e insufrible a la enferma, a pesar de su esmerado aseo; alternativas de estitiquez i diarrea, fiebre periódica.

Omito la esposicion de una multitud de síntomas de segundo órden que harian el cuadro fastidioso; lo espuesto es bastante para establecer un pronóstico fatal; i la sola esperanza de aliviar a la enferma me decidió a emprender un tratamiento.

Tratamiento homeopático.—Baños jenerales frios, durante dos o tres minutos, inmediatamente despues de un sudor copioso, provocado por la lámpara de alcohol, i que suspendí conse-

guida la traspiracion normal (que estaba de tiempo atrás suprimida.) Mejoría jeneral, particularmente de los dolores hepáticos.

La variedad de padecimientos me obligó a emplear sucesivamente "*Aconitum nap. China, Carbo veg. Sabina, Arnica mont,*" segun el predominio de la fiebre i de los otros síntomas; pero el medicamento de fondo fué "*Conium maculatum,*" el cual a la 3.ª dósis de la 6.ª dilucion hizo arrojar un pólipo esferoide (lámina 1.ª figura 1.ª) de 5 centímetros de largo i 4 de ancho, con fuertes dolores uterinos, metrorrajia i fiebre. Calmada que fué esta agravacion, le apliqué de nuevo el "*Conium*" en la dilucion 15: nueva agravacion i espulsion de otro pólipo, (lámina 1.ª figura 2.ª) de las mismas dimensiones que el anterior, pero de forma cuboidea. Las fuertes metrorrajias i la dieta indispensable habian debilitado la enferma, por lo cual despues de calmar la agravacion, tuve que esperar mas de un mes, para restablecer las fuerzas, i entónces volví a la aplicacion del "*Conium,*" que tan buenos resultados me habia dado en las dos veces anteriores.

Como tuviese que ausentarme de la capital por un mes, dejé 12 glóbulos de la dilucion 30.ª en doce cucharadas de agua alcoholizada, para tomar una cada 24 horas. Los resultados correspondieron a mis esperanzas, pues agotadas las dósis sobrevino una agravacion mas pronunciada que las anteriores, i en medio de un torrente de sangre acompañado de fiebre i dolores agudos, espulsó el útero tres pólipos: dos iguales en tamaño, (lámina 1.ª figuras 3.ª i 4.ª) de forma oval, de 7 centímetros de largo, uno de los cuales (el 4.°) salió abierto en el sentido de su lonjitud i reblandecido: el otro duro i resistente tenia la consistencia de los primeros: el tercero, semejante a un trozo de intestino (lámina 1.ª figura 5.ª) de 10 centímetros de largo, 2 de ancho i hueco en su mayor parte, era el que pediculado en el cuello de la matriz, se presentaba frecuentemente al esterior. Con estos cinco pólipos notables, salieron otros del tamaño de una haba.

Calmado el orgasmo que acompañó este triple parto, la señora ha gozado de una mejoría relativa, i quedado libre del enorme peso del útero. De los demas sufrimientos, unos han desaparecido i otros disminuido considerablemente. Lo espuesto ha tenido lugar en 75 dias.—Anjel María Chávez.

II.

PÓLIPOS VAJINALES.

El 9 de octubre de 1864, presentóse en mi casa en Neiva, (Estado del Tolima), D..., de Campo-alegre, distrito que dista de ahí 4½ leguas al sureste. Esta mujer venia a pedirme remedio para la *caida de la matriz.* Era domingo, i mis ocupaciones no me permitieron hacerle mas que un lijero interrogatorio, i sus respuestas i la persuasion que la enferma tenia i que sostenia con perfecta conviccion, apoyada en la opinion de algunas mu-

jeres prácticas i aun de algunos médicos, me decidieron de pronto a prepararle algun medicamento apropiado a la caida de la matriz, a condicion de hacer observaciones cada 15 dias, ántes de usar del pesario.

Al abrir mi farmacia para preparar el remedio, me dije: ¿Cómo es que hoi, sin tiempo disponible para examinar esta mujer, voi a despachar un medicamento, sin tener conciencia propia del mal, i voi a obrar tan solamente por opiniones ajenas? ¿No se ha confundido tantas veces, la caida de la matriz con un pólipo, o con otras especies de tumores, i la cirujía alopática no ha estirpado con el cuchillo muchas ocasiones la matriz misma, invertida o caida, creyendo trozar un tumor? Aquí el error no seria tan deplorable, porque no usaré del cuchillo; pero no debo perder mi tiempo, obrando de lijero. Salí i manifesté a la mujer mis sospechas; pero le indiqué, que si queria someterse a un exámen mas concienzudo, deberia volver al dia siguiente a las diez de la mañana.

En efecto, despues que ella reflexionó i debatió consigo misma mis razones, se resolvió, i concurrió a la hora i dia citados. Hecho el exámen de un modo mas minucioso, obtuve el siguiente conocimiento:

Cuadro: Tenia esta mujer 40 años de edad; era casada i tenia 3 hijos; su temperamento era indefinible, si no es por una mezcla anómala de bilioso i linfático, de fibra ríjida i tez morena; diátesis escrofulosa de que tenia rastros en esa especie de bocio (coto) inveterado que no cede sino atacando esa diátesis (disposicion constitucional); su flujo catamenial (reglas) era abundante. Hacia 4 años que sufria un flujo vajinal seroso; mas tarde apercibióse de la presencia de un tumor que fué creciendo considerablemente, el que estando acostada no se percibia, i al amanecer estaba situado tras las carúnculas (restos del hímen), i en el curso del dia, i andando, se manifestaba al esterior como pendiente; lo que habia hecho creer que la matriz estaba caida, pero que las diversas maniobras i aplicaciones locales vulgares jamas fueron bastantes para restituirla a su puesto. Esplorado el tumor solamente por el tacto vajinal i rectal, porque la aplicacion del *speculum* (instrumento para ver interiormente) fué imposible por las enormes dimensiones de aquel, reconocí: 1.° que el tumor no era la matriz; 2.° que ni provenia del interior de ese órgano; 3.° que el cuello i hocico de tenca (la boca interior de la matriz) estaban perfectamente libres i perceptibles en su forma normal; 4.° que dicho tumor era constituido por dos pólipos fibrosos, largos de 11 centímetros, i de un espesor de 3½ a 4, que ocupaban el diámetro vajinal,—que no eran pediculados, sino que tenian una estensa insercion, desde el borde superior-anterior del hocico de tenca, por toda la superficie anterior de la pared de la vajina, en dos tercios de su lonjitud, i que esos cuerpos eran indolentes; 5.° que el tacto rectal hacia percibir el cuerpo de la matriz en su respectivo lu-

gar, superior e independiente del sitio de los tumores; i 6.° que acompañaba a estos cuerpos una abundante secrecion de un flujo blanco, espeso. De resto, como la enferma habia tenido la fortuna de no haber tomado ningun remedio interno alopático, habia conservado la integridad de sus funciones dijestivas i toda su organizacion estaba en buen órden.

Diagnóstico.—No habia duda que en vez de tratarse de una caida de la matriz, solo se necesitaba combatir dos pólipos vajinales.

Tratamiento.—Prescribí: *Thuya occidentalis*, 1.ª 6 gotas en 250 gramos de agua destilada, para tomar una cucharada dos veces por dia.

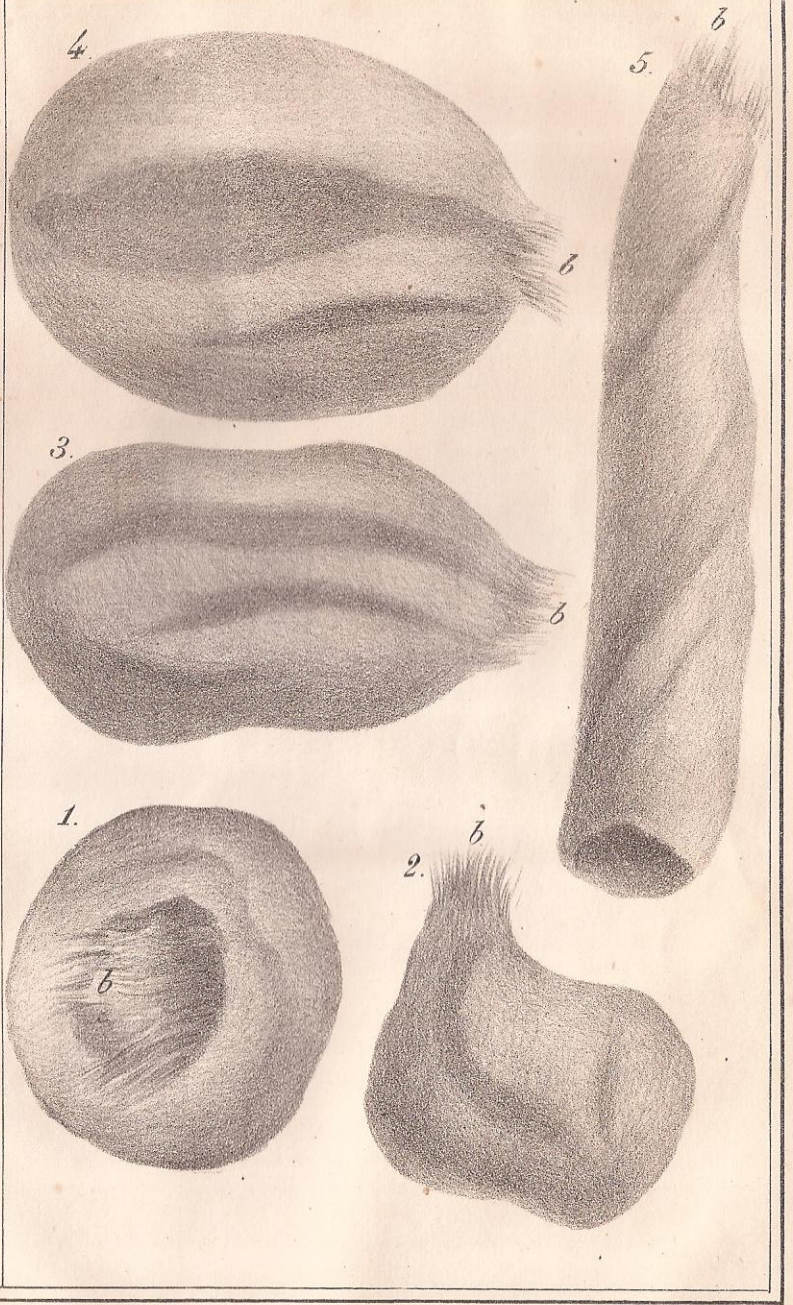
Octubre 24. A los 14 dias envió razon, que aunque los pólipos no habian tenido alteracion, el flujo sí habia disminuido considerablemente, i reducídose a una pequeñísima secrecion serosa; i que le volviera a mandar del mismo remedio con el que se sentia mejoradísima. Le mandé, sinembargo: *calcárea carbónica*, 3.ª 4 granos en 180 gramos de vehículo, para tomar una cucharada cada dia.

Diciembre 15. No volví a recibir noticia hasta esta fecha (mes i medio) en que vino una hermana con quien mandó a informar: "que estaba buena; que el medicamento habia alcanzado para 15 dias; que por entónces el flujo desapareció; que en lo demas no se notaba alteracion; pero que a poco tiempo sintió desprenderse i caer uno a uno, con corto intervalo de dias, dos cuerpos carnosos de la figura i tamaño de dos pepinos (eran sus espresiones); que en fin, mandaba decirme, que a mí debia el haber vuelto a vivir con su esposo de quien estaba separada hacia algunos años, i que entrambos me quedaban mui agradecidos." Yo le indiqué que debia continuar la medicacion para destruir completamente la diátesis; pero no volvió a mandar. La señora Juana Tovar, madre de familia, vecina de Neiva, es testigo de esta curacion.

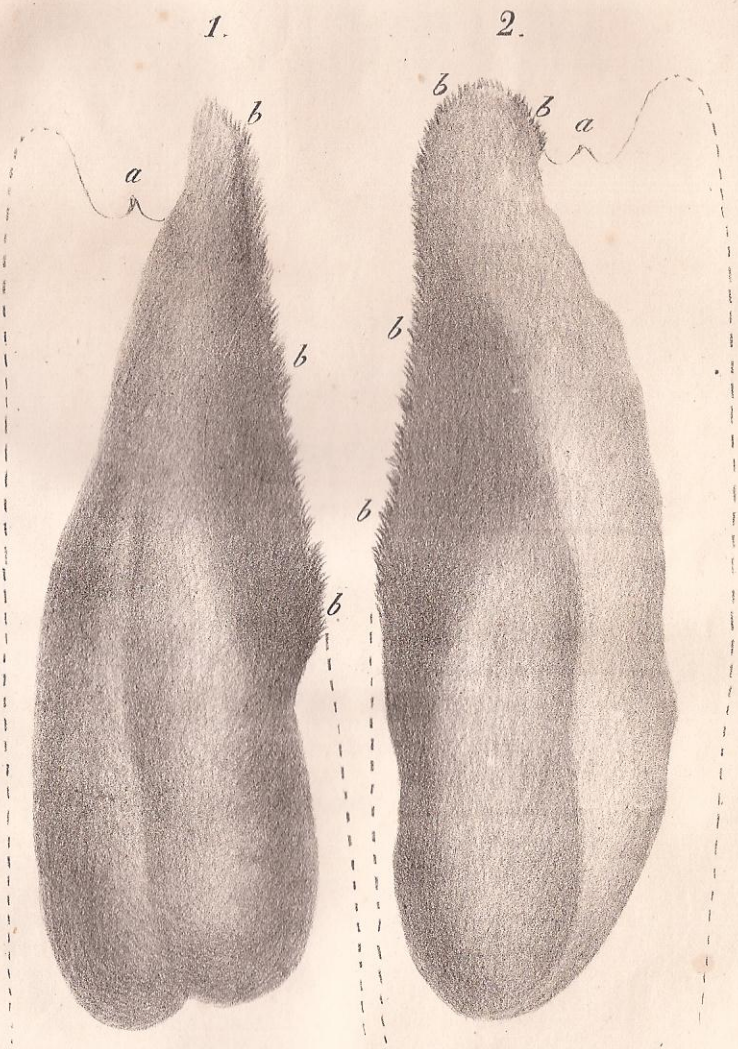
No siempre se logra una curacion tan pronta; pero en este caso no habiendo recibido la enferma las caricias de la alopatía con medicinas internas, encontróse el mal puro; lo cual no sucede en los casos tratados alopáticamente, porque hai que luchar con males desfigurados, i aun complicados con los que traen las dósis jigantes i las mezcolanzas medicamentosas.

Si en el caso del doctor Chávez, aun quedara alguna duda, i se juzgara espontáneo el desprendimiento de los pólipos, porque aun parezcan los pedículos estrechos i el peso considerable; la caida de los pequeños pólipos que se desprendieron a lo último, quitará toda duda; pero si quedara alguna todavía, la estensa insercion en los del presente caso destruiria todo pretesto de objecion. (Vease la lámina 2.ª figuras 1.ª i 2.ª—*a*, *a* representan el hocico de Tenca.—*b*, *b*, *b*, *b*, la estensa superficie que estaba adherida a la pared vajinal.)

(Continuará). S. M. Álvarez.



Lit. de Ayala é Medrano



Dimension natural,
11 centímetros.

Lit. de Ayala é Medrano

LA HOMEOPATÍA.

SECCION OFICIAL.

ESTRACTOS DE ACTAS.

SESION DE LA COMISION DIRECTIVA DE 11 DE NOVIEMBRE DE 1866.

(Presidencia del doctor Alvarez).

1.° Adóptase la redaccion del acta de la sesion anterior.

2.° Leyóse el órden del dia.

3.° Dióse cuenta con la correspondencia manuscrita, consistente en una nota del señor doctor Ernesto Burdel, fechada en Santhomas, en la que informa cómo continúa desempeñando la comision que se le encargó cerca de la Sociedad médico-homeopática de Francia a que pertenece, i concluye en los términos siguientes:

"Señor Presidente.–Al separarme de Bogotá no he rompido ni los lazos que me adhieren a vuestro instituto ni los que me unen íntimamente a algunos de los hombres distinguidos que lo componen. No he perdido pues de vista el deseo que me espresásteis en el mes de abril, enviándome con el periódico del Instituto una carta dirijida al Presidente de la Sociedad galicana."

4.° Dióse cuenta con la correspondencia impresa, a saber:

El número 18 de "La Gaceta Médica," donde se halla otro artículo de réplica contra la homeopatía; leido que fué se mandó pasar a la comision redactora para lo de su cargo.

Los números 11 a 16 de "La Caridad."

I no habiendo mas de qué ocuparse la comision, el señor Presidente levantó la sesion.

El Secretario, CHÁVEZ.

SECCION CIENTIFICA.*

LA ALOPATIA JUZGADA POR SUS PROFESORES.

A M. el doctor Hahnemann.

Señor doctor: — Madama la baronesa de Bender, honrándome con una visita a su vuelta de Paris a Milan, me ha entregado de vuestra parte vuestro retrato grabado en una cornerina. Yo no podria describir la sorpresa, la alegría, la emocion que he sentido al verme estimado, digno de un presente, de un recuerdo, por el fundador de la homeopatía.

Señor, vos sois el hombre mas grande que presenta la historia de la medicina, al ménos de la medicina contemporánea. Vuestra doctrina, gracias a los hombres que han sabido comprenderla i apreciarla en su valor, i que la han empleado en toda su fuerza, sin espíritu de sistema, sin prevencion, vuestra doctrina procura inumerables curaciones; ella ha conservado la vida de millares de enfermos juzgados incurables; ella ha vuelto a la salud i a los goces de la vida una multitud de desgraciados, que eran hacia largo tiempo la presa de los mas atroces sufrimientos. Es con reconocimiento i con una profunda veneracion que ellos proclaman vuestros beneficios. La posteridad bendecirá vuestro nombre i vuestra gloria no perecerá.

La homeopatía, es verdad, tiene por adversario la alopatía, que cuenta tres mil años de fecha. No se puede dudar que el método alopático empleado de una manera racional, sin espíritu de sistema, haya hecho numerosos servicios; pero la medicina es una ciencia fundada sobre la esperiencia; i por consiguiente los alópatas se han encontrado frecuentemente sin guia: ellos obraban segun teorías i tradiciones, i de ahí nacian muchos sistemas que, apoyados todos sobre un fondo de verdad, han caido en descrédito al cabo de algunos años, para hacer lugar a un sistema nuevo, preconizado del mismo modo como infalible. En mi larga carrera médica, he visto surjir ocho.

La verdad de vuestra doctrina puede probarse cada dia por la fisiolojía, la patolojía i por todas las ciencias médica. Sin duda la homeopatía no ha escapado a las persecuciones que en todos tiempos se han ensañado contra la verdad; ella ha encontrado i encuentra numerosos adversarios que la calumnian, sin conocerla. Ciertos homeópatas, o al ménos hombres que tomaban este nombre, pero cuyo espíritu obtuso ha quedado inacce-

(*) Por haberse enfermado el señor Redactor principal de este periódico se suspende en este número la *Polémica*, para continuarla en el próximo.

sible a los secretos de la ciencia, toman al presente otro título: se les ha visto abandonar el uso de diluciones i administrar tinturas madres a dósis de muchas gotas, aplicar cáusticos, sinapismos, prescribir purgativos, practicar sangrías i despnes ocurrir a algun específico. ¡Oh, pobres enfermos, i aun mas pobres médicos!

Hai un hecho demostrado cuya prueba se puede tener todos los dias: es que las diluciones aumentan la virtud curativa del remedio. Así un decillonésimo de grano de Silícea, produce efectos mas enérjicos que muchos granos de la misma sustancia. Hace cinco años, cuando una fiebre caracterizada por sudores abundantes i violentos dolores de cabeza reinaba en Milan, yo obtuve un suceso completo con la tintura de sauco a la dósis de una gota: con la duodécima dilucion, yo curé todos los enfermos en 24 horas. Poco tiempo despues me encontré en Viena, donde reinaba la coqueluche epidémica. Los ataques eran graves, con peligro de sofocacion. Muchos niños seguian un tratamiento que se decia homeopático: se les daba una infusion de verbascum, i cada tres horas la tintura madre de drosera. Yo hice suspender el uso del verbascum i para anonadar los efectos de drosera, hice respirar a los enfermos espíritu de alcanfor: ordené en seguida la 30ª dilucion de drosera cada 24 horas, i al cabo de cuatro o cinco dias la enfermedad habia desaparecido.

Un alópata instruido, libre de preocupaciones, esento de la manía de sistemas, merece consideraciones i respeto. Los servicios que hace son, sinembargo, ménos seguros, ménos agradables, ménos prontos que los del homeópata, i algunas veces él provoca, segun los principios de la antigua escuela, numerosos sufrimientos. En cuanto a otros, aun cuando por títulos deslumbrantes despachan sus luces a alto precio, estos no son ni homeópatas ni alópatas.

En cuanto a mí, despues de haber practicado la alopatía durante 27 años i haberme adquirido por numerosos sucesos, mucho favor i consideraciones, he reflexionado sobre los errores mui frecuentes de los antiguos sistemas. Ilustrado por la autopsia, que me ha mostrado frecuentemente una causa de muerte mui diferente de aquella que me habia enseñado la teoría, he concebido escrúpulos i me he aplicado a estudiar la homeopatía. Viendo ser la nueva doctrina el blanco de tantas críticas, pensé que una teoría sometida a ataques tan vivos i tan multiplicados, debia tener su valor intrínseco; porque un sistema que no tiene fundamento, cae por sí mismo i de una manera rápida. De 1819 a 1826 he estudiado el nuevo arte de curar, sin hacer uso de él; en fin, en marzo de 1826 uno de mis hijos, un bello niño de 7 años, fué atacado de la escarlatina: estuve a punto de administrarle el remedio homeopático; pero no me atreví; i mi hijo sucumbió al tratamiento de la escuela llamada racional. Despues he curado por el método

homeopático un gran número de niños; pero cada curacion despierta en mi corazon el recuerdo doloroso de mi hijo.

Los resultados brillantes obtenidos por la homeopatía, testigos irrefragables de la superioridad de esta doctrina, me han determinado a adoptarla en mi práctica i mi conviccion se ha fortificado mas i mas. Las persecuciones, la calumnia, no me han acobardado; pero nadie ha podido negar los hechos ni quitarles su realdad.

Señor doctor, para poneros en estado de juzgar si yo he comprendido vuestra doctrina en toda su fuerza, i si la he seguido fielmente, voi a someter a vuestra apreciacion una coleccion de observaciones clasificadas en tres categorías que encierran:

1.ª Enfermedades tratadas por la alopatía: despues por la homeopatía.

2.ª Enfermedades tratadas, las unas primero por la alopatía, en seguida por la homeopatía; las otras, al principio por la homeopatía i vueltas a tratar todas por la alopatía.

3.ª Enfermedades sometidas desde el principio al tratamiento homeopático.

Yo reclamo vuestra induljencia, porque siento toda mi debilidad: yo sé que he podido engañarme, pero he obrado segun mi conciencia.

Recibid, señor doctor, la seguridad de mi gratitud i de mi afecto.

Doctor *Hartung*.

De las 54 observaciones clasificadas como se ha espresado, tomamos las siguientes de la 1.ª clase por ser mui notables.

Clínica del doctor Hartung.

OBSERVACION 48.

Impotencia de la Alopatía.—Poder curativo de la Homeopatía.

Cuando en el mes de agosto de 1837 inspeccioné el hospital militar de Trevisa, el cirujano en jefe, M. Bartel, me presentó un subteniente llamado Savellini, de edad de diez i ocho años, como atacado de sonambulismo. Los accesos se reproducian a horas indeterminadas, pero siempre hácia el sétimo u octavo dia; duraban dos horas o mas. No conociendo exactamente el estado del enfermo, no pude hacer objecion alguna contra el tratamiento a que estaba sometido.

Yo le volví a ver en el mes de mayo siguiente: estaba pálido i flaco. Todos los medicamentos de Codex habian sido empleados sin suceso, i los médicos le habian declarado incurable. Como quebraba i despedazaba todo lo que caía a sus manos, se tomó el partido de enviarle a un hospicio, i me ocurrió la idea de aplicarle el método homeopático. El feld-mariscal Radetsky me concedió el permiso de enviar al paciente a Milan,

para seguir allí este tratamiento. Llegado el 13 de junio, entró en un hospital militar i fué colocado en una sala cuyas ventanas estaban guarnecidas con barras de hierro i la puerta enrejada. El primer acceso se declaró en la noche del 14 al 15, a las dos de la mañana i duró tres cuartos de hora. Despues, los accesos se reprodujeron a períodos indeterminados, frecuentemente todos los dias o todas las noches; otras veces, despues de un intervalo de muchos dias.

Aparicion, duracion i marcha de los accesos.—El enfermo esperimentaba una sensacion de presion a los ojos con inclinacion irresistible al sueño; se acostaba i caía en un sueño profundo mas o ménos prolongado, despues se levantaba dormido, con los ojos cerrados; él veia delante de sí al enemigo, golpeaba la muralla i ordenaba los preparativos de defensa. Se titulaba jeneral en jefe, rei, emperador; mandaba sus tropas, tomaba plazas fuertes, conquistaba países, castigaba sus prisioneros sin juzgarles, i les concedia ordinariamente tres minutos para reflexionar, e intimándoles con un tono imperioso hacer revelaciones, si no querian ser afusilados. Corrido este tiempo, se precipitaba sobre su enemigo i dando un golpe en el aire, decia: "Esto es concluido." Se miraba como señor i conquistador i pensaba en casarse: su eleccion recaía ordinariamente en una princesa. La declaracion de amor era mui corta. "Yo os doi tres minutos de reflexion para aceptar mi mano o para morir." I como las mujeres prefieren el matrimonio a la muerte, él se levantaba bruscamente, hacia un movimiento, abrazaba a su pretendida, la cubria de besos i la conducia a su habitacion, que se encontraba ordinariamente bajo su cama. Apénas la habia puesto en lugar seguro, se levantaba de nuevo sobresaltado i se lanzaba sobre su enemigo; se esforzaba en arrojar al traves de las barras de la ventana, todos los muebles i utensilios que se encontraban en la sala: luego se calmaba, se mostraba benévolo i lleno de afecto por su hermano; pero bien pronto le volvia a atacar. Todas esas palabras eran pronunciadas con enerjía, su marcha era firme. Ya trepaba con facilidad por la reja de la ventana; otras veces saltaba con ajilidad sobre la estufa, que tenia una altura de ocho piés, o desordenaba su camilla, la enderezaba i subia allí para dar sus órdenes. En esta posicion era mui interesante: nadie habria podido llegar allí a sangre fria, sin caer i arrastrar consigo el catre; el sonámbulo al contrario, se mantenia en un equilibrio perfecto.

Estos accesos se renovaron cada dos, cuatro o seis dias, a horas indeterminadas del dia i de la noche. Nadie se acercaba al enfermo. Un dia, miéntras se encontraba suspendido a las barras de su ventana i que daba sus órdenes, un tocador de órgano se hizo oir en la calle: desde luego el sonámbulo se puso a bailar a compas sobre la reja, se puso alegre i se acostó tranquilamente un momento despues.

Este hecho me determinó a ensayar calmar el acceso si-

guiente con los sonidos de la música; i, en efecto, este medio bastó para apasiguarle por algun tiempo, es decir, durante el acceso: se puso a bailar en cadenita i a marchar al paso militar cuando le hice oir una marcha. En fin, sintiéndose fatigado, arregló su cama, como de costumbre, con los despojos de su jergon i de su cobertor, se acostó tranquilamente, se durmió i despertó mui alegre algun tiempo despues, sin tener la menor conciencia de lo que habia pasado i sin sentir la menor fatiga. En este estado quedó hasta el paroxismo siguiente: entónces continuó lo que habia suspendido en el acceso precedente, recordando todo lo que habia pasado ántes.

La música le calmaba, pero jamas completamente, porque bailando a compas, tuvo muchos accesos de furor.

Desde que la necesidad del sueño se hizo sentir yo emplee sin suceso muchos remedios tales como acónitum, veratrum album, ignatia, nux vom, tártarus stib, carbo veg, ácidum muriat. El magnetismo mineral aplicado sobre la endedura del estómago produjo bien pronto una sensacion de calor en todos los órganos del tórax i del abdómen sin disminuir el mal. Aplicado a la columna vertebral, el enfermo sentia un frio penetrante, sin otro efecto. Cáusticum 10.ª ½ gota obró con tal violencia que determinó en el acto náuseas i los accesos se reprodujeron con mas intensidad. Repetido muchas veces este remedio produjo los mismos resultados.

Estudiando los efectos de diferentes medios i apercibiéndome de que cada acceso terminaba por un matrimonio, hice observar al enfermo en los intervalos libres, i me persuadí que estaba atormentado por deseos venéreos mui pronunciados. Le apliqué hyosciamus 4.ª ½ gota, despues platina 2.ª cada media hora. El acceso siguiente fué ménos violento.

La música le calmó tan bien que se pudo entrar a su aposento, al ménos durante todo el tiempo que los sonidos melodiosos herian sus oidos. Obligó entónces a toda la jente a bailar con él, diciendo en tono mui alegre: "El baile está abierto." Pero bien pronto se detuvo i gritó "Alejaos, ved el furor que viene de aquel rincon." En el momento sus facciones cambiaron, dejamos la sala, tuvo un acceso de furor i como jeneral en jefe batió a su enemigo &c. Este furor desapareció bien pronto; pudimos entrar i se puso de nuevo a bailar con nosotros.

Otra vez, cuando entramos en su pieza, nos dijo: "El furor viene, alejaos pronto:" i obedecimos desde luego a sus órdenes. Se puso a dar saltos, a combatir, a vencer i a casarse. Saltó en fin a la puerta enrejada i dijo: "Yo llegué a una floresta, donde hallé veinte i tres ladrones, que puse en fuga:" i pronunciando estas palabras, nos lanzó con gran fuerza una piedra que habia estraido de la estufa, i que tenia oculta en su mano. En efecto, él habia visto veintitres personas reunidas delante de la puerta.

Otra vez, mirando por la ventana, nos hizo ver una niña que

estaba jugando con un papagayo. La grande distancia nos impidió distinguir el objeto que nos designaba; pero supimos despues que no se habia equivocado. Durante otro acceso, nos dijo que veía un hombre sobre la techumbre de la catedral al lado de la estátua de la Vírjen, ocupado en hacer reparaciones. La catedral estaba distante muchos millares de pasos del lugar en que nos hallábamos i nos fué imposible verle; pero despues de algunas informaciones, supimos que realmente trabajaba allí un albañil. Lo mismo habia sucedido en otras circunstancias.

Yo le administré phosphorus 10,ª una gota cada veinticuatro horas. Los accesos se renovaron, pero con una intensidad mucho menor i duraron poco tiempo. En fin, no aparecieron sino como en desvarío violento. Yo continué este remedio durante quince dias i los accesos cesaron del todo. El jóven estaba perfectamente bueno i suspendí el uso del phosphorus. Tal era el estado de las cosas en el mes de noviembre. Le hice vijilar durante las seis semanas siguientes; pero como no se manifestó algun síntoma mórbido, fué enviado en el mes de enero de 1839, como curado, a su rejimiento, de guarnicion en Placencia. Por medida de prudencia, envié al cirujano mayor del rejimiento un frasco que contenia una dilucion de phosphorus al decillonésimo, con una instruccion detallada sobre el modo de aplicarla en caso de recaida; pero esta precaucion fué inútil. Yo volví a ver al jóven en el mes de julio i presentaba un aspecto de salud floreciente.

Ved el número de accesos que habia tenido en el hospital de Milan. Del 15 al 30 de junio 3: en julio 5: en agosto 12: en setiembre 6: en octubre 3: al principio de noviembre 4; i nada en diciembre.

Conmemorativos. El jóven Savellini era hijo de un capitan de marina. Entrado a la edad de doce años a la escuela militar de Neustadt, permaneció en ella cinco años. En esta época él estaba sujeto a espasmos, a oftalmías, i tuvo una otorrea: de resto gozaba de buena salud; pero era de una constitucion delicada e irritable. A la edad de 17 años fué nombrado subteniente en un rejimiento de infantería. Sus camaradas viendo la debilidad de su constitucion i la timidez de su caracter, se convinieron para espantarle i mortificarle: se disfrazaron de diablos i le sorprendieron en medio del sueño para despertarle en sobresalto, por medio de una luz artificial mui viva, a fin de darle una idea del diablo i del infierno. A este aspecto fué acometido de convulsiones: sus camaradas espantados le hicieron inmediatamente aplicaciones. Al dia siguiente fué enviado al hospital, donde fué tratado durante quince meses por la medicina comun sin algun resultado.

OBSERVACION 53.

La señorita F....de edad de 30 años, robusta, gozando de completa salud, salvo algunos dolores de cabeza que aparecian

de tiempo en tiempo, sufrió una caida al subir una escalera i perdió el conocimiento. Cuando volvió en sí se quejó de dolores a la cabeza i a los lomos. Se le prescribió un tratamiento antiflojístico para prevenir una inflamacion del cerebro. Al dia siguiente los dolores de riñones habian aumentado i la enferma no podia mover las piernas. Esta pretendida inflamacion del cerebro fué combatida por nueve sangrías copiosas, purgantes, &c, sin suceso alguno; los accidentes persistieron con el mismo grado de intensidad. Despues de un tratamiento de 15 dias, los médicos alópatas se imajinaron haber curado la inflamacion i se referian, por lo demas, a las fuerzas medicatrices de la naturaleza. La enferma esperimentó como ántes, dolores violentos a los riñones, sin poder hacer el menor movimiento, sobre todo en las piernas. Yo fuí llamado al décimo octavo dia de la enfermedad.

Cuadro de la enfermedad.—Decúbito dorsal, abolicion del movimiento, dolores vivos a los riñones, constipacion i retencion de orina, pulso pequeño, frecuente; vientre duro, abultado; palidez estrema, debilidad jeneral. Todos estos síntomas fijaron mi atencion en el raquis. Esplorando despues de haber hecho colocar la enferma sobre el costado izquierdo, operacion que provocó fuertes dolores en los lomos, encontré una desviacion mui pronunciada entre la primera i segunda vértebras lumbares. Esta presentaba una salida hácia atras i formaba con su apófisis espinosa, una prominencia de una i média pulgadas, i por consiguiente la última vértebra dorsal hacia igualmente una salida, de suerte que aun las últimas costillas falsas estaban encorbadas hácia atras. Este estado podia traer una parálisis de los miembros inferiores, aun en caso de una terminacion feliz.

Tratamiento.—Ántes de volver a poner la enferma sobre la espalda, le hice colocar debajo cojines blandos i la acosté de manera a comprimir hácia adelante la vértebra superior. Los dolores que le ocasionaba esta posicion eran al ménos soportables.

Le prescribí árnica 4.ª media gota mañana i tarde.

Al esterior le hice hacer aplicaciones sobre el lugar saliente, de compresas embebidas en una mezcla de 18 gotas de tintura de árnica i 6 onzas de agua.

Los dolores disminuyeron, pero la inmovilidad del cuerpo, i principalmente de los miembros inferiores, no cambió. El vientre estaba abultado, las evacuaciones no se hacian sino por medio de lavativas; las orinas eran raras i su emision provocaba dolores atroces en la vejiga i en los riñones.

Cannabis, 1.0ª gotas ½ cada 12 horas, se mostró saludable: todos los dolores cesaron, las orinas vinieron a ser abundantes i las evacuaciones albinas se hicieron sin lavativas. La enferma pudo ejecutar algunos movimientos con el cuerpo i aun con los piés. Despues de haber continuado la administracion de cannabis durante cuatro dias, la mejoría se detuvo.

Assafœtida 4.ª i 8.ª—Por la mañana, seguida, dos dias despues de silicea 10, por la mañana, no determinó ningun cambio favorable; al contrario se declaró fiebre con dolores desgarradores, vivos en los muslos i en las piernas, que inquietaron mucho a la enferma i le impidieron entregarse al sueño.

Acónitum 6.ª i 3.ª—Cada 4 horas, disipó la fiebre, pero los dolores desgarradores a los muslos persistieron.

Belladona 10.ª i 3.ª—Mañana i tarde, produjo una mejoría mui pronunciada. Este medicamento fué continuado durante cuatro dias: la enferma pudo hacer algunos movimientos i tenerse sobre sus piernas, estando el cuerpo mui inclinado hácia adelante; los dolores habian cesado.

Despues de haber empleado de nuevo i sin suceso assafœtida i silicea, volví a la belladona. La enferma recobró la alegría, pudo andar teniéndose derecha; el apetito reapareció; las evacuaciones i orinas fueron regulares i el sueño volvió a sus párpados.

Yo ensayé despues calcárea carb, graphites, sulfur, sin obtener resultado satisfactorio i me vi obligado a volver a la belladona. Esta mejoró de tal modo a la enferma que pudo marchar libremente. Partió para el campo, donde tomó aun algunas dósis de belladona, i volvió al cabo de seis semanas en buena salud, caminando derecha i sin dolores. Las bruscas variaciones atmosféricas, provocan de tiempo en tiempo dolores fuertes, pero pasajeros en los muslos. Yo espero que ellos desaparecerán con tiempo; presenta el raquis en el lugar anteriormente afectado, una salida indolente i casi imperceptible.

(Traducido del frances por A. M. C.)

CINCHONA BOLIVICA.

(MALAMBO. *)

Ensayo patojenésico del "Malambo," que el doctor M. M. Madiedo dedica a la "Société Médicale Homœopathique de France," como un punto de partida para ulteriores rectificaciones esperimentales.

Duracion de accion, mas de cincuenta dias, en un adulto de temperamento sanguíneo-bilioso.

Dósis empleadas en la esperimentacion pura, 0, 1ª i 3,ª una gota.

La tintura se prepara como la de *china*.—Pharmacop. Homœop. de Jahr. páj. 185.

FENÓMENOS OBSERVADOS.

Cabeza.—Dolor sordo por la mañana al dispertar, que se disipa en el resto del dia. Cefaláljia sorda durante el dia. Cabeza despejada. Cefaláljia violenta al despertar, que persiste durante

* El *Malambo* es un árbol que crece en los bosques de un pueblo de temperamento cálido, del mismo nombre, en la antigna provincia de Cartajena.

el dia i no se disipa sino con el sueño de la noche subsiguiente. Cefaláljia despues de comer. Calor en la cabeza. Dolor en la raiz del cabello, en la parte superior de la cabeza. Caida de alguno de ese cabello adolorido. Cabeza pesada i caliente. Latido en el lado izquierdo de la cabeza. Vértigos como por embriaguez, con hambre voraz. Cabeza atontada. Cefaláljia con latido sobre el ojo derecho. Cefaláljia matinal en el lado derecho de la frente. Sudor en la frente. Cabeza pesada despues de comer.

Sueño.—Dificultad en dormir despues de haberse acostado. Sueño indominable al acostarse que no permite orar. Sueño despues de comer, con bostezos, cabeza pesada i ardor en los ojos. Sueño a prima noche. Ensueños de mar, de peces que se ven nadando, de jentes que se bañan. Ensueños de viajes, de arrieros, de cosas que apénas se recuerdan confusamente. Ensueños de viajes por rios. Ensueños de muertos i con muertos, de escenas groseras: de lombrices que se arrojan. Ensueños de desavenencias por intereses. Babeo en la almohada. Mucho frio en la cama.

Fiebre.—Frio jeneral escesivo durante el dia. Accesos febriles por la tarde despues de comer, cabeza pesada i ardor en los ojos, con bostezos repetidos. Accesos febriles nocturnos, con calosfrios, dolor de cabeza, ardor en los ojos i frio glacial en los piés, como si los soplaran con un fuelle; i mas sensible en el pié izquierdo. Ambos piés se sienten como mojados. Fiebre por la tarde, con piés helados, mas el izquierdo, i como mojados. Calofrio por la tarde. Frio por encima de los piés, i desde los tobillos a las rodillas. Trasudor en la cabeza i la cara, con ardor en los ojos, venas abultadas, i pulso rápido entre 96 i 104 pulsaciones por minuto. Pulso pequeño i rápido en los accesos febriles nocturnos. Frio en las plantas de los piés. Fuegos pasajeros, con mucho prurito en el labio inferior, que ántes de formarse completamente, desaparecen. Frio escesivo despues de comer, con muchos bostezos, sueño i mucho deseo de recojerse a prima noche.

Moral.—Sumo abatimiento de espíritu, con cortas alteraciones de serenidad. Disposicion a temer. Sentimiento de humillacion penosa. Humor triste con impulsos a derramar lágrimas. Arrebatos de cólera, con improperios i blasfemias. Calma con arrepentimiento, resignacion i apacibilidad. Moral tranquilo,

"*Estado de Bolívar*," de los Estados Unidos de Colombia. Su corteza algo semejante a la *china*, nos ha dado el jugo o tintura para la esperimentacion que publicamos. Sentimos no haber podido obtener una pintura siquiera del árbol *Malambo* para dar aquí su afiliacion, aunque en rigor médico, la afiliacion de las plantas, minerales, &.° no debería hacerse sino tomando por base la patojenésia de las sustancias i no sus analojías puramente físicas. La analojía de los síntomas puros del *Malambo* con los de *china*, es lo que nos ha guiado para darle el nombre que aquí le hemos impuesto. El jugo de esta corteza, sus polvos, i aun su infusion, se han aplicado empíricamente con frecuencia, en las provincias de Cartajena i Mompos, Santamarta i Rio de Hacha, como un ajente precioso contra el reumatismo en jeneral, la helmintiásis, la pneumonía aguda, i otros males análogos.

confianza en la Providencia. Deseo de silbar, de cantar, con tristeza i sin saber porqué se quiere cantar o silbar. Suma distraccion; i sinembargo, disposicion para trabajos intelectuales. Mucho malestar. Mal humor i serenidad alternativamente. Deseo de la muerte, con suma conformidad en perder la vida. Grande indecision para tomar un partido cualquiera. Erotismo matinal, pasajero. Idea de estar abandonado por todo el mundo. Pusilanimidad. Deseo de la soledad. Simpatía por los muertos i por los sepulcros. Alegría por la noche. Preocupacion sobre el porvenir. Mucha falta de fuerza moral. Canto con recuerdos dolorosos que hacen gritar involuntariamente. Mucha distraccion aun al hablar.

Ojos.—Legañas para la mañana. El ojo izquierdo, inyectado de sangre en su ángulo interno, por la mañana. Como un cuerpo estraño en el ojo izquierdo. Ardor en los ojos que escita a frotarlos. Ojos tristes, decaidos. Prurito en el ojo izquierdo, en el ojo derecho, por la noche. Llama horizontal de derecha a izquierda, terminada en punta, como por una presion sobre el íris, al volver la cabeza hácia el lado derecho, teniendo los ojos cerrados. Deseo de tener los ojos cerrados por la noche durante un malestar febril. Dolor calambroideo en el ángulo interno del ojo derecho. Lancetazo violento en el ojo izquierdo, seguido de prurito i lágrima.

Oidos.—Punzada en el oido izquierdo. Dolor en el oido izquierdo. Silbido súbito en el oido derecho por la noche. Prurito en el oido izquierdo. Bolo considerable de cerúmen en el oido izquierdo. Suma dureza del oido izquierdo. Hormigueo en el oido derecho. Ruido de cigarras, de cornetas por la noche en el oido izquierdo. Ruido de campanas por la noche en el oido izquierdo. Hormigueo tenaz en el oido izquierdo. Ruido como de lluvia en el oido izquierdo. Ruido súbito como de un derrumbe lejano, de una detonacion lejana de cañon en el oido derecho.

Nariz.—Muchos estornudos por la mañana al dispertar, con olor como de una materia seminal o de un pus reciente, a los primeros estornudos. Sensacion como en la invasion de un coriza, con constriccion i dolor a la garganta. Estornudos en el dia i aun por la noche. Coriza violento. Mucosidades que descienden del conducto de la nariz al interior de la boca. Nariz seca, como tapada. Nariz lustrosa.

Cara.—Cara pálida. Aspecto decadente. Párpados marcados i rugosos por la mañana. Grano doloroso en el pómulo derecho. Sudor en la cara. Latido en la cara hácia el lado izquierdo hasta el oido.—Calor en la cara.

Dientes.—Latidos pasajeros en los incisivos superiores. Odontaljia sorda i pasajera en los molares del lado izquierdo. En los molares del lado derecho. Muelas como destempladas, delicadas al mascar, sobre todo del lado izquierdo. Dientes que se cubren de una materia biliosa de un dia a otro. Sensacion de escoria-

cion en las encías de las muelas, hácia la base de éstas i particularmente del lado izquierdo. Latido sordo en las muelas cariadas del lado izquierdo. Latido en el segundo incisivo del lado izquierdo superior.

Boca.—Sensacion de engrosamiento del epitelio de los labios. Aftas en el interior de los labios. Rajadura en la comisura derecha de la boca, que desaparece en algunas horas. Prurito violento en el dorso i en la base de la lengua. Violentos mordizcos en la lengua, hácia el lado izquierdo i hácia el derecho. Ardor de quemadura en la punta de la lengua. Escozor en la comisura izquierda de la boca. Desprendimiento en el epitelio del dorso de la lengua. Constriccion i ardor en la garganta. Tonsilas doloridas. Punzada en la punta de la lengua. Carraspera. Salivacion líquida nocturna.

Apetito.—Gusto mui amargo por la mañana al dispertar Gusto salobre por la noche, como de debajo de la lengua. Gusto insípido. Gusto mui ácido como de fierro, que persiste por muchos dias seguidos. Hambre. Sed matinal. Sed por el dia. Eructos inodoros. Eructos de un ácido quemante. Repugnancia a la carne. Desgana. Agrura violenta con agua en la boca por la noche. Gusto salobre. Sabor a sangre. Agrura violenta por la noche, despues de haber tomado dulce. Hinchazon en el lado izquierdo de la punta de la lengua,

Estómago.—Dolor de estómago. Calor en la piel de la rejion del estómago. Ansia en el estómago al acostarse. Peso en el estómago despues de haber tomado alimento. Náusea estando comiendo por la noche.

Vientre.—Deposiciones blandas, sin diarrea. Deposiciones duras al empezar i blandas en seguida sin ser diarréicas. Borborigmos. Espulsion de gases del vientre. Calor tenaz, como por un sinapismo aplicado a la piel del vientre. Dolor sordo por la noche en el vientre. Conato a deponer por la noche. Deposicion dura i escasa no acostumbrada por la noche. Dolor en los hipocóndricos i bajo las falsas costillas al dispertar por la mañana. Escozor en el ano como si hubiera estado escoriado. Sudor viscoso en el ano. Picoteo como de lombrices en el ano. Pinchazos como por agujas sobre el púbis. Sudor i olor desagradable en las ingles. Dolor en la rejion hepática. Dolor en la rejion esplénica. Punzadas en el costado derecho. Calambre en el vientre, en su base, lado derecho.

Partes viriles.—Erotismo pasajero por la mañana. Retraccion considerable del pene. Secrecion sebacea del glande. Picoteo en la uretra hasta el cuello de la vejiga. Prurito en el escroto i en el periné. Exacerbacion de una antigua mancha furfuracea sobre el dorso del pene. Polucion sumamente debilitante. Ereccion matinal sin deseo alguno. Trasudor del escroto i del periné con olor desagradable como el de las ingles. Olor desagradable del glande al orinar. Peladuras en la parte interior e inferior del prepucio. Hormigueo en la uretra.

Orina.—Orina frecuente, clara. Chorro bifurcado. Chorro mas delgado que de costumbre, que se tuerce al salir, tomando una direccion hácia la derecha. Orina que forma copos nebulosos i se pone fuerte en pocas horas. Orina como agua. Tenesmo al orinar. Calambre en el cuello de la vejiga. Presion sorda sobre la vejiga. Chorro de la orina ménos delgado que de costumbre.

Larinje.—Tos, seca al principio, floja despues, con esputos salobres. Tos con esputos que saben a sangre. Tos con espulsion de glóbulos mucosos de color lácteo. Accesos de tos seca tenaz. Tos seca con gran dolor en el pulmon derecho, que persiste por muchos dias seguidos, impidiendo a veces la respiracion, como si un puñal estuviese clavado en dicho pulmon, con fiebre, pulso rápido, cabeza embargada, ardor en los ojos i estremidades frías.

Pecho.—Dolor en el pecho como si todo él fuera una llaga. Dolor sordo en ámbos lados del pecho. Palpitacion del corazon. Dolor en el corazon. Dolor insoportable en el pulmon derecho, que priva a veces de la respiracion i va hasta la rejion del hígado, embaraza el libre movimiento del cuello i se hace sensible al tacto, con tos tenaz seca, como metálica i fiebre nocturna.

Tronco.—Rijidez dolorosa en la nuca, que impide mover la cabeza hácia la derecha, i deja oir un traquido perceptible claramante. Prurito en el homóplato izquierdo. Prurito en el homóplato derecho. Calambre súbito i violento en la base anterior del cuello, que da susto. Dolor reumático en el hombro izquierdo. Latido bajo la clavícula izquierda. Calambre sordo en la cavidad torácica. Prurito nocturno en la punta del homóplato derecho. Punzadas en el homóplato izquierdo. Dolor en el riñon izquierdo al sentarse por la mañana en la cama. Dolor en la rejion de los riñones. Dolor en la punta de la nalga izquierda al sentarse por la mañana en la cama. Dolor en el hueso de la nalga derecha al sentarse por la mañana en la cama. Sudor axilar que gotea estando sentado.

Brazos.—Dolor reumático en el brazo izquierdo, desde el hombro hasta la mano. Dolor sordo en el brazo derecho i en el izquierdo alternativamente. Dolor reumático i persistente en el antebrazo izquierdo. Dolor sordo i pasajero en los dedos de la mano derecha. Punzada sorda en la mano derecha. Dolor en las coyunturas de ámbas manos. Convulsion en los músculos del hombro izquierdo. Dolor reumático en ámbos brazos. Debilidad en ámbas manos. Dolor en la base de los dedos pulgares de ámbas manos. Dolor reumático en la coyuntura de la mano izquierda hasta el codo. Dolor, como en la médula de los huesos de los brazos. Dolor en ámbos hombros. Dolor en el brazo derecho al hacer uso de él. Adormecimiento de la mano izquierda. Dolor en la coyuntura media del dedo del corazon de la mano izquierda, (dolor antiguo renovado). Pinchazon en el pulgar de la mano izquierda. Falta de fuerza en los brazos i en las manos

que duelen al emplearlos. Punzadas en ámbas manos. Manos frias i notablemente viscosas. Frio en el dorso de las manos i en las puntas de los dedos. Punzada en la mano izquierda. Manos calientes, a pesar de un tiempo frio i lluvioso. Petequias en la cara interior de los antebrazos i mas notables en el brazo izquierdo. Calambre en el pulgar de la mano derecha. Manos rojas, cargadas de sangre. Manos heladas. Dolor sordo en la base del pulgar de la mano derecha. Punzadas como de alfilerazos en las manos. Latido en la coyuntura de la mano izquierda. Adormecimiento del brazo i de la mano izquierda, seguido de un dolor calambroideo al rededor de la uña del pulgar de la misma mano, que impide el movimiento de la primera falanje de ese dedo, como si la uña fuera a desprenderse, con dolor al tacto que persiste por todo un dia entero.

Piernas.—Dolor convulsivo en los músculos del muslo izquierdo. Latido fugaz en la masa del muslo derecho. Dolor en la rodilla izquierda. Punzada en la rodilla izquierda. Dolor alternativo i simultáneo en los dedos segundos de los piés. Dolor en las plantas de los piés cerca de los dedos. Latido súbito i violento en la coyuntura del dedo grueso del pié derecho. Dolor en el talon del pié derecho. Frio tenaz, insoportable en los piés, por la mañana. Frio intenso, glacial, como soplado con un fuelle en los piés i en los tobillos i mui especialmente en el pié izquierdo, con sensacion como de humedad helada. Calambre nocturno al acostarse, en el dedo grueso del pié derecho. Frio glacial en las piernas como por una corriente helada, apesar de estar en una pieza abrigada. Dolor en los callos de los piés, que crecen rápidamente. Latidos en los callos de los piés aun estando sentado. Frio penetrante en las plantas de los piés. Frio glacial en el dorso de ámbos piés. Frio glacial en los dedos del pié izquierdo, a pesar de una hermosa tarde. Frio glacial, tenaz en el pié izquierdo, adormecimiento del pié i de la pierna izquierdos. Adormecimiento de la pierna derecha. Latido tenaz en la pierna izquierda. Latido en la planta del pié derecho. Dolor reumático en el pié derecho. Punzada violenta en la pierna izquierda. Dolor en la pierna derecha. Punzadas como de alfilerazos en los piés. Frio en el pié derecho. Punzada en el pié izquierdo. Sudor viscoso en los piés. Frio intenso en los piés al meterse en la cama.

Jeneralidades.—Estremada pereza por la mañana en la cama, sin poderse volver a dormir. Frio toda la noche en la cama. Frio por la mañana en la cama. Pandiculaciones despues de haber estado escribiendo. Repugnancia por el baño. Hemorrájia considerable i mui prolongada, de una mui pequeña herida en la parte interna de la coyuntura de la primera falanje del dedo medio de la mano derecha. Calor jeneral por la noche. Gran susceptibilidad nerviosa. Disgusto por todo ruido.

Indicaciones especiales.—Fiebre intermitente, coriza, reumatismo, pneumonía violenta, tortícolis, callos dolorosos, aftas,

gota, ulceracion del prepucio i de la comisura de la boca. Esta patojenesia ha sido formada, tomando la sustancia de la tintura madre i a la 1.ª i 3.ª atenuaciones, a mañana i noche durante ocho dias seguidos. La accion de la sustancia, como se indica al principio, se ha prolongado en el organismo del esperimentador por mas de cincuenta dias consecutivos.

Bogotá, agosto 19 de 1866.

M. M. Madiedo.

CURACIONES HOMEOPATICAS.

III

Catalepsía.

En los últimos dias del mes de junio de 1859, vino a mi casa el señor Anselmo Vélez, coronel de la Confederacion Granadina, con el objeto de que me hiciese cargo de su curacion. "Deseo," me dijo, "hacer el último esfuerzo por mi salud, provando un nuevo método curativo: el antiguo es impotente puesto que, profesores mui notables de la capital, me han recetado no solo sin resultado favorable, sino agravándome mas dia por dia. Yo me siento caminar al idiotismo: de nada me acuerdo, duermo poco i sobresaltado, i hasta mi alimento es un martirio porque ademas de la falta de apetito, aumenta los dolores de cabeza. Al darme el accidente caigo a tierra, esté a caballo o a pié, i siempre estoi estropeado de los golpes. Soi un ser inútil, pobre i con familia."

Yo manifesté al señor Vélez que creía curable su enfermedad i que me encargaba de su tratamiento; pero que debiendo marchar al Estado del Tolima dentro de seis dias, no podría empezarlo hasta mi vuelta, a no ser que se resolviera a acompañarme, en cuyo caso creía probable que volviese curado, tanto mas cuanto que aquel clima favorecia el tratamiento que creía necesario. El coronel no vaciló un momento i partió conmigo.

A la salida de la ciudad, nos encontramos con el estimable señor José María Saenz Montoya que iba para Ambalema i era de la partida. Pasamos el dia sin accidente alguno; pero, al siguiente, comiendo en la parroquia de Vianí, tuvo el señor Vélez un horrible acceso de catalepsia.

Cuadro de la enfermedad.

Mas de cuarenta años de edad, cuerpo bien conformado, piel pálida, azulada i terrosa; semblante abatido, cerco azul mui pronunciado al rededor de los ojos. El ataque fué anunciado por un aumento de la cefalaljia (dolor de cabeza) habitual, bostezos i malestar. De repente dió un grito, cayó ácia atras con la cabe-

za i las piernas vueltas a la espalda formando un arco, en que parecían buscarse los estremos: los miembros se pusieron ríjidos, los pulgares se contrajeron hácia las palmas de las manos i los pies en arco: la cara, desencajada, tenia una pálidez azulosa; la boca alternativamente abierta i arrojando espuma o fuertemente cerrada crujiendo los dientes hasta abollarlos; los ojos abiertos, vueltos ácia arriba i jirando en sus órbitas le daban un aspecto espantoso: el frio era glacial i parecia que la muerte iba a terminar esta escena. El acceso terminó por un fuerte vómito bilioso, quedándole la cefalaljia i una tristeza profunda.

Yo tenia a mi disposicion, cerca de Guayabal, (en el Estado del Tolima) un aparato hidriático, en donde durante diez años habia aprendido la aplicacion práctica del agua en la curacion de las enfermedades, i en donde habia devuelto la salud a centenares de enfermos. Allí recobró completamente la suya el coronel Vélez con el siguiente sencillo

Tratamiento.

Todos los dias despues de un ejercicio a caballo, por media hora, para provocar el sudor, i dejando calmar la ajitacion por unos minutos, sin perder el calor, entraba al baño frio de inmersion; en él permanecia dos, tres i cuatro minutos segun la reaccion observada; luego se enjugaba, se vestia, i volvia a un ejercicio de media hora.

A los diez dias de los baños de inmercion pasó a los de "ducha." Preparado el cuerpo del mismo modo, pero con ménos traspiracion se colocaba debajo de un chorro de tres centímetros de diámetro, que caía de una altura de dos i medio metros, jirando el enfermo de manera que su cuerpo fuese herido en todos sus puntos; en ese movimiento permanecia por dos minutos al principio, luego por tres, cuatro, &.ª hasta diez, aumentando uno cada tres dias.

A los veinte i seis dias de estos baños, o treinta i seis de los primeros, se presentó a la piel una erupcion miliar con fuerte prurito (comezon) la cual desapareció en tres dias: entónces suspendí los baños como medicacion, dejando al enfermo en libertad de dárselos cuando quisiese, como se usan jeneralmente. La temperatura estaba a 25° de Reaumur.

Los medicamentos que tomó fueron: Belladona, Ipecacuana i Nux vom. en diluciones de 15 a 30.

A los cincuenta dias de haber salido de Bogotá, estuvimos de vuelta: el coronel Vélez entró a su casa perfectamente curado. Para evitarle las afecciones catarrales o fiebre intermitente, tan comunes en la brusca transicion de la hoya del Magdalena a la altiplanicie de Bogotá, le hice aplicar inmediatamente dos baños frios, despues de provocado el sudor por la envoltura en cobertores de lana; él no esperimentó la menor novedad en su salud i marchó al norte con el ejército de la Confederacion.

La madre, la mujer i los hijos del coronel Vélez viven en

Bogotá, ellos pueden atestiguar el hecho, como sus numerosos amigos, entre los cuales recuerdo al doctor Pedro P. Cervántes, quien me fué presentado por el coronel en esa época.

ORSERVACION.

Como el uso del agua a diferentes temperaturas en la curacion i preservacion de las enfermedades no se encuentre en la materia médica homeopática, debo esplicar porqué lo clasifico como tal en mi práctica, dándole muchas veces el principal papel, i otras empleándole como un poderoso ausiliar. Hahnemann i todos sus discípulos sientan como un principio jeneral, "que toda sustancia que, en su contacto interior o esterior con la organizacion humana, perturba sus funciones produciendo una enfermedad, esa sustancia cura enfermedades naturales semejantes." Yo no solamente acepto el principio restrinjido a esta clase de enfermedades, sino que lo jeneralizo hasta a las artificiales producidas con la misma agua, como se verá en el curso de mis escritos, por centenares de curaciones constantes, obtenidas por este solo medio en enfermedades mortales, durante diez i seis años de práctica. Los efectos sorprendentes del agua en que su accion directa i la reaccion del organismo se manifiestan del modo mas evidente, proclamando el principio de "Similia simílibus curantur," me hicieron homeópata aun ántes de meditar la doctrina de Hahnemann i verificar su lei fundamental por la aplicacion de los medicamentos. Si, pues, el agua enferma i cura; si su accion en diferentes temperaturas puede estimular nuestro organismo desde el grado mas suave hasta el mas violento; i si, como es un hecho constante, las reacciones del organismo son proporcionadas al grado de ese estímulo relativamente a las diferentes temperaturas de nuestro cuerpo; si en la aplicacion del agua puede marcarse con un termómetro el grado i duracion de su accion, fijando el límite en que acaba esta i empieza la reaccion orgánica, tendrémos en el agua un ajente medicinal e hijiénico de primer orden i una de las columnas mas vigorosas de la homeopatía. De aquí se infiere que el uso de la agua como medio de curar i preservar de las enfermedades, no ha debido formar, como se ha querido, un sistema diferente del homeopático, con los nombres de Hidropatía, Hidroterápia &,ª sino como uno de sus grandes ajentes, por su vasta patojenesia i su inmensa clínica desde Moises hasta la actual jeneracion. — Anjel María Chávez.

IV.

Una amputacion homeopática.

Puesto que para los señores médicos alópatas la sublime i filosófica lei de los semejantes comprobada en medicina, que es la que constituye la doctrina homeopática, no es argumento puesto que intachables autoridades, cuales son los muchos médicos

ilustrados que hoi son homeópatas, tampoco son argumento; creo que estos señores si no son sordos ni ciegos, sí se persuadirán con los hechos de que la medicina homeopática es la mejor; por lo cual presentaré de hoi en adelante casos clínicos para demostrar que la doctrina del sabio Hahnemann es la verdadera. Uno de los muchos que tengo en mi repertorio, i que es reciente, es el que ahora relato.

María Josefa Rodríguez, de 28 años de edad, de temperamento bilioso sanguíneo, adoleciendo de algunas indisposiciones por tener en su organizacion el miasma psórico, tuvo la desgracia de haberse introducido en la parte palmar de la mano derecha una aguja, que se rompió i parte de ella quedó entre la carne; a consecuencia de este accidente le sobrevino una inflamacion flegmonosa en la mano herida i desenvolvió todos los síntomas propios de la enfermedad. Como esta enferma es de la clase pobre de la sociedad, fué a buscar auxilio al Hospital de San Juan de Dios; allí le dieron cama, i emplearon el tratamiento que creyeron conveniente; pero al vijésimo dia, el médico de la sala manifestó que no podria curarse la mano i que era indispensable amputársela. La desgraciada enferma, por ser su mano el único recurso que tenia para adquirir su subsistencia, no se la dejó amputar i resolvió salir del Hospital, para buscar en la calle otro recurso. Se dirijió a la casa del presbítero doctor Severo García, canónigo: las señoras de la familia del doctor la socorrieron i la manifestaron que viniese a mi casa, i que yo tal vez le salvaria su mano. Aceptó el consejo; la examiné i se encontraba en el estado siguiente: la mano derecha sumamente hinchada, tendria como tres veces mayor volúmen que la izquierda, la inflamacion flegmonosa era mui aguda, tenia dos úlceras, una en la parte palmar i otra en la dorsal, cerca de la articulacion carpo-falanjetina del dedo indicador: estas úlceras que tenian bastante estension exhalaban un líquido sanioso mui fétido, pues que ya habia aparecido en ellas la gangrena; el antebrazo estaba tumefacto i tenia algunas manchas erisipelatosas de color lívido, la fiebre era intensa, sentía dolores violentos que alcanzaban hasta el pecho, las funciones dijestivas se encontraban alteradas, la sed era insaciable. Le prescribí 6 dósis de crótalus 18.ª para que tomara una cada 6 horas i apósitos de un licor antiséptico que yo preparo. Al 3.° dia: mejor, la tumefaccion de la mano habia disminuido mas de la mitad, la del brazo habia desaparecido, las úlceras exhalaban un pus loable, sin mal olor, los dolores eran ya mui soportables, la fiebre casi del todo habia desaparecido, las funciones dijestivas ordenadas: prescribo belladona de la 12.ª 4 dósis para que tomara una cada noche i continuacion de los apósitos. Cinco dias despues volvió a mi casa, i ya se encontraba la mano del tamaño natural i las úlceras cicatrizadas, es decir, completamente curadas. Ella salió del Hospital en los últimos dias del mes anterior.

7 de octubre de 1866. IGNACIO PEREIRA.

V.

Observacion 63.

En diciembre de 1864, el señor Guillermo Deitelzweig, jóven comerciante, establecido hoi en la capital (almacen número 13, carrera del Norte) habia introducido en un bocal, entre alcohol, un ophidiano (culebra) de la especie denominada *taya-équis*, de metro i medio o algo mas de largo, recientemente matado; i notando al siguiente dia, que dicho reptil se habia hinchado, a tal punto que el líquido no lo cubria ya, quizo ponerle la cantidad que faltaba; pero, al destapar el bocal, que estaba zulaqueado, percibió un olor a *piste*, sintiendo al mismo tiempo un mal estar estraño en su organizacion, con cierto dolor en la rejion dorsolumbar, cuyo trastorno (cuando fuimos consultados) se habia repetido, con mas un dolor al bazo, cada segundo dia, por dos veces, i a la misma hora, esto es, a las 11½ del dia.

Recordando entónces las observaciones referidas por el doctor Teste en su "Sistematizacion de la materia médica homeopática," sobre las virtudes del cedron, ya contra el veneno de las culebras en Panamá, ya contra las fiebres de acceso en la Martinica i la Valaquia, resolvimos principiar administrando, desde luego, al señor Deitelzweig una pocion compuesta de 3 gotas de la tintura alcohólica básica de cedron (por no tener de la 6.ª dil.) en 4 onzas de agua, prescribiendo una cucharada cada cuatro horas; lo cual léjos de cortar el mal, desde el siguiente ataque se desarrolló, a la hora i en el período indicados, un verdadero acceso de fiebre intermitente, con sus tres estados de frio, calor i sudor bien marcados, pero sin sed, ni síntoma alguno en otros órganos, i que duró como dos horas. Entónces, teniendo ya que habérnoslas con una *fiebre* de accesos francos, que el medicamento empleado no habia dominado, i en que la indicacion de *arsenicum album* era patente, pusimos *dos* glóbulos de esta sustancia a la 6.ª dilucion en 4 onzas de agua, ordenando tomar una cucharada de cuatro en cuatro horas, lo que impidió la continuacion de los accesos, quedando únicamente cierta molestia en la rejion esplénica, i un tinte de palidez cadavérica, que se habia notado desde el principio. *Ferrum metalicum*, 6.ª dilucion a la dósis de 3 glóbulos en 4 onzas de agua, tomando una cucharada diaria en ayunas i otra al acostarse por la noche, restableció completamente al paciente, robusteciéndole.

El mismo señor Deitelzweig (observacion 32) habia ido en meses anteriores a la capital, a reponerse de unas fiebres que sufria hacia mucho tiempo, i que léjos de conseguir su objeto, a pesar de fuertes dósis de sulfato de quinina que le propinaron, regresó a esta ciudad con un dolor al bazo, cuyo volúmen habia aumentado, para cuyo padecimiento nos consultó. Tanto los accesos febriles, como su afeccion esplénica, desaparecieron con *ferr. met.* 6.ª tomando *una* cucharada en ayunas *cada dos dias*, que le robusteció igualmente.

Creemos importante, bajo mas de un aspecto, estas dos observaciones, pues que, respecto de la primera (63) nos manifiesta, en primer lugar, la rapidez i enerjía con que obran los efluvios de esta naturaleza, i algunos de los síntomas especiales que pueden producir; en segundo, la influencia del cedron relativamente al desarrollo de accesos periódicos. Pero, a propósito de esto, nos hemos preguntado despues: ¿porqué en vez de cortarlos, se presentaron con mayor intensidad i ya febriles? ¿Seria por haber empleado la tintura básica en vez de la 6.ª dilucion (que no teniamos), que es la recomendada por M. Teste? Es posible; mas, volviendo a leer la patojenesia de dicha sustancia, hemos visto que la aplicacion que de ella hicimos no fué estrictamente conforme a la lei de los semejantes, esplicándonos por lo mismo nuestro insuceso. En efecto, los accesos de fiebre periódica que produce el cedron son *cuotidianos*, no tercianarios, i se presentan por lo comun a las 5 o 6 horas *despues de medio dia*, i *con predominio de síntomas cerebrales*, circunstancias todas de especificidad que debimos haber tenido en cuenta para no haber aplicado el medicamento referido, cuyo error reconocemos; pero que es disculpable, si se atiende a que en la época citada, teniamos aun mui poco tiempo de haber empezado a estudiar la bella i humanitaria doctrina del gran médico aleman. En tercer lugar, el caso en cuestion es de evidencia indudable, acerca del poder de los infinitesimales, puesto que accesos periódicos que iban en aumento con la agregacion del moviviento febril, fueron detenidos para no volver mas, con la simple solucion de DOS glóbulos de *arsenicum album* a la 6.ª *atenuacion*, o lo que es lo mismo, a UN BILLONÉSIMO de grano de dicha sustancia; a lo que se agrega la eficacia, tambien patente e innegable, de *ferrum metalicum* igualmente a un BILLONÉSIMO de grano para acabar con la afeccion del bazo i haciendo desaparecer esa palidez mortal, i robusteciendo al paciente tanto en el un caso como en el otro de las observaciones referidas.

A hechos de esta fuerza qué dicen los escépticos?—Pues.... los niegan, atribuyéndolos a no sabemos qué, a cualquiera otra cosa, ménos a la homeopaticidad i los *insignificantes* glóbulos. *Escelente* razon; pero nosotros que palpamos diariamente los efectos de las preparaciones hahnemannianas, la tenemos igualmente en habernos afiliado a las conquistas del siglo, diciéndonos: adelante!

Honda, octubre 13 de 1866. AGUDELO.

VI.

Pólipos nasales.

(Continuacion de la pájina 324).

Cayetana Perdomo, vecina de Guagua, jóven de 16 años, soltera, fuéme presentada por su madre a mi casa en julio de 1847 en Neiva, a fin de que le extirpase dos pólipos, situados

a un lado i otro del tabique de las narices, que habian crecido a tal dimension que obstruian ámbas ventanillas, impedian la respiracion, la daban un sueño angustiado, que aun abriendo mucho la boca no podia dormir tranquila, sin que a cada rato dispertase ahogándose por la dispnea i la desesperante sequedad de la garganta. Habian sido consultados varios médicos, i todos habian sido de concepto que no tenia otro remedio que una operacion quirúrjica. Resueltas la familia i la enferma, en fuerza del estado estremo a que habian llegado de desesperacion, ocurrieron, pues, con tal objeto, en pos de esa operacion.

Yo no me habia consagrado a la práctica de la cirujía, sino esclusivamente a la medicina interna; ademas, aunque yo venia estudiando la homeopatía desde el año de 1838, la escasez de elementos entónces de difícil adquisicion, no me habia permitido ser sino un médico mixto, practicando la alopatía, pero haciendo de cuando en cuando alguna aplicacion de la medicina homeopática; pudiendo decir que en aquella época apénas hacia dos años que habia venido a ser un homeópata puro, i habia abandonado completamente la práctica alopática, como perjudicial, como absurda i estravagantemente conjetural e incierta. Era pues aquel el primer caso de pólipos que se me presentó en mi práctica homeopática; i confieso que me hizo fluctuar demasiado entre la perplejidad i la derrota. En muchas lesiones de tejido, habia yo visto obrar los medicamentos homeopáticos de una manera decisiva i segura i verificarse una curacion radical i durable; pero en esta especie de dejeneracion no dejaba de dudar de la eficacia de la accion dinámica, sin tener que apelar a la cirujía. Con todo, rejistrando los anales de la clínica homeopática europea, tuve que convencerme que tantos casos que encontré de curaciones de pólipos, debian decidirme a tratar aquellos homeopáticamente; i así lo hice.

Como la enferma no acusase otras dolencias que las molestias de la voz i la respiracion, consiguientes a la presencia de los pólipos en las narices, me limité a combatir la lesion de tejido i la propiné: *Phosphorus* 30.ª 4 glóbulos, i no repetí el medicamento, sino que esperé su accion en 20 dias de espectacion i un réjimen apropiado.

En agosto efectivamente, los pólipos habian disminuido de volúmen, puesto que la enferma tenia libertad para respirar i su sueño era tranquilo i a mas largos intervalos que ántes. Le prescribí nuevamente: *Phosph.* la misma dósis i esperé.

Pero en setiembre, aunque no habia progresado el mal, con todo, tampoco progresaba la mejoría. Ese estado estacionario me indicaba que, o no deberia esperar ya beneficio mayor del *Phosph.* o que debia variar la dósis. Pero un nuevo exámen me hizo descubrir una diátesis psórica, i esto me decidió a emplear dos medicamentos nuevos, el *Sulphur* i la *Calcárea carbónica*. Empezé por *Sulph.* 30.ª 4 gl. 3 dósis para tres dias continuos.

A la tercera dósis, notóse una erupcion herpética sobre la

nariz, con prurito, excitacion i coriza (fluxion de las narices); dejé obrar el medicamento, hasta que terminó su curso la erupcion que luego desapareció con el flujo. Sinembargo, los pólipos no presentaban alteracion nueva. Esperé algunas semanas mas i en octubre administré: *Calc.* 30.ª 4 glóbulos en una sola dósis.

En el espacio de unos 10 o 12 dias no se notó signo alguno en pro ni en contra; pero a ese término, principios de noviembre, la mejoría empezó rápidamente, i a tal grado que en diciembre, la muchacha andaba satisfecha i alegre en las fiestas de Neiva, concurria a las corridas de toros, a los juegos públicos, a los bailes, i en enero, no tenia la menor señal de los pólipos, pues habian desaparecido por completo; habiéndose librado de una operacion dolorosa, i sobre todo recobrando su hermosura, su voz natural i su tranquilidad perdida.

REFLEXIONES.

Este caso no es único, muchos otros de pólipos nasales, curados solo con medicamentos homeopáticos, tenemos aun en nuestra práctica cada uno de los médicos homeópatas del país.

I el presente lo he publicado hoi, porque ha llegado a nuestra noticia que se han objetado los dos casos que el doctor Chávez i yo presentamos en el número anterior de este periódico, sopretesto que aquellas curaciones son tan espontáneas, cuanto que es mui comun ver caer los pólipos aun sin operacion i sin medicamento alguno.

Por cierto que esta objecion es mas digna, mas propia de un niño, que de adversarios previsores. Probablemente los que de tal modo han objetado los dos casos citados en el número anterior, creerian que la homeopatía curaba los pólipos únicamente de la manera citada allí, esto es, haciéndolos caer; pero no preveian que pudiera curarlos de otro modo. ¿Qué dirán ahora nuestros censores con el presente caso, en que los pólipos *no han caido*, sino que han sido disueltos por reabsorcion, que han desaparecido por diminucion gradual de su volúmen? Se dirá que esta desaparicion es tambien espontánea. ¿Pero quién ha visto los pólipos de las narices salir, crecer i luego desaparecer de suyo? Que espere ese resultado el desgraciado a quien se le presente un pólipo en la nariz u otra parte del cuerpo.

Pero bien: si la resolucion i la caida de un pólipo son fenómenos espontáneos i comunes, ¿para qué atormentar los enfermos, con nauseabundos brevajes de cicuta, de yodo i otras drogas, con cauterios, con esciciones i con otros mil martirios? ¿Porqué en vez de decirle a la enferma del doctor Chávez: su mal es incurable, no se la dijo: espere usted que con 75 dias mas de *espectacion*, usted verá caer sus pólipos sin hacerse remedio alguno? ¿Porqué a la mujer de Campo-alegre, no se la dijo: usted es verdad que tiene la matriz caida, pero aguardando con un mes de *espectacion*, usted verá caer su matriz convertida en dos pólipos? ¿I a la muchacha del presente caso, pa-

ra qué decirla que el único remedio era el cuchillo, cuando con cinco meses de *espectacion* podia ver resolverse sus pólipos?

Porqué providencial casualidad, se pasaron tres, cuatro años en esos enfermos, unos sin medicamentos i otros con abundancia de ellos, para venir los remedios homeopáticos a tiempo que debian ya o caer o resolverse los pólipos?

Mas, en realidad de verdad, el hecho es que consultando las obras clásicas de alopatía, no se hallan otros recursos para la curacion de los pólipos, o mejor dicho, esos recursos se reducen a cuatro: 1.° la *ligadura;* pero esta solo es aplicable en los pólipos con pedículo estrecho; de modo que en los tres casos citados era impracticable; 2.° el *estrujamiento*, el que requiere una testura especial que los pólipos en cuestion no tenian; 3.° la *cauterizacion*, que solo se emplea en pólipos de pequeño volúmen, pero en los citados que eran de enormes dimensiones no podia emplearse; i 4.° la *escicion*, único aplicable en todo caso; pero en los pólipos citados, para qué emplear el cuchillo, cuando la accion sola de los medicamentos homeopáticos podia alcanzar el mismo efecto, sin necesidad de una operacion dolorosa?

¿I qué deberémos juzgar ahora de los cánones de la alopatía, en vista de estos cuatro recursos únicos que nos ofrece para curar los pólipos? Esos cuatro medios tan soberanos se pueden resumir en última análisis en una sola palabra, esto es, la *ablacion;* porque en efecto, con ellos no se hace sino quitar, trozar, arrancar los pólipos, ya sea *ligándolos, estrujándolos, cauterizándolos o cortándolos.* ¿I qué adelanta el enfermo con esa ablacion? La ilusion de verse curado, esto si no se le declara incurable cuando no son aplicables esos medios: ilusion, pues él no ve sino que se le hacen desaparecer sus tumores; pero bien se concibe que eso no puede llamarse curacion verdadera, porque dependiendo la produccion i desarrollo de esos tumores de una diátesis (vicio constitucional) que tiende a producirlos, miéntras no se destruya esa diátesis, esa tendencia, no puede decirse en buena lójica que hai curacion; porque siendo los pólipos un efecto i no la causa de la enfermedad, con quitar el efecto, con quitar el pólipo, no se destruye la causa. La causa, la diátesis, la tendencia quedará intacta, i los pólipos reaparecerán indefinidamente. La alopatía no hace allí otra cosa que lo que haria un horticultor quitando con su cuchillo todos los frutos a un árbol; éste dejaria de parecer un árbol frutal, por algun tiempo; pero como quedaran en vigor su raiz, su tronco i su savia, pronto volveria a cubrirse de frutos.

Así, la alopatía con su método curativo no hace sino declararse impotente; porque no conoce los medios de combatir el mal en su causa. Es solo la homeopatía la que sin el empleo del cuchillo, de la ligadura ni del cauterio, i atacando solo ala causa productora, esto es a la diátesis, por medio de medicamentos internos, por su sola accion dinámica logra vencerla, i, o resuel-

ve o hace caer los pólipos, por la sencilla razon de que quitando la causa se quita el efecto.

He aquí en este solo ramo de la cirujía un gran paso de progreso, i un procedimiento racional, en cambio sinó del absurdo de la impotencia de la alopatía.—Álvarez.

SECCION POPULAR.

"GACETA MEDICA" NUMERO 17.

CONTESTACION.

En el número 17 de la "Gaceta médica," artículo "Homeopatía" se nos hace el cargo de *mala fe* en las discusiones científicas, lo que si fuera cierto, no es decoroso contestar a un adversario de esta clase, porque desde que no hai buena fe, debe cesar en tal caso la discusion. Pero el articulista se funda para atribuirnos mala fe, en que, él *afirma*, por su propia cuenta, que la cita que hicimos de la palabra homeopatía "no es ciertamente la traduccion de lo que está escrito en las últimas ediciones del diccionario de Nysten (i no Nisten)"; porque él ha hallado que "no existe absolutamente nada" del texto que allí copiamos i agrega estas palabras: "si en obras que se pueden consultar se nos quiere *engañar*, ¿qué será cuando se trata de aquellas obras mas antiguas cuya consecucion es difícil en Bogotá?" Deseamos saber hasta de qué fecha es que han de ser las obras citables para que haya buena fe, o qué obras son las de fácil adquisicion en Bogotá, para citarlas sin ser *engañadores*. Bien que el articulista da a entender que estas son las modernas; pero si lo complacemos ahora en citarle una moderna, en que se halle el artículo, cuyo texto copiamos en dicho número 8.° de "La homeopatía," pájina 248, a que él se refiere, creemos con justa razon que la tacha de *mala fe* i de *engañadores*, será una pedrada que recaerá sobre su propio rostro. Pues bien la obra que hemos citado allí, es tan moderna que tiene por fecha el año de 1854, i por título: "Diccionario de medicina, cirujía, farmacia, medicina legal, física, química, botánica, mineralojía i vejerinaria, sacado de las obras de Nysten (con *i* griega), Bricheteau, O. Henry, J. Briand, Jourdan, &c, aumentado con mas de 800 voces, e ilustrado con láminas intercaladas en el texto i revisado por el doctor don José Castells.—Paris, Librería de Rosa i Bouret." i lo que copiamos lo hallará allí en el tomo 2,° páj. 213, segunda columna; lo que le dejará satisfecho.

Bien: Cuando nosotros no tenemos en nuestro estante alguna obra antigua o moderna que nuestros adversarios nos citen, lamentamos carecer de ella, i la solitarémos; pero no dirémos jamas que la cita es falsa, ni ménos que se nos engaña discutiendo de mala fe.

Ignacio Pereira.

HOMEOPATIA DISIMULADA

PRACTICADA POR LOS ALÓPATAS.

Un práctico distinguido entre los médicos de la escuela antigua o alopática, el doctor Munaret, autor de "El médico de la ciudad i del campo," dirijió hace ya algunos años, al Presidente de la Academia de medicina de Paris, una memoria intitulada: "Del empleo de granillos en medicina." En esta memoria se encuentran los pasajes siguientes:

"Conozco los granillos preparados por Mr. Pelletier; los prescribo i los administro a mis enfermos. Las principales ventajas que distinguen esta preparacion oficinal son las siguientes:

"1.° *Dósis exacta e invariable.* El granillo es una grajea compuesta de azúcar i de goma, que no contiene sino una proporcion mui pequeña del remedio: un milígramo, por ejemplo, sobre diez centígramos casi de azúcar, proporcion Pelletier. Se cuentan los granillos para llegar a una dósis mas fuerte, o se administra uno solo en un vehículo (porque es mui soluble.)

"2.° *Administracion cómoda*, i agradable del medicamento.... Apropósito de niños, no es esto un beneficio para ellos?

"3.° *Conservacion mas larga.* El jarabe fermenta, la pocion puede alterarse a un punto tóxico, las píldoras se endurecen, se descomponen i provocan como de ello he citado ejemplos, una indijestion siempre grave en sujetos debilitados por la enfermedad; miéntras que por su coca dura i pulida, en que el *átomo* de un medicamento enérjico queda inalterable, un granillo puede conservarse medio siglo.

"4.° *Trasporte fácil.* El granillo realiza el deseo de Sydenham: un práctico puede llevar consigo, i *en una caja de algunos centímetros*, de qué medicinar su clientela durante muchos dias.

"Una carta tiene dimensiones demasiado estrechas, señor Presidente, para referiros aquellas de mis observaciones que son favorables al empleo terapéutico de los granillos; citaré solamente una, pidiéndoos el permiso de señalaros en seguida los resultados de algunas otras.

"El llamado Thevenet se hallaba afectado de una parálisis del brazo derecho, consecuencia de una caida, segun creo; habia consultado ya a muchos médicos, i ensayado otros tantos i mas remedios: electricidad, chorros de agua, fricciones, vejigatorios, i aun una pomada con el *estracto de nuez vómica*, cuando se dirijió a consultarme.

"Thevenet era un cliente sobre cuya prudencia podia contar tanto como sobre la fuerza de su constitucion; en consecuencia, le habia confiado diez granillos de *estricnina* recomendándole tomar UNO de hora en hora, pero que SUSPENDIERA la administracion de ellos DESDE QUE ESPERIMENTARA SACUDIDAS DEMASIADO VIOLENTAS EN EL MIEMBRO ENFERMO.

"El tercer dia, mi cliente, en su acceso de reconocimiento, vino a encontrarme i me dijo abrazándome: "me habeis curado!" En efecto me apretó la mano con la que no podia, ántes de mi tratamiento, retener un cuchillo, una pipa, i se habia servido de su brazo desde el segundo dia.

"Yo supe con detal, que la segunda grajea habia comenzado a trabajarle (esta fué su espresion) el brazo: "pero me he mantenido firme, agregó, i heme aquí pronto a defenderos, si fuese necesario, con la muñeca que me habeis vuelto.

"He sustituido bastantes veces, i con un suceso animador, granillos de *aconitina* A UNA EMISION SANGUINEA, i en los casos de plétora, de conjestion en un órgano, de dolor de costado i en el principio de un reumatismo articular agudo.

"He conseguido combatir ciertas constipaciones tenaces con granillos de estricnina.

"En fin, señor Presidente, he tenido la felicidad de librar a una mujer i a otras tres personas, de accesos de fiebre nerviosa, con el auxilio de un granillo de *ácido arsenioso*, tomado en ayunas durante un período de tres a siete dias. Pero toda medalla tiene su reverso. Un medicamento que se presenta al enfermo con las apariencias agradables de un dulcesito puede invitar a las imprudencias. Se figuran en el público que la eficacia del remedio debe siempre estar *en razon de su cantidad*, i con la mira de avanzar la hora de la curacion, sin saberlo el médico, en vez de un granillo, se toman dos, tres.... Ved alí un peligro que yo debo señalar i que es necesario prevenir.

"*En el curso de mis esperiencias, he hallado tambien constituciones bastante impresionables para no poder tolerar un granillo de una vez.* A la superiora de la pension de Irigny, a quien habia administrado UN SOLO GRANILLO de *atropina*, le acometieron, algunas horas despues, aturdimientos, afonía, alucinaciones en la vista de las mas estravagantes, que persistieron hasta la mañana siguiente. Madama T... cuyo marido es profesor en la escuela veterinaria de Lyon, habiendo tomado UN SOLO GRANILLO de *cicutina*, esperimentó náuseas, un sueño mui ajitado, i su pulso bajó de 85 a ménos de 70.

"Termino esta carta, demasiado larga ya, señor Presidente, por una duda filosófica. El granillo es quizá el grano de arena de Bacon, con el cual podrémos, con el socorro del tiempo i de la observacion, su hija, terminar nuestra pirámide médica.—Porque, en definitiva, *no se trata solamente de preconizar una preparacion oficinal sino de especificidad* repuesta al estudio i de la simplificacion de nuestras fórmulas, vanamente reclamada desde Hipócrates, por todos los buenos prácticos. *La mezcla de los medicamentos es la hija de la ignorancia*, decia el filósofo que acabo de nombrar. Yo agrego que la polifarmacia es mui próxima pariente del *charlatanismo*, que proteje por una oculta solidaridad la reputacion del médico mediocre i los intereses de *una profesion que se va.*

"Si los miembros de la comision nombrada para los granillos me conceden que un gran progreso está de por medio en su asunto – auguro bien de su informe, i, por anticipacion, les doi las gracias a nombre de la ciencia, que quiere avanzar, i de la humanidad doliente, que quiere curarse.

"Tengo la hónra &.ª "DR. MUNARET."

Qué pensar, decimos nosotros con el autor de donde hemos tomado esta cita, de los granillos del doctor Munaret? – ¿No se parece esto un poco al efecto de los glóbulos administrados por la homeópatía? *Esta caja, de algunos centímetros que puedé contener de qué medicinar durante muchos dias la clientela de un práctico*, no se asemeja mucho a las farmacias homeopáticas portátiles? Pero he aquí lo que es mas grave. No solamente los granillos producen efectos manifiestos, mas estos efectos son muchas veces demasiado enérjicos. He hallado, dice Mr. Munaret, *constituciones bastante impresionables para no poder tolerar un granillo de una v z*, i refiere intoxicaciones producidas por la administracion de un solo granillo. A propósito de la tendencia del enfermo a tomar dos o tres granillos en vez de uno solo, Mr. Munaret agrega: "Ved ahí un peligro que yo debo señalar i que es necesario prevenir," es decir, que verémos bien pronto a los alópatas, despues de haber empleado los granillos, venir a imitar a Hahnemann i a buscar el medio de atenuar mas i mas la actividad de sus preparaciones.

El señor doctor Munaret termina diciendo: "que no se trata solamente con los granillos de preconizar una simple preparacion oficinal, sino de la *especificidad;*" él se eleva, pues asi, del medio hasta la lei. Por lo cual, no es de admirarse el ver Mr. Munaret *sustituir el acónito a una emision sanguínea en casos de plétora, de conjestion en un órgano, de dolor de costado, i al principio de un reumatismo articular agudo.* He ahí por consiguiente despues de los granillos la lei de los semejantes.

Los granillos de Mr. Munaret que han sido adoptados por un gran número de prácticos han sido imajinados, como se ve, por los alópatas que quieren llegar a la homeopatía, sin darles la razon a los homeópatas. Despues de haber prodigado la injuria a Hahnemann, estos señores le emprestan sucesivamente todos sus procedimientos, i nos harán saber bien pronto que la homeopatía ha sido inventada por ellos. El señor profesor Trousseau no ha creado ya el *método sustitutivo* i Mr. Munaret los granillos?

En apoyo de esta conjetura citarémos otro hecho.

"Algunos de los mas distinguidos profesores de medicina en Alemania, dice Hempel, * admiten que hai en homeopatía bastante material que puede ser *utilizado;* convienen en que sus pobres pacientes han sido *purgados demasiado*, i que sus prescripciones son *escesivamente complicadas;* van aun tan

* *A new & comprehensive system of materia medica and therapeutics—Lecture I. p.* 15.

léjos como pillar en nuestra materia médica, i aplicar algunas de sus drogas, sin ser siempre, es verdad, mui delicados en punto a mencionar la fuente de donde se derivan. El profesor Schœnlein, de Berlin, recomienda la *pulsatilla* para la supresion menstrual en las dósis de un décimosesto de un grano."

En cuál de los tratados de materia médica de la escuela alopática, preguntamos nosotros, se le reconoce *esta virtud* a la anemona pulsatila? Ni Heyer que la descubrió, ni Storck que fué quien la preconizó, llegaron a saber que dicha planta tenia tan positiva cuanto preciosa propiedad; i posteriormente a los trabajos de Hahnemann no sabemos que se le haya descubierto, a juzgar por el silencio que sobre tal punto guardan los autores de materia médica mas modernos que conocemos, como los de los señores Trousseau i Pidoux, i Bouchardat. Ademas, allí se dice, hablando del estracto que es lo que se usa, que la dósis a que se ha aplicado es de 5 a 10 centígramos, i que aun se puede elevar a muchos mas.

Otro préstamo. "Aun nuestros glóbulos, dice el profesor Hempel (obra citada p. 19), han sido adaptados por los prácticos alópatas. En la última asamblea de boticarios, tenida en la ciudad de Washington (1861), el doctor Delluc, de Nueva-York, presentó una memoria en la que recomienda fuertemente esos granillos de forma hahnemanniana, como los mas conformes i agradables vehículos para la administracion del medicamento;" i en consecuencia se hallan ya incorporados en las farmacopeas alopáticas de la América del Norte.

Bien considerado el movimiento que se efectúa en ámbos continentes, podemos creer con el eminente profesor del colejio de Pensilvania, "que el naufrajio de la medicina es impelido hácia la homeopatía. La jente está cansada de ser matada por purgas, i los médicos compelidos a tratar la humana naturaleza con respeto." La sátira es rechazada por los mas distinguidos antagonistas de la homeopatía como un arma indigna. "No pertenecemos al partido de aquellos, escriben Trousseau i Pidoux, que se imajinan haber dado en tierra con Hahnemann, despues de invocar la autoridad de Arago para probar que la decillonésima parte del grano es proporcionada al grano entero, como un átomo que es invisible a la simple vista es igual al volúmen del sol. Seguramente la cantidad del miasma pestilencial o el de la viruela, que se requiere para destruir un hombre, es escesivamente pequeña i no sabemos si Arago se ha esforzado alguna vez en averiguar el peso relativo o el volúmen de este miasma fraccionario," Ellos (Trousseau i Pidoux) admiten aun, que, si fuera cierto, como Hahnemann sostiene, que la enfermedad es una alteracion del principio vital inmaterial en nosotros, i que el remedio que obra sobre este principio debe obrar así por propiedades del mismo órden; la cantidad de la dósis puede fácilmente hacerse infinitesimalmente pequeña."

Dejemos, pues, a los señores alópatas seguir uncidos al ca-

rro de sus sistemas, de su eclecticismo o de su nada; la direccion está por demas entre nosotros, i solo los hechos son los que cada dia evidenciarán mas i mas la luminosa doctrina del Mesías de la medicina.

Honda, octubre 13 de 1866. A. Agudelo.

LAS SANGRIAS.

PROCESO CONTRA LAS EMISIONES SANGUÍNEAS ANTE LA SANCION PÚBLICA.

(Continuacion de la pájina 160.)

En Neiva, por el año de 1849 o 1850, habitaba por la calle del Colejio de Santa Librada, el señor Vicente Tello, persona bien conocida allí, i de una familia de las mas respetables. En casa de este señor estaba entónces el despacho del juez parroquial, del que dicho señor Tello era secretario. Al frente vivia el que suscribe; i un dia de verano, de esos en que el sol tropical reverbera a dos metros de elevacion sobre aquellos ardientes arenales, recibe la órden del juez para ir a la plazuela del cementerio, a las once del dia, a reconocer un herido. En efecto; va, i en una pequeña casa pajiza encuentra tendida en el suelo, sobre un cuero de res, una mujer, cuya cara era un monstruo; tales eran la hinchazon i la masa de la sangre que ocultaba sus facciones. La mujer estaba inmóvil, sin sentidos, sin habla, i no habia allí quien diera informes sino una niña de diez años de edad: ésta informó que esa mujer era su madre, i que su padre que se hallaba en la cárcel, le habia dado la muerte descargando sobre su cabeza fuertes golpes de *agüinche*. Reconocida cuidadosamente, se halló: un cuerpo, que aunque sin lesion alguna tenia una temperatura ardentísima, un pulso sublimemente febril que marcaba 180 pulsaciones fuertes, tensas, violentas que correspondian a la constitucion eminentemente pletórica de la enferma; aunque no se distinguia su cara, por la estatura i rollizas formas de su cuerpo parecia tener unos 30 o 35 años de edad, de un tinte mestizo mas blanco que moreno; en el cuerpo, pues, no se descubria otro signo; pero en la cabeza, despues de levantar la espesa capa de sangre que amasaba sus cabellos, se fueron descubriendo ¡14 hondas i horrorosas heridas hechas como con hacha! algunas daban apénas colgajos de piel i músculos pendientes, i otras habian interesado la bóveda huesosa del cráneo; aunque no se pudo hallar lesion de continuidad cerebral, era indudable que por lo ménos habia habido conmocion; no habia hemorrajia actual, aunque sí la habia precedido copiosa.

Terminada la mision del reconocedor empezó la del médico: le redujo los colgajos a su posicion respectiva, unióle los bordes de sus heridas i atóselas con un vendaje; i no viendo allí otra

cosa que hacer sino llamar al cura, para sellar el próximo divorcio del cuerpo i la vida que estaba a punto de desaparecer, se separó de aquel triste espectáculo, i regresó a dar su declaracion jurídica, de ser la herida grave i esencialmente mortal.

Pero el Cielo, que es un árgos que vela por la humanidad, a pesar de ser aquel hecho una cosa concluida, no habia andado el médico ocho pasos fuera de la casita, cuando Dios iluminó su intelijencia con esta reflexion: "si yo fuera alópata, se dijo, no me separaria de aquí sin tentar con esta mujer un par de sangrías, a la buena ventura; pudiera ser que a pesar de los signos de conmocion cerebral, la violenta fiebre i la plétora característica de esta moribunda, tal vez la garantizaran de la tentativa de una buena sangría.... Cómo provoca sacarle sangre!.... Mano a la lanceta. Sí, una sangría prontamente; acaso la vuelva sus sentidos, i se restituya a la vida. Es preciso hacerle algo...." I tras ese pensamiento vino este otro: "¿pero yo, homeópata, me separo de aquí sin darle algo a esta infeliz, teniendo en mis manos los recursos de la homeopatía, para lograr sin estraer la sangre, lo que la alopatía pudiera obtener con su lanceta?...No, venga esa niña a mi casa...." En efecto, se le enviaron en un gran *mate* 4 libras de *agua traumática*: "Toma, lleva, i ponle sobre la cabeza reiterados paños impregnados de esa agua, i cuando notes que puedes ponerle entre la boca algunas gotas, hazlo así; i mas tarde si volviere en sí, dale cucharadas cada rato." Verdaderamente era esta medida una de aquellas que se toman solo *por hacer algo*, sin la menor probabilidad de buen éxito, sin el menor asomo de esperanza.

Indisposiciones de salud impidieron al médico volverla a ver i ni tuvo razon alguna posterior: la muerte era mas que segura; no habia que pensar ya mas en eso. ¡Él no la veía, pero la Providencia veria por ella! En efecto, al tercer dia la niña volvió, dando razon que su madre suplicaba le enviase mas de esa agua. —Cómo! no ha muerto?—Vive aun, señor, desde el primer dia empezó a mejorar, bajó la calentura, comenzó a deshincharse, volvieron sus sentidos, i habló; siente fresco, calman sus dolores i se despeja su cabeza, cuando se le aplican los paños i toma sus cucharadas, tiene hambre; el agua se acabó i vuelve a sufrir, por lo que pide con instancia le mande mas.—Inmediatadiatamente, llévale mas; i se le envió otro *matado* de agua traumática.... La niña no volvió ni se supo mas resultado: acaso no se pudo salvar; alguna aberracion en el réjimen, alguna recaida le traeria alguna nueva fiebre que ha podido llevarla definitivamente al sepulcro. Ocho dias mas tarde, todo estaba olvidado.

Dos semanas despues aparécese en casa del médico otra mujer mas jóven que vieja, de rostro agradable, fresco i alegre, vestida de nuevo i mui aseada.

—Buenos dias, señor doctor: vengo a dar a usted las gracias, por sus beneficios que mi Dios le pagará.

—Qué beneficios, quién es, pues, usted?

—Yo, señor, soi N, la mujer de N, a quien usted resucitó.... vea usted mi cabeza....

—Cómo! usted es la herida de la plazuela del cementerio?

—Sí, señor, i a Dios gracias, por usted estoi buena i sana.

Evidentemente era imposible adivinar la identidad comparando la mujer hermosa de hoi con el cadáver monstruoso de entónces, i a no ser por las cicatrices que no dejan duda, no se pudiera creerlo. No es, pues, a mí a quien debe nada; es a Dios i a la homeopatía.

Tal es el contraste entre la sangría alopática i las dinamizaciones homeopáticas. Las sangrías sobre todo en ese primer estado producido por la conmocion cerebral en que están suspendidas las funciones, son nada ménos que un veneno, un golpe de rayo, en el 99 por ciento de casos.

(Continuará).

ÁLVAREZ.

ESTADISTICA HOMEOPATICA.

(Continuacion de la pájina 292).

Las ciento treinta i una farmacias homeopáticas están distribuidas así:

En Norte-América	24
En Inglaterra	20
En Alemania	15
En Francia	14
En Italia	12
En Rusia	8
En Portugal	5
En Béljica	5
En España	4
En Los Países Bajos	4
En Colombia	2
En el resto de Sur-América	7
Mixtas en varios puntos	11
	131

Los novecientos volúmenes publicados sobre homeopatía por sus profesores están distribuidos así:

Catálogo de Alemania	470
—— de Francia	205
—— de Norte-América	163
—— de Inglaterra	60
—— de España	10
	900

Duerman, pues, sobre sus creencias los que juzgan la homeopatía como una utopia; que no la estudien, que no la rectifiquen, que no la examinen con atencion, que la desdeñen. No importa: duerman tranquilos; pero no sea que despierten con la casa inundada.

En 1843 solo habia en el mundo... 990 médicos homeópatas.
En 1863 ya habia..... 3,467: aumento en veinte años.... 2,477
En 1866 tenemos..... 4,777: aumento en tres años 1,310

Con razon Mr. Latour, alópata, redactor de "La Union médica" esclamaba en el número de 5 de febrero de 1853, con el siguiente grito de alarma: "¡Mis queridos colegas! La homeopatía gana terreno. La ola sube, i sube visiblemente. Vedla con la jóven i bella Emperatriz entrar en el palacio de los Césares. De tiempo en tiempo, nuestras sociedades médidas ven alejarse de su regazo miembros que hasta entónces habian permanecido fieles. En el mes pasado una de nuestras sociedades ha sido aflijida por una carta de dimision basada en una disertacion sobre homeopatía i dirijida por un colega que habia dado gajes a la ciencia médica. A dónde irémos a parar? Qué será de nosotros?"

Qué diria Mr. Latour hoi en 1866? Diria lo que el Presidente del Senado frances, Mr. Boujeau, dijo en 1865 sobre doctrina homeopática, en su informe al mismo Senado, espresándose así: "Se dice que la homeopatía es un negocio de moda, que ella pasará como todas. Sí, sí, creo que en efecto ella pasará como segun Mme. Sevigné debia pasar la moda de Racine i del café. Esperad, ved algunas cifras sacadas de los rejistros llevados por Catellan en la forma mas regular: rejistros que harian fe en nuestros tribunales de comercio, i tengo el derecho de decir que son dignos de nuestra confianza. Bien, he aqui los resultados.

De 1850 a 1854 hubo en los dispensarios.. 149,604 consultas.
De 1855 a 1859 período igual de 4 años.... 245,759 consultas.
De 1860 a 1864 período de 4 años tambien. 338,314 consultas.

"Si la homeopatía no mereciera la confianza del público ¿porqué aumenta, año por año tan considerablemente el número de sus clientes?"

(Tomados de la "Correspondence de Rome," i del "Continental," del "Anuario" de Catellan, i de otros periódicos).

Aquí dirémos a los incrédulos una frase adverbial de un alópata que hablando a uno de nuestros enfermos le preguntó:-qué tal de males?-Bien, así.-quién le receta? un homeópata por supuesto.-Sí, mi doctor,-Nnn! estése por ahí.... Pues bien, ellos dirán: que a la homeopatía le llegará su San Martin, i nosotros les decimos: *Estense por ahí.*

CORRECCION.

En la pájina 317 cometióse un error que rectificamos: hácia la línea 27 donde dice: "simple," debe leerse "compuesto."

LA HOMEOPATÍA.

SECCION OFICIAL.

ESTRACTOS DE ACTAS.

SESION DEL 24 DE DICIEMBRE DE 1866.

(Presidencia del doctor Alvarez).

1.° Aprobóse la redaccion del acta de la sesion anterior.

2.° Leyóse el órden del dia.

3.° Diόse cuenta con la correspondencia manuscrita, a saber:

Una nota del señor J. M. Andrade, de Ambalema, miembro honorario, comunicando una descripcion sintomatolójica de la fiebre que allí predomina, que se ha hecho célebre por ser frecuentemente mortal; i sometiéndola al Instituto, a fin de que se estudie i determine el tratamiento curativo. Pasó en comision al doctor Chávez.

Otra del mismo señor, comunicando una curacion sorprendente de un elefanciaco con el "ambuque;" i otra, remitiendo la tintura madre i algunos datos patojenésicos. Pasó en comision al doctor Pereira.

Otra de los señores Segundo i Sábas Martínez Troncoso, de Mompos, ofreciendo sus servicios como ajentes allí, para la mayor circulacion del periódico i la propagacion de la doctrina homeopática; i anunciando el envío de sus trabajos, como tambien los del señor doctor José Antonio Paba, distinguido médico alópata convertido a la homeopatía. Pasó a la comision de redaccion.

A todas tres notas se mandó contestar, espresando a dichos señores el alto aprecio que el Instituto hace de sus indicaciones i del grande interes que manifiestan tener por el progreso de la doctrina homeopática.

Varias otras cartas con ofertas pecuniarias para el fomento

i sostenimiento del periódico, entre las que figura la de un estimable profesor alópata, amante de la verdad i del progreso científico, fueron reservadas para considerarse en la sesion jeneral anual, la que tendrá lugar el próximo domingo 30 del corriente.

4.° Dióse cuenta con la correspondencia impresa, a saber:

El número 19 de la "Gaceta médica."

Los números 17 i 18 de "La Caridad."

I no habiendo otro asunto, el señor Presidente levantó la sesion.

El Secretario, CHÁVEZ.

SECCION CIENTIFICA.

POLEMICA.

Contestacion al artículo de "La Prensa" titulado "Medicina homeopática."

(Continuacion de la pájina 306.)

IV

CÓMO ENTIENDE LA ALOPATÍA LA LEI HOMEOPÁTICA.

Nuestro competidor despues de decidir, como lo hemos visto, que la homeopatía es un sistema descabellado, un absurdo, un poético aborto de una imajinacion febricitante perdida allá en las rejiones de las elucubraciones vaporosas, embriagada entre nubes de abstraccion; despues de esa decision, le hemos visto tambien contradecirse, confesando que el fundamento de la homeopatía, esto es, del *similia similibus curantur* es un hecho observado desde Hipócrates. I un hecho, señor, no es una abstraccion; un hecho es la realidad, no es una concepcion poética.

Todavía mas: el *similia similibus curantur* no solo ha tenido la honra de figurar entre los aforismos de Hipócrates; él ha venido figurando entre los hechos observados por los mas eminentes médicos de todos los siglos posteriores, i a cada paso le vemos consignado en los anales de la medicina. I en nuestro artículo anterior hemos demostrado hasta la saciedad, que miéntras los observadores de los siglos pasados se contentaron con

anotar el hecho i aun sospechar apénas la lei que de él se desprendia, ninguno hizo mas, i que solo a Hahnemann cupo la gloria de erijirlo en principio i sancionar su lei; i esto sin hacer lo que los sistemáticos que le precedieron, es decir, sin irse a perder en la imajinacion de teorías fantásticas, sino que despues de treinta años de incansable observacion i de comprobaciones de esa lei con innumerables hechos bien recojidos, e incontrovertibles, fué que fundó la homeopatía.

Pero nuestro escritor, así como quien hace fuego en derrota, nos dice en su artículo lo siguiente:

De que una afeccion se cure con un tratamiento semejante, no se sigue que todas se curen lo mismo.

Véase cómo entendemos nosotros el aforismo.

Una persona pletórica sufre hemorrajias activas, una sangría será a propósito para combatirlas; pero en vano querrán curarse del mismo modo hemorrajias pasivas sin obtener otro resultado que la muerte. Un estado saburral del estómago produce náuseas o conato frecuente a vomitar, un vomitivo convendrá al enfermo; pero si estas náuseas o vómitos son efecto de un estado espasmódico o una simpatía del estómago, inútil i pernicioso será el vomitivo. El mismo estado saburral en los intestinos produce diarrea o disenteria, un purgante será provechoso; pero si esa disenteria proviene de inflamacion en la mucosa, el purgante indudablemente agravará el mal haciéndolo mortal.

He aquí el eclecticismo dando pasos en zancos homeopáticos, pero con andaderas alopáticas. ¿En cuál de esas dos hemorrajias, la activa o la pasiva, es que está aplicado el aforismo del *similia*? Probablemente el señor escritor nos quiere dar a entender que en las hemorrajias activas, puesto que para un desangre por plétora aplica otro desangre por medio de la lanceta; i en las pasivas, aunque no nos dice qué aplica, comprendemos que hará uso del *contraria*, es decir, que inyectará sangre al enfermo.

V

EXÁMEN CRÍTICO DE LAS SANGRÍAS.

Examinemos esa homeopatificacion de la sangría. Ya sabemos que la sangría es en la práctica alopática una panacea sin la que no pueden ver los profesores curacion posible en muchos casos. I por qué? Vamos a verlo. Verdad es que en tiempo de Hipócrates ya se conocia este medio terapéutico; pero es indudable que a este hombre, apellidado el Padre de la medicina, porque fué el primero que compiló sus principios, dándoles la forma de una doctrina, se debe tambien la primera teoría sobre el modo de obrar de las emisiones sanguíneas. Hipócrates sentó el dogma primordial de la terapéutica, i dijo: en el arte de curar, el médico no es el maestro, sino el ministro de la naturaleza, es decir, su oficio debe reducirse a obedecerla, a imitarla. Por esto dijo en varios lugares de sus obras: "vomitar cura el vómito," "semejantes curan los semejantes." I estos dogmas prueban su gran talento i la fuerza inductiva de su alta inteligencia; pero si tuvo ese ojo perspicaz para deducir estas eternas

leyes de los hechos que su jenio observador le hizo notar; su escasez de conocimientos en los ramos preliminares de las ciencias médicas, como lo demostramos en el número 10 de este periódico, le precipitó en el error al establecer las reglas prácticas para la aplicacion de esas leyes. Entónces, en vez de ser ministro de la naturaleza, se convirtió en pedagogo, i quiso poner la cartilla a esa naturaleza, a la que solo debió imitar.

Oríjen de las sangrías.

Respecto a la sangría, precisamente fué uno de los puntos en que el error sentó plaza i se ha eternizado por veinticinco siglos. Cierto es que Hipócrates observó los hechos, i al imitar la naturaleza, la imperfeccion de los conocimientos médicos le hizo interpretar mal esos hechos, i consiguientemente imitarlos mal. Entre los hechos observados por aquel médico, hubo ciertos fenómenos que llamó las *crísis*; signos verdaderamente importantes para el pronóstico, algun tanto fieles en aquella época en que, por decirlo así, él dejaba marchar las enfermedades i seguir su curso espontáneo, sin oponerle traba ninguna con medicamento alguno, pues no los conocia; pero que desde que se empezó a atacarlas con los métodos curativos, esto es, a tratar de entrabar su marcha e impedir una terminacion funesta, desde ese momento las crísis han empezado a fallar como signos pronósticos. Pero bien, el valor real que haya quedado hoi a las crísis, no es asunto que haga por ahora a nuestro propósito. Volvamos a la cuestion.

Entre esas crísis, o sean los actos por los que terminaba la evolucion de una enfermedad, Hipócrates observó que algunas se verifibaban por medio de una hemorrajia, otras por una evacuacion cualquiera, vómito, diarrea, orinas, sudor, &.ª Bien, él dijo: la naturaleza hace terminar las enfermedades por estos medios, luego el médico, su ministro, debe obedecerla, debe imitarla, produciendo una hemorrajia artificial, un vómito, una diarrea, un flujo de orina, un sudor &.ª tambien artificiales. He aquí el oríjen de la sangría, del vomitivo, del purgante, del diurético, del diaforético, &,ª como medicamentos o ajentes curativos. I quién lo creyera! Estos ajentes curativos destinados entónces a combatir las enfermedades i a restituir la salud, inventados con la mayor buena fe del mundo, calcados bajo el dogma verdadero de imitar la naturaleza en el acto de la curacion, dogma que profesado en su lejítimo sentido hará de la medicina una ciencia propiamente dicha, i acaso una de las ciencias exactas; es lamentable que esos ajentes hayan venido por veinticinco siglos siendo el azote de la humanidad, haciendo causa comun con la enfermedad i la muerte, para esterminar la salud i la vida de los infelices enfermos.

¿I de dónde surje esta estraña i aflictiva anomalía, este aterrador contrasentido, este horroroso contraste entre un principio

salvador, una lei redentora i tan tristes i mortíferos resultados? Precisamente nace de la falsa interpretacion de los hechos. Una vez imajinadas las falsas teorías del humorismo, no podia ver el médico los hechos, sino al traves de ese prisma; i vistos así, su interpretacion necesariamente debia ser tan falsa, como lo eran falsas aquellas teorías i aquellas ideas preconstituidas.

Es admirable cómo fué que, de esa manera, viniera a estar la sangría llamada a cumplir toda una inmensidad de indicaciones curativas, para la alopatía, en el tratamiento de las enfermedades. En unos casos, la sangría debe disminuir la masa de la sangre; en otros, sustrae la fibrina escedente en este líquido; en estos, debe moderar el orgasmo de esa misma sangre; en aquellos, diluye su espesura; en algunos, tiene que evitar i aun conjurar las conjestiones; en algotros ha de servir de anodino disipando los dolores; en aquesos ha de hacer desaparecer diversidad de inflamaciones; i lo que es mas orijinal, en muchos tiene obligacion de estancar las hemorrajias. En una palabra, por poco la sangría no ha venido a desbancar a los demas medios curativos i a usurparse ella sola el cetro de la terapéutica. No ha faltado época en que un poco de linaza i una lanceta en el bolsillo del médico alópata, hayan venido únicamente a constituir todo el botiquin suficiente para curar a todo el jénero humano.

La plétora considerada como esceso de sangre.

No es estraño, pues, que nuestro competidor crea a su modo, que *homeopáticamente* "en una persona pletórica que sufre hemorrajias activas, una sangría será apropósito para combatirlas." Es decir, que la plétora es una superabundancia de sangre tal en el sistema circulatorio, que hincha los vasos hasta romperlos i producir la hemorrajia; i que, por consiguiente, es preciso desembarazar el sistema de ese superavit de sangre, para deshinchar los vasos i hacer cesar la salida del líquido; como lo hiciera un criado que habiendo servido en una copa mas vino del que esta pudiera contener, i que por esto el licor se desbordara.

Convenido: nada mas evidente que ese raciocinio. Pero aquí se parte de un principio insostenible: aquí está la falsa interpretacion de los hechos. Seria necesario probar primero que la plétora consista en la superabundancia de la masa de la sangre. Una jóven señorita asiste a un baile: ella se ostenta en la flor de su edad que raya en los 20 años, es sanguínea, robusta, tiene ojos azules i centellantes, fisonomía mui animada, jenio vivo i alegre, carácter pronto e irritable, es de pasiones fuertes i está gozando de plena salud. Ha bailado ya con indecible entusiasmo unos cuatro strauss; está mui ajitada, bañada en sudor, su corazon palpitante late 160 veces por minuto con una fuerza anormal. De repente, ábrese una ventana, i una corriente de aire frio la hiere; suprímese su traspiracion, se trastorna ella inme-

diatamente i un dolor punjitivo se hace sentir al punto bajo una costilla, que le hace imposible la respiracion; pronto caen sus fuerzas, i hai que conducirla a la cama; algunos creen que sea el corsé la causa del accidente, i se apresuran a cortarlo i desahogar el pecho; pero el mal redobla de violencia i el pulso se pone altamente febril, en ménos de tres horas, sin que hayan bastado las aguas de colonia i de florida, ni el éter ni el amoniaco para conjurar la tormenta. Al frente vive un médico homeópata: llamémosle?

Oh, no, por Dios! En un accidente tan serio como este, esos homeópatas dejarán morir el enfermo con sus globulillos de azúcar. Si son unos sonámbulos soñadores! Llámese al doctor N. que es un buen alópata.

El profesor alópata viene i declara que se trata de una violenta pleuresía, i que podrá volvelse mortal si no se aplica inmediatamente una sangría de dos libras, *sine qua non*.

—Pero, señor doctor, ¿no hubiera en la ciencia otros medios para salvarla? La sangría la puede debilitar; ella debe tener flaqueza; por estar pensando en el baile, ni ha comido hoi; ademas habrá perdido mucho con la profusa traspiracion en danza tan ajitada.

—Disparate! Si esta señorita es eminentemente pletórica; no hai otro recurso; si no se la sangra, se muere.

—¿El señor doctor podria servirse decirnos, qué cosa es *pletórica?*

—Pletórica es la persona que tiene mas sangre de la necesaria.

—Es decir, que esta señorita se halla en ese caso?

—Oh, sí! sin duda, ¿no ve usted en ella todos los signos que la fisiolojía i la patolojía enseñan como característicos de la plétora?

—¿En plena salud, cuánta sangre calcula el señor doctor, que tenga esta muchacha?

—No puede tener ménos de 25 libras.

—Pero esta niña estaba en plena salud hace apénas tres horas; es decir que entónces tenia 25 libras de sangre, i ahora tiene 27, puesto que usted le manda estraer dos libras que serán el escedente.

—I no les quede a ustedes duda; hai que estraérselas si no se la quiere ver morir.

—Mas, no comprendemos, cómo una profusa traspiracion por cuatro violentos strauss que ha bailado, i sin haber comido ni un bizcochuelo, le haya producido un aumento de dos libras de sangre.

—Sea de ello lo que fuere, las leyendas de la escuela así lo enseñan, i es preciso seguir al pié de la letra sus reglas.

—¿I no puede haber error en las tradiciones de la escuela, i que en este caso se confunda la plétora jeneral del sistema circulatorio con la plétora local del punto de la pleura inflamado?

—I aunque así sea; siempre es cierto que hai un esceso de sangre en el punto inflamado.

—Pero usted manda estraer dos libras de sangre del sistema en jeneral; es decir, que tanto el punto inflamado como los que no lo están deben pagar el contingente para las dos libras: eso es hacer que paguen justos por pecadores.

—Es preciso disminuir la masa jeneral de la sangre, para que el punto inflamado éntre en el prorateo, i así se desinfarte.

—Mas, toda vez que tan 25 libras de sangre hai en este momento en el sistema, como 25 habia hace tres horas, parece lójico juzgar que si el punto inflamado tiene algun esceso de sangre sobre la que debió tener ántes de inflamarse, este esceso le ha venido del resto de los órganos no inflamados; de modo que si aquel tiene de mas, estos tendrán de ménos; i si estraemos dos libras en jeneral, resultará que, si de dos cantidades de sangre desiguales se restan cantidades iguales, los residuos siempre quedarán desiguales; esto si la aritmética no miente. En tal caso el punto inflamado siempre tendrá un esceso proporcional a espensas de los no inflamados, i aunque siguiéramos estrayendo doce veces dos libras de sangre, la última libra que restara en el cuerpo siempre estaria desproporcionalmente repartida entre el punto inflamado i los no inflamados; esto es, el desequilibrio en que consiste la enfermedad subsistiria aunque saquemos toda la sangre al sistema. Díganos, señor doctor, ¿no seria mejor emplear un ajente medicinal, dinámico, un medicamento que pudiera dirijirse al punto inflamado, lo desingurjitara de ese aflujo de sangre, i ese esceso lo volviese a distribuir en el resto de los órganos no inflamados, restableciendo así el equilibrio turbado, i por consiguiente restituyendo la salud, el órden normal de las cosas? Porque allí no hai sino eso, que el punto inflamado se sobrecarga de sangre a espensas de los demas, i por eso es que cuando tenemos una inflamacion local, sentimos decaimiento jeneral i como debilitados todos los demas órganos de la máquina, i por tanto apetecemos la cama i el reposo. Denos usted ese ajente que equilibre, i no habrá necesidad de la sangría.

—Pero la medicina no lo conoce; así es que la sangría es lo único aplicable en este caso.

—Creemos que sí lo conozca; pues todos los dias vemos a los médicos homeópatas curar pleuresías solamente con medicamentos, sin estraer una sola gota de sangre; de modo que al verificarse la curacion, ni convalecencia sigue, porque el enfermo queda tan sano que puede volver a sus quehaceres; i no tiene convalecencia porque no se le ha debilitado con sangrías, purgantes, &.ª

Pero abandonemos el estilo que acabamos de emplear solo por corresponder al que emplea nuestro escritor en algunos pasajes de su artículo, i recobremos nuestro aire de seriedad acostumbrado.

La plétora considerada como esceso de fibrina en la sangre.

Si pues la plétora no consiste en la superabundancia de la masa de la sangre, se dirá que consiste en que tiene un esceso de fibrina. Pero en tal caso, ¿la sangría podrá disminuir la fibrina escedente? El buen sentido i la simple sana razon nos están contestando negativamente; en efecto, no sabemos de qué manera, estrayendo algunos litros de agua del mar, se pueda disminuir en el agua restante el esceso de sal que tiene en disolucion.

Nosotros sabemos bien que siendo la fibrina de la sangre un elemento que la hace mas estimulante, puede afectar los órganos de una manera inflamante, cuando está escedente en aquel líquido, i que este esceso está comprobado en caso de plétora; pero no se puede concebir cómo la sangría pueda empobrecer la sangre de fibrina. Lo mas raro es que aun algunos de los eminentes prácticos de la misma escuela alopática sostienen no solamente que la sangría no disminuye la fibrina, sino que al contrario la aumenta. He aquí, en comprobacion, lo que dice una respetable autoridad alopática que siempre se nos cita: "El profesor Andral habiendo analizado la sangre en las diversas inflamaciones i en muchísimos individuos, concluye: que la fibrina o elemento inflamatorio *no disminuye* bajo la influencia de las emisiones sanguíneas," i así lo asegura en su memoria dirijida a la Academia de Paris, pájina 282: "sea cualquiera la enfermedad, dice, haced intervenir la dieta i la pérdida de sangre, i no vereis disminuir la fibrina." Aun va mas léjos este sabio, porque en otra ocasion dice: "por abundantes i repetidas que sean las sangrías, la fibrina de la sangre no por eso va ménos en aumento." (Tratado de *Hematolojía, páj.* 22.)

La plétora considerada como esceso de orgasmo.

Pero bien; se verá la cuestion bajo otro aspecto; se dirá que la plétora no es ni el esceso de sangre ni de fibrina, sino el aumento de orgasmo. Convenido. Pero la sangría entónces no es el medio racional de disminuir ese orgasmo. ¿Se podrá hacer que baje la temperatura de 100 grados, al nivel del mar, en un caldero de agua hirviendo, con solo estraer dos libras de este líquido, a fin de moderar la violencia de la marcha de un buque que va a estrellarse contra una roca? Por cierto que no. Por esto dice el doctor Ánjel Álvarez de Araujo, de Madrid: "Mas sabios i prudentes que los médicos de Europa, los orientales no sangran, i dicen que si el puchero hierve demasiado, no debe disminuirse el agua sino el fuego."

Por esto los homeópatas en los males por plétora sanguínea, en vez del deplorable absurdo de sacar sangre, se dirijen por medio de sus medicamentos a la causa de la plétora, que es ese

orgasmo, ese fuego que mantiene la ebullicion, por decirlo así, i esto sin estraer una gota de sangre, porque saben que este líquido vital es necesario para conservar las fuerzas, sin las que no se podria conseguir curacion. El homeópata en vez de quitar fuerza al enfermo, se esmera en dársela o en conservársela. Es que la alopatía en sus eternos delirios, en su execrable rutina, interpreta mal los hechos. Una cocinera tiene mejor discernimiento: ella pone cuatro libras de agua en su olleta, cuya capacidad es para ocho; i si al hervir se ha escedido el fuego, i el agua crece de volúmen hasta colmar la vasija, la cocinera no dice que haya ocho libras de agua, i que para correjir tal plétora haya de sustraer cuatro libras, aunque el agua se desborde i se derrame, a la manera de las *hemorrajias activas* de nuestro escritor; al contrario, ella disminuirá el calor que es la causa, *echando mas agua fria*, o apartando el aparato del fuego. Pero la alopatía cambia los frenos: ve en la plétora esa turjencia, ese aumento de volúmen de la sangre que va hasta romper los vasos i producir la hemorrajia, i cree que ese aumento de volúmen es un aumento de masa sanguínea, i echa mano a la lanceta para sacar sangre, en vez de calmar su ebullicion. ¡Esto es deplorable! I cuando la homeopatía patentiza estos errores homicidas, se la califica de loca, descabellada, que en su insensatez se va a perder "en las rejiones nebulosas."

I estas no son vanas teorías, son nada ménos que las sabias lecciones de la esperiencia. Es que los hechos no han podido ocultarse, no solo a los ojos del homeópata, sino, lo que es mas elocuente, a los de los mas esclarecidos alópatas.

Hai un artículo especial sobre una de las mas temibles hemorrajias, la hemoptísis, en que el doctor Aran, médico alópata, dice con firmeza de carácter: "no solamente están indicadas rara vez las emisiones sanguíneas en esta enfermedad, sino que tambien son con frecuencia dañosas." (*Boletin jeneral de terapeútica, setiembre de* 1855.)

El doctor Andral vuelve a decir: "A medida que los individuos se debilitan i *pierden sangre*, se ve *crecer* en ellos la disposicion a las inflamaciones."

El profesor Grisolles, distinguido alópata, que hoi ha sido elevado a los primeros puestos científicos en Paris, dice estas elocuentes palabras: "Los pletóricos recurrirán a la sangría lo ménos posible, porque *las sangrías repetidas tienen el inconveniente de activar la sanguificacion i por consiguiente ser causa lejana de plétora.*" (Patolojía, tomo 1,° p. 166.)

En cuanto a la plétora jeneral, pues, hemos demostrado plenamente, con autoridades de una i otra escuelas i con hechos i raciocinios incontestables, que la alopatía ha interpretado mal los hechos, i en consecuencia es un error en ella su práctica de la sangría. Nuestro ilustrado competidor, en vista de lo espuesto, habrá de convenir con nosotros en las verdades que sostenemos, i esperamos que algun dia no mui lejano, tendrémos el gusto

de verle romper su lanceta, i adoptar los medicamentos homeopáticos para abajar una plétora.

Teoría de la plétora local.

Ahora, en cuanto a la plétora local, o sean las conjestiones, segundo motivo de las hemorrajias activas, para las que se pretende aplicar las sangrías, encontrarémos el mismo error, o semejante. Creese en alopatía que el aflujo mayor de sangre en un punto inflamado o conjestionado es la *causa* del mal, i por esto se apresura el alópata a estraer la sangre. Si así fuera, ¿por qué la práctica se rebela contra ese precepto? Oigamos a un corifeo de la escuela alopática, el profesor Cruveilhier, que dice: "yo he visto *muchos ataques de apoplejía, en los cuales las sangrías no han tenido ninguna especie de influencia. Aun me ha parecido que en algunos casos el mal crecia en proporcion de las sangrías.*"

I el célebre Andral vuelve a decir: "algunas veces, bajo la influencia de la sangría, los simples signos de una conjestion cerebral se trasforman en los de un ataque de apoplejía."

Esto es nada ménos que pregonar que las emisiones sanguíneas no solamente son inútiles sino perjudiciales en las conjestiones; i el error, lo repetimos, consiste en creer que la conjestion es la causa, cuando solo es el efecto. Cálmese la escitacion mórbida del órgano inflamado o conjestionado, por medio de un medicamento apropiado, i la conjestion desaparecerá de suyo, sin estraer una gota de sangre. Pero se dirá que la alopatía no conoce mas medio que la sangría. Es cierto, pero la homeopatía sí conoce remedios heróicos a ese respecto.

Júzguese, pues, si en las hemorrajias activas por plétora es racional combatirlas con la sangría, toda vez que una hemorrajia activa no es sino el efecto de esa escitacion mórbida, que pone en ebullicion la sangre i en turjencia los vasos para producir su salida; cálmese la escitacion con un medicamento homeopático i la sangría será inútil.

Mui bien pudiera decirse que las sangrías son el arte de tapar goteras de los albañiles. Las sangrías de la alopatía son en lo jeneral la causa de que un mal trivial, que pudo curarse al principio con un medicamento apropiado, venga a tomar esas formas mortales de un estado adinámico i atáxico, esas largas i penosas convalecencias, esa estrema debilidad, esas hidropesías i parálisis consecutivas, i por postre, esos fatales resultados que quedan en el individuo dejándole enfermizo para toda su vida. Finalmente, muchas enfermedades crónicas no son sino el resultado de una aguda, curada con las sangrías.

ÁLVAREZ.

(Continuará.)

LA HOMEOPATIA EN LOS HOSPITALES ALOPATICOS.

El doctor J. P. Tessier, ántes que se trasladara al hospital de Beaujon, tenia una sala en el hospital de Santa Margarita. En esta dependencia del Hotel-Dieu, los doctores Valleix i Marotte tenian 99 camas, i 100 el doctor Tessier. Aquellos practicaban la alopatía i éste la homeopatía. De consiguiente las dos doctrinas estaban allí frente a frente, ofreciendo una continuidad e imparcial variedad de hechos que permitian i facilitaban la comparacion, a lo que contribuia tambien la buena organizacion del servicio. No eran tales por cierto las condiciones del doctor Chargé en Marsella. Pero volvamos al doctor Tessier.

Durante los años de 1849, 1850 i 1851, las observaciones sobre la práctica homeopática se hicieron públicamente con toda la lealtad e independencia posibles: presenciáronlas mas de treinta médicos. Los adversarios del nuevo método contaban con el mal éxito de los esperimentos para matar la homeopatía; sus partidarios esperaban que sus buenos resultados le conquistarian un lugar en la enseñanza oficial; los indiferentes aguardaban tranquilamente el descubrimiento de la verdad.

Cuando se vió el buen éxito de los tratamientos homeopáticos, pues que todo fué perfectamente, declaróse una hostilidad formidable, que elevó su clamor hasta la autoridad para que mandara suspender los ensayos. El ministro i la administracion de los hospitales hicieron una informacion, de la que resultó que *la mortalidad no era tan grande en el servicio del doctor Tessier como en los otros*, en cuya atencion SE LE INVITABA A PROSEGUIR SUS ESTUDIOS COMO ÚTILES A LA HUMANIDAD. Los buenos resultados continuaron i continúan todavía, i la autoridad confió al doctor Tessier el hospital de Beaujon.

Con este motivo se levantaron nuevos clamores contra la homeopatía, siendo el primero que hizo oir su voz el doctor Valleix, adversario del doctor Tessier, que representaba la fraccion de la escuela de Paris llamada del numerismo. Creemos que nuestros lectores verán con gusto el siguiente estracto de las observaciones que con esta ocasion hizo el doctor Conde de Bonneval.

Los resultados oficiales del tratamiento homeopático causaron gran sensacion entre los médicos. Mr. Valleix, derrotado por los hechos publicados por los administradores de los hospitales, quiso responder, a cuyo fin insertó un escrito en un periódico de medicina. El diario que habia publicado el ataque se negó a insertar la contestacion; lo que dió motivo a la publicacion de un libro de Mr. Tessier que no será refutado, * i a la impresion de un opúsculo de Mr. Timbart, ** otro de los secre-

* *Indagaciones clínicas sobre el tratamiento de la pulmonía i del cólera.* Paris 1850.

** *Los médicos estadísticos i la cuestion homeopática,* o sea contestacion a los ataques contra el libro de Mr. Tessier. Paris, 1850.

tarios internos, en que el autor refuta con solidez i agudeza los argumentos del doctor Valleix.

La administracion de los hospitales publicó la estadística oficial del hospital de Santa Margarita. Por medio de este documento la comparacion es fácil i sus resultados irrefragables.

Los doctores Valleix i Marotte tuvieron en su servicio, durante los años de 1849, 50 i 51, 3,724 entradas i 411 defunciones; o sea

Alopatía, 113 muertos por 1,000.

Mr. Tessier durante los mismos años, tuvo en su servicio, 4,663 entradas i 399 defunciones, es decir,

Homeopatía, 85 muertos por 1,000.

Estos resultados no necesitan de comentarios. El hecho habla claramente; i la alopatía solo se consuela guardando silencio i esperando que el público no tendrá noticia de ello.

Puesto que estamos de estadística, ¿quién nos impide el dar algunas noticias i bien auténticas?

En Marsella, el establecimiento de Nuestra Señora del Refujio cuenta once años de existencia; su médico es el doctor Chargé. Antes de él la alopatía contaba una mortalidad de un 6 por 100. Desde que se emplea la homeopatía la mortalidad se ha reducido a 2 por 100.

En la pulmonía, Mr. Louis tiene un muerto por 3½; Guyard, 1 por 2; Mr. Chomel 1 por 4½ &c; todos estos cálculos están hechos en los hospitales.

Mr. Tessier en el hospital de Santa Margarita tiene 1 muerto por 14 pulmonías. En el hospital homeopático de Viena hai 1 muerto por 25; en el de Leipsik 1 por 15, &c. Pero omitamos los detalles.

En resúmen:

Pulmoníacos tratados sin sangrías por el método de Brown i Rassori:

290 enfermos, 45 muertos.–15 por 100.

Pulmoníacos tratados por medio de evacuaciones sanguíneas:

28,218 enfermos, 8,468 muertos.–30 por 100.

Pulmuníacos tratados por la homeopatía:

679 enfermos, 37 muertos.–5 por 100.

Durante el cólera, en el hospital de Santa Margarita, la alopatía ha dado una mortalidad de 58 por 100 i la homeopatía 48 por 100. Omitimos todavía los detalles.

En Europa de 901,413 coléricos,

La alopatía ha perdido 462,581.–51½ por 100.

La homeopatía, de 16,436 coléricos ha perdido 1,448.–8½ por 100.

Si la homeopatía ha obtenido tan brillantes resultados en estas enfermedades, puede juzgarse cuál será en las demas. En la misma fiebre tifoidea no resulta mas que de 1 a 4 muertos por 100. (*Rapou, Flichmann*)

El último año (1855) que ha reinado el cólera en Marsella,

el doctor Chargé (†) ha podido elevar el número de curaciones; pero ¿qué le ha sucedido? Que sus contrarios se han apresurado a publicar, aunque falsamente, un mal resultado i han metido mucho ruido para que se desvaneciera de este modo nuestro triunfo. No tenemos todavía todos los datos suficientes; pero podemos i debemos afirmar que la homeopatía no ha sucumbido. Esperamos los documentos. ‡ El año último, ademas, el doctor Perrusel en Moullins (Allier) obtenia magníficos i públicos resultados en la curacion del cólera i de la sudeta; por su parte el doctor Cabrol, venido de Oriente, nos promete una série de datos i añade: "cada año los elementos de nuestro triunfo se multiplican, nuestras estadísticas brillan i se propagan."

Compréndese fácilmente que estos datos deben llegar a noticia de la Academia i producir en ella alguna ajitacion hasta el punto de que la digna i noble asamblea se vea obligada a ocuparse de la homeopatía. No es nuestro ánimo enumerar los errores en que los académicos han incurrido por efecto del paternal amor que profesan a su sistema: esos errores no serán perdidos para nuestros nietos. Nos limitaremos a citar a este objeto algunas líneas del doctor Croserio.

El doctor Croserio (*De la medicina homeopática; sus ventajas*.... Paris, 1834) aprovechándose de la incalificable carta de la Academia de medicina al ministro, * con objeto de ciertas pretensiones mui justas de los homeópatas, para demostrar la ignorancia completa de nuestras doctrinas en que se hallaba la

† Véase su obra: *La homeopatía i sus detractores con motivo a la epidémia del cólera.* Paris 1855.

‡ Pero nosotros tenemos los siguientes documentos:

1.° Que dichos esperimentos solo duraron *tres* dias, por falta de lealtad en la conducta de los alópatas,

2.° Que los rejistros oficiales de ese hospital en esa misma época en que se hicieron los esperimentos, dan las cifras de mortalidad siguientes, *en el servicio alopático*:

De 29 de julio a 1.° de agosto.....	7	enfermos	7	muertos.
El 2 de agosto.....	3	»	3	»
Los 6, 7 i 9 de agosto.....	4	»	4	»
El 17 de agosto.....	5	»	4	»
Los 20, 21, 22 de agosto.....	4	»	4	»
El 1.° de setiembre.....	5	»	4	»
Los dias 8, 9 i 11 de setiembre.....	40	»	25	»
El 15 de setiembre.....	17	»	14	»
El 15 de set. (declinacion de la epidemia)	12	»	10	»

3.° Que segun los mismos rejistros: Ántes de la esperiencia comparativa de la homeopatía con la alopatía, la mortalidad en el servicio alopático era del .....60 por 100.

Durante la esperiencia, la mortalidad bajó al.....44 por 100.

Despues de la salida de los homeópatas, lo mortalidad volvió a subir al.....60 por 100.

Este conjunto de fechas i cifras es por sí solo mui significativo. Todo comentario es inútil para los lectores intelijentes."

(Del "Anuario de Catellan" de 1863, páj. 142). Nota de los RR.

* *Archivos de la medicina homeopática.* Paris 1835 t. II páj. 395; t. III, p. 29 i 335.

docta asamblea, las cuales, sinembargo, no se atrevia a condenar, pero que declaraba muertas desde algun tiempo. El doctor Croserio traduce la carta de la Academia poco mas o ménos en los términos siguientes:

"Señor Ministro: no sabemos cómo la medicina homeopática hace prosélitos en Alemania, en Rusia, en Italia, en Inglaterra.... Nosotros vemos que se estiende en Francia hasta el punto de amenazar nuestra docta asamblea, i que todos los dias se ven enfermos curados por ella, cuya curacion nosotros i nuestros discípulos no habíamos podido alcanzar. Esta doctrina, contraria a lo que nos han enseñado nuestros antepasados, es mui difícil i mui abstracta; i como el único medio de conocerla i de convencernos de su mérito fuera estudiarla i esperimentarla en hospitales convenientes, os suplicamos, señor ministro, negueis los medios de ilustrarnos: de este modo impediréis se estienda, o a lo ménos retardaréis su propagacion durante nuestra vida, i podrémos gozar tranquilamente de nuestras posiciones, sin vernos obligados a entregarnos a un trabajo penoso que ya no es de nuestros instintos."

Audax Japheti genus; a vosotros pues, hijos del progreso; a vosotros que sentis hervir en vuestras venas el noble deseo de hacer bien, la jenerosa emulacion de la ciencia; a vosotros, raza privilejiada, os toca la iniciativa de los grandes adelantos i la gloria de los sacrificios; a vosotros que despreciais el dormir en el polvo de Sem i seguir el innoble destino de Cham; a vosotros, audaces hijos de Japhet, es a quienes toca abrazar los intereses de la medicina exacta, universal, los intereses de la homeopatía. Esta medicina, mas suave i comunmente mas eficaz, satisfará mejor vuestros deseos; ¿no es ésta vuestra ambicion?

Oireis decir que la homeopatía ha muerto; pero levantad los ojos i contemplad las salas de los doctores Tessier i Cabrol, en los hospitales de Beaujon i de Val-de-Grace; ved los veinticinco mil obreros tratados en los dispensarios homeopáticos de Paris, leed los diarios hahnemannianos de Paris, de Aviñon, de Rouen, de Burdeos, &c.

Se os dirá que los homeópatas son charlatanes. Ciertamente que han escojido mui malos medios para hacer el charlatan. ¿No les hubiera sido mas fácil emplear las dósis tópicas de sus adversarios? ¿Quién les impediria cubrir a sus enfermos de vejigatorios i de sanguijuelas i entregarse a las preocupaciones del humorismo prodigando purgantes? ¿Hacen acaso un secreto de su método? Al contrario, emplean todo su celo en propagarlo; su mayor deseo es verlo abrazar por otros médicos. Estudiad un poco la homeopatía, conocedla, i luego os convenceréis de lo que decia Hahnemann en uno de sus discursos a los homeópatas de la sociedad de Paris:

"La homeopatía es un arte mui difícil, acompañado de penas i fatigas, que exije un desprendimiento sin límites en obsequio de sus semejantes, para tener el valor de emprenderla i de

ejercerla con la intelijencia i madurez que ella exije."

Se os dirá ademas que la homeopatía es solo un método espectante i el arte de entretener a los enfermos, que es impotente en las enfermedades agudas, inútil en las enfermedades crónicas i buena solamente en las enfermedades nerviosas. Ridículas i pueriles objeciones, hijas tan solo de la ignorancia o del espíritu de partido.

En cuanto a la espectacion, como una multitud de hechos i las estadísticas clínicas prueban que la homeopatía cura mas enfermos que cualquiera otro método, síguese que si sus medicamentos son sin accion, los medicamentos empleados por sus adversarios son por lo ménos inútiles, i algunas veces mortíferos. Síguese igualmente que si la homeopatía halaga a los enfermos curándolos, halaga poco a los alópatas.

En cuanto a su pretendida impotencia, la multitud de casos de curaciones publicadas por los homeópatas para toda clase de enfermedades, cólera, pulmonía, fiebre tifóidea, &c, demuestran evidentemente la superioridad del método, i constituyen monumentos imperecederos de esta superioridad, tan lijeramente contestada por muchos ciegos detractores.

Que la homeopatía sea inútil en las enfermedades crónicas, es una asercion que prueba la ignorancia de los que la presentan, sin atender a que hablan contra ellos mismos. Aun cuando en estos casos la homeopatía no fuese mas útil que la alopatía, a lo ménos no seria tan cruel. Pero bien sabido es que la curacion de estas afecciones es lo que ha valido a nuestra doctrina sus triunfos mas incontestables.

Por otra parte, está bien demostrado por la esperiencia de todos los médicos de nuestra escuela, i nosotros estamos convencidos por una multitud de observaciones personales, que los sujetos vigorosos, sanguíneos, los habitantes de la campiña, los ménos sujetos a los males de nervios, los ménos gastados por los trabajos de imajinacion, se prestan mas fácilmente a la accion de los medicamentos homeopáticos; sienten su accion de un modo mas regular i mas provechoso a la armonía funcional. Al contrario, los sujetos nerviosos, las personas delicadas, las mujeres impresionables son a veces, es verdad, mas sensibles a la accion de estos medicamentos, i otras veces aun son mas refractarias, pero no esperimentan casi nunca los efectos de un modo tan regular, tan beneficioso, i tan fácilmente curativo. Solo los hombres prevenidos, mal dispuestos, pueden negar este hecho evidente atribuyendo a los homeópatas sus propias pasiones i su propia ignorancia.

Siempre hemos profesado el mayor respeto i la mas justa deferencia a los médicos de toda escuela que, uniendo el estudio a la práctica, se esfuerzan en superar las dificultades, digamos mejor, las imposibilidades de la ciencia escolástica; pero no simpatizamos con aquellos médicos tibios, indiferentes en todo lo relativo a su arte, con estos desgraciados que no son ni alópatas

ni homeópatas, con estos prácticos indolentes que nunca han tenido tiempo para estudiar, al paso que lo tienen para mezclarse en todo; cuando estos médicos se hallan en la cabecera de los enfermos creen ser superiores al mismo Hipócrates, i nosotros les probaríamos fácilmente que, si alguna vez indirectamente logran alguna curacion, sirve solo para aumentarles las ilusiones.

Hombres de conciencia i de desprendimiento (los médicos a quienes hemos tenido la honra de conocer lo son todos) que quereis aliviar i curar, ¿podeis permanecer inmóviles ante un progreso?

Aliviar i curar, tal es la mision del sacerdocio médico, tal es el deber del buen médico. Tan luego como logre este objeto, queda largamente recompensado de sus mas rudos ataques i de sus mas penosos trabajos.

ALEJO ESPANET.

Biblioteca Médica Universidad de Antioquia

CURACIONES HOMEOPATICAS.

(Continuacion de la pájina 348.)

VII.

CARO (CARUS) ESTRAORDINARIO.

Telésfora Dussan, de edad de ocho años, natural de Neiva (estado del Tolima), hija del señor Toribio Dussan i de doña Asuncion Mora, personas notables, mui conocidas en aquella ciudad i que aun viven hoi, sufria un mal raro, por su prolongada duracion, esto es, lo que se llama en medicina *caro* (o *carus* en latin). Por ahí en agosto de 1858, llamóme el señor su padre con la exijencia mas vehemente, para que entrase a ver su niña i salvarla de accidente tan incomprensible para los dos padres, i que los traia en la mayor consternacion.

Hacia ya ocho dias que de repente cayó la niña en un *coma*, que por de pronto lo interpretaron como sueño natural; pero como hubieran trascurrido las primeras 24 horas sin que la niña despertase, alarmados ocurrieron a emplear todos los remedios que la práctica doméstica usa en tales casos; pero todo fué en vano, porque la niña continuaba en su sueño mórbido, sin la menor señal de sensibilidad, ni de receptividad por los remedios.

El alarma crecia horrorosamente, cuando a las 48 horas, todos los esfuerzos para volverla a la vijilia habian sido tan impotentes como los primeros.

En vano se agotaron todos los medios que la medicina vulgar posee; porque ni al 3.° ni al 4.° dia la niña volvia de su coma profundo. La ternura paternal estaba allí sometida a la prueba mas cruel, al mas duro crisol, i ya que pasaron 5, 6, 7

dias, el cáliz de tanta amargura se agotaba el 8,° a tiempo que la casualidad me hizo pasar por ahí.

Cuadro: la niña estaba tendida sobre una cama, en supinacion (boca-arriba), con sus brazos estendidos; la coloracion de su rostro estaba algun tanto encendida i la del resto de la piel era natural; tenia sus ojos entrecerrados; su respiracion era tranquila, sin estertor ni ruido estraño alguno, regular i con una lentitud casi normal; no habia rijidez en sus músculos, todos sus miembros estaban flexibles i podian doblársele i movérsele con facilidad; pero no daba la menor señal de sensibilidad tactil en ninguna parte de su cuerpo; sus sentidos estaban abolidos o suspendidos todos; pues no veia, ni sus ojos eran sensibles a la luz mas viva; sus oidos no daban señal de impresionabilidad, ni la mas pequeña, aun a los sonidos i ruidos mas intensos; su olfato permanecia impasible a los olores mas fuertes e irritantes; el órgano del gusto habia sido hasta entónces nulo i se habia denegado a ser el conductor de las impresiones de las sustancias aplicadas allí; la voz i la deglutícion habian estado ausentes en todos los ocho dias. Durante estos ocho dias con sus noches, ninguna secrecion funcionaba; no salivaba ni dijeria, pues no comia, ni bebia ni defecaba. Se la hubiera creido un cadáver sin las funciones de la circulacion, cuyo pulso era lentísimo, blando, ancho i regular, i la respiracion, que con las apariencias referidas, mas bien la daban la fisonomía de una persona profundamente dormida. Todo este cuadro, segun los informes, fué constante e invariable desde el primer momento hasta el último en todos los ocho dias de la enfermedad.

Tratamiento: como el señor Dussan no era creyente en la homeopatía, él permaneció fiel a las prescripciones de la medicina ordinaria, de la que esperó la salvacion de su hija; pero como esa medicina no correspondió a su confianza i su fe, i se le declaró infiel, él perdió toda esperanza; i en tal conflicto, el corazon de un padre dislacerado con tan ruda decepcion, i el amor paternal luchando entre la suprema exaltacion i el mas profundo abatatimiento, estaban ya a punto de sucumbir bajo el peso de la pena mas inclemente; i a la manera del que ahogándose no halla otro salvamento que asirse de las espinas, no tenia otro recurso tampoco de agotar los últimos socorros para su tierna i bella niña, que echarse en brazos de ese *absurdo* que llaman homeopatía.

La lei de los semejantes era allí inflexible, i pocos medicamentos hubieran ofrecido en su patojenesia un cuadro mas semejante a la enfermedad que tenia ante mis ojos, que el *opium*. Administréle a la enfermita, con la mayor fe i conviccion, únicamente 2 glóbulos de la 30.ª dinamizacion, dejándole otras dósis iguales para darle de hora en hora. Pero el éxito no se hizo aguardar: a la primera dósis, i casi instantáneamente, la niña volvió a la vida, abrió sus ojos, se sentó, se paró, i habló; i sus

primeras palabras fueron: "A ver mi comida;" ésta le fué servida i la devoraba con el gusto i apetito de la víspera de enfermarse, enloqueciendo de gozo a sus aflijidos padres que bien merecian tal recompensa a tan crueles i prolongados martirios.

Despues, sin necesitar de la segunda dósis, la niña siguió bien, entregada a sus juegos habituales, tan contenta i satisfecha como si no hubiera pasado por tan duro lance.

¿Necesita este hecho de comentarios? ¿Será una impostura con testigos que existen? ¿Será una *curacion falsa*, cuando instantáneamente volvió esa niña de un coma de ocho dias? ¿Seria efecto de los infructuosos remedios anteriores? ¿Seria una curacion espontánea, i la medicacion homeopática una *espectacion?* ¿Seria, en fin, efecto de la fe de la niña sin conciencia, o de sus padres incrédulos?

VIII.

FIEBRE TIFOIDEA.

Antonio Liévano, jóven de 24 años, temperamento bilioso, desde el 29 de noviembre último, sintióse enfermo con cefalálgia, fiebre, tos (estaba ya con catarro) anorexia i malesa jeneral; de cuyo accidente hizo poco caso.

El 2 del corriente diciembre, (cuarto dia de la enfermedad, en que fuimos llamados el doctor Sanmiguel i yo) siente empeorarse; los síntomas anterioriores se agravan, i ademas tiene pulso febril a 100°, lleno, desvanecimiento i estitiquez; desde ayer tomó: *Acónit*, i despues, *pimp. saxifraga*, sin mejorar; hoi; *Belladona* 6.ª media gota cada hora.

Diciembre 3. (5.° dia): ninguna mejoría, pulso duro de 104°, ojos inyectados, lengua blanca, cónica, balbuciente, seca; cabeza atontada; adipsia i anorexia, orina escasa i roja, vientre meteorizado, doloroso a la presion, sobre todo en la fosa iliaca derecha i el hipocondrio correspondiente; postracion, pierde las fuerzas repentinamente, ensueños en vijilia (anuncio de delirio). Todos síntomas nuevos, característicos del 2.° período de la fiebre tifoidea. *Hyosc.* 3,ª 3 gotas para 10 dósis, 1 cada hora.

Diciembre 4. (6.° dia): por la mañana, pulso a 88° i fuerte, los demas síntomas continúan. *Hyosc* id. A medio dia, pulso mas frecuente, sed de vino i de confortantes. *Puls.* 6.ª 6 gotas para 12 dósis, 1 cada hora. A la noche, pulso a 104° ménos fuerte, los síntomas de la cabeza han disminuido: *suspension.*

Diciembre 5. (7.° dia): sueño sin conciencia de ello, subdelirio con representaciones teatrales; pulso 128°, aunque ménos fuerte; los demas síntomas continúan: *Puls* 6.ª 4 gotas para 8 dósis, 1 cada 4 horas. A la noche habia bajado el pulso a 100°; petequias visibles en el pecho. *Rhus* 0, una gota.

Diciembre 6. (8.° dia): pulso 112°, aun ménos fuerte; delirios en la noche, las petequias aumentan, los demas síntomas quedan estacionarios. *Rhus* 6.ª media gota cada 3 horas. Por

la noche: pulso a 124°, mas bajo; cámara natural, subdelirio mas contínuo, orina con eneorema completo. *Rhus* id.

Diciembre 7 (noveno dia): pulso a 120°; el mismo delirio; epístaxis; las petequias i demas síntomas anteriores, estacionarios. *Rhus*, id.—A la noche; pulso elevado a 124°: *Rhus* id.

Diciembre 8 (décimo dia): pulso bajo a 120°; algunas petequias al brazo izquierdo; descenso del eneorema de las orinas, en dos centímetros (signo halagüeño): *Rhus* id.—A la noche, (contratiempo): pulso a 144, disuria; deposicion urjente, involuntaria; en lo demas, estacionario; sinembargo, el eneorema ha descendido mas, a 4 centímetros: *Rhus* id; i en caso de agravacion: *Nux vomica* 30.ª

Diciembre 9 (undécimo dia): pulso a 132°; disminuyó la disuria: *Rhus* id.—Al medio dia: (un mal signo), capa fulijinosa negra en la lengua, (atribuimos a una preparacion demasiado débil del medicamento, error que se enmendó inmediatamente.) A la noche, desapareció el mal signo; pulso a 120°; desapareció la disuria; hai ménos delirio; lo demas, como ántes; pero el eneorema llega al fondo del vaso, (pronosticamos una próxima crísis favorable): *Rhus* id.

Diciembre 10 (duodécimo dia): no durmió, pero delira ménos; quéjase de todo el cuerpo; pulso a 120° i débil; ya no hai postracion, pero sí gran debilidad; la orina varió, *desapareció el eneorema* (pronosticamos una violenta evolucion): *Ars.* 7.ª 4 gotas para 8 dósis, 1 cada 3 horas.—A la noche: en efecto, agravacion; pulso a 160°.—Pero a la media hora bajó el pulso a 106°; algun sopor; escesiva sensibilidad del vientre, i mas en la fosa ilíaca derecha a la presion, i aun al simple tacto: *Puls.* 3.ª 1 gota cada 4 horas.

Diciembre 11 (treceno dia): pulso a 120°; lo demas estacionario: el mismo remedio.—Al medio dia; calosfrios por causa de humedad casual: *Dulc.*—A la noche: (reaccion decidida) pulso a 96°; sopor; ménos delirio; gran sed; lijero eneorema reaparece en la orina, sobre el fondo a 4 centímetros; sensibilidad al tacto en el vientre; ménos meteorismo. Va a entrar al tercer período; pero la evolucion medicinal ha sido favorable, i aseguramos que se impedirá ese tránsito, i el mal se abortará, si el medicamento elejido obrase de hoi a mañana: *Chin.* una gota cada 4 horas.

Diciembre 12 (décimo cuarto dia): en efecto, mejoría; noche regular; pulso a 80°; i subsiste el dolor a la presion en la fosa ilíaca derecha; orina clara sin eneorema: *continuar.*—A la noche; pulso a 84°; apetito: continúa la *Chin.*

Diciembre 13 (décimo quinto dia): mejoría creciente; pulso a 76°; aún, el dolor a la fosa ilíaca; nos apresuramos a mandarle dar caldo de pollo i sopa de pan, que recibió con gusto; orina sin eneorema: continúa la *Chin.*—A la noche; pulso a 80°; lo demas, bien; *continúa el remedio.*

Diciembre 14 (décimo sesto dia): mayor mejoría; pulso a

70°; sordera, voz gangosa; lo demas, bien: sopa, caldo, sagú con ½ yema de huevo; continúa el remedio.—A la noche, pulso a 80°; (prepárase el 4.° creciente de la luna); algunos conmemorativos delatan una diátesis psórica, lo cual entretiene la fiebre; i para impedir una recidiva, destruir el resto febril i decidir la convalecencia elejimos: *Sulf* 4.ª 1 gota.

Diciembre 15 (décimo sétimo dia): el medicamento correspondió a la indicacion; buena noche; pulso a 60°. Empieza la convalecencia: *Sulf.* cada 24 horas.

Diciembre 16 a 20 (décimo octavo a vejésimo dia): Siguió la convalecencia francamente; con todo, la voz gangosa por cierta escoriacion nasal con moco sanguinolento i escociente, reclamó el *Sulf* todos los dias.

Diciembre 21 a 22 (vijésimo segundo a vijésimo tercero dia): como el psorismo de la nariz continuase reclamaba *Hep.* 6.ª de que una sola dósis lo destruyó completamente.

Diciembre 23 (vijésimo tercero dia). Curacion definitiva.

REFLEXIONES.

He aquí una fiebre tifoidea bien caracterizada; pero reducida por la medicacion a su *minimum* de intensidad, disminuida su duracion natural, a solos 13 dias, conjurándola al 2.° período i evitando el 3,° sostenida en todo su curso en la forma mas simple posible, evitando las complicaciones i la debilidad, i consiguientemente ahorrando al enfermo la adinamia i la ataxia que tan formidable hacen este mal.

Esa medicacion puramente homeopática, con tan brillantes resultados, prueba que ella sola puede curar la fiebre tafoidea, sin el auxilio (mejor diríamos, sin las rémoras) de los sinapismos, vejigatorios (caústicos,) sangrías, vomitivos, purgantes &.ª Prueba mas: que no se comprende, cómo una parte del público i los profesores alópatas permanezcan aún obsecados en persistir en un método curativo tan rudo, mortífero i fatal como el que emplea la alopatía.

Nuestra escuela ha cuidado de seguir la pista al tratamiento alopático en las diversas enfermedades graves, i mui especialmente en la fiebre tifoidea; i creemos hasta un deber de humanidad declarar i asegurar: que si la mayor parte de enfermos tíficos pasan bajo aquel tratamiento, a los estados llamados *adinámico*, *atáxico*, *nervioso*, *pútrido*, *maligno*, *&c;* precisamente es debido a las *sangrías*, *vomitivos*, *purgantes*, *vejigatorios*, *rubefacientes*, *tónicos*, *estimulantes*, *narcóticos*, *&c;* medios incendiarios que no hacen sino llenar la fatídica mision de contrariar la fuerza dinámica curativa del organismo, debilitar al enfermo aparte de martirizarlo, impedir la accion de los medicamentos especiales saludables, producir complicaciones gravísimas i prolongar la duracion de la enfermedad multiplicando las probabilidades de una fatal terminacion. No hemos visto un solo tífico

atestado del *sulfato de quinina*, que no haya muerto; por lo ménos, si ha habido escepciones, no han llegado a nuestra noticia. Podemos afirmar, en virtud de los hechos observados en la práctica alopática nuestra, i de nuestros comprofesores alópatas, que, desde que se estiende en una receta para un tífico la execrable palabra ALMIZCLE, está desde ese instante firmada la sentencia *irrevocable* de muerte: no hemos visto, jamas, uno solo de esos almizclados que no haya perecido en el estado nervioso mas deplorable. Todavía mas, aunque, en lo jeneral, despues que un tífico ha sido tratado por la alopatía es una empresa de romanos salvarlo con la medicacion homeopática; sinembargo, muchos de éstos se han podido curar, destruyendo en ellos con medicamentos homeopáticos todos los daños causados por el método alopático, i conduciéndolos así a la salud; pero *los tratados ya por el almizcle, nunca los hemos podido salvar.*

Nosotros hemos ido a beber en las mejores i mas ricas fuentes alopáticas, para instruirnos en materia de tan vital importancia, como la de salvar nuestros clientes de un azote tan formidable como lo es la fiebre tifoidea. Nosotros hemos consultado a los primeros maestros de la alopatía, Andral, Bouillaud, Chomel, Louis, Rasori, Grisolle i otros; i si hemos de confesar con placer, que en gran parte nos han satisfecho las luces que irradian de los estudios patolójicos i anatómico-patolójicos, no podemos decir lo mismo del ningun provecho que hemos obtenido de las nociones terapéuticas o tratamiento curativo. Despues de hallar preconizados tratamientos tan opuestos i discordantes; despues que esos mismos grandes maestros no saben a qué atenerse, i que unos a otros se objetan: que cuando el uno pregona como *sine qua non* las emisiones sanguíneas a todo trance, el otro las condena como mortíferas; que ni el método antiflojístico, ni el controstimulante, ni el abortivo, ni el evacuante, ni el anticéptico, ni el específico, dejan de ser altamente defendidos por los unos, como acérrimamente combatidos por los otros; i que si, como Grisolle, pasando como sobre ascuas por todos los métodos, parece inclinarse al evacuante, i con todo, lo hace con ciertas reservas; cuando estos sabios tambalean ellos mismos, ¿qué conclusion consoladora podia quedarnos de ahí? A la verdad, fué mui triste encontrarnos en semejante anarquía, sin hallar el consuelo que buscábamos. Así que, con tales resultados, i en vista de los cuadros estadísticos mortuorios de la alopatía en la fiebre tifoidea, habríamos desesperado, si no hubiéramos hallado un áncora en la medicina homeopática.

Como este no será el último de los casos que hayamos de publicar de curaciones tíficas, nos reservamos para despues, al efecto de tratar mas latamente, la demostracion de lo absurdo i mortífero del tratamiento alopático en la fiebre tifoidea.

(Continuará).

ÁLVAREZ.

SECCION POPULAR.

CONTESTACION

al artículo "Homeopatía," publicado en la "Gaceta médica" de Bogotá, n.° 17.

Ignoramos los motivos que el autor del artículo a que contestamos haya tenido para que en algunos pasajes de su escrito tienda a convertir una cuestion jeneral i científica en cuestion de personalidades. Tenemos conciencia de que nosotros no hemos dado ese carácter a nuestras producciones; i teniendo el mas alto concepto del autor, por su ilustracion i dotes científicas, nos ha sido mas estraño tal proceder, que a la verdad no sienta bien en una discusion entre comprofesores que buscan la verdad, entre compañeros i no enemigos; pues aunque haya disidencia en sus opiniones, ésta no puede constituir una enemistad propiamente hablando. Nosotros toleramos o contestarémos los ataques a la escuela, aunque se la ridiculice, se la colme de injurias, de sarcasmos, de burlas i cuanto se quiera. Nosotros la defenderémos; pero desde que se adorna un escrito con personalidades, confesamos que nosotros no somos diestros en esa arma; i por tanto, se nos perdonará que prescindamos hoi de tales ataques, i elijamos del artículo en cuestion para contestar solamente lo que sea de un órden i carácter jeneral.

Como el artículo de que hablamos nos parece heterojéneo, esto es, que sus partes no forman un todo enlazado, que no son correlativas, nos vemos en la precision de aislar sus diversas proposiciones para hacer notar su inexactitud.

En primer lugar copiemos varios incisos del artículo de nuestro adversario; allí dice:

La hipótesis de la produccion, por un medicamento, de síntomas semejantes a los que determina la lesion de un tejido, no ha podido jamas ser constada por la esperiencia; ella no reposa sino sobre observaciones incompletas i superficiales.

La analojía entre los efectos producidos por un medicamento sobre el organismo sano o enfermo, i los síntomas de tal i tal enfermedad, es mera suposicion, i no existe, en realidad, en otra parte sino en el espíritu de los que la suponen....

I no me detengo por ahora en mostrar el grave error en que incurrió Hahnemann, cuando esperimentando siempre sus remedios sobre el hombre sano esclusivamente, quiso despues aplicarlos al hombre enfermo, ignorando que las funciones de éste son enteramente diferentes a las del primero.

Añadiré que esos señores tampoco se han dignado contestar a la pregunta que les hice en mi referido artículo, a saber: que si Gueyrard no podia nada contra las miasmas de hospital, cómo se comportaba él con los miasmas infecciosos de la fiebre tifóidea, del tifo, del tifus fever, del cólera, de la peste, de la disenteria i de la meninjitis cerebroespinal epidémicas, de la fiebre amarilla i de la fiebre puerperal, cuya naturaleza, si no es igual, es por lo ménos mui idéntica a la de los primeros? Ojalá se sirvieran dilucidarnos esta cuestion.

Tales párrafos no prueban otra cosa, con perdon del autor, sino la mas cumplida ignorancia de los principios i reglas de la homeopatía. Estamos seguros de que si el señor doctor se sirve hacer un estudio imparcial de la doctrina homeopática, no se atreverá entónces a insistir en tales asertos, i retirará la redaccion de los párrafos que dejamos copiados. Mal pudiéramos nosotros entrar en discusion i formular objeciones contra la ciencia de un injeniero, sin estar al corriente primero de los principios i reglas de la injeniatura. Es preciso en el campo de la ciencia, para entenderse dos arguyentes, que entrambos hablen un mismo idioma científico; de otro modo la discusion seria una Babilonia.

En segundo lugar, el señor escritor en su réplica repite sus objeciones i nuestra contestacion sobre los esperimentos hechos, a propósito de la homeopatía, en los hospitales europeos. En esta materia parece que él i nosotros hemos dicho ya lo suficiente para que los lectores puedan juzgar. Nos sometemos a su fallo imparcial.

En tercer lugar, nos acusa de "mala fe, porque despues de haber publicado en el número 6.° de nuestro periódico la primera resolucion de la Municipalidad sobre adopcion del tratamiento homeopático en el Hospital de Caridad; en los números siguientes, omitimos dar cuenta a nuestros lectores de que aquella corporacion anuló definitivamente dicha resolucion, dejándoles así en el mas completo error." Pero si el señor escritor se sirve preguntar a dichos lectores, no hallará uno solo que no haya salido de aquel error al leer nuestro número 8.°

En cuarto lugar, nos arguye el señor doctor Posada con el blason de la *probidad* de los profesores Andral, Bally, Vernois i demas sabios de la Academia de Paris. Pero tenemos la pena de no aceptar tal argumento: nosotros no dudamos un momento de la probidad de esos señores, i aun creemos que de buena fe han decidido de la homeopatía como inútil, impotente i fantástica; mas tambien el señor doctor convendrá con nosotros en que el hombre mas probo del mundo puede engañarse de buena fe. Sinembargo, (i a nuestro pesar, volvemos a tocar la cuestion "esperimentos en los hospitales europeos,") no podemos coordinar esa probidad i buena fe de M. Bally, por ejemplo, quien apesar de haber recibido cartas i mas cartas de M. Leon Simon, homeópata, reclamando la presentacion del rejistro de observaciones que se abrió en su hospital apropósito de las esperiencias homeopáticas hechas allí por M. Simon; apesar de la afirmacion de M. Curie, de que *ese rejistro deponia en favor de dichas esperiencias;* M. Bally, miéntras duraron éstas, no se dió a ver la cara con los esperimentadores homeópatas, apesar de haberlos invitado él mismo, i en fin contesta que el *rejistro se ha perdido*, i en definitiva, jamas lo presentó; i así bajo la *palabra de honor i de la probidad* de M. Bally, la Academia resolvió contra la homeopatía.

Nos enrostra el doctor que "tal es nuestra mala fe, que ni citamos de dónde tenga oríjen lo que aseveramos, ni de qué autor, ni hácia qué pájina, &.ª" Bien: ni nos damos por notificados de tan injuriosa reprimenda. Tampoco queremos ser creidos bajo nuestra palabra; vamos a complacerlo: en todos los diarios de la Academia de Paris de 1835 hallará el señor doctor la historia de esos esperimentos; i como allí se omitieron, acaso por un esceso de inocente probidad, algunos documentos importantes, éstos los hallará en el tomo 1.° pájinas 29 a 40 de los "Archivos de la medicina homeopática;" en las pájinas 134 a 152 del "Anuario de Catellan" 1863; en los "Estudios elementales de homeopatía" por Espanet, pájina 156 i siguientes.

Pero como tememos que estas últimas obras i diarios por ser homeopáticos, serán recusados, puesto que dice el señor doctor que: "los señores homeópatas jamas presentan nombres cuya ciencia i probidad sean notoriamente reconocidas para que puedan inspirar confianza," (notificacion que tampoco firmamos), nos vemos en la precision de recordarle que en lo jeneral hemos procurado citar autoridades *alopáticas* i de primer órden, de modo que si tales nombres alopáticos carecen de esa ciencia i probidad que el señor doctor reclama, no es nuestra la culpa.

Con todo, queremos concluir esa cuestion presentando un autor que por ser de la mas alta respetabilidad, alópata sobresaliente i de una probidad acrisolada, será aceptado para oirle en dicha cuestion, i lo es el doctor A. Imbert-Gourbeyre, profesor de materia médica en la escuela de medicina de Clermont-Ferrand. Oigámosle cómo se espresa en sus "Lecturas públicas sobre homeopatía," 1865, pájinas 186 i siguientes. Al tratar sobre las esperiencias homeopáticas hechas en los hospitales, dice: "Fijémonos ahora en el valor de las autoridades puestas de frente contra esta doctrina (la homeopatía). ¿Mas qué debe pensarse de ciertas esperiencias de las que se ha hecho un gran ruido, i que han sido hechas en los hospitales franceses en algunos dias o en algunas semanas? ¿Es necesario aceptarlas, como que han demostrado suficientemente la inutilidad de las dósis infinitésimas? vais a ver aquí el ridículo disputar el puesto a la tontería científica."

En seguida enumera esas esperiencias i las analiza, critica las aseveraciones de esos sabios, que como Andral i Trousseau, aseguran por su *palabra de honor* que han ensayado los glóbulos, i que no les han hallado accion alguna, i concluye su censura en estos términos:

"En materia científica, señores, i sobre todo en el gran proceso que se litiga en la actualidad, las *palabras de honor* no son suficientes; son necesarios fuertes puntos de apoyo, es decir, hechos numerosos, observaciones completas, en que al frente de la enfermedad perfectamente descrita, figure el medicamento perfectamente aplicado. Esta es la condicion *sine qua non* para establecer toda opinion, para pronunciar todo juicio. Por

mi parte, consiento en respetar la buena fe de esos señores; pero la nobleza científica obliga a otra cosa mejor que vanas palabras, sobre todo en una cuestion tan difícil i tan disputada. Son necesarios hechos, son necesarias masas de hechos; sí, estas son las verdaderas palabras de honor científico. Que se produzcan en detal todos los hechos de una grande esperimentacion por semestres seguidos sobre los glóbulos, i entónces se juzgará. ¿I no se tiene pleno derecho de ser exijente i aun severo, en vista de los numerosos errores que se han cometido de farmacodinamia en esas esperiencias, en vista de la lijereza científica i los numerosos paralojismos que se les pueden enrostrar en sus ataques contra la homeopatía, i en presencia de nuestras *fantasías terapéuticas?*"

"Los alópatas hacen frecuentemente desafíos a los homeópatas, i les dicen:—Probadnos que vuestras dósis curan. Si yo fuera homeópata (porque no soi sino médico), responderia:—Comenzad primero vosotros mismos por demostrar vuestras curaciones con vuestras dósis tradicionales.—En atencion a que, al suministrar la prueba, mas de un alópata se veria embarazado, se empezaria quizá por ser ménos exijente i mas justo para con los discípulos de Hahnemann, i se acabaria por comprender mejor las dificultades del problema."

"¿Es justo imponer a las dósis infinitesimales condiciones mas duras que a las dósis masivas? ¿Es justo exijir demostraciones terapéuticas, cuando uno mismo sufriria mil dificultades para suministrarlas, si se las pidieran? ¿Es justo, en fin, juzgar todo un sistema terapéutico, por cuatro esperiencias hechas a la vapor, en tanto que la tradicion alopática no ha juzgado una multitud de hechos de curacion aislados, sino con la lentitud de los siglos i de millares de pruebas?"

"Por otra parte, despues que se pone en cuenta a los homeópatas, como insucesos, las pocas observaciones de que he hablado, ¿cómo es que no se tiene ninguna cuenta en su favor de los millones de hechos que han aparecido en la literatura hahnemanniana? Sin querer lejitimarlos todos, yo no puedo prescindir, sinembargo, de sostener que ellos tienen en jeneral tanto valor como los numerosos hechos producidos todos los dias por la escuela rival. Yo les acuerdo un valor todavía mas considerable, porque ellos son el resultado de aplicaciones medicamentosas mas regulares i mas científicas."

Tales son las palabras de un alópata imparcial i concienzudo, cuyo modelo deberian imitar todos los que pretenden atacar la homeopatía sin conocimiento de causa.

En quinto lugar, i a propósito de la misma materia, nos dice el señor doctor Posada:

Que sinembargo, si aun persisten en considerar a dichos señores incompetentes aún para esperimentar sobre sí mismos los efectos fisiolójcos de los remedios, quiere el señor S. M. Alvarez, quiere el señor Manuel M. Madiedo que tambien considera dichas esperiencias como nulas, i que sin duda no se

consideran incompetentes, quieren dichos señores que, rodeándonos de parte i de otra de todas las condiciones convenientes para evitar toda sorpresa, les presente yo un medicamento homeopático para que me determinen, por medio de sus acciones fisiolójicas, la naturaleza de dicha sustancia sin que ellos la sepan de antemano?

Convenido: aceptamos el reto; formúlese el programa, asentemos las bases de la esperimentacion, i procedamos; pero en cambio, esperamos que se nos aceptará la siguiente invitacion:

Puesto que se tiene la conviccion de que los medicamentos homeopáticos no ejercen accion alguna sobre el hombre sano, ¿quiere el señor doctor, que rodeándonos tambien de una i otra parte, de todas las condiciones convenientes, i confinados en un recinto determinado, se le presente un medicamento homeopático elejido precisamente por el señor S. M. Alvarez, sin necesidad de que se ignore su nombre, ni que se impida verlo i examinarlo, i luego se someta el señor doctor a la esperimentacion pura en su propio cuerpo, para persuadirnos si obra o no? De ese modo podriamos abrir la puerta a esperimentaciones sucesivas, hasta lograr poner en claro la verdad; i no dudamos de la ilustracion i talentos del doctor Posada, que al hallarla vendria, de tan esquivo, a ser uno de los mas ardorosos homeópatas; porque él ha dicho con un fondo de sinceridad i de conciencia que: "al médico lo que le importa es curar a sus enfermos, sea por un sistema o por otro, i que si se descubre un método fácil i seguro, todos corremos a él." I cuando nos invita él mismo a emprender los ensayos, prueba que abunda en deseos de abrazar el progreso; pero lo que le falta es conviccion, la que alcanzaríamos con el estudio i la esperiencia.—ÁLVAREZ.

(Continuará.)

PROGRAMA

presentado a la escuela de medicina de Bogotá; con ocasion de una invitacion hecha por uno de sus profesores a los homeópatas de Bogotá.

Siendo de alto interes científico i profesional, de conciencia i en bien de los enfermos, discutir la homeopatía, i hallar por fin, si es una ilusion anticientífica, o mas bien un digno i cumplido descubrimiento de la lei de salud; proponemos a la Escuela de medicina, por nuestra parte, los medios siguientes:

1.° La escuela de medicina de Bogotá nombra de su seno una comision para entendernos con sus miembros i someter a su exámen i cooperacion las esperiencias siguientes:

1.ª Elíjase uno de nuestros medicamentos homeopáticos i con las condiciones i reglas que practicamos en los ensayos, aplicarémos ese medicamento a persona digna de la confianza de la comision; i obtenidos fenómenos patojenésicos, los compararemos con la patojenesia del medicamento elejido;

2.ª Elíjase uno de los medicamentos preconizados hoi en la escuela alopática, el *yoduro de potasio*, por ejemplo, i hecho el ensayo sobre personas sanas, con las reglas que se practican en

homeopatía, compárese luego la accion patojénica o sean las perturbaciones producidas por el ajente ensayado, con las alteraciones patolójicas en que se muestra eficaz el remedio;

3.ª Elíjase una sustancia medicinal no usada en las clínicas alopática i homeopática, i ensayada i obtenida una patojenesia bastante, aplíquese como ajente terapéutico a los casos de enfermedades semejantes a esa patojenesia obtenida por el ensayo puro sobre personas sanas;

4.ª En enfermedades diarias, i en las que está aceptado como invariable i fijo el tratamiento alopático; ensáyese el tratamiento homeopático con el propósito de comparar los resultados.

2.° La comision de la escuela de medicina de Bogotá, examinará ademas, los hechos de curaciones publicados en "La homeopatía" i los que yo le someteré documentados. Su informe a la escuela hará que ésta juzgue de la homeopatía, no como hasta hoi, sino con criterio i con la prudencia que exije el asunto, i el público de sus sabios profesores individualmente i mucho mas en corporacion.

3.° El jurado que presida el dia 10 de abril próximo, al acto literario público al que convidaríamos a los profesores médicos residentes en la capital i a las notabilidades sociales, dará su votacion secreta sobre esta proposicion: *La homeopatía es cierta.* Despues de un año de séria discucion i trabajos esperamos que ese mismo jurado el dia 10 de abril de 1868 vote esta final proposicion: *La homeopatía es la verdadera medicina digna de la atencion de los gobiernos i de la fe de los pueblos.*

Bogotá, 1.° de enero de 1867.—J. Peregrino Sanmiguel.

A NUESTROS LECTORES.

Hemos terminado aquí el primer año de La Homeopatía. No sabemos si, en concepto del Instituto que tuvo a bien encargarnos de la redaccion, i de los lectores que se han servido auxiliarnos con sus suscriciones, habrémos cumplido satisfactoriamente nuestra tarea; pero a lo ménos el voto de nuestra conciencia sí es favorable; pues no hemos economizado tiempo, trabajo, ni sacrificios para llenarla i corresponder a la confianza depositada en nosotros, a fin de conseguir el objeto filantrópico que la escuela se propuso al fundar este periódico.

Nos hubiéramos limitado en todo este primer año, únicamente a escribir en el sentido de hacer conocer i difundir la doctrina homeopática, a propagarla por medio de la publicacion de hechos de curaciones, i a multiplicar sus adeptos, con la doble palanca del raciocinio i la esperiencia. Pero desde el principio, la época fué marcándose con el sello de una lucha abierta, desplegada por la escuela adversaria; sinembargo, esa lucha nos ha empeñado en una continuada polémica, cuya discusion no solamente ha llenado ese programa, sino que ademas, nos ha obligado a exhibir las doctrinas de la alopatía en toda su ver-

gonzosa desnudez; hemos tenido que patentizar sus errores en la teoría i sus absurdas prácticas, tan antiguamente encubiertas bajo el velo del misterio para los ojos del público.

Tal carácter impreso a nuestro periódico ha producido patentes ventajas: a la fundacion del Instituto contábanse apénas ocho homeópatas, en tanto que hoi contamos ya como veinte bien decididos, i entre éstos, diez i seis consagrados a la práctica; muchos otros profesores ántes neutrales, hoi están inclinados al lado de la homeopatía, de que hacen un ardososo i asíduo estudio; aun nuestros mas reacios adversarios que hasta entónces la desdeñaban i habian descuidado su estudio, hoi la estudian i examinan, con el objeto de atacarla, lo que es la ventaja mas inmensa, pues ellos terminarán su tarea por ser nuestros mas cordiales amigos i firmes sostenedores de nuestra doctrina; tal es el poder de la verdad cuando se la busca, pues ella entónces se deja hallar. Entre los legos, los que la conocian, hoi la estudian con mas entusiasmo; de los que eran opuestos a ella sin conocerla, muchos han abierto los ojos, i se han persuadido de que, en vez de ser una invencion disparatada i absurda, una locura, al contrario es una verdadera ciencia filosófica, i sobre todo, una verdad emanada de hechos incontrovertibles; i entre los indiferentes, los hai que hoi se han decidido por ella. Desde nuestro último informe del primer semestre acerca del número de suscritores al periódico, éste se ha duplicado en el segundo, i hoi tenemos para el venidero pedidos en un cincuenta por ciento mas. Hemos sido favorecidos de los Estados con cartas de felicitaciones animadoras, i finalmente de ofertas de servicios de propaganda, i lo que es mas, de ofertas pecuniarias para fomentar i sostener el periódico. Todo esto prueba que *la ola sube, i sube considerablemente.*

Si, como lo esperamos, esas ofertas se nos cumplen i nuestros abonados continúan favoreciendo la empresa, ofrecemos de nuestra parte continuar tambien la publicacion constante para el segundo año; i entónces tendrémos ocasion de consagrar algunas pájinas de la seccion popular a la insercion de las principales i mas fáciles reglas de medicina homeopática casera, con las que se puedan curar aquellos de los accidentes mas comunes en la salud, cuando no haya posibilidad de obtener un médico homeópata.

Cumplimos el grato deber de manifestar aquí nuestro agradecimiento a los adeptos a la homeopatía, como a los amantes del progreso científico del país, que nos han auxiliado tan eficazmente con sus abonos. I finalmente, tenemos el gusto de tributar nuestros mas sinceros votos de gratitud, tan bien merecidos, a los once profesores alópatas que contamos entre nuestros suscritores; pues con ello prueban su amor a la ciencia, su deseo de hallar la verdad i su propósito concienzudo de no sentenciar a la nueva doctrina sin oirla.

Bogotá, diciembre 31 de 1866. Los Redactores.

INDICE ALFABETICO

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE VOLUMEN.

A.

Paj.

Academia de ciencias de Paris i el cólera: crítica. Insercion..... 122
Accion de los medicamentos homeopáticos i de las dósis infinitesimales, (de la) por G. P. V. Weber, traducido por las señoritas S. i M. Ch... 194
Acta de instalacion del Instituto Homeopático de Colombia, 8 de junio de 1865..... 8
Actas de las sesiones del Instituto: Estractos:
— De 7 de noviembre de 1865: fundacion del periódico "La Homeopatía."..... 9
— De 31 de diciembre de 1865: Aprobacion del reglamento. Admision de los doctores J. Salvador Riera, Anjel M. Chávez, Wenceslao Chávez, como miembros titulares. Comision redactora doctores Alvarez, Riera i Chávez A..... 9
— Del 4 de febrero de 1866: Nombramiento de vicepresidente i vicesecretario. Admision de los doctores F. de P. Liévano, Joaquin G. Manrique C. i José M. Ortega, como miembros titulares..... 33
— De 4 de marzo de 1866: Renuncia del secretario. Acuerdo reconociendo al doctor J. Félix Merizalde, como decano del profesorado médico de Colombia. Admision del doctor Gabriel Ujueta como miembro titular, de los doctores Vicente Pérez Rubio i Miguel Latorre como miembros asociados, i de los señores, doctor Manuel M. Madiedo, Eujenio Rendon, doctor Domingo Peña, doctor Ernesto Burdel, Andres Montoya, doctor Indalecio Liévano, Rafael Mogollon, doctor Pedro Vera, doctor Isidoro Gaitan, doctor Gregorio Fidel Gaitan i Víctor Touzet como miembros honorarios. Nombramiento de secretario en el doctor Chávez A. Creacion de un oficial auxiliar a la secretaría. Nombramiento de éste en el doctor Gaitan Isidoro..... 65
— De 10 de abril de 1866: Sesion solemne. Aniversario del nacimiento de Hannemann. Discurso del presidente. Admision del doctor Calvo, como miembro titular. Discurso del doctor Madiedo. Discurso del doctor Alvarez..... 97
— De 6 de mayo de 1866: Admision del doctor Januario Triana, como miembro honorario..... 129
— De 10 de junio de 1866: Admision del doctor Guillermo Pereira Gamba i del señor Vicente Gómez Maz, como miembros honorarios. 161
— De 1.° de julio de 1866: Reforma del reglamento orgánico. Espedicion de otro reglamento para el órden interior de las sesiones..... 193
— De 5 de agosto de 1866, de la comision directiva: Nota del ciudadano jeneral José Hilario López..... 225
— De 17 de setiembre de 1866, de la comision directiva: Admision del señor José María Andrade, como miembro honorario..... 261
— De 14 de octubre de 1866, comision directiva: Admision del señor Lisandro M. Jiménez, como miembro honorario..... 293
— De 22 de octubre de 1866, comision directiva: Admision del doctor Antonio M. Buitrago, como miembro asociado..... 293
— De 11 de noviembre de 1866, comision directiva: Nota del doctor E. Burdel..... 325
— De 24 de diciembre de 1866, comision directiva: Nota del señor Andrade sobre la fiebre de Ambalema. Nota del mismo sobre la curacion de un elefanciaco con el "Ambuque."..... 357

Páj.
Actos oficiales en favor de la homeopatía..... 190 i 219
Aforismos, por el doctor J. F. Merizalde..... 128 i 224
Alopatía (la), juzgada por sus profesores, por el doctor Hartung. Insercion. 326
Anestesia. Traduccion del doctor S. C..... 168
Aniversario del nacimiento de Hahnemann, sesion solemne de 1866.... 97

C.

Calvo, doctor. Su profesion de fe médica..... 101
Carta de un médico convertido a la homeopatía. (Véase "costumbres.")
Cinchona bolívica (Malambo). Patojenesia por el doctor Madiedo..... 333
Clínica homeopática. Observacion 19 del doctor Agudelo..... 272
Cólera (curacion homeopática del), por el doctor Richard. Insercion... 62
Compañías de seguros sobre la vida, de Lóndres: resolucion a favor de la homeopatía..... 62 i 126
Contraste (un)..... 127
Costumbres (Artículos de): Carta de un médico convertido a la homeopatía..... 187
— La partera o comadrona, por Beta..... 211 i 286
Curaciones homeopáticas:
— I. Pólipos uterinos, por el doctor Chávez, A..... 321
— II. Pólipos vajinales, por el doctor Álvarez..... 322
— III. Catalepsia, por el doctor Chávez, A..... 339
— IV. Una amputacion homeopática, por el doctor Pereira.... 341
— V. Oservacion 63. Fiebre intermitente, por el doctor Agudelo. 343
— VI. Pólipos nasales. Reflexiones críticas, por el doctor Álvarez. 344
— VII. Caro (*carus*) estraordinario por el doctor Álvarez..... 372
— VIII. Fiebre tifoidea, por Sanmiguel i Alvarez. Reflexiones sobre la alopatía..... 374

D.

Dinamismo i vitalismo, por el doctor Chávez A..... 407
Documento importante. Proposicion de la adopcion de la homeopatía en el hospital de caridad, por el señor Tomas Castellanos..... 182
Dósis infinitesimales, (su accion) por Weber..... 194

E.

Eclecticismo, por el doctor Espanet. Insercion..... 279
Ejemplo que imitar (un). Insercion..... 96
Estadística: I Del hospital homeopático de Lóndres en 1864..... 57
— II Del hospital de Roubaix (Norte), por el doctor Liagre 1856 a 1864..... 58
— III Del hospital militar de Bogotá, por el doctor Liévano, 1865..... 60
— De la homeopatía en los hospitales alopáticos..... 367
— De los hospitales homeopáticos europeos i americanos, por Alvarez..... 178
— De la homeopatía en el mundo. Insercion..... 290 i 355
Etiolojía: contestacion a un artículo del doctor Rafael Gutiérrez, contra la homeopatía, por el doctor Chávez..... 80

F.

Facultad de medicina de Paris: sesion de nueva apertura. Crítica. (Insercion.)..... 121
Fuerza (La): Al doctor Antonio Várgas Réyes, por el doctor Madiedo. 313

G.

Gaceta médica de Bogotá (la). Refutacion por el doctor Alvarez. Cuestion hospital. La homeopatía ensayada en los hospitales alopáticos. I. Ensayos de Andral. II. Derrota en el Hotel Dieu. III. Traicion de Albanese. IV. La psora o sarna. V. El cólera..... 232

Páj.
Gaceta médica VI. La alopatía del homeópata ¡Tessier, VII. El mentir pide memoria. Conclusion..... 274
— Contestacion a la, por el doctor Pereira..... 247
— — por el doctor Agudelo..... 250
— Número 17, contestacion por el doctor Pereira..... 348
— Número 17, contestacion a la réplica del doctor Posada, por el doctor Alvarez..... 378

H.

Homeopatía i los Andes (la): discurso leido en el aniversario de Hahnemann, por el doctor Alvarez..... 104
Homeopatía al alcance de todos (la), por Sma..... 88 i 146
Homeopatía i la alopatía (la), por el doctor Calvo..... 53
Homeopatía en el Brasil (la)..... 95
Homeopatía i la Gaceta médica de Bogotá (la). Refutacion por el doctor Madiedo..... 243
Homeopatía sin glóbulos (la), por el doctor Agudelo..... 273
Homeopatía disimulada, practicada por los alópatas: crítica por el doctor Agudelo..... 349
Honda, Bogotá i la homeopatía; censura de un observador..... 218
Hospital en el Socorro (un): utilidad comparativa de los dos métodos, por Alvarez..... 178

I.

Instituto homeopático de Colombia: su fundacion..... 8
Isopáticos (medicamentos). Contestacion crítica, por el doctor Alvarez. 255

L.

Lectores (a nuestros), por los redactores..... 383

M.

Malambo: patojenesia, por el doctor Madiedo..... 533
Merizalde, doctor José Félix: acuerdo honorífico. (Véase acta del 4 de marzo).

N.

Nuestra conversion, por el doctor Agudelo..... 269
Nuevas armas alopáticas. Medicamentos isopáticos, crítica por el doctor Alvarez..... 255
Nitrato de plata: crítica por el doctor Sanmiguel..... 186

O.

Oblacion de la opinion pública a la homeopatía. (Insercion)..... 218
Ojos (enfermedades de los): su tratamiento homeopático por el doctor José Salvador Riera. Introduccion. Esploracion de los ojos..... 42
— Afecciones de los párpados. Blefaritis simple, su tratamiento..... 78
— Blefaritis aguda, su tratamiento..... 107
— Blefaritis glandulosa..... 138
— Tratamiento de la blefarítis glandulosa..... 168
— Blefaritis erisipelatosa..... 171
— Tumores inflamatorios de los párpados..... 172
— Tumores pasivos de los párpados..... 204

P.

Papas (Enfermedad de las): su tratamiento homeopático por el doctor Álvarez..... 26
Partera o comadrona (La): artículo de costumbres por Beta..... 211 i 286
Patojenesia del Malambo (Véase Malambo).
Polémica con el doctor Joaquin Calvo M. Primer artículo por el doctor Álvarez..... 13

Páj.

Polémica—Artículo del doctor Calvo i su contestacion : I. Proposiciones del doctor Calvo. II. La homeopatía, casi toda, es tomada de la alopatía. III. El homeópata i el alópata curan, en casos iguales, con unas mismas sustancias.... 16
— — IV. Cómo el "similia similibus curantur" es un absurdo ; su racionalidad. Segundo artículo por el doc- Álvarez..... 34
— — V. Demostracion del principio homeopático deducida de la alopatía. Tercer artículo por el doctor Álvarez. 68
— — VI. Conclusion. Cuarto artículo por el doctor Álvarez. 114
— Contestacion al artículo del doctor Vicente M. Réyes "La homeopatía i la medicina hipocrática ;" por el doctor Álvarez. Primer artículo..... 116
— — Segundo artículo, por el doctor Álvarez..... 130
— — Tercer artículo, por el doctor Álvarez..... 162
— Contestacion al artículo de "La Prensa" titulado "La medicicina homeopática" firmado P. P. Cervántes : I. Los testimonios de autoridad prueban la verdad homeopática ? Primer artículo por el doctor Álvarez. 226
— — II. La homeopatía en presencia de los viejos sistemas médicos. Segundo artículo por el doctor Álvarez. 262
— — III. Los viejos sistemas médicos en presencia de la homeopatía : Boceto de los sistemas patolójicos i medicina de Hipócrates ; boceto de los sistemas en terapéutica ; boceto de la medicina homeopática. Tercer artículo por el doctor Alvarez..... 294
— — IV. Cómo entiende la alopatía la lei homeopática. V. Exámen crítico de las sangrías : oríjen de las sangrías ; la plétora considerada como esceso de sangre ; la plétora considerada como esceso de fibrina en la sangre ; la plétora considerada como orgasmo ; teoría de la plétora local. Cuarto artículo por el doctor Álvarez..... 358
Programa para esperiencias..... 382
Prospecto del periódico..... 1

Q.

Quina (la) i la alopatía, por el doctor Calvo 136
— (la) como profiláctica, por el doctor Pastor Gallo : artículo de crítica por el doctor Alvarez..... 175

R.

Reglamento orgánico del Instituto homeopático..... 10

S.

Sacaruro de aceite de hígado de bacalao ; crítica por el doctor Alvarez.. 63
Samuel Hahnemann ; discurso del doctor Madiedo..... 104
Sangrías (las). Proceso contra las emisiones sanguíneas ante la sancion pública : I. Una lanceta homicida (traduccion). II. Otra baqueta de fusil, pero sin lanceta auxiliar. III. Una resurreccion homeopática sin lanceta, donde eran imprescindibles las sangrías para la alopatía. Primer artículo por el doctor Alvarez..... 150
— Otra resurreccion sin sangrías. Segundo artículo por el doctor Alvarez..... 353
Sorpresa desagradable (una)..... 127

V.

Veterinaria homeopática : Curacion de un enorme tumor, por el señor V. Touzet..... 216